

La voz en la conversación:  
propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Facultad de Filosofía y Letras  
Dpto. de Filología Hispánica

La voz en la conversación:  
propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje

María Dolores Alonso-Cortés Fradejas

León, 2000



AUTORIZACIÓN DEL DIRECTOR DE LA TESIS PARA SU  
PRESENTACIÓN

El *Dr. D. Salvador Gutiérrez Ordóñez* y la *Dr.ª. Dñ.ª. Marina Maquieira Rodríguez*, como Directores de la tesis Doctoral titulada "**La voz en la conversación: propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje**" realizada por Dñ.ª María Dolores Alonso-Cortés Fradejas, en el Departamento de Filología Hispánica autorizamos su presentación, dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

Lo que firmo, para dar cumplimiento al art. 8º 1 del R.D. 778/98, en León a  
\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_.

Fdo.: Salvador Gutiérrez Ordóñez

Fdo.: Marina Maquieira Rodríguez



CONFORMIDAD DEL DEPARTAMENTO

El Departamento de Filología Hispánica en su reunión del día \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ ha acordado dar su conformidad a la admisión a trámite de lectura de la Tesis Doctoral titulada "**La voz en la conversación: propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje**", dirigida por el *Dr. D. Salvador Gutiérrez Ordóñez* y la *Dr.<sup>a</sup> Dñ.<sup>a</sup> Marina Maquieira Rodríguez* y elaborada por Dñ.<sup>a</sup> María Dolores Alonso-Cortés Fradejas.

Lo que firmo, para dar cumplimiento al art. 8º 2 del R.D. 778/98, en León a \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_.

Vº Bº  
El Director del Departamento

El Secretario

Fdo.: Salvador Gutiérrez Ordóñez

Fdo.: Manuel Iglesias Bango



Tesis realizada bajo la dirección de los doctores *D. Salvador Gutiérrez Ordóñez* y *Dña. Marina Maquieira Rodríguez* en el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de León que para la obtención del grado de doctor presenta *María Dolores Alonso-Cortés Fradejas*.



Mal puede tener la voz tranquila quien tiene el corazón temblando.  
Lope de Vega (citado en T. Navarro Tomás, 1944)

VALVERT: Vos... Vos tenéis una nariz... ¿cómo lo diría yo?... una nariz muy, muy grande.

CYRANO: (*Gravemente*) Muy.

VALVERT: (*Riéndose*) ¡Ja,ja!

CYRANO: (*Imperturbable*) ¿Y eso es todo ?

VALVERT: Pero...

CYRANO: ¡ Ah, no ! Eso es muy poco, joven. Se podrían decir muchas cosas más, cambiando de tono. Por ejemplo, con tono agresivo: " Yo, señor, si tuviera tal nariz, me la arrancaba al instante".

*O, en tono amistoso:* "Se os mojará en vuestra copa, al beber; deberíais mandar que os fabricasen una especial". *O, con gesto descriptivo:* "Es una roca, es un picacho, es un cabo, ¡pero qué digo un cabo!, una península". *O, con aire de curiosidad:* "¿Para qué sirve ese accesorio? ¿Para estuche de tijeras?". *O, con tono gracioso:* "¿ Os gustan tanto los pájaros que les ofrecéis paternalmente esta percha para sus patitas?". *O truculento:* "Cuando fumáis, señor, ¿podéis echar el humo por la nariz sin que los vecinos griten que está ardiendo una chimenea?". *O, como advertencia:* "¡Tened cuidado, que se os va a caer al suelo la cabeza, arrastrada por ese peso!". *O, con ternura:* "Debéis encargar para ella una sombrilla, no sea que su color se estropee con el sol". *O, con pedantería:* "Señor, únicamente el animal que Aristófanes llama hipocampo-elefantocamello debió tener en la cara tanta carne sobre tanto hueso". *O, con gesto caballeresco:* "¡Eh, amigo! ¿Está de moda ese gancho? Por cierto que es muy cómodo para cargar el sombrero". *O, con énfasis:* "Ningún viento, excepto el mistral, podrá, ¡oh nariz! enfriarte toda entera. Será el Mar Rojo cuando sangra". *O, con admiración:* "¡Qué emblema para un perfumista!". *O, con lirismo:* "¿Es una caracola o es un tritón?". *O, con ingenuidad:* "¿Cuándo puede visitarse ese monumento?". *O, respetuosamente:* "Permitidme, señor, que os felicite; a eso llamo yo tener casa propia". *O, con campechanía:* "¡Eh, paisano! ¿Eso es una nariz? ¡Ca!;Eso es un nabo gigante o un melón pequeño!". *O, en términos militares:* "¡ Lanzaos contra la caballería!". *O, en fin, parodiando a Píramo, con un sollozo:*"¡He aquí a una nariz que ha roto la armonía de la figura de su dueño! ¡ Así está roja de vergüenza la traidora!"...

He aquí más o menos, lo que vos me habríais dicho, de tener alguna erudición y algún talento. Pero de inteligencia, ¡oh, el más lamentable de los seres!, jamás tuvisteis un átomo, y de letras no tenéis más que las cinco que forman una palabra: "tonto". Y aunque hubieseis tenido la inventiva necesaria para dirigirme, delante de esta distinguida concurrencia, todas esas bromas,tampoco hubierais dicho la cuarta parte de la mitad de una sola, puesto que me las digo yo mismo con mucha facilidad y no permito que ningún otro me las diga.

*Cyrano de Bergerac*  
Edmond Rostand



## AGRADECIMIENTOS

Dicen que, a veces, agradecer puede ser tan injusto como no agradecer y en ocasiones como ésta ello parece, si cabe, más cierto. Han sido varios años de preparación y trabajo y muchas las personas con las que de una forma u otra he contado, por lo que soy consciente de que, si personalizo los agradecimientos, corro el riesgo de olvidar involuntariamente a alguien. Temo más, sin embargo, ser injusta al no reconocer públicamente la ayuda de quienes por cariño, amistad u obligación se han visto más implicados en este trabajo durante todo este tiempo, de modo que, en las siguientes líneas, he creído conveniente comenzar a corresponder, individualmente, a toda la ayuda que se me ha prestado.

Así, quisiera comenzar con unas palabras de agradecimiento a los directores de esta tesis, la doctora Marina Maquieira Rodríguez y el doctor Salvador Gutiérrez Ordóñez, por el apoyo que me han brindado durante toda su elaboración, por sus consejos y correcciones y por todo lo que he aprendido de ellos antes y durante el periodo de mi doctorado. Agradezco, asimismo, la posibilidad ofrecida por el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de León de trabajar con sus recursos y la oportunidad que me brindaron el Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia y el grupo de investigación *Valencia. Español. Coloquial*, especialmente los doctores Antonio Briz y Antonio Hidalgo, de acceder a sus fondos bibliográficos y a su corpus de conversaciones coloquiales, así como la atención con la que todos los miembros de dicho grupo me trataron durante mi breve estancia en este último departamento.

A estos dos últimos y a los doctores Emilio Prieto de los Mozos, Manuel Iglesias Bango y María Dolores Martínez Gavilán les doy las gracias más sinceras por acceder a ser miembros del tribunal.

Quiero expresar también mi gratitud a mi familia, especialmente a mi madre, que han sabido motivarme, tanto en los buenos como en los malos momentos, y comprender mis ausencias; a Oscar por todas las horas que ha dedicado confeccionando gráficos, corrigiendo, solucionando "problemas informáticos", etc. y por los ánimos y el apoyo que todos y cada uno de los días me ha ido dando.

Me gustaría darles sinceramente las gracias a todos mis amigos, siempre pendientes de mis "avances" y "retrocesos" y dedicándome mucho más tiempo que yo a ellos, pero especialmente a Camino y a Milka: por los buenos ratos (todos) que hemos pasado juntas estos años, por estar ahí siempre que las he necesitado y porque han hecho de esta tesis uno más de nuestros trabajos en

equipo. Gracias, igualmente a Elena y a Lourdes, por su amistad, por su interés, porque he aprendido mucho de su capacidad de trabajo y de su forma de enfrentar "situaciones adversas" con una sonrisa; a Maloli, Tere y Carmen, primero profesoras y luego amigas, porque siempre me han solucionado con cariño todas mis dudas, porque siempre he podido contar con ellas y porque su trabajo ha sido el mejor ejemplo; a Janick, porque su constancia y esfuerzo han sido para mí un gran estímulo; a Manuel, porque primero con la tesina y ahora con la tesis siempre me ha animado a investigar y porque siempre ha estado dispuesto a ayudarme tanto a nivel personal como cuando he tenido que solucionar algún trámite; y, finalmente, al resto de los compañeros del Departamento, por hacer que esta etapa de mi vida haya sido tan agradable y provechosa.

Asimismo, no quiero dejar de agradecer la ayuda que me ha prestado Bernardino Barazón a la hora de preparar la versión en CD-Rom de esta tesis.

Gracias a todos ellos siempre tendré un buen recuerdo del tiempo que he invertido en su elaboración.

# ÍNDICE

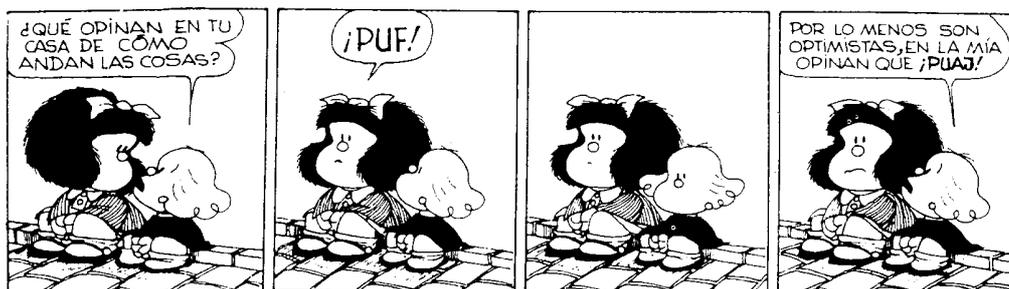
<b>1. Introducción</b>	p. 15
<b>2. ¿Qué es el paralenguaje?</b>	p. 23
2.1. El paralenguaje como uno de los aspectos de la comunicación no verbal	p. 25
2.1.1. Definición y caracterización de la comunicación no verbal	p. 25
2.1.2. La estructura triple básica del discurso	p. 29
2.2. El paralenguaje como lo vocal no verbal	p. 32
2.3. Conclusión	p. 88
<b>3. ¿Qué rasgos vocales no verbales se pueden integrar dentro del paralenguaje?</b>	p. 89
3.1. Teoría de F. Poyatos	p. 91
3.2. Inventarios de rasgos vocales no verbales propuestos por otros autores	p. 93
3.2.1. Inventarios de rasgos paralingüísticos considerados como tales	p. 94
3.2.2. Inventarios de rasgos vocales no verbales propuestos sin que los rasgos paralingüísticos se hayan etiquetado como tales	p. 148
3.3. Problemas de categorización	p. 150
3.3.1. Alternantes / Interjecciones / Onomatopeyas / Pausas oralizadas	p. 151
3.3.2. Cualidades primarias / Rasgos prosódicos / Rasgos paralingüísticos.	p. 171
3.3.3. Calificadores / Cualidades primarias / Rasgos de la cualidad de la voz no lingüísticos / Rasgos de la cualidad de la voz paralingüísticos	p. 199
3.4. ¿Pueden incluirse los rasgos paraverbales dentro del ámbito de estudio de la Lingüística o, por el contrario, han de excluirse de éste?	p. 209
3.5. Conclusiones	p. 231
<b>4. ¿Qué funciones desempeñan los rasgos vocales no verbales cuando se comportan paralingüísticamente en la conversación?</b>	p. 233
4.1. El comportamiento no lingüístico de los rasgos vocales no verbales: función extralingüística de marcación	p. 238
4.2. El comportamiento lingüístico de los rasgos vocales no verbales	p. 250
4.3. Funciones paralingüísticas de los rasgos vocales no verbales	p. 262
4.3.1. Planteamientos generales y polifuncionalidad.	p. 262
4.3.2. La función de contextualización	p. 320
4.3.3. Estructuración y jerarquización de la información	p. 354
4.3.4. Manifestación de las relaciones interpersonales	p. 356

4.3.5. Manifestación de la intención comunicativa	p. 367
4.3.6. Validación interlocutoria	p. 375
4.3.7. Definición de la situación y establecimiento de la comunidad enunciativa	p. 377
4.3.8. Regulación de la alternancia de turnos	p. 383
4.3.9. Función paralingüística de marcación	p. 424
4.3.10. Función emotiva	p. 428
4.3.11. Conclusiones	p. 453
<b>5. Propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje en la conversación</b>	p. 457
5.1. ¿Por qué ocuparse del paralenguaje en el análisis de la conversación?	p. 461
5.2. ¿Con qué concepto de paralenguaje puede ser más recomendable trabajar?	p. 463
5.3. ¿Cuáles son las características generales de los rasgos del paralenguaje?	p. 464
5.4. ¿Cuáles son los rasgos del paralenguaje que pueden aparecer en una conversación?	p. 466
5.5. ¿Qué funciones desempeñan los rasgos vocales no verbales cuando se comportan paralingüísticamente?	p. 513
5.6. Conclusiones	p. 523
<b>6. Análisis de los rasgos paraverbales que aparecen en las conversaciones del Corpus Val. Es. Co.</b>	p. 525
6.1. Estructuración y jerarquización de la información	p. 532
6.2. Manifestación de las relaciones interpersonales	p. 543
6.3. Manifestación de la intención comunicativa	p. 560
6.4. Validación interlocutoria	p. 581
6.5. Definición de la situación y establecimiento de la comunidad enunciativa	p. 588
6.6. Regulación de la alternancia de turnos	p. 596
6.7. Función paralingüística de marcación	p. 628
6.8. Función emotiva	p. 633
6.9. Función de contextualización	p. 670
6. 10. Conclusiones	p. 680
<b>7. Conclusiones</b>	p. 685
<b>8. Referencias bibliográficas</b>	p. 691
<b>9. Anexos</b>	p. 719

## 1. Introducción







Todo ello me llevó a pensar que podía ser interesante observar cómo se manifestaban estos aspectos no verbales de la voz en la conversación y hasta qué punto eran importantes en este tipo de proceso comunicativo.

El primer "hallazgo" importante en mi búsqueda de bibliografía sobre el tema fueron los tres volúmenes de F. POYATOS (1994) titulados *La comunicación no verbal*. Comprobé que, en él, a los aspectos no verbales de la voz se les denominaba *paralenguaje* y, puesto que, aunque exhaustivo, era un estudio hecho desde un punto de vista fundamentalmente antropológico, comencé a buscar más estudios hechos desde una perspectiva lingüística. Mi objetivo en esos primeros momentos de la investigación era encontrar estudios lingüísticos en los que se ofreciera una visión de conjunto sobre los fenómenos vocales no verbales y/o que propusieran un modelo para poder analizar su comportamiento en las interacciones conversacionales. Dichos estudios, pensaba yo, me ofrecerían una serie de argumentos teóricos que, aplicados después al análisis práctico de una serie de conversaciones reales, me permitirían demostrar mi hipótesis de trabajo, la cual podía formularse más o menos de la siguiente manera: "los rasgos no verbales de la voz pueden y deben ser estudiados desde un punto de vista lingüístico porque son esenciales desde el punto de vista comunicativo en la conversación".

Dada la naturaleza no verbal de los fenómenos que se incluyen en el paralenguaje, me imaginaba que, en una lingüística centrada en la palabra como la que hasta hace no demasiados años se ha venido desarrollando, no serían muchos los autores que hubieran tratado este tema. Confieso, sin embargo, que no sospechaba que el panorama fuera a ser tan desalentador: no tuve que esperar mucho para darme cuenta de que el papel que se les ha solido otorgar ha sido un papel marginal y extralingüístico y, lo que es peor, pude comprobar enseguida que los pocos estudiosos que se han esforzado por reivindicar su importancia lingüística no han hablado siempre de los mismos elementos, ni les han atribuido las mismas funciones y han trabajado a partir de presupuestos teóricos

completamente diferentes. Pude observar, pues, que las afirmaciones que en su día hicieran D. Crystal & R. Quirk (1964: 31) al final de una de las obras clave sobre este tema aún tenían vigencia:

Enough has been said in this Chapter, we hope, to show the generally fluid and uncertain state of paralinguistic studies, and to confirm the view expressed in the most recent general handbook of English linguistics available at the time of writing that "investigation into these phenomena of paralanguage is not yet well enough established for us to give anything like an approximate inventory". It is little wonder, then, that debate should continue as to whether "paralinguistic phenomena should be treated as parts of linguistic units ... or as linguistic units themselves"<sup>1</sup>

Así las cosas, resultaba imposible demostrar la hipótesis tal y como en un principio había pensado, es decir, aplicando a nivel práctico un modelo que se hubiera propuesto teóricamente: si quería observar el comportamiento de los rasgos del paralenguaje en interacciones conversacionales auténticas, tendría que elaborar yo misma un modelo lo más coherente posible desde una perspectiva lingüística.

Decidí entonces enfocar de manera diferente mi trabajo y reformular la hipótesis que, a partir de entonces, ha pasado a ser ésta: el carácter marginal que hasta ahora se ha dado en Lingüística a la dimensión no verbal de la voz no se debe tanto a su naturaleza idiosincrásica y poco convencional como a una falta de estudios de conjunto y sistemáticos hechos desde una perspectiva lingüística. Los objetivos que desde ese momento me han guiado han sido, así, los siguientes:

- 1) poner de manifiesto esa falta de consenso a la que me acabo de referir;
- 2) intentar establecer, a partir de la bibliografía consultada, una serie de presupuestos teóricos que puedan guiar la observación práctica de su comportamiento;
- 3) observar hasta qué punto estos presupuestos resultan válidos para el análisis de las conversaciones reales;
- 4) proponer un modelo de análisis que pueda ayudar a quien en el futuro trabaje con los rasgos del paralenguaje con fines únicamente descriptivos.

En definitiva, pienso que, si consigo demostrar esta hipótesis y cumplir estos objetivos, estaré demostrando la que he formulado en primer lugar, es decir,

---

<sup>1</sup> Ese manual al que se refieren y del que toman las citas literales es el de M. W. Bloomfield y L. Newmark (1963).

demostraré que la dimensión no verbal de la voz puede estudiarse desde una perspectiva lingüística.

Hipótesis y objetivos explican, lógicamente, la estructura de la tesis que va a constar, después de esta introducción, de las siguientes partes:

-En los tres primeros capítulos, trataré de resumir mis lecturas sobre el tema y hacer un estado de la cuestión. Éste lo he concebido como un conjunto de respuestas para el lector, que probablemente se irá haciendo las mismas preguntas que me he ido planteando yo: ¿qué se entiende por paralenguaje? (capítulo 2); ¿qué fenómenos vocales no verbales se pueden integrar dentro de él? (capítulo 3) y ¿qué funciones desempeñan los rasgos vocales no verbales cuando se comportan paralingüísticamente en la conversación? (capítulo 4). Asimismo, dedicaré una especial atención a los argumentos que los distintos autores han aportado a favor y en contra de la legitimidad de dichos rasgos como objeto de estudio lingüístico.

-En el quinto capítulo, intentaré traducir todas esas lecturas en una serie de propuestas que puedan facilitar el análisis de los llamados *rasgos del paralenguaje* a quien se interese en el futuro por este mismo tema, bien porque esté de acuerdo con las categorías y funciones con las que yo he trabajado, bien porque tenga una visión más de conjunto y "más lingüística" con la que poder disentir y a partir de la cual poder obtener sus propias conclusiones.

-La finalidad del sexto capítulo será intentar comprobar la validez de las conclusiones teóricas que resulten del estado de la cuestión en un análisis práctico de una serie de conversaciones pertenecientes al corpus recopilado en la Universidad de Valencia por el grupo de investigación *Valencia. Español. Coloquial (Val. Es. Co.)*. No obstante, lejos de ser un estudio exhaustivo de todas las categorías paralingüísticas y de todas las funciones que pueden aparecer, me gustaría que estas páginas se tomaran únicamente como una ejemplificación que sólo pretende mostrar que efectivamente el paralenguaje alcanza gran importancia comunicativa en las conversaciones y, lo que es más importante, que se puede hacer un análisis o comentario de su comportamiento desde una perspectiva lingüística.

-En un último capítulo explicaré cómo, desde mi punto de vista, los datos teóricos y prácticos parecen conducir a una misma conclusión: si hasta hace muy poco se habían considerado marginales para los intereses de los lingüistas, en la nueva Lingüística de la Comunicación, estrechamente ligada a la Pragmática, alcanzan la mayor importancia. Con ello quedará demostrada, a mi modo de ver, las hipótesis de partida.

Finalmente, me parece que es el momento oportuno de anticipar (que no justificar) algunos de los problemas y carencias que va a plantear mi investigación.

Entre sus muchos puntos débiles destaca, en mi opinión, la falta de una comprobación experimental y estadística del análisis perceptivo. Estoy completamente de acuerdo con D. Crystal (1969; 193) en que la comprobación experimental es la única manera de probar lo que se diga a nivel teórico y, aunque en parte me tranquiliza que sea él también quien afirme que, con los fenómenos paralingüísticos, la estadística resulta de poca ayuda porque sería necesario un número de ejemplos mucho mayor que lo que resulta practicable, reconozco que sin uno y otro apoyos mi trabajo resulta incompleto y no tiene más valor que el de una ejemplificación como antes señalé.

Otro problema fundamental que mi investigación presenta es que los rasgos fónicos de los que me ocupo son muy flexibles y cambiantes, difíciles de percibir en ocasiones e interpretables de múltiples maneras, por lo que no será extraño que el lector no coincida conmigo a la hora de determinar que cierto rasgo es, por ejemplo, un aumento de volumen o a la hora de considerar que la función que está desempeñando es la que yo sugiero y no otra. No obstante, estoy de acuerdo con D. Crystal (1969: 192) en que esto queda en gran parte solventado analizándolos en sus contextos de aparición y en que las relaciones formales que se establecen son bastante más fijas y menos ambiguas de lo que a veces se ha querido hacer ver.

Asimismo, hay que tener en cuenta que la mayoría de los fenómenos asociados al campo de los fenómenos paralingüísticos son, como dice este mismo autor, de naturaleza léxica: "it is not prosodic and paralinguistic features which are amorphous and ambiguous in definition, but the descriptive labels which we try to pin on them that are usually too indefinite and semantically loaded" (D. Crystal [1969; 193]). De este modo, lo que puede que suceda no es que se difiera a la hora de identificar cierto comportamiento sino que no se utilicen las mismas etiquetas:

There is an almost complete one-to-one relationship between behavioural stimulus and response in practice; but there are many near-synonyms which can be applied to one vocal effect, each of which has a different range of sense-associations; and if one is not careful, the extra sense-associations from the term become attached to the vocal effect itself (D. Crystal [1969; 193]).

Soy también consciente, por último, de que la gran cantidad de citas que aparecen en inglés y francés pueden dificultar enormemente la lectura de mi

trabajo. Se trata de un tema poco investigado por los lingüistas españoles por lo que la mayor parte de la bibliografía consultada pertenece a autores extranjeros. Así, aunque muchas veces he corrido el riesgo de traducir términos (que aparecen siempre al lado en la lengua original) y parafrasear párrafos erróneamente, en muchas otras ocasiones he considerado que una torpe traducción restaba alcance y validez a determinadas afirmaciones.

2. ¿Qué es el paralenguaje?



## **2. ¿QUÉ ES EL PARALENGUAJE?**

### **2. 1. El paralenguaje como uno de los aspectos de la comunicación no verbal**

A pesar de que, como se verá, nuestro recorrido bibliográfico va a estar lleno de disensiones, hay al menos un punto sobre el que todo aquel que de una u otra forma se ha acercado al paralenguaje está de acuerdo: el paralenguaje es uno de los aspectos de la comunicación no verbal. Así pues, parece oportuno comenzar haciendo un breve repaso de algunas de las definiciones que se han dado de comunicación no verbal para tratar de explicar, a continuación, qué lugar se le ha otorgado al paralenguaje dentro de la misma.

#### **2. 1. 1. Definición y caracterización de la comunicación no verbal**

Como dice F. Davis (1971 [1995: 17]), una de las mayores expertas sobre el tema, "el concepto de comunicación no verbal ha fascinado, durante siglos, a los no científicos". La razón de tal fascinación es que, a su modo de ver, este tipo de comunicación es, por encima de las palabras, el verdadero cimiento sobre el que se construyen las relaciones humanas:

Las palabras son hermosas, fascinantes e importantes, pero las hemos sobreestimado en exceso, ya que no representan la totalidad ni siquiera la mitad del mensaje. Más aún, como sugirió cierto científico: "Las palabras pueden muy bien ser lo que emplea el hombre cuando le falta todo lo demás" (F. Davis [1971 [1995: 21]).

En el ámbito científico, en cambio, la verdadera investigación sobre la comunicación no verbal no comenzó hasta principios del siglo XX. Impulsados por obras como *La expresión de emociones en el hombre y en los animales* de Ch. Darwin (1872), un buen número de estudiosos comenzaron entonces a intentar establecer las bases para poder estudiarla de una forma más rigurosa y sistemática.

En la mayoría de estos estudios, no obstante, las características de este tipo de comunicación se explicaron mediante una oposición bastante radical con las de la comunicación verbal y, además, en casi todos ellos la comunicación no verbal se identificó con los gestos, posturas, miradas, etc., quedando relegados a un segundo plano los aspectos no verbales de la voz, todo lo cual parece que desanimó a los lingüistas que, por lo general, excluyeron a la comunicación no verbal de sus intereses.

Afortunadamente, según nos hemos ido acercando al final de siglo, la Lingüística ha comenzado a prestarle más atención, si bien esas dos posturas iniciales -la oposición radical *comunicación no verbal/comunicación verbal* y la identificación de la primera con la kinésica- se han matizado.

Así, por ejemplo, según J. Lyons (1977), los términos *comunicación verbal* y *comunicación no verbal*, que se usan habitualmente para distinguir el lenguaje de otros sistemas semióticos, son desafortunados por dos razones:

- (i) 'non-verbal communication' is commonly applied to signalling-behaviour in man and animals of a kind which, though it may be informative, is not necessarily communicative (cf. 2. I.); (ii) 'verbal communication', in so far as it refers to communication by means of language, might be taken to imply that language-utterances are made up solely of words, whereas (...) there is an important, and indeed essential, non-verbal component in spoken language. (J. Lyons [1977: 57])

Frente a esta simplista clasificación de los sistemas semióticos en verbales y no verbales, él propone una concepción de los mismos mucho más elaborada que comienza con la distinción entre lo vocal y no vocal -según las señales sean transmitidas por el canal vocal-auditivo o no- y continúa con la diferenciación entre señales comunicativas y señales informativas. Una señal será comunicativa "if it is intended by the sender to make the receiver aware (to *inform* him) of something of which he was not previously aware" y será, en cambio, informativa "if it informs the receiver of something of which he was not previously aware (regardless of whether the sender communicated this information or not)" (J. Lyons [1972: 71]).

De este modo, aunque reconoce que el componente comunicativo en el lenguaje humano es, sin duda, el más importante, piensa también que no se debe obviar por ello el componente no comunicativo pero, sin embargo, informativo. Dentro de él tiene especial importancia lo que denomina *información indicial (indexical information)* (J. Lyons [1972: 71]), la cual nos aporta las características del emisor y puede ser, a su vez, de tres clases -puede indicar pertenencia a un grupo, puede caracterizar al individuo o puede revelar el estado afectivo y de ánimo del hablante- siendo transmitida fundamentalmente a través de señales no verbales.

C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 133-4), por su parte, piensa que los medios utilizados por los agentes sociales para interactuar son extremadamente diversos. No obstante, a pesar de su diversidad, todos los sistemas comunicativos

presentan ciertas analogías de funcionamiento. Así, en su opinión, las interacciones verbales y las interacciones no verbales pueden ser analizadas mediante los mismos utensilios descriptivos y nociones como la de *acto (acte)*, *par adyacente* o la de *acto amenazante para la imagen (face threatening act)* y, asimismo, la propia clasificación de los intercambios puede aplicarse tanto a actos verbales como a actos no verbales.

Cree posible la diferenciación de dos grandes categorías de interacciones - interacciones de dominante no verbal e interacciones de dominante verbal- a la que sería conveniente añadir una tercera formada por aquellas interacciones "mixtas" en las que se entremezclan acciones verbales y acciones no verbales igualmente indispensables para el desarrollo del ritual. Sin embargo, como ella misma resume,

en fait, c'est une fois de plus à un *continuum* que l'on a affaire ici: à un problème d'importance *relative*, pour le déroulement de l'interaction, des éléments verbaux et non verbaux, toutes sortes de dosages pouvant se rencontrer entre ces éléments, dont en outre l'importance peut être évaluée de divers points de vue. En tout cas, les interactions dites para un audacieux raccourci "verbales" sont en réalité des interactions où l'échange se réalise *essentiellement*, en apparence du moins, par le biais des signifiants verbaux, ce que ni veut pas dire que les autres types d'unités sémiotiques y soient quantités négligeables, bien au contraire (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 137]).

Antes que C. Kerbrat-Orecchioni (1990), J. Cosnier y A. Brossard (1984: 5) sostienen también que la re-evaluación de los tradicionales conceptos de *comunicación* y *lengua* implica necesariamente dedicar mayor atención a la comunicación no verbal. No obstante, ellos la conciben de una forma un tanto diferente a otros autores, puesto que no la identifican con la comunicación no lingüística y distinguen entre lo no verbal contextual, que se produce independientemente de la lengua, y lo no verbal co-textual, que se superpone como otro texto a la lengua. Es únicamente a este último concepto al que consideran apropiado aplicar el término de *comunicación no verbal*:

Communication non verbale n'est pas synonyme de communication non langagière, mais en fait mériterait le pluriel car nous l'avons vu, plusieurs catégories de 'non-Verbal' concernent la communication, et certaines de ces catégories sont langagières, d'autres non (J. Cosnier y A. Brossard [1984: 27]).

Piensen, así, que los fenómenos no verbales no lingüísticos, que ellos denominan *semióticos de lo no verbal* (*sémiotiques du non verbal*), son los que más adelante llamaremos *marcadores* o *índices de contextualización*, es decir, marcas corporales, de pertenencia a una clase social, de relación con los demás, etc. que, asociados a características proxémicas y temporales, constituyen el contexto situacional (*contexte situationnel*). Éste es primordial para la definición del marco de la interacción pero más importantes, si cabe, son una serie de categorías, a las que ellos dan el nombre de *co-textuales* (*co-textuelles*), que contribuyen a los intercambios interactivos de manera dinámica (y no estática como las contextuales) y en estrecha relación con la parte propiamente verbal o textual y que comprenden los elementos vocales y los mimogestuales.

De esta manera, texto y co-texto se asocian para constituir el "enunciado total" ("*enoncé total*"), enunciado lingüístico heterogéneo formado por la acción conjunta de tres subsistemas: el verbal, el vocal y el gestual. Comentan, asimismo, que a estos dos últimos se les suele diferenciar con las etiquetas respectivas de *subsistema paraverbal* y *subsistema no verbal* (J. Cosnier y A. Brossard [1984: 27]).

Por último, L. Payrató (1998: 53-4) comenta que, a la hora de hablar de la comunicación interpersonal, conviene establecer una primera tipología que distinga entre comunicación preverbal, comunicación verbal y comunicación no verbal. El primero de estos conceptos

conciene a las etapas en que los procesos comunicativos no pueden clasificarse propiamente como verbales o no verbales porque no se domina ni se utiliza todavía -no se ha adquirido- el código lingüístico; el término se aplica, por lo tanto, a las fases anteriores a la adquisición del lenguaje en la edad infantil (L. Payrató [1998: 54])

Los conceptos de *comunicación verbal* y *comunicación no verbal*, en cambio, "entroncan lógicamente con el uso del código lingüístico" (L. Payrató [1998: 54]) pero, desde su punto de vista, es preciso completarlos con los de *vocal* y *no vocal*, estableciéndose, así, las siguientes cuatro modalidades:

- a) Verbal-vocal: el lenguaje hablado.
- b) Verbal-no vocal: el lenguaje escrito (o cifrado).
- c) No verbal-vocal: la paralingüística vocal.
- d) No verbal-no vocal: la paralingüística no vocal.

Así pues, de las reflexiones de estos autores parece deducirse, por un lado, que en la actualidad se ha reformulado la distinción *actos comunicativos verbales* / *actos comunicativos no verbales* como *actos esencialmente verbales* / *actos*

*comunicativos esencialmente no verbales* y, por otro lado, que se insiste mucho más en que en la comunicación no verbal intervienen tanto lo vocal como lo no vocal.

### **2. 1. 2. La estructura triple básica del discurso**

Las características que se suelen atribuir a la comunicación no verbal en general son las siguientes (S. Serrano [1981: 93-6]):

- 1) Mantiene, generalmente, una relación de interdependencia con la interacción verbal;
- 2) los mensajes no verbales están dotados, muy a menudo, de una mayor significación que los mensajes verbales;
- 3) la comunicación no verbal es inevitable en cualquier situación comunicativa;
- 4) en los mensajes no verbales predomina la función expresiva o emotiva sobre la referencial;
- 5) los sistemas no verbales son diferentes según cada cultura;
- 6) existe una especialización de ciertos comportamientos para la comunicación;
- 7) la investigación sobre la comunicación no verbal se encuentra en un estadio descriptivo o taxonómico.

Consciente de todas ellas, pero especialmente de su interdependencia con la interacción verbal y de la necesidad de establecer descripciones y taxonomías que permitan dar cuenta de los comportamientos sistemáticos y propios de cada lengua, F. Poyatos (1994) elabora toda una teoría de la comunicación no verbal basada en una idea fundamental: la estructura triple básica del discurso.

Dice este autor que, cuando comenzó a estudiar todo aquello que tradicionalmente no se consideraba "lenguaje", se dio cuenta de que, a pesar de que era evidente que la gente hablaba acompañando lo estrictamente lingüístico de su discurso con una serie de gestos, sonidos y configuraciones fónicas sutilmente estructurados, estos últimos aspectos no se estudiaban junto a los propiamente lingüísticos:

Al admitir demasiado ciegamente que el lenguaje verbal es el instrumento interactivo más perfecto se le ha dado un significado demasiado vago o demasiado limitado, pues no se le ha visto como algo integrado en la complejísima red de intercambios somáticos (...). Se ha creído poder analizar su realidad en un encuentro interactivo vivo incurriendo todavía en lo que ha sido el mayor fallo en el análisis del

discurso y de la comunicación interpersonal en general: no ver esa triple e inseparable realidad del lenguaje vivo, hablado, que existe sólo como un continuo verbal-paralingüístico-kinésico formado por sonidos y silencios y por movimientos y posiciones estáticas (...) (F. Poyatos [1994, I: 130]).

Es por ello por lo que, a la hora de estudiar la comunicación interpersonal, él va a partir de una idea central: ésta tiene una estructura tripartita inseparable formada por el lenguaje, el paralenguaje y la kinésica, como puede verse, por ejemplo, en la figura 2. 1.

Se observa así que además de la parte verbal, el lenguaje, hay una parte no verbal en la que, a su vez, se distingue la dimensión no vocal, la kinésica, de la dimensión vocal: el paralenguaje. La kinésica es definida por F. Poyatos (1994, I: 139) como

los movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinestésica que, aislados o combinados con la estructura lingüística y paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, poseen valor comunicativo intencionado o no

El paralenguaje, por su parte, está compuesto por las "cualidades no verbales y modificadores de la voz y sonidos y silencios independientes con que apoyamos o contradecemos las estructuras verbales y kinésicas simultáneas o alternantes" (F. Poyatos [1994, I: 137]).

En la actualidad, esta concepción del paralenguaje como lo vocal no verbal -frente a la kinésica como lo no vocal no verbal- es la concepción predominante. Las descripciones y explicaciones que este autor ofrece de éste, tanto en este estudio como en su libro *Paralanguage* de 1993, son las más completas y sistemáticas que existen convirtiéndose, por tanto, en referencias obligadas para cualquiera que trabaje sobre el tema. En mi caso, las numerosas investigaciones de F. Poyatos me han sido de una enorme ayuda como guía de estudio y, como se verá, acudo muy a menudo a sus definiciones, clasificaciones, etc., de modo que su teoría la he tomado, de hecho, como eje vertebrador de mi exposición. Ahora bien, como también espero poder expresar, ello no significa que comparta todos sus puntos de vista sino que, más bien, toda la revisión bibliográfica que expongo a continuación es el resultado de mi búsqueda en otros estudios de respuestas para las dudas que respecto a su teoría se me han ido planteando.

LENGUAJE	PARALENGUAJE	KINÉSICA
	[ > Tz' > +: ] clic apicoalveolar, espiración, faringea prolongada, pausa	arquea cejas + ojos muy abiertos + contacto visual sin parpadeo, pausa kinésica
hombreee	volumen medio-alto + tono medio ascendente, alargamiento silábico, pausa interna	eleva tronco, arqueo cejas máximo ojos muy abiertos contacto visual sin parpadeo, inicia sonrisa
Peepeee	volumen medio-alto + tono medio ascendente +alargamiento silábico, pausa final de grupo	completa elevación de tronco inicia descenso + baja cejas + contacto visual + sonrisa, inicia deíctico de cabeza hacia coche
	silencio	completa deíctico hacia coche, mirada a coche, a Pepe, inicia fruncimiento de cejas, continua sonrisa
es como para	volumen medio-alto+tono medio ascendente+ligera glotalización, alargamiento silábico	sacudiendo mano frente a pecho verticalmente, completa fruncimiento de cejas+mantiene sonrisa y mirada
conquistar	volumen medio-alto+tono medio-bajo+glotalización	termina gesto manual+frunce cejas, ojos entreabiertos + mirando a Pepe, iniciar arqueo de cejas+mantiene sonrisa
a chicas	volumen medio-alto+tono ascendente+termina glotalización	mirando a Pepe, ojos entreabiertos+cejas fruncidas+sonrisa mantenida
como aquellas	volumen ascendente+continúa tono ascendente	mirando a Pepe, ojos entreabiertos, cejas vuelven a base+sonrisa mantenida, deíctico pronominal manual hacia atrás
del otro día	volumen mantenido+tono pasa a registro mayor	mirando a Pepe, repite deíctico pronominal como marcatiempo de cabeza lateral+sonrisa mantenida, inicia guiño hacia Pepe
	[ θ ] vocal media-central nasalizada, volumen mantenido+tono final descendente, silencio	guiño a Pepe frunciendo mejilla y aumento de sonrisa, expresión facial gradualmente a posición base

Figura 2. 1. La estructura triple básica  
(F. Poyatos [1994, I: 131])

## 2. 2. El paralenguaje como lo vocal no verbal

En 1943, K. L. Pike dedica un capítulo de su libro *Phonetics* a lo que llama *sonidos no pertenecientes al habla* (*nonspeech sounds*) y define como "sounds which do not occur in languages known to a particular author, sounds produced in cultural contexts other than speech (even if similar sounds occur in language), or even sounds thought to occur in speech only as rare variants of phonemes" (K. L. Pike [1943 [1971: 32]). Según este autor, éstos son sonidos a los que los fonetistas recurren frecuentemente para explicar, describir o poner en práctica otros que sí pertenecen al habla (como, por ejemplo, una tos para ilustrar una parada glotal) pero que, sin embargo, no suelen recibir una atención específica.

Él, por el contrario, piensa que, si no intenta predecir ciertos tipos de sonidos que nunca suceden en el habla, un investigador nunca podrá ser capaz de prescindir de ellos y la clasificación de los sonidos verdaderamente incluidos en una determinada lengua será incompleta e inexacta. De esta forma, puede decirse que, aunque estos sonidos no pertenecientes al habla a los que hace referencia K. L. Pike no se corresponden exactamente con lo que luego se van a denominar *rasgos paralingüísticos* o *rasgos del paralenguaje*, este autor estaba contribuyendo ya enormemente a que se fuera creando el "clima" propicio que permitió que unos pocos años más tarde dichos rasgos del paralenguaje comenzaran a ser estudiados:

The value to the practical phonetician of the study of nonspeech sounds, apart from its specific contribution to the investigation of the demarcation of speech and nonspeech types, is similar to that of the study of marginal sounds: a broader classification is provided for pedagogy, and for the elimination of phonemic influence in phonetics, while a surer foundation is provided for researches into the differing functions of various parts of the mechanism, for the postulation of nonphonemic segmentation and so on (K. L. Pike [1943 [1971: 41]).

Según D. Crystal (1969), la fecha posiblemente más importante en lo que se refiere a la investigación sobre el paralenguaje es el año 1962, fecha en la que se celebró la *Conferencia sobre Paralingüística y Kinésica* en la Universidad de Indiana. Ésta provocó la aparición de una buena cantidad de estudios sobre el tema que nos ocupa (unos siguiendo el marco teórico propuesto en 1958 por G. L. Trager -del que luego se hablará- y otros apartándose de él), pero ello trajo consigo, a su vez, una considerable confusión teórica.

Varios son los factores que causaron, en su opinión, dicha confusión (D. Crystal [1971: 265-8]):

1. Las primeras definiciones de paralenguaje y las primeras descripciones sobre los efectos paralingüísticos se hicieron a partir, únicamente, de los presupuestos del marco teórico propuesto por G. L. Trager y sus colaboradores pero, muchas veces, sin que hubiera una verdadera comprensión de su enfoque sobre el análisis lingüístico en general.

2. Cuando una teoría alcanza tanta aceptación como alcanzó la teoría generativa a partir de los años 60, cualquier enfoque lingüístico que se desarrolle simultáneamente sin tomarla en cuenta va a perder necesariamente la atención de la mayoría. Piensa, en este sentido, que "it would have been beneficial for the development of paralinguistic study if Trager, or someone, had discussed it in the light (or darkness) of the competence/performance distinction (...)" (D. Crystal [1971: 266]).

3. Ninguno de los pioneros en la investigación sobre el paralenguaje contestó por escrito a las críticas que se le iban haciendo a su enfoque. Por otro lado, su teoría intentó cubrir al principio la explicación de multitud de aspectos lo que hizo que muchos la consideraran, más que un sistema teórico, un inventario o anotación de distintos fenómenos hecho sobre principios establecidos *ad hoc*.

4. El vínculo que la paralingüística tiene con la semiótica fue tanto una ayuda como un obstáculo pues ocultó el carácter lingüístico que manifiestan muchos fenómenos paralingüísticos.

5. El énfasis con el que se insistió en la función afectiva del paralenguaje, casi como si fuera su función exclusiva, hizo que muchos lingüistas no lo consideraran como un área importante para investigar. Como dice D. Crystal (1971: 267) "most linguists were -and are- of the opinion that paralanguage is at best of marginal significance to linguistics, and equally well or more appropriately studied by other disciplines".

6. Esta concepción del paralenguaje como un aspecto marginal se vio reforzada por la adopción de etiquetas (bastante desafortunadas, en su opinión) como las de *rasgos paralingüísticos* o *rasgos suprasegmentales* en las que los prefijos *para-* y *supra-* parecen atribuirles un carácter accesorio o adicional.

Todos ellos produjeron una situación un tanto caótica que D. Crystal (1971: 268) explica de la siguiente manera:

(...) exposition and examination of the theoretical basis of the description has not taken place during this time. One thus finds the development of a situation in which a widely

used descriptive framework rests on a largely implicit theoretical foundation; and in the absence of analytic criteria being made explicit, one naturally finds arbitrary descriptive decisions, ambiguous cases being forced into one or another of the set of choices provided by the framework and following on this inconsistency in the use of terms by various scholars.

La confusión y la falta de fundamentos teóricos afectaron también al propio término de *paralenguaje* del que durante muchos años se ofrecieron definiciones y caracterizaciones completamente divergentes. Así, según este autor (D. Crystal [1971: 270-3]), tal denominación se ha utilizado, al menos, en siete sentidos básicos diferentes:

- 1) incluyendo aspectos vocales humanos y no-humanos: D. Abercrombie (1967), C. F. Hockett (1960);
- 2) incluyendo aspectos vocales y no-vocales de la comunicación humana: A. A. Hill (1958);
- 3) incluyendo todos los rasgos suprasegmentales y algunos segmentales: H. L. Smith (1952);
- 4) incluyendo la cualidad de la voz así como todos o casi todos los rasgos suprasegmentales: F. M. Cammack & H. Van Buren (1967), A. J. Bronstein & B. F. Jacoby (1967), M. A. K. Halliday, A. McCintosh & P. D. Stevens (1964), D. D. Duncan (1969);
- 5) incluyendo sólo rasgos suprasegmentales, pero excluyendo lo que D. Crystal denomina *fonemas prosódicos* (fonemas de tono, acento y juntura) y la cualidad de la voz, sentido, según él, dominante y que por tanto acepta: N. N. Markel (1965), P. F. Oswald (1964);
- 6) incluyendo sólo un conjunto de rasgos no segmentales distintos de los llamados fonemas prosódicos y de la cualidad de la voz: D. Crystal & R. Quirk (1964);
- 7) y en una serie de definiciones funcionales que consideran los rasgos paralingüísticos no-lingüísticos o extralingüísticos: D. Abercrombie (1968), F. M. Cammack & H. Van Buren (1967).

No obstante, pese a este caos y esta confusión, lo que está claro es que los años 60 supusieron un punto de inflexión en la investigación de los rasgos paraverbales puesto que sólo a partir de entonces comenzaron a considerarse de forma más generalizada un objeto de estudio distinto de los rasgos prosódicos (ver apartado 3.3.4).

Tras afirmar que "while there has been controversy enough about the nature and relationship of pitch contours, prominence, tempo and rhythm, much more has been agreed (and indeed known) about these features than about those

which have been labelled 'paralanguage' ", D. Crystal & R. Quirk (1964: 14) señalan como pioneros del estudio paralingüístico propiamente dicho las siguientes investigaciones<sup>1</sup>:

a) *Europa*

Dicen estos autores (D. Crystal & R. Quirk [1964: 14]) que, durante la primera mitad del siglo XX, hubo bastantes investigadores que se enfrentaron al estudio de los que K. L. Pike (1945; 99) denomina *nonspeech sounds*: "socially significant gradations ... which affect the meaning of utterances but are not organised into a rigidly limited set of contrastive units". Consideran, no obstante, que "there was little attempt made to systematise and classify these observations, however, and the definitions and descriptions which occur are usually incomplete, inaccurate and ambiguous, with no specifically linguistic orientation being consistently maintained" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 14-5]). Entre las referencias que se hicieron en Europa a los rasgos paralingüísticos, las más importantes son, en su opinión, las siguientes:

1. A. T. Weaver (1942: cap. 10) confecciona una lista de ocho cualidades vocales (ver apartado 3.2.) pero D. Crystal & R. Quirk (1964: 46) critican el hecho de que la clasificación esté orientada hacia los estados emocionales y no se busque una presentación fisiológica y sistemática: "there is no objective definition and no attempt to distinguish personal from conventional effects or to verify any of these features by relating them to a corpus of spoken material".

2. G. O. Russell (1931) los trata desde una perspectiva psico-acústica y proporciona numerosas etiquetas interesantes para cualquiera que esté interesado en clasificar los diversos efectos vocales. Sin embargo, opinan D. Crystal & R. Quirk (1964: 17), "a linguistic orientation is lacking and there is too much reliance on personal impression in his labels for these to be of much help to linguists".

3. H. M. Kaplan (1960) proporciona definiciones de, por ejemplo, estridencia (*stridency*), ronquera (*hoarseness*), etc., si bien "his is a pathological approach, and he only deals with a selection of vocal effects with a view to understanding their abnormality in terms of voice set" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 18]).

4. Aunque T. Chiba y M. Kajiyama (1941) hacen uso del término *paralenguaje*, D. Crystal & R. Quirk (1964; 18) opinan que estos autores han contribuido a la confección de un marco general de referencia para el

---

<sup>1</sup> Se comentan aquí únicamente las concepciones que estos autores tienen en general de los rasgos del paralenguaje. Los inventarios de cada uno de dichos rasgos se verán en el apartado 3.2.

tratamiento de éste, ya que definen los distintos registros de la voz con descripciones fisiológicas bastante detalladas (ver apartado 3.2.).

5. Publicado en el mismo año que el de D. Crystal & R. Quirk (1964), estos autores dicen del estudio de J. C. Catford (1964) que es "the most recent attempt to relate paralinguistic features to physiological movement and acoustic measurement" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 19]). De él destacan, por un lado, el procedimiento de trabajo y, por otro, la concepción que presenta del paralenguaje.

El procedimiento de trabajo puede resumirse en los siguientes puntos:

- clasifica las actividades laríngeas básicas en términos de a) modo y punto de articulación, b) longitud, grosor y tensión de las cuerdas vocales, c) constricción superior de la laringe y d) desplazamiento vertical;

- utilizando puntos de referencia "conocidos" (como voz normal, de falsete y dos tipos de susurro) hace una exploración kinésico-estética y auditiva (*kinaesthetic-auditory exploration*) que confirma el laringoscopio, estudios del flujo de aire y espectrogramas;

- da una descripción acústico-fisiológica detallada de la aspiración, el susurro, la voz, el chirrido (*creak*) y la parada glotal (*glottal stop*) y de las combinaciones que se pueden dar entre ellos.

- junto con todos estos datos, ofrece una serie de juicios auditivos.

En cuanto a su concepción del paralenguaje, D. Crystal & R. Quirk (1964: 20) piensan que lo restringe "to features directly correlatable with context".

b) *Estados Unidos*

Desde el punto de vista de D. Crystal & R. Quirk (1964: 20),

in contrast with Europe, the United States has witnessed a very widespread interest in the subject of paralinguage over the last decade, and a number of American scholars, stimulated by an empirical approach to linguistics and the immediate requirements of modern psychiatry and sociology, have produced a veritable renaissance in study and a new perspective.

No obstante, al conjunto de los estudios americanos sobre el paralenguaje le hacen las siguientes objeciones (D. Crystal & R. Quirk [1964: 21-2])<sup>2</sup>:

1. A causa del nivel de detalle al que se llega en el análisis, se avanza tan lentamente que los autores no tienen más remedio que descartar la

<sup>2</sup> Todos los comentarios de D. Crystal & R. Quirk (1964) sobre los estudios americanos en torno al paralenguaje se reproducen casi idénticamente en D. Crystal (1969: 83-8).

observación de un corpus más amplio, necesario para poder obtener resultados estadísticos.

2. Por ser sumamente detallada, a menudo la transcripción resulta, también, demasiado compleja tipológicamente y demasiado difícil de leer.
3. No parece haber acuerdo sobre el grado de detalle con el que se debería transcribir cualquier rasgo paralingüístico: "This results in ambiguity and uncertainty as to the relative merits and importance of the different descriptions" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 20]).
4. No se percibe mucho orden en la presentación de los fenómenos observados, en lo que a su importancia lingüística se refiere, y la ejemplificación no resulta suficiente para mostrar hasta qué punto hay una sistematización.
5. El material utilizado no puede proporcionar ninguna base para el establecimiento de conclusiones lingüísticas porque refleja sólo una pequeña parte de una variedad inusual del inglés: la relación doctor-paciente en un contexto psiquiátrico.
6. Los autores no coinciden ni en el método ni en la terminología. Por lo tanto, no se puede hablar de un único corpus y no resulta fácil relacionar los resultados entre sí.
7. La terminología de descripción no está suficientemente definida en términos acústicos o articulatorios objetivos. Por otra parte, las etiquetas para las distintas categorías no parecen conseguir un estatus técnico consistente:

The 'imitation labels' used (such as 'hostile') are often unfortunate in giving a delusive sharpness and precision of discrimination to impressions which are highly subjective and only weakly susceptible for corroboration. Moreover, they carry the fundamentally undesirable implication that the relationship between a given vocal qualifier and its context is a one-to-one relation (D. Crystal & R. Quirk [1964: 21]).

En general, la causa de estas críticas puede resumirse de la siguiente manera:

Many of investigators, however, are either non-linguists or are linguists who subordinate their professional interest in the special circumstances of publication in paralinguistics. Approaches have been inconsistent in their utilisation of linguistic criteria

and method, and the systematic and complete study which a descriptive linguistic approach should involve has been waived for specific and independent psychiatric aims (...) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 20-1]).

A pesar de ello, cualquier investigación que de una u otra forma aborde el paralenguaje tendrá que tener en cuenta los estudios que se resumen a continuación:

- H. L. Smith (1953) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 23-4] y D. Crystal [1969; 83-4]). Según este autor, el hombre utiliza tres sistemas de comunicación: el lenguaje, la kinésica y las vocalizaciones entre las que se incluyen muchos de los fenómenos englobados bajo la etiqueta de *tono de voz*. Estos últimos elementos son rasgos vocales no verbales sistematizados y pueden ser analizados en pares contrastivos sirviendo para contribuir a la comunicación de condiciones generales del individuo como la felicidad, la pena, el enfado, etc. Pueden ser de tres tipos: diferenciadores vocales (*vocal differentiators*), entre los que se encuentran la risa y el llanto comunicativos, los identificadores vocales (*vocal identifiers*) como, por ejemplo, *uh-uh* y cualificadores vocales (*vocal qualifiers*). Éstos pueden apoyar o contradecir un mensaje transmitido mediante el lenguaje o la kinésica y, en cuanto a su capacidad de expresar significados, a D. Crystal (1969: 84) le parece importante resaltar las siguientes palabras de H. L. Smith (1953: 3):

It is essential to remember the vocal qualifiers do not have any inherent meaning in the usual sense of that word. In the total context of communication they have a contributory function, but they must be analysed only on the level of differential meaning. In other words, each vocal qualifier is different from each other one and must be so identified, but the same vocal qualifier might contribute to quite different meanings...The following elements of the system have so far been identified...overloudness, oversoftness, overhigh pitch, overlow pitch, overfast tempo, overslow tempo, rasp, openness, drawling, clipping, singing, tonelessness, breaking, whispering.

En opinión de D. Crystal (1969: 84), la ausencia de datos acústicos y la breve caracterización articulatoria que se ofrece resta utilidad a estas etiquetas siendo también de poca ayuda las cortas descripciones de los contextos en los que aparecen. No obstante, reconoce que se trata de un trabajo que tuvo una enorme influencia, junto con el de G. L. Trager y H. L. Smith (1951), como puede apreciarse en R. E. Pittenger & H. L. Smith (1957), que se comenta a

continuación, o en R. P. Stockwell *et al.* (1956), para el español. En este último estudio se apunta, por cierto, que los distintos tipos de vocalizaciones pueden ser aislados como sistemas separados que sustentan el sistema microlingüístico, por tres razones: 1) pueden añadirse o superponerse a una emisión dada pero no sustituyen a ninguna parte del sistema microlingüístico entonativo; 2) pueden estar completamente ausentes de una emisión al contrario de lo que ocurre con los rasgos del sistema microlingüístico entonativo de los que tiene que haber un número mínimo y 3) no son discretos de la misma manera que estos últimos (R. P. Stockwell *et al.* [1956: 641]).

•R. E. Pittenger & H. L. Smith (1957). Para D. Crystal (1969: 84) (también en D. Crystal & R. Quirk [1964: 24-5]), en este trabajo hay, como en el anterior, una concepción de la comunicación como un todo, ya que, desde el punto de vista de estos autores, el lenguaje es un sistema arbitrario mediante el cual los seres humanos interactúan pero que no incluye todos los posibles sonidos o cualidades del sonido que forman parte de la comunicación. Tal y como se aprecia en la siguiente cita (D. Crystal [1969: 85]), desarrollan la postura original de H. L. Smith:

Intonation patterns (...) plus the words, the vocal qualifiers and the kinesics, taken together furnish the totality to which meaning can be assigned (...) It is the totality of the interrelation of the various components of language and of the other communication systems which is the basis for referential meaning...The other vocal phenomena which accompany language can be systematically analysed as qualities and noises separable from language itself (R. E. Pittenger & H. L. Smith [1957: 71]).

Consideran que cualquier comunicación hablada se establecerá sobre una base de 1) intensidad, 2) rango tonal general, 3) intervalos tonales entre los cuatro niveles de los patrones entonativos, 4) el grado de tensión o relajación de los órganos vocales, 5) el tempo empleado para la emisión de numerosos elementos sonoros dentro de las palabras aisladas y 5) tempo para la marcha secuencial de las palabras dentro de una emisión (R. E. Pittenger & H. L. Smith [1957: 72]).

Asimismo, hacen interesantes sugerencias sobre la co-ocurrencia de los rasgos paralingüísticos pero sin ejemplificación. Discuten los numerosos usos contextuales de los cualificadores y dan una lista de las variables (tono, sonoridad, etc.) pero no las definen "being inadequately characterised by context-descriptions" (D. Crystal [1969: 85]). Finalmente, hablan de cualidad de la voz (*voice quality*) -es decir, la voz como ansiosa, hostil, etc.- y del llamado *voice set* -es decir, la voz como fina, inmadura, etc.- "but there is insufficient discussion to

resolve what seems to be a confusion of criteria in the classification of effects under these heads" (D. Crystal [1969: 85]).

- N. McQuown (1957) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 25-6]). Va a hacer uso de las categorías y la simbología de R. E. Pittenger y H. L. Smith (1957) a las que añade un sistema de transcripción fonética muy detallado y, por ello, difícil de leer. Sin embargo, D. Crystal & R. Quirk (1964: 26) critican el que este autor se concentre en aquellos usos fuera de la norma que, según él, definen al individuo; el que utilice etiquetas imitativas; el que los distintos fenómenos se definan escasamente y el que, a pesar de sus deseos de contar con una gran cantidad de datos físicos, no los aporte.

- R. E. Pittenger (1957) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 26-7]) y D. Crystal [1969: 86]). En este trabajo se analiza un fragmento de cinco minutos de una entrevista mediante la observación de los sistemas de kinésica, lenguaje y lo que R. E. Pittenger (1957) llama *tono de voz (tone of voice)* el cual incluye *voice set*, cualidad de la voz y vocalizaciones. Aparece de nuevo la distinción entre *voice set* y cualidad de la voz que se entiende como la propia percepción individual de los fenómenos que constituyen el *voice set* pero, como D. Crystal (1969: 86) señala, sigue siendo una diferenciación bastante vaga.

Tampoco se definen claramente, según este autor, las cualidades de la voz entre las que se encuentran las siguientes: tempo, ritmo, articulación descuidada (*sloppy articulation*), articulación cuidada (*precise articulation*), dificultad de respiración (*breathlessness*), excesiva sonoridad (*overvoicing*), rango de registro (*register range*), rango de intensidad (*intensity range*), aspereza (*rasp*) y abertura (*openness*). Por otro lado, la risa, el llanto y la interrupción (*breaking*) se enumeran como vocalizaciones de modo que, dentro de éstas, se distinguen los identificadores vocales de H. L. Smith, que R. E. Pittenger (1957) denomina *segregados vocales (vocal segregates)*, y los cualificadores vocales (*vocal qualifiers*) que únicamente son la sonoridad (*loudness*), la suavidad (*softness*), el tono más alto y más bajo de lo normal (*overhigh and overlow pitch*), hablar rápidamente (*clipping*) y hablar arrastrando las palabras (*drawl*).

- R. E. Pittenger, C. F. Hockett & J. J. Danehy (1960) (D. Crystal [1969: 87]). Concebida también para fines psiquiátricos, esta obra titulada *The first five minutes* ofrece una transcripción más precisa y una descripción más detallada de ciertos rasgos que los estudios anteriores. Hay definiciones articulatorias razonablemente completas y la lista de fenómenos incluidos es bastante extensa. No obstante, "there is no attempt made to erect a system classifying all these phenomena in terms of their interrelationships or their linguistic importance; they are rather mentioned as they occur in the material" (D. Crystal [1969: 87]).

•P. F. Oswald (1963) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 29]). Establece una serie de categorías (con sus correspondientes subdivisiones) (ver apartado 3.2.) para poder dar cuenta de los fenómenos paralingüísticos pero D. Crystal & R. Quirk (1964: 29) entienden que "there is little evidence that these categories could satisfactorily accommodate speech-data or that the author has adequately considered their relationship to each other or indeed to a linguistic description".

Todos estos primeros trabajos americanos son el reflejo del interés creciente que en esos momentos estaba empezando a suscitar el estudio del paralenguaje y tuvieron una importante consecuencia: la celebración, en 1962, de la *Conferencia sobre Paralingüística y Kinésica* de la Universidad de Indiana, a la que antes he aludido<sup>3</sup>. En ella participaron autores como P. F. Oswald, G. F. Mahl, G. Schulze, A. S. Hayes, W. La Barre, E. Stankiewicz o M. Mead que luego se han convertido en un punto de referencia obligado para todos los que se han ocupado de investigar la comunicación no verbal:

•Preocupado por la relación médico-paciente, P. F. Oswald (1964) insiste en que una observación de las alteraciones del acento, de la entonación, de las pausas, del volumen, de la velocidad, etc. del habla de los enfermos mentales puede ser una excelente manera de comprobar su estado afectivo y, por ello, es uno de los primeros estudiosos en resaltar la importancia de distinguir explícitamente las manifestaciones vocales no verbales controladas y conscientes de las que no lo son. Así, por ejemplo, dice que, aunque el llanto es normalmente un síntoma fiable de una depresión resultante de un sentimiento (real o imaginado) de pérdida, hay veces en las que el paciente puede recurrir a él para despertar simpatía, pedir ayuda o expresar enfado, por lo que recomienda que el médico distinga entre el comportamiento emocional genuino y el simulado mediante una apelación a sus propias reacciones intuitivas (P. F. Oswald [1964: 20]).

•En la misma línea, G. F. Mahl y G. Schulze (1964) revisan los estudios que hasta ese momento se han hecho sobre los fenómenos paralingüísticos desde un punto de vista psicológico, pero ello les obliga a definirlos primero. De este modo, afirman que, en su opinión, dichos fenómenos, que ellos prefieren llamar *fenómenos extralingüísticos (extralinguistic phenomena)*, incluyen tanto una serie de variaciones permitidas desde el punto de vista del comportamiento estrictamente lingüístico o institucional -por ejemplo, las variaciones dialectales, el uso de oraciones más o menos complejas o un vocabulario más amplio o más restringido- como otro tipo de variaciones también permitidas pero que no son ni

<sup>3</sup> Los resultados de la misma fueron posteriormente publicados en T. A. Sebeok *et al.* (1964).

institucionales ni lingüísticas: variaciones en la velocidad de habla, en el volumen general, en el nivel tonal general, etc. (G. F. Mahl y G. Schulze [1964: 52]).

- A. S. Hayes (1964) se adentra en la paralingüística y la kinésica desde una perspectiva pedagógica: la enseñanza de las comunicaciones interculturales.

- W. La Barre (1964) se detiene a definir las relaciones entre la paralingüística, la kinésica y la antropología cultural.

- También con una orientación fundamentalmente antropológica, M. Mead (1964) comenta cuáles son las dimensiones de un proceso comunicativo total en el que paralingüística y kinésica resultan componentes esenciales.

- Finalmente, E. Stankiewicz (1964), en un foro donde los lingüistas eran minoría, defiende que el lenguaje emotivo ha de ser estudiado no tanto desde una perspectiva paralingüística como desde una perspectiva lingüística.

A mi modo de ver, sin embargo, esta conferencia resulta un hito importante en la investigación del paralingüístico no sólo por las contribuciones particulares de cada uno de ellos, sino, sobre todo, porque va a imponer dos tendencias que la caracterizarán a partir de entonces, y, con las lógicas excepciones, hasta hace muy pocos años:

1) Una buena parte de los estudios van a centrarse, como éstos, en las implicaciones que los rasgos paralingüísticos tienen para disciplinas como la psicología, la psiquiatría, la enseñanza de idiomas, etc., lo cual tiene unas consecuencias fundamentales que se comentarán en el apartado 3. 4.

2) Se van a seguir mayoritariamente los presupuestos teóricos de los que parte G. L. Trager en sus distintos trabajos.

Este autor parte de una premisa que en su momento supuso un importante punto de inflexión en los estudios sobre comunicación:

It is taken as given that language is the principal mode of communication for human beings. It is further assumed that language is always accompanied by other communication systems, that all culture is an interesting set of communications, and that communication as such results from and is a composite of all the specific communication systems as they occur in the total cultural complex (G. L. Trager [1958: 3]).

Así, define la lengua como

the cultural system which employs certain of the noises made by what are called organs of speech, combines them into recurrent sequences, and arranges these sequences in systematic distributions in relation to each other and in reference to other cultural systems (G. L. Trager [1958: 3]).

Ésta tiene, para él, forma y sentido y cuando es utilizada tiene lugar en el marco de un acto de habla. El habla (*speech*, 'talking'), a su vez, es el resultado de una serie de actividades que crean un fondo (*background*) denominado *voice set*. Dicho fondo incluye

the physiological and physical peculiarities resulting in the patterned identification of individuals as members of a societal group and as persons of a certain sex, age, state of health, body build, rhythm state, position in a group, mood, bodily condition, location (G. L. Trager [1958: 4])

y es estudiado por el área que el autor denomina *prelingüística* (*prelinguistics*) (G. L. Trager [1949: 2-3]).

Sobre este fondo, además de la lengua, tienen lugar otros dos tipos de fenómenos para los que también se emplea el aparato vocal: las vocalizaciones (*vocalizations*) -un variado conjunto de sonidos que no tienen la estructura del lenguaje- y las cualidades de la voz (*voice qualities*) que, como veremos, son las modificaciones que afectan al lenguaje y a otros ruidos. Las vocalizaciones y las cualidades de la voz forman, en conjunto, lo que G. L. Trager (1958: 4) denomina *paralenguaje*, estudiado por el área llamada *metalingüística* (*metalinguistics*), de modo que el panorama hasta ahora descrito quedaría dibujado para él de la siguiente manera (G. L. Trager [1958: 4]):

Voice set	
[as a background against which are measured:]	
voice qualities	[These being termed]
[and]	paralanguage
vocalizations	
[found in systematic association with]	
language	

En resumen, en opinión de este investigador, el paralenguaje "is divided into voice set as background for, and voice qualities and vocalizations as accompaniments of, language proper" (G. L. Trager [1958: 8]). Lo entiende, asimismo, como un sistema diferenciado de la kinésica aunque reconoce que los límites entre ambos aún no están claros:

The theoretical description of the field has gone along with that of paralanguage, and it appears that in their overall structure these two fields of human behavior may be largely analogous to each other, as contrasted with language. Thus there seems to be no subdivision of either kinesics or paralinguistics exactly analogous to the phonology-morphology-semology division of language. Just how the structures of paralanguage and kinesics will work out eventually is not yet clear, however (G. L. Trager [1958: 7-8]).

Precisamente por este último motivo y porque es una parte imprescindible de la comunicación, este autor señala la necesidad de avanzar en el estudio de este campo: "In analyzing a communication, one must, to cover all the data, include material in the areas of paralanguage and kinesics as well as in language" (G. L. Trager [1958: 8]).

La influencia que G. L. Trager ha tenido en la forma de concebir el paralenguaje se puede "rastrear" hasta muy avanzado el siglo XX. Así, por ejemplo, R. W. Wescott (1992), siguiéndole muy de cerca, habla de dos dominios fónicos distintos, *micro-language* y *allolanguage*, y sitúa el *paralenguaje* dentro de este último. No obstante, a diferencia de él, distingue dentro del dominio paralingüístico tres tipos de fenómenos vocales muy distintos: a) las alteraciones no fonológicas del tono, acento y tempo del habla ordinaria, por ejemplo los gritos, a las que él denomina *paralanguage*; b) las emisiones, tradicionalmente llamadas *interjecciones*, que no son susceptibles de un análisis fonológico normal, a las que llama en conjunto *phasis*, por ejemplo, *uh-uh!*; y c) las alteraciones del timbre, acento y sonido de tales interjecciones, denominadas por él *paraphasis*.

Otro autor muy influyente para la investigación de la comunicación no verbal ha sido M. R. Key (1970, 1975). Esta investigadora entiende el paralenguaje como "some kind of modification or articulation of the vocal apparatus, or significant lack of it (i. e. hesitation, between segments of vocal articulation)" y, según ella, incluye:

all noises and sounds which are extra-speech sounds, such as hissing, shushing, whistling, and imitation sounds, as well as a large variety of speech modification, such as quality of voice (sepulchral, whiney, giggling), extra high-pitched utterances, or hesitations and speed in talking (M. R. Key [1970: 17]).

Lo diferencia de la kinésica por un lado y del lenguaje por otro y afirma que, mientras la comunicación informativa (*informational communication*) es llevada a cabo fundamentalmente mediante el lenguaje, "emotional and attitudinal communication, it is now thought (...), is expressed primarily by means of

paralanguage and kinesics, and not by language per se" (M. R. Key [1970: 17]). No obstante, aunque reconoce su valor comunicativo, considera que tanto los aspectos kinésicos como los paralingüísticos son "extralinguistic entities" (M. R. Key [1970: 18]) y enmarca su estudio dentro de la semiótica general y de la investigación de la comunicación no verbal, intentando proponer, al hablar de ellos, un marco teórico en el que ésta pueda ser estudiada en coordinación con el lenguaje verbal.

Sugiere, de este modo, un modelo para describir el comportamiento no verbal en la comunicación articulado a base de una serie de fórmulas que nos informan también de su concepción general del paralenguaje. En primer lugar afirma que una unidad de comunicación puede ser definida como una señal y/o un hecho de comportamiento (*behavioral event*) (M. R. Key [1975: 22]):

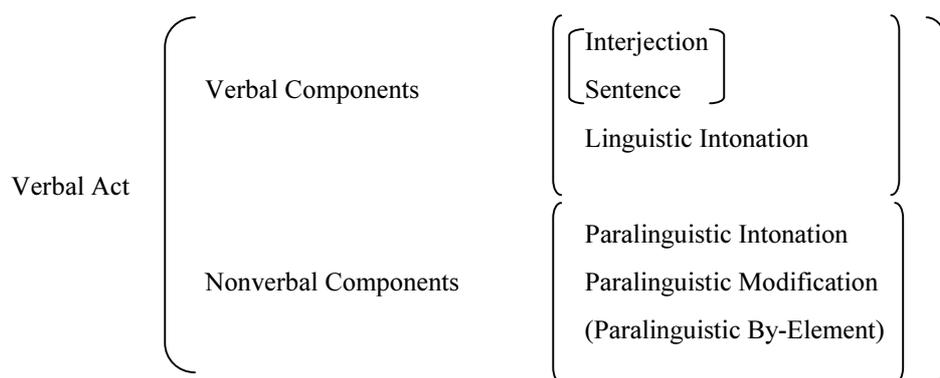
$$\text{Communication Item} \rightarrow \left( \begin{array}{c} \text{(Signal)} \\ \text{(Behavioral Event)} \end{array} \right)$$

El hecho de comportamiento, por su parte, atañe a tres aspectos de la comunicación directa: "(1) language; (2) paralanguage --vocalizations and prosodic features; and (3) kinesics --gestures and motions" (M. R. Key [1975: 24]). El primero se identifica con lo que denomina *Acto Verbal (Verbal Act)*; el paralenguaje, con lo que denomina *Acto No Verbal (Nonverbal Act)*; y la kinésica, finalmente, con lo que llama *Sustituto No Verbal del Lenguaje Codificado (Nonverbal Coded Language Substitute)*. De los tres, sólo el Acto No Verbal es obligatorio, puesto que un ser humano puede comunicarse consigo mismo o con otro sin palabras, pero algún tipo de movimiento corporal, expresión facial o ruido ha de estar siempre presente:

$$\begin{array}{l} \text{Behavioral Event} \rightarrow \\ \text{(M. R. Key [1975: 24])} \end{array} \left( \begin{array}{c} \text{(Nonverbal Coded Language Substitute)} \\ \text{(Verbal Act)} \\ \text{Nonverbal Act} \end{array} \right)$$

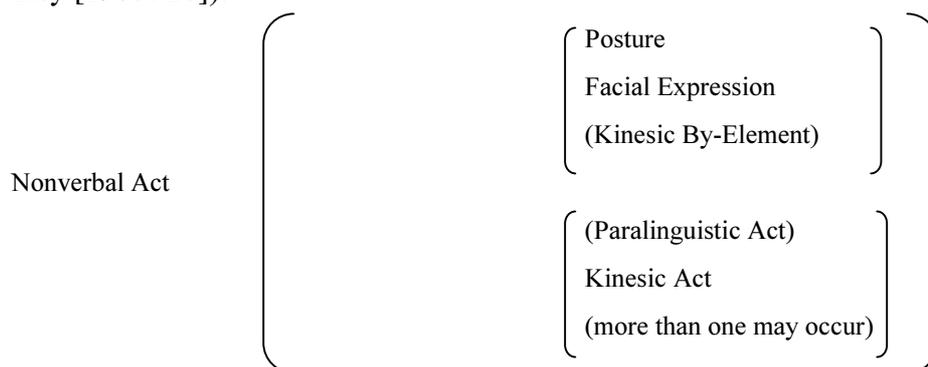
Los Sustitutos No Verbales del Lenguaje Codificado son, según esta autora, aquellos sistemas lo suficientemente ricos como para sustituir, en un grado u otro al lenguaje verbal, por ejemplo, los lenguajes de silbidos, de tambores, los lenguajes de gestos de los indios americanos o, el más completo de todos ellos, el lenguaje de signos de los sordos.

El Acto Verbal, por su parte, consta, de dos componentes propiamente verbales -una interjección o una frase y la entonación lingüística que incluye aquellas combinaciones de rasgos como el tono y el acento que se denominan *suprasegmentales*- pero también de otros tres componentes no verbales: la entonación paralingüística (*paralinguistic intonation*), la modificación paralingüística (*paralinguistic modification*) y los accesorios paralingüísticos (*paralinguistic by-element*), elementos estos últimos opcionales (M. R. Key [1975: 25]).



Además, nunca ocurre en ciertas situaciones como, por ejemplo, cuando el silencio es necesario, cuando las circunstancias impiden el habla, cuando las palabras no resultan convincentes o "when spoken words would shatter the tenderness of a precious moment" (M. R. Key [1975: 26]).

Finalmente, el Acto No Verbal es explicado mediante la siguiente fórmula (M. R. Key [1975: 26]):



Sostiene, asimismo, esta investigadora que en un hecho de comportamiento el Acto Verbal y el No Verbal están correlacionados, bien coincidiendo el uno con el otro, bien contradiciendo el uno al otro:

Nonverbal Acts which are in accordance with a speech act or other behavior situation enhance and contribute to communication in a harmonious way. There is no disagreement of message and delivery. In contradictory behaviors, on the other hand,

there is a discrepancy between the words and the real feelings held by the speaker, and this disharmony shows up in paralinguistic and kinesic acts. A typical reaction is: "It isn't what he said, it's how he said it!" The real message is conveyed, not by the content of the speech act, but rather by the nonverbal events which contradict what is said (M. R. Key [1975: 33]).

Puede ocurrir, no obstante, que los componentes del Acto Verbal y del Acto No Verbal sean incongruentes entre sí y que, por lo tanto, no sean ni coincidentes ni contradictorios, sino confusos y carentes de significado.

En resumen, para esta autora, el paralenguaje es una manifestación fónica en principio no verbal pero que, además de manifestarse en lo que ella denomina Actos No Verbales, está también presente en los Actos Verbales.

En general, como ocurre en muchas otras cuestiones, las definiciones de paralenguaje son tanto más vagas y contradictorias cuanto más general sea el carácter de la obra en la que aparezcan. Un buen ejemplo de ello es, en mi opinión, el *Diccionario de Lingüística* de T. Lewandowski (1982). En él, se define el paralenguaje como

el conjunto de los fenómenos fónicos observables en la realización de una lengua (o de una de sus variantes dialectales o sociolectales), pero que no pertenecen al sistema de las oposiciones fonológicas distintivas, especialmente el grado de intensidad (muy bajo-muy alto), la altura tonal, el tempo del habla, la supresión de sílabas, la respiración, las pausas del habla, la amplitud tonal, el control de las cuerdas vocales, el control articulatorio, el control rítmico.

Sin embargo, dentro de la disciplina que él llama *paralingüística* este autor incluye elementos de la *kinésica* y la sitúa dentro de la lingüística, cuando antes ha dejado los fenómenos paralingüísticos fuera del *sistema* de la lengua:

PARALINGÜÍSTICA: Rama de la lingüística que estudia los fenómenos que acompañan a las expresiones lingüísticas audibles y visibles, con función psíquico-expresiva, representativa y apelativa, como por ejemplo, mímica, gestos y todos los fenómenos del *paralenguaje* (...).

Es por eso por lo que, si queremos encontrar una solución satisfactoria para poder superar esta heterogeneidad y vaguedad en las teorías sobre el paralenguaje, hay que acudir a estudios un poco más detallados y, a ser posible, hechos desde una perspectiva predominantemente lingüística. Los más importantes, a mi modo

de ver, son los que en el ámbito británico han llevado a cabo D. Abercrombie, D. Crystal y J. Laver y, en el francés, C. Kerbrat-Orecchioni, Ch. Rittaud-Hutinet, M. Grosjean o L. Fontaney.

A D. Abercrombie (1968) el término *paralenguaje* no le gusta por dos razones:

1. En primer lugar, le parece que puede ser engañoso. Puede dar la impresión de que si el lenguaje es una entidad (más o menos) homogéna, el paralenguaje, que se superpone a él, ha de presentar también esa misma homogeneidad. Él opina, en cambio, que esas actividades no verbales pero conversacionales a las que conjuntamente se hace referencia con el nombre de *paralenguaje* son demasiado diversas, demasiado poco codificadas, demasiado poco investigadas e insuficientemente entendidas como para que se las englobe bajo una misma etiqueta. Él prefiere, por tanto, utilizar el término *paralingüístico*, que considera más inocuo, y hablar de actividades paralingüísticas, de comportamiento paralingüístico o de fenómenos paralingüísticos y no de paralenguaje (D. Abercrombie [1968 101]).

2. Recuerda, en segundo lugar, que la denominación de *paralenguaje* se suele utilizar casi siempre tal y como G. L. Trager sugiere, es decir, excluyendo a los fenómenos no verbales no vocales. Desde su punto de vista, eso ha hecho que los paralelismos entre las vocalizaciones y la kinésica se hayan obviado, por lo que él piensa que es mejor aplicar la etiqueta de *paralingüísticos* tanto a los movimientos como a los sonidos, si bien, como veremos en el próximo capítulo, también le parece conveniente distinguir, con fines descriptivos, entre elementos paralingüísticos visibles (movimientos y posturas) y elementos paralingüísticos audibles (D. Abercrombie [1968 103]).

Para este autor, dichas actividades paralingüísticas tienen las siguientes características (D. Abercrombie [1968 102]):

1. No son ni idiosincrásicas ni personales. Son, por el contrario, determinadas culturalmente y, por tanto, diferentes de un grupo social a otro: "they differ a great deal, and the differences go with language differences, even with dialect differences within languages, though they sometimes cut across linguistic boundaries".

2. Aparecen simultáneamente con la lengua hablada e interactúan con ella, de modo que conjuntamente producen un sistema total de comunicación.

3. No obstante, no son continuamente simultáneas a las palabras habladas sino que también pueden encontrarse dispersas entre ellas, o precederlas, o seguirlas.

4. Al menos potencialmente, han de ser elementos conscientemente controlables.

5. Deben comunicar.

6. Tienen que ser, necesariamente, parte de una conversación. Así, aunque hay vocalizaciones que se utilizan en distintas circunstancias, él es tajante al afirmar que, si no forman parte de una conversación, no son fenómenos paralingüísticos. Es más, "the study of paralinguistic behaviour is part of the study of conversation: the conversational use of spoken language cannot be properly understood unless paralinguistic elements are taken into account".

De esta manera, D. Abercrombie (1968) hace un uso mucho más restringido de la denominación *fenómeno paralingüístico* que otros autores y excluye del conjunto de las actividades paralingüísticas, por ejemplo, el pestañeo nervioso de algunas personas al hablar o la ronquera: "hoarseness may communicate the fact that one has cold, but it is not a paralinguistic element in conversation" (D. Abercrombie [1968 103]).

También resulta muy útil, para la delimitación del concepto de *paralenguaje*, la comparación que D. Crystal establece entre éste y el de *lenguaje* en un artículo de 1975 titulado "Paralanguage in animal and human communication".

Cree este autor (D. Crystal [1975: 73]) que en los estudios que comparan la comunicación humana y la comunicación animal ha habido un "efecto péndulo" de tal manera que, mientras en un principio los esfuerzos se centraron en establecer una diferenciación completa entre ambas, en ese momento el único propósito parece ser mostrar lo más posible lo que tienen en común. Uno de los puntos de "confluencia" que, según él, más se han puesto de relieve ha sido el paralenguaje, término en el que muchos autores incluyen las vocalizaciones de los animales, y, así, "in the search for continuities between animal and human communication, then, it would seem that paralinguistic phenomena provide evidence of a particularly compelling kind" (D. Crystal [1975: 65]).

Para D. Crystal (1975: 66), en cambio, cualquier sugerencia sobre la similitud entre los fenómenos paralingüísticos humanos y las vocalizaciones animales resulta prematura y puede conducir a error. Los argumentos para tal afirmación los encuentra este autor en el análisis inadecuado que, en su opinión, se hizo del paralenguaje cuando se defendió su relevancia para el estudio de la comunicación animal tomando como punto de partida la teoría de C. F. Hockett (1960). Según los criterios que en las primeras investigaciones se adoptaron y según dicha teoría, el paralenguaje parecía ser un fenómeno intermedio entre el

lenguaje humano y los distintos tipos de comunicación animal. Sin embargo, como él mismo señala,

now that a great deal more paralinguistic study has taken place, it is possible to re-evaluate its status vis-à-vis human and animal communication, and to conclude that paralanguage is much closer to the rest of the language than was originally anticipated. The overlap with animal communication is minimal and trivial (D. Crystal [1975: 66]).

La aplicación superficial al paralenguaje de los rasgos establecidos por C. F. Hockett (1960) para el lenguaje reveló los siguientes resultados (D. Crystal [1975: 66-7]):

1. Parecía cumplir sin ninguna duda los requisitos de:
  - Transmisión emitida y recepción direccional (*broadcast transmission and directional reception*).
  - Desvanecimientos rápidos (*rapid fading*).
  - Productividad (*openness*).
  - Prevaricación (*prevarication*).
  - Posibilidad de ser aprendido (*learnability*).
2. Parecía cumplir, aunque con ciertas dudas los requisitos de:
  - Especialización (*specialization*).
  - Semanticidad (*semanticity*).
3. Parecía cumplir sólo parcialmente los requisitos de:
  - Canal auditivo-vocal (*vocal-auditory channel*).
  - Intercambiabilidad (*interchangeability*).
  - Arbitrariedad (*arbitrariness*).
  - Desplazamiento (*displacement*).
4. No parecía cumplir los requisitos de:
  - Doble organización (*duality of patterning*).
  - Reflexividad (*reflectiveness*).

Ahora bien, desde su punto de vista (D. Crystal [1975: 67]), el incumplimiento de estos últimos fue causado por una comprensión inadecuada de la complejidad formal y funcional de los efectos paralingüísticos.

Él, que sí tiene en cuenta dicha complejidad, llega, por el contrario, a las siguientes conclusiones:

1. Respecto a los requisitos que el paralenguaje no parece cumplir en absoluto, recuerda, en primer lugar, que, a diferencia de lo que ocurre con el lenguaje y con algunos sistemas de comunicación animal, se dice que el paralenguaje no está doblemente articulado. Él, sin embargo, es de la opinión

de que, si se admite que, por ejemplo, algunos sistemas de canto de los pájaros están doblemente articulados porque las notas que lo constituyen sólo adquieren significado cuando se combinan en una cadena, también habrá que admitir la doble articulación del paralenguaje por la misma razón y de forma parecida a como se ha hecho con la entonación:

The need to take into account rules of sequence and of hierarchical structure is well-recognized in intonational studies (...) and one needs to adopt a similar point of view in accounting for the meaningfulness of most paralinguistic phenomena (D. Crystal [1975: 68]).

En segundo lugar, para negar el incumplimiento del requisito de reflexividad, que él entiende como "the property of language by which we can communicate about the system in which we are communicating", recurre a la definición que C. F. Hockett y S. Altmann (1968: 67) dan de metacomunicación en el transcurso de la cual llegan a afirmar que "we also carry on, in paralinguistic and kinesic form, a virtually uninterrupted running commentary on what we are saying in words". Él, por su parte, hace la siguiente afirmación: "I think we must argue that the reflectiveness involved is a property of the paralinguistic system itself" (D. Crystal [1975: 70]).

2. Por lo que se refiere a los requisitos cumplidos sólo en parte, opina que la condición de que el canal debe ser auditivo-vocal sí lo cumple por completo si se excluye la kinésica del paralenguaje (D. Crystal [1975: 70]).

Lo mismo ocurre con el de intercambiabilidad, pues, a su entender,

interchangeability (...) would seem to apply almost totally to paralanguage, as long as we realize that that by linguistic signals here we are referring to relative, and not absolute contrasts. The fact that a female voice is higher in terms of fundamental frequency than a male is not a relevant consideration: the point is that the relative differences between, say, high and low pitch contours, or between normal and allegro speed, are isomorphic between men and women (D. Crystal [1975: 70]).

Tampoco ve ninguna diferencia entre lenguaje y paralenguaje respecto a la retroalimentación ya que ésta, para él (D. Crystal [1975: 70-1]), no es más que la capacidad de percibir cualquier cosa relevante para la producción de su propia señal.

Piensa, asimismo, que, si el desplazamiento (*displacement*) es la habilidad para referirse a cosas remotas en el tiempo y el espacio, "there is no

intrinsic reason of course why pitch, and the other variables, should not be used with a displaced cognitive role" (D. Crystal [1975: 71]). Por otra parte, le parece perfectamente posible que las indicaciones vocales de, por ejemplo, miedo, permanezcan durante un tiempo después de un determinado suceso.

La arbitrariedad de los rasgos paralingüísticos, en cambio, está lejos de ser probada si bien lo que es seguro es que los efectos paralingüísticos no dependen exclusivamente del estado nervioso del organismo. Según él, la idea de que los rasgos paralingüísticos son fenómenos únicamente endógenos surge como consecuencia de considerar que solamente tienen una función emotiva y que, por lo tanto, son poco significativos desde el punto de vista lingüístico. No obstante, la existencia de numerosos usos estructurales o cognitivos del paralenguaje demuestra que es frecuente que éste aparezca en el discurso de una manera controlada y que incluso en relación con su función emotiva "there are considerable differences between the paralinguistic norms of various languages, and the function of the formal contrasts found" (D. Crystal [1975: 71]). Por todo ello, afirma que, aunque no se trata de un sistema completamente arbitrario, lo que parece claro es que lo es más que otros modos de comportamiento semiótico.

Por último, en cuanto al requisito de discreción, D. Crystal (1975: 72) considera que "while it is obviously not discrete in the same sense as the phonemic and morphemic systems of verbal language, it is not at all obvious that is analogic either". Desde su punto de vista, el que los rasgos paralingüísticos no muestren el mismo tipo de discreción que muestran los fonemas no quiere decir que no sean discretos en absoluto. Para él, la discreción es un fenómeno gradual de modo que algunos contrastes (incluso fonológicos) son más discretos que otros: "in paralanguage, one may show that certain features are highly discrete, others not, and between them one may plot a gradient of linguistic contrastivity, along which the various systems of features can be placed" (D. Crystal [1975: 72]).

Todo ello le lleva a D. Crystal (1975: 73) a sostener que los únicos rasgos que separan el paralenguaje del lenguaje son los rasgos de discreción, arbitrariedad y doble articulación. Así pues, "there are therefore little grounds for considering it to be 'midway' between human language and other modes of communication, human or animal" (D. Crystal [1975: 73]) y la noción de *paralenguaje* no puede ser aplicada con propiedad a la comunicación animal.

En general, para estudiar la dimensión vocal no verbal de la comunicación, este autor dice partir de los dos siguientes presupuestos fundamentales:

1. A la hora de examinar cualquier fragmento de discurso hablado, se puede distinguir entre aspectos del *continuum* fónico que tienen una relación directa e identificadora con las palabras seleccionadas y otros aspectos fónicos variables con respecto a éstas, es decir, se puede distinguir entre aspectos fónicos verbales y aspectos fónicos no verbales, aspectos estos últimos en los que se centra: "It is with the description of the "non-verbal phonology" that we are here concerned and that we are calling the "prosodic and paralinguistic" features of an utterance" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 10]).

2. Otra distinción básica, a su parecer, hay que hacerla entre lo que denomina *rasgos personales* (*personal features*) y los que llama *rasgos convencionales* (*conventional features*). Los primeros se definen como "the features of a person's enunciation which are largely a physiologically-determined background characteristic". Los segundos, en cambio, son "those features which he shares as communicative conventions with others in his speech community" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 10]).

Entre los rasgos personales y los rasgos convencionales no existen diferencias de sustancia porque en ellos operan los mismos parámetros de producción: "a feature within the personal complex of one speaker may exist identical in articulation and acoustic effect, only within the conventional complex of other speakers" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 10]). La distinción radica, sin embargo, en que, mientras un individuo puede hacer un uso controlable de los segundos, no ocurre lo mismo con los rasgos personales a cuyo conjunto, de acuerdo con otros investigadores, D. Crystal & R. Quirk (1964: 10) van a llamar *voice set*. Estos autores afirman, así, que

where a given isolatable feature (for instance, an intonation contour completed within a high pitch range) does not occur as a norm-characteristic of a given individual's voice set, it is crucial to the hypothesis that its occurrence has a conventional, non-random relation to context (for instance, correlating with "surprise" or "excitement"). That is, the complex constituting voice set is an individual's norm, but departures from that norm are not individual but part of the linguistic conventions of the speech community (D. Crystal & R. Quirk [1964: 11]).

Lo que ocurre en definitiva, desde su punto de vista, es que, en cualquier situación de habla, podemos "sintonizar" rápidamente para reconocer las normas de la cualidad de la voz de los otros participantes, o sea, el complejo conjunto de rasgos invariables que constituyen su *voice set*. De este modo, cualquiera que sea la capacidad señaladora que un determinado

componente del *voice set* pueda tener fuera de éste será neutralizada por su emisor que, si quiere darle un significado convencional, tendrá que exagerarlo o sustituirlo: "a pitch range which strikes the hearer as 'high' will be higher in absolute terms if the speaker's voice set incorporates a high pitch feature" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 12]).

Lo que es más importante, no obstante, es que, tal y como señalan D. Crystal & R. Quirk (1964: 12), el uso convencional de los rasgos prosódicos y paralingüísticos conlleva la necesidad de, por una parte, distinguir las características comunes de los mismos que unen unas manifestaciones y oponen otras y de, por otra parte, reconocer las relaciones sistemáticas que operan entre dichos rasgos o dentro de ellos.

Asimismo, D. Crystal cree necesario partir de una concepción del acto comunicativo como "a 'bundle' of interacting behavioural events or non-events from different communicational subsystems (or 'modalities') simultaneously transmitted and received as a single (usually auditory-visual) impression" (D. Crystal [1969: 97]) y de la idea de que el significado total de un acto comunicativo es, para el receptor, el resultado de un proceso de reconocimiento, recopilación e interpretación de un número de señales, seleccionadas de la totalidad de los fenómenos potencialmente significativos y no significativos que son continuamente transmitidos por el emisor.

Así las cosas, este autor considera que la comunicación implica una serie de elecciones -efectuadas sobre un contexto general de situación (*general context of situation*) que incluye el conjunto físico personal (*personal physical setting*) y éste, a su vez, la cualidad de la voz- entre los siguientes subsistemas:

Sistema vocales y auditivos ( <i>Vocal/auditory systems</i> )	Subsistemas verbal y segmental ( <i>Segmental and verbal subsystems</i> )
	Vocalizaciones ( <i>Vocalisations</i> )
	Subsistemas prosódico y paralingüístico ( <i>Prosodic and paralinguistic subsystems</i> )
Sistemas no vocales ( <i>non-vocal systems</i> )	Visual (kinésico) ( <i>Visual (kinesics)</i> )
	Táctil ( <i>Tactile</i> )
	Olfativo ( <i>Olfactory</i> )
	Gustativo ( <i>Gustatory</i> )

Años más tarde (D. Crystal [1975: 93-5]), presenta una división del componente auditivo-vocal de la comunicación ligeramente diferente. En esta ocasión afirma que, dentro de él, pueden distinguirse las siguientes categorías:

a) Lo segmental-verbal

Centro de atención de la lingüística más tradicional, en su más amplia definición, esta categoría incluye, según él (D. Crystal [1975: 93]), la fonética y la fonología segmentales, la morfología, la sintaxis y el vocabulario. La componen, además, el conjunto de las vocalizaciones que define como un subconjunto de elementos verbales "which are articulated using sounds outside the normal range of phonetic resources in the language" (D. Crystal [1975: 93]) y que, tanto formal como funcionalmente, se superponen también con la siguiente categoría.

b) Fenómenos de pausa

Comprende los varios tipos de silencio y de pausa vocalizada que existen en una lengua. Aunque claramente segmentales desde el punto de vista formal, "functionally silence overlaps non-segmental features, as it enters into the physical definition of such effects as rhythmicality and intonation contour" (D. Crystal [1975: 93]).

c) Rasgos no-segmentales

Caracterizados como "aspects of the phonic continuum which have an essentially variable relationship to the phonemes and words selected" (D. Crystal [1975: 94]), se dividen, a su vez, en dos subconjuntos:

c. 1.) Rasgos prosódicos

D. Crystal (1975: 94) los define como

meaningful contrasts due to variation in the attributes of pitch of loudness, and duration (which have a primary, but non an identifying, relationship to the fundamental frequency of vocal-cord vibration, amplitude of vocal-cord vibration, and speed of articulation respectively), either singly or in combination.

En su opinión, cuando estos rasgos comparten una base formal similar y muestran cierta definición mutua de contrastividad, se agrupan en lo que denomina *sistemas prosódicos* (*prosodic systems*). Los sistemas prosódicos a los que este autor va a referirse son los siguientes: tono (*pitch*), volumen o sonoridad (*loudness*), tempo (*tempo*) y ritmicalidad (*rhythmicality*) (para caracterización ver apartado 3.2.).

c. 2.) Rasgos paralingüísticos

Los rasgos paralingüísticos son, para D. Crystal (1975: 95), "non-segmental variations other than those caused primarily by pitch, loudness and

speed, i. e. where other physiological mechanisms in the oral, nasal and pharyngeal cavities are being used to produce an effect". A diferencia de los rasgos prosódicos que son rasgos permanentes de cualquier emisión (y, de hecho, cualquier rasgo paralingüístico puede ser emitido con un tono, una sonoridad y una velocidad variables), estos rasgos son discontinuos y relativamente infrecuentes. No establecen unos contrastes formales y funcionales tan claros como los primeros y, consecuentemente, "the systemic nature of their function is more difficult to demonstrate" (D. Crystal [1975: 95]). Descritos de una manera superficial, los sistemas en los que pueden dividirse son, a su parecer (se describirán con más detalle en el apartado 3.2.), los que se enumeran a continuación:

- los diferentes tipos de tensión que pueden aparecer en una lengua: por ejemplo, articulaciones tensas, laxas, cuidadas y descuidadas;
- los diferentes tipos y grados de resonancia articularia;
- los contrastes de registro: por ejemplo, registro de pecho o falsete;
- los grados de constricción faríngea: por ejemplo, la voz ronca;
- los tipos de susurro y articulación aspirada;
- las articulaciones espasmódicas: por ejemplo, las emisiones de aire que a veces aparecen en una emisión, como cuando uno ríe o llora mientras habla o cuando se habla con voz trémula;
- retraimiento o adelantamiento general de la lengua: por ejemplo, la velarización;
- el uso distintivo de los labios: por ejemplo, la labialización;
- los distintos tipos de nasalización.

Anteriormente (D. Crystal [1969: 138-9]), como características generales de los rasgos paralingüísticos, había dado las siguientes:

1. Pueden definirse como "combinations of physiologically grounded parameters with pitch, loudness, duration and silence being variable in relation to their identification" (D. Crystal [1969: 138]).
2. Se dividen en dos subconjuntos distintos que él denomina *calificadores vocales (voice qualifiers)* y *calificaciones vocales (voice qualifications)* (ver apartado 3.2.).
3. Cada uno de estos subconjuntos ha de describirse en función de una serie de parámetros acústicos y articulatorios (ver apartado 3.2.).
4. Formalmente son menos discretos que otros efectos vocales: "each articulatory parameters is a more-less variable, and it is not possible to delimit the features in any exact, absolute kind of way" (D. Crystal [1969: 138]). Es precisamente esta "falta" de discreción lo que hace que

se sitúen en el extremo "menos" lingüístico del *continuum* del que habla este autor. En su opinión, ello no implica, sin embargo, que sean más ambiguos semánticamente que la mayoría de los rasgos prosódicos.

5. El componente fonético de cada rasgo varía ligeramente de individuo a individuo pero, no obstante, mantiene una similitud esencial que es la base de su capacidad de contraste lingüístico y convencional.

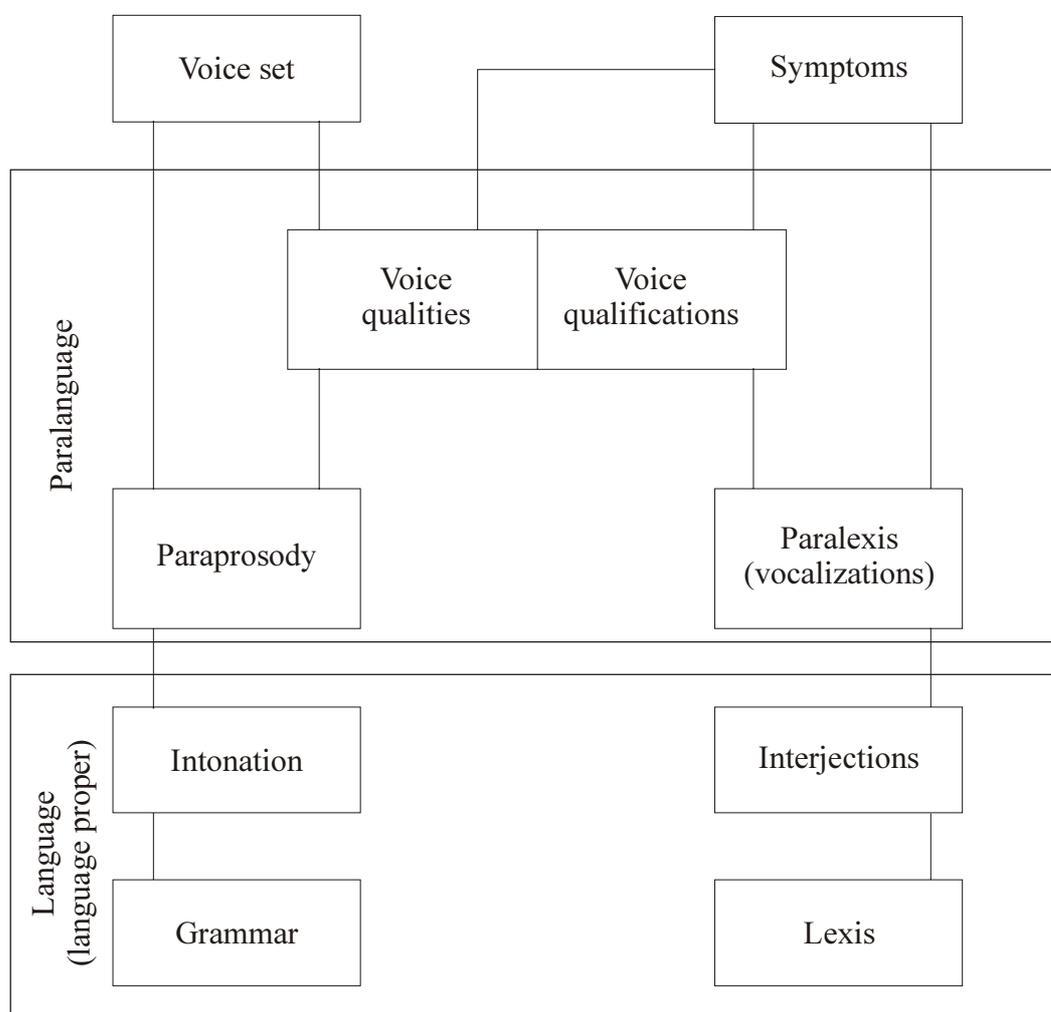
6. Finalmente, la cuestión de su universalidad permanece aún sin una respuesta satisfactoria: "some, such as laugh and cry, may well turn out to be universals, but it is already clear that the range of attitudes carried by most of the vocal effects (...) varies considerably between languages where similar vocal effects are used" (D. Crystal [1969: 138]).

Todas estas opiniones que D. Crystal tiene sobre el paralenguaje y los rasgos que se pueden incluir dentro de él han tenido una gran aceptación por parte de otros autores pero han surgido también algunas críticas entre las que creo importante destacar las de M. Renský (1966) por las implicaciones que van a tener para mi propia propuesta de utilización de este término.

Según este investigador, D. Crystal y R. Quirk (1964) intentan solucionar el problema de la relación entre lenguaje y paralenguaje delimitando este último, no con respecto al primero, sino respecto a la gramática y utilizando como criterio principal el carácter verbal/no verbal de las unidades observadas. Como esto en principio supondría relegar la entonación al paralenguaje, resuelven utilizar el término *prosodia* para incluir por un lado la entonación y por otro una serie de fenómenos generalmente clasificados como paralenguaje e insistir en el hecho de que entre éste y la primera no hay una división tajante. Él piensa, no obstante, que este enfoque presenta los siguientes puntos débiles (M. Renský [1966: 100]):

- 1) El paralenguaje debe ser delimitado no sólo respecto a la gramática sino también en relación con el léxico, puesto que hay una importante parte de él que corresponde a éste (por ejemplo, las vocalizaciones).
- 2) Al recurrir al término *prosodia* para referirse a la frontera entre la entonación y el paralenguaje, su ámbito se restringe excesivamente porque se excluyen aquellos fenómenos prosódicos que pertenecen al nivel morfológico.
- 3) A pesar de que estos investigadores destacan su capacidad de integración con la gramática, una categoría tan organizada como es la entonación aparece separada del área central de la lengua y clasificada con fenómenos relativamente poco organizados que son para los que en principio se inventó el término *paralenguaje*.

Por ello, propone como solución alternativa delimitar el concepto de *paralenguaje* dejando fuera los medios prosódicos más sistemáticos que existen en la lengua y asignando la etiqueta de *paraprosodia* (*paraprosody*) para aquellos medios paralingüísticos que se superponen directamente a los patrones prosódicos básicos (por ejemplo, tempo, prominencia, rango tonal, ritmicalidad). Paralelamente, sugiere introducir el término *paraléxico* (*paralexis*) para denominar a las llamadas *vocalizaciones* "which are closely related to interjections and through them to the more systematic categories of lexis" (M. Renský [1966: 100]). De esta manera, la sistematicidad del paralenguaje quedaría representada, para él, de la siguiente manera (M. Renský [1966: 101]):



y el paralenguaje podría definirse no como una masa amorfa de rasgos, ni como un sistema organizado pero aislado, ni como un sistema de sistemas, sino como el conjunto de varios sistemas heterogéneos, organizados en diferente grado e

interrelacionados entre ellos mismos y con otras áreas centrales de la lengua también en diferente grado:

They form a 'surplus stock' of sound material, as it were, used 'out of turn'. Structurally, individual elements of paralanguage can be linked up with the basic structure of speech like, say, a stone in a brick wall; functionally, they convey some meanings usually fairly frequent or important, which it would be uneconomic or inconvenient to express by 'regular means' (like, say, the red light in the otherwise two-stage and two-dimensional system of traffic signs). Most paralinguistic features have a distinct expressive and/or conative function, and some of them form a transition to natural signs (symptoms). An important feature common to all elements of paralanguage is the direct relation of sound material to semantics, without the mediation of the three fundamental levels of language (M. Renský [1966: 97]).

Otro de los autores que mejor ha estudiado los rasgos paralingüísticos es J. Laver. En este caso, sin embargo, este autor se acerca a ellos, no por la necesidad de distinguirlos de los rasgos prosódicos, como ocurre con D. Crystal, sino a causa de su interés por los rasgos de la cualidad de la voz. Su tratamiento de estos fenómenos tiene, además de los aciertos particulares que en cada caso iremos mencionando, la ventaja esencial de estar fundamentado, a la vez, en presupuestos fonéticos y semióticos. Asimismo, sus monografías y artículos resultan especialmente útiles por tomar como punto de referencia la conversación.

Consciente de los beneficios de la absoluta primacía dada al lenguaje verbal desde la publicación del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, pero también de sus desventajas, J. Laver ha sido uno de los primeros estudiosos europeos en reivindicar para los elementos no verbales una mayor atención por parte de los lingüistas:

(...) this principle of autonomy has had the result of promoting the study of language as a formal system, to the great benefit of the subject; the sophistication of modern linguistic theories owes much to the concentrating effect of obedience to this dictum. An inevitable and regrettable consequence, however, has been that the non-verbal aspects of communicative behaviour that accompany, support and complement language have, until recently, received little attention from most of linguists (J. Laver [1976: 132])

It would seem reasonable to suppose that language and non-verbal communication should have a degree of mutual relevance and that one might therefore look to linguistics for a major entry into the study of non-verbal communication (J. Laver [1976: 131])

Dicho interés por los elementos no verbales viene impulsado por una concepción mucho más amplia de la conversación que la del resto de los autores. Mientras para una gran parte de los lingüistas del momento ésta no es más que un simple intercambio de información proposicional semántica a través de medios verbales, para este autor, la interacción conversacional es un fenómeno mucho más complejo:

It is a commonplace that the most frequent type of social information we experience is face-to-face communication in a conversational situation. 'Conversation' is often loosely taken to mean the exchange of factual, propositional 'semantic' information by verbal means, through the use of spoken language. In fact, conversation normally involves very much more than this. (J. Laver [1976: 132])

Piensa así que, junto con el proceso de decodificación, el lingüista ha de tener en cuenta aquellos procesos por medio de los cuales los participantes en la conversación obtienen conclusiones sobre el estado afectivo de sus interlocutores o aquellos otros que les permiten juzgar cuándo han terminado o están esperando su contribución:

We not only have to decode what he is saying, but also have to be able to draw conclusions about the speaker's personal characteristics, in terms of his physical, social, and psychological attributes and his momentary affective state, and shape our own behaviour into an appropriate relationship with him. Also, since conversation requires an intricate temporal meshing together of the performances of the participants, we need to be able to judge when a speaker is coming to the end of his current contribution to the conversation and is expecting a reciprocal contribution from us as the listener. (J. Laver [1976: 131])

Es decir, no debe olvidar que, además de la información proposicional semántica, en cualquier conversación se intercambian muchos otros tipos de información y no exclusivamente a través del lenguaje verbal: "In addition to verbal communication of semantic information, many different types of information are conveyed by non-verbal means" (J. Laver [1976: 131]).

Para J. Laver y S. Hutcherson (1972), la información intercambiada en una conversación es, fundamentalmente, de tres tipos:

a) Información cognitiva (*cognitive information*): "the propositional or purely factual content of the linguistic signals exchanged" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 11]).

b) Información sobre el desarrollo de la conversación (*interaction-management information*): "information that the participants exchange in order to collaborate with each other in organizing the temporal progress of the interaction" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 12]).

c) Información indicial (*indexical information*): "information about the speaker himself. The listener uses it to draw inferences about the speaker's identity, attributes and mood. It thus includes any behavioural information which serves as evidence for a speaker's biological, psychological or social characteristics" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 11-2])

Posteriormente J. Laver (1994) las denominará *información semántica, regulativa y evidencial*, respectivamente, y las redefinirá de la siguiente manera:

a) Información semántica (*semantic information*): "the propositional content of the communicative acts of conversation" (J. Laver [1994: 14]).

b) Información evidencial (*evidential information*): información "conveyed by signs in speech which acts as attributive markers" (J. Laver [1994: 14]), es decir, la información a través de la cual el oyente atribuye una serie de características personales al hablante.

c) Información regulativa (*regulative information*): "which identifies the speaker's desire to retain or to yield the role of speaker in the time-course of a given conversation" (J. Laver [1994: 15]).

Los medios utilizados para comunicar estos tres tipos de información pueden clasificarse, según J. Laver y S. Hutcheson (1972), atendiendo a dos criterios que se superponen:

1) Comportamiento vocal / comportamiento no vocal (*vocal behaviour / non-vocal behaviour*)

-Comportamiento vocal: "consists of all the actions involved in producing speech" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 12]).

-Comportamiento no vocal: "is made up of all communicative activities other than speech, and therefore includes such factors as gesture, posture and so forth" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 12]).

2) Comportamiento verbal / comportamiento no verbal (*Verbal behaviour / non-verbal behaviour*):

-Comportamiento verbal: "the actual words used (considered as units in a language, and distinct from all vocal considerations of how they might be pronounced)" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 12]).

-Comportamiento no verbal: "all vocal and no vocal behaviour which is not verbal" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 12]).

	VOCAL	NO VOCAL
VERBAL	Las palabras habladas consideradas como unidades lingüísticas	Las palabras escritas consideradas como unidades lingüísticas
NO VERBAL	Entonación énfasis hablado cualidad de la voz	expresión facial gestos posturas

Según esto, serán lingüísticos todos los elementos verbales sean vocales o no; serán paralingüísticos "those non-linguistic, non-verbal features (both vocal and non-vocal), which participants manipulate in conversation" y extralingüísticos, aquellos elementos que "also communicate indexical information, but, unlike linguistic and paralinguistic features, they are not subject to manipulation by the speaker within the course of a single interaction" (J. Laver y S. Hutcheson [1972: 13]).

No obstante, puesto que, tal y como hacen A. A. Hill (1958) y D. Abercrombie (1968), considera que el término *paralingüístico* puede aplicarse tanto a los elementos vocales como a los no vocales, J. Laver debe recurrir a otro criterio para distinguir unos de otros. Habla, así, de rasgos paralingüísticos audibles (*audible paralinguistic features*) y rasgos paralingüísticos visibles (*visible paralinguistic features*), pudiendo ser ambos, a su vez, independientes (*independent*), cuando pueden funcionar independientemente del comportamiento verbal, o dependientes (*dependent*) si tienen función comunicativa sólo cuando aparecen simultáneamente con elementos verbales. Todo ello le permite establecer la siguiente clasificación general de los rasgos paralingüísticos audibles o vocales, que son los que a mí me interesan (J. Laver [1976: 133]):

Rasgos paralingüísticos audibles	
Independientes	Interjecciones
Dependientes	Todos los referidos al tono de voz: -rango de sonoridad (loudness-range) -rango tonal (pitch-range) -tempo (tempo)

Para J. Laver y S. Hutcheson (1972 113-4), la información cognitiva o semántica es codificada principalmente por medios lingüísticos y, ocasionalmente,

por medios paralingüísticos; la información regulativa o sobre el desarrollo de la conversación mayoritariamente por medios paralingüísticos y parcialmente por medios lingüísticos; y la información indicial o evidencial por medios lingüísticos, paralingüísticos y extralingüísticos.

Por lo tanto, los elementos paralingüísticos desempeñarán una función importantísima en la conversación como codificadores de información regulativa, evidencial e incluso, aunque menos, de información semántica.

Esta distinción entre rasgos paralingüísticos, rasgos lingüísticos y rasgos extralingüísticos, basada fundamentalmente en el concepto de manipulación, aparece completada en otros artículos con las teorías de Ch. Peirce, D. Abercrombie y J. Lyons, de modo que J. Laver aprovecha una serie de conceptos contenidos en alguno de sus estudios para avanzar en la caracterización de los primeros.

La diferenciación propuesta por Ch. Peirce (J. K. Feibleman [1946]) entre icono (*icon*), índice (*index*) y símbolo (*symbol*) se convierte así, para J. Laver y P. Trudgill (1979), en un útil punto de partida a la hora de distinguir los elementos vocales lingüísticos, paralingüísticos y extralingüísticos. Aunque todos ellos pueden actuar en el habla como índices o marcadores (*markers*) de las características personales del hablante, siguiendo a D. Abercrombie (1967), J. Laver y P. Trudgill (1979; 237) piensan que unos pueden diferenciarse de los otros por el tipo de información indicial que revelan: habrá que comprobar si indican características sociales como procedencia regional, estatus social, nivel educativo u ocupación profesional, es decir, si son marcadores sociales (*social markers*); si indican características físicas como edad, sexo, físico y estado de salud, es decir, si son marcadores físicos (*physical markers*); o si indican características psicológicas de la personalidad y el estado afectivo, es decir, si son marcadores psicológicos (*psychological markers*).

Será necesario, además, tener presente la distinción que establece J. Lyons (1977) entre signos comunicativos, signos con los que el emisor pretende hacer al receptor consciente de algo de lo que no lo era previamente, y signos informativos, signos que, independientemente de si el emisor lo pretende o no, hacen al receptor consciente de algo de lo que no era previamente consciente.

Todas estas diferencias, resumidas en el cuadro que aparece a continuación, permiten a J. Laver y P. Trudgill (1979: 241) llevar a cabo la difícil delimitación de los rasgos paralingüísticos dentro del amplísimo campo de los fenómenos vocales, de forma que serán "the medium-term features that make up tone of voice, and which have the function of signalling affective information" pudiendo ser, por tanto, comunicativos, es decir, intencionales.

<i>Signalling function</i>	Informative		Informative and communicative	
<i>Relation to language</i>	Extralinguistic voice characteristics		Paralinguistic 'tone of voice'	phonetic realisations of linguistic units
<i>Temporal perspective</i>	permanent	quasi-permanent	Medium-term	short-term
<i>Vocal variables</i>	vocal features deriving from anatomical differences between individuals influencing both quality and dynamic aspects	voice settings, i. e. habitual muscular adjustments of the vocal apparatus, including voice quality settings and dynamic settings	'tone of voice' achieved by temporary use of voice settings, including paralinguistic quality settings and paralinguistic dynamic settings	momentary articulatory realisations of phonological units, including short-term manipulations of phonetic quality features and short-term manipulations of phonetic dynamic features
<i>Marking function</i>	physical markers	social and psychological markers		
<i>Potential controllability</i>	uncontrollable, therefore unlearnable	under potential muscular control, therefore learnable and imitable		

Respecto a los autores franceses que han estudiado los rasgos del paralinguaje hay que referirse, en primer lugar, C. Kerbrat-Orecchioni.

Como ya se ha dicho más arriba, aunque en principio parte de una distinción entre interacciones de dominante verbal, interacciones de dominante no verbal e interacciones mixtas, C. Kerbrat-Orecchioni (1990) opina que hay una constante superposición de fenómenos verbales y fenómenos no verbales. De este modo, cuando la interacción de dominante verbal es una comunicación cara a cara, siguiendo a J. Cosnier y Brossard (1984), propone tener en cuenta para su análisis los siguientes elementos (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 137]):

1) Signos voco-acústicos (*signes voco-acoustiques*) que se reparten en dos categorías:

-material verbal (*matériel verbal*), es decir, fonológico, léxico y morfosintáctico;

-material paraverbal (*matériel paraverbal*), prosódico y vocal: entonaciones, pausas, intensidad articulatoria, caudal de habla (*débit*), particularidades de la pronunciación y diferentes características articulatorias de la voz.

2) Signos cóporo-visuales (*signes corporo-visuels*), de naturaleza no verbal, entre los que, a su vez, pueden distinguirse:

-los estáticos (*les "statiques"*), es decir, todo lo que constituye la apariencia física de los participantes: caracteres naturales (fisionomía, estatura, etc.), adquiridos (arrugas, cicatrices, bronceado, etc.) o superpuestos (vestimenta, maquillaje, joyas, etc.);

-los cinético lentos (*les "cinétiques lents"*), es decir, las actitudes y posturas;

-los cinético rápidos (*les "cinétiques rapides"*), es decir, juegos de miradas, mímicas y gestos.

3) Los canales olfativos, táctiles y térmicos (*canaux olfactifs, tactiles et thermiques*).

Puede observarse, así, que lo que otros autores denominan *rasgos paralingüísticos* son contemplados por esta autora dentro de la categoría llamada *material paraverbal*. Ésta presenta, en su opinión, importantes problemas de definición y caracterización no sólo en cuanto a la diferenciación *prosódico/vocal* (aspectos que ella renuncia a distinguir dada la diversidad de los puntos de vista existentes) sino, de una forma más general, en lo que respecta a la distinción *verbal/paraverbal* o *lingüístico/paralingüístico*. Los más importantes serían, según ella (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 138-41]), los que resumo a continuación:

1º) Los criterios propuestos para fundamentar la distinción *verbal/paraverbal* son sumamente problemáticos:

-Se suele considerar (y ella misma lo admite así cuando habla de lo que constituye el material verbal) que lo verbal comprende exclusivamente el material fonológico, léxico y morfosintáctico. Sin embargo, eso supone despreciar, por ejemplo, la equivalencia que existe entre ciertos morfemas y ciertos hechos entonativos o acentuales.

-Lo verbal se asimila muchas veces a lo codificado o gramaticalizado cuando lo cierto es que las entonaciones y ciertas características vocales también pueden ser puestas en correlación (aunque de una forma más vaga) con ciertas emociones, ciertos rasgos de personalidad o ciertos tipos de relación entre los interactuantes.

-Otras veces se ha propuesto limitar la denominación paraverbal a las unidades cuya función no es referencial. No obstante, eso significa restringir lo verbal a la función referencial.

-Por último, muchas otras veces se ha considerado que lo verbal es únicamente aquello que es susceptible de ser transcrito o que las unidades verbales son signos mientras que las no verbales son índices. C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 139) piensa, sin embargo, que ésta última distinción apenas es operativa y que los signos de puntuación no dejan de ser una transcripción escrita de aspectos no verbales como la entonación.

2º) Quedan aún por resolver numerosas cuestiones en torno al estatus de unidades como:

-vocalizaciones, exclamaciones, gritos, gruñidos, etc. que no se corresponden con palabras de la lengua, que no poseen por ello una ortografía convencional y cuya estructura fonológica es a veces difícilmente identificable;

-entonaciones que suscitan importantes controversias en torno a:

-la discreción o no de los esquemas entonativos;

-la existencia de un valor de base (*valeur de base*) para un esquema u otro o la existencia de un esquema para un valor u otro;

-las funciones semánticas o pragmáticas de la entonación.

Toda esta confusión se debe, para esta autora, a que durante decenios e incluso siglos se ha confundido la lengua con su expresión escrita, por lo que, cuando el interés ha comenzado a centrarse en el discurso oral, los lingüistas se han encontrado desprovistos de utensilios descriptivos coherentemente definidos. La solución, por lo tanto, consiste, a su parecer, en comenzar de cero y proceder a una descripción integrada que tenga en cuenta todos los parámetros comentados:

On a actuellement le sentiment qu'il faut repartir à zéro, et se débarrasser de tout a priori pour procéder à la description "intégrée" -car tous les paramètres varient en même temps: la mélodie avec la durée et l'accent, mais aussi l'ensemble de ces données avec les autres paramètres conversationnels (...) -de données authentiques les plus abondantes possibles, et abordées dans une perspective véritablement interactionnelle (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 141]).

Así, al partir de la premisa de que "les conversations exploitent pour s'édifier différents systèmes sémiotiques" (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 23]),

esta autora es una de las primeras que propone distinguir, en cualquier interacción conversacional, el material verbal, el material paraverbal y el material no verbal:

-El material verbal es definido por ella como "l'ensemble des unités qui relèvent de la "langue" (unités phonologiques, lexicales, morphosyntaxiques)" (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 23]).

-El material paraverbal, en el que incluye conjuntamente lo prosódico y lo verbal, lo define como "les unités qui accompagnent les unités proprement linguistiques, et qui sont transmises par le canal auditif: intonations, pauses, intensité articulatoire, débit, particularités de la prononciation, caractéristiques de la voix" (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 23]).

-Finalmente, el material no verbal son unidades transmitidas por el canal visual (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 23]).

Además, habría que tener en cuenta que hay algunos elementos como las risas y los sollozos que son a la vez paraverbales y no verbales pues son de naturaleza tanto auditiva como visual.

Siguiendo muy de cerca de esta autora, M. Grosjean (1991) realiza una de las pocas tesis doctorales existentes sobre el tema que nos ocupa. Con un objetivo muy similar a la de la presente, su autora dedica también un capítulo entero a intentar delimitar su objeto de estudio: los rasgos vocales no verbales.

Para M. Grosjean (1991: 18), la marginación a la que han sido sometidos los hechos de habla en general y, en particular, los fenómenos suprasegmentales queda perfectamente reflejada en las confusas definiciones y denominaciones que se les ha dado. Cree así, por ejemplo, que en las precisiones de autores como D. Abercrombie (1968), según las cuales los gestos y sonidos deberán ser clasificados como paralenguaje únicamente cuando acompañen a la actividad lingüística, subyace una excesiva "visión fonológica" que les hace considerarlos como algo no esencial y complementario. En su opinión, los principales problemas que han rodeado a este tipo de fenómenos han sido los siguientes (M. Grosjean [1991: 19]):

1. No se ha sabido a qué nivel situarlos y, por ello, esta autora se pregunta si existe realmente una autonomía con respecto a los sonidos de la lengua y, si es así, de qué tipo es; si es una autonomía intrínseca representada por fenómenos de un tipo particular, como parece deducirse de la denominación de *suprasegmentales* dada a los hechos paralingüísticos en contraposición con los fenómenos segmentales de la lengua; si dicha autonomía recuperaría la famosa distinción *analógico / digital*, siendo lo digital lo segmental y lo lingüístico y lo analógico lo paralingüístico y suprasegmental; y si ello implicaría que hay una

autonomía perceptiva de cada uno de estos tipos de fenómenos o solamente se trataría de una autonomía teórica que permita un enfoque tipológico y funcional de fenómenos complejos.

2. Por otro lado, señala que "la parole est perceptivement un flux alors que la phonologie, basée sur l'étude des traits pertinents, en a fait une discontinuité segmentaire" (M. Grosjean [1991: 19]). Ello supone que el estudio de la voz se convierta también en un problema de unidades puesto que hay unidades de producción del lenguaje que se estudian acústicamente en el laboratorio y hay otras unidades "pertinentes" que pertenecen al nivel lingüístico. Cabe preguntarse, así, si existen unidades de otro tipo concernientes a los elementos paralingüísticos y, en el caso de que los dos planos estén separados, qué lazos hay entre las unidades de los diferentes planos.

3. Finalmente, coincide con E. Sapir (1927 [1967: 65]) en afirmar que

on ne peut dresser aucune échelle absolue où faire entrer la psychologie de la voix, le l'intonation, du rythme, du débit, ou de la prononciation des phonèmes sans déterminer au préalable et dans chaque cas, l'arrière plan social de la parole. Ce qui compte, c'est toujours l'écart, jamais la conduite objective en tant que telle (M. Grosjean [1991: 19]).

De este modo, con la intención de caracterizar y delimitar los rasgos vocales no verbales, esta autora lleva a cabo una revisión crítica de las definiciones dadas para éstos de la cual obtiene las siguientes conclusiones (M. Grosjean [1991: 51-4]):

1. Los problemas que subyacen en el estudio de la voz son tanto de orden metodológico como de tipo epistemológico:

La confusion que nous avons retrouvée en permanence entre les différents niveaux, niveau de production, niveau de l'objet-son, niveau de perception, confusion présente tant dans les typologies vocales que dans les définitions diverses que nous avons abordées, est si générale qu'il nous paraît peu probable qu'elle ne soit qu'un défaut temporaire d'analyse qu'une approche plus rigoureuse pourrait totalement supprimer (M. Grosjean [1991: 51]).

En su opinión, las razones de la confusión existente entre niveles son varias:

a) La complejidad intrínseca del objeto voz: los estudios que muestran los resultados obtenidos a partir de la observación de un

parámetro vocal aislado son modificados o contradichos cuando se introduce otro parámetro.

b) Existe, entre la realidad medida y la realidad percibida una diferencia considerable de nivel:

La confusion des définitions de l'intonation et de l'accentuation ne serait peut-être alors que l'expression d'une caractéristique fondamentale de la perception auditive qui semble fonctionner non comme un analyseur de fréquence, mais comme un intégrateur de l'ordre harmonique instantané (un ordre spatial) de l'ordre temporel des successions. Or les méthodes instrumentales dont nous disposons sont basées sur la séparation et l'extraction de paramètres et il n'existe à ce jour, sauf pour quelques intonèmes, aucune échelle de correspondance entre les variations de ces paramètres et leur pertinence communicative (M. Grosjean [1991: 51]).

c) Existe, asimismo, una modalización de la percepción, de modo que el individuo permanece sordo, en muchas ocasiones, hacia aquello que no tiene el hábito de oír ni de producir.

Por todo ello, según esta investigadora, en el estudio de los fenómenos vocales resulta preciso distinguir tres niveles:

-nivel de los elementos acústicos individualizados en los análisis instrumentales;

-nivel de los elementos significativos;

-nivel de los elementos significativos efectivamente identificados, utilizados e interpretados en contexto.

2. Las clásicas oposiciones que se suelen establecer entre signos discretos y signos continuos, entre signos segmentales y signos suprasegmentales, las cuales parecen afirmar la diferencia *lingüístico / paralingüístico*, no están para ella tan claras. De esta manera, parece coincidir con M. Rossi (1980: 13) en que los tonos y la entonación son manifiestamente fenómenos segmentales:

C'est en effet le même mouvement corporel global qui "encode" le phonème avec son mode de réalisation actuel, sa hauteur et son intensité; éléments qui vont eux-mêmes rentrer en relation syntagmatique avec ce qui précède et qui suit, probablement selon des formes acquises engrammés qui sont "commutables au même point de la chaîne" et donc dans un rapport paradigmatique les unes avec les autres (M. Grosjean [1991: 53]).

3. El timbre ha sido un parámetro subestimado en el estudio de la entonación y, sin embargo, a su parecer, numerosos datos demuestran que es el responsable de la sensación de la continuidad del habla así como de la discriminación fonemática y de la percepción de la melodía.

Consciente de todas estas dificultades, esta autora opta por la denominación de *signos vocales* porque lo considera un término muy general que no prejuzga nada acerca de su naturaleza y que parece conllevar menos presuposiciones y connotaciones. Dichos signos vocales conciernen, según ella (M. Grosjean [1991: 121]), tanto a las características fonéticas y de cualidad vocal relacionadas con la composición del sonido como a los aspectos ligados a su evolución temporal (evolución temporal de altura, intensidad, flujo de habla o ritmo). Señala, asimismo, que, aunque cada autor utiliza términos diferentes para nombrar las diferentes modalidades de la voz, ella entiende que, dentro de los signos vocales, se pueden distinguir:

a) Las características de cualidad vocal que ponen en juego las características instantáneas del sonido: "Nous parlerons de timbre ou de couleur de la voix en termes perceptifs et quand nous ferons référence à des analyses sonographiques nous utiliserons les termes de caractéristiques ou harmoniques" (M. Grosjean [1991: 121]).

b) Las variables temporales, a las que denomina en general *prosodia*, y que incluyen (M. Grosjean [1991: 121-2]):

-variaciones temporales de altura:

(...) nous réserverons les termes *intonation, courbe intonative* à ces variations de hauteur lorsqu'elles seront définies en termes perceptifs. Lorsqu'elles seront caractérisées par le biais d'analyses acoustiques, nous parlerons de courbe de fréquence fondamentale ou courbe mélodique (M. Grosjean [1991: 121]);

-variaciones de intensidad;

-variaciones de estructuración temporal de la palabra: caudal de habla, pausas (sonoras o no), alargamiento silábico o vocálico o ritmo.

c) Las vocalizaciones: gritos, risas, llantos, onomatopeyas. Es decir, las vocalizaciones que no constituyen habitualmente las pausas llenas (M. Grosjean [1991: 122]).

d) Las variaciones fonéticas.

A su vez, con la denominación *signos voco-prosódicos* (*signes voco-prosodiques*) se referirá a los tres primeros tipos de elementos: las características

de las cualidades vocales, las características temporales y a las vocalizaciones (M. Grosjean [1991: 122]).

Aunque no utiliza el término *paralenguaje*, el libro de Ch. Rittaud-Hutinet (1995) titulado *La phono-pragmatique* es otro de los mejores estudios existentes sobre los fenómenos englobados dentro de éste.

Comienza esta autora su trabajo hablando del que llama *estrato vocal* (*couche vocale*), el cual puede definirse, según ella (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 152]), como:

- a) el código lingüístico más próximo al canal verbal: "Car les Svoc participent pour une grande part au sens pragmatique et à l'organisation interactionnelle du dialogue" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 152]);
- b) el canal no verbal más constantemente presente en el intercambio;
- c) el canal no verbal más discreto:

On ne le voit ni le touche: il contient une part intime -le timbre de la voix appartient en propre au locuteur-, indissociable de sa part sociale -qui contient des signes concourant à l'élaboration d'un message, les Svoc-. Comme nous allons le voir, la liberté d'action réactive du récepteur en est limitée d'autant (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 152]).

En suma, el estrato vocal es, para esta investigadora, una manera de "decir sin decir". Piensa que frecuentemente recurrimos a él, en lugar de a las palabras, porque, como dice O. Ducrot (1972: 5), "on a fréquemment besoin, à la fois de dire certaines choses, et de pouvoir faire comme si on ne les avait pas dites, de les dire, mais de façon telle qu'on puisse en refuser la responsabilité" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 152]). Por ello, los signos vocales que componen tal estrato vocal son otro lenguaje y pueden aparecer independientemente del consenso entre los interactuantes:

dire sans les mots peut aller jusqu'à remplacer le Sé du support lexical par le Sé du Svoc; le mot est alors réduit à la fonction de support: le Svoc l'utilise comme une coquille vide. Le mot n'a plus que son enveloppe extérieure, il devient ce que j'appelle un supplétif (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 153]).

Partiendo de estos presupuestos, las hipótesis que tratará de probar su investigación serán las siguientes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 12]):

1. Ciertos hechos sonoros construyen sentido. La fonopragmática intentará establecer la regularidad de la relación entre significante vocal

(*signifiant vocal/sa vocal*) y significado pragmático (*sé pragmatique*) y aislar los rasgos acústicos que contienen dichos hechos sonoros significantes. Para ello tratará de determinar si éstos aparecen en ciertos lugares privilegiados del discurso; cuál es su grado de autonomía respecto a las limitaciones de los componentes fonológico, combinatorio y entonosintáctico (*intonosyntaxique*); qué relación mantienen con el sentido del soporte léxico. En definitiva, buscará los planos en los que se aplican los significados de los signos vocales.

2. Los signos vocales (*signes vocaux*) son auto-segmentos. Por ello, su dimensión discursiva no está totalmente condicionada por el establecimiento de unidades léxicas y de sus límites semánticos, ni por la estructuración sintáctica de las frases, ni por las unidades fonológicas o combinatorias sino que será preciso examinar la extensión funcional de los mismos en relación con todo lo anterior así como situar sus límites y zonas marginales.

3. El empleo de signos vocales revela una elección de su emisor y su presencia como enunciador. Será necesario, pues, examinar las estrategias que autorizan el uso de signos vocales durante la interacción y asimismo los ejemplos de ambigüedad o de interpretación errónea por parte del receptor, los "errores" de codificación o de elección de un signo vocal por parte del enunciador.

4. Los significados pragmáticos pueden ser expresados mediante distintos signos vocales. Habrá que estudiar, por lo tanto, la sinonimia de los signos vocales, los motivos de la elección, en una determinada interacción, de un signo vocal u otro.

5. Los signos vocales son unidades discursivas y dialogales. La interpretación de los datos deberá tener en cuenta la pertinencia que manifiesta el signo vocal en relación con el contexto precedente y/o posterior del intercambio lingüístico, sus causas y efectos tanto respecto al interlocutor como respecto a su propio discurso.

En cuanto a los objetivos, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 13) propone los siguientes:

1. Describir y definir los signos vocales y proponer una "gramática" de ellos.
2. Estudiarlos desde la perspectiva de la interacción lingüística.
3. Abordar la cuestión de su contribución a la elaboración de la coherencia y la pertenencia discursivas y dialogales.
4. Dar pistas, describir lo más detalladamente posible una serie de ejemplos y proponer un modelo.

5. Mostrar la variedad de posibilidades que ofrecen los signos vocales en la interacción.

Aunque no coincida en la terminología, estos signos vocales de los que habla esta investigadora parecen identificarse, en principio, con lo que otros autores llaman *rasgos vocales no verbales* o *rasgos paralingüísticos*. No obstante, ya a partir del primer capítulo del libro, se observan algunas diferencias que, a mi parecer, son resultado, más que de una divergencia seria de opiniones, del mayor detalle con el que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) analiza la naturaleza y el comportamiento de estos elementos.

Ella los concibe, así, como las unidades significantes del estrato vocal de la enunciación (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 17]). Están constituidos por una serie de rasgos (*traits*) (ver apartado 3.2.) que, a su vez, se agrupan en lo que denomina *significantes vocales (signifiant vocal-sa vocal)*, de modo que éstos son "comme le phonème, le résultat de l'association de traits" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 27]). Cada rasgo puede formar parte de numerosas combinaciones de significantes vocales teniendo su significado propio (si bien hay también algunos signos vocales cuyo significante vocal está constituido por un solo rasgo) y, de este modo, frente a los que dicen, por ejemplo, que una misma entonación "quiere decir" muchas cosas diferentes porque la consideran como la única marca del significado, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 27) opina que, en realidad, "bien qu'elle apparaisse dans plusieurs Sé différents, elle est à chaque fois associée à un ensemble différent de traits, qui forment des Sa vocaux distincts à Sé distincts".

Entiende, así, que el término *rasgo* debe ser redefinido desde el punto de vista de la fonopragmática, entre otras, por las siguientes dos razones (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 28]): a) porque, aunque en ocasiones puede ser equivalente a un rasgo acústico, otras veces recubre otras realidades (por ejemplo, la pausa es un rasgo, aunque es precisamente el resultado de la ausencia de un rasgo acústico); b) porque los elementos de un signo vocal pueden ordenarse simultánea o sucesivamente, ya que unas veces los rasgos del significante vocal se asocian como los rasgos distintivos de una unidad segmental, es decir, simultáneamente, y otras veces lo hacen como las unidades segmentales entre ellas, es decir, secuencialmente. Por eso, esta autora prefiere definirlo como todo elemento que componga un signo vocal ya sea simple o complejo, ya forme parte de un conjunto de tipo instantáneo (como los rasgos de una unidad segmental) o de tipo secuencial (como los elementos de una estructura entonosintáctica).

Vemos, por lo tanto, que, en realidad, los que se identifican con los rasgos vocales no verbales a los que se refieren otros autores no son los signos vocales sino los que ella también denomina *rasgos*, mientras que los primeros son

unidades de las que no hablan otros investigadores cuya novedad consiste precisamente en ese carácter que tienen de signo y que hace que, como los signos verbales, estén 1) asociados a un significado y 2) articulados.

Como características principales de estos signos vocales esta autora señala, tanto en este estudio de 1995 como en un artículo previo de 1987, las siguientes:

1. Dada su cualidad significante, son, para Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 17), unidades de la comunicación oral que están al mismo nivel que los signos verbales, en el sentido de que poseen una significación propia, pero no poseen exactamente la misma naturaleza, puesto que "les Svoc sont toujours rangés du côté de l'implicite du discours, alors que les signes verbaux en forment la partie explicite" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 17]).

2. Según ella, la presencia de un signo vocal en una enunciación constituye una diferencia respecto a una enunciación no marcada, de la que estarían ausentes, enunciación que equivaldría al grado cero de expresividad y que no existe en la comunicación real. Son, pues, resultado de la variación propia de ésta si bien, frente a las variaciones que ella llama *impresivas* (*impressives*), incontroladas por el sujeto parlante y que se transparentan en la elocución de forma ajena a su voluntad, los signos vocales son variaciones expresivas (*expressives*), es decir, variaciones que el hablante utiliza con un fin preciso, sea o no de forma razonada, como estrategias discursivas e interactivas. De esta forma, aunque el signo vocal pueda definirse como "une unité de sens dont les traits constitutifs sont sonores et s'appliquent sur un/des support(s) lexical(aux)" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 20]), ello no quiere decir que toda la variación sonora que aparezca en un discurso sea un signo vocal.

3. En su opinión, son formas codificadas que se organizan en un sistema: "Vis à vis de la composante phonologique, les Svoc sont à considérer comme des auto-segments se constituant en un système, avec ses traits, ses règles et ses contraintes propres" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 27]).

4. Son objeto de estudio de la disciplina que ella denomina *fonopragmática* (*phonopragmatique*), la cual estudia "les signes vocaux, les règles qui les régissent au sein de la couche vocale et leur fonctionnement dans les faits de parole" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 20]). Por su parte, tener que atender a las reglas de la fonopragmática supondrá la necesidad de redefinir también los términos de *enunciado* (*énoncé*) y *enunciación* (*énonciation*). Así, a su parecer, hay que distinguir en el análisis dos fases que se corresponden con un primer momento de aplicación de las reglas de los componentes semántico, sintáctico, fonológico, combinatorio y entonosintáctico, cuyo resultado es el enunciado, y con un segundo momento

de aplicación de las reglas de la fonopragmática cuyo resultado es la enunciación. Ésta la entiende como "le résultat (=message) obtenu après application sur un énoncé (...) des règles de la composante phonopragmatique (lesquelles interviennent après l'application des règles des composantes de l'énoncé)" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 20]).

5. Estos signos pertenecientes al estrato vocal actúan asociándose a los del estrato verbal. Afirma, así, esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 21]) que los significantes vocales y los significantes verbales que tienen el mismo significado pueden encontrarse juntos o por separado. En este caso, la autonomía de unos equivaldrá a la de los otros y, cuando haya redundancia, ésta deberá entenderse como si un determinado contenido está presente varias veces de distintas formas.

6. El sistema fonopragmático que componen funciona como un conjunto cerrado. Dentro de dicho conjunto, el locutor, igual que puede elegir entre varios nombres o entre varias estructuras sintácticas, es libre de elegir entre diversos signos vocales para un mismo significado. En ambos casos, la riqueza y la variación, la creatividad y la originalidad de su producto lingüístico dependen de su competencia como locutor. En lo que respecta a los signos vocales, dicha competencia puede denominarse, según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 23), *competencia fonopragmática (compétence phonopragmatique)*: "l'ensemble des Svoc qu'il maîtrise en production et en réception".

7. Aparte de las funciones concretas que veremos en el capítulo 4, la función general de estos signos vocales es, para Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 17), componer el sentido pragmático (*sens pragmatique*): "Les Svoc entrent dans les constituants du sens pragmatique du contenu langagier et portent une partie du message transmis par un émetteur à un receuteur". Asimismo, desempeñan otra función general importante que es la de contribuir al establecimiento de lo que ella llama *comunidad enunciativa (communauté énonciative)* (ver apartado 4.3.7):

plus les interactants son soucieux d'optimiser leur communication, plus ils prêtent une attention soutenue à la composante phonopragmatique du discours l'un de l'autre, pour établir une communauté énonciative vocale la plus large possible, et moins il se rencontre d'erreurs interprétatives (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 24]).

8. Desde el momento en que pueden ser los únicos portadores de un significado, los significantes vocales no son en absoluto redundantes respecto

a los significantes verbales. Tal y como la propia autora expresa en otras palabras, en ausencia de todo significante verbal, son susceptibles de aparecer en un punto del discurso teniendo el mismo significado (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 270-2]).

9. Igual que ocurre con los significantes verbales, en la lengua, existe el fenómeno de la sinonimia para ciertos significantes vocales y se resuelve, en los hechos del habla, de la misma manera que con los primeros, gracias al contexto de la enunciación (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 270-2]).

10. Los signos vocales no se traducen por un conjunto de consonantes y vocales sino que "leur traits acoustiques sont puisés dans les éléments traditionnellement classés comme constitutifs des segments, comme dans les éléments traditionnellement classés comme constitutifs des suprasegments" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 271]). Son, por lo tanto, fenómenos como la duración, la labialidad, la intensidad o la altura melódica, cuya extensión es el segmento, la sílaba o el grupo rítmico.

11. Aunque a veces se encuentran significantes vocales constituidos por un solo rasgo acústico, normalmente, como los fonemas, son el resultado de la asociación de varios de estos rasgos. La unidad portadora de sentido es, consecuentemente, el conjunto de rasgos asociados y, de este modo, cada rasgo acústico puede formar parte de numerosas combinaciones de significantes vocales que tienen cada una su significado propio (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 270-2]).

12. Los locutores recurren a sus significantes vocales en situaciones muy diversas utilizándolos como una especie de "atajos" con los que dar una fuerza sorprendente al pasaje en el que aparecen (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 270-2]).

13. Tienen, además, la particularidad de que, según las necesidades del locutor, pueden aparecer bien unos detrás de otros o bien juntos. Es decir, tienen la capacidad de superponerse en un tiempo T del discurso y de hacerlo de una manera que podría considerarse libre en comparación con la capacidad de estratificación verbal donde el número de combinaciones posibles es limitado así como los elementos de significación:

les Sa vocaux ont la possibilité de s'ajouter les uns aux autres au même point de la chaîne parlée selon les besoins du locuteur et sans autre contrainte que celle de ne pas comporter dans leurs constituants le même trait acoustique, auquel cas il y a succession temporelle des Sa vocaux considérés (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 272]).

14. En cualquier caso, una cuestión problemática en torno a estos significantes vocales es la de saber si deben ser considerados como un conjunto autónomo o si pertenecen al conjunto formado por las reglas conversacionales, al componente sintáctico de la enunciación, al componente semántico o a varios de estos componentes a la vez (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 270-2]).

Asimismo, tal y como puede verse en el inventario de signos vocales (ver apartado 3.2.), una vez establecidas estas características generales, Ch. Rittaud-Hutinet (1995) va a utilizar como parámetros de descripción, además de las funciones desempeñadas por cada uno, lo que ella llama *extensión formal* (*extension formelle (EF)*), *orientación pragmática* (*orientation pragmatique (OP)*), *aplicación pragmática* (*application pragmatique (AP)*) y *disposiciones discursivas* (*agencements discursifs*). Puesto que en el cuadro que aparece en el apartado 3.2. puede verse claramente cuál es la extensión formal, la orientación y la aplicación pragmática y las disposiciones discursivas de cada uno de los signos vocales, a continuación, únicamente resumiré en qué consiste, según esta autora, cada uno de ellos para que pueda entenderse mejor dicha descripción:

#### **Extensión formal**

En opinión de Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 89), aunque los soportes léxicos de los signos vocales pueden ser fijos o completamente aleatorios, "l'extension formelle et le lieu d'apparition appartiennent en propre au Sa vocal: ils en sont la définition et en assurent la pertinence". Define la extensión formal como el número de segmentos, sílabas o grupos y de pausas cubiertos por los rasgos del signo vocal ya sean continuos o discontinuos (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 89]). El significante vocal será continuo (*continu*) cuando los rasgos se apliquen sobre segmentos, sílabas o grupos sucesivos. En cambio, será discontinuo (*discontinu*) cuando los rasgos aparezcan al menos sobre dos secuencias no sucesivas de segmentos o sílabas. Si se desconoce uno de los límites de la extensión formal se hablará de *número indeterminado* (*nombre indéterminé*) de sílabas; si el número de sílabas marcadas varía en función del enunciado se hablará de *número indeterminable* (*nombre indéterminable*) de sílabas.

Por su parte, el lugar de aparición (*lieu d'apparition*) es el tipo de segmento, sílaba o grupo sobre el que un rasgo de un signo vocal se debe realizar (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 90]).

Teniendo en cuenta ambos factores, las posibilidades que los signos vocales pueden explotar son muy variadas, ya que, según los datos de esta autora, pueden ocupar (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 90-2]):

-un solo segmento;

- una sola sílaba, seguida o no de pausa;
- dos sílabas seguidas de pausa;
- tres sílabas seguidas de pausa;
- un número indeterminado de sílabas, precedido o no de pausa y seguido o no de pausa;
- un número indeterminable de sílabas, precedido o no de pausa y seguido o no de pausa, etc.

### **Orientación pragmática**

Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 92) considera que esta noción abarca:

- le sens dans lequel l'énonciateur, en utilisant un Svoc, veut/espère obtenir un effet;
- le sens dans lequel s'effectue le lien de cause à effet direct dont le Svoc est l'effet et dont la cause est soit des paroles ou des manifestations non-verbales du récepteur-présent, soit un problème d'ordre cognitif chez le locuteur-présent. On considérera qu'il y a orientation pragmatique exclusivement pour les Sé actifs, seuls constituants effectifs du Svoc.

A su entender, no todos los signos vocales han de tener necesariamente una orientación pragmática pero, cuando existe, ésta puede ser hacia la derecha, hacia la izquierda o, incluso, hacia la derecha y hacia la izquierda al mismo tiempo, y depende de los planos de aplicación en los que se sitúen los elementos del significado:

- En el plano de los actos ilocutorios:

Según esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 93]), el acto ilocutorio de orden está orientado hacia la derecha.

- En el plano afectivo:

Opina que los signos vocales tienen una orientación pragmática nula (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 93]).

- En el plano informativo:

También tienen, para ella (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 93]), una orientación pragmática nula.

- En el plano morfosintáctico:

Para un signo vocal que tenga un significado en el plano morfosintáctico no se puede hablar de orientación pragmática sino (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 93-4]):

a) del efecto de modificador morfológico que éste tiene sobre el soporte verbal sobre el que se actualiza (por ejemplo, de intensivo o de atenuador);

b) de vínculo del enunciado marcado del primer interlocutor con lo que le sigue o lo que le precede;

c) de la ausencia de toda unión (*rettachment*) aparente.

• En el plano de la organización interaccional:

a) La oferta de turno de palabra o de réplica tiene una clara orientación pragmática hacia la derecha ya que se dirige hacia la continuación del intercambio (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 95]).

b) Cuando la toma de turno se ajusta al plan de turnos del locutor precedente, la orientación pragmática es nula porque la orientación pragmática de la respuesta al interlocutor, que sería hacia la izquierda, queda anulada por la orientación pragmática de comienzo de turno o de réplica que es hacia la derecha.

Cuando, por el contrario, la toma de turno no está conforme con dicho plan, ello puede deberse a que: 1) el primer interlocutor ha ofrecido solamente una réplica y el segundo ha aprovechado esta oferta para tomar un turno más amplio; 2) el segundo locutor no se decide a aprovechar la oferta de turno del primero y únicamente quiere realizar una réplica; 3) aunque el primer interlocutor no ha hecho ninguna oferta porque está en el curso de su enunciación, el segundo le hace callar tomando por sí mismo el turno. Para Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 96), en los dos primeros casos la orientación pragmática es nula. Sin embargo, en el último existe una orientación pragmática hacia la derecha.

c) Cuando no hay toma de turno sino una simple emisión de conformidad del receptor respecto a lo que dice el emisor, la orientación pragmática es, una vez más, nula (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 96]).

d) Por lo que respecta a la conservación del turno, la orientación pragmática será diferente según la situación. Por ejemplo, si el hablante intenta conservar el turno mientras busca una palabra o una expresión adecuada, esta investigadora ha observado que la orientación pragmática puede ser tanto hacia la derecha como hacia la izquierda. Si lo que ocurre es que el hablante trata de conservarlo mientras el interlocutor prueba a tomar la palabra por la fuerza, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 97)

señala que la secuencia de actos y sus orientaciones pragmáticas es la siguiente:

-el primer interlocutor produce un signo vocal con el significado de "yo quiero guardar el turno" cuya orientación pragmática es hacia la derecha;

-el segundo interlocutor emite otro signo vocal que significa más o menos "yo tomo el turno a la fuerza" cuya orientación pragmática es igualmente hacia la derecha;

-el primer interlocutor responde con un signo vocal que significa "a pesar de ello, yo sigo queriendo conservar mi turno", signo que, como los anteriores, tendrá una orientación pragmática hacia la derecha, y lo retoma.

e) Si se produce una elección de tema, la orientación pragmática es nula (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 97]).

•En el plano de la regulación interpersonal:

a) Cuando el receptor tiene en cuenta las reacciones (verbales, vocales o mimo-gestuales) del emisor, hay una orientación pragmática hacia la izquierda (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 97]).

b) Si el primer interlocutor pretende producir un efecto sobre el segundo, la orientación será a la derecha (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 97]).

c) Cuando el receptor emite un signo vocal regulador, su orientación pragmática dependerá de lo que significa: si significa, por ejemplo, "te he comprendido a medias" la orientación pragmática será, en opinión de esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 97]), hacia la derecha; será, en cambio, hacia la izquierda si su significado es "te comprendo, te escucho".

•En el plano verbal:

En ocasiones, el locutor produce un signo verbal para darse a sí mismo tiempo de buscar un término que le falta o un término más apropiado. Su orientación pragmática será hacia la derecha. No obstante, si lo produce porque comienza una reflexión interior sobre un término que acaba de utilizar pero que juzga inapropiado, la orientación será hacia la izquierda (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 98]).

### **Aplicación pragmática**

La aplicación pragmática es el alcance que tiene el sentido pragmático contenido en el signo vocal (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 98]). A veces, coincide con la extensión formal, cosa que sucede, normalmente, cuando los signos vocales no tienen orientación pragmática o cuando la tienen nula o hacia la derecha. Otras veces, sin embargo, la aplicación pragmática del signo es mayor que su extensión formal en cuyo caso puede tener cualquiera de los tres tipos de orientación o no tenerla (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 100]).

### **Disposiciones discursivas**

Aunque, como señala Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 101), existen signos vocales que nunca se actualizan de forma común con otros -y que ella denomina *cualesquiera (quelconques)*- la mayoría de ellos pueden formar parte de combinaciones de signos vocales. Esta autora define la combinación de rasgos vocales como la co-presencia de dos signos vocales (o más) en una misma porción de enunciado. Hay, en su opinión, seis posibles combinaciones:

1) Dos signos vocales pueden estar abrazados (*embrassés*), es decir, encajados de forma que el segundo comienza después que el primero pero finaliza antes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 101]). Es una combinación muy frecuente.

2) Pueden estar cruzados (*croisés*): el primero comienza solo y el segundo empieza antes de que éste termine pero acaba después (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 101]). Es menos frecuente.

3) Pueden comenzar al mismo tiempo con lo que tienen el mismo límite inicial de su extensión formal. En este caso los denomina *isócronos izquierdos (isochrones gauches)* y se trata de una combinación bastante rara porque supone rasgos muy diferenciados para cada uno de los dos signos vocales y, sin embargo, el inicio común les hace perder su audibilidad (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 101]).

4) Pueden terminar al mismo tiempo coincidiendo, de este modo, el límite final de su extensión formal. Son, en este caso, lo que denomina *isócronos derechos (isochrones droites)*, combinación bastante frecuente (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 102]).

5) Pueden ser bi-isócronos (*bi-isochrones*), o sea, pueden comenzar y terminar al mismo tiempo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 102]).

6) Finalmente, pueden sucederse sin solución de continuidad, en cuyo caso serán adyacentes (*adjacents*) (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 102]).

Todas estas posibilidades combinatorias prueban, en su opinión (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 103]), que la capacidad de estratificación significativa, o de

polifonía, de los signos vocales es, comparada con la de los signos verbales, bastante grande y variada. Se combinan entre sí en función de dos reglas generales que se pueden formular de la siguiente manera (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 103]):

-el signo vocal aparece sobre el enunciado, o sobre la parte del enunciado, que marca y no antes o después;

-un signo vocal sólo puede aparecer en un lugar en el que al menos uno de sus rasgos constitutivos no haya sido ya utilizado para el mismo fin (*au même endroit*) con un valor distintivo (componente fonológico) o con un valor transformacional (componentes combinatorio y entonosintáctico) o si al menos uno de sus rasgos sólo ha sido usado por él con dicha finalidad (*à cet endroit*).

De acuerdo con ellas, los signos vocales se organizan en estratos (*strates*) o en secuencia (*séquence*). En el primer caso existe una co-presencia de signos vocales en el mismo momento (bi-isócronos, isócronos derechos o izquierdos, abrazados o cruzados); en el segundo caso, aparecen varios signos vocales sucesivos (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 103]).

A todas las características de los signos vocales comentadas hasta ahora hay que añadir, no obstante, una fundamental, sin la cual no se puede comprender la teoría de esta investigadora: sólo puede hablarse de signo vocal cuando el significante vocal se realiza sobre un soporte léxico.

Éste puede ser, según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 117), de tres tipos:

a) Supletivo (*supplétif*), etiquetado en su estudio como *supl-*: es un soporte léxico cuyo significado verbal es borrado (total o parcialmente) en beneficio del significado del signo vocal en el que participa y cuya extensión formal es igual o inferior a la de los rasgos del signo vocal (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 117]).

b) Enunciado breve (*énoncé bref*), etiquetado en su estudio como *bref-*: es un soporte léxico en cuya enunciación están presentes conjuntamente el significado verbal y el significado vocal, y cuya extensión formal es igual o inferior a la de los rasgos del signo vocal (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 117]).

c) Enunciado pleno (*énoncé plein*), etiquetado en su estudio como *plein-*: se trata de un enunciado cualquiera en el que, cuando está marcado por un signo vocal, el significado verbal aparece conjuntamente con el significado vocal. A diferencia de lo que ocurre con los supletivos y enunciados breves, que forman listas restringidas, la lista de los enunciados plenos es una lista completamente abierta (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 117]).

De todos ellos, los supletivos son, en su opinión, los más complejos y por ello les dedica más atención.

Puesto que la mayoría de las veces desempeñan una función de organización interaccional, éstos suelen encontrarse en los puntos que constituyen el fin de la emisión de uno de los interlocutores y el comienzo de la de otro. No obstante, es frecuente que también aparezcan, por ejemplo, en los momentos en los que el locutor deja libre el canal (en cuyo caso la autora los denomina *supletivos en inclusión (en inclusion)*) o en otros momentos totalmente imprevisibles, en cuyo caso se suelen "encabalar" a la emisión del locutor por lo que Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 120) los denomina *supletivos en sobreimpresión (en surimpression)*. De cualquier manera, su análisis "ne doit pas rester insensible à l'entourage, c'est-à-dire aux contextes gauche et droit des séquences marquées d'un Svoc, sinon, tout ce qui est susceptible de constituer un Svoc comme interaction, et non simplement comme discours, lui échapperait" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 120]).

Por otra parte, según sea el entorno inmediato en el que aparezcan, habrá que distinguir entre supletivos autónomos y supletivos no autónomos. Un supletivo es autónomo cuando constituye un enunciado acabado, unas veces porque su emisor no dice nada más, otras veces porque contiene marcas de finalización y no está ligado ni sintáctica ni semánticamente a lo que sigue. En cambio, un supletivo no es autónomo si no es más que el comienzo de un enunciado más largo del que forma parte, en cuyo caso es siempre átono (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 121]).

Así, asociando los criterios de lugar de aparición y de autonomía, pueden obtenerse los siguientes grupos de supletivos, grupos con los que, como se ve en el capítulo 3, también se pueden clasificar los enunciados breves y los plenos (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 121]):

- supletivo autónomo en comienzo de turno (etiquetado *supl.-A. Déb*) cuyo emisor está en posición de locutor-presente;
- supletivo no autónomo en comienzo de turno (etiquetado *supl.-nA. Déb*) cuyo emisor está en posición de locutor-presente;
- supletivo autónomo que no constituye una réplica (etiquetado *supl.-A. nR*) cuyo emisor está en posición de receptor-presente y habla durante un silencio del locutor-presente;
- supletivo autónomo en sobreimpresión (etiquetado *supl.-A.S*) cuyo emisor está en posición de receptor-presente y habla al mismo tiempo que el locutor-presente.

Finalmente, hay que decir que, para Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 118), la inclusión de la unidad *supletivo* en el análisis queda justificada por el hecho de

que presenta importantes diferencias respecto a la unidad signo vocal. Dichas diferencias pueden resumirse de la siguiente manera:

1. En un supletivo, el significado verbal ha sido "borrado", de modo que opera en el plano de la actividad enunciativa y no en el plano de los contenidos; por el contrario, un signo vocal puede modificar, contradecir, añadirse, etc. a un significado verbal pero nunca puede reemplazarlo.

2. Los signos vocales aparecen sobre un soporte léxico cualquiera; en cambio, el conjunto de los supletivos constituye una lista restringida aunque no cerrada.

3. Los supletivos tienen siempre un signo vocal de organización interaccional aunque este significado pueda estar asociado a otros; los signos vocales, sin embargo, se encuentran en todos los planos de aplicación y son muchos los que ni siquiera tienen significado en el plano de la organización interaccional.

4. El soporte léxico de un supletivo puede contener diversos signos vocales en función de las circunstancias lo cual significa que el soporte léxico no es suficiente, por sí solo, para funcionar como marcador de organización interaccional: "l'item lexical est seulement le moule, le réceptacle permettant au Svoc de s'actualiser" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 118]).

Ya por último, dentro de nuestras fronteras, el número de autores que se han ocupado de los rasgos vocales no verbales es, hasta donde yo conozco, bastante limitado.

Al hablar de las características del registro coloquial del catalán, L. Payrató (1988 [1990]) trata por separado la entonación y lo que él denomina *mecanismos paralingüísticos* (*mecanismes paralingüístics*).

De la entonación se ocupa en el epígrafe dedicado a la fonética y la fonología coloquiales y la considera uno de los rasgos prosódicos o suprasegmentales, definiéndola como el conjunto de variaciones en la altura de los tonos y las frecuencias con las que se producen los sonidos L. Payrató (1988 [1990: 84]).

Los mecanismos paralingüísticos, en cambio, son presentados como uno de los tipos de procedimientos expresivos frecuentemente utilizados en el registro coloquial, los cuales, según este autor (L. Payrató [1988 [1990: 121]]), aproximan esta modalidad lingüística a otra en la que los recursos estéticos son fundamentales: la literaria.

Para L. Payrató (1988 [1990: 122]), la paralingüística puede definirse como el conjunto de fenómenos que, sin ser intrínsecamente lingüísticos como sí

son los verbales o los prosódicos, acompañan al habla completándola. Dichos fenómenos pueden ser de dos tipos:

- a) Elementos no verbales y no vocales: la gestualidad.
- b) Elementos no verbales pero vocales: fundamentalmente, las características de la voz y los sonidos que sirven para ilustrar secuencias del discurso, algunos de los cuales rozan la frontera de la verbalidad.

Dentro de los elementos vocales no verbales, él destaca especialmente los siguientes:

- 1) El tempo o ritmo de la elocución: más rápido o más lento con pausas de mayor o menor duración.
- 2) El volumen o intensidad de la voz.
- 3) Los diversos sonidos incluidos en la elocución ya sean de duda, fáticos, para interpelar, saludar, pedir silencio, expresar desacuerdo, para enfatizar, etc.

Estos últimos constituyen, a su parecer (L. Payrató [1988 [1990: 126]]), auténticos emblemas o gestos vocales que personalizan el discurso y dan una muestra del idiolecto o "código particular del hablante", quien los utiliza completando el texto verbal. Sin embargo, recuerda también que, en ocasiones, cada lengua lexicaliza algunos de ellos como expresiones verbales de fenómenos sonoros extralingüísticos, a costa del código y la expresividad propiamente personal, como es el caso de las onomatopeyas.

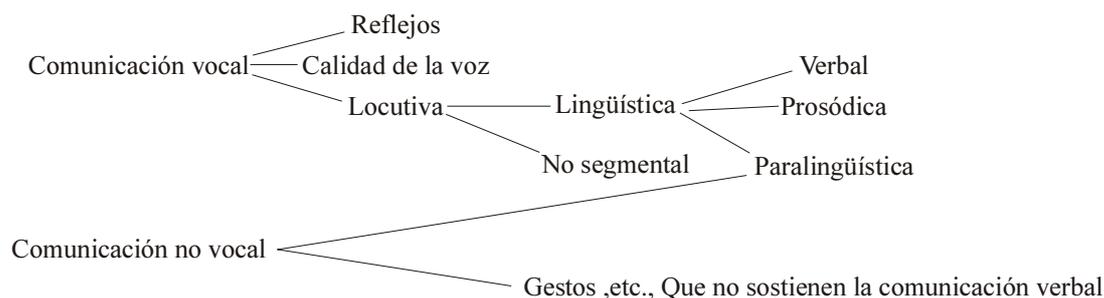
Señala, por último, que, aunque ni los sonidos paralingüísticos ni las onomatopeyas son análogas en las diferentes lenguas, sí se pueden establecer equivalencias entre las funciones expresivas que desempeñan estos elementos.

En su libro de 1998, sin embargo, matiza un poco más su postura. Dice en este caso que, en su opinión, el campo de la paralingüística se ha conceptualizado en dos sentidos:

El más amplio incluye todo aquello (vocal y no vocal) que puede modificar el significado de los elementos verbales: en esencia, gesticulación y proxemia (o estudio de las distancias y la distribución del espacio). En un sentido más estricto la paralingüística englobaría tan sólo los elementos de este tipo pero de naturaleza vocal (intensidad, *tempo* (*sic*), pausas, etcétera) (L. Payrató [1998: 54]).

Opina, así, de acuerdo con J. Lyons (1972), que, dentro de la comunicación vocal, puede distinguirse entre reflejos -actividades mecánicas como estornudar o toser-, calidad de la voz -que sería indicativa de las características del individuo- y comunicación locutiva. Ésta, a su vez, puede ser lingüística o no segmental. La

comunicación lingüística, por su parte, puede ser verbal o prosódica y la no segmental también prosódica o paralingüística. Según esto, los elementos prosódicos -que, para él, se centrarían en el tono, la intensidad (en cuanto al acento) y la cantidad- estarían a medio camino entre lo lingüístico y lo no segmental y la paralingüística la compondrían únicamente "todos aquellos componentes vocales y no vocales que matizan, modifican o completan la comunicación verbal" (L. Payrató [1998: 55]):



Por su parte, M<sup>a</sup> T. Zurdo (1994) propone analizar el componente no verbal de la comunicación en tres subcomponentes básicos -modo de articulación (=canal de transmisión), punto de articulación y significado-, y diferencia los actos de naturaleza kinésica de los actos de naturaleza paralingüística en función del carácter /-vocal/, /+vocal/ y del modo operativo /+movimiento/, /-movimiento/, respectivamente. Asimismo, distingue, dentro del componente no verbal paralingüístico, el llamado *componente prosódico* -que no interviene en la constitución del sentido del acto comunicativo- de lo que denomina *onomatopeya* o *ilustrador ecoico*, y afirma la necesidad de reflexionar sobre la manera en que se produce la relación entre el componente verbal y el no verbal, tanto en la dimensión espacio-temporal, como en la dimensión semántica. Tal sistematización permite hacer abstracción de los aspectos que pueden considerarse como variantes por el uso, por el factor humano o por circunstancias socioculturales.

Otro de los autores españoles que ha prestado más atención a los rasgos del paralenguaje ha sido V. Guillén Nieto (1995). Excelente ejemplo de la riqueza que puede aportar al estudio de los textos dramáticos la perspectiva pragmática<sup>4</sup>, esta

<sup>4</sup> A partir de la obra dramática de Caryl Churchill titulada *Top Girls*, Victoria Guillén lleva a cabo, así, a la vez que un claro y completo repaso de las teorías pragmáticas y del análisis del discurso, un interesante análisis descriptivo de la representación escénica. Toma como punto de referencia para ello no sólo el texto escrito, sino la puesta en escena del mismo que el director de teatro Max Stafford-Clark realizó para la cadena televisiva BBC en 1980.

obra tiene un objetivo que resulta bastante novedoso dentro del conjunto de trabajos dedicados a analizar los textos dramáticos, pues, mientras la mayoría de estos estudios se centran en aspectos psicológicos, estéticos, sociológicos o lingüísticos, esta autora pretende analizar el modo en el que los sistemas de signos no-verbales cooperan con el lenguaje verbal en el establecimiento y mantenimiento de los procesos semióticos de interacción a través de tres parámetros tradicionalmente objeto de estudio de la pragmática: el contexto, la estructura interactiva del diálogo y las estrategias conversacionales directa e indirecta.

Una vez revisados los elementos verbales de la interacción, esta autora se ocupa de los sistemas de signos extralingüísticos (características del lugar escénico, apariencia externa y expresión corporal del actor, etc...) y de los sistemas de signos paralingüísticos (paralenguaje, kinésica y proxémica) en la segunda parte, de modo que los dos capítulos que la constituyen son una excelente síntesis de las más importantes investigaciones sobre la dimensión no verbal del acto comunicativo y hacen consciente al lector de la importancia que puede llegar a tener ésta en cualquier conversación. Se trata, además, de un estudio perfectamente estructurado y coherente que consigue demostrar, como pretende su autora, que en la obra dramática estudiada el lenguaje no verbal y los sistemas de signos paralingüísticos cooperan en los procesos de interacción para manifestar relaciones de poder y solidaridad entre los hablantes pero, en mi opinión, su concepción del paralenguaje puede producir cierta confusión ya que:

1. utiliza simultáneamente este término y el de *sistemas paralingüísticos* que define como "los signos no-verbales, tanto los vocálicos como los no-vocálicos, que tienen un papel convencional y sistemático en el uso conversacional de la lengua hablada" (V. Guillén Nieto [1995: 206]);

2. para distinguir este sistema paralingüístico de los otros dos (kinésica y proxémica), afirma que está compuesto de los sistemas prosódicos y de los sistemas paraverbales y propone, como definición de estos últimos, la que D. Crystal (1969: 128) da para los rasgos paralingüísticos sin que en ningún momento este autor utilice el término *sistemas paraverbales* como ella parece sugerir y sin tener en cuenta, por otra parte, que autores como C. Kerbrat-Orecchioni (1990, 1996) prefieren utilizarlo en vez del de *sistemas paralingüísticos* para no determinar, de antemano, su estatus;

3. al mismo tiempo que parece aceptar la definición que D. Gibbon (1983; 196) da de los elementos paraverbales como "los aspectos que proporcionan información acerca del modo en que hablan los interlocutores o el tono de voz que tienen" (V. Guillén Nieto [1995: 205]), considera que la

diferencia entre éstos y los rasgos prosódicos consiste en que los prosódicos son dependientes y los paraverbales independientes, lo cual resulta un tanto contradictorio.

### **2.3. Conclusión**

Es posible que, una vez finalizado este capítulo, el lector no haya podido extraer más conclusión que la que obtuve yo tras mis primeras lecturas sobre el tema: parece haber más estudios sobre el paralenguaje de los que en un principio cabría suponer, pero el único punto en el que, de momento, ha habido un mayor acuerdo (y tampoco unánime) es que éste se identifica con la dimensión vocal no verbal del lenguaje. Así, me imagino que, como a mí me ocurrió al principio de mi investigación, tenga ya una idea general de qué son los rasgos paralingüísticos pero sienta cierta confusión respecto a cuáles son y, lo que es más importante, respecto a si pueden ser considerados o no objeto de estudio de la Lingüística. Veamos pues, en los siguientes capítulos, si la bibliografía nos da respuestas para estas dos cuestiones.

3.¿Qué rasgos vocales no verbales se pueden integrar dentro del paralenguaje?



### 3. ¿QUÉ RASGOS VOCALES NO VERBALES SE PUEDEN INTEGRAR DENTRO DEL PARALENGUAJE?

En los dos primeros apartados de este capítulo pretendo dar cuenta de algunas de las más importantes clasificaciones y caracterizaciones que se han hecho de los rasgos vocales no verbales o paralingüísticos con dos objetivos: a) presentar una recopilación de datos que en el futuro pueda hacer más fácil el establecimiento de categorías y b) hacer consciente al lector de la variedad de opiniones existentes al respecto. En el tercer apartado, por su parte, se hacen una serie de reflexiones sobre cuáles pueden ser las causas de esa falta de acuerdo y se intentan aclarar algunas de las cuestiones más importantes en torno a la delimitación de las categorías paralingüísticas. Finalmente, dedicaré un último apartado a recoger los distintos puntos de vista existentes acerca de si los rasgos del paralenguaje deben ser considerados objeto de estudio de la Lingüística o si, por el contrario, deben excluirse de ésta.

#### 3.1. Teoría de F. Poyatos

F. Poyatos (1993, 1994) distingue, dentro del paralenguaje, las siguientes categorías:

a) **Cualidades primarias:** "las características de la voz humana que nos diferencian como individuos" (F. Poyatos [1994, vol. II: 28]). Según él, son las siguientes:

**-timbre:** "registro o altura musical de la voz que nos permite diferenciar a alguien enseguida y que depende de la longitud y el grosor de las bandas vocales" (F. Poyatos [1994, vol. II: 30])

**-resonancia:** "es la segunda cualidad de la voz determinada orgánicamente, siendo faríngea, oral o nasal, según dónde resuenen más las vibraciones de las bandas vocales por el tamaño y la forma de cada una de esas cavidades" (F. Poyatos [1994, vol. II: 31])

**-intensidad o volumen:** "depende del esfuerzo respiratorio y articulatorio" (F. Poyatos [1994, vol.II: 31])

**-tempo:** "la velocidad relativa en la emisión sucesiva de las palabras, frases, etc..., incluyendo las pausas" (F. Poyatos [1994, vol. II: 34])

**-tono:** "El rasgo más versátil de la voz, el que acompaña a todos nuestros sonidos comunicativos con las más sutiles variaciones simbólicas, es el tono, bien agudo (alto) o grave (bajo) producido por las

vibraciones más rápidas o más lentas de la cuerdas vocales" (F. Poyatos [1994, vol. II: 36]). En él se distinguen cuatro aspectos:

1) El nivel tonal o de registro: "el dominante en una porción de nuestro discurso" (F. Poyatos [1994, vol. II: 37])

2) El campo tonal: "registro más bajo y más alto que podemos producir y que varía mucho entre hablantes, siendo amplio o reducido" (F. Poyatos [1994, vol. II:39])

3) El registro tonal de cada lengua

4) El intervalo

-campo entonativo: "entre melodioso y monótono, según la impresión que nos da de esa combinación de registros, acentos y pausas" (F. Poyatos [1994, vol. II: 41])

-duración silábica

-ritmo: "variaciones en el flujo verbal-no verbal del discurso" (F. Poyatos [1994, vol. II: 45])

b) **Calificadores:** "modificadores de la voz determinados por factores biológicos (sobre todo por la configuración anatómica normal o anormal de los órganos articulatorios) y fisiológicos (la dirección del aire respiratorio, grado de apertura de las bandas vocales, tensión muscular, etc...), estos últimos afectados a su vez por variables *psicológicas* y *emocionales*" (F. Poyatos [1994, vol. II: 49-50]). El autor identifica los siguientes:

-control respiratorio: discurso espirado, aspirado y espasmódico

-control laríngeo: susurro suave, susurro normal, voz comprimida, voz dura, voz chillona, voz trémula, voz tensa, etc.

-control esofágico: voz esofágica bucal, voz ventricular, etc.

-control faríngeo: sequedad faríngea, voz hueca, etc.

-control velofaríngeo: voz nasal, voz gangosa, etc.

-control lingual: voz retrofleja, voz velarizada, etc.

-control labial: labios redondeados, labios temblorosos, etc.

-control mandibular: mandíbula abierta, mandíbula temblorosa, etc.

-control articulatorio: voz arrastrada, ceceo frontal, etc.

-control tensión articuladora: articulación tensa, articulación relajada.

-control objetual.

c) **Diferenciadores:** reacciones fisiológicas o emocionales que pueden modificar las palabras y sus rasgos suprasegmentales u ocurrir independientemente (F. Poyatos [1994, vol. II: 88]). Para F. Poyatos son:

-risa

- llanto
- grito
- suspiro
- jadeo
- bostezo
- tos y carraspeo
- escupir
- eructo
- hipo
- estornudo

d) **Alternantes:** " 'cuasipalabras', identificables y clasificables fonética y funcionalmente y utilizados tan semánticamente como las palabras, pero la mayoría de los cuales necesitan nombres y verbos para designarlos así como representación gráfica" (F. Poyatos [1994, vol. I: 138]): clics, siseos, bisbiseos, imitaciones de sonidos, llamadas animales, etc.

### **3.2. Inventarios de rasgos vocales no verbales propuestos por otros autores**

Se recogen a continuación las listas de rasgos vocales no verbales que se han propuesto desde que se comenzó a estudiar el paralenguaje de una forma más detallada. Aunque en su mayoría se han confeccionado tomando como referencia el inglés o el francés, he creído oportuno presentarlas puesto que, a falta de estudios específicos sobre nuestra lengua, serán las que tome como punto de partida en mi análisis para intentar dar los primeros pasos hacia un inventario de los rasgos vocales no verbales que aparecen en la conversación en español.

Comenzaré con los inventarios que se han dado de las distintas categorías paralingüísticas siendo consideradas como tales y continuaré con una serie de listas de rasgos vocales no verbales que según distintos autores deben tenerse en cuenta en el análisis de las interacciones orales pero, que, aunque coinciden parcialmente con los que aparecen en los inventarios citados en primer lugar, no se los ha etiquetado como *rasgos paralingüísticos*. Soy consciente de que, para que el análisis de las interacciones resultara más fácil de realizar y de entender, a estos dos habría que añadir un tercer apartado en el que se seleccionaran los trabajos más importantes que se han hecho sobre determinados paralingüísticos aislados. No obstante, de momento, he optado por centrarme en los aspectos más generales de la categorización y caracterización de los rasgos paralingüísticos

esperando poder realizar en el futuro un estudio más descriptivo de cada uno de ellos.

### 3.2.1. Inventarios de los rasgos paralingüísticos considerados como tales

•H. L. Smith (1953) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 23] y D. Crystal [1969; 83-4])

Este autor habla, en general, de vocalizaciones, las cuales pueden ser de tres tipos:

a) **Diferenciadores vocales** (*vocal differentiators*): por ejemplo, la risa y el llanto comunicativos.

b) **Identificadores vocales** (*vocal identifiers*): por ejemplo, *uh-uh*.

c) **Cualificadores vocales** (*vocal qualifiers*):

-demasiada sonoridad (*overloudness*)

-demasiada suavidad (*oversoftness*)

-tono demasiado elevado (*overhigh pitch*)

-tono demasiado bajo (*overlow pitch*)

-tempo demasiado rápido (*overfast tempo*)

-tempo demasiado lento (*overslow tempo*)

-ruido áspero (*rasp*)

-apertura (*openness*)

-hablar arrastrando las palabras (*drawling*)

-hablar entrecortadamente (*clipping*)

-hablar cantando (*singing*)

-hablar monótonamente (*toneless*)

-habla interrumpida (*breaking*)

-susurro (*whispering*)

•R. P. Stockwell *et al.* (1956)

A partir de la clasificación de vocalizaciones propuesta por H. L. Smith (1953), estos autores establecen el siguiente inventario de rasgos paralingüísticos del español (R. P. Stockwell *et al.* [1956: 662-665]):

a) **Cualificadores vocales** (*vocal qualifiers*): son extensiones de elementos que están estructurados de forma discreta dentro del sistema microlingüístico. Normalmente se dan en parejas puesto que pueden apartarse de la norma de dos maneras. Algunos se dan simultáneamente pero nunca más de un par. Los pares que distinguen para el español son los siguientes

-volumen excesivamente alto (*overloudness*) / volumen excesivamente bajo (*oversoftness*)

-tono excesivamente alto (*overhigh*) / tono excesivamente bajo (*overlow*)

-velocidad excesivamente rápida (*overfast*) / velocidad excesivamente lenta (*overslow*)

-excesiva tensión (*overtense*) / excesiva laxitud (*overlax*)

-hablar arrastrando las palabras (*drawling*) / hablar entrecortadamente (*clipping*): a diferencia del par anterior, que es un fenómeno del tempo, éste es un fenómeno de la longitud de duración (afecta, por tanto, a sílabas aisladas), distinto, a su vez, de la velocidad de habla.

-extensión (*spreading*) / compresión (*squeezing*) de los fonemas tonales

-excesiva sonoridad (*overvoicing*) / excesiva sordera (*whisper*)

b) **Diferenciadores vocales** (*vocal differentiators*): ni son extensiones de elementos microlingüísticamente estructurados ni conforman parejas:

-lloro (*crying*): normalmente viene acompañado de los cualificadores vocales de compresión y habla arrastrada;

-ruptura (*breaking*): puede ser de tres tipos: risa o risa (*laughing or giggling*), retórica con emoción (*rhetorical with emotion*), y temblorosa (*quavering with tremolo*);

-canto (*chanting*);

-nasalización (*nasalization*);

-falsete (*falsetto*)

c) **Identificadores vocales** (*vocal identifiers*): por ejemplo, señales interrogativas como *eh* o *mm* que aparecen después de afirmaciones.

•R. E. Pittenger (1957) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 26-7] Y D. Crystal [1969: 86])

R. E. Pittenger (1957) hace referencia al tono de voz (*tone of voice*) el cual incluye:

**-voice set**

**-vocalizaciones:** la risa, el llanto y la interrupción (*breaking*) y, además,:

-los identificadores vocales de H. L. Smith, que R. E. Pittenger (1957) denomina *segregados vocales* (*vocal segregates*);

-los cualificadores vocales (*vocal qualifiers*) (cada uno con tres grados de desviación respecto a la norma):

-sonoridad (*loudness*)

-suavidad (*softness*)

-tono más alto y más bajo de lo normal (*overhigh and overlow pitch*)

-hablar entrecortadamente (*clipping*)

-hablar arrastrando las palabras (*drawl*).

**-cualidad de la voz:**

-tempo

-ritmo

-articulación descuidada (*sloppy articulation*)

-articulación cuidada (*precise articulation*)

-dificultad de respiración (*breathlessness*)

-exceso de sonoridad (*overvoicing*)

-rango de registro (*register range*)

-rango de intensidad (*intensity range*)

-aspereza (*rasp*)

-abertura (*openness*).

Por otro lado, en función de la oposición *voice set / cualidad de la voz*, este autor opone los siguientes fenómenos (D. Crystal & R. Quirk [1964; 27]):

<i>Voice set</i>	<i>Cualidad de la voz</i>
Complexión corporal ( <i>Body build</i> )	Imagen corporal ( <i>Body image</i> )
Estado de salud ( <i>Health state</i> )	Imagen de salud ( <i>Health image</i> )
Edad ( <i>Age</i> )	Estatus ( <i>status</i> )
Sexo ( <i>Sex</i> )	Rol o estereotipo sexual ( <i>Gender</i> )
Fase rítmica humana (despierto, dormido, etc.) ( <i>Human rhythm phase</i> )	Imagen rítmica humana ( <i>Human rhythm image</i> )
Estado tóxico ( <i>Toxic states</i> )	Estatus tóxico ( <i>Toxic status</i> )

Ubicación ( <i>Location</i> )	Escenario ( <i>Locale</i> )
Etc.	Etc.

### •G. L. Trager (1958)

Como ya se dijo en el segundo capítulo, para G. L. Trager (1958), el paralenguaje está constituido por dos tipos de elementos, las cualidades de la voz y las vocalizaciones, que se desarrollan sobre un marco o fondo denominado *voice set*.

Por **cualidades de la voz** (*voice qualities*) este autor entiende "actual speech events, phenomena that can be sorted out from what is said and heard" (G. L. Trager [1958: 4-5]). Son en total ocho para cada una de las cuales propone dos parámetros en función de los que medir su diferente grado de manifestación así como símbolos para su descripción (G. L. Trager [1958: 5]):

- 1) Rango tonal (*pitch range*): "Pitch range may be identified as spread upward and downward, or narrowed from above or below".
- 2) Control labial de la voz (*Vocal lip control*): "Vocal lip control ranges from heavy rasp or hoarseness through slight rasp to various degrees of openness".
- 3) Control de la glotis (*Glottis control*): "Glottis control deals with sharp and smooth transitions in pitch".
- 4) Control de la articulación (*Articulation control*): "Articulation control covers forceful (precise) and relaxed (slurred) speech".
- 5) Control del tono (*Pitch control*).
- 6) Control del ritmo (*Rhythm control*): "Rhythm control involves smooth and jerky setting off of portions of vocal activity".
- 7) Resonancia (*Resonance*): "Resonance ranges from resonant to thin".
- 8) Tempo (*Tempo*): "Tempo is described as increased or decreased from a norm".

Las **vocalizaciones**, por su parte, al contrario que las cualidades de la voz, que son características generales o de fondo de ésta, son "actual specifically identifiable noises (sounds) or aspects of noises" (G. L. Trager [1958: 5]) también diferentes de los sonidos del lenguaje en cuanto a su alcance (*scope*) y concatenación. En su opinión, pueden distinguirse tres clases para las que también propone símbolos de transcripción (G. L. Trager [1958: 5-6]):

1) Caracterizadores vocales (*vocal characterizers*): "a group of items whose number is yet not delimited, and which have a wide scope over or between linguistic material".

2) Cualificadores/calificadores vocales (*vocal qualifiers*): "a small set of sound characteristics that can be separated out and handled very precisely, and which 'qualify' large or small stretches of language material as well as of the other vocalizations".

3) Segregados vocales (*vocal segregates*): "sounds that are much like the sounds of language, but again differ from them in scope and concatenation".

Según él, los caracterizadores vocales se dividen a su vez en varios grupos (G. L. Trager [1958; 6]). El primero lo constituyen la risa (*laughing*) y el llanto (*crying*) que considera extremos de un *continuum* entre los que se encuentran otros fenómenos intermedios como la risita nerviosa (*giggling*), la risita sorda o en voz baja (*snickering*), el lloriqueo (*whimpering*), el sollozo (*sobbing*). Un segundo grupo lo forman el alarido (*yelling*) y el susurro (*whispering*) como extremos entre los que se producen los sonidos sordos y el murmullo. Finalmente, otros grupos incluyen el lamento (*moaning*) y el gemido (*groaning*), el gimoteo (*whining*) y la interrupción (*breaking*), el eructo (*belching*) y el bostezo (*yawning*). Todos ellos, además, "can cover large areas of talking, surrounding, as it were, the language material, or they can occur between bits of language. Together with language, they are embedded in and modified by the voice qualities and voice set" (G. L. Trager [1958: 6]).

En cuanto a los calificadores vocales, G. L. Trager (1958: 6) señala que, aunque en algún momento se consideró que incluían muchas de las cualidades de la voz y los caracterizadores vocales, él prefiere diferenciar tres clases: intensidad (*intensity*), altura tonal (*pitch height*) y extensión (*extent*). Dentro de cada una establece, a su vez, un rango máximo y uno mínimo y, para cada uno de estos rangos, tres grados.

Los segregados vocales (*vocal segregates*) son, por último, lo que R. E. Pittenger y H. L. Smith (1957) denominan *identificadores vocales* (*vocal identifiers*). Algunos de ellos parecen ser idénticos a los sonidos del lenguaje, sin embargo, no aparecen en los tipos de secuencias que pueden denominarse *palabras*. Para su clasificación, G. L. Trager (1958: 7) recurre a los siguientes criterios fonéticos: 1) los órganos y las áreas de articulación (*the articulating organs and areas*) empleados; 2) los modos de articulación (*manners of articulation*); 3) una categorización final como sonora, sorda o con click (*clicked*) a la que habría que añadir una categoría de no-fonación o pausa.

Para este autor, sin embargo, todas estas categorías no se manifiestan de la misma manera en todas las lenguas y, por eso, tres años más tarde, reclama la necesidad establecer una tipología del paralingüaje (es decir, un inventario de las diferencias y similitudes que existen entre las distintas lenguas) (G. L. Trager [1961: 17]). Él concretamente comienza comparando las diferencias que en cuanto a los rasgos paralingüísticos existen entre el inglés y el taos y concluye que:

Paralanguage phenomena seem to be differentially applicable to different types of linguistic phenomena.

A typology of paralanguage cannot be formulated until more is known about languages, as species and as types.

For different types of language, phonologically speaking, there may be different uses and types of paralinguages.

The relation of paralanguage, as species or type, to the morphological structure of language is as yet almost wholly unknown.

The semology of language and, even more, the metalinguistics are intimately tied with the use of paralanguage, and the relations no doubt fall into several classes or types. But the work all remains to be done (G. L. Trager [1961: 20-1])

•**R. E. Pittenger, C. F. Hockett & J. J. Danehy (1960) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 28-9] y D. Crystal [1969: 87])**

Según van apareciendo en su material de análisis mencionan, pero sin definirlos, los siguientes fenómenos:

- suspiro ronco (*throaty sigh*)
- hablar arrastrando las palabras (*drawling*)
- hablar entrecortadamente (*clipping*)
- aspiración (*breathiness*)
- cierre glotal (*glottal closure*)
- grado de abertura labial (*degree of mouth opening*)
- inhalación y exhalación (*inhalation and exhalation*)
- exclamación sorda nasalizada (*nasalised voiceless gasp*)
- labios redondeados (*rounded lips*)
- constricción faríngea (*pharyngeal constriction*)
- spirantización (*spirantisation*)

-cierre ápico-dental o ápico-alveolar (*apico-dental* or *-alveolar closure*).

De una manera más general, enumeran como efectos de registro los siguientes:

- efectos de sonoridad (*loudness effects*)
- variación de tempo (*tempo variation*)
- articulación comprimida (*squeeze articulation*)
- articulación descuidada (*sloppy articulation*)
- articulación arrastrada (*slurred articulation*)
- abertura (*openness*)
- control tonal áspero (*rasp pitch control*)
- control tonal *glissando* (*glissando pitch control*)
- habla interrumpida (*breaking*).

•**P. F. Oswald (1963) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 29])**

Establece siete categorías para dar cuenta de los fenómenos paralingüísticos:

1. **Ritmicidad (*rhythmicity*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde rítmico (*rhythmic*) hasta irregular (*irregular*);
2. **Intensidad (*intensity*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde alto (*loud*) hasta bajo o suave (*soft*);
3. **Tono (*pitch*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde elevado (*high*) hasta bajo (*low*);
4. **Tono (*tone*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde tonal (*tonal*) hasta ruidoso (*noisy*);
5. **Velocidad (*speed*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde rápido (*fast*) hasta lento (*slow*);
6. **Forma (*shape*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde impulsivo (*impulsive*) hasta reverberante (*reverberant*);
7. **Orden o disciplina (*orderliness*):** aquellas características del sonido que se pueden escalar o graduar desde compacto (*compact*) hasta expandido (*expanded*).

•**D. Crystal & R. Quirk (1964) y D. Crystal (1969)**

### a) Rasgos no segmentales no lingüísticos

#### 1) Reflejos vocales (*vocal reflexes*)

D. Crystal (1969: 99-100) considera que, dada su aparición ocasional, no son de gran interés para el lingüista por lo que no los describe.

#### 2) Calidad de la voz (*voice quality*)

D. Crystal (1969) llama *atributos (attributes)* a los componentes de la calidad de la voz, sensaciones auditivas que, no obstante, son las mismas que aparecen en la descripción de los rasgos prosódicos. Aunque en el epígrafe titulado *Atributos menores* se detiene brevemente a comentar algunos atributos, entre los que se incluyen los tipos de voz, que aparecen aisladamente en determinados estudios, este autor prefiere centrarse en aquellos que han sido comúnmente aceptados: tono (*pitch*), sonoridad (*loudness*), duración (*duration*) y timbre (*timbre*).

##### Tono (*pitch*)

Con el propósito de aclarar el confuso concepto de *tono*, D. Crystal (1969: 108-12) señala que no hay una correlación entre frecuencia y tono (como tampoco la hay entre intensidad y sonoridad ni entre duración y longitud), sino que, según él, se ha demostrado que en la percepción del tono también intervienen otros atributos (D. Crystal [1969: 108]). Afirma, asimismo, que la relación entre cambio de tono y cambio de frecuencia no es directamente proporcional. De hecho, el habla susurrada es una buena prueba, en su opinión, de que los cambios de tono pueden realizarse sin tener en cuenta en absoluto el cambio de frecuencia fundamental (D. Crystal [1969: 109]).

Respecto al nivel tonal (*pitch level*), D. Crystal (1969: 110) considera que la sustentación normal del tono implica lo que él denomina *vibrato normal (normal vibrato)* o, lo que es lo mismo, que un nivel tonal determinado fluctúa en torno a una norma. Dicho *vibrato normal* supone una variación de frecuencia (medida en oscilaciones por segundo) y una variación en intensidad (de 2 a 3 decibelios) de modo que la fluctuación general es equivalente a un semitono. Aparte del normal, existen otros tipos de vibrato que, según él, son los siguientes:

-frecuencia baja (*low frequency*): entre 3 y 4'5 vibraciones por segundo;

-frecuencia intermedia (*intermediate frequency*): entre 4'5 y 6'4 vibraciones por segundo;

-frecuencia alta (*high frequency*) o trémolo (*tremolo*): entre 6'4 y de 10 a 12 vibraciones por segundo;

-trill: oscila alrededor de un nivel tonal de dos semitonos aunque con la misma frecuencia que el vibrato, es decir, entre 5'6 y 7'7 vibraciones por segundo;

-temblor (*tremulousness*): un cambio entre el registro medio y el registro principal (*head register*).

Por lo que al rango tonal (*pitch range*) se refiere, este autor dice (D. Crystal [1969: 111-2]) que, de los cuatros sentidos en los que el término *rango* suele utilizarse, a saber,

-como el rango colectivo de todas las voces humanas, que normalmente varía entre las 5 y las 6 octavas;

-como rango fisiológico individual, que suele oscilar entre las 2 y las 4'5 octavas;

-como rango musical;

-como distancia entre dos niveles tonales determinados,

el que para él tiene más interés es éste último de modo que, en su opinión, constituye por sí mismo un sistema prosódico.

Por último, acaba concluyendo que el tono es "a readily definable independently varying attribute" (D. Crystal [1969: 112]).

Sonoridad (*loudness*)

D. Crystal (1969: 113) comienza lamentando la enorme confusión que ha existido en el pasado en cuanto a este concepto. A su modo de ver, ésta se debe a que se han venido utilizando una gran cantidad de etiquetas (como pueden ser *presión de sonido (sound pressure)*, *fuerza (force, strength)*, *peso (weight)*, *prominencia (prominence)*, *énfasis (emphasis)*) como si fueran sinónimos, cuando realmente no lo son, y a que no se han discutido los distintos aspectos referentes a la sonoridad dentro de un marco teórico general, de modo que los análisis realizados desde los puntos de vista auditivo, acústico y articulatorio no se han relacionado entre sí.

Apunta, a continuación, que, en lingüística, la sonoridad se ha discutido, normalmente, poniéndola en relación con otro fenómeno específico, la acentuación (*stress*)<sup>1</sup>, y que tradicionalmente, ésta ha sido estudiada desde dos puntos de vista diferenciados: insistiendo en los aspectos productivos y receptivos o haciendo hincapié en los aspectos físicos y fisiológicos<sup>2</sup>. Sin embargo, en su opinión (D. Crystal [1969: 116]), la forma más adecuada de abordar el estudio de

<sup>1</sup> Aunque normalmente en español se da para los términos ingleses de *accent* y *stress* la misma traducción de "acento", yo he preferido traducir *accent* por "acento" y *stress* por "acentuación" porque, como se ve a continuación, este último es, para D. Crystal (1969), el fenómeno general del acento mientras que con el primero se refiere a la acentuación de determinadas sílabas concretas.

<sup>2</sup> Para los distintos estudios sobre la sonoridad, ver D. Crystal (1969: 113-6).

la acentuación y, por tanto, de la sonoridad es hacer referencia conjunta a todos ellos como hace D. B. Fry (1958a).

Este autor sostiene que los juicios de los oyentes no dependen únicamente de la dimensión perceptual sino de la interacción de varias dimensiones aunque para un juicio en particular una de ellas puede resultar más importante. De este modo, tal y como resume D. Crystal (1969: 117),

Fry's general view is that stress differences are perceived as variations in a complex pattern bounded by four psychological dimensions, length, loudness, pitch and quality, whose physical correlates are duration, intensity, fundamental frequency and formant structure. Quality (formant structure) would be taken to include such other information as relative sonority of segments, features of timbre, and so on.

Una visión muy parecida a la de D. B. Fry presentan I. Lehiste & G. Peterson (1959) y el propio D. Crystal (1969).

Los primeros concluyen que la acentuación refleja, al menos, cuatro parámetros acústicos: fuerza de emisión (*speech power*), frecuencia fundamental (*fundamental frequency*), cualidad fonética (*phonetic quality*) y duración (*duration*).

D. Crystal (1969: 120), por su parte, estudia la acentuación (*stress*) a partir de los siguientes presupuestos teóricos:

1. Al examinar una emisión desde un punto de vista lingüístico, se puede apreciar que, en un determinado contexto, algunas palabras o grupos de palabras alcanzan más importancia que otras porque aportan más información. Tal fenómeno es denominado por este autor *énfasis* (*emphasis*).

2. Según él, "emphasis is achieved by making one of the syllables in a word (or one of the words in a group, a group of words in a yet wider context, and so on) more prominent than others" (D. Crystal [1969: 120]). Se dice, así, que, dentro de una palabra, la sílaba más prominente lleva un acento primario (*primary accent*) mientras que las otras llevan acentos secundarios (*secondary accents*) o un determinado nivel de acentuación (*degree of stress*).

3. La prominencia acentual de una sílaba (sea primaria o secundaria) la constituyen un conjunto de rasgos fonéticos. De ellos, el principal es un movimiento de tono lingüísticamente marcado mientras que la presencia de un nivel de acentuación (*degree of stress*) y otros factores prosódicos o segmentales (como la sonoridad relativa de los sonidos o las variaciones de duración) son rasgos concomitantes.

4. La diferencia entre acento (*accento*) y acentuación (*stress*) reside, a su parecer, en cuál de los atributos del sonido es más dominante desde el punto de vista perceptivo: "in the case of stress, the dominant perceptual component is loudness; in the case of accent, the dominant perceptual component is pitch. Loudness is the perceptual correlate of variation in amplitude of sound-wave vibration, which in turn is the physical correlate of physiological intensity of utterance" (D. Crystal [1969: 120]).

Duración (*Duration*).

Para D. Crystal (1969: 121), es importante, desde un punto de vista lingüístico, distinguir el concepto de *duración* (*duration*) como un aspecto de la sensación auditiva que varía independientemente y en función del cual los sonidos pueden ser ordenados en una escala que va desde "largos" (*long*) hasta "breves" (*short*). Se refiere, según él, a la percepción de la longitud de un sonido, de un grupo de sonidos, de una emisión o de un silencio. Así, a partir del principio de que "given a syllable with a perceived pitch, loudness and timbre, perceptually distinct variations in overall speed of utterance may take place, which may be measured in any agreed unit of time, and which may be linguistically significant" (D. Crystal [1969: 121]), este autor va a hablar de *variaciones intrasilábicas* (*intrasyllabic variations*) y de *variaciones intersilábicas* (*intersyllabic variations*) de velocidad y las va a denominar, respectivamente, *tempo* (*tempo*) y *ritmicalidad* (*rhythmicality*).

Timbre (*timbre*).

Según D. Crystal (1969: 121), el término *timbre* (*timbre*) ha recibido distintas definiciones y significados que van desde una equivalencia con la noción de *cualidad de la voz* (*voice quality*) hasta un uso más especializado que lo identifica con un atributo de dicha cualidad.

En su opinión, "from the articulatory phonetic point of view, timbre clearly relates to the individual configuration of physiologically unique supraglottal cavities which lie behind the production of a sound, and is thus closely connected to the more general phenomenon of voice-quality" (D. Crystal [1969: 122]). Piensa también, no obstante, que, aunque esté estrechamente relacionado con la cualidad de la voz, no debe ser identificado con ésta ya que, por un lado, es un concepto más general aplicable a las resonancias inherentes de cualquier sonido y, por otro, tiene una aplicación más restringida puesto que sobre todo se refiere a los tonos o sonidos particulares de un individuo concreto. Considera, por ello, que puede resultar útil establecer una distinción entre timbre y cualidad de la voz de forma que se use el primer término "to refer to the inherent characteristics of segmental sounds, seen as segments (for example vowel timbre, fricative timbre)"

y que se reserve el segundo "to refer to the inherent background characteristics of utterances as wholes against which linguistic contrasts are perceived" (D. Crystal [1969: 123]). En cualquier caso, afirma, por lo que a la lingüística se refiere, la noción de *timbre* tiene un valor muy limitado.

### **b) Rasgos no segmentales lingüísticos**

#### **b.1) Rasgos prosódicos**

Como ya se anticipó en el capítulo anterior, para D. Crystal, los rasgos prosódicos son: tono (*tone*), rango tonal (*pitch-range*), tempo (*tempo*), sonoridad o prominencia (*loudness, prominence*) y ritmicalidad (*rhythmicality*).

Según él, todos los rasgos prosódicos, salvo los contrastes tonales, han de ser definidos en términos de las normas individuales: "One cannot make any absolute judgements about normal pitch-range or speed of utterance, for example, as different people strike different norms in respect of these" (D. Crystal [1969: 141]). Desde un punto de vista lingüístico, sin embargo, en lo que hay que hacer hincapié es en que las desviaciones respecto a dichas normas no son idiosincrásicas sino convencionales y, por lo tanto, conllevan contrastes de significado que son compartidos por los hablantes de la misma comunidad de habla.

Dependiendo de cómo sea el tipo de contraste que tanto los rasgos prosódicos como los rasgos paralingüísticos introducen respecto a la norma, estas desviaciones pueden ser de dos tipos: simples o complejas. El denominado por D. Crystal *sistema simple de contraste* (*simple contrast system*) hace referencia únicamente a los contrastes establecidos en el seno de una norma individual, de manera que serán llamados *rasgos "marcados"* ("*marked*" *features*) (D. Crystal [1969: 141]) por oposición a la norma que es "no-marcada". Por su parte, el que denomina *sistema complejo de contraste* (*complex contrast system*) se refiere a los contrastes que se producen dentro de la propia variabilidad de un rasgo ya marcado:

(...) a speaker may speak louder or softer than usual to produce a particular semantic effect (this would be simple contrastivity in the loudness system); but if he speaks louder, then there are different degrees of loudness which he may choose to use within a single loud utterance -it may get progressively louder, for example- this being one instance of complex contrastivity (D. Crystal [1969: 141]).

Las principales características de cada uno de ellos son las siguientes<sup>3</sup>:

### 1. Tono

D. Crystal (1969: 142) define el tono (*tone*) como "the direction of pitch movement within the most prominent syllable of a tone-unit". Según él, en una unidad tonal (*tone-unit*), la mayoría de las sílabas son emitidas con un nivel tonal estático pero también hay algunas que se emiten con un movimiento tonal perceptible que cambia desde una altura a otra (dicho movimiento puede ser más o menos brusco: *pitch jump* o *pitch glide*, respectivamente). Para que dicha unidad tonal pueda ser interpretada como "completa", es obligatorio que aparezca uno de esos tonos distintos respecto al nivel tonal estático. Este último tono obligatorio, y normalmente cinético, es considerado por D. Crystal (1969) el núcleo de la unidad tonal y denominado, por ello, *tono nuclear* (*nuclear tone*). La unidad tonal, por su parte, se definirá como: "the tone-unit is a stretch of speech (of minimum length, one syllable) in which there is a climax of pitch prominence which takes the form of "nuclear" pitch movement or -in the case of level tones- pitch sustention" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 50]) y la entonación se entenderá como "the system which has the tone-unit (...) as its actual matrix" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 50]).

Los tonos nucleares que este autor distingue son los siguientes (D. Crystal [1969: 142]): descendente (*falling*), ascendente (*rising*), plano (*level*), descendente-ascendente (*falling-rising*), ascendente-descendente (*rising-falling*), descendente-ascendente-descendente (*falling-rising-falling*), ascendente-descendente-ascendente (*rising-falling-rising*), descenso-más-ascenso (*fall-plus-rise*), ascenso-más-descenso (*rise-plus-fall*).

Los tres primeros son, para él, tonos simples (*simple tones*). Comparten las mismas características acústicas, de modo que, en ellos, el movimiento tonal es unidireccional o nulo y generalmente se realizan en una sola sílaba, si bien el movimiento tonal puede sostenerse a lo largo de más sílabas que han de considerarse la "cola" ("*tail*") de la unidad tonal (D. Crystal & R. Quirk [1964: 51]). Los cuatro siguientes, en cambio, son tonos complejos. Su principal característica es el rápido cambio que se produce en la dirección del tono ya sea sobre la sílaba que soporta la prominencia tonal ya sea inmediatamente después de ésta: "the second part of each complex nucleus is less prominent than the first and is often less fully realised in range" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 51]). Por último, los dos últimos tonos nucleares son tonos compuestos o correlativos

<sup>3</sup> Para no alargar en exceso la exposición, he optado por resumir únicamente la caracterización general de modo que las diferencias que dentro de cada rasgo prosódico o paralingüístico se establecen según funcione en un sistema simple o en un sistema complejo sólo se reflejarán en el cuadro resumen titulado *Sistemas portados por...*

(*compound or correlative tones*) puesto que consisten en dos puntos nucleares que muestran una regularidad del patrón tonal entre ellos: "a low 'trough' between the fall and rise in the one case, a smooth arc of climb and descent or a sustained peak between the rise and fall in the other" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 51]).

Señala, asimismo, D. Crystal (1969: 143) que la categoría de *tono* debe ser definida independientemente para cada unidad de entonación pues no hay una norma de frecuencia única y no-marcada ni tampoco grados marcados de desviación. Consecuentemente, no hay contrastividad simple ni compleja dentro de este sistema.

Sí se producen, no obstante, relaciones externas entre una unidad tonal determinada y el movimiento tonal de las unidades que la siguen inmediatamente en la secuencia. Según D. Crystal & R. Quirk (1964: 52), éstas se pueden explicar mediante la llamada *teoría de la subordinación* (*the theory of subordination*) que sostiene que existen unidades tonales subordinadas y unidades tonales superordinadas. La principal característica de las primeras es que, aunque su contorno tonal tiene una forma completa e independiente por sí mismo, éste depende en gran medida del contorno total que presente la unidad tonal superordinada. A su vez, para determinar cuándo, de dos unidades tonales vecinas, una es subordinada y otra superordinada, estos autores dicen que hay que seguir los siguientes criterios (D. Crystal & R. Quirk [1964: 53]):

- el tono nuclear subordinado debe repetir la dirección del núcleo de la unidad tonal superordinada, perteneciendo normalmente ambos núcleos bien a la categoría de ascenso bien a la categoría de descenso;

- el ancho del movimiento nuclear de la unidad tonal superordinada debe ser mayor que el de la unidad subordinada.

## 2. Rango tonal

Desde el punto de vista de D. Crystal (1969: 143), el movimiento tonal de una determinada emisión puede describirse en función de la dirección del tono (explicada inmediatamente antes) y en función del rango de tono o rango tonal. Para él, este último parámetro cubre "the width of a pitch glide, which is a variable, and the distance between pitch levels of adjacent static syllables" (D. Crystal [1969: 143]).

Para definir los contrastes de rango tonal en ambos casos, lo que le parece más adecuado es hipotetizar una constante tonal (*pitch constant*) para cada hablante, la cual será la primera sílaba prominente de cualquier fragmento de habla que se pueda considerar unidad tonal, sílaba que él denomina *comienzo* (*onset*): "for any speaker, the first prominent syllable of a tone-unit is articulated at or around a stable pitch-level for the majority of his tone-units". Una vez

determinado el nivel tonal del comienzo, el rango tonal del resto de la unidad tonal se definirá trazando los distintos movimientos hacia arriba y hacia abajo que tengan lugar (D. Crystal [1969: 144]).

### 3. Tempo

D. Crystal (1969: 152) denomina *tempo* (*tempo*) a la velocidad de emisión (*speed of utterance*) y piensa que, por lo que se refiere a éste, lo más importante desde una perspectiva lingüística es comprobar hasta qué punto hay contrastes convencionales de velocidad de emisión que se correspondan con cambios de significado.

En su opinión, no se ha progresado demasiado en el estudio de este rasgo prosódico por varias razones (D. Crystal [1969: 152]): se ha trabajado con pocos contextos y mal definidos; varias de las variables potencialmente más importantes han sido ignoradas; mucho del trabajo realizado resulta poco importante desde el punto de vista lingüístico puesto que su objetivo principal ha sido la definición de normas más que la determinación de grados significativos de desviación; finalmente, una gran parte de los resultados obtenidos no se puede generalizar porque las investigaciones se han llevado a cabo casi exclusivamente sobre fragmentos leídos en voz alta, y no sobre habla espontánea, y porque la unidad que se ha tomado como unidad de medida ha sido la palabra cuando es evidente que, para analizar este parámetro, son mucho más importantes otros aspectos como la distribución de las sílabas, la aparición de pausas, etc.

### 4. Sonoridad o prominencia

Este autor relaciona este rasgo con los conceptos de *amplitud* (*amplitude*), *acento* (*accent*) y *acentuación* (*stress*). Así, la sonoridad es "the auditory correlate of amplitude"; la acentuación, "those variations in linguistically contrastive prominence primarily due to loudness" y, el acento, aquellas variaciones "primarily due to pitch" (D. Crystal [1969: 152]).

### 5. Ritmicalidad

Según D. Crystal (1969: 161), el sistema prosódico de la ritmicalidad da cuenta de los contrastes lingüísticos atribuibles a nuestra percepción de los picos de prominencia que regularmente aparecen en una emisión. Estos contrastes son de tres tipos diferentes, de modo que ocurren como contrastes simples en fragmentos polisilábicos y pueden agruparse como pares de polos en torno a una norma. Dichos contrastes polares son los siguientes:

#### 1. Rítmico/arrítmico (*rhythmic/arhythmic*)

Con esta oposición, este autor se está refiriendo a "our awareness that a stretch of utterance may comprise markedly regular, 'stress-timed' pulses, on

the one hand, and markedly irregular beats on the other" (D. Crystal [1969: 163]).

2. Abrupto/suave (*spiky/glissando*)

El primero supone cambios rápidos y pronunciados entre los tonos de las sílabas y el segundo, transiciones suaves y bastante lentas (D. Crystal [1969: 164]).

3. Entrecortado/ligado (*staccato/legato*)

Es muy similar al anterior ya que el primero supone contrastes pronunciados y el segundo contrastes muchos más suaves. Sin embargo, en este caso, lo significativo no es la variación en el tono sino en la sonoridad y la duración (D. Crystal [1969: 164]).

### **b.2) Tensión y pausa**

A causa de su singularidad, los sistemas de tensión y pausa merecen un comentario aparte.

En opinión de D. Crystal (1969: 165), el sistema de tensión (*tension*) se diferencia de todos los demás por el hecho de que implica tanto parámetros prosódicos como parámetros paralingüísticos. Por un lado, parece más relacionado con los efectos paralingüísticos, puesto que supone una serie de desviaciones respecto a una norma individual a lo largo de una escala de tensión muscular, si bien estas formas marcadas de tensión aparecen siempre acompañadas de variaciones específicas de sonoridad y duración. Por otro lado, no obstante, también está implicado en la articulación de los fonemas segmentales (D. Crystal [1969: 165]).

Según él, existen cuatro grados de tensión organizables en dos subsistemas:

1. Tenso/laxo (*tense/lax*)
2. Arrastrado/preciso (*slurred/precise*).

Por lo que respecta a la pausa, D. Crystal (1969: 166) comenta que, aunque es segmental en el sentido de que aparece secuencialmente, tradicionalmente ha sido estudiada junto con los aspectos de la entonación por tres razones fundamentales: 1) porque no se puede considerar un fonema; 2) porque es esencial para la definición de fenómenos genuinamente prosódicos como la juntura y 3) porque, al igual que otros rasgos prosódicos, desempeña funciones actitudinales y gramaticales.

Como ocurre en otros casos, antes de exponer su propia clasificación de las pausas, este autor resume los principales estudios que se han hecho al respecto.

Dice, así, que las pausas pueden analizarse tanto desde un punto de vista formal como desde un punto de vista funcional. Formalmente, suelen dividirse, como, por ejemplo, en F. Goldman-Eisler (1961a), en dos tipos: llenas (*filled*) y vacías (*unfilled*) o, lo que es lo mismo, en pausas oralizadas (*voiced pauses*) y pausas silenciosas (*silent pauses*). No obstante, en su opinión, "there has been an unfortunate tendency to view the categories within the dichotomy as being mutually exclusive and types of each have been little studied" (D. Crystal [1969: 166]).

Aunque desde una perspectiva exclusivamente formal no parece totalmente justificada la inclusión de las pausas oralizadas en el conjunto de los rasgos prosódicos -no son de ningún modo "supra-" segmentales ni aparecen en la definición de otros rasgos prosódicos como sí ocurre con las silenciosas-, D. Crystal (1969: 167) piensa que "functionally, however, there is a marked overlap with the silent pause", de modo que la mejor opción parece ser considerarlas como uno de los puntos en los que los sistemas prosódicos confluyen con los no prosódicos porque "voiced pause it is a short step to vocalisations in general and from vocalisations it is an even shorter step to entire lexicon" (D. Crystal [1969: 167]). De hecho, para evitar que dentro de la categoría de *pausa oralizada* pueda entrar cualquier tipo de efecto vocal, él propone considerar como tal sólo aquella vocalización que pueda ser sustituida por un silencio.

Continuando con la caracterización funcional, D. Crystal (1969: 168) recoge la clasificación de F. Goldman-Eisler (1958a: 64), según la cual hay que distinguir las pausas debidas a una necesidad biológica y las pausas debidas a la vacilación, y señala que, de acuerdo con H. Maclay & C. E. Osgood (1959), es más probable que las pausas silenciosas aparezcan antes de las palabras mientras que las pausas oralizadas suelen aparecer más frecuentemente entre frases que dentro de las frases.

Él, por su parte, tras considerar éstas y otras investigaciones al respecto, llega a conclusiones como las que se resumen a continuación:

1. Parece generalmente aceptado que existen dos tipos de pausas: estructurales, es decir, pausas totalmente o en gran parte predecibles en contextos gramaticales y ligadas a la respiración, y de vacilación, menos predecibles gramaticalmente. Sin embargo, "it should be noted that the concept of grammatical juncture has not been carefully defined, nor have degrees of grammatical generality been consistently and systematically distinguished" (D. Crystal [1969: 169]) y, por ello, la diferenciación entre palabras "gramaticales" y palabras que no lo son tampoco está clara.

2. La distinción entre pausas llenas y pausas vacías no ha sido revisada críticamente: "significant contrastive degrees of both have rarely been noted (...) or related to other prosodic systems, especially *tempo*, and their combinatorial possibilities have been almost entirely ignored, although combinations do frequently occur" (D. Crystal [1969: 169]). Considera, por tanto, que la validez lingüística de esta diferenciación aún tiene que ser probada.

3. A la hora de estudiar las pausas, generalmente no se ha prestado atención a la información situacional. En su opinión, no obstante, ésta es crucial si se quiere interpretarlas sin ambigüedad (D. Crystal [1969: 170]).

4. Opina que, en general, la teoría ha dejado atrás al análisis: "While we do have a number of valuable hypotheses about the occurrence of pausal phenomena in English, very few of these have been verified, and little distributional analysis has in fact taken place" (D. Crystal [1969: 170]).

Finalmente, por lo que se refiere a los fenómenos de pausa, D. Crystal (1969: 171) parte de la distinción *pausa oralizada/pausa silenciosa* pero cree necesario hacer más subdivisiones. Así, dentro de la pausa silenciosa, él distingue los siguientes tipos (D. Crystal [1969: 171]):

1. Pausa unidad (*unit pause*): es el intervalo de un ciclo rítmico individual desde una sílaba prominente hasta la siguiente dentro de un tempo estable. La única manera de poder evitar la arbitrariedad o las medidas absolutas es ser capaz de poner en relación los contrastes pausales con la velocidad general de emisión de un individuo.

2. Pausa doble (*double pause*): es una pausa dos veces más larga que la pausa unidad.

3. Pausa triple (*treble pause*): es una pausa tres veces más larga que la pausa unidad y que, en el análisis hecho por este autor, resulta extremadamente rara en situación dialogal mientras que es bastante común en los monólogos, ya que el hablante sabe que es poco probable que le interrumpen y, por ello, puede utilizar más momentos de silencio de lo normal con intenciones dramáticas.

4. Pausa breve (*brief pause*): es un silencio que se percibe como más corto que la pausa unidad (aproximadamente la mitad).

Aparte de éstos, hay que hablar de los silencios que forman parte de la definición fonética de otros rasgos prosódicos: a) la pausa que aparece en el límite de una unidad tonal normalmente como resultado de un cambio en la dirección o rango del tono, en la sonoridad o en la velocidad; b) el silencio que aparece como

una parte de la articulación de rasgos prosódicos como entrecortado (*staccato*) o abrupto (*spiky*) (D. Crystal [1969: 171-2]).

En cuanto a las pausas oralizadas, D. Crystal (1969: 172) señala los siguientes tipos análogos a las pausas silenciosas del mismo nombre:

1. Pausa oralizada breve (*brief voiced pause*).
2. Pausa oralizada unidad (*unit voiced pause*).

### **b.3) Rasgos paralingüísticos**

Según D. Crystal & R. Quirk (1964: 32), las definiciones que hasta el momento se habían dado de los calificadores vocales solían ofrecer etiquetas imitativas basadas en impresiones del autor no comprobadas ni auditiva ni acústicamente. Estos autores se proponen, sin embargo, seguir la estela de otros investigadores como N. McQuown (1957), de modo que, además de intentar cumplir los principios de responsabilidad total (*total accountability*)<sup>4</sup>, de replicabilidad (*replicability*)<sup>5</sup> y de verificabilidad (*verificability*)<sup>6</sup> formulados por éste, creen, como él, que hay que diferenciar el análisis auditivo del análisis instrumental. No obstante, se muestran también de acuerdo con quienes opinan que este último, aunque importante, no resulta imprescindible<sup>7</sup>:

We had necessarily had to use a predominantly auditory technique, both from a negative point of view (the lack of relevant machines, and lack of time- in view of the large corpus- to submit all material to machine analysis) and a positive one (the relative ease of obtaining useful results, despite a few remaining genuine points of query and marginal ambiguities) (D. Crystal & R. Quirk [1964; 33]).

Aclaran, por otra parte, que el procedimiento auditivo que han seguido para la determinación de los rasgos paralingüísticos es similar al que otros lingüistas suelen utilizar para determinar la lista de los fonemas de una lengua. De esta manera, sólo consideran significativos aquellos calificadores cuya omisión

<sup>4</sup> Todo lo que aparezca en una cinta debe ser analíticamente categorizado y reflejado adecuadamente por la simbología.

<sup>5</sup> Otros investigadores deberían poder aplicar a la misma cinta las mismas categorías y obtener la misma transcripción aún con las lógicas diferencias menores y dentro de los límites del error humano.

<sup>6</sup> Cuando haya diferencias, los investigadores deben poder eliminarlas.

<sup>7</sup> Según D. Crystal (1969: 32-3), una opinión parecida manifiesta K. L. Pike (1943: 31) cuando dice que "auditory analysis is essential to phonetic science since the ear can register all those features of sound waves, and only those features, which are above the threshold of audibility and therefore available to any speech community, whereas analysis by instruments must always be checked against auditory reaction because it has no criterion apart from judgements of the ear to indicate what movements or features of sound waves are below the threshold of perception" o F. Danes (1957: 39) cuando afirma que "today, many linguists and phoneticians ... look more soberly and critically upon the possibilities of instrumental investigation, especially in regard to connected discourse".

conduce a un hablante nativo no entrenado a afirmar que la emisión tiene un significado diferente al de la emisión con dicho calificador, aunque no sea capaz de señalar dónde radica la diferencia o qué significado debería ser atribuido a ambas emisiones.

Su método de análisis consiste, así, en a) estudiar las partes del mecanismo articulatorio implicado en la producción de la imitación, previamente acordada, de un determinado rasgo; b) postular la relación de los órganos individuales con el efecto acústico total y c) comparar la función de los órganos individuales en la producción de otros rasgos paralingüísticos (D. Crystal & R. Quirk [1964: 34-5]). Posteriormente, dicho análisis les permitirá sistematizar no sólo la lista de rasgos paralingüísticos sino también las actividades articulatorias que co-ocurren en la producción de los mismos, las cuales quedan resumidas en el siguiente cuadro (D. Crystal & R. Quirk [1964: 35]):

PARÁMETROS	EVENTO ARTICULATORIO ( <i>articulatory event</i> )	POLARIDAD "A"	NORMA	POLARIDAD "Z"
I	Extensión del movimiento glotal horizontal	ancho		estrecho: -vibración (lenta ... rápida) -fricción (intensa ... ligera)
II	Volumen de las cavidades supraglotales	grande (abierta)		Pequeña (cerrada)
III	Tensión muscular de los órganos vocales	tenso		Relajado
IV	Vibración de las cuerdas vocales	presente		Ausente
V	Fuerza de la corriente del aire	fuerte		Débil
VI	Tipo de corriente de aire	En fase con la sílaba		Fuera de fase (espasmódica)

Para estos autores, los eventos articulatorios -que, según ellos, presentan una interesante analogía con los rasgos distintivos- no tienen un estatus propio dentro del paralenguaje sino que son los constituyentes de un "rasgo de conjunto" ("*bundle feature*") que es el que directamente puede ser interpretado como paralingüístico.

En cuanto a las categorías del paralenguaje, D. Crystal & R. Quirk (1964) se centran en lo que denominan *rasgos q* (*q features*), es decir en las llamadas *cualidades de la voz* (*voice qualities*) y *calificaciones de la voz* (*voice qualifications*). No obstante, no dejan totalmente claro si las consideran las únicas categorías paralingüísticas, aunque de párrafos como el siguiente se deduce que

no: "This breakdown is not of course, limited to q features only; all paralinguage (all speech, indeed) must involve some degree or other of all these parameters" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 35-6]).

Como cualidades de la voz, D. Crystal & R. Quirk (1964) señalan el susurro (*whisper*), la aspiración (*breathiness*), la ronquedad (*huskiness*), el chirrido o crujido (*creak*), el falsete (*falsetto*) y la resonancia (*resonance*). De cada una de ellas dan la siguiente descripción articulatoria que acompañan, en algunos casos, con la descripción dada por J. C. Catford (1964) y con un espectrograma:

#### 1. Susurro

Presión fuerte, suave, egresiva e intra-aritenoidal con una abertura glotal relativamente estrecha y una completa ausencia de sonoridad. Las cavidades supraglóticas pueden estar abiertas o cerradas, relajadas o tensas. Un incremento de presión del aire conlleva un incremento de la tensión dando como resultado susurros ásperos en etapas (*harsh "stage" whispers*) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 38]).

#### 2. Aspiración

Aspiración excesiva (se libera demasiada presión en comparación con la articulación normal), particularmente apreciable en las vocales y en aquellas consonantes que normalmente se articulan con poca aspiración. En lo que respecta a la vibración de las cuerdas vocales se produce una fase de abertura más larga de lo normal. Normalmente, los órganos permanecen abiertos y muy relajados y hay una fuerte presión del aire. Por lo general, se trata de un fenómeno egresivo pero la aspiración también está siempre presente cuando (en el habla rápida) hay ingresión del aire (D. Crystal & R. Quirk [1964: 38]).

#### 3. Ronquedad

Es una fricción (a menudo acompañada por el agrupamiento de la pared faríngea con la raíz de la lengua) que varía en aspereza de acuerdo con la intensidad de la presión del aire. Dicha presión es más fuerte que en el susurro y la sonoridad es irregular. La ronquedad puede ser tensa o relajada pero normalmente esta última sólo aparece como componente del *voice set* y, por lo tanto, especialmente en las mujeres. El volumen supraglotal puede variar y de ello depende la resonancia de la aspereza. Normalmente se produce también una exhalación suave (D. Crystal & R. Quirk [1964: 39]).

#### 4. Chirrido o crujido

Se trata de una vibración glotal con un flujo de aire mínimo. Se produce con una amplitud de abertura muy estrecha y la glotis tensa. No hay resonancia y siempre aparece acompañado de una exhalación suave. Normalmente se articula con un tono bajo aunque puede ocurrir con una variedad de tonos (D. Crystal & R. Quirk [1964: 39]).

#### 5. Falsete

Cuando no forma parte del *voice set*, se restringe, normalmente, al desplazamiento de la voz masculina fuera de su registro normal (a menudo con un incremento en la prominencia y el tempo). Las cuerdas vocales se muestran estrechas y apretadas y los órganos, por lo general, están tensos. La presión del aire es bastante leve lo que produce una voz fina que puede tener un carácter vacilante o tembloroso. La exhalación puede ser suave o espasmódica. Se aprecia más en las vocales y en ciertas consonantes con una sonoridad reducida (D. Crystal & R. Quirk [1964: 40]).

#### 6. Resonancia

Hay una amplia abertura glotal con una vibración de las cuerdas vocales de amplitud alta. El volumen de las cavidades supraglóticas es más grande de lo normal. La laringe suele estar baja y la boca abierta. La presión del aire egresiva suave y fuerte produce como resultado un efecto retumbante que puede implicar relajación y temblor y con ello aumenta, también, la prominencia. En caso de que sea más aspera y tensa puede clasificarse como un grito (D. Crystal & R. Quirk [1964: 40-1]).

Por lo que respecta a las calificaciones vocales, D. Crystal & R. Quirk (1964: 41) hablan de risa (*laugh*), risita (*giggle*), temblor (*tremulousness*), sollozo (*sob*) y llanto (*cry*) si bien hay que tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Distinguen la risa, el llanto, etc. que se producen secuencialmente en el habla, de modo que se deja de hablar para emitirlos, de la risa, el llanto, etc. que se producen mientras se está hablando y sólo parecen incluir estos últimos en el paralenguaje.

2. Puesto que existen varios efectos vocales que pueden incluirse dentro de las categorías más amplias de *risa* o *llanto*, estos autores encuentran muy difícil poder establecer una serie de divisiones más o menos arbitrarias. Lo que proponen, por ello, es una especie de *continuum* en cuyos extremos estarían los dos fenómenos que se acaban de mencionar y que articulatoriamente quedaría caracterizado como sigue (D. Crystal & R. Quirk [1964: 43]):

Parámetros	Risa	Risita	Temblor	Sollozo	Llanto
------------	------	--------	---------	---------	--------

<b>Tipo de pulsación</b>	Periódica	Periódica	Aperiódica	Aperiódica	Periódica
<b>Velocidad de pulsación</b>	Lenta	Rápida	Rápida	Lenta	Lenta
<b>Aspiración oral</b>	Normalmente excesiva	Normalmente inaudible	Normalmente inaudible	Normalmente fuerte	Normalmente excesiva
<b>Fricción nasal</b>	Variable	Variable	Inaudible	Normalmente audible	Fuertemente audible
<b>Presión del aire</b>	Normalmente muy fuerte	Normalmente fuerte	Muy débil	Normalmente fuerte	Normalmente muy fuerte
<b>Amplitud de las cuerdas vocales</b>	Normalmente muy grande	A menudo grande	Normalmente pequeña	A menudo grande	Normalmente muy grande
<b>Frecuencia de vibración de las cuerdas vocales</b>	Variable	Variable	Normalmente alta	Normalmente alta	Normalmente alta
<b>Volumen de las cavidades supraglóticas</b>	Normalmente grande	Variable	Variable	Variable	Normalmente grande
<b>Tensión de las cavidades supraglóticas</b>	Normalmente relajada	Normalmente tensa	Normalmente relajado	Normalmente tenso	Normalmente tenso

En general, el análisis paramétrico que D. Crystal (1969) ofrece de los calificadores y de las calificaciones vocales quedaría como aparece resumido en este cuadro (traducción del que aparece en D. Crystal (1969: 135) ):



Por su parte, los siguientes cuadros ofrecen una visión general del conjunto de los sistemas prosódicos y paralingüísticos propuestos por estos dos autores:

<b>SISTEMAS PROSÓDICOS Y PARALINGÜÍSTICOS</b>		<b>Sistemas portados por</b>		
		<b>Segmento polisilábico</b>	<b>Sílaba no nuclear</b>	<b>Sílaba nuclear</b>
TONO		-	-	+
TEMPO	Simple	+	+	+
	Complejo		-	-
PROMINENCIA	Simple	+	+	+
	Complejo	+	-	-
RANGO TONAL	Simple	+	+	+
	Complejo	+	-	+
RITMICALIDAD		+	-	-
TENSIÓN		+	+	+
CALIFICADORES VOCALES		+	+	+
CALIFICACIONES DE LA VOZ		+	+	+
PAUSA	Silenciosa	+	-	-
	Oralizada	+	-	-
VOCALIZACIONES		+	-	-

(traducción del cuadro que aparece en D. Crystal & R. Quirk (1964: 64) )

FONACIÓN-NO-SEGMENTAL								
TONO· (dirección del tono)	SISTEMAS-PROSÓDICOS			SISTEMAS-PARALINGÜÍSTICOS				
	RANGO-TONAL	PAUSA	SONORIDAD	TEMPO	RITMICALIDAD	TENSIÓN	CALIFICADORES-VOCALES	CALIFICACIONES-VOCALES
·Tonos nucleares· ·simples, complejos y compuestos	·Simples· ·Continuación· (continuance) ·Refuerzo alto· (high-booster) ·Refuerzo extra-alto· (extra-high-booster) ·Caída· (drop) ·Caída baja· (low drop) ·Alto· (high) ·Bajo· (low)	·Silenciosas· ·Unidad· (unit) ·Breve· (brief) ·Doble· (double) ·Treble· (treble) ·Refuerzo extra-alto· (extra-high-booster) ·Caída· (drop) ·Caída baja· (low drop) ·Alto· (high) ·Bajo· (low)	·Simples· ·Acentuado· (stressed) ·No acentuado· (unstressed) ·Silabas de acentuación fuerte· (strong stress-syllables) ·Piano· (piano) ·Pianísimo· (pianissimo) ·Forte· (forte) ·Fortísimo· (fortissimo)	·Simples· ·Abreviado· (clipped) ·Arrastrado· (drawled) ·Silabas sostenidas· (held-syllables) ·Allegro· (allegro) ·Allegrisimo· (allegrisimo) ·Lento· (lento) ·Lentísimo· (lentissimo)	·Rítmico· (rhythmic) ·Arrítmico· (arrhythmic) ·Abrupto· (quick) ·Suave· (glissando) ·Entrecortado· (staccato) ·Suave· (legato)	·Arrastrado· (drawled) ·Lazo· (laz) ·Tenso· (tense) ·Preciso· (precise)	·Susurro· (whisper) ·Aspiración· (breath) ·Rondeo· (round) ·Chirrido· (crack) ·Falseta· (falsetto) ·Resonancia· (resonant)	·Fisa· (singh) ·Fisita· (singh) ·Temblor· (tremulous) ·Sollozo· (sob) ·Llanto· (cry)
·	·Complejos· ·Ancho· (wide) ·Estrecho· (narrow) ·Monotono· (monotone) ·Ascendente· (ascending) ·Descendente· (descending)	·Oralizadas· ·Unidad· (unit) ·Breve· (brief) ·Mezcladas· ·Incrementando· (increasing) ·Disminuyendo· (decreasing) ·Vocalizaciones	·Complejos· ·Crescendo· (crescendo) ·Disminuyendo· (decreasing) ·Incrementando· (increasing) ·Disminuyendo· (decreasing)	·Complejos· ·Acelerando· (accelerando) ·Ralentizando· (rallentando)	·	·	·	·

(Cuadro traducido de D. Crystal (1969: 177))

SISTEMAS	SISTEMAS PORTADOS POR		
	SEGMENTO POLISILABICO	SILABA NO NUCLEAR	SILABA NUCLEAR
TONO		(Ninguno) ~ Continuación	Descenso ~ ascenso ~ descenso-ascenso ~ ascenso-descenso ~ descenso-más-ascenso ~ ascenso-más-descenso ~ plano
Simple	Allegro ~ allegro ~ (ninguno) ~ lento ~ lentísimo	Abreviado ( <i>clipped</i> ) ~ (ninguno) ~ arrastrado ( <i>drawled</i> )	Abreviado ( <i>clipped</i> ) ~ (ninguno) ~ arrastrado ( <i>drawled</i> )
Complejo	Acelerando ~ (ninguno) ~ ralentizando		
Simple	Pianísimo ~ piano ~ (ninguno) ~ forte ~ fortísimo	Pianísimo ~ piano ~ (ninguno) ~ forte ~ fortísimo	(ninguno) ~ fortísimo
Complejo	Crescendo ~ (ninguno) ~ disminuyendo		
Simple	Bajo ~ (ninguno) ~ alto	Caida baja ( <i>low drop</i> ) ~ caída ~ (ninguno) ~ continuación ~ refuerzo ( <i>booster</i> ) ~ refuerzo alto ~ refuerzo extra-alto	Caida baja ( <i>low drop</i> ) ~ caída ~ (ninguno) ~ continuación ~ refuerzo ( <i>booster</i> ) ~ refuerzo alto ~ refuerzo extra-alto
Complejo	Monotono ~ estrecho ~ (ninguno) ~ ancho		Monotono ~ estrecho ~ (ninguno) ~ ancho
(a)	Rítmico ~ (ninguno) ~ arrítmico		
(b)			
(c)	Abrupto ~ suave		
	Entrecortado ~ ligado		
TENSION	Arrastrado ( <i>drawled</i> ) ~ laxo ~ (ninguno) ~ tenso ~ preciso	Laxo ~ (ninguno) ~ tenso	Laxo ~ (ninguno) ~ tenso
CALIFICADORES VOCALES	Susurro ~ aspiración ~ torpeza ~ chirrido ~ (ninguno) ~ falsete ~ resonancia		
CALIFICACIONES VOCALES	Fisa ~ risa ~ (ninguno) ~ temblor ~ sollozo ~ llanto		
Silenciosa	(ninguna) ~ breve ~ unidad ~ doble ~ triple		
PAUSA	(ninguna) ~ breve ~ unidad ~ doble ~ triple		
Oralizada			

(Cuadro adaptado y traducido de D. Crystal & R. Quirk (1964: 66-8))

Una vez determinados cuáles son los rasgos prosódicos y cuáles los paralingüísticos, D. Crystal (1969) ofrece una serie de reflexiones sobre la co-ocurrencia de ambos que me parece que puede ser interesante resumir también:

a) *Co-ocurrencia de los rasgos prosódicos*

Los datos que aporta D. Crystal (1969: 173-6) sobre la co-ocurrencia de los rasgos prosódicos pueden resumirse de la siguiente manera:

		<b>Co-ocurrencia muy frecuente</b>	<b>Co-ocurrencia menos frecuente</b>	<b>No co-ocurrencia</b>
RANGO TONAL	Bajo	Piano Estrecho Chirrido Diminuendo	Allegro Monotono Rítmico Tensión	Sonoridad en aumento
	Alto	Forte Crescendo Falsete Temblor Resonancia	Lento Ralentizando Ancho Abrupto	Allegro: en contra de lo esperado un tono más elevado no se corresponde con un aumento de velocidad de habla sino, normalmente, con una disminución de la misma.
	Estrecho	Bajo Chirrido Piano Ronquedad Laxo Arrastrado		
	Monotono	Bajo Alto Allegro Lento		
	Ancho	Alto Chirrido		Tempo
TEMPO	Allegro	Piano Diminuendo Forte Crescendo Susurro Aspiración Ronquedad Chirrido Falsete Alto Bajo Estrecho Monótono Rítmico Suave Tenso Aspiración		Rasgos de sonoridad fuerte: en contra de lo que a veces se ha dicho, este autor ha comprobado que un incremento de velocidad no se corresponde con un incremento de sonoridad

TEMPO	Lento	Preciso Forte Tension Resonancia	Entrecortado Suave	
SONORIDAD	Piano	Bajo Estrecho Chirrido	Laxo Arrastrado Tenso Preciso	Tempo Alto Ancho: esto demuestra que hay una superposición semántica entre una sonoridad escasa y un rango tonal bajo.
	Pianissimo	Solo aparece frecuentemente pero no suele co-aparecer con otros rasgos.		
	Forte		Lento Alto Tenso Entrecortado	
	Crescendo	Acelerando Tenso	Altura tonal Anchura tonal	
	Diminuendo	Ralentizando		
RITMICALIDAD	Entrecortado	Es el rasgo que más co-ocurrencia muestra.		
TENSION	Tenso	Es el rasgo que más co-aparece con otros, sobre todo con: Crescendo Alto Preciso		
	Laxo	Piano		

En general, la capacidad de co-ocurrencia varía mucho de un sistema prosódico a otro, por lo que D. Crystal (1969: 175) piensa que una escala de lo que él denomina *independencia funcional* (*functional independence*) es la mejor manera de reflejar dicha variabilidad. Dicha escala es la siguiente (D. Crystal [1969: 176]):

Tenso→laxo→estrecho→entrecortado→arrastrado→preciso→bajo→ancho→alto→suave→crescendo→rítmico→lento→fortissimo→piano→monotono→forte→acelerando→allegro→abrupto→diminuendo→pianissimo→ralentizando→allegro

Más independiente ←—————→ Más dependiente  
tempo→sonoridad→ritmicalidad→rango tonal→tensión

y para este autor es

a measure of the communicative power or 'notice-ability' that a prosodic feature tends to possess throughout the whole range of its usage, and of the extent, therefore, to which a prosodic feature is capable of integrating with other aspects of language organisation to produce a particular semantic effect without requiring reinforcement from other non-segmental features (D. Crystal [1969: 176]).

b) *Co-ocurrencia de los rasgos paralingüísticos*

Señala D. Crystal (1969: 138) que, en lo que concierne a la co-ocurrencia de los rasgos paralingüísticos, los subsistemas de los calificadores y de las calificaciones vocales son muy diferentes.

Todas las calificaciones son, según él, mutuamente excluyentes apareciendo en diferentes puntos del *continuum* fonético. Salvo el chirrido y el falsete, el chirrido y la resonancia, y quizás el falsete y la resonancia, en teoría, el resto de los calificadores vocales, en cambio, pueden aparecer juntos. No obstante, también es cierto que, en la práctica, la co-ocurrencia prácticamente no existe. Asimismo, este autor afirma (D. Crystal [1969: 138]) que las calificaciones vocales pueden co-aparecer con los calificadores con la excepción del chirrido, ya que éste es fisiológicamente contradictorio con las articulaciones espasmódicas de las primeras. Por lo que respecta a los rasgos paralingüísticos en general, también hay que decir que es muy frecuente que co-ocurrán con los rasgos prosódicos.

Por otro lado, hay ocasiones en las que la superposición de un rasgo paralingüístico con una característica de la cualidad de la voz individual provoca un efecto vocal ambiguo. Para D. Crystal (1969: 138), esto se produce, sobre todo, con los calificadores vocales y, especialmente con el chirrido a causa de su tendencia a aparecer con un registro de voz bajo:

Some speakers naturally produce creaky voice whenever their pitch falls below a certain point, and this has to be distinguished from any genuinely 'linguistic' use. The same speakers, however, do at times wish to make use of the communicative potential of creak, in which case they 'compensate' in some way, for example, by making the creak louder and longer, or accompanying it with husky voice (D. Crystal [1969:138]).

En su opinión, sin embargo, normalmente no hay ninguna dificultad para distinguir ambas funciones (D. Crystal [1969: 138]): si el rasgo pertenece exclusivamente a su cualidad de voz, tendrá una distribución predecible que dependerá de la aparición de determinados rasgos prosódicos como el rango tonal y el tono y no se podrá explicar en relación con la motivación situacional; por el contrario, si el rasgo es lingüístico, el rasgo aparecerá sólo en contextos léxicos y

situacionales particulares y producirá un refuerzo actitudinal definido que será relativamente aleatorio con otros rasgos de entonación.

● **M. R. Key (1970) y (1975)**

Esta autora dedica todo el tercer capítulo de su libro *Paralanguage and Kinesics (Nonverbal Communication)* a describir y clasificar todos aquellos efectos fónicos a los que nos referimos de una forma impresionista cuando aludimos al tono de voz, a la cualidad de la voz o a la manera de hablar de una persona, es decir, a describir y clasificar los sonidos vocales de la comunicación no verbal.

Distingue, en primer lugar, aquellos elementos del paralenguaje que son también utilizados en la lengua (la mayoría) de aquellos otros (muchos menos) que no aparecen en ninguno de los sistemas lingüísticos conocidos hasta el momento. Asimismo, le parece útil diferenciar, en segundo lugar, aquellos elementos paralingüísticos que son puntuales o aislados (*punctiliar acts*) -por ejemplo, *shhh-*, es decir, que ocurren independientemente, de los elementos paralingüísticos que se extienden en su articulación cambiando la cualidad del habla (*modifying features*). Una vez establecidos estos dos criterios previos, el inventario que propone es el siguiente:

- 1) **Sonidos de la lengua utilizados en el paralenguaje (*Language Sounds*).**
- 2) **Modificaciones propias de la actualización oral de la lengua presentes también en el paralenguaje (*Language Element Modifications*).**
- 3) **Elementos suprasegmentales (*Suprasegmental Elements*).**
- 4) **Sonidos no pertenecientes a la lengua (*Non-language Sounds*).**
- 5) **Modificaciones no pertenecientes a la lengua (*Non-language Modifications*).**
- 6) **Modificaciones hechas con elementos accesorios (*Modifications Made with By-Element*).**
- 7) **Risa - Risa falsa - Temblor - Sollozo - Grito (*Laugh-Giggle-Tremulousness-Sob-Cry*).**
- 8) **Control del movimiento del aire (*Control of Air Movement*).**

### 9) Actos paralingüísticos (*Paralinguistic Acts*).

Así, según M. R. Key (1975: 42-5), el paralenguaje hace uso de ciertos grupos de **sonidos presentes en los distintos sistemas lingüísticos**, sobre todo de<sup>8</sup>:

-consonantes oclusivas:

The stop consonants p and t occur in psst! meaning a call to attention. The stop g occurs in ugh! meaning disgust. (M. R. Key [1975: 42])

-sonidos fricativos:

The sound made by blowing air out between the two lips, does not occur in the English language system, but is frequently heard in paralinguistic behavior. In literature, it may be written phew! The fricative h occurs in combination with nasals m or n, or with vowels as in hmmmm, a sigh; mmhmm meaning "yes"; and aha! meaning a teasing exclamation (M. R. Key [1975: 43])

-y vibrantes (*trills*) y *clicks*:

The lips produce the bilabial trill which occurs in English and in Chinese when a person is trembling with the cold temperature. It is usually spelled "brrrr" though the paralinguistic act has no r sound in it. (M. R. Key [1975: 43])

De modo similar, muchas de las **modificaciones que**, como resultado de los cambios de posición de los órganos articulatorios, **afectan a los sonidos lingüísticos**, pueden aparecer utilizados también paralingüísticamente, por ejemplo:

-la labialización:

In English, this type of rounded lip modification over the whole discourse, results in "baby talk". (M. R. Key [1975: 45])

-la palatalización:

---

<sup>8</sup> La mayoría de los ejemplos con los que trabaja esta autora pertenecen al inglés porque, como ella misma explica, "more data are available from this language than any other" (M. R. Key [1975: 42]).

Among English speakers, it can be observed occasionally in the speech of the eager-beaver who grasps at higher social standing and fancies elegance by feigning the speech of certain Eastern dialects of the United States which naturally use palatalized consonants (M. R. Key [1975: 45]).

**-la nasalización:**

Nasalized vowels occur in the language structure of French, but in English occur only in paralanguage. An overall nasalized effect is heard in some dialects of the South in natural speech. In other contexts nasalization occurs when either a snarling or an uncouth effect is desired--for example in speech mimicry of a gangster or an otherwise unpleasant person or a country bumpkin. Nasalization also occurs in strong emotions of love and hatred due to the swelling and shrinking of the nasal membranes in these circumstances (M. R. Key [1975: 46]).

**-la faringalización:**

In English paralanguage it occurs in speech mimicry. (...) It can also be used in English for scoffing (M. R. Key [1975: 46]).

**-la constricción muscular:**

Constriction of the vocal cords is said to occur in a special kind of speech among the Amahuacas of Peru (Gumperz and Hymes, p. 16): "... the drinking, questioning, answering in which Amahuaca men are joined by the class of supernaturals known as yoshi associated interestingly enough with a specific form of chant and use of the vocal channel (vocal chords tightly constricted)..." (M. R. Key [1975: 46]).

**-la articulación adelantada o retrasada de un sonido (*sound placement--fronting and backing*):**

In English paralanguage, fronting may produce a lisping effect, used in baby talk, or other "cute" effects in speech (M. R. Key [1975: 46]).

**-la laringalización:**

It has the effect of a stick being drawn along a picket fence; children use it to imitate a machine gun. In adult use it occurs frequently for various effects, for example

stalling or laziness, as one talks when one hates to get up in the morning (M. R. Key [1975: 47])

-o el ensordecimiento:

Whispering, of course, is well known to be the medium of secrets. In embarrassment, the voice may dwindle to a whisper. As a sign of respect is reported in other areas of the world (M. R. Key [1975: 47]).

Forman parte también del paralenguaje los **rasgos suprasegmentales** cuando no son distintivos ni contrastivos:

-el tono (*pitch*), en cuanto contribuye a la expresión de emociones y sentimientos, no como diferenciador de significados en cuyo caso tendrá carácter plenamente lingüístico:

Paralinguistic pitch must be distinguished from the linguistic pitch. While the former is part of the grammar of a language, the latter is a component of the expressive system of a language. Paralinguistic extra-high pitch may be heard in excited speech; paralinguistic narrowing of the pitch range may be heard in bored or monotonous speech (M. R. Key [1975: 48]);

-el acento (*stress*), no como rasgo contrastivo, sino como vehículo de emociones y actitudes;

-la cantidad (*length or quantity*):

In English the paralinguistic lengthening of consonants gives a dramatic or terrifying effect: the announcer at the races stirs the blood with his stylistic, "Still runnnnnning..." and the evangelist spooks his congregation with, "Without faith, we all are losssst!" (M. R. Key [1975: 50]);

-la pausa, no como rasgo lingüístico demarcativo - lo que se conoce como *juntura* (*junction*) -, sino como expresión del fenómeno más general denominado *vacilación* o *titubeo* (*hesitation*):

The "unfilled" pauses consist of silence; the "filled" pauses consist of any number and variety of vocal dawdling, er, ah, uh, mmmmm, um (M. R. Key [1975: 50]);

- y el ritmo, combinación de los tres últimos.

Todos ellos, eso sí (y M. R. Key (1975: 52) es uno de los pocos investigadores que se preocupa por aclararlo), actuando como un sistema simultáneo pero independiente que se superpone al sistema lingüístico de los rasgos de la entonación con una clara función: la expresión de las actitudes y las emociones:

When the intonational features of language and paralinguage combine, we may speak of two systems that exist simultaneously and independently. The paralinguistic suprasegmental features might be said to be an overlay on the linguistic (or language) suprasegmental features. When these features are used in the language system they indicate lexical and grammatical differences; when they are used in the paralinguage system they indicate emotional and attitudinal differences. They might be called, respectively, "the intonation of language" and "the intonation of emotion" (M. R. Key [1975. 52]).

Junto a estos fenómenos fónicos segmentales y no segmentales presentes en el lenguaje, el paralenguaje utiliza, como se ha dicho, otros que no desempeñan función alguna (en el estricto sentido del término) en los sistemas lingüísticos conocidos. Tenemos, por un lado, una serie de sonidos, que M. R. Key (1975: 53) denomina *sonidos no-lingüísticos (Non-Language Sounds)*, como son:

-el silbido (*whistle*):

Whistling as a communication device is world-wide, from the spontaneous, expressive whistling for joy, or "whistling in the dark", to simple signals across distances (...)(M. R. KEY [1975: 54]);

-el beso (*kiss*), clasificado en:

(1) the kiss proper, a clear-ringing kiss, coming from the heart; (2) the weaker kiss (from an acoustic point of view); and (3) a loathsome smack (M. R. Key [1975: 56]);

-o el grito o alarido (*yell*) en sus distintas variedades -grito, chillido o alarido de terror (*scream*), grito de alegría o de dolor (*shout*), rugido o bramido (*roar*), alarido o aullido (*howl*), grito o bramido (*bellow*), chillido de protesta, regocijo o dolor (*squeal*), chillido (*holler*), chillido de dolor o terror (*shriek*) o alarido de dolor o terror o chillido de alegría (*screech*)-, todas ellas "effective non-speech communications, difficult to describe technically, and almost impossible to

duplicate the effect of in other kinds of communication media" (M. R. Key [1975: 57]).

Quedan también fuera del lenguaje un grupo de fenómenos que M. R. Key (1975: 60) llama ***modificaciones no pertenecientes a la lengua (Non-Language Modifications)*** en el que incluye la cualidad de la voz (*Voice Quality*), los enmascaramientos de la voz (*Voice Disguisers*) y el susurro (*Humming*). Como la misma autora señala,

The difference between these modifications and language element modifications is that these have never been found in contrastive words to make a semantic differentiation as the language element modifications have been; they are not distinctive features which identify lexical items. They are superimposed on the speaking voice. Verbal communication continues; in fact, these features cannot take place without words (M. R. Key [1975: 61]).

En cuanto a la primera de estas modificaciones, la cualidad de la voz, M. R. Key (1975: 61) se limita a recoger una serie de etiquetas descriptivas que le parecen útiles para referirse a ella a falta de una terminología más precisa. Dichas etiquetas son:

Entrecortada ( <i>breaking</i> )	Ahogada ( <i>choking</i> )
Profunda, grave ( <i>deep</i> )	Sorda, amortiguada ( <i>dull</i> )
Completa, pronunciada ( <i>full</i> )	Bronca o áspera ( <i>gravelly</i> )
Gruñiente o gimiente ( <i>groaning</i> )	Áspera o bronca ( <i>gruff</i> )
Gutural ( <i>guttural</i> )	Áspera, discordante ( <i>harsh</i> )
Dura, poco delicada ( <i>heavy</i> )	Apagada ( <i>hollow</i> )
Ronca ( <i>husky</i> )	Llorona, quejumbrosa ( <i>moaning</i> )
Abierta ( <i>open</i> )	Áspera ( <i>raspy</i> )
Resonante ( <i>resonant</i> )	Repiqueteante ( <i>ringing</i> )
Enérgica, fuerte ( <i>robust</i> )	Áspero, ronco ( <i>rough</i> )
Sépulcral ( <i>sepulchral</i> )	Temblorosa ( <i>shaky</i> )
Chillona, estridente ( <i>shrill</i> )	Cantarina ( <i>singing</i> )
Tranquila, suave ( <i>smooth</i> )	Suave ( <i>soft</i> )
Chirriante, de pito ( <i>squeaky</i> )	Dulce ( <i>sweet</i> )
Débil ( <i>thin</i> )	Ronca ( <i>throaty</i> )
Aguardentosa (" <i>whiskey voice</i> ")	

Por enmascaramientos de la voz (*Voice Disguisers*) esta autora entiende aquellas modificaciones de la voz natural que se producen para, por ejemplo, entretener o manifestar poder y distingue dos: ventrilocuismo (*ventriloquism*) y falsete (*falsetto*). Del primero no da ninguna definición ni descripción. El segundo, que se usa de diversas maneras en las distintas culturas, es "another manner of adjusting the vocal cords in order to modify speech" (M. R. Key [1975: 62]) e implica "some type of reduced aperture and consequent diminished air stream" (M. R. Key [1975: 62]).

El susurro (*humming*) es, por su parte, otro tipo de articulación vocal, en su opinión más parecido al canto que al habla, que puede tener también diferentes usos:

Frequent use of humming occurs in the environment of infants and children. Children like to hum and they like to be rocked to sleep with humming. Lovers hum in a special kind of communication. Humming makes work go faster and without the feeling of drudgery. It may be used as a warning or as a soothing measure, for example to a child in an anxious situation when speech is precluded. Humming, like whistling, may be used as a hostile act, to ignore another, or to set oneself off from another. And humming, like whistle and drum and falsetto, can be used as surrogate for language (...) (M. R. Key [1975: 64]).

Junto a éstas, según la misma autora, existe otro tipo de **modificaciones de la voz** que no se consiguen mediante la sola manipulación de los órganos del habla, sino mediante la utilización de lo que se puede llamar **un accesorio (*by-Element*)** y que puede ser tanto un instrumento sencillo -una membrana o un fino trozo de papel curvado- como uno más complejo -electrónico, por ejemplo-.

Un séptimo grupo de fenómenos paralingüísticos de los que habla M. R. Key (1975: 66) está formado por lo que D. Crystal & R. Quirk (1964) han denominado *cualificaciones de la voz (voice qualifications)*: **risa, risa falsa, temblor, sollozo y grito**. Sobre ellos, la autora no nos ofrece mucha información limitándose a comentar la gran variedad de términos existentes para señalar los numerosos tipos de risa (*laughter*) y grito (*cry*) y los usos más frecuentes de estos dos últimos. Así, en cuanto a la risa, por ejemplo, recoge las palabras de Ch. Darwin (1872) al respecto, según las cuales:

laughter is frequently employed in a forced manner to conceal or mask some other state of mind even anger. We often see persons laughing in order to conceal their shame or shyness... In the case of derision, a real or pretended smile or laugh is often blended with the expression proper to contempt, and this may pass into angry contempt or scorn. In such cases the meaning of the laugh or smile is to show the offending person that he excites only amusement (M. R. Key [1975: 67]).

A este grupo le sigue, en el inventario propuesto por esta autora, otra clase de **modificaciones de la voz** que se caracterizan por estar producidas no por las cuerdas vocales, como las anteriores, sino **por la manera de controlar el movimiento del aire**. Explica, así, que, mientras los sonidos de la lengua se producen mayoritariamente aprovechando la corriente de aire que sale de los pulmones, el paralenguaje "make much greater use of ingressive air sounds; that is, the direction of the air is inward" (M. R. Key [1975: 69]). Habrá de tenerse en cuenta, asimismo, que, aunque la mayor parte de los sonidos del paralenguaje son producidos con las mismas fuentes de aire que los sonidos de la lengua (los pulmones, en primer lugar, pero también la faringe y las cavidades orales), algunos utilizan una corriente de aire iniciada en el esófago, y que la cantidad de aire utilizado en la comunicación paralingüística varía bastante respecto a la comunicación lingüística, pues el comportamiento respiratorio resulta muy afectado por las emociones.

El inventario se completa, finalmente, con un último grupo, el de los que M. R. Key (1975: 71) denomina **actos paralingüísticos (paralinguistic acts)**, en el que a su vez distingue dos tipos de fenómenos: exclamaciones (*outcries*) e imitación (*mimicry*).

Las exclamaciones son definidas por esta autora como "very often short, spontaneous outbursts" (M. R. Key [1975: 67]) que pueden ser de naturaleza léxica, es decir, que pueden sustituir a elementos lingüísticos e incluso ser recogidos en diccionarios y que pueden ser utilizados para dar instrucciones -por ejemplo, *shhh* para callarse-, para indicar énfasis o emoción -por ejemplo, *ay-ay-*, para responder -por ejemplo, *mmmm-*, etc... o que se articulan como resultado de una sensación: por ejemplo, *brrr*.

La imitación, por último, puede ser, para esta investigadora de tres tipos: "mimicry involves human sounds, or speech mimicry; natural sounds, or noise mimicry; and animal noises, such as animal mimicry and animal calls" (M. R. Key [1975: 72]). La imitación del habla "includes all the variations that a speaker might assume that are outside of his normal idiolect" (M. R. Key [1975: 72]) y es usada frecuentemente por actores, contadores de cuentos, humoristas, etc... Es,

además, el tipo de modificación del habla que se da en el *baby talk*<sup>9</sup> el cual se distingue del lenguaje de los niños en que no es un estado de desarrollo del lenguaje natural sino un estilo o variedad utilizado en situaciones especiales, como:

- 1) Adult to youngster and youngster to adult
  - 2) Adult to adult within family or intimate circle
  - 3) Between lovers
  - 4) Human being to pet
  - 5) Nurses to patients
  - 6) Personnel to mentally incompetent
  - 7) A person to anyone he feels superior to -- anyone of a different race or sex, or working class, a waitress, secretary...
  - 8) In songs, riddles, rhymes...
  - 9) Between persons to insult
- (M. R. Key [1975: 73])

La imitación de ruidos se realiza mediante onomatopeyas ("*sound-imitative words*"). Por último, sobre la imitación de animales señala que "is distinguished from animal calls in that the former tries to approximate what the animals say, and the latter is a "come hither!" cry to the animal" (M. R. Key [1975: 74]).

Estos actos paralingüísticos, y también los llamados *actos kinésicos*, pueden ser además de varios tipos (M. R. Key [1975: 29-32]):

1) Léxicos (*Lexical type*): tienen significado por sí mismos y pueden sustituir a un acto verbal. Son elementos arbitrarios y aprendidos como tal y su inventario varía de una cultura a otra. Pueden confeccionarse listas de ellos y pueden ser incluidos en el lexicon de una lengua particular igual que otro tipo de palabras.

ej.: *shhh!*, *tsk-tsk*, etc...

2) Descriptivos (*Descriptive type*): son por naturaleza ilustrativos. Los kinésicos suelen ser pictóricos -por ejemplo dibujar en el aire para indicar tamaño o forma- o simbólicos -por ejemplo, dos dedos en la boca para indicar "cigarrillo"- . Los paralingüísticos,

---

<sup>9</sup> Manifiesta ciertas peculiaridades fonéticas: "In general, the lips are puckered or pouted, imparting labialization to the overall speech. The pitch may be either higher or lower than in normal speech" (M. R. Key [1975: 73]).

(...) would be noises such as imitation of a bang, a splash, or a knock. The description type of noises and gestures are onomatopoeic, reflecting features of the item described. They supplement the dialogue in ear- and eye-catching ways, affecting the senses more dramatically than speech could alone (M. R. Key [1975: 30]).

3) De refuerzo (*Reinforcing type*): enfatizan o destacan el acto verbal. Asimismo, "Reinforcing gestures augment the speech act - make it more forceful and worthy of response" (M. R. Key [1975: 30]). Sólo da un ejemplo de acto kinésico.

4) Adornos (*Embellishing type*): no se utilizan para reforzar ni para describir, sino, simplemente, para mejorar el habla. Se refiere sobre todo a los actos kinésicos.

5) Incidentales (*Incidental type*): son aquellos actos kinésicos y paralingüísticos no intencionales o involuntarios: "As far as the lexical meaning of the dialogue in question, the incidental act might be considered random activity" (M. R. Key [1975: 31]).

De todos ellos, según afirma M. R. Key (1975: 31), los únicos que son independientes de la lengua y pueden sustituirla son los léxicos. El resto,

(...) are accompanying behaviors that combine with a lexical item (either verbal or nonverbal) or accompany a more eloquent silence in between sentences or phrases of a dialogue. They do not have meaning in themselves and could not be listed in a lexicon as such. Rather, they add dimensions (another kind of meaning) to the lexical behavior. They are indispensable complements -- adjunctive in nature (M. R. Key [1975: 31]).

Así, tal y como esta autora los enumera, se puede observar que el valor semántico disminuye:

That is, the lexical type has full semantic value; the descriptive type has a measure of semantic value; the embellishing type is neutral to the semantic value of the speech act it accompanies; and the incidental type is quite apart and separate from any semantic value of the Behavioral Event in question. There seems to be a *continuum* of intentional to inadvertent -- or, instituted to spontaneous (M. R. Key [1975: 31-2]).

### ●M. Grosjean (1991)

M. Grosjean (1991: 39) cree que a las tipologías de rasgos vocales propuestas puede reprochárseles la mezcla indiferenciada de categorías descriptivas (altura, intensidad, etc.), categorías funcionales (según sean lingüísticos, paralingüísticos o extralingüísticos) y categorías relativas a la producción de los sonidos (como, por ejemplo, constricción faríngea). Así, siguiendo a K. R. Scherer (en un trabajo en ese momento inédito), critica el hecho de que las clasificaciones, por lo general, mezclan indiscriminadamente diferentes criterios como:

- origen (ej.: sexo, edad del hablante, etc.);
- función (ej.: lingüística, expresiva, etc.);
- lugar de producción (ej.: aparato vocal, otras partes del cuerpo, etc.);
- rasgos acústicos (ej.: extensión del tono, etc.);
- rasgos temporales (ej.: pausas, etc.);
- descripciones de estados y situaciones (ej.: llorando, riendo, etc.);
- evaluación subjetiva (ej.: protestando, etc.).

Cree, por ello, que "en ce qui concerne ces typologies il serait intéressant de distinguer clairement des typologies descriptives, des typologies de production sans préjuger en rien de leur signification, et des typologies fonctionnelles" (M. Grosjean [1991: 41]).

Como ejemplo de estas últimas señala las de P. R. Léon (1976), J. J. Gumperz (1982) y la de J. Cosnier (1982). El primero afirma que los rasgos paralingüísticos son "les traits non utilisés dans le système linguistique ou utilisés différemment" (P. R. Léon [1976;]: 311)]. J. J. Gumperz (1982), por su parte, distingue tres niveles de señalamiento lingüístico: el del contenido semántico, el del paradigma sintáctico y el de los índices de contextualización. Es en éste donde él incluye los signos prosódicos y, por lo tanto, desde su perspectiva, los signos vocales únicamente alcanzan sentido como índices. Finalmente, esta autora considera que la tipología propuesta por J. Cosnier (1982) para la comunicación gestual podría ser interesante para distinguir, según su función, los siguientes tipos de signos vocales (M. Grosjean [1991: 41]):

**-co-verbales:** "les traits vocaux associés au discours pour lui donner son sens syntaxique (intonations interrogatives, affirmations) syntagmatique;

**-de expresión:** "ceux traduisant des manifestations émotives phasiques et toniques";

**-de sincronización de la interacción:** "ceux qui permettent de gérer les tours de parole";

**-de metacomunicación:** "ceux qui indiquent l'attitude du locuteur soit envers le message, soit envers le locuteur";

**-signos vocales que señalan** "les caractéristiques physiques et d'appartenance (ethniques, sociales, culturelles) du locuteur, c'est-à-dire les marqueurs individuels et sociaux".

Respecto a las tipologías descriptivas, existe, según ella, la dificultad de saber qué punto de vista adoptar en la descripción: un punto de vista "impresionista" que recoja los calificativos habitualmente utilizados para calificar la voz en el lenguaje corriente, y de los cuales no existe repertorio, o bien, como parecen preferir los fonetistas, un punto de vista que parta de los lugares y modalidades de producción.

#### •J. Gumperz (1992a)

Este autor considera que determinados rasgos vocales no verbales son indicios contextualizadores (*contextualization cues*) (ver apartado 4.3.2). Para él (J. Gumperz [1992a: 231]), éstos pueden ser, fundamentalmente, de cuatro tipos:

1. Elección de un código entre las opciones que ofrece un repertorio lingüístico.
2. Elección de formas léxicas o expresiones formulaicas: rutinas de apertura o cierre, expresiones metafóricas, etc.
3. **Prosodia:** entonación (*intonation*), acento (*stress or accenting*) y los cambios de registro tonal (*pitch register shifts*).
4. **Signos paralingüísticos** de tempo, de pausa y duda (*pausing and hesitation*), de sincronía conversacional (*conversational synchrony*), de solapamiento de turnos (*overlapping turns*), de sucesión inmediata de turnos (*latching turns*) y otros rasgos expresivos del tono de voz.

De todos ellos, los que más parecen interesar a este autor son los paralingüísticos y los prosódicos y, de hecho, los indicios contextualizadores cuyo funcionamiento observa más detenidamente en su análisis son los siguientes (J. Gumperz [1992a: 235]):

- 1) Indicios de final de frase (*phrase-final cues*):  
Tono de final de frase (*phrase-final tune*):

- descenso suave (*slight fall*): indica una unidad separada pero también que algo más va a llegar;
- descenso final (*final fall*): marca una finalización relativa;
- ascenso suave (*slight rise*): se utiliza para enumerar elementos aislados que forman parte de un conjunto mayor;
- ascenso final (*final rise*): se utiliza en preguntas;
- unidades truncadas (*truncated unit*): fragmentos que son interrumpidos antes de completarse y que son prosódicamente marcados por varios indicios;
- entonación sostenida (*holding intonation*): el tono ni asciende ni desciende.

2) Transiciones entre las frases (*interphrasal transitions*):

Pausas.

Rasgos del ritmo y la acentuación (*rhythmic and accentual features*).

Sucesión inmediata de turnos (*latched turns*).

Solapamiento de turnos (*overlapped turns*).

3) Indicios en el interior de las frases (*intraphrasal cues*):

Acento (*accent*): combinaciones no predecibles de volumen, intrusión tonal (*pitch obtrusion*) o cambios de amplitud.

Cambios en el registro tonal.

Cambios de tempo.

Cambios de volumen.

•Ch. Rittaud-Hutinet (1995)

Como ya se explicó en el capítulo anterior, esta autora considera que el estrato vocal, como el verbal, está articulado y, por eso, a diferencia de la mayoría de los autores, habla de dos unidades paralingüísticas, los **signos vocales** (*signes vocaux*) y los **rasgos** (*traits*), que los componen. Ello la lleva a proponer dos inventarios, uno para cada tipo de unidad, que a continuación presentamos.

**I. Inventario de rasgos vocales**

**1. Esquema entonativo (*Schéma intonatif*)**

Según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 28-9), el esquema entonativo se desarrolla sobre varias sílabas y su unidad de extensión es, generalmente, el grupo rítmico. No obstante, puesto que la entonación de los grupos prosódicos se regula

en parte por la sintaxis de la frase, ella considera que el esquema entonativo entra dentro de la composición del significante vocal "quand il est présent quel que soit le lieu d'apparition du Svoc, et seulement dans ce cas" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 28]). Para esta autora, el esquema entonativo puede ser de las siguientes clases:

-<progreidente> (<*progrédient*>)

Consiste en una variación ascendente de la curva entonativa hacia la sílaba tónica (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 29]).

-<terminal> (<*terminal*>)

Es la variación descendente de la curva entonativa hacia la sílaba tónica. Suele aparecer en los signos vocales con los que el enunciador quiere o bien rechazar un ofrecimiento de que tome el turno de palabra o bien tomarlo para cerrar el tema en desarrollo y abrir otro (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 29]).

-<modulación> (<*modulation*>)

Es un tono plano o muy ligeramente descendente (de forma continua) sobre la secuencia. Según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 30), forma parte, por ejemplo, de aquellos significantes vocales cuyo significado contiene la noción de *incidencia* (*incidence*).

-<incidente> (<*incident*>)

Es una secuencia enteramente realizada en un registro inferior a la frecuencia fundamental habitual del locutor que corresponde a la altura tonal habitual de la sílaba final de un grupo prosódico final (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 30]).

## 2. Tonos (*tons*)

A diferencia del esquema entonativo, los tonos afectan a las sílabas y no a las secuencias. Esta autora dice utilizar este término

lorsqu'une syllable (parfois deux, parfois trois), au lieu du schéma intonatif attendu (c'est-à-dire une des structures intonosyntaxiques de base), présente une réalisation non-prévisible par le linguiste au vu de la seule transcription des mots du discours du locuteur (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 31]).

Como tipos de tonos contempla los siguientes:

-<supra-alto> (<SH>) (<*supra-haut*>)

-<alto> (<H>) (<*haut*>)

-<infra-alto> (<IH>) (<*infra-haut*>)

-<alto medio> (<MH>) (<*moyen haut*>)

-<bajo medio> (<MB>) (<*moyen bas*>)

-<bajo> (<B>) (<bas>)

Asimismo, además de estos tonos simples, habla de los tonos modulados que se oponen a los primeros en que su altura no es la misma al final de la sílaba que al principio.

### 3. Intensidad (*Intensité*)

En su opinión (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 32]), el receptor percibe una impresión de aumento o disminución del volumen de la voz porque percibe la diferencia o entre una secuencia (o una sílaba) y la que la precede directamente, o entre una secuencia (o sílaba) y la que la sigue, o entre una secuencia (o sílaba) y ambas a la vez. Puesto que es perceptual, este rasgo sirve para medir la diferencia, pero no la cantidad de esa diferencia, entre la intensidad usual de la voz de un hablante en un momento determinado (<dB>) y su intensidad un momento después. Los rasgos de intensidad que pueden aparecer en los signos vocales son, según ella, los siguientes:

-<dB+>

Aparece en determinados signos vocales con valor afectivo pero también en los de organización interaccional (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 33]).

-<dB->

A menudo está presente en los signos vocales que contienen un atenuador pero también en los de organización interaccional, es decir, en los de no toma de turno o de rechazo de la toma de turno.

-<dB-->

Se encuentra en los signos vocales de organización interaccional, para la no toma de turno o el rechazo de toma de turno: "parler très doucement serait déjà préparer, annoncer que l'on se dispose à se taire, que l'on est déjà presque silencieux" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 34]).

### 4. Acento tónico (*Accent tonique*)

Puesto que en la lengua con la que esta autora trabaja, el francés, el acento tónico es fijo y su aplicación, automática, lo interesante es para ella su ausencia en la realización de determinados signos vocales (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 34]). Los rasgos de acento tónico que distingue son:

-<- acc.>

Está presente en los signos vocales de no toma de turno pero también en algunos de ofrecimiento de turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 34]).

-<+acc.>

A veces, resulta interesante hacer notar la presencia de un acento tónico por los cambios que produce respecto a lo habitual en otros rasgos como entonación, duración, intensidad, etc. Este rasgo aparece, principalmente, en los signos vocales de no toma de turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 35]).

### **5. Marcas de fin de grupo rítmico (*Marques de la fin de groupe rythmique*)**

Este rasgo no aparece cuando la secuencia está marcada como era previsible, sino cuando hay un tipo especial de grupo rítmico. Hay dos tipos, <+gr. ryth.> y <-gr. ryth.>, pero no se encuentran muy a menudo.

### **6. Caudal de habla (*Débit*)**

Para esta autora, las modificaciones en el caudal de habla del locutor son percibidas por el receptor en relación con el caudal de habla de la parte precedente de la enunciación. Afirma, así, que "l'augmentation ou la diminution de la vitesse d'articulation des syllables est liée à la rapidité d'élocution moyenne du locuteur considéré, et le récepteur établit son calcul en fonction du connu, c'est-à-dire du 'déjà entendu'" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 37]). Dentro de este rasgo diferencia:

-<caudal +> (<*débit*+>)

Suele aparecer en los signos vocales que indican toma de turno a la fuerza, cuando el locutor debe forzar al interlocutor a dejar de hablar sumergiéndolo en sus propias palabras. Sin embargo, se manifiesta también en aquellos signos vocales que indican que el locutor está teniendo en cuenta las reacciones de incompreensión del interlocutor o cuando el primero siente que no se está explicando claramente (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 37]).

-<caudal -> (<*débit* - >)

Normalmente actúa como indicador de que el locutor tiene dificultades de codificación bien internas, porque no encuentra la palabra adecuada, bien porque el interlocutor le perturba de una forma u otra (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 37]).

### **7. Tempo (*Tempo*)**

Es un rasgo que Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 38) define como "nombre de groupes rythmiques par unité de temps objectif" pero que no aplica en su análisis.

### **8. Pausa (*Pause*)**

Según esta investigadora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 39]), la pausa del enunciador puede definirse como "tout silence qui participe à la constitution d'un SVoc -composante phonopragmatique- ou à un groupe prosodique majeur -

composante intonosyntaxique-". Ha de considerarse rasgo de un signo vocal cuando, en la realidad de la interacción, es decir, en la lengua espontánea, se aprecia que una pausa prevista por el componente sintáctico no aparece o, al contrario, que ciertas pausas aparecen donde el componente sintáctico las excluye. A su entender, existen cuatro tipos en función de su duración:

- <pausa breve> (<pause brève>)
- <pausa> (<pause>)
- <pausa larga> (<pause longue>)
- <pausa muy larga> (<pause très longue>)

En su análisis aparecen, por ejemplo, en los signos vocales que señalan que el enunciador acepta el turno que le ofrece el interlocutor y que quiere cambiar de tema o en los que indican que toma el turno para replicar.

### 9. Ensondecimiento (*Dévoisement*)

Para Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 43), este rasgo se identifica con el fenómeno que de forma impresionista se etiqueta como *hablar en un susurro* (*parler dans un souffle*) de forma que, cuando aparece, una parte del aire espirado es parcialmente transformado en vibraciones regulares mientras que otra parte produce un ruido de roce al pasar por la laringe. No obstante, no produce ningún cambio en la oposición *sordo/sonoro* sino que funciona como una variación de realización.

### 10. Unidad segmental consonántica (*Unité segmentale consonantique*)

Se trata de cualquier segmento aislado que, teniendo las características de un fonema, no entra a formar parte del sistema fonológico de la lengua en cuestión sino que actúa como constituyente de un signo vocal. Esta autora señala (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 44]), para el caso del francés, el segmento < > el cual aparece: al final de palabra con sílaba abierta, en los signos vocales de organización interaccional, sirviendo bien para arrebatar al interlocutor su turno de palabra bien para cambiar de tema; cuando se quiere poner de relieve un cierto término o en reanudamientos, reformulaciones, correcciones léxicas, etc.

### 11. Cantidad vocálica (*Quantité vocalique*)

Este rasgo consiste en un alargamiento vocálico que aparece donde el alargamiento vocálico combinatorio no aparece. Puede manifestarse de dos formas distintas (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 45]):

- <V:>

Aparece en los signos vocales cuyos significados están muy contrastados y que actúan en planos de aplicación diferentes y sin relación entre sí.

-<V::>

Está asociado únicamente al archisigno vocal /R/ (ver inventario de signos vocales).

Asimismo, a menudo se puede percibir un acortamiento de la cantidad vocálica que, en su análisis, está presente en aquellos signos vocales muy contrastados y que se aplican en planos muy diferentes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 46]).

### 12. Labialidad de tipo vocálico (*Labialité de type vocalique*)

Señala Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 46-7) que, en francés, la labialidad se manifiesta mediante dos gestos articulatorios: a) *proyección de los labios hacia delante / adhesión a los dientes* y b) *redondeamiento / separación de los labios*. En su opinión, mientras el primero es un rasgo fonológico, el segundo es, en cambio, un rasgo del componente fonopragmático. Sus dos manifestaciones son:

-<redondeado> (<arrondi>)

-<separado> (<écarté>)

Cada uno de estos rasgos puede constituir por sí mismo un signo vocal pero, en otras ocasiones, también puede combinarse con otros para componerlo. Cuando así ocurre, existen ciertas restricciones de combinación como las que a continuación se exponen:

#### a) Rasgo fonológico-rasgo fonopragmático

El único rasgo fonopragmático que podría entrar en conflicto con el sistema fonológico del francés es la labialidad. Sin embargo, como se ha visto antes, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 49) resuelve el potencial conflicto considerando que la proyección de labios o su ausencia tiene un valor fonológico y el gesto de redondeamiento o separación, valor fonopragmático.

#### b) Rasgo combinatorio-rasgo fonopragmático

Según esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 49]), sólo uno de los rasgos fonopragmáticos se encuentra también explotado en el componente combinatorio: la cantidad vocálica. Sin embargo, ésta ha observado que cuando las reglas del componente combinatorio hacen aparecer un <V:> existen dos soluciones para los signos vocales: 1) si el signo vocal también contiene <V:>, el rasgo fonopragmático es neutralizado y el signo vocal es interpretado por el receptor gracias a otros rasgos; 2) si el signo vocal contiene <V>, es decir, una cantidad diferente a la que pide el componente combinatorio, dicho rasgo fonopragmático anula el rasgo combinatorio <V:>.

c) Rasgo entonosintáctico-rasgo fonopragmático

Respecto al acento tónico, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 51) ha notado que, cuando la aplicación de las reglas intonosintácticas hacen aparecer el rasgo [+acc.], un signo vocal que contenga el rasgo <+acc.> no puede aparecer a no ser que contenga además otros rasgos que permitan identificarlo.

En cuanto a la unidad segmental consonántica < >, piensa que se trata de un rasgo fonopragmático que sólo puede aplicarse después de la aplicación de las reglas entonosintácticas (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 52]).

## **II. Inventario de signos vocales**

Las tablas que aparecen a continuación reflejan esquemáticamente los rasgos o significantes que, según esta autora, componen cada signo vocal. Sus significados y los planos del discurso en los que éstos se pueden manifestar se explicarán en el apartado 4. 3. 1 y también están resumidos en el Anexo 1.

Signo vocal: /AsF/											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acento tónico	Fin rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordecimiento	Unidad segm. Conson.	Canidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<IH> <E>	<dB++>	<+acc.>				<pausa>				
Signo vocal: /B/											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acento tónico	Fin rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordecimiento	Unidad segm. Conson.	Canidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<E> <MH> <IH.MH>		<+acc.>				<pausa>			<V:>	
Signo vocal: /C/											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acento tónico	Fin rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordecimiento	Unidad segm. Conson.	Canidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
											<separado> <écanté>?
Signo vocal: /Cad/											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acento tónico	Fin rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordecimiento	Unidad segm. Conson.	Canidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
					<caudal +>		<pausa>				
Signo vocal: /C10/1 y /C10/3											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acento tónico	Fin rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordecimiento	Unidad segm. Conson.	Canidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<terminal>		<dB++>	<+acc.>				<pausa larga> <pausa breve>				
Signo vocal: /Co/ y /nP/											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acento tónico	Fin rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordecimiento	Unidad segm. Conson.	Canidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<modulacián>		<dB - >	< - acc.>				<pausa>				

Signo vocal: /DF/												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<IH> <H>	<dB + >	<+ acc.>									
Signo vocal: /E/												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
				<+ gr. ryth.>				<p.ausa larga> <p.ausa>				
Signo vocal: /H/												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<IH>	<dB + >								Si		
Signo vocal: /m/ɔ												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<MB.IH>		<+acc.>								<V.>	
Signo vocal: /m/β												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<E.H>		<+acc.>								< >	
Signo vocal: /nPi y /Pb/												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
		<dB-> <dB->	<+acc.> <-acc.>					<p.ausa>				
Signo vocal: /nP+Po/												
Esq. entonsativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensondeci-miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
		<dB->		<+ gr. ryth.>				<p.ausa>				

Signo vocal: /nP + Co/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<modulacón>		<dB ->	<- acc.>					<pausa>	<sonorizado>			
Signo vocal: /nT/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<terminal>		<dB -> <dB ->	<- acc.> <+ acc.>					<pausa> <pausa rmy larga>	<sonorizado>			
Signo vocal: /nT/rep												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<terminal>		<dB -> <dB ->	<- acc.> <+ acc.>					<pausa> <pausa rmy larga>	<sonorizado>			
Signo vocal: /Pa/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<E.MH>		<+ acc.>								<V>	
Signo vocal: /PP/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<MB> <MH>		<+ acc.> <- acc.>		<caudal +>					si		
Signo vocal: /PP½												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<IH>	<dB +>	<- acc.>		<caudal +>							
Signo vocal: /QN/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordecimient	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<MB> >MH> <H.E>		<+ acc.>					<pausa>			<V:>	<redonde auto>

Signo vocal: /Q/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<MB> <MH> <IH>	<dB ->	<+ acc.>					<pausa>	<sonorizado>			
Signo vocal: /R/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<modulación> (descendente)			<- acc.>		<caudal->			<pausa>			<V:;>	
Signo vocal: /R½/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<modulación> (plano)			<- acc.>		<caudal->			<pausa> (facultativa)			<V:;>	
Signo vocal: /Ré/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<h>	<dB ->			<caudal +>							
Signo vocal: /S/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<SH>			<+ gr. rítm.>								
Signo vocal: /Su/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
<modulación>	<h>			<+ gr. rítm.>	<caudal +>							
Signo vocal: /T½/												
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de	Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segn. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
			<- acc.>		<caudal +>			<pausa>				

Signo vocal: /I/5											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<MH>		<- acc.>		<caudal +>		<pausa breve>				

Signo vocal: /VI/											
Esq. entonativ	Tonos	Intensidad	Acenb tónico	Fin grupo rítmico	Caudal habla	de Tempo	Pausa	Ensordeci- miento	Unidad segm. Conson.	Cantidad vocálica	Labialidad tipo vocálico
	<IH> <ME> <H.MH>	<dB +>	<+ acc.>				<pausa>			<V:/>	

### 3.2.2. Inventarios de rasgos vocales no verbales propuestos sin que los rasgos paralingüísticos se hayan etiquetado como tales

#### •H. Sweet (1892 [1906]) ( D. Crystal [1969] y D. Crystal & R. Quirk [1964: 15])

Después de haber distinguido la espiración (*expiration*), la inspiración (*inspiration*) y los *clicks* (*clicks*) continúa mencionando cinco tipos de sonidos de garganta (*throat sound*) de los que sólo da una mínima definición articulatoria (D. Crystal [1969: 34-5]):

- respiración (*breath*): "with an open 'passive' glottis";
- voz (*voice*): "chest and head types";
- susurro (*whisper*): "intermediate between breath and voice";
- parada glotal y resuello (*glottal stop and wheeze*): "stage whisper".

Posteriormente, propondrá una lista de cinco cualidades de la voz - claridad (*clearness*), opacidad (*dullness*), nasalidad (*nasality*), resuello (*wheeziness*) y gutturalidad (*gutturality*)- que pueden caracterizar el habla tanto de las comunidades como de los individuos. Sin embargo, en opinión de D. Crystal (1969: 35), "there is little attempt made to relate these labels to each other or to provide much more phonetic information, the main focus of phonetic interest being segmental".

#### •T. Chiba & M. Kajiyama (1941) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 18])

Proporcionan una descripción fisiológica bastante detallada de dos registros de la voz, los cuales difieren por el estado y el modo de vibración de las cuerdas vocales, de modo que distinguen:

- 1) registro de pecho (*chest register*), el cual se divide en:
  - voz aguda (*sharp voice*): "keen, ringing, energetic, powerfully penetrating" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 18]);
  - voz suave (*soft voice*): "dull, guttural, obscure" (D. Crystal & R. Quirk [1964: 18]).

2) falsete (*head (falsetto) register*) también dividido en dos tipos que D. Crystal & R. Quirk (1964) no explican.

También hacen alusión al susurro (*whisper*) y hablan del registro tonal (*pitch level*) y de las cavidades laríngeas, orales y faríngeas (*laryngeal, oral and pharyngeal cavities*) como factores determinantes del *voice set* de los hombres frente a las mujeres, de los niños frente a los jóvenes.

•A. T. Weaver (1942) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 15-6])

Enumera ocho cualidades vocales (A. T. Weaver [1942: cap. 10]):

- aspirada (*aspirate*) que etiqueta como *entrecortada (breathy)*;
- gutural (*guttural*) que etiqueta como *ronca (throaty)*;
- pectoral (*pectoral*) que etiqueta como *profunda y hueca (deep and hollow)*;
- nasal (*nasal*);
- oral (*oral*) que etiqueta como *fanfarrona o habladora (mouthy)*;
- falsete (*falsetto*);
- normal (*normal*), definida como el tono normal para las situaciones ordinarias;
- sonora o rimbombante (*orotund*) que se articula con la boca redondeada.

Habla también de fuerza (*force*), descrita como efusiva, expulsiva y explosiva, de tiempo (*time*), que incluye pausa, ritmo y monotonía (*singsong*) y tono (*pitch*) que incluye monotonía (*monopitch*), aumentar y decrecer (*step up and down*) y deslizamiento (*slide*).

•K. L. Pike (1945) (D. Crystal & R. Quirk [1964: 17])

Menciona brevemente, sin ninguna descripción ni discusión, los siguientes rasgos:

- aspiración (*breathiness*);
- ronquera (*huskiness*);
- voz cantarina (*song voice*);
- voz clara (*clear voice*);

- articulación fuerte y débil (*strong and weak articulation*);
- intervalos tonales anchos y estrechos (*wide and narrow pitch intervals*);
- longitud de pausa (*length of pause*);
- ritmicalidad (*rhythmicality*);
- crescendo* (*crescendo*);
- sonoridad (*loudness*).

### 3.3. Problemas de categorización

Aunque incompleta, pienso que esta revisión de los diferentes inventarios de rasgos paralingüísticos propuestos refleja suficientemente que existen importantes desacuerdos entre los autores y que éstos se producen sobre todo respecto a los siguientes aspectos:

1) Los rasgos que F. Poyatos (1993, 1994) denomina *cualidades primarias* aparecen tratados en la mayoría de los estudios como rasgos prosódicos, de modo que, además de diferencias en cuanto a su categorización, se aprecian diferencias por lo que se refiere a su propio carácter más o menos lingüístico.

2) La definición un tanto vaga que este autor ofrece de las cualidades primarias como "características de la voz humana que nos diferencian como individuos" (F. Poyatos [1994, I: 28]) hace que esta categoría confluya junto con la de *calificadores* dentro de lo que otros autores llaman *cualidad de la voz*. A su vez, por lo que respecta a la cualidad de la voz, no existe acuerdo sobre si se trata de un aspecto paralingüístico o totalmente extralingüístico.

3) Tampoco hay coincidencias de opinión en cuanto a los diferenciadores ya que, mientras F. Poyatos los considera una categoría del paralenguaje, para muchos otros investigadores son fenómenos extralingüísticos.

4) Finalmente, también se aprecia bastante confusión entre la categoría que este autor denomina *alternantes* y categorías como *interjección*, *pausa oralizada* o *vocalización*.

Por todo ello, me parece que puede ser útil ver a continuación, con un poco más de detalle, hasta dónde llegan los desacuerdos y cuáles pueden ser las causas, para poder seleccionar mejor mis propias categorías de análisis. No obstante, de momento me limitaré a exponer únicamente los distintos problemas y teorías que

existen reservando mi opinión en cuanto a qué opciones me parecen más adecuadas hasta el quinto capítulo.

### 3.3.1. Alternantes / Interjecciones / Onomatopeyas / Pausas oralizadas

En casi todos los inventarios de rasgos vocales no verbales vistos en los dos apartados anteriores aparecen una serie de fenómenos que, por una parte, se diferencian de los rasgos de la dinámica y la cualidad de la voz en que no se superponen a los segmentos verbales, es decir, en que no son suprasegmentales y que, por otra parte, aun siendo independientes como los llamados *diferenciadores*, tienen un carácter "más verbal" que ellos. Me refiero a los rasgos denominados *identificadores vocales* (H. L. Smith [1953]), *segregados vocales* (R. E. Pittenger [1957] y G. L. Trager [1958]), *vocalizaciones* (D. Crystal & R. Quirk [1964] y D. Cristal [1969]), *alternantes* (F. Poyatos [1993, 1994]), etc. Éstos parecen identificarse, en principio, con lo que, fuera de los estudios sobre comunicación no verbal, se conoce como *interjecciones*, *onomatopeyas* o *pausas oralizadas*. Sin embargo, al igual que sucede con otras categorías, las diferencias terminológicas pueden ser el reflejo de divergencias más importantes en cuanto a su concepción y el tipo de fenómenos a los que se pueden aplicar tales denominaciones, por lo que, antes de integrarlos en un conjunto más o menos homogéneo, será necesario delimitar bien todos estos conceptos, es decir, deberá determinarse si son realmente equivalentes e identificables.

En primer lugar hay que decir que, aunque aquí se está relacionando con los problemas de categorización de los rasgos del paralenguaje, la polémica en torno a las interjecciones se ha desarrollado independientemente.

Para R. Almela (1982: 35-40), los principales problemas que plantea el estudio de la estos elementos son los siguientes:

1. Las interjecciones nunca han tenido una ubicación estable en las descripciones teórico-gramaticales:

La interjección, como concepto lingüístico, no figuró explícitamente entre los gramáticos griegos. (...). La denominación específica y la consideración como clase de palabra fueron introducidas por los gramáticos latinos del siglo I d. C., en concreto por Remmio Palemone. Desde entonces, decenas de indefiniciones, de extrapolaciones, de descripciones contradictorias, han acompañado a esta expresión, considerada, por unos u otros, como parte de la oración, como oración, como parte del discurso, como voz, como gesto, con pervivencia del lenguaje originario, etc. (R. Almela [1982: 36-7]).

2. Estudiarlas supone plantearse algunas de las principales cuestiones de la gramática. Así, por ejemplo, el preguntarse si es o no una unidad lingüística requiere tener claro antes qué una unidad lingüística, resolver si es o no una parte de la oración supone saber antes qué es una oración, etc.

3. Hay muy pocos trabajos dedicados exclusivamente a ellas.

4. Mientras las discusiones acerca de otros elementos se centran en si tienen un tipo u otro de significado, en si en su categoría se incluyen éstas o aquellas unidades, etc., respecto a la interjección lo que se discute es su misma legitimidad como categoría lingüística.

A consecuencia de todo ello, "solamente hay un punto en el que se registra acuerdo: la interjección significa afecto" (R. Almela [1982: 66]). Su identidad no ha quedado nunca demasiado clara, ya que se la compara e identifica con onomatopeyas, vocativos, exclamaciones e imperativos, y respecto a su naturaleza gramatical se advierte una continua confrontación de pareceres: para unos autores es una oración; para otros es una parte de la oración; según unos es una función; según otros es un elemento extraoracional incrustado; finalmente, hay quien piensa que no es un elemento gramatical<sup>10</sup>.

Como ejemplos de este desacuerdo, R. Almela (1982) hace referencia, entre otros, a A. de Nebrija (1492), al Brocense (1562, 1587), a V. Bröndal (1948) y a las Gramáticas de la RAE.

La aportación del Brocense en el tema de la interjección no es, en opinión de R. Almela (1982: 81), ni importante ni original. Según él, resulta además un poco vacilante y contradictoria puesto que, por un lado, afirma que todas las interjecciones son naturales y, por tanto, no son partes de la oración y, por otro lado, las incluye dentro de la categoría de los adverbios. Esta contradicción no la encuentra, en cambio, en A. de Nebrija (1492) quien las considera una de las significaciones del adverbio (R. Almela [1982: 85]).

En cuanto a V. Bröndal (1948), este autor resalta el hecho de que considere a la interjección la única parte de la oración que equivale a frases enteras, es decir, que reúne todas las características que las partes de la oración tienen parcialmente (R. Almela [1982: 86 y 88]).

Finalmente, respecto a las gramáticas de la RAE, R. Almela (1982: 77-8) opina que "no podían presentar la nota discordante en el conjunto de las reflexiones dedicadas a la interjección: más aún, han mostrado y mantenido la esencia misma de la rutina y de la ambigüedad generales". Dichas gramáticas sostienen que la interjección no es un mero signo de naturaleza idéntica a la del

---

<sup>10</sup> Para ver los autores que sostienen cada una de estas posturas, acudir a R. Almela (1982: 65-6).

gesto, a la del sollozo, etc. sino un elemento lingüístico. No obstante, su doctrina acerca de ésta resulta, a su parecer, conservadora, descomprometida y contradictoria (R. Almela [1982: 78-80]): conservadora, porque "durante todas las ediciones y reimpressiones que van desde 1771 hasta 1962 -¡200 años!- se ha repetido un mismo núcleo de nociones, a saber: es un signo de nuestra impresión anímica, expresa diversos afectos, se clasifica en varios grupos"; descomprometida, porque aunque en unas ediciones se la define como una palabra en otras aparece definida como una voz, término este último mucho más ambiguo; y contradictoria, porque "desde 1911 la Gramática de la RAE afirma que la interjección es a un mismo tiempo, 'oración' y 'parte de la oración'".

Él, por su parte, define y concibe la interjección de la siguiente manera:

1. "La interjección como tal no significa afecto: lo designa". Así, lo afectivo no es para él un tipo de significado sino un ámbito de *designata* y considera, además, que el afecto no es lo único denotado por la interjección (R. Almela [1982: 68]).

2. No coincide tampoco con los que afirman que lo privativo de la interjección es el hecho de que su significado esté determinado por el carácter de su entonación: "Lo que sí ocurre en la interjección es que su entonación posee inflexiones más contrastantes entre sí y nítidamente diversas de las que acontecen en las formas no interjectivas" (R. Almela [1982: 68]).

3. Frente a quienes piensan que la interjección carece de todo rol formal y funcional, este autor le otorga un papel morfosintáctico porque "tiene forma y ejerce funciones y toda forma lingüística con forma y función es gramatical" pero, por otro lado, reconoce que la caracterizan cierta rigidez de forma y cierta inmovilización formal (R. Almela [1982: 70]).

4. Cree, de hecho, que la interjección, como todo estrato lingüístico, "es susceptible de participar en la realización formal de las tres funciones del lenguaje en el sentido bühleriano: expresiva, apelativa, representativa" (R. Almela [1982: 70]).

5. Por lo que respecta a la afinidad que pueda tener este concepto con los de *exclamación*, *onomatopeya*, *vocativo* e *imperativo*, R. Almela (1982: 71) señala que no son mutuamente conmutables y aclara por qué no han de equiparse entre sí: "El vocativo es una función nominal. El imperativo es un modo (o aspecto de modo) verbal. La onomatopeya es una forma fonosimbólica. La exclamación es una subclave del significado óntico. La interjección es -digámoslo provisionalmente- un estrato léxico".

No olvida, sin embargo, que mantienen una serie de relaciones mutuas -la interjección, por ejemplo, puede ser onomatopéyica, puede funcionar como

vocativo, se acompaña de exclamación pero no puede ser imperativo- ni que tienen una serie de rasgos en común: "unas notas de apelación- emotividad y de impulsos en la acción y para la acción; así, mientras vocativo e imperativo se dirigen a mover a la acción, exclamación, onomatopeya e interjección se mueven en la acción" (R. Almela [1982: 74]).

6. No ve claro que la interjección sea equivalente de oración y piensa, más bien, que son dos categorías lingüísticas de naturaleza diferente:

los rasgos distintivos de la oración están ausentes del fenómeno interjetivo, y a su vez, en aquella faltan caracteres que definen a la interjección; así, p. ej., la descomponibilidad, característica de la oración como consecuencia de la predicatividad, se opone al rasgo de la interjección de no poder ser analizada (R. Almela [1982: 76]).

7. Tampoco la considera, no obstante, una clase de palabra: "no es ni palabra lexemática ni palabra categoremática ni palabra morfemática" (R. Almela [1982: 77]).

Asimismo, propone distinguir, dentro del inventario abierto de las formas interjetivas los siguientes grupos (R. Almela [1982: 122-3]):

- a) Formas primarias, propias u originarias: elementos que sólo funcionan como tales interjecciones.
- b) Formas secundarias, impropias o traslaticias: tienen, además, otro funcionamiento.

De este modo, acepta la división tradicional<sup>11</sup> pero se desmarca de quienes a estos dos grupos añaden las formas onomatopéyicas<sup>12</sup>, formas que él considera una subespecie de las propias. Ahora bien, tomando como punto de referencia las reflexiones de V. García de Diego (1968) sobre las voces naturales, realiza las siguientes matizaciones sobre los conceptos de *onomatopeya* e *interjección* (R. Almela [1982: 125-6]):

-las onomatopeyas son palabras naturales o fonosimbólicas, es decir, emisiones espontáneas y motivadas;

-las interjecciones, en cambio, no son voces naturales sino palabras convencionales;

-las onomatopeyas pueden clasificarse en: a) imitación de ruidos, b) voces de trato con los animales y c) voces del ambiente infantil;

-ninguna de las voces que integran estos tres grupos son interjecciones pero sí sucede que "como onomatopeya e interjección no se oponen entre sí,

<sup>11</sup> Se encuentra, por ejemplo, en J. Roca Pons (1960: 120).

<sup>12</sup> Ver F. J. Alcina y J. M. Blecua (1975) a continuación.

algunas formas interjectivas se presentan como onomatopeyas, sean éstas empleadas también o como voces del ambiente infantil, o como voces dirigidas a los animales, o como imitación de ruidos varios".

Junto con R. Almela (1982), me parecen destacables, en cuanto al estudio de la interjección, S. Karcevski (1941), punto de referencia fundamental para los que luego han trabajado sobre el tema; F. J. Alcina y J. M. Blecua (1975), E. Alarcos (1994) y A. Alonso-Cortés (1999), como ejemplos de los estudiosos españoles que han trabajado sobre el tema<sup>13</sup>; E. Goffman (1981), porque supone una forma un tanto diferente de enfocarlo pero también muy seguida; y un conjunto de autores, reunidos por F. Ameka (1992a) en un volumen especial de *Journal of Pragmatics*, a quienes debemos algunas de las últimas aportaciones sobre la cuestión.

S. Karcevski (1941) estudia las interjecciones caracterizándolas como signos que carecen de valor conceptual, que se presentan como un bloque fónico indescomponible, que tienen una serie de particularidades fonéticas respecto a otros elementos del discurso y cuya función semiológica consiste en señalar una presencia, y las divide en dos grupos: las *exclamaciones* o *no-onomatopeyas*, que son emisiones de la voz humana necesariamente intencionales, y las *no exclamaciones* u *onomatopeyas*, imitativas, como las anteriores, pero que no se emiten intencionalmente. Toda onomatopeya, por lo tanto, es para él una interjección, aunque lo contrario no sea cierto siempre, y, puesto que exclamaciones y onomatopeyas tienen en común su naturaleza imitativa y F. Poyatos (1993, 1994) no considera la intencionalidad un criterio diferencial, lo que éste entiende por *alternante* parece corresponderse perfectamente con lo que S. Karcevski llama *interjección*.

F. J. Alcina y J. M. Blecua (1975) señalan como características de las interjecciones, la ausencia, en ocasiones, de contenido semántico, la posibilidad de enriquecerse acuñando secuencias fonemáticas extrañas al sistema fonológico castellano, la necesidad de ir acompañadas de un morfema entonacional característico, el carecer de función primaria en la enunciación y el ser capaces de constituir enunciados independientes. Asimismo, presentan una clasificación de las mismas que ha tenido una gran difusión entre nuestros gramáticos: aquella según la cual las interjecciones pueden ser *propias* (o *primarias*) - "ordenaciones de fonemas, sancionadas por el uso e incorporadas a la lengua con cierta fijeza, que por sí mismas no tienen relación con el léxico castellano y se pueden emplear

---

<sup>13</sup> Son muy conocidos también los estudios de J. Martínez Álvarez (1990) y E. R. Alcaide Lara (1996) pero, puesto que ambas autoras se centran, sobre todo, en la capacidad que tienen estos elementos para expresar la modalidad, resumo su visión de estos elementos en el apartado del próximo capítulo dedicado a la función de manifestación de la intención comunicativa.

con variadas intenciones"- o *impropias* (o *secundarias*) - "palabras de diversas clases que por transposición se emplean con la misma intención que las anteriores por proceso evolutivo de acomodación fácilmente perceptible" (F. J. Alcina y J. M. Blecua [1975: 820]). Ahora bien, al considerar las *onomatopeyas*, que definen como "intentos de reproducir sumariamente por sus sonidos aquellos que se trata de presentar" (F. J. Alcina y J. M. Blecua [1975: 820]), como una tercera clase de las interjecciones -situada, por tanto, al mismo nivel que las propias y las impropias- se apartan ligeramente de otros investigadores que, como se ha visto líneas más arriba, las ven como una subclase de las segundas.

Por otro lado, ofrecen también una clasificación de las interjecciones según el sentido pero, en mi opinión, es menos útil que la anterior, pues diferencia las *interjecciones expletivas*, que son simples descargas psicológicas del hablante, de las *interjecciones emocionales*, que sirven para mostrar emociones de sorpresa, alegría, dolor, asco, malestar o desprecio, cuando toda emoción no es sino una descarga psicológica, y, sin embargo, incluye en el mismo grupo interjecciones (*interjecciones imperativas*) que sirven para mandar y ordenar e interjecciones con función fática.

E. Alarcos (1994: 240), por su parte, define la categoría *interjección* como la "clase de palabras autónomas que, a diferencia de los sustantivos, los adjetivos, los verbos y los adverbios, no se insertan funcionalmente dentro de la oración y constituyen por sí solas enunciados independientes". Por ello, considera a éstas unidades dentro de la sintaxis, puesto que pueden establecer relaciones con otras unidades, formando con ellas enunciados complejos. Señala como características de estos elementos un contorno de entonación exclamativo, una intención comunicativa general -"la expresión de las actitudes, los sentimientos y las sensaciones de los hablantes" (E. Alarcos [1994: 240])- , y un contenido inanalizable en elementos significativos menores y dilucidable sólo a través del contexto. Al igual que los autores citados con anterioridad, propone una clasificación de las interjecciones en la que esta vez se distinguirán tres tipos (E. Alarcos [1994: 241-2]):

a) *interjecciones onomatopéyicas* (por ejemplo, *riiinn, plas*): "Las que muestran, de modo incidental y redundante, con un significante onomatopéyico y expresivo, lo que está ya designado por otras unidades de la lengua".

b) *interjecciones apelativas* (por ejemplo, *eh, hala*): "(...) se destinan primordialmente a apelar al interlocutor, bien para llamar su atención, bien para tratar de imponerle alguna actitud".

c) *interjecciones sintomáticas* (por ejemplo, *ay*, *bah*): "Manifiestan en primer lugar el estado de ánimo del hablante sobre lo que comunica, sobre sus propias vivencias o sobre la situación. (...) A la vez incluyen algún componente representativo o apelativo".

Para A. Alonso-Cortés (1999: 4025), la interjección es "una palabra constituida generalmente por una sola sílaba en cuyo ataque y coda pueden aparecer fonemas que no aparecen en final de palabra en el léxico patrimonial colocada preferentemente en posición inicial y cuyo significado es enteramente expresivo". Como características fonológicas de este tipo de elementos, este autor apunta las siguientes:

Las interjecciones propias son monosilábicas, con las excepciones de *ea*, *ajá*, *ole-olé*, *hala-halá*. La sílaba está constituida por el esquema (C) V (C). La casilla de la consonante puede estar llena con un fonema obstruyente sordo /p/, /t/, /k/, /x/ o con el labial sonoro /b/. Pero en la mayor parte de los ejemplos la casilla está vacía. En la coda sólo aparece la serie fricativa sorda /f/, /s/ o la glisante /y/. La grafía *h* de algunas interjecciones representa la presencia de una aspiración, que en la lengua hoy ha desaparecido (véase García de Diego 1965).

En este esquema se observan anomalías fonológicas relativas al patrón fonológico del español actual. Así, el español es reacio al monosilabismo, y tiende a constituir palabras que tengan un mínimo de dos sílabas y de acentuación paroxitónicas, como *nube*, *carro*, *fofo*, *soso*, etc.

La tendencia universal a llenar la casilla del ataque silábico es infringida en el conjunto de las interjecciones propias. Son plenamente anómalas las interjecciones constituidas por el esquema CC (C) (V), como *pse*, *psst*, *pfe* y *pfff*, dado que en español no concurren *ps* y *pf* en el ataque silábico. La consonante que aparece en la coda o posnúcleo silábico suele alargarse en función de las necesidades expresivas del hablante. (...) (A. Alonso-Cortés [1999: 4029-30]).<sup>14</sup>

Morfológicamente, se caracterizan por formar un conjunto cerrado, por poder considerarse morfemas libres y por ser palabras tónicas y móviles, e invariables, puesto que no reciben flexión de género y número (con la excepción de *ay*). Como a veces se gramaticalizan, adquieren en algunos casos propiedades

<sup>14</sup> Para M. A. Rebollo Torío (1994: 394), sin embargo, las interjecciones no presentan ninguna ruptura con el sistema fónico del español: "no hay contradicciones de ningún tipo en la interjección ni en el aspecto fónico ni en el grafémico. Lo que ocurre es que en estas partículas se explotan los recursos menos frecuentes en nuestra lengua".

léxicas y pueden entablar distintas relaciones sintácticas que este autor describe convenientemente<sup>15</sup>.

E. Goffman (1981), sin embargo, estudia las interjecciones desde un punto de vista completamente diferente al de todos los autores vistos hasta este momento. Mucho menos preocupado por su carácter gramatical o no gramatical, lo que más le interesa de ellas es que son manifestaciones de una de las "formas de hablar" descritas en dicha obra: el habla para uno mismo o *self-talk*.

Según lo que este autor afirma (E. Goffman [1981: 78]), el habla para uno mismo puede definirse como el conjunto de emisiones que parecen violar la interdependencia propia del resto de emisiones, puesto que cualquier emisión es, para él, bien una declaración que determina las palabras del hablante siguiente como una respuesta, bien una respuesta a lo que el anterior hablante acaba de declarar, bien una mezcla de ambas. La entiende asimismo como el conjunto de emisiones que entran en la corriente de comportamiento en determinados momentos peculiares y no naturales; que producen efectos comunicativos pero no diálogos y que pueden ser de tres tipos: habla para uno mismo propiamente dicha (*self-talk*), imprecaciones (*imprecations*) y lo que se podría traducir como *exclamaciones de respuesta o reacciones vocales (response cries)*. Dichas emisiones son denominadas de forma general *blurted vocalizations*, es decir, vocalizaciones que se escapan o espetan, y se caracterizan por ser "a form of behavior whose very meaning is that it is something blurted out, something that has escaped control" (E. Goffman [1981: 98]).

El habla para uno mismo propiamente dicha la conforman todas aquellas expresiones de pena, sorpresa, enfado, etc. que uno hace para sí mismo en voz alta y en público, pero que no buscan ser respondidas: no hay un emisor y un receptor como tales sino, simplemente, un actor y un espectador o testigo (E. Goffman [1981: 97]). Un ejemplo de este tipo de vocalizaciones podría ser el *¡Lo sabía!* que a veces decimos, en voz baja y mirando hacia arriba, cuando alguien nos comunica que no ha ocurrido algo que nos temíamos.

Como éstas, las imprecaciones tampoco se emiten en busca de una respuesta. Sin embargo, a diferencia de ellas, no cumplen los requisitos gramaticales de las frases bien compuestas, sino que son expresiones como, por ejemplo, *¡Mierda!* (E. Goffman [1981: 112]) y pueden identificarse, por lo tanto, con lo que otros autores han denominado *interjecciones secundarias o impropias*.

Las exclamaciones de respuesta o reacciones vocales, finalmente, son muy parecidas a las imprecaciones pero no están lexicalizadas y son mucho más

---

<sup>15</sup> Junto a esta caracterización formal, A. Alonso-Cortés (1999) ofrece una caracterización y clasificación pragmáticas bastante completas a las que me volveré a referir en el próximo capítulo (ver apartado 4.3.5).

convencionales, de forma que se corresponden con lo que hasta ahora hemos venido llamando *interjecciones propias o primarias*. E. Goffman (1981: 99), de hecho, las define como "exclamatory interjections which are not full-fledged words".

Dentro de ellas, este autor parece distinguir dos tipos: unas que podríamos considerar emocionales y otras que están más relacionadas con el desarrollo conversacional.

En cuanto a las primeras, E. Goffman (1981) establece, a su vez, dos diferencias. Por un lado, hay reacciones vocales que son emitidas por alguien que se encuentra frente a otras personas pero que no está con ninguna de ellas en particular. Son exclamaciones de respuesta como, por ejemplo (E. Goffman [1981: 101-4]):

- las expresiones que se emiten para exteriorizar nuestro estado antes o después de entrar en un estado bastante desagradable como lluvia, viento, calor, frío, etc. (*transition displays*);

- los sonidos que se emiten cuando por un momento se pierde el control sobre algún elemento de nuestro alrededor o sobre uno mismo (*spill cries*);

- las expresiones con las que exteriorizamos sorpresa y miedo, una sorpresa y un miedo bajo control (*threat startles*);

- los sonidos que un individuo produce cuando por casualidad o necesidad entra en contacto con algo que le produce repulsión (*revulsion sounds*).

Por otro lado, existen reacciones vocales emocionales que son emitidas en una situación abierta de habla (*open state of talk*), es decir, en una situación en la que hay varios individuos situados uno cerca del otro porque están haciendo algo juntos y en la cual éstos tienen el derecho pero no la obligación de dirigirse a los demás (E. Goffman [1981: 104]). Se trata en este caso de exclamaciones de respuesta como las siguientes (E. Goffman [1981: 104-7]):

- resoplidos de esfuerzo (*strain grunts*);

- gritos de dolor (*pain cries*);

- gemidos sexuales (*sexual moans*);

- invitaciones (*floor cues*), es decir, reacciones que, cuando un segmento verbal completo resulta descortés o indiscreto, intentan provocar que otra persona inicie la interacción;

- regocijos audibles (*audible glees*).

Las reacciones vocales relacionadas con el desarrollo de la conversación son, en cambio, las pausas oralizadas (*filled pauses*) y las autocorrecciones (*self-corrections*). Las primeras se utilizan, para E. Goffman (1981: 109), cuando los hablantes no pueden encontrar una palabra, están distraídos, no logran mantener

un habla continua, etc. y, con ellas, los hablantes "make evident that although they do not now have the word or phrase they want, they are giving their attention to the matter and have not cut themselves adrift from the effort at hand", es decir, aseguran al receptor que sólo se trata de un fallo temporal y, mientras tanto, conservan el turno. Las autocorrecciones, por su parte, implican "the breaking off of a word or phrase that is apparently not the one we wanted, and our hammering home of a corrected version with increased loudness and tempo, as if to catch the error before it hit the ground and shattered the desired meaning" (E. Goffman [1981: 110]), esto es, una especie de sorpresa por el fallo a la hora de codificar algo a la primera. Asimismo, se incluyen en este grupo las reacciones vocales emocionales que se emplean intencionadamente para recordar la situación en la que se supone que sí fueron expresiones que se escaparon o para reaccionar ante una situación ajena.

Ahora bien, a pesar de estas diferencias, como manifestaciones del habla para uno mismo que son, todas ellas tienen en común las características que a continuación se exponen:

1. Aunque tienen una función informativa y son emisiones convencionales, no son frases en el sentido lingüístico y proposicional del término (E. Goffman [1981: 108]).

2. Suelen emitirse porque el hablante sabe que el oyente las interpretará como sonidos que no requieren una respuesta obligatoria (E. Goffman [1981: 108]).

3. Las versiones escritas de estas emisiones (especialmente de las reacciones vocales) parecen estar influyendo cada vez más en ellas, consolidándolas y codificándolas, de modo que muchas veces la realidad está comenzando a imitar la ficción (E. Goffman [1981: 113]).

Una vez identificadas las reacciones vocales con las interjecciones primarias y tras haberlas definido y caracterizado, cabe preguntarse, sin embargo, hasta qué punto se corresponden con las categorías que otros investigadores han denominado *alternantes*, *vocalizaciones*, *segregados vocales*, etc. y sobre su misma pertenencia a lo que aquí estamos llamando *paralenguaje*.

En mi opinión, E. Goffman (1981) sí parece estar considerando que las reacciones vocales pertenecen al paralenguaje pero de sus palabras se desprende que no equivalen exactamente ni a las vocalizaciones o segregados vocales ni a los alternantes.

Parece estar asimilando estos fenómenos vocales al paralenguaje cuando señala que éstos, como otros rasgos paralingüísticos, son expresiones naturales que se toman como índices directos del estado del que los transmite (E. Goffman

[1981: 116]); cuando afirma que, al igual que sucede con ciertos rasgos prosódicos tonales, estas interjecciones no léxicas y discretas son interpretadas por los oyentes "as a natural overflowing, a flooding up of previously contained feeling, a bursting of normal restraints, a case of being caught off guard" (E. Goffman [1981: 99]) o cuando comenta que algunas de ellas, como los calificadores vocales, "can paralinguistically ride roughshod across natural syntactical units of speech" (E. Goffman [1981: 116]).

No obstante, pienso que las reacciones vocales de las que habla E. Goffman (1981) no se corresponden exactamente ni con las categorías conocidas como *vocalizaciones* o *segregados vocales* ni con los alternantes tal y como los concibe F. Poyatos (1993, 1994) por la razón que a continuación se expone.

Las fuentes de las que los hablantes las extraen son, para este autor, de dos tipos (E. Goffman [1981: 114]): palabras propiamente dichas aunque palabras tabú (*taboo but full-fledged words*) y vocalizaciones no verbales (*nonword vocalizations*). A diferencia del resto de palabras, que tienen una forma fija socialmente aceptada y se emplean para la comunicación directa, estos dos tipos de emisiones están especializadas en una clase de comunicación más ritualizada. Sin embargo, mientras las primeras son muy productivas, sobre todo en algunas culturas, y en muchos casos pueden aparecer en casi cualquier posición sintáctica, E. Goffman (1981: 115) considera que las vocalizaciones no verbales son mucho menos productivas desde un punto de vista lingüístico, de forma que uno de los pocos papeles que pueden desempeñar es el de interjecciones.

Este último tipo de emisiones puede ser, a su vez, de dos clases: vocalizaciones no verbales dirigidas directamente a otra persona (por ejemplo, un *¿mm?* que equivalga a un *¿qué?*) y vocalizaciones no verbales emitidas para uno mismo. Pues bien, sólo este segundo tipo es el que se corresponde con las reacciones vocales a las que se refiere E. Goffman (1981). En cambio, los términos *interjección*, *alternante*, *segregados vocales*, etc. se han aplicado normalmente sin tener en cuenta que pueden darse en dos formas distintas de hablar, el habla directa y el habla para uno mismo, y sin considerar la conveniencia de arbitrar etiquetas diferentes para las reacciones vocales que se produzcan en cada caso.

También es bastante diferente el punto de vista desde el que estudian las interjecciones los investigadores que participan en un volumen especial de *Journal of Pragmatics* publicado en 1992.

Para el editor de dicho volumen, F. Ameka, en los pocos trabajos centrados en las interjecciones se aprecia una gran confusión que se debe fundamentalmente a que se ha tendido a utilizar el término *interjección*

aplicándolo tanto a un tipo de palabra -por ejemplo, los gramáticos latinos y los modistas- como a un tipo de oración o frase, considerándolo, por tanto, como un elemento de la sintaxis. Él, por el contrario, propone reservarlo para denominar a un tipo de palabra y, a nivel oracional, sugiere analizar las interjecciones, junto con otras frases exclamativas, como exclamaciones (*exclamations*) (F. Ameka [1992a: 103]).

Ello le lleva a revisar las distintas concepciones existentes sobre la interjección y a proponer una definición y tipologías propias, comparando y contraponiendo los conceptos de *interjección primaria* (*primary interjection*), *interjección secundaria* (*secondary interjection*), *partícula* (*particle*) y *rutina* (*routine*):

a) *Interjección primaria/Interjección secundaria*

En primer lugar, considera que la diferenciación *interjección primaria/interjección secundaria* resulta útil para la delimitación del concepto de *interjección*.

Las interjecciones primarias son definidas por él como aquellas que no se utilizan de otra manera y, a su modo de ver, tienen las siguientes características (F. Ameka [1992a: 105-6]):

- 1) Son palabras o no-palabras (*non-words*) que, desde el punto de vista distribucional, pueden constituir una emisión por sí mismas y que normalmente no aparecen en construcciones con otra clase de palabras.
- 2) En ocasiones, tienden a ser fonológica y morfológicamente anómalas. No obstante, no está de acuerdo con quienes se han basado en dichas anomalías para restarles interés lingüístico.
- 3) Son gestos vocales relativamente convencionales lo que para él quiere decir que pertenecen a una clase semiabierta a la que se pueden añadir nuevos elementos.
- 4) Expresan el estado mental del hablante así como la acción, actitud o reacción ante una situación. Su función no es, pues, únicamente emotiva, ya que la emoción es sólo uno de dichos estados mentales.

Las interjecciones secundarias, por su parte, son "other words which come to be used as interjections by virtue of their notional semantics" (F. Ameka [1992a: 105]).

Esta distinción implica considerar que estas últimas forman otra clase semántica de palabras y que son interjecciones solamente porque pueden aparecer por sí mismas como emisiones aisladas sin necesidad de elipsis y porque expresan estados mentales. Sin embargo, puesto que también se pueden encontrar oraciones completas que se emiten aisladamente para manifestar estados mentales, F.

Ameka (1992a: 111) propone llamar a las interjecciones secundarias *frases interjeccionales* (*interjectional phrases*) y considerarlas simplemente uno de los tipos de una clase de emisiones denominadas *exclamaciones* (*exclamations*) en la que también se incluirían las interjecciones primarias. Así pues, aunque este autor parte de la oposición *interjección primaria/interjección secundaria* como una distinción metodológicamente útil, lo que en realidad opina es que sólo las interjecciones primarias son una clase diferente de palabras, para la que ha de reservarse el término *interjección*, mientras que las interjecciones secundarias son, más que una clase de palabras, un tipo de emisión.

b) *Interjección/Partícula/Rutina*

Desde un punto de vista no semántico ni estructural sino formal, las interjecciones han sido tratadas como una subclase dentro de la clase de las partículas, o sea, dentro de la clase de las palabras que no admiten posibilidad de flexión (*uninflected words*). Así plantean su estudio, por ejemplo, N. Evans (1992) y D. Wilkins (1992).

El primero define la interjección prototípica como una palabra que (N. Evans [1992: 226]):

- a) es monomorfémica, lo cual quiere decir que se excluyen de esta subclase las frases interjeccionales de las que acabo de hablar;
- b) es capaz de construir una emisión independiente y no elíptica, de forma que también quedan fuera de ella las palabras monomorfémicas que han de aparecer necesariamente integradas con otras para formar una frase;
- c) no se usa para representar a un sonido que no sea de habla, con lo que tampoco pertenecen a esta clase las onomatopeyas.

D. Wilkins (1992: 124), por su parte, da la siguiente definición de este tipo de elementos:

*Interjection*: A conventional lexical form which (commonly and) conventionally constitutes an utterance on its own, (typically) does not enter into construction with other word classes, is (usually) monomorphemic, and (generally) does not host inflectional or derivational morphemes.

Precisamente por ser lexemas, por ser convencionalmente usadas como emisiones, por no admitir derivación ni flexión y por no entrar en construcción con ningún otro lexema, las interjecciones constituyen, para él, una categoría formal unificada tanto a nivel morfológico como a nivel sintáctico. Ello lo apoya, asimismo, el hecho de que compartan importantes rasgos semánticos y pragmáticos (D. Wilkins [1992: 153]):

-son elementos dependientes del contexto discursivo porque necesitan que éste les proporcione los argumentos referenciales;

-a nivel semántico, están codificados mediante elementos deícticos básicos como *yo, tú, aquí*, etc;

-son actos de habla que codifican un propósito ilocucionario, de manera que todos tienen un *Yo digo/hago X porque...* en su descomposición semántica;

-son la forma más reducida que una emisión puede tomar, lo cual se debe, a su entender, al principio funcional que determina que cuanto más información pueda recuperarse directamente del contexto, más reducida será la emisión.

Por otro lado, desde un punto de vista pragmático, las interjecciones han sido definidas, efectivamente, como un tipo de elementos que codifican actitudes del hablante e intenciones comunicativas y que dependen del contexto (F. Ameka [1992a: 107]). Esto ha provocado que muchos autores las consideren un subgrupo de los llamados marcadores pragmáticos (*pragmatic markers*) y que, más concretamente, las identifiquen con las rutinas (*routines*), es decir, con aquellos marcadores pragmáticos que por sí mismos pueden constituir una emisión.

F. Ameka (1992a), sin embargo, cree que el concepto de *interjección* ha de diferenciarse tanto del de *partícula* como del de *rutina*:

1. Interjecciones y partículas comparten su dependencia del contexto: "they are all produced in reaction to a linguistic or extra-linguistic context, and can only be interpreted relative to the context in which they are produced" (F. Ameka [1992a: 108]). No obstante, mientras las partículas aparecen plenamente integradas en la sintaxis de las emisiones y no pueden constituir por sí mismas emisiones aisladas, "interjections can be utterances by themselves and they are always separated by a pause from the other utterances with which they may co-occur. They always constitute an intonation unit by themselves" (F. Ameka [1992a: 108]). Es decir, frente a autores como N. Evans (1992) y D. Wilkins (1992), que opinan que su incapacidad para sufrir flexión o derivación es razón suficiente para considerar que las interjecciones son partículas, este investigador prefiere destacar el hecho de que, a diferencia de las éstas, las interjecciones tienen un contenido proposicional en términos de la teoría de los actos de habla: "interjections are lexical utterances" (F. Ameka [1992a: 107]). Puesto que ambas clases son léxicas o gramaticales, ambas se diferencian, además, de la clase funcional o pragmática de los marcadores del discurso (*discourse markers*): "members of either the particle or pragmatic class may function as discourse markers" (F. Ameka [1992a: 107]).

2. Si se parte de la idea de que las rutinas son, como se propone en F. Coulmas (1981: 2-3), "highly conventionalised prepatterned expressions whose

occurrence is tied to more or less standard communication situations", F. Ameka (1992a: 108) admite la posibilidad de considerar que las interjecciones lo son, pues están ligadas a situaciones específicas y tienen una función pragmática que consiste en ser utilizadas como reacción a un elemento en un determinado contexto.

Se muestra de acuerdo en que, aparte del hecho de que a ambos tipos de elementos suelen describirse y definirse como interjecciones, tienen una serie de rasgos en común: unas y otras se encuentran normalmente en casi todas las lenguas, codifican significados culturales específicos, son indiciales (las fórmulas indican elementos de las relaciones sociales entre hablante y destinatario, las interjecciones señalan el estado mental del hablante y el contexto), etc.

En su opinión, sin embargo, no por ello hay que olvidar que por rutinas se entienden tanto fórmulas univerbales como *sorry* o *bye* como fórmulas en las que ha habido un proceso de lexicalización de dos o más palabras como, por ejemplo, *thankyou*, y que uno y otro tipo presentan importantes diferencias respecto a las interjecciones (F. Ameka [1992a: 109-10]):

1. Las interjecciones son respuestas inmediatas y simultáneas. Las fórmulas, en cambio, son intencionales y reacciones esperadas desde el punto de vista social para cada situación.
2. Las fórmulas, a diferencia de las interjecciones, tienen destinatarios. Éstas últimas, según lo señalado por E. Goffman (1981: 97, 104), suelen estar implicadas en actividades lingüísticas socialmente situadas pero no en encuentros conversacionales propiamente dichos como sí ocurre con las primeras.
3. Mientras en la explicación de las interjecciones no existe un *dictum*, es decir, un componente del tipo *yo digo...* porque se refieren fundamentalmente al estado mental y a la disposición de los hablantes, las fórmulas son actos de habla. Esto, por otra parte, contrapone tanto a unas como a otras a las partículas, ya que éstas no son ni actos de habla ni actos mentales sino modificadores de los actos ilocucionarios.

Por lo tanto, cree conveniente distinguir dos clases de palabras distintas semánticamente, las interjecciones y las fórmulas (*formulaic words*), o, al menos, referirse a una única y gran clase formal que las incluya a ambas.

Por otro lado, F. Ameka (1992b) opina, como A. Wierzbicka (1992) que el hecho de que no sean actos de habla en absoluto resta significado a las interjecciones. Ambos investigadores sostienen, así, que "interjections like other linguistic signs have meanings which can be rigorously stated" (F. Ameka [1992b: 246]).

Para A. Wierzbicka (1992), dicho significado puede ser identificado y "capturado" mediante fórmulas semánticas rigurosas que no contengan términos conflictivos en sí mismos como *disgusto*, *dolor*, etc. sino conceptos universales o casi universales como *bueno*, *malo*, *hacer*, *pasar*, *querer*, *decir*, *saber*, etc, de forma que la explicación que propone para la interjección *oops!* del inglés, por ejemplo, es la siguiente (A. Wierzbicka [1992: 163]):

I now know:

I did something bad

something bad happened because of that

I didn't want it (to happen)

I would not want someone to think that it is very bad

(I feel something because of that)

Junto a esta capacidad para expresar significados perfectamente identificables, las interjecciones presentan, en su opinión, las siguientes características: expresan el estado mental actual del hablante; pueden aparecer solas; no incluyen en su seno otros signos con significado específico y no son homófonas de ningún otro elemento léxico cuyo significado pueda incluirse dentro del suyo propio (A. Wierzbicka [1992: 164-5]). Ello le lleva a excluir de esta categoría exclamaciones como *Good heavens!*, es decir, las interjecciones secundarias, y a clasificar los tipos de interjección de acuerdo con la naturaleza de ese estado mental que expresan. Dichos tipos son los siguientes (A. Wierzbicka [1992: 165]):

- a) interjecciones emotivas: tienen en su significado el componente 'me siento X';
- b) interjecciones volitivas: tienen en su significado el componente 'quiero algo' y nunca el anterior;
- c) interjecciones cognitivas: tienen en su significado los componentes 'pienso algo' 'sé algo' y nunca los dos anteriores.

F. Ameka (1992a: 113-4), por su parte, propone una clasificación muy similar, aunque los criterios sobre los que parece sustentarla son de tipo más funcional:

- a) interjecciones expresivas: aquellos gestos vocales que son síntomas del estado mental del hablante y que se pueden subdividir en interjecciones emotivas, las que expresan el estado mental del hablante respecto a las emociones y sensaciones que tiene en ese momento, e interjecciones cognitivas que pertenecen a su estado de conocimientos y pensamientos;

b) interjecciones conativas: expresiones dirigidas al oyente y que tienen como objetivo llamar su atención o demandar una respuesta o acción;

c) interjecciones fáticas: las que se utilizan en el establecimiento y mantenimiento del contacto comunicativo: "a variety of conventional vocalisations which express a speaker's mental attitude towards the on-going discourse, that is backchanneling or feedback signalling vocalisations, may be classified as phatic".

Creo que también puede ser interesante hacer referencia, en este breve repaso de algunos de los más importantes estudios existentes sobre las interjecciones, al trabajo de B. Kryk (1992).

Según ella, el análisis de las interjecciones es una labor extremadamente difícil por las siguientes razones (B. Kryk [1992: 196-7]):

1. A nivel funcional, las interjecciones comparten con otras categorías una serie de propiedades. Por un lado, son pequeñas expresiones, normalmente aisladas del contenido proposicional de la emisión en la que se insertan pero que, al mismo tiempo, expresan la actitud del hablante hacia dicha emisión. En este sentido parecen funcionar como partículas, expletivos, etc. Por otro lado, esta investigadora las considera directamente relacionadas con las onomatopeyas.

2. Es difícil determinar cómo pueden combinarse mejor los criterios funcionales y los formales para poder distinguir mejor las interjecciones que son más prototípicas de otras que también pueden funcionar como elementos léxicos regulares.

3. Puesto que varían enormemente de una lengua a otra, resulta muy complicado encontrar equivalentes exactos en otras lenguas.

4. No se ha llegado a un acuerdo respecto a su significado. Así, mientras hay autores, como D. James (1972), que sostienen que las interjecciones tienen un significado particular que se mantiene independientemente del contexto, L. C. Schourup (1985), por ejemplo, opina que éste sólo puede ser inferido del contexto y que principalmente consiste en indicar "some form of unexpressed thinking on the part of the speaker" (B. Kryk [1992: 196]). Por ello, prefiere incluirlas en una clase más amplia, denominada *manifestadores* o *términos evictivos (evincives)*<sup>16</sup>, que desempeñan dos funciones: establecer la relevancia conversacional (pero no los detalles) de un pensamiento no manifestado del hablante y marcar el tiempo

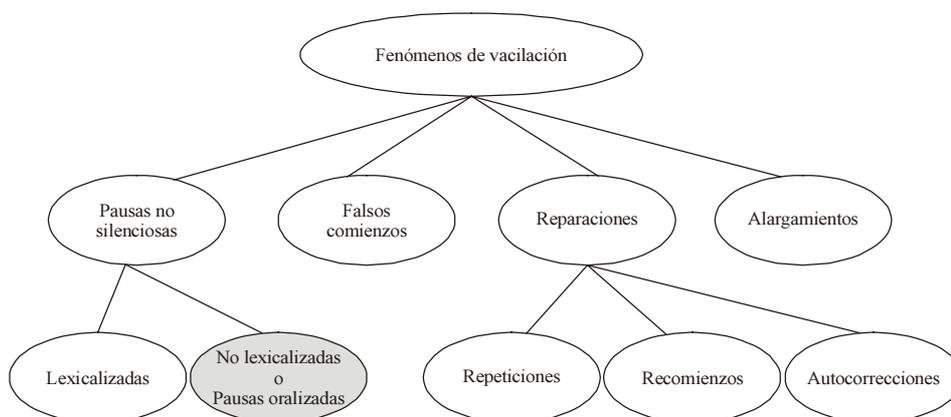
<sup>16</sup> Según B. Kryk (1992: 196) la definición que da L. C. Schourup (1985: 18) de manifestador (*evincive*) es la siguiente: "A linguistic item that indicates that at the moment at which it is said the speaker is engaged in, or has just been engaged in, thinking; the evincive item indicates that this thinking is now occurring or has just now occurred but does not completely specify its content". A. Alonso-Cortés (1999: 4027) explica que el término *evictivo* es un adjetivo deverbale del latín *evincere* que significa "demostrar".



estudiadas junto con los otros tipos de disfluencias o *fenómenos de vacilación* (*hesitation phenomena*) que caracterizan el habla espontánea (R. I. Rose [1998]):

- Pausas no silenciosas lexicalizadas (*lexicalized filled pauses*)
- Falsos comienzos (*false starts*): se producen cuando una emisión se empieza e inmediatamente se abandona porque el hablante descarta un primer intento de lexicalización. Pueden estar seguidas por un nuevo intento de lexicalización o por un silencio y, por tanto, por un cese del turno de palabra.
- Reparaciones (*repairs*):
  - Repeticiones (*repeats*): repeticiones de un elemento léxico en el medio de una emisión.
  - Recomiencos (*restarts*): se dan cuando un hablante emite unas pocas palabras y de repente vuelve al principio y las repite de nuevo.
  - Autocorrecciones (*self-corrections*): a veces un hablante emite una palabra y después la sustituye por otra que se entiende como una corrección de la primera.
- Alargamientos (*lengthenings*): se producen cuando un hablante alarga la enunciación de una palabra más allá de lo normal.

Desde el punto de vista adoptado en este trabajo, no obstante, hay que distinguirlas tanto de las pausas no silenciosas lexicalizadas, los falsos comienzos y las reparaciones, que son disfluencias verbales, como de los alargamientos que son disfluencias que en los estudios sobre la comunicación no verbal vocal se consideran fenómenos de la dinámica de la voz. Asimismo, pueden diferenciarse de las interjecciones desde un punto de vista funcional, ya que los estudiosos (por ejemplo, R. I. Rose [1998]) opinan que se han especializado en la expresión de los estados afectivos y cognitivos del hablante y en la puesta en marcha de estrategias conversacionales, esto es, en las funciones que en el próximo capítulo se denominarán, respectivamente, *función emotiva*, *función de estructuración* y *jerarquización de la información* y *función de regulación de la alternancia de turnos*.



En suma y como conclusión de todo este apartado, pienso que una buena manera de delimitar los aspectos discutidos puede ser utilizar el término *alternante* para denominar de una forma general a aquellos fenómenos vocales que, sin ser totalmente verbales (porque muchos de ellos no pertenecen al léxico reconocido de las lenguas), son más independientes que el resto de rasgos paraverbales y reservar los términos *interjección*, *onomatopeya*, *vocalización*, *pausa oralizada* y *reacción vocal* para distinguir, dentro de este grupo tan amplio, los siguientes conceptos:

- **Interjecciones:** son las que la mayoría de los autores llaman *interjecciones primarias*, es decir, los alternantes que por ser más frecuentemente utilizados y más convencionales son recogidos en los diccionarios, con un significado más o menos uniforme, como parte del léxico de una lengua.

- **Onomatopeyas:** en general, se dice que las onomatopeyas se diferencian de las interjecciones en que no son expresivas de un determinado estado mental como estas últimas sino, más bien, descriptivas o imitativas (F. Ameka [1992a: 113]) y en que son menos convencionales que éstas. No obstante, hay que tener en cuenta que no se trata de una diferenciación tajante por las siguientes razones:

- a) En ocasiones, ese menor grado de convencionalidad es sólo una característica temporal, pues, como explica M. L. Bueno Pérez (1994: 18), la onomatopeya es el resultado de la conversión de un sonido en palabra imitativa y este proceso consta de cuatro fases: 1) audición, 2) interpretación o imitación de la sensación fónica que el ruido produce en el oyente, 3) alfabetización o adaptación del sonido imitado al alfabeto y 4) lexicalización o aceptación e introducción de la onomatopeya en el sistema léxico de un idioma y "su consiguiente sometimiento a las leyes de fijación o transformación que rigen éste".

b) Muchas otras veces, con el término *interjección* se está haciendo referencia no a una clase formal sino a un comportamiento. En ese caso, es lícito afirmar que hay interjecciones onomatopéyicas o que las onomatopeyas actúan como interjecciones (J. M. González Calvo [1991-2: 109]).

c) Más que dos categorías completamente diferenciadas, parecen existir distintos grados de integración dentro del sistema lingüístico (F. Ameka [1992a: 113]).

- Vocalizaciones: son los alternantes que no pueden incluirse en ninguno de los dos grupos anteriores.

- Pausas oralizadas: son las vocalizaciones que tienen como función principal la que más adelante se llamará *función de estructuración y jerarquización de la información*, es decir, son los alternantes que se emiten mientras se está pensando cómo organizar un enunciado, mientras se busca una palabra, etc. También podrían incluirse en este grupo los alternantes especializados en las funciones emotiva y de regulación de la alternancia.

- Reacciones vocales: son las interjecciones, onomatopeyas y vocalizaciones que pertenecen a lo que se denomina *habla para uno mismo* o *self-talk*.

Asimismo, creo que de lo dicho hasta el momento se puede deducir ya que la importancia comunicativa que este tipo de vocalizaciones no verbales llegan a alcanzar en las interacciones es mucho mayor que la que hasta ahora se les ha concedido en la investigación lingüística. Pienso, así, como E. Goffman (1981: 122), "that linguists have reason to broaden their net, reason to bring in uttering that is not talking, reason to deal with social situations, not merely with jointly sustained talk". Ahora bien, puesto que, como también se ha visto, ni siquiera ha habido unanimidad de opiniones respecto al carácter lingüístico de las interjecciones, onomatopeyas, pausas oralizadas, etc., esta identificación no parece justificar por sí sola el interés lingüístico de estos elementos. Por lo tanto, y según se verá en el apartado 3.4, habrá que plantear esta cuestión desde otra perspectiva que no sea meramente categorial.

### **3.3.2. Cualidades primarias / Rasgos prosódicos / Rasgos paralingüísticos**

Al leer los capítulos de F. Poyatos (1993, 1994) dedicados a lo que él denomina *cualidades primarias* o "características de la voz humana que nos diferencian como individuos", lo primero que me llamó la atención fue que este autor utiliza, para denominar los distintos tipos, términos como *intensidad* o

*volumen, campo entonativo* o *tono* que frecuentemente aparecen también en las clasificaciones de los que tradicionalmente se han llamado *rasgos prosódicos*. Se me planteó entonces la necesidad de comprobar si se trataba de una mera coincidencia terminológica o si ésta encerraba, además, una cierta superposición de este último concepto con el de *rasgo paralingüístico*.

Gracias a la completísima revisión bibliográfica que hace D. Crystal (1969) del concepto de *rasgo prosódico*, encontré que la mayoría de las referencias hechas a los rasgos paralingüísticos antes de la década de los años 60 aparecen en estudios que, en realidad, se ocupan de los primeros o de la entonación en general.

Dicha revisión muestra, así, que las primeras referencias a los rasgos que luego algunos autores van a denominar *paralingüísticos* aparecen superpuestas con las referencias a los rasgos prosódicos tanto en la tradición europea como en la tradición americana.

Entre los estudios que este autor etiqueta como *primeros trabajos sobre los rasgos prosódicos* son destacables, en este sentido, el de J. Steele (1775 [1779]) y el de J. Walker (1787). Según D. Crystal (1969: 23), J. Steele (1775 [1779]) fue uno de los primeros autores en establecer las bases para un estudio de los rasgos prosódicos. No obstante, al señalar que los términos *acento (accent)*, *cantidad (quantity)*, *énfasis (emphasis)*, *pausa (pause)* y *fuerza (force)* son suficientes para distinguir claramente las diversas propiedades de los accidentes que pertenecen a la lengua, se está refiriendo a fenómenos que posteriormente serán catalogados como *paralingüísticos*. J. Walker (1787), por su parte, en una obra que pretende ser una guía para hablar y leer bien en voz alta y que, por lo tanto, tiene una marcada orientación pedagógica, formula, en opinión de este autor (D. Crystal [1969: 22-3]), dos teorías interesantes -por un lado, desarrolla un sistema de tres pausas y propone dieciséis reglas para su posicionamiento de acuerdo con la sintaxis del pasaje que ha de ser leído y por otro lado, esta teoría de las pausas se presenta como auxiliar de una teoría sobre las inflexiones de la voz- sobre dos aspectos que luego se incluirán dentro del paralenguaje.

También se alude a ciertos rasgos paralingüísticos en varios de los ensayos que los elocucionistas americanos, por ejemplo J. Rush (1827) y A. T. Weaver (1942), publicaron en el siglo XIX y en el siglo XX sobre el uso de los fenómenos prosódicos para favorecer un discurso escrito y, sobre todo, oral efectivos:

1. El de J. Rush (1827) (D. Crystal [1969: 33]) es un estudio muy influyente en América, aunque no en Europa, que propone un complejo sistema de transcripción -el cual incluye vocalidad (*vocality*), fuerza (*force*), tiempo (*force*), brusquedad (*abruptness*) y tono (*pitch*)- y que aparece ligado

al simbolismo musical. Asimismo, D. Crystal (1969: 33) lo considera interesante pues trata efectos vocales como la orontudidad (*orontundity*), la admiración (*admiration*), la sorpresa (*surprise*), la indagación (*inquiry*), el falsete (*falsetto*), el susurro (*whispering*) y otros y porque ilustra cualidades de la voz como áspera (*rough*), suave (*smooth*), dura (*harsh*), llena (*full*), fina (*thin*), etc.

2. Precisamente bajo la influencia de J. Rush, A. T. Weaver (1942) (D. Crystal [1969: 22]) enumera como cualidades de la voz: aspirada (*aspirate/breathy*), gutural (*guttural/throaty*), pectoral (*pectoral/deep and hollow*), nasal (*nasal*), oral (*oral/mouthy*), falsete (*falsetto*), normal y sonora o rimbombante (*orotund*).

Aunque tampoco se los denomine así, son asimismo relativamente frecuentes las alusiones a los rasgos paralingüísticos en los trabajos británicos que surgieron como consecuencia de la importancia que se le empezó a dar a la entonación en la enseñanza de la lengua como, por ejemplo, los de H. Sweet (1878, 1890, 1900, 1906) (D. Crystal [1969: 34-5]). La mayoría de dichos manuales<sup>17</sup>, no obstante, se centraron en los aspectos gramaticales de la entonación de modo que, por lo que se desprende de la revisión crítica que hace este autor (D. Crystal [1969: 37-8]), sólo parecen ocuparse de los aspectos menos lingüísticos de los rasgos vocales no verbales autores como J. D. O'connor y G. F. Arnold (1961), cuyo influyente libro sobre la entonación del inglés conversacional

has the explicit aim of getting away from the emphasis on the grammatical function of intonation, so apparent in textbooks hitherto, and reasserting the importance of the attitudinal function. Theirs is the first real attempt to find a system in the complex range of attitudinal variables which exist (D. Crystal [1969: 38]).

Además, todos ellos tienen, a su parecer, una serie de fallos o "debilidades" que él concreta de la manera siguiente (D. Crystal [1969: 39-40]):

- ninguno presenta una descripción integral y global de las formas de entonación usadas en inglés;
- al haber sido desarrollados con fines pedagógicos, el material que presentan es demasiado selectivo y está demasiado simplificado;
- en ellos suelen abundar las opiniones personales e impresionistas y los juicios excesivamente vagos;
- hay importantes omisiones;

<sup>17</sup> D. Crystal (1969: 37-8) se refiere, por ejemplo, a R. Kingdon (1958 a, b, c), a M. Schubiger (1958) o a W. R. Lee (1960).

-en muchos de ellos el material utilizado pertenece a la prosa hablada y no a la conversación espontánea;

-las definiciones que presentan, incluso de los conceptos más fundamentales, son muy a menudo inadecuadas;

-no es fácil distinguir hasta qué punto están hablando en términos fonéticos y hasta qué punto, en términos fonológicos;

-finalmente, en la descripción de los significados, no se le concede el peso suficiente a la influencia que pueden tener factores como el significado léxico, el estilo de discurso, los tipos de contexto, el resto de rasgos prosódicos o paralingüísticos, la kinésica y la personalidad del individuo, de forma que las afirmaciones sobre el significado tienden a ser selectivas e incompletas.

En realidad, a la vista de la variada utilización que durante todo el siglo XX se le ha dado al término *rasgo prosódico*, no resulta extraño que hasta hace poco no haya habido una diferenciación clara entre este concepto y el de *rasgo paralingüístico*. Siguiendo de nuevo a D. Crystal (1969), como ejemplo de las distintas definiciones que se han dado del primero de estos dos conceptos se pueden citar los siguientes:

1. Comienza este autor refiriéndose a J. De Angulo (1929), el cual sugiere emplear el término *prosodia* para incluir todos aquellos cambios que a menudo se agrupan como diferencias acentuales y que tienen que ver con el tono (*pitch*), la duración (*duration*) o la amplitud (*amplitude*), de modo que su concepción coincidiría con la más generalizada (D. Crystal [1969: 56]).

2. Menciona, a continuación, a los autores de la Escuela de Praga que, como S. Karcevski (1931) o N. S. Trubetzkoy (1939 [1949]), también hicieron uso, años más tarde, del término *prosódico* desde una perspectiva muy similar. A éstos pueden añadirse investigadores como, por ejemplo, E. Haugen (1949). Otros, sin embargo, como C. F. Hockett (1942) o R. S. Wells (1945), usan preferentemente el término *suprasegmental*.

3. De Z. S. Harris (1945), por su parte, dice que distingue rasgos "tan largos como una emisión" (*'utterance-long' features*) y que considera que las emisiones están divididas en componentes segmentales y suprasegmentales, siendo los últimos "the fixed sequence of grades of a given feature, usually of tones" (D. Crystal [1969: 53]). Según D. Crystal (1969: 53), este autor admite, también, la existencia de contornos de longitud mayor a una emisión (por ejemplo, intensidad, tono elevado o lentitud sobre un conjunto de emisiones), que incluso podrían estar presentes durante todo un periodo de años (por ejemplo, los debidos a la edad), pero, en cuanto a incidencia y significado,

considera que estarían muy próximos al gesto, de modo que implícitamente les niega un carácter propiamente lingüístico.

4. Sigue su repaso aludiendo a D. Jones (1944) y a S. S. Newman (1946). El primero sostiene que los rasgos prosódicos son duración (*duration*), acentuación (*stress*) y tono (*pitch*) (D. Crystal [1969: 56]). El segundo se refiere a la entonación (*intonation*), a la acentuación (*stress*) y al acento o prosodia expresiva (*expressive accent or prosody*) como *los sistemas prosódicos de la lengua* (D. Crystal [1969: 56]).

5. Desde un punto de vista más fisiológico y fonético, D. Crystal (1969: 56) encuentra destacables los trabajos de R. Luchsinger & G. E. Arnold (1965) y de J. Carrell & W. R. Tiffany (1960) por la gran aceptación que tuvieron<sup>18</sup>.

R. Luchsinger & G. E. Arnold (1965) proponen distinguir entre elementos de la comunicación verbales (es decir, fonémicos y morfémicos) y elementos de la comunicación "adicionales" (es decir, y según D. Crystal (1969: 56), la base musical de la lengua que incluye como rasgos prosódicos o suprasegmentales la frecuencia laríngea, el poder de producción del habla y la duración vocálica y consonántica) pero no consideran la cualidad laríngea como un parámetro prosódico sino como simplemente fonético (D. Crystal [1969: 56]).

J. Carrell & W. R. Tiffany (1960: 60), por su parte, utilizan el término de *elementos prosódicos del habla* (*prosodic elements of speech*) para referirse a aquellos aspectos del habla "which carry meanings over and above the bare intellectual content and to make certain that our speech manner is fully responsive to them". Los entienden, pues, como elementos que añaden valores extra a la comunicación y serían las variables de tono (*pitch*), cualidad (*quality*), fuerza (*strength*) y duración (*duration*) (D. Crystal [1969: 56]). Tal y como señala D. Crystal (1969: 57), "this view (...) gives 'prosodic' a very broad scope -it would include non-linguistic and paralinguistic features".

6. Finalmente, para dejar constancia de las variaciones que existen entre los distintos estudiosos respecto a la concepción y a la lista de los rasgos prosódicos D. Crystal (1969: 57-8) hace alusión a los siguientes autores:

-A. Musgrave Horner (1958: 39) introduce el concepto de *modulación* (*modulation*) que define como "the variety of pitch, pace,

<sup>18</sup> Según D. Crystal (1969: 57), utilizan el término *prosódico* de forma similar los siguientes autores: F. M. Chreist (1964), I. Mahnken (1956), P. L. Garvin & M. Mathiot (1958), H. L. Smith (1959), P. Ivic (1961), P. Delattre (1963), R. Quirk *et al.* (1964), D. Crystal & R. Quirk (1964), H. Kurath (1964), E. Pulgram (1965) y R. Buiten & H. Lane (1965). En cambio, S. Potter (1957) emplea el término *dinámico* (*dynamic*) para referirse a estos mismos rasgos y D. Abercrombie habla de *rasgos prosódicos* en ese mismo sentido en 1951 pero no en 1964a donde otorga a esta denominación un sentido métrico más tradicional.

stress, and tonal colouring, and has an effect similar to change of key in music".

-J. Steele (1775 [1779]) menciona los rasgos musicales (*musical features*) de *forte*, *piano*, *crescendo*, *decrescendo*, *allegro*, *largo*, *adagio*, *staccato* y *sostenuto* aunque, según D. Crystal (1969: 57), parece considerarlos como estilos de habla idiosincrásicos y opcionales lo que también ocurre en J. Wesley (1749) y J. Thelwall (1812).

-S. Karcevski (1931: 240) habla de la existencia de tempo (*tempo*) y tensión (*tension*) en la lengua.

-E. Sapir (1958: 538) se refiere al tempo y al ritmo como "speeds and continuities" de la lengua.

-W. La Barre (1947: 6) hace referencia a un sistema supralingüístico (*supralinguistic system*) "which orders in great deal what to do, and with what intensity, rhythm, tempo, timbre and manner".

-R. S. Wells (1945: 29-30) afirma que rasgos como el timbre (*timbre*), la velocidad de habla (*rate of speech*) y el estilo (*style*) codifican significados estandarizados y que todos ellos

are, presumably, organisable into phonemes provided only that their meanings and the modes in which the features convey the meanings are such that we are willing to regard the features as falling within the province of linguistics. All such phonemes would be suprasegmental not only in the strictly phonemic sense, but no doubt in the grammatical sense as well.

-G. Devereux (1949) señala la importancia del susurro (*whispering*) y de las variaciones de ritmo (*rhythm*) y tempo (*tempo*) y también alude a la cualidad resonante de la voz (*resonant voice-quality*), la cual, según D. Crystal (1969: 58), considera uno de los rasgos distintivos de la lengua mohave.

-C. F. Hockett (1950), a la hora de discutir las alternancias que aparecen condicionadas por el tiempo en chino, establece dos fonemas de tempo (rápido y lento) que constituyen, cada uno, un morfema único. En opinión de D. Crystal (1969: 58), no obstante,

his procedures for recognising these morphemes (if they are morphemes, for their formal definition and the stability of their meanings is open to question) are unclear, however, and he is uncertain of the number of phonemes needed. He

suggests structural (grammatical) cues, but gives no procedure for distinguishing when these cues are absent.

-I. Fónagy & K. Madgics (1963) hacen referencia a la acentuación (*stress*), la entonación (*intonation*), el tempo (*speech-tempo*) y la pausa (*pause*) como los elementos musicales o prosódicos del habla cotidiana.

En medio de toda esta "diversidad", D. Crystal (1969) considera que los estudios de B. Bloch & G. L. Trager (1942) y K. L. Pike (1944, 1945) son puntos de referencia obligados a la hora de intentar clarificar el concepto de *rasgo prosódico*.

Desde su punto de vista, los primeros "produced one of the most rigorous theories of prosodic structures in language yet to be proposed". El interés de su trabajo reside, fundamentalmente, en que en él se limita explícitamente el término *prosódico* a los rasgos de cantidad (*quantity*), acentuación (*stress*) y tono (*tone*) y en que B. Bloch y G. L. Trager parecen ser los primeros en integrar la noción de *rasgo prosódico* en una teoría fonética general (D. Crystal [1969: 48-9]): "Every distinctive aspect of stress or pitch is a prosodic feature of the segment in which it occurs" (B. Bloch y G. L. Trager [1942: 34]). Por otra parte, su postura respecto al estatus de estos elementos es igualmente clarificadora pues, como ocurre en G. L. Trager (1941: 131), se sostiene que forman parte integral del sistema fonológico y se les da la denominación de *prosodemas* (*prosodeme*), término que alterna con el de *fonemas prosódicos* (*prosodic phonemes*) que aparece en otros escritos de estos mismos autores.

En cuanto a K. L. Pike, D. Crystal (1969: 46) afirma que, en su estudio de 1943, este autor intenta clasificar todos los sonidos producidos en el tracto vocal y proponer un sistema que incluya los sonidos marginales junto con los sonidos del habla. K. L. Pike (1943) sugiere, por este motivo, un procedimiento basado en un análisis auditivo con una descripción en términos articulatorios que esté apoyada por criterios acústicos y el uso de etiquetas imitativas. No obstante, aunque defiende que los fonetistas deberían comenzar a estudiar los factores no fonémicos, su preocupación más inmediata es clasificar los fenómenos que tienen como soporte la sílaba. Como consecuencia de ello, en su revisión de los fenómenos que a mí me interesan -a los que denomina *sonidos no pertenecientes al habla* (*nonspeech sounds*)- proporciona una lista de efectos vocales pero, si bien muchos de ellos forman parte de lo que D. Crystal (1969) entiende por sonidos paralingüísticos, los criterios para su diferenciación no aparecen explícitamente establecidos: "he is concerned with 'speech sounds' merely as noises, and disregards their function deliberately. Thus one finds Pike listing

together the 'interjectional or inarticulate utterances' of Bell's *Visible speech*, with no comment made as to their obvious functional differences" (D. Crystal [1969: 47]).

En K. L. Pike (1945), en cambio, sí se presta una mayor atención a los rasgos vocales no verbales y, más concretamente, a las cualidades de la voz. Sin embargo, puesto que el objetivo de este autor es únicamente proporcionar un medio adecuado para una identificación en términos generales de los mecanismos productivos, D. Crystal (1969: 47) considera que "he makes little attempt at clear or complete definition or systematic exemplification". Según él, puede apreciarse, así, cierta vaguedad y falta de sistematicidad cuando, por ejemplo, define las cualidades de la voz como "socially significant gradations ... which affect the meaning of utterances but are not organised into a rigidly limited set of contrastive units"; cuando da el nombre de ciertos parámetros (cuerdas vocales relajadas frente a cuerdas vocales tensas, abertura de garganta grande frente a abertura de garganta pequeña, etc.) sin aportar ninguna información adicional; o cuando menciona brevemente, y sin discusión, la aspiración, la ronquera y otra serie de criterios de clasificación (D. Crystal [1969: 47]).

Asimismo, resulta sumamente interesante el hecho de que, tal y como entiende D. Crystal (1969: 47), "for Pike, intonation is attitudinal, a temporary meaning superimposed on the intrinsic lexical meaning of a word", de manera que parece considerar que no existe ninguna base gramatical para ésta: "the distinctiveness of meaning ... must not be defined by the grammatical sentence type in which the intonation occur, but by the attitude of the speaker at the time utterances are given (K. L. Pike [1945: 10]). Como consecuencia de ello, los cuatro niveles significativos del tono, llamados por él *fonemas de tono* (*pitch phonemes*), son, como dice D. Crystal (1969: 47), "almost meaning-less in themselves" siendo los contornos entonativos los que realmente transmiten el significado.

Finalmente, antes de exponer su propia teoría respecto a la distinción *rasgo prosódico/rasgo paralingüístico*, D. Crystal (1969: 59-62) recuerda la conveniencia de tener también en cuenta otras teorías "singulares" sobre los rasgos prosódicos como, por ejemplo, las de R. Jakobson & M. Halle (1957), A. Martinet (1962) o J. R. Firth (1948 [1957]):

1. R. Jakobson & M. Halle (1957: 228 y ss.) distinguen, siguiendo a H. Sweet, los rasgos prosódicos de los rasgos inherentes de los sonidos (*inherent features of sounds*), clasificados como rasgos distintivos *per se*. A su vez, clasifican los primeros en tres tipos -tono (*tone*), fuerza (*force*) y cantidad (*quantity*)- que hacen corresponder, respectivamente, con los atributos de tono

de la voz (*voice-pitch*), sonoridad de la voz (*voice-loudness*) y duración subjetiva (*protensity*) y con los correlatos físicos de frecuencia fundamental, intensidad y tiempo. Uno de los aspectos más importantes de su teoría es, desde el punto de vista de D. Crystal (1969: 60), el siguiente: "any prosodic feature is based primarily on the contrast between two variables within one and the same time sequence: the relative voice-pitch, voice-loudness or duration of a given fraction is determined with respect to preceding and/or succeeding fractions" (R. Jakobson & M. Halle [1957: 230]).

2. Para A. Martinet (1962: 29), "anything may be said prosodic that does not fit in the monematic and phonematic segmentation", idea que también aparece en 1964 cuando dice que el término *prosodia* se refiere a todos aquellos hechos de habla que no entran dentro del marco fonemático.

Ello significa, como bien apunta D. Crystal (1969: 60), que el autor francés, en su pretensión de ser coherente con el principio de la doble articulación, considera que los rasgos prosódicos son fenómenos lingüísticamente marginales porque no están doblemente articulados y una emisión sólo será propiamente lingüística mientras sí lo esté. Según D. Crystal (1969: 61), "he stresses that his opposition is not between phonematics and prosodemes, as with other scholars, but between prosody and double articulation" y ello le lleva a considerar que la entonación es un uso concomitante de la lengua. No obstante, no la excluye de la lingüística, si bien tampoco aclara sus razones para la inclusión.

Conforme con esto, A. Martinet reserva para los rasgos prosódicos cierto valor lingüístico. Sin embargo, dicho valor es diferente del que tienen los fonemas por dos razones: 1) porque, al estar siempre presentes, el contraste significativo no viene provocado por la ausencia o presencia sino por las variables o modalidades de dichos rasgos; 2) porque algunos rasgos distintivos, como los contornos entonativos, no son distintivos en el sentido en que un fonema es distintivo sino directamente significativos (A. Martinet [1962: 30]).

De todas estas ideas, D. Crystal (1969: 61) hace la siguiente valoración: "Martinet thus equivocates about the linguistic status of these features, and his general preference to exclude them from linguistics seems premature, in view of his admission (...) that research could show form-function correspondences".

3. Por último, D. Crystal (1969: 61) encuentra muy interesante la postura que en cuanto a la prosodia presenta J. R. Firth (1948 [1957]) desde el momento en que éste defiende, como él mismo va a hacer, el carácter

polisistemático de la estructura fonológica: "The phonological structure of the sentence and of the words which comprise it are to be expressed as a plurality of systems of interrelated phonematic and prosodic categories" (J. R. Firth [1948 [1957: 61]]).

En general, si bien no deja de reconocer las aportaciones de los distintos autores, D. Crystal (1969) se muestra bastante crítico con el estudio que, en general, se había hecho hasta ese momento de los rasgos no verbales de la voz: "too many unwarranted assumptions have remained uncriticised for too long; there has been too much impressionism and selectivity of topics to be studied; and many results have been reduced in value by being the product of an unscientific methodology" (D. Crystal [1969: 96]).

Piensa, además, que aún quedan varios problemas con los que enfrentarse:

1. Llevar a cabo una descripción formal y semántica global del conjunto de los rasgos prosódicos en las distintas variedades del inglés, incluyendo su correlación con las estructuras gramaticales y léxicas. Considera, además, que, en este sentido, el aspecto más desatendido ha sido el desarrollo de una teoría del significado adecuada dentro de la que situar los rasgos prosódicos.
2. El desarrollo de un sistema de notación de estos elementos más inmediatamente significativo que los que hasta entonces estaban disponibles.
3. El desarrollo de un trabajo comparativo de las dimensiones sincrónica y diacrónica: "while it is true that the diachronic studies are naturally more difficult to make (...) the absence of synchronic studies has no comparable excuse" (D. Crystal [1969: 96]).
4. Una valoración crítica meticulosa de todo el trabajo que se ha hecho en este campo.

Años más tarde, D. Crystal (1975: 1-3), vuelve a afirmar, de manera similar, que "prosodic features in general, and intonation in particular, have until very recently never held a prominent place in discussions of linguistic theory". Las razones para ello son principalmente dos: por una parte, los analistas de la entonación no se han ocupado en absoluto de cuestiones teóricas generales; por otra parte, todos los modelos teóricos existentes han sido orientados al estudio de otros aspectos diferentes de la prosodia.

En este caso, las críticas que, de forma más concreta, hace a las investigaciones anteriores a los años 60 pueden quedar resumidas como sigue (D. Crystal [1975: 1]):

1. Se ha prestado excesiva atención a los aspectos fonéticos y de transcripción y prácticamente ninguna a los criterios que pudieran existir para establecer las categorías fonológicas.
2. Ha habido numerosos comentarios *ad hoc* acerca de la función gramatical de determinados patrones entonativos pero ningún intento sistemático de investigar la relación entre la entonación y otros aspectos de la estructura de la lengua como, por ejemplo, la sintaxis.
3. Los datos que se han tenido en cuenta para los análisis han sido tomados casi exclusivamente de la lengua escrita leída en voz alta y los juicios sobre la frecuencia de uso y la interpretación semántica han sido, en su mayoría, impresionistas.
4. Durante mucho tiempo, se ha adoptado una orientación pedagógica que, en su opinión, resulta incompatible con la investigación teórica.
5. Cuando se han hecho afirmaciones de tipo teórico han solido ser demasiado simples y vagas.
6. En una buena parte de las incursiones que en la tradición europea se han hecho en el campo de la entonación, la postura teórica de la que parten los investigadores ha permanecido implícita.
7. De modo parecido, en los estudios americanos previos a Chomsky, "what was produced was primarily a descriptive framework and a set of methodological directives, with little by way of an explicit theory within which prosodic observations could be interrelated and predicted" (D. Crystal [1975: 1]).
8. En la lingüística post-saussureana, la fonología segmental, la morfología y la sintaxis han conocido un espectacular avance pero, en cuanto a la entonación, y salvo excepciones,

the dominant attitude in the 1950s was still to see intonation as on the edges of language, referring to it in descriptive or theoretical inquiry only when absolutely necessary, or reducing parts of it to units of the same kind as segmental phonemes. Early work in generative grammar generally maintained the structuralist emphasis, either by ignoring intonation altogether, or by dismissing it as mere performance. And even more recently, there has been a reluctance to deal with intonation at all other than to see it as an extension of word-level stress phonology (D. Crystal [1975: 2]).

Opina, no obstante, que, a partir de los años 60, la situación comienza a cambiar:

The intonation analysts have been affected by the general stimulus of the Chomskian approach to search for general explanations of particular events, and the theoreticians have been impressed by a confluence of ideas about prosodic features from a number of distinct branches of the subject which suggests that such general explanations are both possible and relevant. Prosodic features seem nowadays to hold an importance for the explanation of linguistic behaviour not previously realized (D. Crystal [1975: 2]).

Tal cambio se debe, en su opinión, a las siguientes razones: 1) el desarrollo de los conceptos de *competencia comunicativa* y *etnografía de la comunicación*, para cuyo análisis el estudio de la sintaxis, el vocabulario y la fonología segmental resultaba insuficiente, y 2) el desarrollo de las investigaciones sobre adquisición del lenguaje que demostraron, entre otras cosas, que los contrastes prosódicos son previos a los contrastes fonológicos segmentales en la producción hablada del niño.

Teniendo siempre presentes todos estos "avances" y "retrocesos" que hasta el momento se han producido en el estudio de la dimensión fónica no segmental de la lengua, D. Crystal (1969) expone su propio punto de vista respecto a la distinción *rasgos prosódicos/rasgos paralingüísticos*.

Así, a diferencia de lo que hasta ese momento venía siendo más frecuente, la distinción entre ambos tipos de fenómenos no segmentales no la establece este autor desde una perspectiva únicamente semántica -pues, a su parecer, la función principal de ambos es señalar la actitud (D. Crystal [1969: 130])- sino atendiendo a criterios fonéticos, por una parte, y a criterios funcionales, por otra.

Opina que, desde un punto de vista fonético, hay que definir los rasgos prosódicos como "vocal effects constituted by variations along the parameters of pitch, loudness, duration and silence" mientras que los rasgos paralingüísticos deben entenderse como "vocal effects which are primarily the result of physiological mechanisms other than vocal cords, such as the direct result of the workings of the pharyngeal, oral or nasal cavities" (D. Crystal [1969: 128]).

Desde un punto de vista funcional, él propone concebir estos dos conceptos "as a kind of polarity in terms of their linguistic function" (D. Crystal [1969: 129]), de modo que, más que una separación tajante entre las categorías de los rasgos paralingüísticos y los rasgos prosódicos, lo que existe es un *continuum* que tiene un extremo "más lingüístico" y un extremo "menos lingüístico": en el primero de ellos estarían aquellos sistemas de rasgos (por ejemplo, los contornos entonativos) que pueden describirse mediante sistemas cerrados de contrastes, que se integran con relativa facilidad con otros aspectos de la estructura lingüística,

sobre todo con la gramática, y que son muy frecuentes en el habla conectada, es decir, los sistemas de rasgos prosódicos (D. Crystal [1969: 12]); en el extremo "menos lingüístico", en cambio, se encontrarían los rasgos que parecen tener menos potencialidad para mantener relaciones sistémicas, cuya posibilidad de integración con la estructura propiamente lingüística resulta más remota, que son mucho menos frecuentes en el habla conectada y que resultan "much less obviously shared, conventional features of articulation, being more frequently confusable with voice-quality or physiological vocal reflexes than any other non-segmental features", es decir, los sistemas de rasgos paralingüísticos (D. Crystal [1969: 129-30]).

En definitiva, lo que pretende demostrar este autor es que en toda fonación no segmental se establecen relaciones sistemáticas como las que habitualmente sólo se han señalado para la entonación, si bien el grado de sistematicidad no es el mismo en todos los casos:

Some non-segmental features have a very high degree of internal patterning and contrastivity, similar to the segmental contrasts and duality implicit in the rest of language; others have substantially less discreteness of definition and systemicness of function, being much closer to the range of completely non-linguistic vocal effects (D. Crystal [1969: 129]).

Piensa, por ello, que lo más aconsejable sería utilizar la etiqueta *rasgos prosódicos* y *paralingüísticos* como una etiqueta global que se refiera a todos los efectos vocales no segmentales que tengan cierto papel convencional y sistemático en una lengua (D. Crystal [1969: 129]) y que

since, therefore, both expressions have this "more or less" character, there is no question of a sharp division between the two, and it would be prejudging the results of future careful research to make a clear-cut list of features undoubtedly playing a role in linguistic patterning and another list of features undoubtedly "beyond" the limits of describable linguistic structure (D. Crystal & R. Quirk [1964: 12]).

Visualmente, su concepción de la fonación no-segmental quedaría reflejada tal y como aparece en la figura 3. 1. (D. Crystal [1969: 131]).

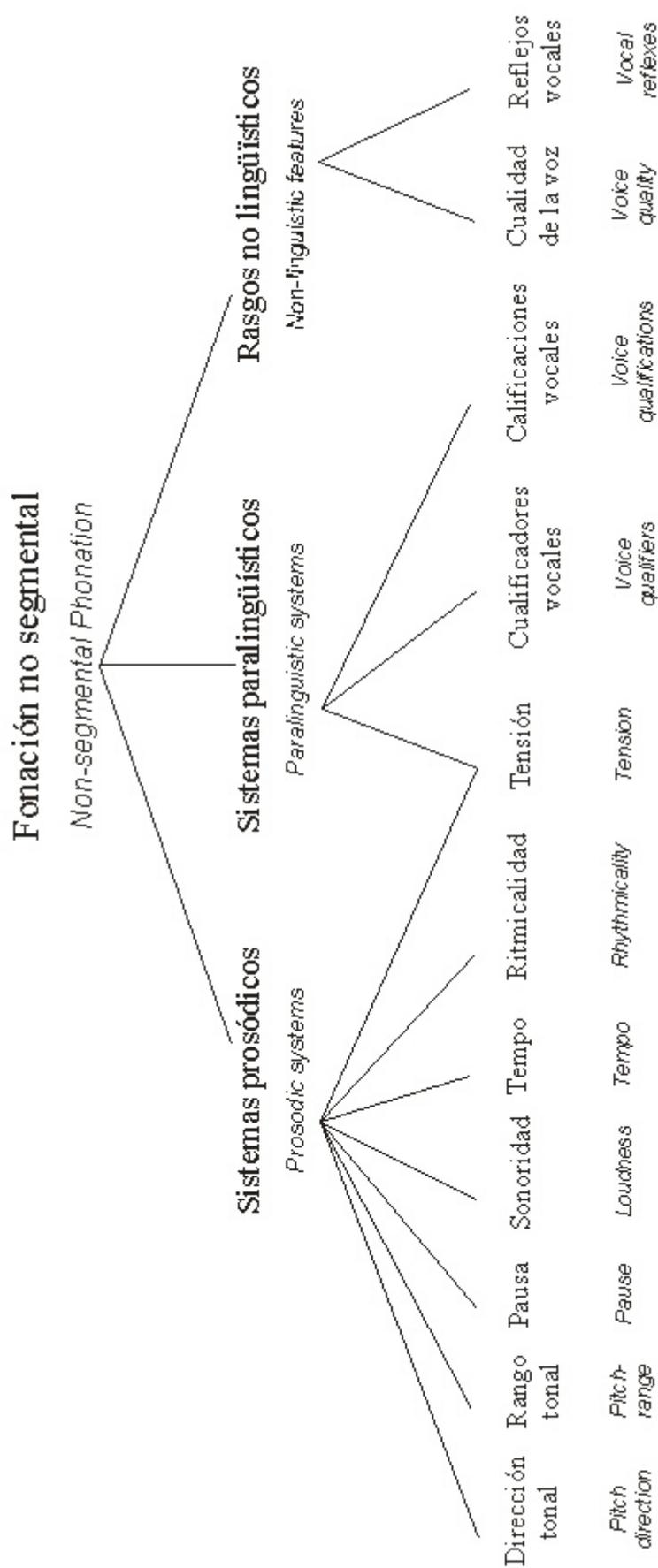


Figura 3. 1.

Por su parte, J. Laver (1994) opina que el análisis del habla ha de constar necesariamente de dos vertientes: análisis segmental y análisis suprasegmental. El objeto de estudio del análisis segmental serán, lógicamente, los rasgos segmentales, mientras que el análisis suprasegmental deberá atender a los rasgos de la dinámica de la voz (*features of voice dynamics*) y a los rasgos de la cualidad de la voz (*features of voice quality*).

Los términos en los que establece esta división son los mismos que los de D. Abercrombie (1967) y la influencia de este último autor es reconocida por el propio J. Laver. Sin embargo, el estudio de éste presenta importantes diferencias respecto al primero y es mucho más detallado. Son varios, asimismo, los puntos en los que difiere de la propuesta de F. Poyatos (1993, 1994):

1) Encontramos nuevamente que fenómenos como el tono (*pitch*) o la sonoridad (*loudness*), que para F. Poyatos (1993, 1994) caracterizaban la voz de cada individuo por encontrarse dentro del grupo de las cualidades primarias, para J. Laver (1994) no son rasgos de la cualidad de la voz sino, como para D. Abercrombie (1967), rasgos de la dinámica de la voz.

2) Los inventarios, una vez más, no coinciden:

<b>D. ABERCROMBIE</b> (1967)→Rasgos de la dinámica de la voz	<b>F. POYATOS</b> (1994)→Cualidades primarias	<b>J. LAVER</b> (1994)→Rasgos de la dinámica de la voz
	Timbre	
	Resonancia	
Loudness	Intensidad	Loudness
Tempo	Tempo	
	Tono	Pitch
	Campo entonativo	
	Duración silábica	
Rhythm	Ritmo	Rhythm
Continuity		Continuity
Tessitura		
Register		
Pitch fluctuation		
		Stress
		Syllable weight
		Prominence
		Rate

3) Mientras para F. Poyatos (1994) estos fenómenos son más bien permanentes o bien son determinados por factores ajenos al hablante y para D. Abercrombie (1967), en cambio, están siempre controlados por el hablante, para J. Laver (1994) pueden ser rasgos intrínsecos (*intrinsic features*) o extrínsecos (*extrinsic features*), es decir, pueden estar tanto fuera como dentro del control del

hablante. Lo mismo ocurre, en su opinión, con los rasgos de la cualidad de la voz, considerados para la mayoría de los autores intrínsecos, por lo que dicho carácter más o menos permanente no será suficiente para determinar si son lingüísticos, paralingüísticos o extralingüísticos.

4) A diferencia de F. Poyatos (1993, 1994), para quien estos rasgos son siempre paralingüísticos, y a diferencia, también, de D. Abercrombie (1967), para quien son lingüísticos, J. Laver (1994) cree que estos fenómenos pueden ser extralingüísticos, lingüísticos o paralingüísticos. El tono, la intensidad, el ritmo, etc. serán fenómenos de la dinámica de la voz extralingüísticos cuando sean rasgos intrínsecos, es decir, cuando por producirse sin intención alguna del hablante, no estén codificados y sean meramente informativos; serán lingüísticos cuando sean rasgos extrínsecos, es decir, cuando por producirse intencionadamente, estén codificados y sean por lo tanto, no sólo informativos, sino también comunicativos; y serán, finalmente, paralingüísticos cuando, aunque se produzcan intencionadamente y sean comunicativos, informativos y codificados como los lingüísticos, no contengan información semántica alguna.

Por lo que se refiere al ámbito hispánico, el seguimiento de los rasgos paralingüísticos en los estudios que se ocupan de los rasgos suprasegmentales resulta bastante difícil por varias razones: 1) la mayoría de los autores no hace la distinción que se está comentando en este apartado e incluye lo que autores como F. Poyatos y D. Crystal entienden como rasgos del paralenguaje dentro de los rasgos suprasegmentales o prosódicos; 2) tal y como puede apreciarse en el próximo cuadro, donde tan sólo se recogen a modo de ejemplo algunos de los más importantes estudios, ni siquiera parece haber acuerdo a la hora de establecer el inventario de estos últimos para el español; 3) son pocos los casos en los que se aclara si se trata de un estudio fonético o de un estudio fonológico:

<b>T. Navarro Tomás (1961)</b>	<b>A. Quilis y J. A. Fernández (1973)</b>	<b>A. Quilis (1981)</b>	<b>E. Martínez Celdrán (1984)</b>	<b>A. Quilis (1993)</b>	<b>F. D'Introno <i>et al.</i> (1995)</b>	<b>E. Martínez Celdrán (1996)</b>
1) Tono 2) Timbre 3) Cantidad 4) Intensidad 5) Acento Entonación aparte	1) Acento: -intensidad -altura musical -duración 2) Entonación	1) Acento 2) Entonación	1) Rasgo prosódico de cantidad 2) Rasgo prosódico de tonalidad 3) Rasgo prosódico de intensidad	1) Suprasegmentos. Acento 2) Entonación	1) Acento: -timbre -intensidad -frecuencia fundamental -cantidad 2) Sílabas Entonación aparte	1) Acento 2) Tono 3) Duración

Una revisión superficial de estos trabajos, resulta suficiente, así, para evidenciar que los inventarios propuestos se han confeccionado a partir de

criterios diferentes y que sólo dan cuenta de un tipo de rasgos vocales no segmentales: los tradicionalmente considerados prosódicos<sup>19</sup>.

A. Quilis y J. A. Fernández (1973) y A. Quilis (1981, 1993) optan por presentar una serie de características fonéticas de los rasgos prosódicos fonológicos, es decir, del acento y la entonación, con una mezcla de los dos niveles de análisis que, en ocasiones, resta claridad a la explicación:

-El acento es un rasgo prosódico fonológico, cuya finalidad es poner de relieve un sonido o grupo de sonidos. Para dar realce a una sílaba o a un sonido el acento dispone de tres elementos: 1º) la intensidad, 2º) el tono o altura musical y 3º) la duración. Según la lengua, aunque a veces estén presentes más de uno de estos tres elementos, siempre hay un suplemento de uno de ellos que sirve para hacer destacar la sílaba acentuada.

-La intensidad, como ya dijimos, depende de la amplitud de vibración de las cuerdas vocales. El acento que hace resaltar las sílabas acentuadas del inglés y al parecer del español es un acento de intensidad.

-La altura musical depende de la frecuencia del tono fundamental del sonido. En ciertas lenguas, entre ellas el chino, el tono tiene relevancia fonológica.

-La duración depende de la cantidad relativa del sonido, y es el acento normal del francés, en donde la sílaba final del grupo es acentuada porque lleva un suplemento de duración. (A. Quilis y J. A. Fernández [1973: 153])

Más clara resulta, a mi entender, la síntesis de opiniones sobre los rasgos prosódicos que F. D'Introno, E. del Teso y R. Weston (1995) llevan a cabo, ya que, a diferencia de A. Quilis y J. A. Fernández (1973) y de A. Quilis (1981, 1993), estos autores se detienen a comentar la orientación de su trabajo: "puesto que en toda esta sección sólo estamos tratando de sentar el marco fonético en el que se mueve el análisis fonológico, daremos prioridad en lo que sigue al comentario de las bases articulatorias y acústicas de estos dos rasgos prosódicos, sin profundizar en su interpretación fonológica" (F. D'Introno, E. del Teso y R. Weston [1995: 125]). No obstante, también puede apreciarse cierta incoherencia cuando combinan una definición fonética de los rasgos prosódicos como "el peculiar valor que alcanza un cierto parámetro acústico en un segmento determinado" (F. D'Introno, E. del Teso y R. Weston [1995: 124]), con una

---

<sup>19</sup> Para un repaso más detallado de los principales estudios sobre entonación española, ver R. García Riverón (1996).

caracterización funcional -señalan que están dotados de función culminativa y función distintiva- y, por lo tanto, fonológica.

En lo fundamental de sus afirmaciones estos autores siguen muy de cerca trabajos como los de S. Gutiérrez Ordóñez y los de otros fonetistas, y así, hablan de timbre, intensidad, frecuencia fundamental y cantidad como los índices que habitualmente se señalan como responsables del contraste entre sílabas tónicas y átonas, es decir, como responsables fonéticos del acento. Sin embargo, se alejan de la mayoría de los estudios existentes sobre este tema al considerar la sílaba como el segundo rasgo prosódico (casi todos los autores suele dedicarle un capítulo aparte), y dejar la entonación fuera del inventario de los rasgos suprasegmentales del español.

Los estudios de T. Navarro Tomás (1961 [1991]) y de E. Martínez Celdrán (1984, 1996), en cambio, son bastante distintos. T. Navarro Tomás (1961 [1991: 23-5]) se refiere al tono, timbre, cantidad e intensidad como cualidades físicas del sonido y define el acento como "el conjunto de los diversos elementos del sonido - tono, timbre, cantidad e intensidad-, combinados de un modo especial en cada idioma o dialecto" (T. Navarro Tomás [1961 [1991: 23-5)]), pero no utiliza el término *rasgo prosódico* ni para el acento ni para la entonación, a la que dedica un extenso apartado.

Es en su *Manual de entonación española* donde se localizan, sin embargo, algunas de las primeras referencias que se han a hecho en la bibliografía sobre la entonación española a los rasgos luego considerados paralingüísticos. Dice, así, este autor que la amplitud del movimiento melódico de la palabra no se ajusta a las mismas medidas en todos los idiomas, sino que "cada lengua desarrolla habitualmente sus inflexiones dentro de una zona musical de determinada extensión" (T. Navarro Tomás [1944 [1966: 29-30)]), y que el registro del tono de la voz en cada individuo depende de la longitud de las cuerdas vocales. Esta zona dentro de cuyos límites se desarrolla la entonación de la palabra es denominada por T. Navarro Tomás (1944 [1966: 30]) *campo de entonación* y parece corresponderse con las cualidades primarias que F. Poyatos (1993, 1994) llama *campo tonal* y *registro tonal*. Sobre ella apunta además que rara vez abarca todo el registro de la voz y que, en la convivencia habitual, suele ser el resultado de la acomodación de estas medidas a proporciones relativamente regulares y uniformes, siendo el campo de entonación de unas lenguas más amplio que el de otras. Más concretamente, llega a señalar que "la entonación española, en el modo ordinario de la conversación, abarca en cada individuo algo más de una octava" (T. Navarro Tomás [1944 [1966: 31)]).

Por otro lado, parece estar refiriéndose a un concepto muy parecido al de *nivel tonal* o *de registro* de F. Poyatos (1993, 1994) cuando sostiene que

dentro del campo de la entonación la línea melódica se produce en su mayor parte alrededor de una altura determinada que aparece como base o eje de los movimientos de la voz. Aunque esta altura no corresponda precisamente a una nota constante y uniforme, su impresión dominante caracteriza el nivel normal y ordinario de la entonación (T. Navarro Tomás [1944 [1966: 34]).

Pienso, asimismo, que implícitamente está reconociendo su carácter paralingüístico cuando se detiene a advertir que, aparte de las causas fisiológicas que determinan el tono normal de una persona,

en la acomodación de la voz a su base tónica influyen de una parte las condiciones psicológicas de cada individuo y de otra los hábitos y costumbres peculiares del modo de hablar de cada lugar, comarca o país. El sentimiento del tono normal, juntamente con el de la intensidad ordinaria y corriente, sirve de punto de relación en la interpretación de las alturas de la voz como elemento de expresión afectiva. El valor semiológico del tono alto o bajo en sus diversos grados reposa igualmente en la línea de equilibrio psíquico y fisiológico representada por el tono normal (T. Navarro Tomás [1944 [1966: 35]).

E. Martínez Celdrán (1984: 243-265), por su parte, es el único de los autores consultados que habla de *rasgos fonéticos suprasegmentales* o *rasgos prosódicos*, resultando de ese énfasis en lo fonético un inventario diferente que consta de *rasgo prosódico de cantidad*, *rasgo prosódico de tonalidad* y *rasgo prosódico de intensidad*, y que está caracterizado con una mayor coherencia. Tales términos no se mantienen, sin embargo, en el último de sus trabajos publicados. En éste, dicho investigador (E. Martínez Celdrán [1996: 113]) se refiere al acento, tono y duración como fenómenos que habitualmente se incluyen bajo la denominación de *rasgos prosódicos*, pero su análisis sigue siendo exclusivamente fonético, distinguiendo incluso, dentro de la perspectiva fonética, la dimensión acústica de la dimensión psicoacústica -algo poco habitual en este tipo de estudios-, y otorgando a la entonación un carácter fonológico:

Nuestras lenguas no suelen utilizar fonológicamente estos medios tonales, pero sí utilizan la entonación; es decir, la sucesión de los tonos de los distintos sonidos que forman una curva entre dos pausas. (...). La entonación se manifiesta fonéticamente

mediante la melodía cuyo correlato físico es el F0; por tanto, la relación entre entonación y melodía es equivalente a la mantenida entre fonemas y fonos (E. Martínez Celdrán [1996: 117]).

Por lo general, la perspectiva dominante en la investigación de los rasgos suprasegmentales del español es la de la Escuela de Praga, introducida en nuestro país, como es bien sabido, fundamentalmente por E. Alarcos. Según él, los rasgos prosódicos son "rasgos pertinentes que caracterizan trozos determinados de la cadena hablada no coincidentes siempre con un fonema" (E. Alarcos [1950 [1965: 88]]). Dada su trayectoria estructuralista, es evidente que la clave de dicha definición se encuentra en la palabra *pertinentes*. Los considera, así, propiedades contrastivas o distintivas que distinguen en el decurso las unidades significativas denominadas *prosodemas* que normalmente son las sílabas fonológicas. Pueden funcionar bien como simplemente demarcativos, bien con función diferencial:

En este último caso, tienen que existir varios tipos de prosodemas opuestos en el sistema, de modo que en la secuencia hablada pueden aparecer unos u otros con la misma libertad como se combinan los fonemas: son posibles todas las combinaciones. (...)

En el primer caso, hay un solo tipo de prosodema opuesto a su ausencia, que cumple con la función delimitativa, aísla dentro del decurso la unidad que llamamos palabra (o su equivalente) (E. Alarcos [1950 [1965: 90]]).

Cuando las propiedades prosódicas tienen únicamente función distintiva, este autor las equipara por su función a los llamados *inherentes* y considera, por lo tanto, que "los rasgos realmente prosódicos, cuya función es inobservable sin tener en cuenta la secuencia del decurso, son los que denominamos *culminativos*" (E. Alarcos [1950 [1965: 91]]). De esta última afirmación se deduce que las características más definitorias de los rasgos prosódicos son su función demarcativa (su carácter culminativo) y su carácter suprasegmental (hay que observarlos en la secuencia del decurso), idea que se repite más tarde en el capítulo dedicado a la fonología de la frase en el que dice: "los elementos fónicos característicos exclusivamente de las frases, los que sirven para delimitarlas y eventualmente para distinguir diferentes tipos de ellas (...) son todos rasgos de los que hemos considerado prosódicos" (E. Alarcos [1950 [1965: 107]]). La función diferencial, sin embargo, es para él eventual.

Señala asimismo este autor que, mientras las correlaciones prosódicas no culminativas pueden ser de dos tipos -correlación de cantidad (o intensidad)<sup>20</sup> y correlación de registro tonal<sup>21</sup>-, cuando el rasgo prosódico es culminativo existe la llamada *correlación acentual*. La acentuación es, según E. Alarcos (1950 [1965: 94]), "la intensificación culminativa de un solo prosodema de la palabra" y puede realizarse mediante distintos medios fonéticos de actualización del acento: realce espiratorio, elevación del tono musical, alargamiento, articulación más precisa y enérgica de los fonemas del prosodema culminativo. Algunos de estos medios fonéticos, sin embargo, podrían identificarse con algunos de los rasgos paralingüísticos considerados por otros autores.

Dos años más tarde, E. Alarcos (1967) se propone determinar si hay fundamentos objetivos, lingüísticos, para la diferenciación de los conceptos *fonema* y *prosodema*. Opina este autor que no existe fundamento articulatorio alguno para la distinción entre fonemas y prosodemas: "Los movimientos originadores de los prosodemas son tan continuos como los de los fonemas, y perfectamente simultáneos con los de éstos." (E. Alarcos [1967: 2]). Tampoco desde el punto de vista acústico hay motivos para considerarlos unidades de tipo diverso pues no se comportan diferentemente. El único criterio válido de diferenciación es la distinta función lingüística que desempeñan:

La función de las unidades que reconocemos como fonemas es fundamentalmente distintiva: son unidades que en un contexto dado se excluyen mutuamente. (...) La función, en cambio, de los elementos considerados como prosodemas no es en principio distintiva, pues no pueden alternar en un mismo contexto (E. Alarcos [1967:5]).

Se observa, así, que, también en este trabajo, E. Alarcos hace prevalecer la función demarcativa de los rasgos prosódicos sobre la función distintiva.

Por otra parte, aunque E. Alarcos no hable en ningún momento del paralinguaje ni mencione el término *rasgo paralingüístico*, su *Fonología Española* encierra reflexiones bastante útiles para la definición y caracterización de los rasgos de los que me ocupo cuando en la introducción acota el campo de estudio de la fonología y cuando trata las propiedades prosódicas y la fonología de la frase.

<sup>20</sup> Se da "cuando en una lengua se oponen vocales breves a largas" (E. Alarcos [1950 [1965: 91]).

<sup>21</sup> La correlación de registro tonal, fenómeno extraño a las lenguas europeas, consiste en que "cada fonema o grupo de fonemas (no coincidente siempre con la sílaba) de una palabra posee una altura musical que lo puede distinguir o no de los otros componentes de la palabra" (E. Alarcos [1950 [1965: 94]).

A la hora de acotar el objeto de estudio de la fonología, comenta cómo, según N. S. Trubetzkoy, la diferenciación de los tres aspectos del lenguaje humano propuesta por K. Bühler- "un *síntoma* o *manifestación* (*Kundgabe*) del hablante, una *actuación* o *apelación* (*Auslösung*) sobre el interlocutor y un *símbolo* o *representación* (*Darstellung*) del contenido" (E. Alarcos [1950 [1965: 32]]- puede aplicarse también al plano fónico del lenguaje, puesto que, cuando alguien habla, distinguimos quién habla, en qué tono habla y qué dice. Por ello, señala también,

aunque la impresión auditiva sea unitaria, ciertas cualidades fónicas son percibidas como síntomas manifestativos del hablante, otras como medio de despertar determinados sentimientos en el interlocutor y, finalmente, otras permiten reconocer las significaciones de las palabras y las frases que éstas constituyen (E. Alarcos [1950 [1965: 32]]).

Esta diferenciación parece en parte equivalente a la que establece J. Laver (1994) entre comportamientos vocales portadores de información evidencial, comportamientos vocales portadores de información regulativa y comportamientos vocales portadores de información semántica. A diferencia de este otro autor, sin embargo, E. Alarcos (1950 [1965]) no hace referencia a su condición de gestores de turno y establece una segunda diferenciación en función de la dicotomía *lengua/habla*: mientras los elementos fónicos simbólicos son siempre convencionales y, por tanto, pertenecientes al sistema de la lengua, los elementos fónicos que reflejan el síntoma y la actuación pueden ser propiamente características del habla -en cuyo caso quedarían fuera del interés de la fonología- o pueden ser características válidas para la comunidad social, sistemáticas y "con ello pertenecientes al sistema supraindividual de la lengua" (E. Alarcos [1950 [1965: 32]]), por lo que la fonología deberá ocuparse también de ellos.

Ahora bien, aunque a primera vista, E. Alarcos parece estar refiriéndose, con esta segunda distinción, a las diferencias que otros autores señalan entre rasgos vocales paralingüísticos (más convencionales) y rasgos vocales extralingüísticos, de la caracterización funcional que este autor hace de los medios fónicos que reflejan el síntoma y la actuación se deduce que no contempla la existencia de elementos con un carácter paralingüístico sino, únicamente, propiamente lingüístico o extralingüístico.

Un breve repaso a algunos de los "clásicos" de la fonética y la fonología de la lengua española, constata, pues, que, mientras que por un lado existe una gran variedad de planteamientos en el estudio de los rasgos prosódicos, por otro lado,

hay una coincidencia general, quizás más importante, a la hora de no aludir a los rasgos paralingüísticos, de modo que, casi únicamente A. Quilis (1981) se ocupa del *paralinguaje*, dedicando dos breves apartados a la relación entre entonación y gesto y a la realización y percepción de los rasgos prosódicos del habla cuchicheada.

Afortunadamente, con el paso de los años se ha ido creando "un clima" más propicio para que los rasgos paralingüísticos se comiencen a ver como objetos de estudio diferentes de los rasgos prosódicos, si bien hay que decir que ésta es, en la mayoría de los casos, una consecuencia indirecta (es decir, no perseguida por los investigadores). Tal es el caso, por ejemplo, de A. Hidalgo (1997a).

En este estudio, A. Hidalgo se ocupa de uno de los más importantes problemas que, según los miembros del grupo Val. Es. Co. (al que pertenece), debe resolverse en el proceso descriptivo del español coloquial -la demarcación de las unidades estructurales de la conversación- y su primer objetivo es proponer un modelo de segmentación de dichas unidades basado en la capacidad demarcativa de algunos rasgos prosódicos. Ello le lleva a intentar aclarar las características que éstos adquieren en la conversación coloquial y, así, aunque no se ocupa directamente de los rasgos paralingüísticos (incluso en algún momento los declara al margen de su atención), lo cierto es que éste y otros trabajos suyos<sup>22</sup> proporcionan nuevos puntos de vista que me han parecido sumamente útiles a la hora de intentar diferenciar dichos rasgos paralingüísticos de los rasgos prosódicos.

Para este autor, la estructura de la conversación es esencialmente pragmática por lo que hay que entenderla como una agrupación de turnos en unidades superiores "organizadas de tal modo que la coherencia comunicativa queda asegurada" (A. Hidalgo [1997a: 24]). Dichas unidades no suceden de forma aleatoria pero su demarcación resulta muy complicada porque es evidente que en una interacción conversacional los enunciados no se suelen suceder de una forma lineal y continuada. Más concretamente, él cree que la identificación y descripción de estas unidades establecidas teóricamente<sup>23</sup> se ve dificultada, en la segmentación práctica de la conversación, por problemas como los siguientes:

---

<sup>22</sup> Ver A. Hidalgo (1996a, 1996b, 1996c, 1997a, 1997b, 1998a y 1998b).

<sup>23</sup> Como es sabido, la organización de esas unidades ha sido establecida de forma distinta según las diferentes escuelas que se dedican al análisis de la conversación. En el caso que nos ocupa, el autor ha optado por seguir el modelo que, a partir de las aportaciones de la escuela de Birmingham, han desarrollado los autores de la escuela de Ginebra y otros como C. Kerbrat-Orecchioni y que establece como unidades estructurales de la conversación el acto de habla y la intervención, a nivel monológico, y el intercambio, la secuencia y la interacción, a nivel dialógico.

1. La delimitación del acto de habla -que en este estudio se va a identificar con la noción de *enunciado* puesto que desde el punto de vista estructural éste constituye la unidad mínima de la gramática conversacional- plantea problemas tanto en el plano paradigmático como en el plano sintagmático. En el primero, establecer el inventario y clasificación de los diferentes actos de habla (orden, saludo, consejo, etc.) sigue resultando muy difícil; en el plano sintagmático, ni los criterios gramaticales ni los lingüísticos resultan suficientes por separado para identificar los enunciados, pues existen una serie de fenómenos característicos del lenguaje oral que afectan tanto a su estructura global (anacolutos o enunciados incompletos) como a su estructura interna (movimientos tópicos, falsos comienzos, reduplicaciones, repeticiones, etc.).

2. La descripción de la intervención se enfrenta, por su parte, a varios problemas. En primer lugar, se carece de criterios sólidos que permitan determinar cuándo los elementos que sirven, por ejemplo, para que el oyente manifieste su participación o para que elabore una intervención previa constituyen o no una intervención completa. En segundo lugar, tampoco se ha fijado su organización interna. Por último, la identificación de los turnos, que son los huecos estructurales que pueden ser rellenados o no por las intervenciones, resulta en ocasiones muy complicada porque, aunque parece posible esbozar ciertas reglas en su alternancia, también se producen desajustes entre los interlocutores, como son las superposiciones e interrupciones.

3. En el nivel dialógico, finalmente, la demarcación de la interacción es también problemática, ya que, aunque se han manejado varios criterios -esquema participativo, unidad de tiempo y lugar, criterio temático y presencia de secuencias demarcativas-, ninguno de ellos puede considerarse autosuficiente.

Para ayudarnos a resolver todas estas dificultades, A. Hidalgo sugiere utilizar como criterios demarcativos ciertos rasgos tópicos, pero, fundamentalmente, determinados rasgos prosódicos, que, según él, facilitan enormemente la delimitación de las unidades estructurales de la conversación. No obstante, antes de aceptar el criterio prosódico como criterio demarcativo, será necesario "aclarar previamente si los rasgos suprasegmentales desarrollan realmente un haz de funciones lingüísticas regulares, capaces de garantizar la participación sistemática de tales recursos en la organización de la estructura conversacional" (A. Hidalgo [1997a: 37]). Es por ello por lo que, en el capítulo dos de su libro -capítulo titulado *Las unidades de habla y su configuración como estructuras de índole prosódica-*, se ocupa de la naturaleza lingüística de los rasgos prosódicos y de los niveles funcionales del análisis entonativo, contribuyendo a aclarar con ello el confuso panorama de los rasgos

suprasegmentales, panorama que se hace más oscuro cuanto más nos alejamos de la unidad *enunciado*.

Para ello, este autor parte de una clasificación de los rasgos prosódicos según la cual éstos se dividen en dos tipos: rasgos suprasegmentales principales, que "manifiestan relevancia funcional frecuente y constante (acento, cantidad-duración y entonación)", y rasgos suprasegmentales secundarios que "forman una clase funcional heterogénea, bien porque resultan de la participación conjunta de otros rasgos suprasegmentales principales (ritmo, velocidad de habla), bien porque se comportan como categorías prosódicas derivadas de rasgos suprasegmentales principales (campo de entonación, tesitura)" (A. Hidalgo [1997a: 38]).

Teniendo en cuenta ese carácter demarcativo, dichos rasgos prosódicos pueden definirse de la siguiente manera:

1. Con el término *acento* A. Hidalgo (1997b: 150) se refiere "al acento principal fonéticamente muy fuerte (acento oracional o acento de frase) que determina el límite (o el comienzo del límite) de una secuencia gramatical completa". Este efecto acentual, tradicionalmente denominado *acento oracional*, *acento de grupo*, *prominencia* o *acento de énfasis*, desarrolla comportamientos altamente sofisticados en el sentido de que permite articular el enunciado (A. Hidalgo [1997b: 151]):

- a) estableciendo el punto de partida del centro entonativo (en su seno tienen lugar los desvíos tonales que permiten diferenciar, por ejemplo, entre significados aseverativos o interrogativos);
- b) organizando los contenidos informativos al incorporar generalmente al parte comunicativamente novedosa del enunciado;
- c) señalando elementos realzados conscientemente por el hablante según condiciones subjetivas o pragmático-comunicativas.

Sin embargo, su difícil interpretación e identificación en la conversación espontánea ha llevado a autores como G. Brown *et al.* (1980) a abandonar la idea de unidades entonativas y enunciados determinados fonológicamente por la presencia/ausencia de prominencia y a preferir otros criterios más fáciles de reconocer como la pausa.

2. El rasgo prosódico de cantidad (duración), que a nivel discursivo debe entenderse como ritmo-tempo de habla, es un recurso organizativo de la estructura conversacional porque las variaciones en el tempo elocutivo según el registro o estilo de habla repercuten también en la estructura del enunciado oral: "la

velocidad de habla afecta también a la mayor o menor frecuencia de demarcaciones en el discurso (a mayor velocidad realizamos menor número de demarcaciones (pausas)" (A. Hidalgo [1997b: 152]).

3. La entonación constituye, según este autor "un efecto prosódico complejo", resultante de la participación conjunta de los rasgos de tono o altura musical de un sonido, acento oracional, ritmo y tonema. Cuando este último va seguido de pausa se habla de juntura terminal : "un 'fenómeno transicional' que los hablantes identifican como lugares de pausa, y que implica un retardamiento en la velocidad y un efecto sobre la altura del tono musical: ascenso o descenso brusco del tono inmediatamente anterior a la pausa, o bien mantenimiento de la dirección" (A. Hidalgo [1997b: 152]). Lógicamente, pues, el fenómeno de juntura terminal resulta fundamental para explicar el proceso segmentador del habla coloquial.

4. Finalmente, el campo tonal, tesitura o registro, es decir, "el grado de amplitud global del enunciado" es un rasgo prosódico demarcativo, ya que determina la cohesión entre distintos fragmentos de habla "y, por consiguiente a una misma unidad superior" (A. Hidalgo [1997b: 153]). Esa unidad, de la que volveré hablar en el próximo capítulo, es el paratono.

Dada su naturaleza no segmental, el comportamiento lingüístico de estos rasgos prosódicos es, sin embargo, sumamente complejo:

1. Aunque en muchas ocasiones presentan un carácter arbitrario, convencional y discreto, pues funcionan simbólicamente segmentando el *continuum* hablado, "el problema es que en muchos casos los elementos prosódicos actúan simultáneamente como síntomas (signos motivados) y como símbolos (signos arbitrarios)" (A. Hidalgo [1997a: 42]).

2. Por otra parte, lo arbitrario/convencional se suele identificar con lo discreto, de modo que a los signos simbólicos se les atribuye ambas características, mientras que lo gradual se equipara, a su vez, con lo motivado y no arbitrario. Los rasgos prosódicos, sin embargo, son graduales en su esencia misma.

Por ello, para poder solventar estas contradicciones, A. Hidalgo sugiere tener en cuenta, respectivamente, lo siguiente:

1. Puesto que "los efectos prosódicos se derivan tanto del estado fisiológico del hablante (síntomas), como de su elección de determinadas características lingüísticas (símbolos)", habrá que concluir que "el signo prosódico-suprasegmental se comporta de forma ambivalente (arbitrario-no arbitrario) según la función que ejerza en un contexto dado" (A. Hidalgo [1997a: 42]).

2. Del mismo modo que dentro de la dicotomía *arbitrariedad/no arbitrariedad* cabe establecer una diversidad de funciones prosódicas "también en la dicotomía *discreción/graduabilidad* conviene identificar varias escalas" (A. Hidalgo [1997a: 42]).

Pues bien, todas estas reflexiones en torno a qué comportamientos suprasegmentales han de asumirse en el análisis conversacional como criterios demarcativos y cuáles no pueden convertirse, a su vez, en criterios útiles para distinguir los rasgos suprasegmentales propiamente lingüísticos -los que otros autores denominan *prosódicos*- de los paralingüísticos:

1. Los que demuestren una verdadera naturaleza funcional -es decir, aquellos que en una escala de arbitrariedad se manifiesten como + arbitrarios y + convencionales<sup>24</sup> y aquellos que en una escala de graduabilidad presenten una capacidad gradual mínima<sup>25</sup> - han de ser admitidos como claves demarcativas; los que, en cambio, sean + motivados y presenten una graduabilidad máxima no se utilizarán como criterios de demarcación.

2. Los primeros se corresponden con lo que la mayoría de los autores llaman *rasgos prosódicos*; en cuanto a los segundos, no son denominados por él *rasgos paralingüísticos* pero los ejemplos que propone coinciden con los que otros autores sí llaman así y se plantea, además, el dilema de incluirlos en el plano del habla (asistemático) o en el plano del código lingüístico (sistemático) (A. Hidalgo [1997a: 42])<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> "Los elementos entonativos del lenguaje no son, pues, enteramente arbitrarios a diferencia de los fonemas segmentales, ya que el hablante se apoya para la realización de lo suprasegmental en elementos físicos y psico-fisiológicos" (A. Hidalgo [1997a: 42])

<sup>25</sup> Dentro de la dicotomía *discreción/graduabilidad*, Antonio Hidalgo propone identificar, para el caso de los rasgos suprasegmentales, varias escalas: desde "una escala de graduabilidad mínima (próxima a la discreción de unidades), que tiene mucho que ver con la organización de las cadenas tonales en el enunciado en dominios de jerarquías sistematizables" hasta "una escala de graduabilidad máxima, próxima a lo paralingüístico y que tiene que ver fundamentalmente con factores emotivos o subjetivos del habla" (A. Hidalgo [1997a: 43]).

<sup>26</sup> También se refiere a ellos cuando, como fenómenos que pueden afectar a la estructura de los enunciados, habla de los siguientes:

1. Dentro de los fenómenos que afectan a la estructura interna del enunciado, los falsos comienzos, por ejemplo, pueden realizarse mediante comportamientos vocales verbales pero también mediante comportamientos vocales no verbales. Por otro lado, como él mismo reconoce, el oyente dispone, como lo que denomina *marcas de continuidad* o *de mantenimiento del hilo discursivo* (A. Hidalgo [1997a: 29-30]), de medios fáticos como la nasalización (*mm*) que, dado su carácter no verbal, muchos juzgan paralingüísticos, cosa que también ocurre con otro de los fenómenos a los que A. Hidalgo (1997a: 31) se refiere: las vacilaciones de habla o pausas de vacilación oralizadas.

2. En lo que se refiere a la intervención, este autor señala que la dificultad para identificar cuándo es o no completa "viene impuesta por la presencia de reguladores, esto es, ciertos elementos emitidos por el oyente, que manifiestan su participación, en grados diversos, en la elaboración de una intervención previa de su interlocutor" (A. Hidalgo [1997a: 32]). Dichos reguladores son muy frecuentemente no verbales y, aunque, como alternativa, él propone adoptar la distinción que establece B. Gallardo Paúls (1993: 18 y ss.) entre intervenciones propiamente dichas -que representan un aporte informativo- y turnos sin intervención -que bien son señales de atención y refuerzo como *mm* o bien son turnos de paso-, lo cierto es que están ahí y habría que diferenciarlos de los reguladores verbales. Asimismo, sería preciso tener en cuenta que en los desajustes que se producen en la alternancia de turnos, es decir, en las interrupciones y superposiciones, también intervienen decisivamente los comportamientos vocales no verbales.

Ahora bien, puesto que los rasgos suprasegmentales que le van a servir como clave demarcativa han de mostrar una naturaleza funcional, su caracterización se completa, como puede apreciarse en el siguiente capítulo, con la determinación y explicación de las funciones que desempeñan.

Este punto de vista, es decir, la comprobación del carácter lingüístico de los rasgos suprasegmentales mediante un análisis de su funcionamiento en el discurso, es también el que yo considero más adecuado. En mi opinión, por lo tanto, no se podrá encontrar una solución al problema de categorización planteado en el presente apartado hasta que no se aclare si las funciones de los rasgos prosódicos son las mismas que las de los rasgos paralingüísticos. Es más, creo que, como hasta el momento no parece que se haya acertado a la hora de encontrar rasgos formales que diferencien definitivamente unos y otros fenómenos, lo que hay que intentar averiguar es, más bien, si las funciones que desempeñan los rasgos suprasegmentales cuando se comportan lingüística o prosódicamente son las mismas que desempeñan los rasgos suprasegmentales cuando se comportan paralingüísticamente.

Todo lo visto hasta ahora sí permite concluir ya, sin embargo, que entre las propuestas teóricas de F. Poyatos y las de otros autores existe una diferencia fundamental: mientras el primero recurre a etiquetas como *sonoridad*, *tono* o *timbre* para denominar las distintas subcategorías que se pueden distinguir dentro de la categoría paralingüística de *cualidades primarias*, en la mayoría de los trabajos sobre los rasgos suprasegmentales, dichas etiquetas se utilizan como denominaciones de los sistemas prosódicos.

No obstante, aunque me detendré a comentarlo en el siguiente apartado, me parece oportuno advertir que ello no quiere decir que F. Poyatos confunda los rasgos prosódicos con las cualidades primarias: lo que en realidad está haciendo es utilizar las mismas etiquetas que usa D. Crystal para denominar a los atributos de la cualidad de la voz. Hay que reconocer, eso sí, que las etiquetas elegidas por este estudioso para nombrar los diferentes tipos de cualidades primarias y el hecho de que en determinados momentos caracterice a estos elementos como los más próximos a la estructura lingüística pueden provocar en quien se acerca a su teoría desde una perspectiva lingüística demasiada confusión.

Baste citar, como ejemplo de ello, el estudio de V. Guillén Nieto (1995) donde, como ya señalé en el anterior capítulo, se considera que el paralenguaje está formado por los sistemas paraverbales y los sistemas prosódicos. Los primeros se dividen, a su vez, en tres grupos que hace corresponder con los calificadores, los diferenciadores y los alternantes de los que habla F. Poyatos (1970). Por su parte, siguiendo a D. Crystal (1969), los rasgos prosódicos los

define correctamente como los efectos vocálicos producidos por variaciones en los parámetros tono, intensidad, duración y pausa (V. Guillén Nieto [1995: 205]). Sin embargo, a mi modo de ver, el problema no está en cómo concibe los rasgos prosódicos sino en la adscripción de los mismos al paralenguaje tras identificarlos con las cualidades primarias de F. Poyatos (V. Guillén Nieto [1995: 205]) puesto que, a pesar de las apariencias, este último autor no parece estar identificando, en ningún momento, estos fenómenos con los rasgos suprasegmentales que tradicionalmente se han denominado *rasgos prosódicos*.

### 3.3.3. Calificadores / Cualidades primarias / Rasgos de la cualidad de la voz no lingüísticos / Rasgos de la cualidad de la voz paralingüísticos

Al intentar estudiar con un poco más de profundidad qué fenómenos vocales no verbales eran los que F. Poyatos (1993, 1994) incluía dentro de la categoría de los *calificadores*, surgieron dos nuevas cuestiones problemáticas:

a) Si las cualidades primarias son las características vocales que individualizan a las personas y los calificadores los distintos tipos de voz, y si no hay duda de que el tipo de voz de una persona es uno de los rasgos que más la individualiza, ¿se puede hablar realmente de dos categorías diferentes?

b) Si, como es lógico suponer, una cualidad o un tipo de voz que individualiza a un hablante es permanente y está fisiológicamente determinada, ¿se puede decir que es paralingüística o será más bien extralingüística pues queda fuera de su control?

Consultando el artículo de G. L. Trager (1958) observé que, en su clasificación -que él considera en realidad una "aproximación" al paralenguaje- la mayoría de las cualidades primarias señaladas por F. Poyatos (1993, 1994) se encuentran repartidas en dos categorías: cualidades de la voz (*voice qualities*) y vocalizaciones (*vocalizations*). No obstante, y a pesar de la similitud de los términos escogidos por ambos autores, la coincidencia sólo es aparente.

Dentro del primer grupo, este autor americano incluye fenómenos como *pitch range*, *pitch control*, *rhythm control*, *resonance* y *tempo*, que en principio podrían identificarse con el *tono*, *campo entonativo*, *resonancia*, *tempo* o *ritmo* de los que habla F. Poyatos (1993, 1994), pero las diferencias entre las cualidades primarias de la clasificación de este autor y las cualidades de la voz a las que se refiere G. L. Trager (1958) son evidentes:

1) Aunque ambos emplean términos muy parecidos no parecen referirse exactamente a los mismos fenómenos pues las escalas de medición son diferentes.

Por ejemplo:

G. L. TRAGER (1958)		F. POYATOS (1993, 1994)	
RHYTHM CONTROL	<ul style="list-style-type: none"> <li>•smooth</li> <li>•jerky</li> </ul>	RITMO	<ul style="list-style-type: none"> <li>•suave</li> <li>•agitado</li> </ul>
RESONANCE	<ul style="list-style-type: none"> <li>•resonant</li> <li>•thin</li> </ul>	RESONANCIA	<ul style="list-style-type: none"> <li>•fáringea</li> <li>•oral</li> <li>•nasal</li> </ul>
TEMPO	<ul style="list-style-type: none"> <li>•increased</li> <li>•decreased</li> </ul>	TEMPO	<ul style="list-style-type: none"> <li>•lento</li> <li>•rápido</li> <li>•aumentando</li> <li>•disminuyendo</li> </ul>

2) Tanto G. L. Trager (1958) como F. Poyatos (1993, 1994) hablan de *tono* pero no parecen incluir dentro de éste los mismos aspectos. F. Poyatos (1993, 1994) distingue dentro del tono: *nivel tonal*, *campo tonal*, *registro tonal* e *intervalo tonal* y, por otra parte, habla de *campo entonativo*. G. L. Trager (1958), en cambio, menciona el *pitch range* -que se mediría de acuerdo a los parámetros *spread and narrowed-* y el *pitch control* del que no ofrece escala de medición.

3) G. L. Trager (1958) señala tres cualidades de la voz: *vocal lip control*, *glottis control* y *articulation control* que no aparecen en el inventario de las cualidades primarias de F. Poyatos (1993, 1994) y que, sin embargo, sí podrían entrar dentro de la categoría que este autor denomina *calificadores*.

Por otra parte, los rasgos de altura tonal (*pitch height*) e intensidad (*intensity*) que podrían mostrar cierta correspondencia, respectivamente, con el campo tonal e intensidad a los que se refiere F. Poyatos (1993, 1994), son considerados por G. L. Trager (1958) como *calificadores vocales* (*vocal qualifiers*), es decir, como un tipo de vocalizaciones que, pudiendo "calificar" fragmentos más o menos grandes de discurso así como otras vocalizaciones, se alejan por igual de las cualidades primarias y calificadores del primer autor.

Se ve, por lo tanto, que ambos autores emplean los mismos términos para referirse a fenómenos diferentes y que tienen, en definitiva, una concepción muy distinta del tono, el ritmo, la resonancia, el tempo y la intensidad. No obstante, la principal diferencia radica, en mi opinión, en que, mientras para F. Poyatos (1993, 1994), como ya se ha dicho, las cualidades primarias son características paralingüísticas que diferencian la voz de los individuos marcando su "cualidad", para G. L. Trager, la cualidad de la voz es lo que él denomina *voice set*, el cual "it involves the physiological and physical peculiarities resulting in the patterned identification of individuals as members of a societal group and as persons of a certain sex, age, state of health, body build, rhythm state, position in a group, mood, bodily condition, location" (G. L. Trager [1958: 4]).

Éste es estudiado por lo que él denomina *prelingüística* y no entra dentro de lo que él entiende por paralenguaje sino que se constituye como un "primer plano" sobre el que actúan dichos fenómenos, como cualidades de la voz (*voice qualities*) si son "actual speech events, phenomena that can be sorted out from what is said and heard" (G. L. Trager [1958: 4-5]) o como calificadores vocales (*vocal qualifiers*) si son "actual specifically identifiable noises (sounds) or aspects of sounds" (G. L. Trager [1958: 5]), acompañando al lenguaje verbal.

Otro autor, D. Abercrombie (1967), distingue, dentro de los componentes del medio oral, los segmentales de los no segmentales. Estos últimos pueden ser, a su vez, de dos tipos: rasgos de la cualidad de la voz (*features of voice quality*) y rasgos de la dinámica de la voz (*features of voice dynamics*).

Algunos de los rasgos incluidos por D. Abercrombie (1967) en este segundo grupo, coinciden en su definición con las cualidades primarias de F. Poyatos (1993, 1994)<sup>27</sup> recibiendo incluso el mismo nombre. Sin embargo, tal y como ocurre con G. L. Trager, a pesar de la aparente coincidencia, los planteamientos de ambos autores son muy diferentes.

Para D. Abercrombie (1967: 89), los rasgos del primer grupo, son rasgos "which contribute to the general quality of the voice", es decir, rasgos que caracterizan de una forma casi permanente (aunque no tanto como los segmentales) las emisiones de un hablante y que, aunque a veces pueden ser controlados por éste mediante tensiones musculares, la mayoría de las ocasiones suelen estar fuera de su control, como ocurre con los rasgos de la voz que se derivan de la configuración anatómica de los órganos de fonación y articulación o los que son causados por enfermedades temporales o deformidades.

Los rasgos de la dinámica de la voz (*tempo, loudness, continuity, rhythm, tessitura, register* y *pitch fluctuation*) son para este autor, en cambio, rasgos "which arise out of the way the voice is handled" (D. Abercrombie [1967: 89]), y, que, por lo tanto, están siempre bajo el control del hablante y pueden ser aprendidos. Mientras para él la capacidad de control que el hablante tiene sobre este tipo de componentes suprasegmentales es razón suficiente para diferenciarlos de los rasgos de la cualidad de la voz -lo cual no quiere decir que no la caractericen-, los factores que según F. Poyatos (1993, 1994) pueden actuar sobre

<sup>27</sup> Compárense, por ejemplo, las definiciones de F. Poyatos (1993, 1994) con las siguientes:

-*loudness*: "depends on the degree of force with which air is expelled from the lungs by the pulmonic air-stream mechanism while the vocal cords are in vibration" (D. Abercrombie [1967: 95]);

-*tempo*: "speed of speaking" (D. Abercrombie [1967: 96]);

-*rhythm*: "arises out of the periodic recurrence of some sort of movement, producing an expectation that the regularity of succession will continue" (D. Abercrombie [1967: 96]);

-*registers*: "different qualities arising from differences in the action of phonation" (D. Abercrombie [1967: 100]).

estos fenómenos, en su teoría cualidades primarias, no parecen poder ser controlados siempre por el hablante. Son

factores *biológicos* (ej. el sexo y la edad para el timbre, por el tamaño de las bandas vocales), *fisiológicos* (ej. anomalías en los registros causadas por crecimiento anormal de las bandas vocales o por terapia de hormonas), *psicológicos* (ej. por la personalidad, como la intensidad mayor del extrovertido), *socioculturales*, pero con variaciones históricas (ej. el alargamiento silábico de los sureños norteamericanos) y *ocupacionales* (ej. el registro más alto de muchas enfermeras al hablar a sus pacientes, pero no a sus compañeras) (F. Poyatos [1994, vol. II: 30]).

Por lo tanto, sitúan a dichas cualidades primarias más cerca de los rasgos de la cualidad de la voz que de los rasgos de la dinámica de la voz de los que habla D. Abercrombie (1967).

Algo muy similar es lo que ocurre con A. Cruttenden (1986). Su visión de estos fenómenos se aleja de la de F. Poyatos (1993, 1994), al menos, en dos puntos importantes:

1) Este autor entiende que aspectos como la sonoridad (*loudness*), el tempo, o la ritmicalidad (*rhythmicality*), pueden usarse lingüística o extralingüísticamente, pero no pueden incluirse dentro del grupo de los efectos paralingüísticos (*paralinguistic effects*) por dos razones:

a) porque aunque, como ocurre los rasgos paralingüísticos, en muchas ocasiones comunican un significado convencional, a diferencia de éstos, la sonoridad, el tempo, etc. tienen un carácter suprasegmental, superponiéndose a las secuencias de fonemas o de palabras, y pueden ser descritos como sistema, por lo que tienen un carácter plenamente lingüístico;

b) porque otras veces, el significado que transmiten no es convencional y dependen de una serie de factores sobre los que el hablante no tiene control alguno, por lo que son totalmente extralingüísticos.

2) En su opinión la cualidad de la voz no sólo no depende de estos fenómenos, sino que es un rasgo más que se sitúa al mismo nivel pudiendo ser como éstos lingüístico o extralingüístico: "apart from accent and intonation, there are at least four features which can be used prosodically as well as extralinguistically: loudness, tempo, rhythmicality, and voice-quality" (A. Cruttenden [1986: 178]).

Por todo ello, su inventario de rasgos paralingüísticos se limita a una serie de efectos "interruptive rather than co-occurrent" (A. Cruttenden [1986: 179]) como la pausa o lo que él denomina *vocalizaciones* (*vocalizations*), equivalentes estas últimas a los alternantes de los que habla F. Poyatos (1993, 1994).

Una vez más, los estudios de D. Crystal y J. Laver son los que más ayuda proporcionan a la hora de intentar "poner un poco de orden" en todo este confuso panorama.

Para el primero de estos dos autores, la actividad vocal fisiológicamente determinada, es decir, la comunicación vocal que tiene lugar independientemente de la voluntad del emisor y sobre la que éste normalmente no tiene control (D. Crystal [1969: 99]), puede ser de dos tipos.

Hay, por un lado, una serie de fenómenos fisiológicos reflejos (*physiological reflex phenomena*) que, en situaciones normales, son incontrolables. D. Crystal (1969: 99) los define como "accidental noise emissions due to physiological reflexes" y, a su modo de ver, no forman parte de la lengua, si se entiende ésta como actividad convencional, aprendida y consciente, pero siempre comunican en un sentido u otro.

Por otro lado, existe un conjunto de fenómenos que D. Crystal (1969: 100) agrupa bajo la etiqueta de *cualidad de la voz* (*voice-quality*) o *voice-set* y que define como "that relatively permanent, non-institutionalised, idiosyncratic background voice-quality which accompanies a person when he speaks and is the main source of our ability to recognise personal identity vocally".

Como los primeros, los fenómenos de la cualidad de la voz no son controlados por el emisor y el receptor aprende a no tenerlos en cuenta para construir el significado por ser algo idiosincrásico al hablante y no compartido por el resto de su comunidad de habla. No obstante, según D. Crystal (1969: 100), mientras los fenómenos reflejos fisiológicos no son de demasiada importancia para el lingüista, pues sólo aparecen ocasionalmente, es conveniente que éste entienda perfectamente qué es la cualidad de la voz para poder identificar y valorar la forma y función de los rasgos prosódicos y paralingüísticos, ya que algunos de estos últimos son también rasgos permanentes del habla, razón por la que, aunque no entra dentro de su objeto de estudio, dedica varias páginas a aclarar la noción de *cualidad de la voz*.

Para este autor, la cualidad de la voz pertenece al comportamiento fisiológica o biológicamente determinado de los hablantes, el cual es incontrolable, y no interesa a los lingüistas si no es de una manera negativa, es decir, han de ser capaces de reconocer los fenómenos que se incluyen en ella pero sólo para poder no tenerlos en cuenta: "Linguistics is primarily concerned with

studying the culturally determined vocal aspects of human communication as ends in themselves, and the non-vocal only so far as they systematically and conventionally modify the function of the vocal" (D. Crystal [1969: 99]).

Según él, el término *cualidad* (*quality*) ha sido utilizado de muchas maneras, en principio distintas pero, en realidad, muchas veces solapadas:

1. En las primeras investigaciones, el término *cualidad* se utilizó, en un sentido muy general, para referirse a todos los atributos específicos del sonido. Así ocurre, por ejemplo, en R. M. Ogden (1924) o en G. E. Arnold (1957)<sup>28</sup>. Sin embargo, desde el punto de vista de D. Crystal (1969: 102) "this restricted use of the term 'quality' brings an unwanted overlap with 'attributes', however, and leaves us without any label for the overall auditory effect", por lo que no lo utiliza en su propio estudio.

2. En un sentido más restringido, el término ha sido usado para referirse a un aspecto aislado del sonido, identificable y convencionalizado, seleccionado del conjunto total de los atributos del sonido. Es como lo han utilizado, por ejemplo, R. Luchsinger & G. E. Arnold (1965) que hablan de *cualidad* "to refer to yodelling, ventriloquism and singing types, and also whispering and aspiration" (D. Crystal [1969: 102]). De nuevo, la restricción del término y la agrupación bajo una misma etiqueta de efectos vocales tan distintos sigue sin parecerle a este autor una solución satisfactoria.

3. Más útil le parece el sentido, también restringido, con el que el término *cualidad* aparece en J. Carrell & W. R. Tiffany (1960), donde se ve como "a 'prosodic element', a single attribute of sound, along with pitch, strength and duration" (D. Crystal [1969: 102]). No obstante, tampoco le convencen a D. Crystal (1969: 102) la definición por negación que dan de la *cualidad* -pues la consideran "an aspect of tone which is independent of pitch, loudness and duration; it is the remaining cue that enables us to differentiate between two tones if the other three variables are the same in both" (J. Carrell & W. R. Tiffany ([1960: 266])- ni la utilización de los términos *color* (*color*) y *timbre* (*timbre*) como sinónimos.

4. Finalmente, D. Crystal (1969: 103) opina que el sentido del término *cualidad* que parece de más utilidad para los lingüistas es el sentido general que lo identifica con "one's overall impression of a voice, or 'tone of voice' in its most general sense, i. e. excluding any reference to a specific

---

<sup>28</sup> R.M. Ogden (1924) enumera como cualidades del sonido el tono (*pitch*), la intensidad (*intensity*), la duración (*duration*), la claridad (*brightness*), la octava (*octave-quality*), la cualidad vocálica (*vocalic quality*) y la extensividad (*extensivity*). G. E. Arnold (1957), por su parte, cita las de tono (*pitch*), sonoridad (*loudness*), timbre (*timbre*), rango vocal (*vocal range*), registros (*registers*), estilos vocales (*vocal styles*) y tipo vocal (*vocal type*) (D. Crystal [1969: 99]).

intonation contour (...) or to a specific pathological or psychiatric vocal state" (D. Crystal [1969: 103]), es decir, con lo que algunos autores como H. Sweet (1878), R. M. S. Heffner (1949) o E. Kruisinga (1914) han denominado *timbre* (*timbre*).

Así las cosas, y puesto que habitualmente se confunden, D. Crystal (1969: 104) hace hincapié en la diferencia que existe entre la cualidad de la voz y los componentes de la misma, es decir, las variables o parámetros psicoacústicos que la constituyen y que este autor llama *atributos* (*attributes*).

La cualidad de la voz es, para él (D. Crystal [1969: 124]), "the permanently present person-identifying 'background' vocal effect in speech" que está constituida por los mismos parámetros fisiológicos que constituyen el habla pero que se distingue de ésta por una serie de valores paramétricos que no se utilizan nunca con propósitos comunicativos. Es, en otras palabras,

a single impression of a voice existing throughout the whole of a normal utterance (i. e. excluding deliberate simulation of a different quality, physiological change, or environmental distortion): it corresponds to a combination of independently varying acoustic and articulatory parameters, of which the most important attributes are pitch, loudness, duration and timbre (D. Crystal [1969: 123]).

Por su parte, una vez reservado el término *cualidad* para esta noción general de "the permanent 'background' speaking characteristic of the voice against which conventional linguistic patterns are identified" (D. Crystal [1969: 104]), este autor prefiere no utilizar la misma denominación para las características del sonido que la conforman y hablar de *atributos* y no de *cualidades* como hacen otros autores. De este modo, un atributo es "a labelled auditory sensation which correlates with one or more of the physical dimensions of the sound wave" o, lo que es lo mismo, una reacción del organismo a las ondas sonoras, que también interviene en la descripción de los rasgos prosódicos y paralingüísticos. De acuerdo con aquellos que consideran que algunos atributos del sonido son "básicos" mientras que otros se describen con respecto a éstos, los atributos del sonido son, a su parecer (D. Crystal [1969: 105-23]), y como ha quedado reflejado anteriormente, los siguientes: tono (*pitch*), sonoridad (*loudness*), duración (*duration*) y timbre (*timbre*).

Esta concepción de la cualidad de la voz es la que aparece más frecuentemente en las investigaciones de los últimos años.

Así, la que encontramos, por ejemplo, en J. Lyons (1972). Este autor define la cualidad de la voz como el fondo vocal permanente e invariable del

habla individual y comenta que es concomitante al hablar y que desempeña un papel social y expresivo importante por señalar la identidad del hablante e información sobre él de gran importancia para las relaciones interpersonales. Piensa, por ello, que en ningún caso debe considerarse irrelevante para la investigación de la lengua propiamente dicha: "It must be emphasized, however, that in describing it as extra-linguistic, we are not suggesting that it should be regarded as irrelevant to the investigation of the language proper" (J. Lyons [1972: 58]). Sin embargo, como queda claro en la cita anterior, el carácter que le otorga es extralingüístico, punto de vista éste idéntico al de D. Crystal (1969), quien sostiene que las cualidades de la voz no están organizadas ni son contrastivas y las sitúa en el extremo "menos lingüístico" del *continuum* que constituye la fonación no segmental.

J. Laver, por su parte, ha dedicado un gran número de trabajos a tratar este asunto. Como ya se dijo en el capítulo dos, en su opinión, la función afectiva y el carácter controlable de los rasgos paralingüísticos son, en definitiva, lo que permite diferenciarlos de los fenómenos extralingüísticos. Éstos son, además, dos de los criterios que le van a permitir establecer toda una teoría en torno a la cualidad de la voz que resulta imprescindible para intentar aclarar este tema.

Mantiene este autor que la indiferenciación entre los rasgos propios de la cualidad de la voz de cada hablante (fuera del control del hablante y por lo tanto extralingüísticos) y los rasgos resultado de la manipulación consciente (paralingüísticos, por lo tanto) que éste hace de su tono de voz, junto con la total hegemonía de los presupuestos estructuralistas, han traído como consecuencia una confusión de ambos niveles y un olvido por parte de la Lingüística. Sin embargo, en su opinión, ni los rasgos paralingüísticos son los rasgos de la cualidad de la voz, ni ninguno de estos fenómenos debe ser irrelevante para los lingüistas.

Con la intención de esclarecer esta cuestión, J. Laver (1976b) propone recurrir a una serie de distinciones que den cuenta de todos los fenómenos implicados en la producción vocal de los hablantes de cualquier lengua y que en definitiva permitan al estudioso diferenciar, dentro del medio fónico, aquellos datos pertenecientes a la cualidad de la voz -extralingüísticos, por lo tanto- de aquellos datos pertenecientes a la cualidad fonética, lingüísticos o paralingüísticos. Distingue, en primer lugar, entre rasgos vocales intrínsecos (*intrinsic vocal features*) y rasgos vocales extrínsecos (*extrinsic vocal features*):

Intrinsic features are those which derive solely from the invariant, absolutely uncontrollable physical foundation of the speaker's voice apparatus. They contribute only to voice quality, and are the source of a great deal of indexical information about physical

aspects of the speaker -sex, age, physique, health, fatigue and so forth. The extrinsic features are made up of all aspects of vocal activity which are under the volitional control of the speaker, whether 'consciously' or not. (J. Laver [1976b: 163])

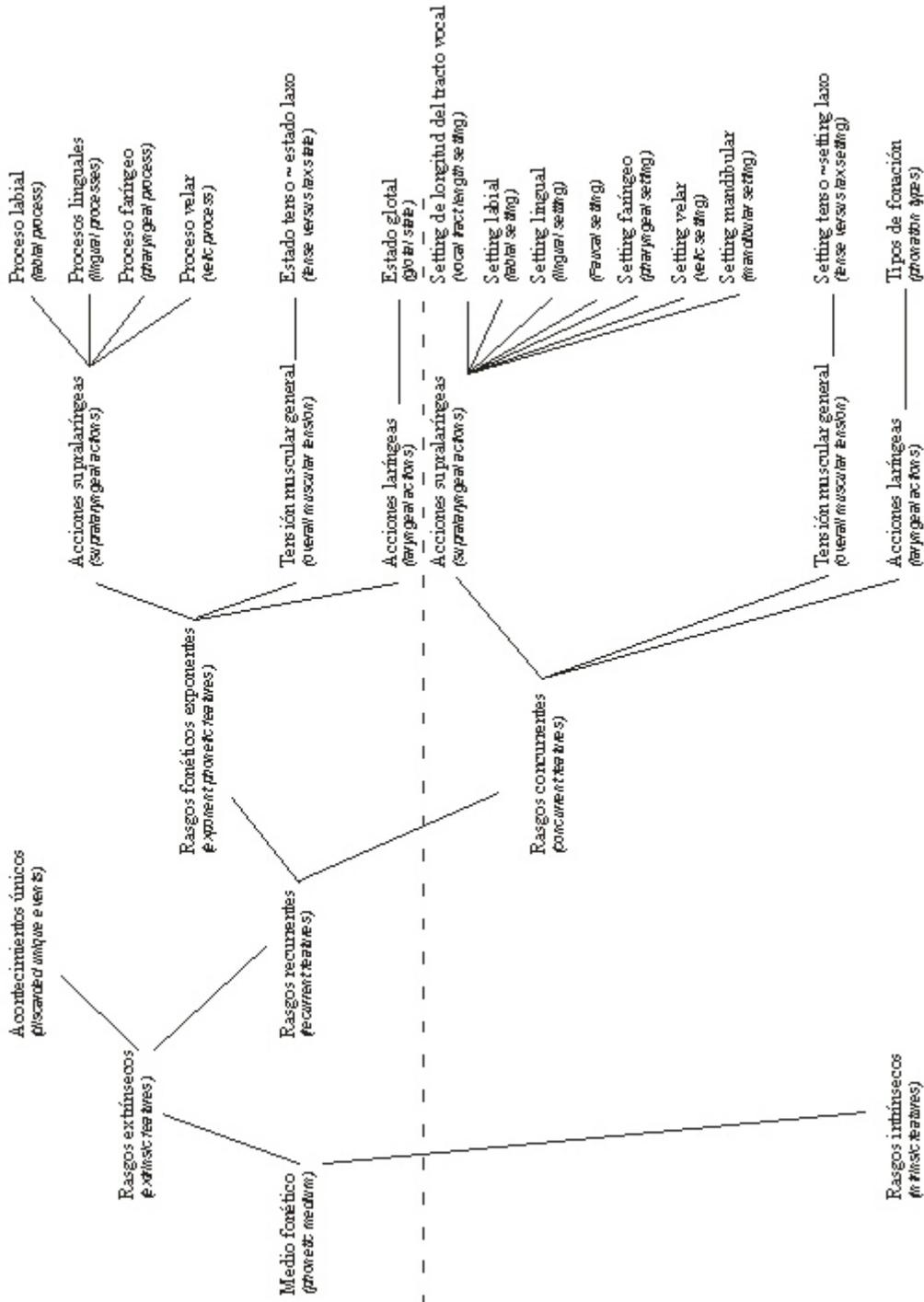
Dentro de los rasgos extrínsecos establece, a su vez, dos categorías: hay, por un lado, una serie de fenómenos aislados (*unique events*), por ejemplo el aclararse momentáneamente la voz, que considera fuera de su interés; por otro lado, existe un conjunto de rasgos vocales recurrentes (*recurrent features*) que de alguna manera están ya bajo el control del hablante. Estos rasgos recurrentes son el centro de todo el análisis fonético articulatorio. Sin embargo, puesto que incluyen no sólo el componente fonético del código lingüístico sino también el componente adquirible de la cualidad de la voz del hablante, J. Laver (1976b: 163-4) cree necesario arbitrar una última diferenciación, dentro de éstos, entre lo que él denomina rasgos exponentes (*exponent features*) y lo que llama *rasgos concurrentes* (*concurrent features*).

Los rasgos exponentes son los rasgos articulatorios que aparecen normalmente en los análisis fonéticos de cualquier lengua: "the exponent features are all and only those vocal features which serve as signals ('signs', 'manifestations', 'realisations') for phonological and paraphonological units. They are the familiar phonetic features" (J. Laver [1976b: 164]).

Los rasgos concurrentes, en cambio, son aquellos fenómenos relacionados con la cualidad de la voz que el hablante controla, puede aprender y, en consecuencia, también puede imitar, y se identifican con lo que B. Honikman (1964) denomina *articulatory settings*:

The concurrent features make up the extrinsic contribution to voice quality. They provide the background, quasi-permanent auditory colouring to the voices of speakers which together with the intrinsic features give them their characteristic overall voice quality. They are by definition learnable and imitable (J. Laver [1976b: 165]).

En resumen, la clasificación propuesta por J. Laver (1976b: 166) quedaría según aparece en la figura 3.2.



Dicha clasificación, no obstante, no es suficiente a la hora de delimitar el estatus lingüístico o no de determinados rasgos vocales. Como señala este autor, la mayoría de los rasgos que contribuyen a la cualidad de la voz pueden adquirir, en ciertas circunstancias, diferente comportamiento y resulta muy difícil afirmar *a priori* si están actuando lingüística, paralingüística o extralingüísticamente<sup>29</sup>. Será preciso recurrir entonces a criterios como el de la duración -los rasgos de la cualidad de la voz serán más permanentes que los paralingüísticos y éstos, a su vez, que los lingüísticos- y, sobre todo, habrá que hacer de ésta una decisión de carácter semiótico basada en la función y no en la sustancia:

If the operational decision about which particular features constitute the figure and which the ground in any given case cannot be taken according to purely phenomenal criteria alone, then the decision is eventually necessarily a semiotic decision about function rather than a descriptive decision about substance (J. Laver [1976b: 167]).

En definitiva, la mayor parte de los estudiosos del paralenguaje parecen compartir con F. Poyatos (1993, 1994) la creencia de que los rasgos de la cualidad de la voz merecen mucha atención por parte de los lingüistas pero no coinciden con él en los siguientes aspectos:

- 1) no les otorgan un carácter paralingüístico porque, para casi todos ellos, la cualidad de la voz es el "fondo" sobre el que otros rasgos de la voz se comportan lingüística o paralingüísticamente, de modo que las distintas cualidades o tipos de voz serán extralingüísticos a no ser que sean modificadas intencionalmente;
- 2) una gran parte de los autores parece preferir hablar de una única categoría denominada *voice set* o *cualidad de la voz* que engloba dos de las categorías establecidas por F. Poyatos: *cualidades primarias* y *calificadores*.

### **3. 4. ¿Pueden incluirse los rasgos paraverbales dentro del ámbito de estudio de la Lingüística o, por el contrario, han de excluirse de éste?**

Toda esta diversidad en torno a qué ha de entenderse por paralenguaje y acerca de cuáles son los rasgos vocales no verbales que pueden considerarse

---

<sup>29</sup> Señala J.Laver (1976b: 165) que la voz aspirada, por ejemplo, tiene carácter fonológico en hindi y gujarati y se utiliza paralingüísticamente en inglés para indicar confidencialidad e intimidad, pero también puede ser únicamente una característica de la voz de un determinado hablante.

paraverbales ha traído como consecuencia un importante desacuerdo respecto a la siguiente cuestión: ¿pueden incluirse los rasgos paraverbales dentro del ámbito de estudio de la Lingüística o, por el contrario, han de excluirse de éste? Dada la importancia que este punto tiene para la demostración de la hipótesis central de este trabajo, me parece que es el momento de exponer qué argumentos se han dado a favor de su inclusión y cuáles proponiendo su exclusión. No obstante, recuerdo, una vez más, que las páginas siguientes no pretenden ser más que una simple exposición de los diferentes puntos de vista pues mi propia opinión en cuanto a si los rasgos paraverbales han de incluirse o no dentro del ámbito de estudio de la Lingüística la defenderé en los capítulos siguientes.

En realidad, es ésta una cuestión que ha preocupado desde siempre a los estudiosos del paralenguaje. Así, en la *Conferencia sobre Paralingüística y Kinésica* de la Universidad de Indiana -que, como ya se ha dicho, marca el comienzo de la etapa más prolífica y provechosa en cuanto a estudios sobre este tema- se reclamó ya la necesidad de que, tras un periodo en el que los rasgos paralingüísticos habían sido investigados casi exclusivamente desde el punto de vista de disciplinas como la psicología o la psiquiatría, éstos comenzaran a ser tratados también, y desde otra perspectiva, por los lingüistas.

En este sentido, G. F. Mahl y G. Schulze (1964: 111-3), por ejemplo, sostienen que la orientación que éstos deben dar al estudio de los rasgos vocales no verbales, rasgos que ellos denominan *fenómenos extralingüísticos*, tiene que ser completamente diferente, aunque complementaria, de la que le den los psicólogos:

1. Los psicólogos suelen contemplar los fenómenos extralingüísticos como aspectos particulares del comportamiento de un individuo y se interesan, fundamentalmente, por su capacidad para expresar emociones y reflejar rasgos de la personalidad.

2. Los lingüistas, en cambio, parten de los siguientes presupuestos:

a) Su objeto de estudio no es simplemente el comportamiento sino el comportamiento culturalmente determinado (*culturally patterned behavior*): sólo son de su interés los fenómenos que son compartidos por los miembros de una misma cultura.

b) Estos fenómenos son importantes para ellos por su relevancia interactiva o comunicativa. Pueden tener otras funciones, como las implicadas por los términos *expresión de las emociones* y *expresión de la personalidad*, pero, en opinión de estos autores, éstas quedan fuera de los intereses de la disciplina denominada *Paralingüística*.

c) Si lo que han de estudiar son las funciones comunicativas culturalmente determinadas de estos elementos, deben estudiarlas en su contexto social, como parte de la interacción interpersonal. Dichas funciones comunicativas son, fundamentalmente, dos: proporcionar una parte esencial e integral del significado total de una emisión y actuar como actos comunicativos en sí mismos.

d) Su labor investigadora revelará, en unos años, los códigos extralingüísticos compartidos por miembros de determinadas culturas y eso permitirá que sean fácilmente aceptados como un ámbito especial dentro de la Lingüística.

e) El proceso de emitir estos fenómenos ha de ser considerado como un proceso de codificación.

f) A su modo de ver, todos estos presupuestos son característicos de una orientación propiamente lingüística:

This orientation is that of linguistic science. It defines the subject matter as *culturally patterned, communicative behavior*. The method of contextual analysis and the goal of arriving at the code and grammar shared by all members of the culture are specific extensions from the science of linguistics. The orientation is to the group, the social system, the culture (G. F. Mahl y G. Schulze [1964: 113]).

No obstante, y pese a que lo manifestado por éstos y otros autores parecía presagiar que los fenómenos del paralenguaje tendrían cabida a partir de entonces en los trabajos lingüísticos, lo cierto es que, como señala M. Grosjean (1991: 80), a causa de la primacía dada a la lengua frente al habla en gran parte de la lingüística post-saussureana, la dimensión vocal no segmental o no verbal de la voz ha sido tratada como un fenómeno inferior y en la mayoría de los casos considerada como algo aparte o algo que está bien por debajo bien por encima de lo realmente importante. Como consecuencia de ello, a la hora de trabajar con los fenómenos paraverbales, los lingüistas se han visto inmersos en un círculo vicioso, puesto que, aunque los consideran fundamentales en el lenguaje, los declaran marginales y episódicos en la lengua, es decir, menos lingüísticos que los signos y los fonemas. Esta autora se lamenta (M. Grosjean [1991: 82]), así, de que la mayoría de las investigaciones presentan los siguientes defectos comunes:

-Las definiciones de los parámetros estudiados son confusas y discordantes entre sí.

-Las metodologías se basan casi exclusivamente en corpus de laboratorio o más recientemente en corpus radiofónicos (excepción hecha de los trabajos de los conversacionalistas).

-La ausencia general de un marco teórico conduce a experimentaciones dispersas, llevadas a cabo mediante metodologías diferentes y cuyos resultados son la mayor parte de las veces heteróclitos y sin posibilidad de comparación entre sí.

-La característica principal de la mayoría de los trabajos es que éstos se sitúan en una perspectiva experimental no interactiva y fuera de contexto cuando, por su naturaleza misma, el hecho vocal no verbal no existe más que en discurso, en interacción. Aun así, los resultados obtenidos en estas condiciones experimentales son generalizados aunque realmente sólo tienen validez en el dominio en el que han sido probados.

Paradójicamente, sin embargo, la postura de esta autora acerca de la naturaleza lingüística o no de los signos vocales no verbales, resulta, en general, bastante ambigua. Al igual que yo, M. Grosjean (1991: 100-1) se pregunta cuál es su estatus y la naturaleza de su relación con la lengua y cómo se articulan las diferentes funciones de los signos prosódicos en el seno de una frase y como respuesta, comenta que, frente a la opinión de autores como K. L. Pike (1945) o P. Delattre (1966), para quienes éstos son simples matices de sentido añadidos al significado léxico, la posición más clarificadora le parece la de I. Fonagy, el cual consideraba que los signos prosódicos constituían otro mensaje diferente del mensaje lingüístico:

Aussi pour réunir les deux aspects du signe ainsi séparés, se voit-il obligé de postuler l'existence de deux messages, un message primaire qui est le message linguistique et un message paralinguistique encodé secondairement qui vient "dis tordre" le premier, le décodage par l'auditeur de ces deux messages se faisant dans le même ordre que l'encondage: message linguistique d'abord, message paralinguistique ensuite (M. Grosjean [1991: 101]).

Ahora bien, en numerosas ocasiones a lo largo de su estudio, aunque no abiertamente, M. Grosjean (1991) parece querer reivindicar para los signos vocales un estatus lingüístico y, así, por ejemplo, llega a afirmar que en la entonación resulta imposible separar lo arbitrario lingüístico de lo expresivo psicológico, siguiendo, de este modo, a P. R. León y P. H. Martin (1969) y a D. L. Bolinger (1962):

Fonctionnant initialement comme signe motivé, l'intonation serait ensuite utilisée métaphoriquement (simulation de la tension pour mise en relief) dans un but

stylistique, lui même modalisé par certaines contraintes proprement linguistiques et donc arbitraires (M. Grosjean [1991; 102]).

Esa misma parece ser, asimismo, una de las conclusiones que obtiene al final de su estudio:

(...) nous avons également fait justice du parallélisme supposé et classique entre signes linguistiques et paralinguistiques, signes segmentaux/signes suprasegmentaux, signes discrets/signes continus puisque ces divers signes vocaux identifiés comme étant responsables de différents effets interactionnels, sont aussi bien discrets que continus, segmentaux que suprasegmentaux (M. Grosjean [1991: 311]).

D. Crystal, por su parte, considera que los rasgos prosódicos son, con certeza, propiamente lingüísticos. Tal concepción puede apreciarse, por ejemplo, cuando formula los tres principios fundamentales sobre los que se sustenta toda su teoría (D. Crystal [1969: 126-7]):

1. Dice, en primer lugar, que el hecho de que sean rasgos no inherentes, es decir, rasgos que no afectan a la identificación particular de segmentos fonéticos, gramaticales o léxicos, no debe conducir a otorgar prioridad a la dimensión verbal de la lengua sino que

prosodic features must be given comparable importance, as one 'choice' which has to be made from all the speech patterns available in the language, and which one combines with other (segmental) choices, to produce a complete utterance, which has both a segmental and a prosodic phonetic/phonological character (D. Crystal [1969: 126]).

2. Afirma, asimismo, que, aunque la cualidad de la voz es un factor no-segmental permanente e idiosincrásico en el habla de una persona, los contrastes que se establecen dentro de dicha cualidad, no son, sin embargo, idiosincrásicos sino que son parte de las convenciones lingüísticas de una comunidad de habla.

3. Piensa, finalmente, que, si bien los rasgos prosódicos no pueden definirse de una forma tan rígida o discreta como los fonemas segmentales, los criterios para distinguirlos son similares, de forma que sólo se reconocen como tales los que se demuestra que son significativos, es decir, contrastivos, y, fundamentalmente, aquellos cuya ausencia conduzca a pensar a un grupo de

informantes sin formación lingüística que la emisión tiene un significado diferente respecto a la emisión original en la que sí estaban presentes.

Respecto a los rasgos paralingüísticos, reconoce que existen muchas más dudas. Sin embargo, una vez aclarado que rasgos prosódicos y rasgos paralingüísticos forman parte del mismo *continuum* y que, de estas dos categorías de la fonación no segmental, es la segunda la que se acerca más al extremo "menos" lingüístico del mismo, D. Crystal (1969) entiende que la afirmación o la negación de su legitimidad como objetos de estudio de la Lingüística ha de hacerse conjuntamente.

Antes de mostrar su propia visión del tema, este autor recuerda la controversia que ha suscitado entre distintos investigadores. Comprende, en parte, el punto de vista de los estudiosos "más conservadores" que no consideran que los fenómenos no verbales (vocales o no vocales) puedan ser objeto de estudio lingüístico y él mismo parece tener bastantes reservas en cuanto a la inclusión de los fenómenos no verbales no vocales dentro de la Lingüística: "to allow the whole of non-vocal communicative activity into linguistics (...) would overburden any (already complex) linguistic theory; and there seems to be no internal structure in body motion, etc. comparable to that of language" (D. Crystal [1969: 183]). Sin embargo, está convencido de que sí se pueden encontrar argumentos para otorgar a los rasgos paralingüísticos un estatus "más" lingüístico del que hasta ahora se les había dado.

Entre los autores que no parecen dar cabida a estos fenómenos en la Lingüística, D. Crystal (1969) destaca a los siguientes:

1. Según él (D. Crystal [1969: 44-5]), de citas como la siguiente se puede concluir que E. Sapir (1921) excluye la mayoría de la prosodia y todo el paralingüaje del estudio lingüístico:

All that part of speech which falls out of the rigid articulatory framework (*sc.* of language) is not speech in idea, but is merely superadded, more or less instinctively determined vocal complication inseparable from speech in practice. All the individual color of speech -personal emphasis, speed, personal cadence, personal pitch- is a non-linguistic fact, just as the incidental expression of desire and emotion are, for the most part, alien to linguistic expression (E. Sapir [1921: 47]).

Posteriormente, en un estudio de 1927, publicado en 1958, este autor parece defender una postura "menos rígida" pues distingue, dentro del comportamiento hablado, dos niveles: por un lado, el nivel más bajo

(*the lowest level*) que denomina *voz* (*voice*), con un significado muy restringido que cubre la cualidad de la voz o el timbre tanto en sus propiedades individuales como en sus propiedades sociales; por otro lado, el nivel próximo más bajo (*the next lowest level*) que incluye la voz junto con aquellas variaciones de comportamiento que le dan su cualidad dinámica, es decir, junto con la dinámica de la voz, etiqueta que, a su vez, incluye la entonación. Sin embargo, más adelante se comprueba que su opinión sigue siendo más o menos la misma ya que sólo considera de interés lingüístico el segundo de los tres niveles que diferencia en la entonación, o sea, el elemento social de la misma determinado por modelos lingüísticos (D. Crystal [1969: 45]).

2. Por su parte, dice D. Crystal (1969: 45), para L. Bloomfield (1933 [1935]) -quien, como sabemos, fue el primero en aplicar las técnicas del análisis fonémico segmental a la entonación, anotando únicamente los segmentos distintivos-, la entonación es una especie de modificación:

the length of time through which a sound is continued; the loudness with which it is produced; the musical pitch of the voice during its production; the position of organs not immediately concerned in the characteristic action; and the manner of moving the vocal organs from one characteristic position to another (L. Bloomfield [1933 [1935: 109]).

Ello quiere decir, a su entender, que tanto la entonación como los fenómenos de acento son secundarios para este autor principalmente por su variabilidad en formas que de otra manera serían idénticas y porque no constituyen una parte básica de éstas. Piensa, asimismo, D. Crystal (1969: 45) que, en párrafos como el siguiente, el investigador americano parece afirmar la existencia de una línea limítrofe entre lo que él denomina *fonemas secundarios* (*secondary phonemes*) y esos modelos "socialmente efectivos pero no distintivos":

We use features of pitch very largely in the manner of gestures, as when we talk harshly, sneeringly, petulantly, caressingly, cheerfully, and so on. In English ... pitch is the acoustic feature where gesture-like variations, non-distinctive but socially effective, border most closely upon genuine linguistic distinctions (L. Bloomfield [1933 [1935: 114]).

No obstante, no queda suficientemente claro en qué consiste dicho límite ni tampoco en qué sentido está utilizando el término *efectivo*, pues "if it means anything like 'successfully communicative', then this argues a conventional basis for the effect, and it would be a contradiction for this to be non-distinctive as well" (D. Crystal [1969: 47]).

3. Según G. L. Trager (1949), el campo de la lingüística - macrolingüística (*macrolinguistics*)- se divide en prelingüística (*prelinguistics*), microlingüística (*microlinguistics*) y metalingüística (*metalinguistics*). La microlingüística "is glossed in turn as phonology and morphology, and syntax would also seem to fall under this heading" (D. Crystal [1969: 51]). La metalingüística, por su parte, "is considered to be the overall relation of the linguistic system to the other systems of the cultural totality" (D. Crystal [1969: 51]). Finalmente, la prelingüística estudia

language sounds considered simply as noise -the why and how of their production (physio-linguistics, or articulatory phonetics, and physico-linguistics, or acoustic phonetics). This includes all sound, whether used for a contrastive purpose in language or not: it therefore also comprehends voice-quality (D. Crystal [1969: 51]).

De este modo, en ella se incluyen las vocalizaciones y las cualidades de voz que, para él, constituyen el paralinguaje.

Este autor considera, así, como bien apunta D. Crystal (1969: 51), que éste, y una gran parte del sistema prosódico del inglés queda fuera de la lingüística propiamente dicha, idea que queda reafirmada en G. L. Trager y H. L. Smith (1951) cuando se incluyen el incremento de sonoridad, el tono extremadamente bajo o elevado, las variaciones de tempo y el tono de voz bajo el título de *estilo (style)* o *distorsión (distortion)*. No obstante, G. L. Trager (1958: 8) también señala la necesidad de avanzar en su estudio puesto que, con la kinésica, es una parte imprescindible de la comunicación: "In analyzing a communication, one must, to cover all the data, include material in the areas of paralinguage and kinesics as well as in language".

Según D. Crystal (1969: 184) esta teoría -en la que insistirá G. L. Trager (1964b: 23) cuando afirme que "the very essence of the analysis of paralinguage is in the recognition that paralinguage is not a part of language, and that therefore the statements about it are not linguistics

statements"- es a la que más frecuentemente se ha recurrido cuando se ha tenido que tratar el problema del estatus de los rasgos prosódicos y paralingüísticos. En su opinión, sin embargo, aunque no deja de reconocer el estímulo que ha supuesto para los estudios paralingüísticos, la visión que presenta de la lengua (y, por tanto, del paralenguaje) ha sido aceptada de forma poco crítica, de modo que "a certain complacency seems to have developed around the first analyses which can ultimately only be harmful to progress" (D. Crystal [1969: 185]). A su vez, esta visión microlingüística de la lengua ha forzado a muchos estudiosos a decidir el estatus de otros fenómenos como los que nos ocupan en función de una distinción binaria de "sí" o "no", cuando quizás ésta no existe o se trata, más bien, de una decisión entre "más" o "menos". Asimismo, al considerar los fonemas y morfemas como únicos materiales propiamente lingüísticos, ha resultado sumamente difícil mantener una definición homogénea y razonable para los mismos y, al mismo tiempo, intentar incluir a los rasgos prosódicos y paralingüísticos dentro de los límites de la microlingüística.

4. Recuerda también D. Crystal (1969) cómo A. Martinet (1962, 1964) excluye de la lengua propiamente dicha todos aquellos fenómenos que no están doblemente articulados y, por lo tanto, también los prosódicos.

Junto a estos autores mencionados por D. Crystal (1969) hay que hacer referencia también a estos otros:

1. B. Siertsema (1962) distingue nivel tonal (*pitch level*), melodía de habla (*tune or speech melody*) y timbre de voz (*voice timbre*). Dentro de este último incluye tanto el *voice set* como ciertos cualificadores vocales y considera que tanto el primero como los segundos son fenómenos completamente extralingüísticos, ya que llega a afirmar que "timbre (...) is the universal, extra-linguistic factor par excellence in the musical stratum" (B. Siertsema [1962: 18]). Ello supone, por otra parte, que los sitúe en el nivel de esos fenómenos kinésicos que no son buscados por el emisor y que muchas veces comunican a su pesar. Ahora bien, como apuntan D. Crystal & R. Quirk (1964: 18),

her position as to whether or not timbre is unintentional (i.e. part of voice set) is, however, left somewhat unclear, since further on in the same paper she allows the contribution of timbre "to the unexpressiveness of the utterance". The absence of any definition of "expressiveness" means that there is no indication of how to resolve the ambiguity in her use of timbre. Her insistence

on the universality of timbre would suggest however, that she would be reluctant to include it within voice set, though the question of universality itself is left unanswered.

2. Asimismo, de las palabras que se reproducen a continuación, se puede deducir que tampoco J. C. Catford (1964) incluye los rasgos paralingüísticos dentro del estudio lingüístico propiamente dicho, ya que lo restringe "to features directly correlatable with context":

By paraphonological function we mean that the phonatory difference can be correlated directly (not *via* linguistic form) with contextual differences (...). This difference does not correlate with differences in linguistic form -but it does correlate with a contextual difference: voice is related to "normal" or "unmarked" context, whisper to what may be termed "conspiratorial" context. In both these types of function, the phonatory difference is contrastive in the linguistic sense.

By non-phonological function we mean that the phonatory feature or difference is directly related to the situation -as a characteristic of the speaker as an individual, or of the language or dialect which the speaker is using: in this function, phonatory features may be indicative of the speaker's sex, age, health, social class, place of origin, etc. -but they are not contrastive in the linguistic sense (J. C. Catford [1964: 30]).

3. Finalmente, M. R. Key (1970: 18), aunque reconoce su valor comunicativo, considera que tanto los aspectos kinésicos como los paralingüísticos son "extralinguistic entities" y enmarca su estudio dentro de la semiótica general y de la investigación de la comunicación no verbal, intentando proponer, al hablar de ellos, un marco teórico en el que ésta pueda ser estudiada en coordinación con el lenguaje verbal.

Frente a toda esta "tensión", una solución consistiría, para D. Crystal (1969: 187), en contemplar la teoría de G. L. Trager y H. L. Smith (1951) como un punto de vista complementario de la postura, también muy extendida, según la cual la lengua sería sólo uno de los muchos componentes del acto de la comunicación. Así, la perspectiva inicial de G. L. Trager y sus colaboradores no resultaría tan radical, ya que ni ellos mismos pueden llegar a asumir que se pueda estudiar la totalidad del significado lingüístico restringiendo la atención a la microlingüística (D. Crystal [1969: 181]) y habría que aceptar afirmaciones como las que A. S. Hayes (1964: 458) hace para la kinésica (D. Crystal [1969: 182]):

1. Como ocurre con otros fenómenos de la naturaleza, ningún movimiento o expresión corporal carece de significado en el contexto en el que aparece.

2. Como otros aspectos del comportamiento humano, la postura y el movimiento corporales y la expresión facial están sujetos a un análisis sistemático del que se obtienen patrones para su estudio.

3. Aunque es preciso reconocer las limitaciones impuestas por las características biológicas particulares de cada individuo, hasta que no se demuestre lo contrario, los movimientos corporales sistemáticos de los miembros de una comunidad se considerarán una función del sistema social al que el grupo pertenece.

4. Tanto la actividad corporal visible como la actividad acústica audible de un individuo influyen sistemáticamente en el comportamiento de los otros miembros de un grupo particular.

5. Hasta que no se demuestre lo contrario, se considerará que dicho comportamiento tiene una función comunicativa que se puede investigar.

6. Los significados que de dicha investigación se obtengan serán funciones tanto del comportamiento como de las operaciones mediante las cuales es investigado.

7. El sistema biológico particular y la experiencia de vida de cada individuo proporcionarán elementos idiosincrásicos para su sistema kinésico pero la cualidad individual o sintomática de dichos elementos sólo puede ser valorada atendiendo al sistema del que forman parte.

Junto a ésta, otras de las soluciones "intermedias" que se han propuesto para tratar de aclarar el problema del estatus de los rasgos paralingüísticos y prosódicos son, según él (D. Crystal [1969: 187-9]), las que se resumen a continuación:

1. La primera de estas visiones alternativas, reflejada, por ejemplo, en G. F. Mahl & G. Schulze (1964), consiste en llamar a estos fenómenos *extra-lingüísticos* (*extra-linguistic*) puesto que, como explica D. Crystal (1969: 187), se piensa que "there are important differences between non-segmental vocal effect and language, though not enough to make a total break, as these features may have a structure that would bring them closer to language, but this has not been ascertained".

Así, desde este punto de vista, se considera que las indicaciones de emoción no son reflejos fisiológicos meramente idiosincrásicos sino que pueden ser culturalmente orientadas pero al mismo tiempo se cree que, aunque no hay argumentos que demuestren que los fenómenos vocales no segmentales

no son lingüísticos, tampoco se ha probado suficientemente su carácter sistémico, es decir, su carácter propiamente lingüístico.

2. Otra postura bastante frecuente, también, ha sido la de ver estos rasgos como simples modificaciones de los elementos lingüísticos, negando, en consecuencia, que puedan tener cualquier estatus por derecho propio. Los partidarios de ella opinan, de este modo, que mientras que un hablante no es libre de escoger el código del mensaje, sí lo es para "colorearlo" con la voz y con la kinésica de una determinada manera (D. Crystal [1969: 188]).

3. En tercer lugar, en otros estudios se ofrece como solución el dar a los rasgos prosódicos y paralingüísticos un estatus independiente pero como una parte de la semántica, negándoles, pues, cualquier relevancia formal (D. Crystal [1969: 188]).

Respecto a la primera de estas "soluciones intermedias", D. Crystal (1969: 187-8) opina que se trata únicamente de una solución terminológica temporal que no se ocupa del verdadero problema en absoluto.

Tampoco considera satisfactorio el segundo punto de vista pues, primero, no ve por qué la parte emotiva del significado ha de ser secundaria como implica la expresión "colorear el mensaje" y porque, en segundo lugar, no cree posible, en ningún acto comunicativo en general, determinar, dentro de un significado complejo, cuáles de los elementos que lo componen son primarios y cuáles, secundarios. De este modo, a diferencia de los que afirman que los rasgos prosódicos y paralingüísticos sólo actúan como modificadores de los elementos verbales, él manifiesta que:

Certainly in many actual interpersonal speech situations, the 'expected' priorities are reversed: the 'verbal' side of language becomes subordinated to prosodic and paralinguistic features (which in turn may be subordinated by kinesic effect), as in 'It's not what he said ...'. To judge emotional language, then, by a criterion more suited to non-emotional language, distorts the former badly (D. Crystal [1969: 188]).

Finalmente, por lo que se refiere a la última solución, este autor cree que los fenómenos no vocales no deben ser juzgados únicamente en función de criterios semánticos, puesto que "these features have more than semantic relevance, having a great deal in common with others levels of language organisation" (D. Crystal [1969: 189]). De hecho, como se ha visto con anterioridad, él propone identificar su forma y su sustancia lingüísticas en función de su forma fonética (teniendo en cuenta que pueden tener distintos niveles de discreción), de los contrastes estructurales que mantienen, de su capacidad para

aparecer en secuencia y simultáneamente, de su co-ocurrencia con la gramática etc. Así, lo que al menos debe quedar claro es que "is a great deal to be said about these features other than in semantics, and hence they cannot be taken as elements of purely semantic force" (D. Crystal [1969: 189]).

En general, ninguna de estas tres visiones del problema del estatus de los rasgos vocales no verbales le parece de mucha ayuda debido, fundamentalmente, a que toman como punto de partida una teoría lingüística basada en la distinción *fonema/morfema*. Él, en cambio, se pregunta por qué los rasgos prosódicos y paralingüísticos han de ser juzgados mediante criterios fonológicos y morfológicos (D. Crystal [1969: 189-90]) y, frente a éstas, él presenta una teoría propia que se puede resumir en los siguientes puntos:

1. Aunque está claro que las unidades fonológicas y morfológicas presentan una discreción que les permite ser definidas por conmutación, "there are parts of language which are not amenable to such treatment, but are more accurately and realistically covered by setting up scales of contrastivity, which are of a 'more/less' character" (D. Crystal [1969: 190]). Piensa, de esta manera, que se puede dar cuenta de un mayor número de fenómenos y de una forma más satisfactoria si se postula una escala para el estatus lingüístico de los rasgos vocales no verbales, de tal modo que:

-en su extremo más lingüístico estén situados los elementos que tengan una contrastividad fácilmente determinable (por ejemplo, el tempo o la ritmicalidad);

-y en su extremo menos lingüístico estén situados los elementos "which have less discreteness of formal definition but none the less a definable contrastivity" (D. Crystal [1969: 190]) (por ejemplo, la aspiración o la voz ronca) y los elementos que puedan considerarse como universales lingüísticos (por ejemplo, la risa).

Como consecuencia de ello, "the boundary with non-linguisticity would come at the latter end, excluding coughs, sneezes, snores, and background voice-qualities, and prosodic and paralinguistic features would be spread over the linguistic scale" (D. Crystal [1969: 190]).

2. Los rasgos vocales no verbales tienen un elevado nivel de sistematicidad de forma que la opinión contraria, que es la más generalizada, se debe a una falta de investigación y materiales publicados sobre la materia (D. Crystal [1969: 191]). Tampoco hay argumentos suficientes para afirmar que son ambiguos e indefinibles. Así, por ejemplo, en contra de quienes manifiestan que no se puede establecer una relación directa entre función y entonación, D. Crystal (1969: 192) afirma que cada fenómeno entonativo tiene

un único significado en un determinado contexto y que, por lo tanto, no recurrir a éste para su definición no es realista, igual que no lo sería hablar de la ambigüedad de una palabra aislada fuera de contexto.

3. Si bien no se puede negar que son elementos que presentan importantes dificultades para su definición -son flexibles, difícilmente perceptibles en ocasiones, irregulares, etc.-, estos mismos problemas aparecen en otras partes de la lengua y ello no parece afectar a su nivel de contrastividad. Es por ello por lo que este autor se muestra bastante tajante al afirmar que, siempre que sean estudiados cuidadosamente en sus contextos de aparición, los rasgos prosódicos y paralingüísticos tienen un valor fijo y definido en el sistema lingüístico y que el hecho de que nadie haya definido la totalidad de los contextos en los que pueden aparecer ni medido sus características formales con la suficiente precisión no es argumento para relegarlos a un estatus no-lingüístico o extra-lingüístico (D. Crystal [1969: 192]). Según él, otros elementos comúnmente aceptados como lingüísticos tienen los mismos problemas y, además, "the more one studies the field, the more one finds readily definable correlations, and an unambiguous formal-functional relationship" (D. Crystal [1969: 192]).

4. El problema que en realidad subyace en toda esta cuestión es el problema de las etiquetas, es decir, "the way in which informants give linguistic reactions to prosodic and paralinguistic effects" (D. Crystal [1969: 193]). Cree, pues, que la mayoría de los problemas asociados al campo de los fenómenos prosódicos y paralingüísticos son problemas de naturaleza léxica: "it is not prosodic and paralinguistic features which are amorphous and ambiguous in definition, but the descriptive labels which we try to pin on them that are usually too indefinite and semantically loaded" (D. Crystal [1969: 193]). Así, la dificultad de la cuestión no reside en nuestra incapacidad para entender la función, ya que normalmente tenemos claro el significado que un determinado fenómeno vocal no verbal adquiere en una conversación, sino en encontrar la etiqueta adecuada para el mismo:

There is an almost complete one-to-one relationship between behavioural stimulus and response in practice; but there are many near-synonyms which can be applied to one vocal effect, each of which has a different range of sense-associations; and if one is not careful, the extra sense-associations from the term become attached to the vocal effect itself (D. Crystal [1969: 193]).

5. A modo de conclusión, puede decirse que, según D. Crystal (1969: 191), "there seems to be not real reason why these features should be excluded from the field of linguistics proper, and why they should not be taken as wholly intralinguistic items, but of a different kind from phonemic and morphemic units". En su opinión, es cierto que los rasgos prosódicos y paralingüísticos no cumplen el requisito de productividad y son un tanto ambiguos y difíciles de definir. Sin embargo, es evidente, también, que ocurre lo mismo con otros elementos propiamente lingüísticos y que, independientemente de cuál sea el criterio que se utilice para determinar qué es "propiamente lingüístico" cumplen el requisito de identidad, son sistemáticos, contrastivos, significativos y, en una gran medida, jerárquicos. Piensa, por todo ello, que la mejor manera de entenderlos es tener en cuenta la siguiente progresión (D. Crystal [1969: 191]):

gramática→función "gramatical" de la entonación→función "actitudinal" de la entonación→otros rasgos prosódicos distintos de los implicados en la definición de entonación (es decir, que no sean ni el tono ni el rango tonal)→rasgos paralingüísticos→ruidos no lingüísticos.

Para J. Lyons (1977: 62), en cambio, las razones que justifican el estudio de los aspectos no verbales desde el punto de vista de la Lingüística son de tipo semántico: si bien a veces se sugiere que las señales lingüísticas y las no lingüísticas codifican dos tipos diferentes de información, las primeras descriptiva y las segundas expresiva o social, él opina que es imposible trazar una distinción exacta entre esos tres tipos de información puesto que más que contraponerse se complementan. Así, aunque se puede decir que el componente verbal se asocia de una forma más estrecha con la función descriptiva y el no verbal con la función expresiva y social del lenguaje, también es cierto que éste es relevante para la función descriptiva del lenguaje en cuanto que, por ejemplo, distingue afirmaciones de otras emisiones que no lo son y que la modulación paralingüística y prosódica de una emisión puede tener el efecto de contradecir el significado descriptivo expresado en el componente verbal.

Piensa, asimismo, que, aunque la cualidad de la voz, por ejemplo, tenga un carácter extralingüístico, ello no significa en ningún caso que sea irrelevante para la investigación de la lengua propiamente dicha: "it must be emphasized, however, that in describing it as extra-linguistic, we are not suggesting that it should be regarded as irrelevant to the investigation of the language proper" (J. Lyons [1972: 58]).

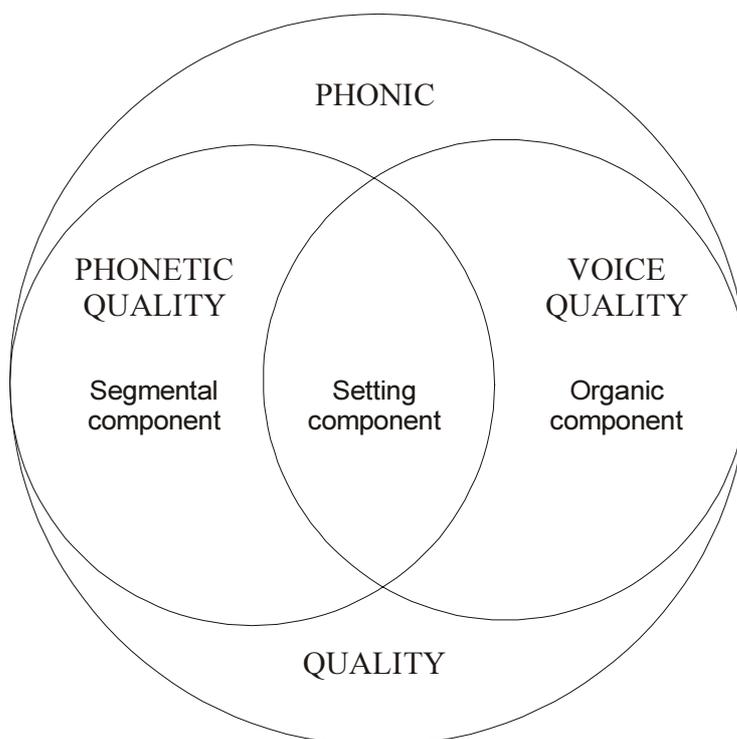
Por lo que se refiere a J. Laver, del conjunto de todas las reflexiones hechas en sus múltiples escritos y acudiendo a todos los criterios establecidos por

él, se deduce que, para este investigador, los rasgos paralingüísticos son rasgos que, como los rasgos vocales lingüísticos, forman un código comunicativo sujeto a convenciones culturales para su interpretación pero que se apartan de éstos al carecer de la posibilidad de expresar un significado mediante una distribución en secuencias:

They are 'para'linguistic in the sense that they form a communicative code subject to cultural convention for its interpretation; paralinguistic features are not fully linguistic in the sense that they lack the possibility of signalling meaning through sequential arrangement into structures, which is a criterial property of linguistic communication (J. Laver y P. Trudgill [1979: 240]).

Tal carácter fronterizo entre los rasgos vocales lingüísticos y los extralingüísticos no puede convertirse nunca en una razón para apartarlos del estudio lingüístico y fonético, como tampoco pueden quedar fuera de él los claramente extralingüísticos: "neither extralinguistic nor paralinguistic features are irrelevant to directly linguistic interests, since they constitute a background against which the linguistic articulations can achieve perceptual prominence" (J. Laver y P. Trudgill [1979: 240]).

En su opinión, por tanto, unos y otros, según muestra el gráfico, forman parte de la cualidad fónica:



Así pues, unos y otros deberán ser atendidos por una fonética que estudie la sustancia fónica de la lengua desde una perspectiva semiótica. Ésta es, desde su punto de vista, la única perspectiva lo suficientemente amplia como para poder abordar en toda su complejidad el fenómeno de la comunicación, verdadero objeto de estudio de la Lingüística actual:

In conclusion, the attraction of looking at the problem of phonetic quality in semiotic terms is that it sets the analysis of phonetic data in a very wide framework. It allows the communicative substance of language to be seen as a part of a more comprehensive communicative system, including not only the paralinguistic communication of mood, but also the indexical communication of the whole physical, psychological and social profile of the speaker, as portrayed in his or her voice quality (J. Laver [1976b: 169]).

From this perspective, it is reassuring to be reminded that the concerns of phonetics as a discipline are not the construction of some elaborate but merely peripheral game of taxonomy, but the apprehension of a fundamental, central aspect of human communication (J. Laver [1976b: 169]).

Por su parte, Ch. Rittaud-Hutinet (1995) comienza su trabajo criticando la escasa atención que los distintos enfoques científicos del estudio de la lengua han venido prestando a la realidad más específica de lo oral. Dicho desinterés se ha producido fundamentalmente por dos razones: por la complejidad de su naturaleza -ya que los elementos utilizados son tanto segmentales como suprasegmentales, se desarrollan unas veces sobre una sola sílaba y otras sobre varios grupos rítmicos, se siguen, se superponen, se encabalgan, etc.- y por una ausencia casi absoluta de una transcripción escrita de tales fenómenos en los corpus orales (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 10]).

Sin embargo, continúa, destacar la importancia de lo vocal no es una idea nueva y, para demostrarlo, cita, por ejemplo, a Arnaud et Nicole quienes ya en 1662 afirman que (Ch. Rittaud-Hutinet [1995; 8-10]):

(...) les mots signifient souvent plus qu'il ne semble, et lorsqu'on en veut expliquer la signification, on ne représente pas toute l'impression qu'ils font dans l'esprit.

Car signifier, dans un son prononcé (...), n'est autre chose qu'exciter une idée liée à ce son dans notre esprit en frappant nos oreilles (...). Or il arrive souvent qu'un mot; outre l'idée principale que l'on regarde comme la signification propre de ce mot, excite

plusieurs autres idées qu'on peut appeler accessoires, auxquelles on ne prend pas garde, quoique l'esprit en reçoive l'impression. (...) Quelquefois ces idées accessoires ne sont pas attachées aux mots par un usage commun; mais elles y sont seulement jointes par celui qui s'en sert. Et ce sont proprement celles qui sont excitées par le ton de la voix, par l'air du visage, par les gestes, et par les autres signes naturels qui attachent à nos paroles une infinité d'idées, qui en diversifient, changent, diminuent, augmentent la signification, en y joignant l'image des mouvements, des jugements, et des opinions de celui qui parle. (...) le ton signifiant souvent autant que les paroles mêmes, il y a voix pour instruire, voix pour flatter, voix pour reprendre.

Ella justifica su interés por lo vocal de la siguiente manera:

Formulé au travers des mots, mais non avec des mots, ce mode de communication est à la fois dans le langage et en dehors de lui. C'est proprement un langage dans le langage, car il est présent avec les mots, même si la matière de cette expression est si diffuse qu'elle se laisse très difficilement appréhender. Ce langage non verbal permet souvent de s'exprimer bien plus clairement qu'avec le Verbe, parce qu'il échappe à un grand nombre des contraintes sociales et relationnelles auxquelles la dimension lexicale de la langue est soumise, et parce qu'il offre des relais précieux, par sa rapidité, sa discrétion, sa richesse et sa subtilité. Avec cet autre langage, on peut compléter, supprimer, confirmer, détourner, ou même transformer de façon radicale la signification des termes présents dans les phrases (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 7]).

Todos los autores a los que me he referido hasta ahora han centrado sus esfuerzos en defender o negar la legitimidad de los rasgos paraverbales suprasegmentales como objeto de estudio de la Lingüística, pero el carácter lingüístico o no de los rasgos vocales no verbales no suprasegmentales, es decir, de los alternantes y, sobre todo, de las interjecciones, también ha suscitado una polémica interesante.

Según F. Ameka (1992a: 112), las razones que han llevado a muchos investigadores a concluir que las interjecciones son hechos marginales o periféricos de la lengua son, fundamentalmente, tres:

1. Son vistas más como un acompañamiento de la lengua o la comunicación que como un elemento lingüístico en sí mismas: "they are only the outskirts of real language. Language begins where interjections end" (M. Müller [19862: 366]).

2. Al ser sintácticamente independientes, puesto que no entran en construcción con otros elementos, se considera que no se integran bien en la gramática de la lengua.

3. Ya que algunas de ellas se construyen con sonidos que no se encuentran en ningún otro elemento de la lengua, se dice que no pertenecen a su sistema fónico.

Él, por el contrario, argumenta que (F. Ameka [1992a: 112-3]):

1. Aunque efectivamente las interjecciones se encuentran en la frontera entre lo verbal y lo no verbal y en este sentido son en cierta manera periféricas a la lengua, ello no debe convertirse en una excusa para no investigar desde un punto de vista lingüístico cuáles son sus peculiaridades porque, como otros elementos, son convencionales y específicos de cada lengua.

2. Si bien es cierto que cada tipo de interjección presenta un grado de integración dentro del sistema lingüístico, "the underlying commonality shared by all words which satisfy our characterisation of interjection is that they are linguistic signs. As such they deserve to be studied by linguists" (F. Ameka [1992a: 113]).

D. Wilkins (1992: 121-2), por su parte, intentando defender también que el estudio de las interjecciones está directamente relacionado con las cuestiones más importantes de la lingüística, afirma que:

1. Éstas muy a menudo se desarrollan a partir de categorías más "normales" como los verbos que sí pertenecen indiscutiblemente a la lengua: "If one were to argue that such interjections are outside of the lexicon, or even outside of language, then one would need to account for the historical shift from sign within the central lexicon to sign beyond the lexicon" (D. Wilkins [1992: 121]).

2. A pesar de que hay muchas interjecciones que son fonológicamente aberrantes hay muchas otras que no lo son.

3. Si las interjecciones son difíciles de interpretar en términos lingüísticos no es porque estén fuera de los intereses de la Lingüística sino porque en sí mismas encierran casi simultáneamente las cuestiones que más preocupan a los lingüistas (D. Wilkins [1992: 155-6]):

- son lexemas y emisiones al mismo tiempo;
- tienen que ser descritas tanto semántica como pragmáticamente;
- requieren un examen no sólo en relación al discurso en el que aparecen sino respecto a la situación social en su conjunto;
- es preciso determinar cuál es su estatus sintáctico;

- su relación con otras áreas del lexicon han de ser investigadas tanto sincrónica como diacrónicamente;
- no sólo se asocian con el componente estrictamente lingüístico sino también con los medios no lingüísticos y gestuales de comunicación.
- etc.

Una buena muestra de los argumentos que más frecuentemente se han ofrecido a favor del estatus lingüístico de las interjecciones son los que proponen S. Karcevski (1941), F. J. Alcina y J. M. Blecua (1975) o E. Alarcos (1994).

S. Karcevski (1941: 57) sugiere al respecto que el principal problema para su determinación es el de su motivación y concluye que, si bien las onomatopeyas y exclamaciones tienen un carácter motivado (más las primeras que las segundas), la interjección pertenece con todo derecho al sistema de la lengua: "Tout en étant un signe motivé, l'interjection est intégrée dans la langue, d'où atténuation considérable de ses caractères particuliers" (S. Karcevski [1941: 59]). De hecho, al considerarla heredera directa de un signo primitivo sincrético en el que la voz, el gesto y la mímica se fusionan, este autor (S. Karcevski [1941: 63]) parece estar considerando la interjección como un puente o vínculo entre la lengua, sistema de comunicación verbal, y el paralenguaje y la kinésica, sistemas de comunicación no verbal.

Tampoco F. J. Alcina y J. M. Blecua (1975) parecen tener duda de que se trata de elementos claramente lingüísticos ya que pueden formar unidades melódicas independientes, llegando a describir su comportamiento sintáctico.

Finalmente, de las palabras de E. Alarcos (1994: 241) se desprende que, para él, incluso algunas onomatopeyas, que él denomina *interjecciones onomatopéyicas*, pertenecen claramente al sistema lingüístico:

Su marginalidad no las excluye del sistema lingüístico. Su carácter mimético está supeditado a las posibilidades del sistema fonológico. El papel representativo y figurativo de las onomatopeyas no impide su función lingüística. Aunque su inventario es totalmente abierto, pues el hablante puede crearlas con entera libertad, las onomatopeyas funcionan dentro de la economía de la lengua y no escapan, por mucha que sea su perfección imitativa, de las reglas de la combinación fonemática de la lengua. Además, las que se usan con frecuencia y se estereotipan llegan incluso a convertirse en sustantivos con sus rasgos: *El tictac del reloj (...)*.

Otras veces, como ocurre por ejemplo en la primera parte de R. Almela (1982) y en C. de Luna (1996), se ha intentado demostrar el carácter lingüístico de las interjecciones negando su equivalencia con los gritos, suspiros, etc. con los

que a menudo las identifican quienes sostienen que son hechos marginales de la lengua.

Así, R. Almela (1982) dedica el segundo capítulo de su estudio (capítulo titulado precisamente "El carácter lingüístico de las interjecciones") a contradecir las opiniones del Brocense (1587), de las gramáticas de la RAE, de F. Rodríguez Adrados (1974) o de J. M. Lope Blanch (1962, 1979) para quienes las interjecciones son fenómenos análogos a los gritos, gestos, etc. y, por lo tanto, no lingüísticos. Frente a éstos, este autor afirma que, aunque ciertamente algunos de sus rasgos definitorios de estos elementos las acercan al grito instintivo, también hay otros que las separan de los sonidos puramente espontáneos: "la interjección es un sonido natural en el sentido de que no es sintético, artificial: pero no es puramente natural, sino que es, además, cultural, lingüístico, idiomático, fonemático" (R. Almela [1982: 56]). Es por este motivo por lo que dice aceptar por completo la siguiente cita de Buysens que conoce gracias a E. Carnicé de Gallez (1968: 86):

Un llanto, un grito, un gesto, son generalmente involuntarios, tiene una significación intrínseca -para sí-, conocida del sujeto y dada antes de toda intención de comunicación. Este significado surge de lo espontáneo, de lo biológico del hablante; no está, por consiguiente en el plano lingüístico. Cuando el hablante al emitir sonidos tiene la intención de comunicar su emoción o impresión, cuando quiere provocar reacciones sobre sus semejantes u obrar sobre ellos, entonces pasa a la significación extrínseca -para comunicar a otros- y se entra en el campo de la lingüística. Los sonidos que emplea son interjecciones.

De la misma opinión es también C. de Luna (1996: 95), autora que piensa que si fuera verdad que las interjecciones se identifican con los gritos, suspiros, etc. éstas deberían tener un carácter universal y que considera, siguiendo a N. Fries (1990: 5), que se diferencian de tales sonidos afectivos, al menos, por los siguientes rasgos:

1. Están sometidas a evoluciones fonológicas, semanto-pragmáticas y a veces incluso gramaticales.
2. Poseen cualidades gramaticales y semánticas determinadas.
3. Están dotadas de distinciones tonales especiales que determinan totalmente su significado.

Desde mi punto de vista, sin embargo, reivindicar así el interés lingüístico de estos elementos resulta contraproducente, pues supone negar el que también pueden tener ese otro tipo de fenómenos vocales no verbales que son los diferenciadores. Por ello, me parece mucho más adecuada la forma de plantear este problema que tienen R. Almela (1982), en la segunda parte de su libro o J. Calvo (1997) así como todos los autores que participan en el volumen de *Journal of Pragmatics* dedicado a las interjecciones.

Tras argumentar que tienen un carácter lingüístico porque son fenómenos diferentes de los sonidos afectivos espontáneos, el primero de estos autores intenta explicar qué son las interjecciones recurriendo a conceptos bastante distintos a los que hasta ese momento se venían proponiendo. Pasa a definir las, de este modo, como "lexismos autovalentes factitivos" (R. Almela [1982: 93]), lo que muy resumidamente significa lo siguiente:

1. Las interjecciones son lexismos porque se enmarcan dentro del discurso repetido, es decir, porque son "como las citas explícitas, trozos del discurso ya hecho introducidos como tales en nuevos discursos" que "pueden contener elementos 'incomprensibles' desde el punto de vista de la técnica actual... o estar construidas según las reglas ya sin vigencia... y hasta pueden pertenecer, por su técnica léxico-gramatical, a otra lengua" (E. Coseriu [1977: 113-4]). Ello quiere decir, a su parecer, que, aunque normalmente se realizan como palabras, no son palabras (R. Almela [1982: 104]).

2. Las interjecciones son lexismos autovalentes porque, en su vertiente sintáctica, no están regidas por ningún miembro de la cadena sintagmática. No obstante, pueden regir a otros elementos integrantes del discurso (R. Almela [1982: 105]).

3. Las interjecciones son lexismos autovalentes factitivos porque "independientemente de que contengan índices de acción, son, en sí mismas y por sí mismas, palabras-acción", esto es, porque hacen lo que designan al mismo tiempo que lo designan (R. Almela [1982: 116-7]).

En suma, este autor entiende que "las interjecciones se refieren a las cosas (= lo extralingüístico), como las demás palabras; pero no se refieren a ellas de la misma forma que las demás. Las otras clases de palabras conceptualizan la realidad: las interjecciones tratan la realidad, pero no la conceptualizan sino que señalan su presencia (...), la presentan en su dinamismo" (R. Almela [1982: 117-8]). Es decir, cree que, más que elementos lingüísticos, son elementos pragmáticos.

También los considera así J. Calvo (1997). Más concretamente, este estudioso manifiesta que, de los tres tipos de fenómenos de la Pragmática Fónica -

a) fenómenos fónicos que se proyectan de la lengua al mundo (a través de los hablantes); b) fenómenos fónicos que se proyectan del mundo a la lengua (por la misma vía) y c) fenómenos complejos de interacción fónica lengua-mundo- las interjecciones pertenecen al segundo. Vistas desde esta perspectiva, es decir, desde el punto de vista de la Pragmática Fónica, la consideración categorial de la interjección cambia rotundamente: "se trata de un producto meramente significativo que sólo alcanza rendimiento absoluto al 'decir' el contexto, pues de otro modo nada (o casi nada) le es dado significar" (J. Calvo [1997: 85]).

Pues bien, según explicaré con más detenimiento en el capítulo 5, es esta visión pragmática que algunos autores han dado de las interjecciones la que en mi opinión puede resultar más convincente a la hora de reivindicar la legitimidad del conjunto de los rasgos vocales no verbales como objeto de estudio de los lingüistas. A modo de conclusión avanzo, así, que, para mí, la mejor manera de resolver la cuestión que figura como título de este epígrafe es adoptar una postura parecida a la que sostiene este último autor cuando dice que "es natural que cuando una categoría es discutible como tal en el seno del espacio S/S (semántico-sintáctico), pueda tener cabida real en el componente regulador más externo, en la Pragmática, al ser este el espacio abarcador de los demás componentes de las lenguas y estar mucho más cerca del mundo que ellos" (J. Calvo [1997: 87]).

### 3.5. Conclusiones

Pienso que de la enorme variedad de opiniones que ha quedado reflejada en este capítulo se pueden obtener tres conclusiones:

1) Ha de comprobarse la existencia de las distintas categorías con el análisis exhaustivo de interacciones en español.

2) A la espera de que análisis exhaustivos confirmen la mayor o menor validez de cada uno de estos inventarios, las disensiones existentes demuestran que no parece adecuado que ninguna de estas categorías deba ser etiquetada *a priori* como *lingüística*, *paralingüística* o *extralingüística* en sí misma. Hacerlo puede impedir que los lingüistas salgan del "círculo vicioso" en el que hasta ahora parecen haberse movido: al considerar determinados rasgos vocales no verbales paralingüísticos o extralingüísticos en sí mismos, éstos han quedado al margen de los intereses de la Lingüística y, al no haber sido considerados objeto de estudio lingüístico, no se han realizado apenas estudios que proporcionen otros criterios de categorización.

3) Puesto que en éste, como en otros campos, los estudios basados exclusivamente en criterios formales no han conducido a ningún acuerdo,

puede resultar clarificador recurrir, como también ha ocurrido en esos otros campos, a criterios funcionales. El siguiente paso, será, pues, intentar determinar cuáles son las funciones que desempeñan los rasgos vocales no verbales en las interacciones.

En cualquier caso, lo visto en este tercer capítulo explica las fases por las que he ido pasando respecto a la acotación del objeto de estudio de mi trabajo:

1º) Mis primeras lecturas me hicieron pensar que podía ocuparme sólo de los rasgos no verbales del paralenguaje entre los cuales no parecían incluirse, en principio, los rasgos tradicionalmente conocidos como *rasgos prosódicos*.

2º) Al seguir leyendo comprobé que hasta los años 60 del siglo XX prácticamente ningún autor distinguía los rasgos paraverbales de los rasgos prosódicos lo que me condujo a considerar la conveniencia de tratar en mi estudio todos los rasgos no verbales de la voz (paraverbales y prosódicos).

3º) Finalmente, de acuerdo con la teoría de D. Crystal (1969) según la cual la dimensión vocal no verbal es un *continuum* en el que, sin embargo, se pueden diferenciar fenómenos más claramente lingüísticos (lo que él llama *rasgos prosódicos*) y fenómenos menos lingüísticos o paralingüísticos, opté por limitar mi estudio a estos últimos.

No obstante, aunque comparto básicamente su postura, a diferencia de él:

a) yo creo que el término *paralingüístico* ha de aplicarse para definir, más que una categoría, un comportamiento: el que se va a describir en el siguiente capítulo;

b) no me parece que los rasgos de la cualidad de la voz siempre sean claramente no lingüísticos, sino que, como también trataré de explicar a continuación, pueden mostrar tanto un comportamiento extralingüístico como un comportamiento paralingüístico.

4. ¿Qué funciones desempeñan los rasgos vocales no verbales cuando se comportan paralingüísticamente en la conversación?



#### **4. ¿QUÉ FUNCIONES DESEMPEÑAN LOS RASGOS VOCALES NO VERBALES CUANDO SE COMPORTAN PARALINGÜÍSTICAMENTE EN LA CONVERSACIÓN?**

A la hora de hablar de las funciones de los rasgos paralingüísticos, hay autores que han adoptado una perspectiva más general y hay otros que han intentado nombrar y explicar una serie de funciones más concretas.

Entre los primeros se encuentran, por ejemplo, M. Argyle (1978) o el propio F. Poyatos (1993, 1994). M. Argyle (1978) clasifica las distintas funciones de los rasgos de la comunicación no verbal en tres tipos: 1) funciones de control de la situación social inmediata; 2) funciones de apoyo o complemento de la comunicación verbal; 3) función -ocasionalmente- de sustitución de la comunicación verbal. F. Poyatos (1993, 1994), por su parte, no dedica demasiada atención a las funciones de los rasgos del paralingüaje. De este modo, al principio no parece hablar más que de las funciones de aportación de información adicional, economía y anticipación del mensaje verbal que sigue (F. Poyatos [1994, II: 135]), si bien en el último capítulo del segundo volumen (que es el dedicado al paralingüaje) se detiene a comentar cómo actúan en el desarrollo de la conversación.

En cuanto a las funciones más concretas, según A. Forner (1987: 17), la mayoría de los estudiosos han coincidido en señalar, para la comunicación no verbal, las de

- 1) producción lingüística: la conducta no verbal estrechamente relacionada con el habla;
- 2) regulación de la interacción, ordenándola y facilitando así el proceso de transmisión o de recepción de la información;
- 3) determinación de las relaciones entre los comunicantes. Por ejemplo, determinando las relaciones de poder / sumisión, de status, de poder o súplica...;
- 4) expresión o manifestación de afectos o sentimientos.

Sin embargo, lo cierto es que, en este tema, como ocurre con la determinación de las categorías del paralingüaje, las opiniones son bastante diversas.

Este desacuerdo no sólo afecta al número y al tipo de las funciones señaladas para los rasgos vocales no verbales sino a una cuestión más importante: los escasos investigadores que se detienen a reflexionar sobre ello no coinciden tampoco a la hora de determinar si se trata de funciones propiamente lingüísticas, totalmente extralingüísticas o, más bien, paralingüísticas.

Una de las pocas excepciones en este sentido la constituye M. Grosjean (1991). Esta autora distingue, así, lo que ella llama *funciones emocionales* y *funciones sociales e interaccionales* de los signos vocales de lo que entiende por funciones propiamente lingüísticas de los mismos: funciones sintácticas y funciones semántico-pragmáticas.

Dentro de las funciones lingüísticas, M. Grosjean (1991: 83-4) comparte la opinión generalizada de que dichos signos desempeñan una función de organización del enunciado gracias a diferentes operaciones de demarcación y de jerarquización, función que ella considera sintáctica. Asimismo, señala para la entonación otra función sintáctica de sustitución de elementos verbales (M. Grosjean [1991: 84]).

También considera lingüísticas lo que denomina *funciones semántico-pragmáticas* (M. Grosjean [1991: 85-7]) si bien, en contra de la unificación que tal denominación parece sugerir en un principio, distingue las funciones pragmáticas de los rasgos prosódicos de las funciones semánticas. De acuerdo con J. L. Austin (1970), piensa, de este modo, que la entonación, el caudal de habla y la puntuación funcionan pragmáticamente como indicadores ilocucionarios. Ahora bien, se muestra igualmente de acuerdo con R. Geluykens (1987, 1989) en que, mientras en los actos primitivos de lenguaje éstos no tienen un gran peso, puesto que son sólo uno de los muchos indicadores de la fuerza ilocucionaria, en los llamados *actos derivados o indirectos*<sup>1</sup> son de mucha importancia. En este último tipo de actos se manifiestan para esta autora como *hipermarcadores de la derivación*, etiqueta que M. Grosjean (1991: 86) toma de J. C. Anscombe (1980), y, en general, afirma que la entonación desempeña un papel importante como marcador de las intenciones y, por lo tanto, del sentido del enunciado (M. Grosjean [1991: 86]). Finalmente, por lo que respecta a las funciones semánticas de la entonación, esta autora coincide con numerosos investigadores<sup>2</sup> en que a ésta se le pueden atribuir funciones tematizantes, rematizantes o de focalización:

La prosodie contribuerait ainsi à la hiérarchisation des informations, à leur liaison ou à leur disjonction au sein du discours. La valeur sémantique de l'intonation semble donc étroitement liée avec le contenu lexico-syntaxique certes, mais aussi avec le contexte et en particulier les relations entre les interlocuteurs et les savoirs partagés; et

<sup>1</sup> Para M. Grosjean (1991:86) los actos primitivos de lenguaje son aquellos en los que el acto ilocucionario es realizado en la enunciación de una frase la cual contiene un marcador asociado a dicho acto ilocucionario (por ejemplo, un marcador interrogativo en las preguntas) y los actos derivados o indirectos son aquellos en los que el marcador está condicionalmente asociado a otro acto ilocucionario (por ejemplo, un marcador interrogativo en una petición).

<sup>2</sup> Cita, al respecto, a autores como F. Danes (1960), P. R. León et P. H. Martin (1980), M. A. K. Halliday (1967) o D. Brazil (1981, 1985).

l'on doit noter que les auteurs s'orientent très vite, dès qu'ils prennent en compte cette hiérarchisation des informations du discours, vers une perspective interactionniste (M. Grosjean [1991: 87]).

Así las cosas, mi objetivo en el presente capítulo será dar cuenta de algunos de los principales estudios realizados sobre las funciones de los rasgos vocales no verbales intentando aclarar, de forma similar a lo que hace M. Grosjean (1991), cuáles han sido consideradas paralingüísticas por la mayoría de los autores, con la esperanza de que el funcional pueda convertirse en un criterio válido para la determinación de las categorías del paralenguaje: se incluirán dentro de él aquellos rasgos paraverbales que desempeñen una función de tipo paralingüístico.

Antes de pasar a la revisión bibliográfica propiamente dicha me parece oportuno, sin embargo, hacer dos advertencias:

1. Hasta que un análisis funcional aclare si su comportamiento es propiamente lingüístico, paralingüístico o extralingüístico, considero que la mejor manera de denominar a estos rasgos es con las etiquetas de *rasgos vocales no verbales* o *rasgos paraverbales*, ya que, como ya se ha podido deducir de lo expuesto anteriormente, éstas parecen más "neutras" que las de *rasgos prosódicos* o *rasgos del paralenguaje* que presuponen, respectivamente, un carácter lingüístico y un carácter no lingüístico. La primera de las dos no presenta problemas si se trata de funciones estrictamente lingüísticas pero al lector le puede sorprender que, en ocasiones, se hable de rasgos suprasegmentales, prosódicos o de entonación cuando se hace referencia al comportamiento paralingüístico. Quiero aclarar, por ello, que, en estos casos, estas denominaciones aparecen porque he preferido respetar la terminología utilizada en los distintos trabajos comentados y porque los propios autores los usan de una manera muy amplia

2. Comentaré, fundamentalmente, aquellos trabajos que se han centrado en la conversación. De acuerdo con A. Briz (1996: 32), consideraré que ésta es aquel tipo de discurso que se caracteriza por tratarse de:

- una interlocución en presencia, conversación cara-a-cara;
- inmediata, actual (aquí y ahora);
- con toma de turno no predeterminada;
- dinámica, con alternancia de turnos inmediata, que favorece la mayor o menor tensión dialógica (la relación hablante-oyente es simultánea y/o sucesiva, es decir, supone una conversación más o menos prolongada, y no pares mínimos de intervenciones (rituales) );

-cooperativa en relación con el tema de conversación y la intervención del otro.

#### **4.1. El comportamiento no lingüístico de los rasgos vocales no verbales: función de marcación**

Como se vio en el capítulo dos, cuando los rasgos vocales no verbales quedan fuera del control del hablante siendo portadores de la llamada *información evidencial* (J. Laver [1994]), es decir, informando de las características personales e identificadoras de los hablantes, reciben el nombre de *marcadores* (físicos o psicológicos) y se dice que desempeñan una función denominada *función de marcación*.

H. Giles *et al.* (1979: 360) definen los marcadores de habla (*speech markers*) como aquellas señales extralingüísticas, paralingüísticas y lingüísticas que diferencian varias características o categorías biológicas, sociales y psicológicas de los hablantes que son importantes -real o potencialmente- para la organización e interacción social.

Según ellos, dichos elementos actúan a dos niveles distintos. En un primer nivel, "they serve as easily perceived auditory stimuli which permit speakers to reveal their association with broadly defined biological, social and psychological states, and listeners to categorize others in these terms" (H. Giles *et al.* [1979: 343]). Es decir, tienen como función mantener el sistema social identificando y reconociendo miembros que desempeñan distintos papeles y ocupan diferentes posiciones jerárquicas dentro de él y a pesar de que, en este nivel, los marcadores pueden ser redundantes, su actuación es, en muchos casos, crucial, ya que hay ciertos contextos en los que, a falta de otras señales informativas disponibles, son los únicos medios mediante los cuales se puede categorizar a los demás y definir la situación.

Por otra parte, H. Giles *et al.* (1979: 344) piensan que, en un segundo nivel, más importante desde el punto de vista psicológico, los marcadores de habla "permit interlocutors indirectly to communicate important attitudes, beliefs, values and intentions about their own social states as well as processing the emotional significance of the social states of others". Desde esta perspectiva socio-psicológica, añaden, son importantes en la interacción social, al menos, por dos razones: porque, por un lado, aunque nuestra asignación a muchas de las categorías sociales es, en general, involuntaria, lo que sí podemos controlar son los sentimientos que manifestamos sobre ello y mediante los marcadores podemos subrayar nuestras creencias y actitudes respecto a estas categorías; porque, por

otro lado, mientras un individuo puede querer evitar verbalizar determinados sentimientos o hacer pública determinada información sobre sí mismo, puede haber otras cuestiones que sí desea hacer más explícitas, aunque no comunicándolas abiertamente, de modo que la utilización sutil de estos marcadores puede ser un mecanismo mediante el cual provocar inferencias sobre éstas.

En definitiva, como concluyen estos autores, "it is evident that social categories of age, sex, ethnicity, social class and situation can be clearly marked on the basis of speech, and that such categorization is fundamental to social organization even though many of the categories are also easily discriminated on other bases" (H. Giles *et al.* [1979: 351]).

Tradicionalmente, los marcadores vocales han despertado mucho más interés en el seno de la Psicología que dentro de la Lingüística. Sin embargo, como piensa D. Crystal (1969: 63), los lingüistas han de tener muy presentes las aportaciones de los psicólogos a esta materia puesto que, por un lado, han clarificado muchos de los problemas que se habían planteado y porque, por otro, han proporcionado una gran cantidad de información sobre algunas facetas de la cualidad de la voz normalmente olvidadas a pesar de que su conocimiento debería ser un prerrequisito para el estudio de los rasgos prosódicos: "whatever weaknesses this approach may be said to have from the linguistic point of view, it has none the less provided us with an invaluable perspective".

En general, dichas investigaciones que se han ocupado de la manifestación vocal no verbal de las informaciones personales pueden dividirse en los siguientes tres apartados según centren su atención en la manifestación de la información biológica, de la información psicológica o de la información socioeconómica y sociocultural.

#### **a) Información biológica**

La voz puede informar de una serie de características biológicas del hablante como su sexo y edad, su talla, altura y aspecto físico en general e incluso de su estado de salud. D. Crystal (1969: 63-4) destaca, en cuanto al estudio de la relación entre la voz y los rasgos esencialmente físicos, los trabajos de T. H. Pear (1931), H. Herzog (1933), G. W. Allport & H. Cantril (1934), H. Cantril & G. W. Allport (1935), P. H. Ptacek & E. K. Sander (1966), M. Bonaventura (1935) y P. J. Fay & W. C. Middleton (1940a). De su lectura se deduce que, mientras la identificación de la edad y el sexo a partir únicamente de la voz resulta bastante fácil, hay mucho menos acuerdo entre los distintos autores sobre la identificación de la apariencia general, y las correlaciones probadas con la suficiente seguridad son, en su opinión (D. Crystal [1969: 63]), mucho menos numerosas.

En cualquier caso, parece probado que la voz nos informa, al menos, de los siguientes aspectos:

**-Talla y altura:** la talla y altura de una persona determinan la longitud del tracto vocal y el grosor de las cuerdas vocales, de modo que el tracto vocal será más largo y las cuerdas vocales más gruesas cuanto más grande y fuerte sea ésta. Puesto que de estos dos factores dependen el rango de frecuencias formánticas (a mayor longitud del tracto vocal, frecuencias formánticas más bajas y, por lo tanto, timbre más grave), la frecuencia fundamental (a mayor grosor de las cuerdas vocales, menor frecuencia fundamental y tono más bajo) e incluso la intensidad (a mayor tracto vocal, mayor volumen respiratorio y mayor intensidad), será muy probable que, por ejemplo, una voz de timbre grave, tono bajo y fuerte intensidad pertenezca a un hombre de aspecto fuerte.

**-Edad:** la edad afecta a varios aspectos de la cualidad y la dinámica de la voz pero sobre todo al tono. Se ha demostrado, así, por ejemplo, que, tanto en los hombres como en las mujeres, el tono de voz (que fisiológicamente se corresponde con la frecuencia de vibración de las cuerdas vocales y acústicamente con lo que se denomina *frecuencia fundamental*) decrece a medida que aumenta la edad. No obstante, hay una serie de cambios que se producen en la vejez en los que se aprecian diferencias entre ambos sexos, pues mientras en los hombres, a partir de los 65 años, el tono sufre un aumento, en las mujeres, no hay evidencias sistemáticas de que tal aumento se produzca. Las causas de este fenómeno aún no están claramente determinadas, pero autores como H. Helfrich (1979: 80-3) apuntan que éstas pueden ser tanto de orden biológico -el descenso de tono puede atribuirse a una osificación de la estructura laríngea que provoca una pérdida de elasticidad en los cartílagos y en los músculos y el ascenso de tono de la vejez puede deberse a una debilitación de las gónadas a la hora de secretar hormonas- como de orden psicológico: factores como un retiro forzado, la escasez de relaciones sociales o la falta de autosuficiencia pueden crear una considerable tensión emocional y se ha comprobado que la mayoría de las personas suelen responder a ésta y al estrés con un aumento del tono o frecuencia fundamental.

Por otro lado, parece que causas muy similares a éstas son las que hacen que el rango de frecuencia fundamental o rango tonal (es decir, la distancia entre el tono más bajo y el más alto que una persona es capaz de producir) también varíe con la edad, de modo que, mientras se mantiene constante en la niñez y aumenta en los adultos, en la vejez se produce una reducción en ambos sexos (H. Helfrich [1979: 84]).

Por último, otros aspectos de la voz que se ven afectados por la edad son las perturbaciones del tono, el timbre, el volumen y los fenómenos de vacilación.

Respecto a las primeras (percibidas en conjunto por el oyente como "voz temblona"), H. Helfrich (1979: 85) afirma que aumentan en edades avanzadas aunque también son frecuentes en la primera infancia y en la pubertad. En cuanto al timbre, se han señalado como indicadores de vejez más frecuentes la aspiración (*breathiness*) y la voz apagada o ahogada (*hollow voice*) (H. Helfrich [1979: 86]). Se ha dicho también que, al disminuir sus capacidades vitales, es habitual que el volumen de la voz de los ancianos sea menor. Sin embargo, junto con casos en que la voz es extremadamente suave, se han observado otros en los que personas de edad avanzada mostraban una voz con un volumen medio muy alto, en un intento, seguramente, de contrarrestar una pérdida de audición (H. Helfrich [1979: 86]). Finalmente, por lo que se refiere a la mayor o menor presencia de vacilaciones de habla aún no se ha llegado a conclusiones definitivas pues se manejan dos hipótesis: a) que el repertorio de palabras correctamente enunciadas aumente con la edad, con lo que habrá menos pausas y más cortas, b) que, puesto que con el aumento de edad la capacidad intelectual disminuye y los procesos de codificación requieren más tiempo, las pausas sean más y más largas según nos aproximamos a la vejez (H. Helfrich [1979: 86]).

**-Sexo:** Aunque ha habido autores que han probado que las diferencias de pronunciación entre hombres y mujeres son mucho más numerosas que las diferencias en la forma gramatical, la variable *sexo* afecta, sobre todo, a los aspectos no segmentales de la voz. El sexo determina diferencias en las dimensiones de la glotis (mayor en los hombres que en las mujeres) y en las dimensiones del tracto vocal (menor en las mujeres que en los hombres). Como consecuencia de ello, el intervalo tonal (*pitch range*) en el que oscila la voz de los hombres es menor que el de las mujeres y éstas manifiestan frecuencias formánticas más altas en sus producciones vocales por lo que su voz resulta siempre más aguda.

Asimismo, algunos estudiosos han observado diferencias en cuanto a la utilización de las distintas curvas de entonación: en Gran Bretaña, por ejemplo, distintas investigaciones han mostrado que los hombres usan una mayor proporción de tonemas descendentes que de tonemas ascendentes mientras las mujeres lo hacen al contrario y, además, realizan una mayor variedad de curvas entonativas (P. M. Smith [1979: 124]).

Se han apreciado, igualmente, diferencias respecto al volumen y a la fluidez del habla. En este sentido, P. M. Smith (1979: 125) hace referencia a una serie de estudios de los que se concluye que los hombres hablan con un volumen medio superior al de las mujeres en la comunicación interpersonal (si bien ambos sexos hablan con mayor volumen cuando se dirigen a un oyente del sexo opuesto

que cuando se dirigen a uno del mismo sexo), que las mujeres suben el volumen más que los hombres cuando hay que compensar el ruido externo y que éstas muestran una mayor competencia gramatical, una mayor complejidad en las frases y menos problemas de habla que los hombres desde una edad más temprana.

-Por último, el **estado de salud** (ya sea temporal o permanente) del hablante también influye decisivamente en las características de su voz, de modo que, por ejemplo, una persona débil tendrá muy a menudo una voz suspirada o susurrante y un fumador tenderá a tener una voz más ronca de lo normal.

Precisamente porque todas estas características de la voz dependen de rasgos anatómicos y fisiológicos del hablante, los juicios que el oyente hace sobre sus características físicas suelen ajustarse bastante a la realidad y casi siempre coinciden con los de quienes oyen la misma voz. De todas ellas, las más fácilmente reconocibles son, repito, el sexo y la edad<sup>3</sup>. Aunque menor, el grado de coincidencia en lo que respecta a la atribución al hablante de un aspecto físico general, resulta también bastante elevado<sup>4</sup>. En general, la similitud de las

<sup>3</sup> Con motivo del XIII Encuentro de Jóvenes Lingüistas llevé cabo un pequeño experimento en el que pedí a una serie de informantes que oyeran varios fragmentos (lo más descontextualizados posible) de dramatizaciones orales de cuentos infantiles. Todos ellos atribuyeron sin problemas el sexo correspondiente a todos los personajes de los cuentos y, en cuanto a la edad, la mayoría de ellos consideraron que tenían los siguientes años: el lobo del cuento de *Las Siete Cabritas*, entre 30 y 35; la madrastra de *La Cenicienta*, entre 40 y 60; el príncipe de *La Cenicienta*, entre 25 y 30; *La Cenicienta*, entre 15 y 25; el hada madrina de *La Cenicienta*, entre 18 y 30; la madre de Caperucita, entre 40 y 45; el lobo de Caperucita, entre 30 y 50, etc.. Hubo, no obstante, discordancias (así, por ejemplo, hubo un desacuerdo importante a la hora de atribuir la edad a la madre de *Las Siete Cabritas*, debido seguramente a que varios informantes interpretaron la cualidad "temblona" de su voz, adoptada por el autor para imitar el sonido que emiten las cabras, como un índice de elevada edad), pero sobre ellas predominó el acuerdo, resultando en este sentido significativo el hecho de que, por ejemplo, frente a los estereotipos según los cuales tendemos a imaginar jóvenes a los príncipes, los informantes de este test consideraron que la voz del príncipe de *Rapunzel* correspondía a un hombre más bien "madurito".

<sup>4</sup> Así, los informantes de dicho experimento dieron descripciones muy parecidas del físico de los personajes y, a partir de su voz, la mayor parte de ellos se los imaginaron de la siguiente manera:

- el lobo del cuento *Las Siete Cabritas*: delgado, atlético, alto, moreno, fuerte o corpulento e incluso atractivo;
- la madrastra del cuento *La Cenicienta*: alta, bien delgada o esbelta, bien de aspecto fuerte e incluso gruesa y envarada o estirada;
- el príncipe del cuento *La Cenicienta*: moreno, de estatura normal tirando a alto, delgado pero fuerte, guapo, atractivo y apuesto;
- la Cenicienta: guapa, menuda y delicada, de estatura normal tirando a baja, delgada y rubia;
- la bruja del cuento *Rapunzel*: baja, delgada, con ojos claros, pelo canoso, encorvada y de rasgos faciales duros, etc.

Junto a estas coincidencias más numerosas se produjeron, asimismo, otras que, aunque afectan sólo a dos o tres informantes, llaman la atención por lo curiosas, pues hay que aclarar que los informantes no tuvieron ningún contacto entre sí. Resulta, de este modo, bastante sorprendente que, con el único dato de la voz, dos informantes piensen que el príncipe de *La Cenicienta* es "repeinado", en un caso, y lleva el pelo "corto y engominado", en otro; que otros tres se imaginen a la madre de Caperucita Roja como una mujer "cuidada", "arreglada y elegante" y "vestida a la última", respectivamente; que un informante crea que el lobo de *Caperucita* tiene un aspecto de "chuleta" y que otro lo describa como un "guaperas"; que otros dos coincidan en imaginarse al gigante de *El Sastrecillo Valiente* con barba y otros dos más en considerar que El Sastrecillo Valiente tiene los dientes blancos; o que dos informantes incluyan en su descripción de Rapunzel el hecho de que tenga pecas en la cara. En cuanto a las discordancias, hubo quien, en vez de imaginarse al hada madrina de *La Cenicienta* como una mujer joven delgada, alta y rubia, se la imaginó como una abuela con pelo canoso y quien, por ejemplo, pensó en la madre de Caperucita Roja no como una mujer alta y delgada sino como una mujer baja y gruesa.

respuestas de los oyentes permite afirmar, si no la capacidad identificadora, sí, al menos, el enorme poder sugeridor de las voces, capaces de provocar en el oyente imágenes del hablante, al que no ve, sumamente concisas<sup>5</sup>.

#### **b) Información psicológica.**

La relación entre la cualidad de la voz del hablante y sus características psicológicas<sup>6</sup>, que inconscientemente admitimos cuando, por ejemplo, tendemos a identificar una voz fuerte con una persona agresiva, dominante y autoritaria y una voz más suspirada, con una persona más débil y sumisa, también ha sido probada experimentalmente por distintos autores. Sin embargo, la existencia de marcadores de personalidad en el habla parece que no se ha demostrado con tanta evidencia como la de los marcadores de características físicas no sólo porque se sabe poco de la manera en que la personalidad afecta al habla sino porque el propio concepto de *personalidad* es muy controvertido.

D. Crystal (1969: 64) señala que, respecto al valor que alcanza la voz como identificador de rasgos aislados de la personalidad o de la personalidad en su conjunto, existen dos posturas extremas: hay estudiosos, como P. J. Moses (1954) que opinan que sí se pueden identificar patrones de personalidad (por ejemplo, la neurosis) únicamente gracias a la voz y otros, por el contrario, por ejemplo E. W. Moskowitz (1952) y A. Cohen (1961), que no lo creen posible.

Por lo que se refiere a rasgos aislados de la personalidad (*traits*)<sup>7</sup>, el procedimiento que generalmente se ha seguido para analizarlos ha sido, según este autor (D. Crystal [1969: 64-5]), "to study the voice characteristics of a set of informants using judges of various degrees of expertise in assessing vocal effects, and compare their results with an independently attained (non-vocal based) scale of some kind".

En concreto, D. Crystal (1969: 65-6) se detiene a hablar de los siguientes:

##### 1) Profesión.

Alude este autor a H. Pear (1931) quien analizó las reacciones de cerca de 4000 oyentes de radio hacia las voces de una serie de lectores y comprobó que ciertas profesiones (en concreto, las de actor y clérigo) fueron

<sup>5</sup>Sirvan como ejemplo de ello las siguientes imágenes obtenidas por algunos de los informantes de mi experimento: un lobo del cuento de *Las Siete Cabritas* de "estilo ejecutivo con teléfono móvil"; un príncipe de *La Cenicienta* "pijo de culebrón" o "como un joven de los años 60, vestido con traje"; una Cenicienta "desaliñada, un poco hortera, sin gusto"; un hada madrina de *La Cenicienta* "vestida de blanco con el pelo rubio lleno de tirabuzones"; o un gigante de *El Sastrecillo Valiente* "con camiseta de tirantes (los pelos le asoman por los sobacos y el pecho)".

<sup>6</sup> Hay que recordar al respecto que no se deben confundir las características psicológicas más o menos permanentes de una persona -lo que entendemos de una forma muy general como personalidad- con el estado afectivo y emocional -variable según las circunstancias- del que también nos informa la voz como veremos más adelante.

<sup>7</sup> Como D. Crystal (1969: 64) aclara, se suele utilizar el término *rasgo* (*trait*) en un sentido amplio, de modo que incluye intereses, aptitudes, tendencias y otros aspectos similares.

sistemáticamente identificadas. Estos resultados fueron apoyados por la investigación de G. W. Allport & H. Cantril (1934) si bien en este caso la única profesión sistemáticamente reconocida fue la de predicador. Ante ello, D. Crystal (1969: 65) manifiesta lo siguiente: "(...) in view of the very marked prosodic features which enter into a sermon, this is not surprising. As soon as one moves to professions or traits not characterised by such a strongly marked tone of voice, then there is hardly any positive result recorded in the literature".

## 2) Inteligencia

Autores como P. J. Fay & W. C. Middleton (1940b) han buscado correlaciones entre voz e inteligencia pero, en opinión de D. Crystal (1969: 65), no se han encontrado demasiados resultados.

## 3) Sociabilidad e introversión

En este campo sólo se han obtenido algunos resultados no muy reveladores según D. Crystal (1969: 66). Así, W. E. Moore (1939) sugiere que los sujetos con una voz aspirada suelen ser más introvertidos y menos dominantes, y E. Mallory & V. Miller (1958) muestran una relación negativa entre la introversión y la sonoridad, el tono bajo y la resonancia y una ligera correlación positiva entre estos aspectos y la tendencia al dominio.

Por otra parte, para D. Crystal (1969: 66), la evidencia respecto a la posibilidad de valorar el conjunto de la personalidad a partir de la voz es también conflictiva. De este modo, mientras autores como G. W. Allport & H. Cantril (1934), W. Wolff (1943) y H. E. Jones (1942) creen posible dicha valoración, otros, como H. C. Taylor (1934) o J. A. Starkweather (1955, 1956b) no encuentran ninguna correlación positiva.

En general, aunque cree que los avances que se han hecho en la materia desde la perspectiva psicológica son muchos, este autor piensa, con L. S. Hultzén (1962), que la revelación de la personalidad a través de la voz debería estudiarse más: "there is very little available evidence relevant to the subject (there having been so little experimentation) and what there is for the relationship between voice-quality and personality clearly conflicts at many places" (D. Crystal [1969: 67]).

Así, desde su punto de vista, algunas de las insuficiencias que pueden observarse en los experimentos sobre esta cuestión son las siguientes:

1. Muy a menudo, se usan medidas no vocales (inventarios de rasgos, etc.) para juzgar efectos que sí son vocales y, además, muchas de ellas son dudosas o definidas superficialmente (D. Crystal [1969: 67]).

2. Otras veces, lo que son inadecuadas son las condiciones experimentales en las que se desarrollan los tests psicológicos:

The abnormal contexts within which people were asked to produce utterances will almost certainly have produced artificial qualities to some degree, as well as exercised a disturbing influence on the judges' reactions (for very often voice-qualities are only perceived as such in a given set of normal contexts), and they do not allow extrapolation of the perceived tendencies to the language as a whole (D. Crystal [1969: 67]).

D. Crystal (1969: 67) reconoce, no obstante, que ésta es una dificultad que, en general, presenta cualquier trabajo de análisis del habla.

3. En muchas ocasiones, la insuficiente especificación del contexto del experimento hace que no se pueda estar seguro de que todas las variables significativas hayan sido eliminadas (D. Crystal [1969: 68]).

4. En una buena parte de los experimentos se ha dado por supuesto que, para determinados estados emocionales o para determinados rasgos de la personalidad, la observación de un único rasgo vocal puede proporcionar suficientes datos. Sin embargo, como bien señala D. Crystal (1969: 68), ahora se sabe que para la adecuada especificación de la voz hay que tener en cuenta que es un conjunto de parámetros los que provocan el efecto vocal final.

5. No se suele cuestionar la capacidad de discriminación de los oyentes ni sus actitudes hacia los diferentes rasgos de la personalidad y hacia las etiquetas descriptivas utilizadas (D. Crystal [1969: 68]).

6. Se carece de una terminología descriptiva común para la voz. Por un lado, en vez de definiciones acústico-fisiológicas, se han utilizado etiquetas estéticas. No obstante, "these terms are clearly only relatively meaningful, and until the way in which they are used is clarified, it is obviously going to be impossible to assess the results of such research, or to compare research on similar topics" (D. Crystal [1969: 69]).

Por otro lado, existe también una importante confusión acerca de la terminología:

anyone conversant with the literature on the subject will be familiar with the amorphousness and many-sided nature of such notions as 'content-free' speech, 'extra-linguistic', 'non-linguistic', and so on, particularly in the early 50s. 'Voice-quality' itself, moreover, seems never to have been carefully defined (D. Crystal [1969: 69]).

7. En numerosas ocasiones se ha confirmado que, aunque los informantes no son capaces de establecer ningún vínculo voz-personalidad, son sistemáticos en sus errores desde el momento en que hay un elevado porcentaje de acuerdo entre ellos respecto a cuáles fueron sus errores. Según D. Crystal (1969: 70),

such consistency in error may well be indicative of the existence of unformulated but none the less systematic voice-quality/trait correlations, or vocal stereotypes, as they are usually called in this literature, and is an important piece of evidence justifying the psychologists' optimism that a systematic basis for personality in vocal effect does exist.

Ahora bien, la cuestión del estatus lingüístico de estos estereotipos vocales aún no ha sido planteada. En su opinión, por un lado, el término *estereotipo* ha sido utilizado con demasiada amplitud pues incluye tanto las cualidades de la voz, sólo controladas fisiológicamente, como las características debidas a la profesión, a la emoción, etc., más convencionales. Piensa, por otro lado, que no se ha discutido hasta qué punto estas últimas son sistemáticamente convencionales dentro de una comunidad de habla, es decir, hasta qué punto son lingüísticas. Él, por su parte, cree que este segundo tipo de características vocales no debe agruparse con las cualidades de la voz: "It is much more likely that they are a part of linguistic competence, effects which are learned out of awareness by individuals in the context of a particular group" (D. Crystal [1969: 70]).

No obstante, de todos los autores que se han ocupado de los marcadores vocales de la personalidad el que más ha contribuido a aclarar en qué consisten y cómo funcionan ha sido K. R. Scherer. En opinión de este autor, para entender mejor qué son, es necesario acudir a los conceptos de *caracteres de personalidad* (*personality dispositions*) y de *atribuciones de personalidad* (*personality attributions*).

Según K. R. Scherer (1979: 148), los caracteres de personalidad son las diferencias individuales reales y duraderas. Las atribuciones de personalidad, por su parte, son las inferencias que los que observan hacen de tales caracteres. Una vez distinguidos ambos conceptos, los marcadores de personalidad en el habla se definen como "speech cues serving as the basis for personality attributions of listeners which correspond to the respective personality dispositions of the speaker" (K. R. Scherer [1979: 148]). Dicho en otras palabras, mediante los marcadores de personalidad el hablante exterioriza determinados caracteres y el oyente infiere y le atribuye esos mismos caracteres.

Los aspectos de la voz que se ha demostrado que actúan como marcadores de personalidad son, según K. R. Scherer (1979), el tono o frecuencia fundamental, el volumen, la cualidad de la voz y la fluidez.

Por lo que respecta al tono o frecuencia fundamental, K. R. Scherer (1979: 186) destaca, entre las distintas conclusiones que se han obtenido de varios experimentos, las siguientes:

-Para los hablantes masculinos, un tono medio alto será percibido como indicativo de una mayor extroversión, seguridad en sí mismo y competencia siempre que no supere el umbral habitual para la voz de los hombres. Si dicho umbral es superado y la voz se acerca al rango tonal de la voz femenina, las inferencias cambiarán radicalmente y darán lugar a atribuciones de debilidad, afeminamiento y falta de competencia.

-Aquellos hablantes de ambos sexos con un tono medio más alto son juzgados como más inmaduros, más emocionales, más nerviosos, menos sinceros, menos estables emocionalmente y más tensos. Consecuentemente, un tono más alto parece conducir a una atribución de inestabilidad emocional y tensión psicológica.

-Una mayor capacidad a la hora de variar el tono de voz es considerada como indicativo de una persona dinámica, extrovertida, benevolente y sociable.

También se ha demostrado una relación entre el volumen de voz y la extroversión en el sentido de que la introversión suele corresponderse con un uso inadecuado del volumen (K. R. Scherer [1979: 158]).

En cuanto al timbre, este autor menciona estudios que muestran que las voces aspiradas suelen ser indicativas de introversión, tendencia neurótica y ansiedad, mientras que las voces ásperas, metálicas y resonantes reflejan para el oyente, muy a menudo, estabilidad emocional, extroversión y dominio (K. R. Scherer [1979: 158-9]). En general, en su opinión, existen datos suficientes para suponer que los hablantes dominantes y activos, así como los disciplinados y controlados, tienen voces bastante tensas y los hablantes más pasivos, sumisos y tranquilos, en cambio, voces más laxas.

Por último, en lo que se refiere a la fluidez, parece haberse probado, entre otras cosas, que:

-Una menor latencia y un menor número de pausas (tanto vacías o silencios como oralizadas) se asocia con la extroversión (K. R. Scherer [1979: 163]).

-Una velocidad de habla (*speech rate*) más rápida se juzga como una indicación de una alta actividad, dinamismo y potencia, así como de extroversión y competencia (K. R. Scherer [1979: 188]).

-En contra de lo que en un principio podría pensarse, en el discurso de los hablantes que presentan un mayor grado de ansiedad, hay menos pausas cortas que en el de los hablantes menos ansiosos pero se manifiesta un incremento en la frecuencia y duración de las pausas largas. Ello puede deberse a que los hablantes más ansiosos intenten compensar su velocidad de habla, generalmente más alta, utilizando pausas más largas y frecuentes para el planeamiento cognitivo y poder, así, asegurar un habla fluida (K. R. Scherer [1979: 165]).

La atribución a un hablante de una serie de características psicológicas a partir de su voz puede ser, sin embargo, muchas veces errónea. Una razón obvia es que todo lo que tiene que ver con la psique es, lógicamente, mucho menos objetivo; en el proceso de atribución intervendrá también de forma decisiva la propia personalidad del oyente; pero es que, además, en muchas ocasiones, las características psicológicas se atribuyen a través de marcadores producto únicamente de características físicas y así, por ejemplo, tal y como señalan J. Laver y P. Trudgill (1979: 14), tendemos a relacionar una voz intensa y de rango tonal alto con una personalidad autoritaria, cuando en realidad tiene que ver solamente con un físico grande y robusto.

A pesar de ello, según K. R. Scherer (1979: 195), la legitimidad de las relaciones que normalmente solemos establecer entre los caracteres de la personalidad y los marcadores vocales queda asegurada por, al menos, dos factores: por un lado, por el hecho de que el habla, como cualquier otro tipo de comportamiento humano, está determinado por las características biofísicas y psicológicas del organismo; por otro lado, por el hecho de que, en muchos casos, la covariación habla-personalidad parece deberse a la eficacia funcional que las respectivas características de la voz presentan a la hora de alcanzar ciertos objetivos interaccionales congruentes con determinados caracteres de personalidad. Así, por ejemplo, ya que se ha demostrado que aumentar el volumen es un mecanismo eficaz para pedir y defender el turno de habla, lo lógico será que los hablantes cuya personalidad requiera un uso más frecuente y largo de los turnos de habla acaben aumentando su volumen medio<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> En mi experimento, la información psicológica que los informantes coincidieron en obtener a partir de la voz de los personajes fue, por ejemplo, la siguiente:

- la Cenicienta: inmadura, dependiente, sin carácter o con poca personalidad, dulce e inocente o ingenua;
- el hada madrina del cuento *La Cenicienta*: dulce, cariñosa, segura de sí misma y tranquila;
- el lobo del cuento *Caperucita Roja*: convincente, embaucador, adulator, seguro de sí mismo,

### c) Información socioeconómica y sociocultural

A partir de la voz del hablante, finalmente, un oyente puede atribuirle determinadas características sociales como procedencia regional, estatus social, actitudes y valores sociales, e incluso profesión u ocupación, si bien, como afirma J. Laver (1968: 156), ya que el comportamiento social es un comportamiento aprendido, los rasgos de la cualidad de la voz que nos proporcionen información social serán rasgos adquiridos por imitación. Teniendo este último aspecto en cuenta, no es de extrañar que la atribución de características sociales a un hablante a partir de su voz suele resultar bastante precisa<sup>9</sup>.

En general, aunque la exactitud de los juicios de los oyentes varía mucho en cuanto a su adecuación a la realidad, distintos autores, como, por ejemplo, G. W. Allport y H. Cantril (1934), han venido demostrando desde hace años que el oyente puede obtener a través de la voz del hablante información correcta sobre sus características personales. Es importante tener presente, no obstante que:

1) Los marcadores, según J. Laver y P. Trudgill (1979: 258-9) pueden ser verdaderos (*actual markers*) o aparentes (*apparent markers*) y que éstos últimos pueden ser marcadores engañosos (*misleading markers*) -utilizados deliberadamente por un hablante para atribuirse características que en realidad no tiene- y marcadores malinterpretados (*misinterpreted markers*): interpretados por el oyente como indicadores de una determinada característica del hablante cuando éste no la tiene.

2) Como señalan G. W. Allport y H. Cantril (1934: 167-8), no se puede determinar si ciertas características personales son siempre reveladas por la voz y otras nunca lo son, ni si cierto tipos de personas revelan siempre sus características a través de la voz y otras nunca lo hacen, sino que la única generalización que se puede hacer es que muchas características de muchas personas pueden conocerse a través de la voz.

retorcido y chulo;

-Blancanieves: dependiente, frágil, confiada e influenciable, asustadiza y temerosa;

-el príncipe del cuento *Rapunzel*: exigente, serio, sobrio y algo agresivo, etc.

Hubo desacuerdo a la hora de caracterizar, por ejemplo, a la madre de *Caperucita Roja*, a quien unos informantes veían como un ama de casa tranquila y otros como una "mujer liberal, trabajadora, con dinero y familia, horas libres en el gimnasio e intelectual" e "inquieta y siempre ocupada"; al príncipe de *La Cenicienta*, considerado por algunos informantes como inmaduro, ambicioso, poco decidido e infantil, y por otros como tranquilo, romántico, calmado y comprensivo; o a la madre de *Las Siete Cabritas*, que unos informantes han definido como dependiente, insegura, miedosa y poco decidida y otros como fuerte, valiente y decidida. No obstante, el parecido y la precisión de las descripciones vuelven a confirmar la capacidad de la voz como fuente de información sobre el hablante y de caracterizaciones del mismo a veces tan exactas como curiosas: la voz del Sastrecillo Valiente, por ejemplo, hizo pensar a uno de los informantes en Aznar.

<sup>9</sup> En el caso de dicho experimento, dicha atribución no merece, sin embargo, mucho comentario pues todas las posibles diferencias entre los locutores quedan neutralizadas, en la dramatización, a favor de un registro culto correspondiente a un nivel sociocultural medio-alto.

3) Los oyentes siempre operan con estereotipos, de modo que, si son de la misma cultura, suelen llegar a las mismas conclusiones aunque éstas no coincidan en muchas ocasiones con las características reales del hablante.

4) Tal y como afirman J. Laver y P. Trudgill (1979: 157), de los tres tipos de información contenidos en la cualidad de la voz, es la información biológica (sobre todo en lo que se refiere a la edad y al sexo) la que es reconocida por el hablante con mayor exactitud:

Biological conclusions are possibly more reliable because of the fact that they derive principally from the involuntary, largely invariant aspects of a speaker's anatomy and physiology. Psychological and social conclusions are much likely to be erroneous, because of their culturally relative nature and because they derive from a more variable strand of the speaker's voice quality, the habitual muscular settings of the larynx and the vocal tract. (J. Laver y P. Trudgill [1979: 157]).

5) Según concluye D. Crystal (1975: 92), "there has (...) been considerable sporadic, impressionistic comment as to the sociolinguistic function of non-segmental effects, though the utility of this has been marred by lack of an adequate theory, inexplicitness of definition and certain methodological weaknesses".

## **4. 2. El comportamiento lingüístico de los rasgos vocales no verbales**

Cualquiera que se acerque a la bibliografía existente sobre los rasgos vocales no segmentales apreciará rápidamente que, cuando se les ha otorgado una función, ésta ha sido, en la mayor parte de las ocasiones, o bien una función mediante la cual dichos rasgos (fundamentalmente lo que de forma general se ha denominado *entonación*) son capaces de distinguir el significado de dos enunciados con un mismo significante, es decir, una función distintiva, o bien una función mediante la cual los rasgos suprasegmentales se convierten en signos demarcadores de unidades lingüísticas, es decir, la llamada *función demarcativa*<sup>10</sup>. Una y otra han sido consideradas siempre funciones propiamente lingüísticas y, por ello, muchos autores han coincidido en afirmar que los rasgos vocales no

---

<sup>10</sup> Para comprobarlo, el lector puede acudir, por ejemplo, a las revisiones bibliográficas que hacen tanto D. Crystal (1969), desde un punto de vista más general, como R. García Riverón (1996) para los estudios de entonación referidos al español. Dentro de ellos, hay notables excepciones, como, por ejemplo, T. Navarro Tomás (1944) en los que sí se tratan otras funciones como la función emotiva, pero me referiré a ellos en los correspondientes apartados.

verbales que las desempeñan tienen también "un comportamiento propiamente lingüístico" y en considerar implícitamente que los que no las desempeñan no son rasgos estrictamente lingüísticos.

Ahora bien, aunque a nivel oracional, que es el nivel en el que la mayoría de los estudiosos han trabajado, el funcionamiento distintivo y demarcativo de dichos rasgos es regular y sistemático y, por tanto, efectivamente lingüístico, a nivel discursivo e interaccional la función distintiva y la función demarcativa interfieren con otras funciones no tan regulares ni sistemáticas, de modo que, en los últimos años, algunos estudiosos interesados por la prosodia de la conversación se han visto obligados a replantearse esta cuestión. Es por ello por lo que, aunque en principio queda fuera del objeto de estudio de este trabajo, me ha parecido oportuno ocuparme en este apartado del comportamiento lingüístico de los rasgos vocales no segmentales, pues pienso que difícilmente se podrá aclarar cómo es su comportamiento paralingüístico en la conversación si previamente no se ha aclarado en qué consiste el primero.

Uno de los autores que más y mejor ha tratado el tema es A. Hidalgo (1997a, 1997b, sobre todo). Como ya se apuntó en el capítulo anterior, el principal objetivo de este investigador es proponer un modelo de segmentación de las unidades estructurales de la conversación y, para ello, toma como punto de referencia "las funciones estrictamente lingüísticas de la entonación, que obedecen, en último término, a un grado apreciable de sistematización" (A. Hidalgo [1997a: 43]). No se refiere, pues, a las funciones no estrictamente lingüísticas o paralingüísticas de los rasgos suprasegmentales pero, al explicar en qué consisten las primeras, está proporcionando una serie de ideas sumamente útiles a la hora de establecer qué no son las segundas.

Según A. Hidalgo (1997a, 1997b), las funciones estrictamente lingüísticas de la entonación son las siguientes:

#### 1. Función de Integración

La curva melódica desempeña esta función cuando contribuye a la configuración de enunciados, a la agrupación de elementos y a su constitución en un conjunto unitario:

En síntesis, la entonación desempeña una función integrativa que asegura la existencia de la frase: identifica los constituyentes sintácticos y los integra en el enunciado. Es un signo con funciones múltiples que aparece en todos los niveles lingüísticos: constituye un elemento signifiante que relaciona una forma de la expresión con una forma del contenido (A. Hidalgo [1997b: 156]).

## 2. Función delimitadora/demarcativa

Consiste en la identificación de las unidades sintácticas y en el establecimiento de fronteras entre constituyentes bien formados: "La entonación delimita los enunciados y segmenta el continuum del discurso, bien por razones fisiológicas (necesidad de respirar), bien por razones de comprensión del mensaje (distribución de la información para hacerla lo más comprensible posible)" (A. Hidalgo [1997b: 156-7]).

## 3. Función distintiva (Función Modal Primaria)

La entonación desempeña esta función cuando aporta información semántica sobre el enunciado. Se trata de una función vinculada directamente con las llamadas *funciones comunicativas* "esto es, con la expresión de aseveraciones, preguntas, mandatos o exclamaciones, según la forma sintáctico-modal de la oración" (A. Hidalgo [1997b: 158]).

## 4. Función expresiva (Función Modal Secundaria)

Es la función de la entonación que permite "comunicar la actitud del hablante hacia el mensaje que emite" (A. Hidalgo [1997b: 158]).

Estas cuatro funciones pueden agruparse en los dos grandes niveles de análisis lingüístico: el nivel sintagmático y el paradigmático (A. Hidalgo [1997b: 158-9]). En el nivel sintagmático se recogen las funciones entonativas "que contribuyen a articular, segmentar o integrar las diversas unidades lingüísticas", es decir, la función demarcativa, que establece unidades ordenadas jerárquicamente, y la función integradora que organiza estructuralmente las secuencias y corresponde a la estructura informativa (tema-remata, tópico-comentario, etc.). En el nivel paradigmático, en cambio, se incluyen la función distintiva y la función expresiva.

Pueden analizarse, asimismo, tanto a nivel monológico, en el interior de una intervención de un solo hablante, como a nivel dialógico, es decir, en la sucesión de dos o más intervenciones correspondientes a más de un hablante. Sin embargo, en este último caso, cuando la entonación no actúa restringidamente, o sea, cuando en vez de afectar a unidades enunciativas mínimas (a "oraciones aisladas"), afecta a todo un fragmento conversacional, es necesario tener en cuenta otra serie de aspectos.

Así, por lo que respecta a las funciones demarcativa e integradora, muchas veces sucede que, en la conversación espontánea, el orden de palabras varía notablemente con las consiguientes implicaciones prosódicas. En estos casos, "la puesta de relieve prosódica (presentación de elementos semánticamente nuevos) no se puede explicar sólo informativamente, sino que la situación y los interlocutores juegan un papel determinante" (A. Hidalgo [1997b: 159]). Se hace

estrictamente necesario, por lo tanto, contextualizar los usos prosódicos, esto es, tener en cuenta la participación del enfoque pragmático. De forma parecida, en cuanto a las funciones distintiva y expresiva, A. Hidalgo (1997b: 160) señala que, en la conversación espontánea, se dan cita una serie de rasgos sonoros, determinados por los propios usuarios de la lengua y denominados *rasgos paralingüísticos*, que se encuentran subordinados a la función expresiva y que contextualizan el mensaje hablado.

Advierte, pues, que, aunque a nivel monológico el comportamiento demarcativo y distintivo de la entonación resulta regular y sistemático,

en la conversación diaria, en la relación cotidiana de diálogo entre dos o más hablantes, son muy frecuentes los esquemas entonativos que se apartan de lo patrones neutrales. Nos hallamos ante situaciones de habla en que la expresividad y la subjetividad de los interlocutores actúan libremente, ya que estos no tienen la necesidad de hacerse entender por un auditorio desconocido, ni tampoco se dirigen a un oyente en una situación formal (A. Hidalgo [1998a: 73]).

De esta manera, a la hora de explicar la función demarcativa que los rasgos prosódicos adquieren en la conversación, no olvida detallar las interferencias que se establecen entre ésta y otras funciones que parece considerar "no estrictamente lingüísticas" y que, en principio, se corresponden con las que aquí se tratarán posteriormente como funciones paralingüísticas (A. Hidalgo [1997a: 219-21]):

<b>ENUNCIADOS ASEVERATIVOS</b>
--------------------------------

**(I) ENUNCIADOS ASEVERATIVOS**

a) Enunciados aseverativos completos delimitados por tonema descendente de nivel +1 o nivel -1 (NIVEL +1)

**I. Interferencia de la función demarcativa y la función expresiva**

**Énfasis** Afirmación enfática Énfasis irónico Énfasis expresivo

Matización enfática

Negación enfática

Reforzamiento de una afirmación anterior

Reforzamiento negativo

Refuerzo enfático

Refutación enfática

**Exclamación** Desagrado Aclaración de un enunciado anterior Admiración Continuación de un enunciado anterior

Apoyo de una afirmación anterior

Exclamación enfática

Intención humorística

Exclamación indirecta

Negación enfática

**Final Interpersonal**

**Valor Imperativo** Mandato enfático Mandato de insistencia

**Mantenimiento del turno de habla**

**Factores Extralingüísticos****II. Interferencia de la Función Demarcativa y la Función Pragmática****Refuerzo del YO****Sentido expresivo-humorístico****(II) ENUNCIADOS ASEVERATIVOS  
(NIVEL -I)****I. Interferencia de la Función Demarcativa y la Función Expresiva**

Exclamación

**II Interferencia de la Función Demarcativa y la Función Pragmática**

Afirmación atenuadaMandato atenuadoNegación atenuadaMatización de un enunciado anteriorContradicción atenuada de un enunciado anterior

**III. Interferencia de la Función Demarcativa y la Función Fática**

Continuación enunciado anterior. AtenuaciónExtensión del enunciado (posrema)Final de paratono

**(III) ENUNCIADOS ASEVERATIVOS**

- b) Enunciados aseverativos completos delimitados por tonema no descendente
- c) Construcciones suspendidas y sincopadas
- d) Enunciados aseverativos discontinuos

**ENUNCIADOS INTERROGATIVOS****(I) ENUNCIADOS INTERROGATIVOS**

- a) Enunciados interrogativos absolutos

**(NIVEL -1)****I Interferencia de la Función Demarcativa y de la Función Pragmática**

Atenuación-cortesía

Estilo directo

**II Interferencia de la Función Demarcativa y de la Función Fática**

Interrogación que Completa un enunciado anteriorInterrogación que continúa un enunciado anteriorInterrogación que prolonga el mismo enunciado

**III Interferencia de la Función Demarcativa y la Función Expresiva**

Interrogación enfáticaInterrogación exclamativaInterrogación admirativaInterrogación exclamativa en estilo directoInterrogación exclamativa-apelativa

**(II) ENUNCIADOS INTERROGATIVOS**

- b) Enunciados Interrogativos Parciales (NIVEL +1 y ++1)

**I. Interferencia de la Función Demarcativa y la Función Expresiva**

Interrogación de extrañezaInterrogación con matiz humorístico-irónicoInterrogación exclamativa

**II. Interferencia de la Función Demarcativa y de la Función Interactiva**

Interrogación exclamativa con cambio de tópicoInterrogación coincidente con la lucha por el turno

**(III) ENUNCIADOS INTERROGATIVOS**

- c) Otras Estructuras Interrogativas Coloquiales Típicas

**Interrogación absoluta con tonema descendente**

Interrogativa que solicita confirmación

Interrogativa de asombro-sorpresa

Interrogativa Apelativa

**Interrogación parcial con tonema ascendente**Interrogación de extrañeza-incredulidadPregunta

EcoPetición implícita de respuesta inmediata

**Interrogación disyuntiva expresiva**

Interrogación disyuntiva truncada

Interrogación disyuntiva elíptica

**Interrogación retórica****Interrogación fática**

Interrogación Fática Ordinaria

Interrogación Fática Apelativa

### Anacoluto suprasegmental

En definitiva, creo que los diferentes trabajos de A. Hidalgo resultan imprescindibles para el estudio del comportamiento paralingüístico de los rasgos vocales no verbales, entre otras, por las siguientes razones:

a) En un ámbito como el hispánico donde los estudiosos de los rasgos suprasegmentales se han centrado en el nivel monológico y oracional, él ha sido uno de los primeros en justificar su comportamiento lingüístico también a nivel dialógico. Todas las conclusiones que ha podido obtener acerca de la función demarcativa que desempeñan los rasgos prosódicos en la conversación demuestran, así, que se trata de una función estrictamente lingüística y nunca paralingüística. Dichas conclusiones de forma muy resumida son las siguientes:

1. En el nivel monológico, los índices principales de segmentación en el lenguaje oral son:

a) las pausas de silencio, de vacilación y de respiración, que delimitan grupos entonativos

b) la altura melódica de las sílabas constituyentes del grupo de entonación. En la demarcación tonal debemos destacar dos lugares importantes: el punto de ataque (nivel tonal sobre la sílaba inicial del grupo de entonación) y el nivel tonal sobre la sílaba final del grupo de entonación (A. Hidalgo [1997a: 48]).

2. Dichos criterios estructurales de demarcación se aplican solamente a los llamados *grupos de entonación substantivos* que, según A. Hidalgo (1997a: 54), son los únicos que realmente representan aporte informativo, los únicos, por lo tanto, susceptibles de análisis informativo y los únicos que llegan a constituir enunciados, y se diferencian de los denominados *grupos de entonación reguladores* y *grupos de entonación fragmentarios*<sup>11</sup>.

3. Los hablantes manifiestan tendencias similares utilizando regularmente comportamientos prosódicos (pausa y F0 final de enunciado, fundamentalmente) en la delimitación de enunciados<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Los grupos de entonación reguladores son, siguiendo a W. L. Chafe (1993), aquellos que "organizan y distribuyen el flujo informativo, pero no representan aporte informativo alguno" (A. Hidalgo [1997a: 54]) y se clasifican en tres grupos según su función interpersonal, textual o cognitiva. Los grupos de entonación fragmentarios, por su parte, "representan meras rupturas o vacilaciones enunciativas, que muchas veces podemos identificar como autointerrupciones o pausas oralizadas" (A. Hidalgo [1997a: 54]).

<sup>12</sup> Estas tendencias son, para A. Hidalgo (1997a: 19) las que se señalan a continuación:

I. En todos los casos la F0 final de los enunciados aseverativos (finales o no finales de turnos) resulta ligeramente inferior a los respectivos rangos tonales (Nivel 1).

II. En los enunciados interrogativos absolutos predominan los valores de F0 final

4. Las claves prosódicas comentadas permiten distinguir, dentro del enunciado, dos componentes entre los que se establece una relación jerárquica: segmento señal, constituido por el tema y que, por tanto, sitúa lo que se va a decir frente a lo ya dicho (A. Hidalgo [1997a: 58]), y segmento señalado que contiene el rema y el posrema (A. Hidalgo [1997a: 61])<sup>13</sup>.

5. En el nivel dialógico, por su parte, las claves prosódicas, desempeñan, a su parecer, dos tipos de funciones: funciones interactivo-dialógicas y funciones discursivo-textuales.

6. En cuanto a las funciones interactivo-dialógicas, las claves demarcativas sirven fundamentalmente para establecer límites entre turnos y para favorecer otros procesos interactivos como la interrupción <sup>14</sup>.

marcadamente superior al Nivel (=) del hablante (Nivel + 1); en los enunciados interrogativos parciales se observa la tendencia inversa (Nivel - 1).

III. No parece haber diferencias notables en el funcionamiento de las claves prosódicas, según que el enunciado esté constituido por una o más unidades entonativas.

IV. Los tipos enunciativos exclamativos e imperativos no presentan en nuestro corpus suficientes datos como para introducir comentarios relevantes.

V. En general, el comportamiento de la F0 final de la unidad enunciado es menos preciso que el de la F0 de paratono: existe una mayor flexibilidad en la demarcación de enunciados que en la de paratonos. La razón de este comportamiento diverso, como ya se ha señalado, tiene su explicación en la necesidad de precisar mejor los límites de las unidades superiores. Por otra parte, la unidad enunciado cuenta con criterios prosódicos auxiliares (especialmente la función distintiva de la entonación).

VI. En general, puede afirmarse que la pausa no se constituye como un recurso determinante en la delimitación de enunciados: son mucho más numerosos los enunciados no limitados que los limitados por pausa.(...).

VII. En cambio, la duración de la pausa sí se constituye como criterio demarcativo determinante en la diferenciación jerárquica de las unidades del habla: la duración media de las pausas demarcativas de paratonos es claramente superior a la de las pausas demarcativas de enunciados.

VIII. La escasez de muestras relativas a los enunciados imperativos o exclamativos nos ha impedido formular normas de comportamiento general. (...).

IX. Se han registrado asimismo numerosos casos que se desvían cuantitativa y cualitativamente de las normas anteriores, que requieren una explicación contextual apropiada. Representan un conjunto minoritario respecto al grueso de los valores regulares y, en todo caso, pueden explicarse a partir de los Principios de Relevancia y de Relatividad.

<sup>13</sup> Respecto del segmento señal se observa que:

- "predominantemente, no está delimitado por pausa, lo que corrobora su naturaleza de unidad jerárquica inferior, dependiente de otra (del segmento señalado)" (A. Hidalgo [1997a: 233]);

- hay un predominio de tonema final ascendente y F0 final superior al rango tonal del hablante;

- sus posibles componentes "carecen de rasgos prosódicos particulares, y deben ser descritos según criterios informativos, sintácticos o semánticos" (A. Hidalgo [1997a: 234]).

Respecto del segmento señalado se observa que las características resultan equivalentes a las de la unidad enunciado. Su F0 final es, generalmente, más baja que la del segmento señal. Aunque algunos de sus componentes contienen rasgos inherentes, la mayoría no parece presentar signos prosódicos exclusivos por lo que "resulta necesario recurrir a criterios auxiliares sintácticos, semánticos o informativos" (A. Hidalgo [1997a: 234]).

<sup>14</sup> A este respecto los datos empíricos arrojan las siguientes conclusiones:

1. Parece que no hay una diferencia marcada entre los valores de F0 final de intervención (con fuerza ilocutiva) y los de F0 final de paratono, pues, contra lo que el autor esperaba, "los hablantes utilizan al final de una intervención una F0 inferior a sus respectivos promedios, no necesariamente superior a la media de F0 final de paratono" (A. Hidalgo [1997a: 155]). Esto incumple la hipótesis de partida de A. Hidalgo, basada en el hecho de que la media final del paratono debería ser más baja que la F0 media final de la intervención, pero no invalida la unidad

7. Desde el punto de vista discursivo-textual, las claves prosódicas también permiten describir la estructura de amplios tramos de habla espontánea y establecer una serie de unidades sintáctico-entonativas organizadas jerárquicamente. Dichas unidades son las siguientes:

1. Unidad tonal (grupo de entonación). Viene determinada "por una sílaba tónica nuclear que condiciona el movimiento entonativo" (A. Hidalgo [1997a: 80]) y puede ser igual o menor que la unidad definida por pausa.

2. Unidad definida por pausa (UDP). Al estar determinada por una pausa, se identifica claramente en el habla coloquial y puede ser igual o menor que el enunciado.

3. Enunciado. Normalmente está determinado "por la presencia de una pausa y por la posesión de una función ilocutiva" (A. Hidalgo [1997a: 80]). Puede incluir una o más UDP o ninguna y puede ser igual o menor que la secuencia tonal.

4. Secuencia tonal. Es una unidad determinada "por una secuencia de unidades tonales comprendidas entre dos terminaciones bajas" (A. Hidalgo [1997a: 80]) pero, puesto que no está descrita con la suficiente precisión, A. Hidalgo no la incluye en su modelo de análisis. Puede ser igual o menor que el paratono.

5. Paratono. Definido como "secuencia de UDPs y, en su caso, de enunciados, ocurrentes entre dos tonos terminales bajos", se halla limitado "por una pausa prolongada, con alargamiento de la sílaba prepausal y pérdida ostensible de amplitud" (A. Hidalgo [1997a: 81]), y en su seno se desarrolla un tópico de hablante <sup>15</sup>.

En conjunto, el modelo de segmentación puede resumirse de la siguiente manera:

---

paratono "ya que contamos como criterio adicional para su demarcación con la noción de marco tópico, aspecto que en ningún caso resulta aplicable a la unidad intervención" (A. Hidalgo [1997a: 155]).

2. Los informantes con los que A. Hidalgo cuenta para su investigación empírica manifiestan una distribución desigual de valores predominantes para la F0 final de intervención. No obstante, en todos los casos, "la demarcación de paratonos se alcanza mediante promedios de F0 inferiores, respecto de los correspondientes rangos tonales" (A. Hidalgo [1997a: 155]).

3. En definitiva, y aunque es consciente de las limitaciones de su corpus, este autor cree tener datos suficientes para concluir que "no parece haber una relación causal inmediata y precisa entre las características entonativas presentes en un elemento y su funcionamiento como clave demarcativa en el sistema de alternancia de turnos" (A. Hidalgo [1997a: 155]).

<sup>15</sup> Según A. Hidalgo [1997a: 80]) otras características del paratono son las siguientes: su inicio manifiesta una clave elevada en el rango tonal del hablante; la altura tonal a lo largo del paratono desciende progresivamente a lo largo de unidades tonales sucesivas; su final se manifiesta prosódicamente mediante un descenso al nivel más bajo en el rango tonal del hablante, seguido de una pausa prolongada; se trata de una unidad de base tónica, es decir, en su interior desarrolla un tópico discursivo.

La conversación puede definirse así como unidad lingüística constituida por paratono (que configuran secuencias). El paratono a su vez se halla integrado por intervenciones de dos o más hablantes (1A, 1B...1Z) que se suceden indefinidamente (n intervenciones posibles para cada interlocutor: nA, nB,...nZ). Cada una de estas intervenciones se halla constituida, potencialmente, por un número indeterminado de enunciados (E1, E2...En). Otras veces la intervención no constituye un enunciado, sino que se limita a configurar un turno de paso (unidades entonativas reguladoras interpersonales). Finalmente, cada enunciado responde a una estructura prosódica con varias combinaciones posibles de grupos de entonación, funcionalmente diferentes. Por supuesto el número de paratono integrantes de la conversación es indeterminado (n paratono) (A. Hidalgo [1997: 87])<sup>16</sup>.

b) Una vez cumplido el primer objetivo de su investigación, es decir, una vez propuesto un modelo de demarcación operativo basado en las funciones demarcativa e integradora que adquieren los rasgos prosódicos en el eje sintagmático (tanto a nivel monológico como a nivel dialógico), este autor ha planteado la necesidad de conseguir un segundo, el desarrollo del componente pragmático del mismo (A. Hidalgo [1997a: 235]), componente en el que las funciones tradicionalmente consideradas paralingüísticas van a alcanzar una importancia esencial.

Con un planteamiento muy similar al de A. Hidalgo, E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996) opinan, como D. Abercrombie (1965), que el estudio de la entonación basado en la prosa hablada que, hasta hace poco tiempo, se ha estado llevando a cabo es de poco uso para el análisis de la conversación. Proponen, por ello, abordar la prosodia desde una perspectiva interaccional siguiendo la estela de autores como H. Sacks y, sobre todo, J. J. Gumperz.

---

<sup>16</sup> En lo que respecta a las funciones demarcativas discursivo-textuales de la pausa y la entonación, de los datos analizados por A. Hidalgo (1997a) se desprenden las siguientes conclusiones:

1. "La pausa actúa regularmente en la demarcación de paratono de habla" (A. Hidalgo [1997a: 172]) y la mayoría de las pausas demarcativas de paratono son de duración prolongada.

2. En la mayoría de los casos, se emplea un sistema de clave alta como marcadora de inicio de paratono (A. Hidalgo [1997a: 172]). Aun así, existen excepciones que se pueden explicar, bien porque se esté desarrollando un mismo tópico discursivo-conversacional, bien por la polifuncionalidad de los rasgos prosódicos, ya que "un mismo rasgo (clave inicial de paratono) puede estar manifestando funciones en el nivel de análisis sintagmático (función demarcativa) y el nivel de análisis paradigmático (función distintiva, función expresiva), o bien configurar un uso de naturaleza pragmática" (A. Hidalgo [1997a: 173]).

3. Por regla general, la terminación final del paratono se mantiene por debajo del rango tonal de los hablantes (A. Hidalgo [1997a: 174-5]). Las excepciones, que también existen en este caso, se explican, según este autor, por razones extralingüísticas y por las constantes interferencias entre la función demarcativa y las funciones distintiva, expresiva y pragmática.

Según ellas, H. Sacks y sus seguidores reclamaron teóricamente la importancia de fenómenos como los titubeos, cortes, risa, alargamientos, etc. que hasta ese momento habían sido prácticamente ignorados en el estudio de la conversación. Sin embargo, en la práctica, aunque los aspectos prosódicos eran transcritos, casi no aparecen en los análisis que estos estudiosos ofrecen.

J. J. Gumperz (1982, 1992a), en cambio, los considera uno de los más importantes medios utilizados por los hablantes para contextualizar el lenguaje, es decir, los considera pistas o medios de contextualización (*contextualization cues*). Este último es el proceso en el que "participants 'construct' context via such cues in order to make utterances interpretable" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 13]). Afirma, así, este autor que las pistas de contextualización afectan a los procesos de inferencia de los interactuantes a tres niveles: 1) en la gestión conversacional (por ejemplo, en la toma de turnos); 2) en la secuenciación (por ejemplo, dando pistas de implicaturas y desambiguando la intención del hablante en las emisiones) y 3) en la enmarcación (*framing*) (por ejemplo, generando expectativas sobre la naturaleza de la interacción). De este modo, el enfoque interaccional que estas dos autoras defienden será un enfoque "inspired by the theoretical insights of contextualization theory coupled with the methodological procedures of conversation analysis" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 14]).

Dicho enfoque pretende dar una respuesta más satisfactoria a, al menos, tres cuestiones que hasta el momento, en su opinión, carecen de ella: 1) el estatus fonético o fonológico de las categorías prosódicas, 2) el carácter distintivo o no de la función prosódica y 3) los datos y pruebas válidos en la metodología prosódica.

Respecto a la primera, E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996: 15) señalan que el enfoque tonético (*tonetic approach*) resulta problemático cuando los criterios fonéticos y fonológicos entran en conflicto en la identificación de los grupos tonales ya que, aunque se ha intentado estrechar la distancia entre fonética y fonología, "the tone group remains a phonological unit which is not necessarily delineated by phonetic boundary cues". Este conflicto que aparece entre los criterios fonéticos y fonológicos en el análisis basado en los grupos tonales puede resolverse, a su parecer, "if prosodic phrasing units are identified in an interactional perspective" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 16]); es decir, si, en vez de considerar la frase prosódica en el habla como el homólogo prosódico de la oración o cláusula gramatical, ésta se define con respecto a la emisión como una unidad constructora del turno (*a turn-constructive unit*), como una especie de "trozo fonético" ("*phonetic chunk*") que los hablantes utilizan para constituir y articular turnos de habla.

En cuanto al carácter distintivo o no de la entonación, estas autoras comentan que, en las investigaciones de base gramatical sobre la entonación (las más abundantes, por otra parte), las distintas melodías se asocian con diferentes tipos de oración gramatical y las excepciones se tratan como expresiones de modificaciones actitudinales: como indiferente, educado, sorprendido, etc. El problema, como ellas mismas apuntan, es que:

because such choices are systematically and distinctively related to meaning, intonation is *grammatical* in function. However, as any linguist who has looked seriously at naturally occurring data will know, the problem is that intonational patterns -in contrast to morphemes, with which they have been compared- do not always carry this kind of functional load in language use; in fact they do so so rarely that to treat them as 'intonemes' is arguably rather meaningless (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 19]).

O lo que es lo mismo: el problema parece ser que no existe una relación lo suficientemente consistente entre forma entonativa y significado. A ello se añade, por otra parte, el hecho de que, en los casos en que una cierta relación puede establecerse, no hay pruebas definitivas sobre si se ha establecido natural o convencionalmente.

Frente a estos enfoques de tipo gramatical, el enfoque interaccional no busca pares mínimos ni funciones distintivas. La entonación, por el contrario, está unida a funciones que derivan del uso situado de la lengua para cumplir objetivos interaccionales y, por lo tanto, sus funciones discursivas se relacionan más con el significado pragmático que con el significado semántico de formas lingüísticas descontextualizadas. Se considera, así, que la prosodia y la entonación tienen una función de contextualización. Ello significa que "they cue frames for the situated interpretation of utterances. In other words, they constitute how something is said, not what is said, and they ultimately influence only what participants infer is the meaning" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 21]). Tales pistas prosódicas de contextualización no son, por supuesto, signos referenciales sino indexicales.

Por lo que respecta, por último, a la cuestión de los datos y las pruebas de análisis, a diferencia de los enfoques tradicionales -basados normalmente en datos contruidos por los investigadores y en sus propias intuiciones no verificadas con las interpretaciones de los participantes reales-, E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996: 23-4) afirman que

From an interactional perspective, only genuine real-time communication can provide context-rich data. As we shall demonstrate below, it is participants' own handling

of prosodic cues within this context that enables empirical proof procedures for the validation of analytic categories. In other words, the theory relies crucially on the way prosody is deployed in real interaction.

Según estas autoras, analizar los fenómenos prosódicos desde una perspectiva interaccional permite solventar los problemas que hasta ahora han impedido el avance en el estudio de la prosodia del discurso, al considerarlos como (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 25]):

-unos de los ‘detalles’ de organización de la interacción (*one of the orderly ‘details’ of interaction*);

-un recurso en el que los interlocutores confían para llevar a cabo la acción social;

-un medio de dirigir los procesos inferenciales;

-mecanismos de los participantes (*members’ devices*) diseñados para la organización y gestión del habla en la interacción social;

-partes de un sistema de signos que -junto a la sintaxis, la léxico-semántica, la kinésica y otras pistas de contextualización- es utilizado para construir e interpretar unidades de construcción de turnos y turnos de habla.

Por todo ello, estas investigadoras proponen aplicar al análisis de la prosodia de la conversación algunas de las técnicas que han sido empleadas para exponer la regularidad de la organización conversacional así como algunas de las máximas del análisis conversacional como las siguientes<sup>17</sup>:

1) Dar prioridad al análisis del habla natural.

2) Tratar los datos como una parte integral del contexto en el que suceden.

3) Tratar los datos tal y como aparecen en el tiempo real de desarrollo de la interacción.

4) Construir las categorías de análisis a partir de los datos.

5) Verificar las categorías de análisis demostrando la orientación de los participantes hacia ellos.

En resumen, estas autoras entienden que, en la interacción, la verdadera función gramatical de los rasgos suprasegmentales ya no es la función significativa sino la función de contextualización. No obstante, esto supone dos importantes consecuencias:

---

<sup>17</sup> Para ver cómo se pueden aplicar dichas máximas al análisis de la prosodia, consultar E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996: 25-39).

1. Considerar propiamente lingüística la principal función que, como veremos, la bibliografía ha otorgado a los rasgos del paralinguaje, y, de hecho, los procesos de inferencia de los interactuantes que, en su opinión, se ven afectados por las pistas de contextualización -la gestión conversacional, la secuenciación y la enmarcación (*framing*)- se corresponden con las funciones paralingüísticas que otros autores han denominado, respectivamente, *funciones del desarrollo de la interacción*, *función de manifestación del significado implícito* y *función de establecimiento de la comunidad enunciativa*.

2. Trabajar, incluso en el análisis de las funciones más estrictamente lingüísticas de la entonación desde una perspectiva más pragmática que permita dar cuenta de esos procesos de contextualización.

### **4.3. Funciones paralingüísticas de los rasgos vocales no verbales**

#### **4.3.1. Planteamientos generales y polifuncionalidad.**

Dentro de los autores que de una u otra forma se han ocupado de las funciones concretas que los rasgos paraverbales desempeñan en la conversación hay que hacer una distinción: hay algunos que hablan de varias funciones en general, describiendo brevemente cada una, y hay otros, en cambio, que se han centrado sólo en alguna de ellas. Comenzaré con los planteamientos generales para ver más detalladamente, en los epígrafes siguientes, en qué consiste cada una de las funciones.

Uno de los primeros autores que se ha ocupado de este tema ha sido J. Lyons (1977: 65). Según él, las funciones de los fenómenos paralingüísticos en el lenguaje-comportamiento normal son dos: la modulación de la emisión (*modulation of an utterance*) y la puntuación de la emisión (*punctuation of an utterance*).

Por *modulación de la emisión* este autor entiende: "the superimposing upon an utterance of a particular attitudinal colouring, indicative of the speaker's involvement in what he is saying and his desire to impress or convince the hearer" (J. Lyons [1977: 65]). Dicha modulación puede completar o contradecir la información contenida en los componentes verbales y prosódicos.

La puntuación de la emisión, por su parte, es definida como "the marking of boundaries at the beginning and end of an utterance and at various points within the utterance to emphasize particular expressions, to segment the utterance

to manageable information units, to solicit the listener's for the utterance to be continued, and so on" (J. Lyons [1977: 65]).

Hay que precisar, no obstante, que, para J. Lyons (1977), a diferencia de lo que piensan otros autores como J. Laver (1994), estas funciones no son exclusivas del componente paralingüístico:

Every normal English utterance is produced with a particular intonation-pattern or intonation-contour, which is determined partly by the grammatical structure of the utterance and partly by the attitude of the speaker (as dubious, ironical, surprised, etc.). Moreover, each word is pronounced with a certain degree of stress, or emphasis, according to its grammatical function and a variety of other factors including the contextual presuppositions of the utterance, the attitude of the speaker, and so on (J. Lyons [1977: 59]).

En términos generales, hasta hace unos pocos años, la mayoría de los investigadores no se han referido directamente a las funciones de los rasgos paraverbales sino que han hablado de las funciones de la entonación utilizando este último término en un sentido muy amplio. Es lo que ocurre, por ejemplo, en L. Fontaney (1987) o en S. Vandepitte (1989). por citar dos trabajos relativamente recientes.

A partir de los resultados obtenidos de un experimento auditivo no instrumental, L. Fontaney (1987) propone para la entonación las siguientes funciones:

1) Función gramatical.

Es la función esencial y está estrechamente ligada a la sintaxis: "Sa fonction essentielle est probablement de signaler la finalité ou la non finalité. Ici, une corrélation s'établit entre la syntaxe et l'intonation et on peut parler de la fonction grammaticale de l'intonation. Dans ce domaine l'intonation seule peut déterminer le type de phrases" (L. Fontaney [1987: 227]).

2) Función de énfasis y focalización.

Existen cambios de tono asociados a grupos estructurales, a sintagmas, que tienen por ello una función demarcativa pero también, al mismo tiempo, marcan la palabra en la que están situados, llamando la atención sobre ésta. Consiguen como efecto acentuar la palabra, ponerla de relieve y, con ellos, el locutor indica cuáles son los elementos de su discurso que son para él los más importantes: lo que ella llama *palabras-clave* (L. Fontaney [1987: 228]).

### 3) Función expresiva.

Comenta (L. Fontaney [1987: 229]), asimismo, cómo los locutores varían su voz dentro de una gama que les es habitual y cómo esas desviaciones de la norma son significativas pues sirven para expresar sentimientos.

### 4) Función de *feedback*.

Para esta autora (L. Fontaney [1987: 251]), el *feedback* o retroalimentación sirve para hacer saber al locutor que su interlocutor está atento a sus palabras, que le sigue. Junto a esta función, que es, a su parecer, la principal y la más evidente, el *feedback* puede comunicar, al mismo tiempo, la opinión de uno de los participantes sobre lo que otro ha dicho. Por último, mediante la entonación, el *feedback* dice si el interlocutor quiere que el locutor continúe o no.

Según ella, este proceso consiste, por un lado, en un número reducido de formas verbales que va desde el murmullo y lo que se transcribe como *hm* y es un soplo sordo emitido por la nariz, hasta pequeñas fórmulas con cierto contenido semántico como *es verdad*, *lo sé*, etc., pasando por el *sí*. Por otro lado, asociadas a estas formas verbales, hay una variedad de esquemas entonativos bien ascendentes, bien descendentes.

En definitiva, y recapitulando,

Le feedback maintient une communication constante entre locuteur et interlocuteur. Ce dernier indique à L1 qu'il est attentif, que telle remarque l'intéresse particulièrement, qu'il approuve ce que a été dit, qu'il s'attend à ce que L1 continue ou qu'il s'arrête. Il peut éventuellement aider L1 s'il constate que celui-ci est en difficultés. De ce fait L1 est guidé dans le déroulement de son discours (3) (L. Fontaney [1987: 259]).

Vemos, pues, que, aunque ella se refiere de forma general a la entonación, hace alusión a fenómenos (pausas oralizadas) que desde el punto de vista de otros autores se pueden incluir dentro del paralenguaje pero, sorprendentemente, los considera verbales.

Para L. Fontaney (1987), estas cuatro funciones demuestran que la entonación desempeña, ante todo, un papel interactivo en lo que se refiere a la organización y la regulación de los turnos de palabra. Dicha función interactiva se traduce en lo siguiente (L. Fontaney [1987: 263]):

a) Mediante la entonación, el locutor:

-estructura su discurso, uniendo las diferentes partes, y subraya su argumentación;

- dirige la atención de su interlocutor sobre los elementos que son para él los más importantes;

- indica su actitud hacia el tema del discurso así como sus sentimientos;

- hace saber cuándo ha terminado lo que tiene que decir sobre un aspecto determinado y cuándo está dispuesto a pasar la palabra a otro;

- hace saber que no ha terminado.

b) Mediante la entonación, el interlocutor (sin interrumpir el turno del locutor):

- señala que está atento al discurso del locutor;

- puede manifestar su interés particular hacia un punto determinado, sorpresa, aprobación, desacuerdo, etc.

- indica si desea que el locutor continúe hablando o que quiere tomar la palabra;

- indica si capta las intenciones del locutor;

- puede animar al locutor a continuar si éste no ha anunciado claramente su intención de hacerlo.

Más específicamente, el locutor:

- se reserva el turno de palabra asociando una entonación ascendente al final de una afirmación;

- señala el cierre de un tema, después de un cierto tiempo de desarrollo, utilizando una entonación descendente lo que indica que el turno de palabra está disponible;

- emplea ese tono descendente después de un cierre para anunciar el tema de un nuevo turno de palabra;

- asocia un tono medianamente descendente a una disminución de la energía para marcar el fin de un turno.

Por todo ello, esta autora acaba concluyendo que la entonación es significativa tanto en el *feedback* como en el discurso sostenido y que en los dos casos es altamente pertinente para el desarrollo de la interacción: "la régulation du tour de parole semble être une des fonctions principales de l'intonation dans le dialogue" (L. Fontaney [1987: 264]). Dicha función es, además, a su parecer, sistemática:

Il est clair que l'intonation est exploitée de manière systématique, qu'il y a des schémas qui se répètent et qui sont associés à des fonctions spécifiques, et que les deux partenaires y réagissent d'une manière cohérente. L'association d'un même schéma à plus

d'une fonction est désambiguïsée par le fait qu'il est employé dans des situations différentes (L. Fontaney [1987: 265]).

Aunque también habla de la entonación en general, el trabajo de S. Vandepitte (1989) es bastante diferente al anterior. En él, esta autora va a ocuparse de los significados pragmáticos (*pragmatic meaning*) del tono<sup>18</sup>, es decir, de sus funciones, y va a centrar su atención en lo que denomina *significado cognitivo* (*cognitive meaning*). El hecho de que aborde la cuestión que en este momento nos ocupa desde un enfoque pragmático a la vez que cognitivo (aplicando la Teoría de la Relevancia, una de las teorías de mayor importancia en el panorama lingüístico actual) justifica, a mi modo de ver, que me detenga a comentarlo con más detenimiento, pues pienso que tal perspectiva cognitiva resulta imprescindible para entender el funcionamiento general de los rasgos del paralenguaje. Asimismo, este artículo me parece muy interesante pues insiste en la polifuncionalidad de estos elementos llegando a hablar, incluso, de interdependencia.

Tras repasar las visiones de diferentes autores, S. Vandepitte (1989: 284) acaba concluyendo, respecto al significado de la entonación, que no sólo no hay un acuerdo acerca de la existencia de diferentes dominios dentro de éste sino que tampoco hay un consenso en cuanto a las etiquetas e importancia que se les otorga a dichos dominios. Ello se debe, en su opinión, a dos factores:

1º) En cada uno de los diferentes dominios del significado de la entonación (los que ella distingue son significado actitudinal, significado social, fuerza ilocutoria, significado discursivo y significado cognitivo) suele focalizarse uno o varios elementos específicos: respectivamente, las emociones del hablante, las relaciones entre éste y el oyente, las expectativas inmediatas del hablante respecto al oyente, la organización del mensaje por parte del hablante y la valoración que el hablante hace del entorno cognitivo del oyente. Sin embargo, todos estos dominios están estrechamente relacionados y las interdependencias no pueden negarse (S. Vandepitte [1989: 285]):

-Como ya señaló D. Crystal (1980: 64), el significado gramatical y el significado actitudinal de la entonación se definen mutuamente.

-J. Lyons (1981: 144), por su parte, destacó la interdependencia que puede observarse entre el significado social y el significado expresivo.

---

<sup>18</sup> Cuando habla del significado cognitivo, va a utilizar el término *tono* en un sentido restringido refiriéndose al tono nuclear. En cambio, para el resto de significados y funciones habla de *tono* y *entonación* en un sentido amplio refiriéndose a la estructura tonal completa de una emisión.

-Según muestra D. Brazil (1978), el significado social y el cognitivo también se interrelacionan de modo que "information may be offered as if it were already given to insinuate intimacy or solidarity, or it may be presented as new in order to invoke a notion of separateness" (S. Vandepitte [1989: 285]).

-La estrecha relación que existe entre el significado discursivo y el cognitivo se explica, según ella (S. Vandepitte [1989: 285]), de la siguiente manera: "While the latter refers to the speaker's assessment of the listener's background, the first refers to the fact that the speaker takes into account that the listener's background may be presented as new in order to invoke a notion of separateness".

-También se han puesto de manifiesto las interrelaciones entre el significado actitudinal y la fuerza ilocutoria.

-Finalmente, es igualmente evidente la interdependencia que existe entre la fuerza ilocutoria de una emisión y su función discursiva.

2º) Normalmente se suele abordar la explicación del significado de la entonación tratando cada uno de sus dominios de forma aislada cuando, en la realidad, todos los significados pueden aparecer simultáneamente.

En su opinión, por lo tanto, la manera de llegar a un acuerdo sería, en vez de destacar las diferencias entre las diversas dimensiones del significado de la entonación, tratar de observar cómo éstas se coordinan en los actos comunicativos reales y, por ello, opta por el modelo de análisis entonativo propuesto por G. Lindsey (1981, 1985) que es el que, a su entender, mejor permite hacerlo.

De entre todas las conclusiones de tipo general que esta autora aporta en cuanto a las funciones de la entonación las dos más importantes son, desde mi punto de vista, las siguientes:

1. No cree que deba considerarse que los distintos dominios del significado de la entonación tienen límites bien definidos sino que hay que tener presente que interactúan y que a veces son incluso áreas interdependientes, con lo que está afirmando, como otros autores, la polifuncionalidad de la entonación (S. Vandepitte [1989: 279]).

2. Según ella, hay que excluir de este conjunto de significados el léxico y piensa que "although the distinctive meanings under consideration may border on linguistic distinctions, they are of the non-linguistic kind" (S. Vandepitte [1989: 285]). Dichas funciones parecen ser, pues, para esta autora, funciones de tipo paralingüístico.

Respecto a cada una de esas cinco funciones o significados concretos de la entonación que se han mencionado antes, destacan una serie de ideas que se resumen a continuación:

1. Significado actitudinal (*attitudinal meaning*).

La función actitudinal de la que habla S. Vandepitte (1989) se identifica claramente con la función expresiva o emotiva a la que hacen referencia otros autores y que se comentará detalladamente más adelante, como se desprende de las siguientes palabras: "Tone can express the speaker's own emotion towards a particular situation, the listener and/or her message" (S. Vandepitte [1989: 280]).

2. Significado social (*social meaning*).

Esta función no aparece definida con precisión en este artículo pero, dado que la autora afirma que el término "covers one kind of purely situational characteristics, viz. the social relations between the speaker and the hearer" (S. Vandepitte [1989: 280]), puede deducirse que se está refiriendo a la función de manifestación de las relaciones interpersonales tratada por otros investigadores y de la que yo me ocuparé en el apartado 4. 3. 4.

3. Fuerza ilocutoria (*Illocutionary force*)

En este caso, S. Vandepitte (1989: 282) entiende que la fuerza ilocutoria en el estudio de la entonación es, como señalaron ya G. Brown *et al.* (1980), "that meaning expressed by tone in which an appeal to the listener is involved". Esta función de la entonación aparece, así, cuando el hablante es capaz de expresar mediante su mensaje qué tipo de respuesta comunicativa espera del interlocutor, o sea, cuando mediante el tono indica, por ejemplo, si espera un acto (después de una orden) o una respuesta (después de una pregunta).

Es, según ella (S. Vandepitte [1989: 282]), la misma función que otros autores han denominado *sintáctica* -término, por cierto que investigadores como D. Crystal (1980) han rechazado-, *sombra sugestiva* o *emocional* (*suggestive, emotional shade*) (M. Schubiger [1935]), *función modal secundaria* (*secondary modal function*) (F. Danes [1960]), *función de habla* (*speech function*) (G. Brown, K. L. Currie y J. Kenworthy [1980]), o *actitud proposicional* (*propositional attitude*) (D. Sperber y D. Wilson [1986]).

4. Significado discursivo (*Discursive meaning*)

Con este nombre S. Vandepitte (1989: 283) denomina "the way in which the speaker organizes her message, her discourse, internally" y la identifica con la función delimitativa o segmentativa de la entonación, es decir, con la función demarcativa, función que, como se ha visto, autores como A. Hidalgo (1997) consideran lingüística.

### 5. Significado cognitivo (*Cognitive meaning*)

Para esta autora, la función cognitiva del tono "is related to what the communicator knows or thinks she knows to be present in the addressee's mental world and which reveals how the communicator manipulates her message with regard to the addressee's background" (S. Vandepitte [1989: 268]).

Se trata de una función tratada y reconocida antes pero sólo fragmentariamente, por lo que cree preciso discutir los fallos de algunas de las nociones utilizadas en su descripción e intentar reformular la propuesta cognitiva de algunos autores insertándola dentro de un marco teórico más general.

Así las cosas, busca en distintos estudios y teorías las nociones más adecuadas del concepto de *contexto* (*background*), necesario para comprender en qué consiste dicha función cognitiva del tono. Como resultado de esta revisión de términos y conceptos, S. Vandepitte (1989: 270-1) obtiene dos importantes conclusiones:

1. Las etiquetas utilizadas para nombrarlo no cumplen, en casi ningún caso, las condiciones sugeridas por D. Crystal (1969: 55) de cuidado y precisión.

No las cumplen, en primer lugar, porque no son lo suficientemente claras como para distinguir aspectos totalmente distintos. Critica, así, por ejemplo, el uso del concepto de *lo conocido* (*givenness*) para referirse tanto a un elemento del mundo mental del que comunica como a la parte previamente conocida de un texto, lo que impide describir por separado uno de estos aspectos (S. Vandepitte [1989: 270]), y tampoco está de acuerdo con la utilización de un mismo término para hacer referencia a dos conceptos tan distintos como son los de *conocimiento del hablante* y *conocimiento del oyente* tal y como hacen, según ella (S. Vandepitte [1989: 270]), D. Brazil (1978) o D. R. Ladd (1978) al hablar de *contexto* (*background*) o D. Crystal (1985) al hablar de *contexto situacional* (*situational context*).

En segundo lugar, esta falta de cuidado y precisión viene provocada, a su modo de ver, por el hecho de que los términos empleados no dan cuenta de la naturaleza cambiante del contexto. A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las investigaciones sobre el tema, S. Vandepitte (1989: 270) señala, por ello, la necesidad de hacer referencia al punto exacto de la conversación cuando se aluda a éste, puesto que el hablante evalúa en cada momento su propio conocimiento y el de su oyente y ese contexto va variando.

2. En vista de tales deficiencias, a S. Vandepitte (1989: 271) le parece que la teoría de D. Sperber y D. Wilson (1986) es la que ofrece un marco teórico general más adecuado para explicar la función cognitiva de la entonación. Dentro de ella, le van a resultar de especial utilidad las nociones de *entorno cognitivo*

(*cognitive environment*) y *entorno cognitivo mutuo* (*mutual cognitive environment*) que relaciona con otros conceptos parecidos:

-El entorno cognitivo es, según esta autora (S. Vandepitte [1989: 271]), "a set of facts which each communicator can perceive or infer" y se refiere únicamente al mundo mental de éste, por lo que puede usarse para hablar tanto del entorno cognitivo del oyente como del entorno cognitivo del hablante. Conceptos similares son, para ella, los conceptos de *información conocida* o *dada* (*given information*) de W. L. Chafe (1976) e *información presupuesta* (*presupposed information*) de D. Crystal (1985), si bien parecen referirse, fundamentalmente, al entorno cognitivo del oyente.

-Por su parte, tal y como ella lo entiende, el entorno cognitivo mutuo es "the cognitive environment shared by speaker and listener of which it is manifest (i. e. it can be perceived or inferred) that it is shared" (S. Vandepitte [1989: 272]) y se asemeja a las nociones de *contexto de discurso* (*discourse background*) de C. Gussenhoven (1983), de *terreno común* (*common ground*) de D. Brazil (1978), de *conocimiento de fondo* (*background knowledge*) de W. L. Chafe (1976), de *supuestos compartidos* (*shared assumptions*) de D. R. Ladd (1978) o de *conocimiento mutuo compartido* (*shared mutual knowledge*) de A. Cruttenden (1986).

Estos dos conceptos y, en general, la teoría de D. Sperber y D. Wilson (1986) permiten reformular, en su opinión, algunos de los principios de la teoría de la entonación del discurso de la siguiente manera: "an utterance in a proclaiming tone adds information to the listener's cognitive environment. A referring tone, on the other hand, signals that the speaker selects an item from the listener's cognitive environment" (S. Vandepitte [1989: 272]). Ello permitirá, a su vez, comprender mejor la función cognitiva de la entonación que no consiste en otra cosa que en producir efectos cognitivos, efectos denominados por D. Sperber y D. Wilson (1986) *efectos contextuales* (*contextual effects*).

No obstante, puesto que dichos efectos contextuales pueden ser, según D. Sperber y D. Wilson (1986: 109), de tres tipos -implicación contextual, reforzamiento de un antiguo supuesto (*assumption*) y abandono de un antiguo supuesto-, S. Vandepitte (1989: 273) cree necesario averiguar qué tipo de efecto contextual produce cada tipo de tono y, más concretamente, qué efecto contextual conllevan, respectivamente, el *proclaiming tone* y el *referring tone*. Sus conclusiones al respecto pueden resumirse del siguiente modo:

1. La presencia de un *proclaiming tone* indica, para ella, que la nueva información tendrá que ser integrada en la información antigua. Es decir, "the

proclaiming tone will signal the contextualisation of some information in old information" (S. Vandepitte [1989: 274]). A su parecer, desde el momento en que dicha contextualización puede conllevar cualquier tipo de efecto contextual puede afirmarse que un *proclaiming tone* podrá señalar los tres tipos de efecto contextual.

2. En cuanto al *referring tone*, señala esta autora que el hecho de que no suela aparecer con la llamada *nueva información* puede hacer pensar que no produce ningún tipo de efecto contextual. En su opinión, sin embargo, este tipo de tono sí señala nueva información pero no respecto al contenido proposicional de la emisión sino, por ejemplo, suposiciones sobre el entorno cognitivo del hablante: "thus, it is possible to argue that a referring tone too may contain information new to the listener: indeed, it may communicate the speaker's assumption that what she says is already part of the listener's cognitive environment" (S. Vandepitte [1989: 274]).

Como en el caso anterior, cuando el *referring tone* contextualiza este tipo de información puede conllevar cualquiera de los tres tipos de efectos contextuales antes mencionados.

Ahora bien, en ocasiones, la función de este tono no es indicar la presencia de este segundo tipo de nueva información sino que simplemente tiene como función recordar al oyente algo que se supone que sabe ya (S. Vandepitte [1989: 275]). En este caso, puesto que su función consiste únicamente en señalar a éste que la información ya forma parte de su entorno cognitivo, de modo que no tendrá que realizar todo el esfuerzo de procesamiento de nuevo, el efecto contextual que producirá será del tercer tipo, es decir, reforzamiento de un supuesto antiguo del oyente.

3. Por todo ello, puede afirmarse que la principal diferencia entre las funciones del *proclaiming tone* y del *referring tone* es que sólo este último codifica una señal realmente significativa al oyente de forma que indica una de estas dos cosas: o bien que uno de sus antiguos supuestos va a ser reforzado o bien que será el "área" en la que se contiene la información acerca del entorno cognitivo del hablante donde se produzcan los efectos contextuales. Más concretamente, ella lo explica de la siguiente manera:

Whereas the proclaiming tone holds, as it were, a guarantee to the listener that he is sure to obtain immediate contextual effects from the assumption carried by the propositional content of the utterance, the referring tone may prevent the listener from making the effort of processing the old information again, or it may indicate that an interpretation process in a different area of his cognitive environment, namely, that which

contains the information about the speaker's knowledge, may prove worthwhile (S. Vandepitte [1989: 276]).

4. En resumen, existe una relación entre el tono y el entorno cognitivo que para S. Vandepitte (1989: 276) puede explicarse como sigue: las nociones de *referring tone* y *proclaiming tone* pueden relacionarse con las de *información nueva* (*new information*) e *información dada* (*given information*) y, a su vez, puede afirmarse que la información nueva y la información dada tienen efectos contextuales en áreas específicas del entorno cognitivo del oyente. En consecuencia, dice esta autora, también puede especificarse el significado exacto de *proclaiming* y *referring*:

When a speaker proclaims something, she communicates to the listener that the assumption contained in the propositional content of the utterance will have contextual effect: she treats her information as something 'new' to the listener's cognitive environment. When the speaker refers to something, she signals that she does not intend such a contextual effect: instead, she either aims to confirm (strengthen) an assumption that is already present in the listener's cognitive environment, or she may want a different type of information in her utterance -other than the propositional content- to have contextual effect (S. Vandepitte [1989: 277]).

Finalmente, cabe decir que esta autora considera que la Teoría de la Relevancia de D. Sperber y D. Wilson permite no sólo reinterpretar determinados aspectos sobre la entonación del discurso en términos pragmáticos, sino también responder satisfactoriamente a la cuestión de cómo interpretan los oyentes el significado del tono de los hablantes. Cree, así, que el problema que en este caso tienen que resolver los primeros es muy parecido al que tienen que enfrentarse para resolver la ambigüedad léxica o para interpretar las expresiones referenciales:

I see (...) no a priori reason for not allowing the same principles of the interpretation process to apply to both lexical (intrinsic) and intonational (extrinsic) meaning. In consequence, it is probable that the principle of relevance, which is capable of giving an account of (...) disambiguation, will also be able to explain how the listener chooses the intended pragmatic (...) meaning from the very complex set to which a tone can be related (S. Vandepitte [1989: 293]).

De esta forma, según ella (S. Vandepitte [1989: 293-4]), a partir de dicha teoría se podría explicar la interpretación del significado tonal de la siguiente

manera: la Teoría de la Relevancia demuestra que un oyente sólo puede comprender correctamente una emisión si es un estímulo ostensivo. Tal y como se ha visto en las líneas precedentes, un tono puede provocar por sí mismo una serie de efectos contextuales y, por lo tanto, puede ser considerado una parte del estímulo ostensivo. Asimismo, no solamente se ha probado que lo que el hablante pretende manifestar en una emisión justifica el esfuerzo del oyente para interpretar un tono en particular sino también que el tono es el medio más relevante que el hablante puede utilizar para comunicar su mensaje. Por consiguiente, parece obvio que, si un oyente tiene diferentes opciones para interpretar un mensaje, elegirá la más óptimamente relevante.

La consecuencia teórica que se deduce de todo ello es muy importante: si, como afirma S. Vandepitte (1989: 294), la interpretación de la entonación no puede considerarse como una simple descodificación de símbolos (en este caso, los tonos) ya que, aunque es cierto que existen ciertas relaciones biunívocas entre ciertas estructuras tonales y determinados significados, además de los distintos códigos, en este proceso están implicados los procedimientos inferenciales que dan paso a los efectos contextuales, es muy posible que haya que abordar el estudio de las funciones de los rasgos vocales de la voz desde una perspectiva eminentemente pragmática.

Entre los investigadores que hablan explícitamente de las funciones de los rasgos paraverbales como tales, destaca, en primer lugar, C. Kerbrat-Orecchioni (1990). Esta autora concede una gran importancia al material paraverbal (igual que al no verbal) en la descripción de las interacciones de dominante verbal:

Si l'on exclut de l'analyse tous les éléments non verbaux, on sera donc dans bien des cas incapable de rendre compte de la cohérence du dialogue, dans la mesure où y interviennent succesivement des actes verbaux, et non verbaux.

Mais en outre, il sera impossible à l'analyste de rendre compte de son fonctionnement global, dans la mesure où y interviennent simultanément des éléments verbaux et non verbaux (et bien sûr paraverbaux) (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 142]).

Afirma, así, que lo que muchas veces se produce es un fenómeno de autosincronización, es decir, un fenómeno de armonización de diversos componentes producidos simultáneamente, o casi simultáneamente, por un mismo interactuante (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 142]). Dicho fenómeno puede producirse:

- entre las diferentes unidades no verbales;
- entre las unidades no verbales y las paraverbales;

-entre las unidades no verbales y las verbales.

Más en concreto, los aspectos del funcionamiento de la interacción en los que las unidades paraverbales y no verbales desempeñan una función especialmente importante son, según esta autora, los siguientes (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 144-50]):

1. Ciertos comportamientos no verbales deben ser considerados como condiciones de posibilidad de la interacción. Es éste el caso de los signos vocales y no vocales realizados por el interlocutor con una función fática. Como la investigadora francesa señala,

pour qu'il y ait véritablement "dialogue", il faut non seulement que l'on ait en présence l'une de l'autre deux personnes (au moins) qui parlent à tour de rôle, mais il faut en outre que ces personnes produisent des signes d'attention et d'intérêt mutuels, attestant du fait qu'elles sont effectivement "engagées" dans l'échange communicatif (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 145]).

2. En lo que concierne a la estructuración de la interacción, los hechos paraverbales (como los no verbales) desempeñan un papel importante:

- en la identificación de los esquemas participativos y de la organización interna de los grupos y subgrupos conversacionales;
- en el sistema de alternancia de los turnos de palabra para tomar, guardar y pasar la palabra;
- en la organización de la conversación en unidades jerárquicas.

3. Respecto al contenido de la interacción, el material paraverbal y no verbal contribuye de diferentes maneras a su determinación:

- A nivel sintáctico: la autora alude a los trabajos de Delomier y Morel (1986), quienes han demostrado que los incisos son oralmente identificables gracias, esencialmente, a rasgos prosódicos.

- A nivel semántico: según C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 146), por un lado, se ha demostrado que determinadas homofonías son efectivamente aclaradas, en el discurso, por la prosodia (melodía, intensidad, cantidad); por otro lado, en cuanto a los contenidos implícitos, los fenómenos prosódicos (como los mimgestuales) resultan fundamentales para detectar las connotaciones, las alusiones o los empleos irónicos. Finalmente, en el límite de la

semántica y la pragmática, estas unidades están directamente implicadas en los fenómenos de modalización<sup>19</sup>, de modo que de ellas depende, en lo esencial, la "tonalidad" ("*tonalité*") del enunciado.

-A nivel pragmático: esta investigadora considera determinante el papel que desempeña el material paraverbal y el no verbal en el funcionamiento no sólo de los actos directos sino también en el de los indirectos.

4. Asimismo, el material paraverbal y no verbal constituye, en su opinión (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 147]), una fuente inagotable de índices de contextualización, es decir, una fuente de numerosas y diversas indicaciones sobre las características biológicas, psicológicas y sociales de los interactuantes.

5. Por otra parte (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 149]), los fenómenos paraverbales y no verbales señalan y determinan la relación mutua que existe entre los participantes en la interacción, de tal forma que desempeñan un papel importante en los juicios y sentimientos que uno establece sobre el otro y, al mismo tiempo, proporcionan al observador y al analista, indicaciones sumamente útiles sobre el estado de la relación interpersonal<sup>20</sup>.

6. Finalmente, siguiendo a J. Cosnier y A. Brossard (1984), C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 149) apunta que la mimo-gestualidad desempeña, únicamente para el emisor, una función de facilitación cognitiva (*facilitation cognitive*), puesto que le ayuda a efectuar las operaciones de codificación.

Todo ello lleva a esta autora a extraer las siguientes conclusiones:

1. La conversación es multicanal: "elle exploite un matériel comportemental fait de mots, mais aussi d'inflexions, de regards, de gestes, de mimiques, ou en d'autres termes" (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 150]). Coincide, pues, con K. R. Scherer (1984: 73-4) en definir la interacción como "un processus par lequel deux ou plusieurs acteurs co-orientés, suivant des séquences de comportement orientées vers un but, se

<sup>19</sup> C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 146) define la modalización como la "attitude de l'énonciateur envers son propre énoncé (distance ou adhésion, modalité du sérieux, de la plaisanterie, ou du sarcasme), ou envers celui d'autrui (accord enthousiaste ou mitigé, désaccord, incompréhension...)".

<sup>20</sup> Así lo creen también, según esta autora:

a) M. Grosjean (1987) que sostiene que, si se somete a los informantes a diálogos en los que el contenido verbal está desdibujado, éstos sólo pueden evaluar la distancia socio-afectiva que separa a los interlocutores atendiendo a la vocalidad;

b) M. Argyle (1973; 121) que define el "calor" de una interacción como "a combination of facial expression, direction of gaze, posture, proxemics, orientation, tone of voice, and content of speech".

transmettent l'information d'une manière mutuellement contingente, grâce à des configurations des signes multicanales".

2. La importancia que se les ha concedido a los distintos canales a través de los que se transmiten los materiales semióticos varía según los diferentes autores. Desde su punto de vista, sin embargo,

Il semble en effet incontestable que la fonction référentielle est assurée surtout par le matériel verbal, ainsi que la fonction métalinguistique et métacommunicative (...), alors que les fonctions expressive et phatique reposent surtout sur les éléments paraverbaux et non verbaux, ainsi que l'ensemble des significations "relationnelles" (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 147]).

3. En cualquier caso, los diferentes canales son complementarios e igualmente necesarios en la comunicación oral ya que cada uno de ellos posee propiedades específicas que repercuten beneficiosamente en la interacción (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 151]).

4. Puesto que las unidades paraverbales y no verbales no se añaden a las unidades verbales sino que, según esta investigadora (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 153]), los diferentes modos de comunicación se integran los unos con los otros, la descripción ha de ser también una descripción integrada.

En su libro *La conversation*, que en realidad es un resumen de los anteriores trabajos, C. Kerbrat-Orecchioni (1996) vuelve a partir de los mismos presupuestos. Tomando como punto de partida que la comunicación oral es multicanal y plurisemiótica (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 27]), esta autora en principio propone, como aspectos del funcionamiento de la interacción en los que las unidades paraverbales y no verbales desempeñan un papel especialmente importante, los mismos a los que antes se ha aludido. Piensa (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 25]), de este modo, que si excluimos del análisis de la conversación todos los elementos no verbales, por una parte, seremos incapaces en muchas ocasiones de demostrar o hablar de la coherencia del diálogo en la medida en la que en él intervienen a menudo sucesivamente los actos verbales y no verbales, y, por otra parte, será imposible dar cuenta del funcionamiento global de la interacción puesto que en ésta intervienen simultáneamente elementos verbales y no verbales.

Ahora bien, según va avanzando su exposición de las características de la conversación, ese papel de los elementos paraverbales se concreta en las siguientes funciones:

## 1) Validación interlocutoria.

Según C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 4-5), para que haya un intercambio comunicativo, además de dos o más locutores que hablen alternativamente, hace falta que esos dos locutores se hablen entre sí, es decir, que los dos estén comprometidos en el intercambio, y que ambos produzcan signos de ese compromiso mutuo recurriendo a diversos procedimientos de validación interlocutoria (*validation interlocutoire*). Dicha validación interlocutoria se produce mediante saludos, presentaciones y otros rituales confirmativos, pero también mediante otros medios menos discretos, y, sin embargo, fundamentales, entre los que se encontrarían los rasgos paralingüísticos.

Recuerda la autora (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 5]), así, que, con el fin de hacer válida la interlocución, el emisor debe: 1) señalar que habla a alguien a través de la orientación de su cuerpo, de la dirección de su mirada y de formas de dirección; 2) mantener su atención mediante lo que ella llama *captadores* (*captateurs*) y 3) reparar, en su caso, las deficiencias de la escucha o problemas de comprensión por medio de fáticos, elementos que define como "ces divers procédés dont use le locuteur pour s'assurer l'écoute de son destinataire" (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 5]). El receptor, por su parte, deberá producir igualmente ciertos signos -denominados *reguladores*- para confirmar al locutor que se mantiene en el circuito comunicativo<sup>21</sup>. Unos y otros suelen tener muy a menudo un carácter verbal. No obstante, es también frecuente encontrar fáticos y reguladores no verbales bien kinésicos (movimientos de cabeza, miradas, etc.), bien paralingüísticos (aumento de la intensidad de la voz o elementos como el *mm* confirmativo).

En cualquier caso, es necesario tener en cuenta, como apunta C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 5), que estas actividades fática y reguladora no se producen independientemente sino que, por el contrario, son solidarias. Se produce, así, el fenómeno al que antes me he referido con el término de *sincronización*

---

<sup>21</sup> C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 17-9) propone una interesante caracterización del receptor que nos puede ser muy útil a la hora de estudiar los reguladores. Sugiere distinguir, en primer lugar, *los participantes ratificados* o *destinatarios* (*participants "ratifiés"*) de *los espectadores* (*spectateurs* o *bystanders*). Estos últimos no son más que testigos de un intercambio del que, en principio, son excluidos y dentro de ellos hay que diferenciar *los receptores por casualidad* (*récepteurs "en surplus"* o *overhearers*), cuya presencia es conocida por el emisor, de *los fisgones* o *espías* (*épieurs* o *eavesdroppers*) que escuchan mensajes no destinados a ellos sin que el emisor sea consciente de su presencia. Los primeros, en cambio, forman parte oficialmente del grupo conversacional, al tiempo que son testigos de la disposición física y el comportamiento no verbal de sus miembros, y pueden ser *destinatarios directos* o *alocutarios* (*destinataires directs* o *allocutaires*) o *destinatarios indirectos* o *laterales* (*destinataires indirects* o *latéraux*). A diferencia de los indirectos, los destinatarios directos son aquellos que el locutor admite abiertamente como compañeros de interacción y pueden ser identificados por el emisor mediante una serie de índices de alocución que, tal y como afirma la autora, pueden ser verbales (término de dirección o secuencia metacomunicativa que precisa la identidad del destinatario) o no verbales (orientación del cuerpo, dirección de la mirada, etc.). Frente a los segundos, por lo tanto, los destinatarios directos serán destinatarios privilegiados mientras que éstos serán secundarios, jerarquía que, no obstante, puede variar a lo largo de la interacción.

*interaccional (synchronisation interactionnelle)* definido ahora como "l'ensemble de ces mécanismes d'ajustement, qui interviennent à tous les niveaux du fonctionnement de l'interaction" (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 6]). Éste aparece, por ejemplo, cuando el locutor manifiesta cierta "debilidad" y el auditor espontáneamente tiende a multiplicar los reguladores o cuando el que manifiesta la debilidad es este último y el locutor aumenta sus fáticos, y caracteriza el funcionamiento de los turnos de palabra, los comportamientos corporales de los participantes, la elección de los temas o del estilo de intercambio, etc.

## 2) Contextualización.

Los elementos paraverbales sirven, también, para proporcionar informaciones útiles sobre el contexto. Dichas informaciones resultan necesarias por las razones que a continuación se exponen.

Según C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 21), los componentes del contexto no son pertinentes en la interacción si no es en forma de representaciones (de hecho, éste aparece definido como "ensemble des représentations que les interlocuteurs ont du contexte" (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 21])). Tales representaciones no son siempre exactamente iguales para todos los participantes por lo que el contexto desempeñará diferentes funciones en el desarrollo de la interacción y mantendrá distintas relaciones con el texto conversacional. En lo que concierne a la producción, en opinión de esta autora, el contexto determina el conjunto de las elecciones discursivas que debe efectuar el locutor: selección de temas y de formas de dirección, nivel de lengua, etc. Por lo que respecta a la interpretación de enunciados por parte del receptor, el contexto facilita la identificación de la significación implícita del discurso. Es evidente, pues, la enorme importancia que puede llegar a adquirir para los participantes en la interacción y, en consecuencia, también para los analistas de la conversación. Ahora bien, dada la imposibilidad de reconstruir el contexto total, puesto que los datos contextuales son infinitos, éstos -como por otra parte hacen también los interactuantes- deberán centrarse en dos aspectos:

a) en lo que C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 21-2) denomina *contexto pertinente (contexte pertinent)*, es decir, en el conjunto de datos textuales determinantes para los mecanismos de producción e interpretación de unidades textuales;

b) en lo que, siguiendo a J. J. Gumperz (1989), llama *índices de contextualización (indices de contextualisation)*: elementos del contexto inscritos en el texto para proporcionar informaciones útiles sobre éste, los cuales pueden ser de distinta naturaleza incluyendo, por supuesto, la paraverbal (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 22]).

### 3) Regulación de la alternancia de turnos.

La actividad dialogal tiene por fundamento, como señala C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 28), el principio de la alternancia de turnos. Éste es formulado resumidamente por esta autora en los siguientes puntos: 1) en una conversación, la función de locutor debe ser sucesivamente ocupada por diferentes actores; 2) sólo una persona debe hablar cada vez y 3) siempre debe haber una persona que hable. Para que dicha alternancia se produzca de una manera normal ha de existir una adecuada gestión de turnos y una negociación entre los hablantes a fin de que sólo uno tenga el turno de palabra cada vez. Esta negociación puede ser, a su vez, explícita, recurriendo a un enunciado metacomunicativo, o implícita, en cuyo caso uno de los interlocutores cede en beneficio del otro. La gestión y negociación de turnos es llevada a cabo por los participantes mediante reglas y distintos procedimientos que pueden ser, nuevamente, de naturaleza verbal o no verbal. En este sentido, las funciones en las que C. Kerbrat-Orecchioni (1996) alude a los elementos paraverbales son, principalmente, dos: pueden funcionar, por un lado, como estrategias que, por ejemplo, permiten superar el solapamiento de turnos contribuyendo a la negociación implícita de turnos, y, por otro lado, pueden actuar como signos que anuncian el lugar transicional (*place transitionnelle*), es decir, el punto de transición posible de turno:

Cette place transitionnelle,  $L_1$ , doit l'inscrire d'une certaine manière dans l'énoncé, à l'aide de l'un et/ou l'autre des "signaux de fin de tour" que permet le système.

- Signaux de nature verbale: complétude syntactico-sémantique de l'énoncé, ou nature de l'acte de langage (certains actes, comme les questions, ont plus que d'autres vocation à solliciter un enchaînement immédiat); morphème connotant la clôture ("bon", "voilà"), ou expression phatique (comme "hein?", "non?", etc.).

- Signaux prosodiques: courbe intonative marquée, ralentissement du débit, chute de l'intensité articulatoire, puis pause de la voix.

- Signaux de nature mimo-gestuelle: regard soutenu porté en fin de tour sur le destinataire, et achèvement de la gesticulation en cours, aboutissant à un relâchement général de la tension musculaire (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 30-1]).

### 4) Manifestación de la relación interpersonal.

Para C. Kerbrat-Orecchioni (1996), en la conversación, junto con las reglas que gestionan la alternancia de turnos, existen una serie de reglas que intervienen respecto a las relaciones personales que se construyen entre los interactuantes. Esas relaciones personales pueden ser, según ella (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 41]), de dos tipos: horizontales y verticales. Las relaciones

interpersonales horizontales son las relaciones de distancia o familiaridad/intimidad que existen entre los participantes. Las relaciones interpersonales verticales, en cambio, conciernen a la posición dominante que un participante adopta respecto a otro u otros que se mantienen, durante más o menos tiempo, en una posición dominada. Unas y otras, como queda resumido en el siguiente cuadro (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 42-8]), pueden ser marcadas o manifestadas tanto por elementos verbales como por elementos no verbales y paraverbales:

	MARCADORES VERBALES	MARCADORES PARAVERBALES	MARCADORES NO VERBALES
<b>Relaciones horizontales</b>	-Términos de dirección -Temas abordados en la interacción -Nivel de lengua	-Intensidad articulatoria -Timbre de la voz -Velocidad de elocución	-Elementos proxémicos (distancia) -Gestos -Postura y orientación del cuerpo -Duración e intensidad de los contactos oculares -Elementos mímicos -Fenómenos de mimetismo comportamental
<b>Relaciones verticales</b>	-Formas de dirección -Organización de los turnos de palabra -Organización estructural de la interacción -Actos de habla	-Intensidad vocálica -Tono	-Apariencia física -Organización del espacio comunicativo -Posturas

Por último, junto a estas cuatro funciones, C. Kerbrat-Orecchioni (1996) parece aludir, aunque muy brevemente, al papel que los elementos paraverbales pueden desempeñar en la estructuración de la conversación en los cinco rangos de unidades: interacción, secuencia, intercambio, intervención y acto de habla.

Junto a ésta, en Francia encontramos otras dos de las más interesantes aportaciones respecto a las funciones de los rasgos vocales no verbales: las de M. Grosjean (1991) y Ch. Rittaud-Hutinet (1995).

La primera de estas dos autoras, M. Grosjean (1991: 118), opina que, en esta cuestión, no se ha avanzado mucho y, a su parecer, los dos principales reproches que se les puede hacer a las investigaciones existentes sobre el tema son dos:

1. La voz parece sufrir de un "exceso": un "exceso" de funciones, de significaciones, de evidencia, de calificativos, etc. (M. Grosjean [1991: 120]).

2. No hay ningún estudio que haya explorado las contribuciones de la voz al trabajo de reconstitución que los interactuantes llevan a cabo permanentemente para inferir el sentido de lo que se ha dicho y una serie de pistas sobre la intención y objetivos del locutor, proceso de reconstitución, por otra parte, que, según esta autora, se ha afirmado como presupuesto fundamental del interaccionismo y la pragmática.

Todo ello le lleva a afirmar que

Nous sommes assez loin d'une approche véritablement scientifique en ce qui concerne la voix, puisque même en ce qui concerne la description des signes vocaux, il y a pléthore de typologies, de vocabulaire sans que les auteurs puissent se mettre d'accord sur la définition des termes comme l'intonation et l'accentuation qu'ils utilisent en permanence (M. Grosjean [1991: 120]).

Llega, sin embargo, a una importante conclusión, "la multifonctionnalité des fonctions de la voix dans la communication " y "la polysémie des signes vocaux" (M. Grosjean [1991: 118]), la cual le permite aventurar el siguiente conjunto de hipótesis:

1. La vocalidad es, por sí misma, un marcador significativo del vínculo entre dos personas que se muestran en interacción la una con la otra, de sus papeles respectivos, de tal manera que permite a la mayoría de los locutores competentes identificar las relaciones entre los interlocutores. Funciona, pues, como un elemento de contextualización (M. Grosjean [1991: 123]).

2. Existen lo que denomina *músicas de situación* (*musiques de situation*) ligadas a determinadas actividades y determinados papeles y tipos de discurso (M. Grosjean [1991: 124]).

3. La vocalidad posee funciones pragmáticas, marcas ilocucionarias que permiten a los oyentes inferir, desde fuera del contexto verbal, la naturaleza de los actos de habla en juego (M. Grosjean [1991: 124]).

4. Existe un "modelo" de la actividad vocal en situación dual (M. Grosjean [1991: 124]).

5. Existe un vínculo entre la naturaleza de las relaciones identificadas a través de la voz, las características acústicas y las características auditivas: dicho vínculo permite definir los marcadores vocales de relación, de papeles y de posición (M. Grosjean [1991: 124]).

Dichas hipótesis son las que esta autora intenta probar con un experimento que trata de describir el funcionamiento real de la voz en la interacción. Sus características y principales conclusiones se resumen a continuación.

Como primer paso en el diseño del experimento, M. Grosjean (1991: 127-9) estableció los requisitos que debían cumplir, por un lado, los corpora de datos y, por otro lado, las parrillas de investigación perceptual. Dentro de los primeros señala:

1) la calidad de la grabación a expensas de la espontaneidad y la autenticidad;

2) el enmascaramiento del contenido verbal de forma que opta por utilizar el procedimiento teatral del "mascullamiento" ("*grommelot*"): "sorte de langue imaginaire d'un type à chaque fois particulier, mais dont le point commun est de supprimer la signification verbale tout en gardant à la voix et au processus de parole ses dimensions naturelles" (M. Grosjean [1991: 128]);

3) la conservación de unos niveles adecuados de autenticidad, a pesar de ser un corpus fabricado y no natural;

4) la posibilidad de comparar una misma voz a lo largo de sus cambios según las situaciones.

En cuanto a los requisitos de las parrillas, esta investigadora evitó utilizar categorías verbales preestablecidas y más o menos arbitrariamente escogidas puesto que, en su opinión, predeterminarían las percepciones de los informantes en función de las ideas del investigador. Por ello, las categorías de dichas parrillas sólo se establecieron después de analizar el contenido de un pre-test realizado a 15 personas que escucharon el corpus y describieron libremente lo que les sugerían las interacciones.

El material lo constituyeron tres corpus: el primero de ellos estuvo compuesto por las grabaciones y transcripciones de tres escenas representadas por una actriz francesa en esa lengua imaginaria que antes hemos denominado "*grommelot*"; el segundo corpus, también en "*grommelot*", contuvo cinco fragmentos muy cortos del primero representativos de la voz que la actriz imprimió a cada uno de los personajes; finalmente, el tercero, lo compuso la grabación de nueve horas de trabajo de tres matronas trabajando en el paritorio. Asimismo, se utilizaron tres parrillas para juzgar, respectivamente, los elementos de la pragmática interaccional de las tres escenas (parrilla 1), lo que ella llama "disposiciones", es decir, las relaciones interpersonales (parrilla 2) y el comportamiento vocal (parrilla 3).

Finalmente, los métodos que se utilizaron para tratar los datos fueron el juicio por parte de sujetos oyentes, análisis estadísticos, análisis de tipo conversacional y análisis acústicos (M. Grosjean [1991: 131]).

Puesto que, como se verá más adelante, las dos primeras series del experimento aportaron varias conclusiones sobre dos funciones concretas, únicamente voy a referirme, por el momento, a la tercera serie experimental de la que se obtuvieron datos sobre el funcionamiento general de los rasgos paraverbales o, como esta investigadora los denomina, *signos vocales*.

Esta tercera serie de experimentos se realizó tomando como material un conjunto de grabaciones realizadas por varias matronas mientras estaban desempeñando su trabajo. La razón de la elección de este tipo de discurso es, según M. Grosjean (1991: 225), que, en las situaciones en las que éstas desarrollan su labor, sin texto, sin comunicación gestual, es la voz la que porta los índices de contextualización y lo que la mayoría de los individuos son capaces de descodificar. De este modo, la finalidad de esta serie experimental era demostrar que, aunque los distintos sistemas que utilizamos en la comunicación son redundantes, el valor de cada uno de ellos reside precisamente en las informaciones no disponibles en el resto que aportan, y que, por esta misma razón, "les signes vocaux ne sont pertinents que s'ils apportent des informations non disponibles par ailleurs" (M. Grosjean [1991: 226]).

Así, los datos obtenidos tras el análisis de este tercer corpus vinieron a confirmar, por un lado, las hipótesis de partida de toda su investigación y, por otro, los resultados de las dos primeras series experimentales. Las conclusiones a las que se llegó pueden resumirse como sigue (M. Grosjean [1991: 282]):

1. Los cambios de voz se producen en función de la posición adoptada y de la relación con el otro. Existen, por lo tanto, lo que ella denomina *músicas de situación* (*musiques de situation*) que determinan una especie de heterofonía del discurso.

2. En la práctica, intervienen los mecanismos vocales de simetría y de complementariedad, así como de mimetismo y de eco, que se presuponían en las hipótesis de partida.

3. También aparecen en situación real los signos vocales que se habían puesto en evidencia con los corpus artificiales: por ejemplo, voz de proximidad (con hálito y pocos armónicos), caudal de habla ligado a la actividad o voz vocálica opuesta a la voz consonántica en todas las relaciones apaciguantes.

4. La voz autoritaria tiene unos componentes precisos.

5. La voz experimenta una motivación situacional: es intensa según la intensidad de la situación, rápida si es preciso ir deprisa, lenta para indicar el reposo, continua para la continuidad del esfuerzo, etc.

6. La voz se caracteriza, ante todo, por su complejidad, como lo manifiestan los siguientes aspectos:

- a) Los diferentes componentes del habla (entonación, timbre, intensidad, etc.) pueden actuar de forma separada, produciéndose lo que M. Grosjean (1991: 282) denomina *estratificación de los significantes vocales* (*stratification des signifiants vocaux*), pero, por otra parte, permiten una combinatoria prácticamente infinita.

b) Ciertos signos vocales adquieren una significación diferente y/o suplementaria respecto a la que se les puede dar si se les aísla temporal o estructuralmente.

c) La voz puede cambiar en la misma enunciación e incluso en el mismo enunciado. En este tercer corpus de M. Grosjean (1991) dichos cambios de una voz a otra se encuentran:

- en los cambios de posición;
- en las modificaciones de marco de participación;
- en un cambio de acción o de tema.

En definitiva, lo que M. Grosjean (1991) intenta demostrar a lo largo de todo su estudio es que la voz tiene fundamentalmente funciones pragmáticas o, mejor dicho, que las funciones de la voz deben estudiarse desde un punto de vista pragmático. Si bien de su revisión de la bibliografía parecía poder deducirse una primera propuesta de funciones (la que hemos comentado al comienzo de este capítulo), en la última parte de su trabajo, donde se sintetizan todos los resultados obtenidos, éstas parecen reducirse a las siguientes:

- 1) manifestación de las intenciones;
- 2) función deíctica;
- 3) interpretación del discurso.

En primer lugar, la voz puede funcionar manifestando las intenciones bien como "signo-síntoma" o bien ostensivamente. Como "signo-síntoma", la voz "ne serait ainsi, que le résultante d'une disposition interne de l'énonciateur, disposition elle-même déterminée par la pensée de la situation et de la relation à l'autre" (M. Grosjean [1991: 286]). Precisamente porque exige una disposición interna respiratoria, fonatoria y de resonancia determinadas, esta autora cree que la voz proporciona pistas más seguras que, por ejemplo, la vestimenta, para la identificación de los interlocutores. Asimismo, M. Grosjean (1991: 287) opina que, puesto que reproducir un cierto tipo de voz supone la misma mímica vocal y la misma conformación interna que la que ha presidido el original, "le mimétisme vocal témoignerait d'une véritable introjection du gest vocalique; adopter un certain style vocal supposerait donc de se mettre en situation d'en ressentir, de l'intérieur, les éléments intentionnels et émotionnels qui en sont à l'origine". Por otra parte, la voz como "signo-síntoma" interviene decisivamente en la definición de la situación en la que cada interactuante busca descifrar, a partir de diversos índices, las intenciones del otro respecto a él e intenta determinar su propia situación en la relación que se instaura. De esta manera, y sobre la base de estos índices, establece hipótesis sobre la situación, hipótesis que van a guiar su comportamiento y van a alimentar otras nuevas. Finalmente, esta autora afirma

que "on peut ainsi considérer que les changements vocaux revêtent une importance particulière dans toutes les situations où les changements de rôle sont fréquents et non marqués par ailleurs, et dans les situations mal cadrées où l'indice est activement recherché" (M. Grosjean [1991: 288]).

Pero la voz puede ser también deliberadamente producida para manifestar una intención y para que ésta sea reconocida. En estos casos, la voz manifiesta las intenciones ostensivamente, imitando lo que se produce espontáneamente o, lo que es lo mismo, imitando el síntoma por identificación (M. Grosjean [1991; 288]).

No es éste, sin embargo, el único uso ostensivo que la voz tiene para esta investigadora, pues del análisis de los corpus M. Grosjean (1991: 190) concluye que la voz puede utilizarse también deícticamente. Este uso deíctico al que ella se refiere consiste fundamentalmente en poner de relieve y, a pesar de las apariencias, no se identifica totalmente con la función de tematización del que hablan otros autores, ya que ésta es una función de la entonación que jerarquiza la información que aparece nueva en el discurso respecto a la información ya conocida, y la función de la que habla M. Grosjean (1991) es una función de jerarquización de la información pero no respecto al propio discurso sino respecto al otro interlocutor:

Ainsi les montées intonatives structurent, hiérarchisent le discours du locuteur pour l'autre, en fonction de ce qu'il présuppose des savoirs et des buts de l'interlocuteur, en fonction de ce que le locuteur estime nécessaire pour l'action de l'autre (principe de coopération) mais aussi en fonction de ce qu'il estime nécessaire pour sa propre action, ou sa propre défense (M. Grosjean [1991; 291])

Así entendida, la voz funciona, según esta autora, como una llamada a un testigo, como una llamada al reconocimiento del otro y, por este motivo, considera que, por ejemplo, la entonación no tiene ningún otro valor intrínseco que no sea el de ser una relación fundamental de solicitud, de llamada al otro, lo cual difiere bastante de la postura más tradicional según la cual cada contorno entonativo está asociado a un tipo de acto lingüístico (M. Grosjean [1991: 292]). Como consecuencia de todo ello, M. Grosjean (1991: 296) define la entonación como una "gramática interactiva no especializada deíctica":

Cette grammaire serait donc simple, applicable à tout objet parce que ne signifiant rien par elle-même; deíctique et hiérarchisante elle est bien comme le pensait Bakhtine,

l'expression phonique de l'évaluation: elle situe l'énonciateur dans son discours, dans son rapport à l'autre et à la situation.

Estas dos primeras funciones, la función deíctica y la manifestación de las intenciones, constituyen, en su opinión (M. Grosjean [1991: 299]), un primer nivel de evaluación de la voz. Las informaciones procedentes de éste permiten a los oyentes determinar, sin otro contexto ni cotexto que dicha voz, las intenciones, los modos de relación hacia los demás y las situaciones. Estas indicaciones, aunque útiles, siguen siendo toscas pues "le sens ne prend consistance qu'en situation, par comparaison des formes vocales utilisées par les divers locuteurs, et par référence au discours et à la situation" (M. Grosjean [1991: 300]). Por ello, la voz interviene también en la interpretación del sentido del discurso y, en opinión de esta investigadora, desempeña esta función de dos maneras: por un lado, tiene esa función contextualizadora de la que se habló al describir la primera serie experimental; por otro lado, tiene una función economizadora no menos importante:

Mais si, sans que l'on y fasse référence, le message est reçu et contextualisé correctement, il nous évite d'avoir à perdre la face ou à menacer celle de l'autre et de perdre du temps; s'il ne l'est pas (...), il restera tous les autres moyens verbaux et non verbaux pour se faire entendre. C'est pour cela que nous gardons toujours une certaine reconnaissance à celui qui comprend sans qu'on lui explique, alors que notre hostilité s'accroît pour celui qui "prend tout au pied de la lettre" car il nous contraint ainsi à "mettre les points sur les i" c'est à dire à nous faire perdre du temps dans des explications sans fin, à proférer des paroles, à avoir des gestes qui vont aller à l'encontre des règles de ménagement de face (M. Grosjean [1991: 302]).

En suma, la investigación de M. Grosjean (1991) supone una forma innovadora de abordar el estudio del papel que la voz desempeña en la interacción cuyos principales resultados se resumen a continuación:

1. Las funciones de la voz son diferentes según la comunicación sea indicial u ostensiva: en el primer tipo de comunicación, "le locuteur est trahi par sa voix-symptôme, indice de ce qui n'est pas elle"; en la comunicación ostensiva, en cambio, "la voix devient instrument au service de l'intention de communiquer: c'est en effet directement que le locuteur fait entendre ses intentions dans le discours, il les pointe au bout de son bâton, les brandit" (M. Grosjean [1991: 292]).

2. Los signos vocales son polisémicos, polifuncionales y no especializados: "nous en avons montré la polysémie et la polyfonctionnalité, la non spécialisation: un même marqueur peut provoquer des effets différents et divers marqueurs peuvent avoir le même effet. Ils peuvent être redondants entre eux ou jouer partie séparées (...)" (M. Grosjean [1991: 299]).

3. Los signos vocales tienen una motivación pragmática. Quiere eso decir que, en opinión de M. Grosjean (1991: 306), éstos tienen un aspecto natural, no simulable y que son síntomas, signos de nuestros afectos.

4. Existe una polifonía, entendida ésta como "les changements de voix des locuteurs en fonction de la situation, des interlocuteurs et des rôles adoptés dans la situation" (M. Grosjean [1991: 310]).

5. Existe, asimismo, una heterofonía del discurso, es decir, distintas "músicas vocales" según la situación (M. Grosjean [1991: 310]).

6. Se ha probado igualmente la existencia de numerosos marcadores vocales de relación y posición. Así, hay, por ejemplo, diferentes parámetros de la vocalidad que marcan la relación entre los interactuantes y que proporcionan un gran número de índices de contextualización que los oyentes sin entrenamiento son capaces de interpretar fuera de contexto (M. Grosjean [1991: 310]).

7. El habla posee en diversos grados todos los elementos que conforman la música. La voz es un sonido complejo y todos los elementos que la constituyen contribuyen a un propósito generalizado de significación (M. Grosjean [1991: 310]).

8. La voz es motivada tanto interactiva como pragmáticamente:

Protéiforme, elle utilise, sur un mode constamment analogique et/ou mimétique, tous les moyens à sa disposition (le spatial sous la forme de la hauteur, le dynamique sous la forme du débit, du rythme, l'harmonique sous la forme de la couleur du son, du timbre) pour exprimer, hiérarchiser, désigner ce qui doit être valorisé à l'oreille d'autrui (M. Grosjean [1991; 310]).

Además de presentar una de las explicaciones más completas sobre las características generales de los rasgos y signos vocales, como se ha visto en el capítulo anterior, el estudio de Ch. Rittaud-Hutinet (1995) resulta especialmente interesante porque ofrece una amplia caracterización funcional.

Piensa esta autora que en la definición-descripción de los signos vocales hay que tener en cuenta cuatro caracteres funcionales: 1) el lugar que ocupa el significado del signo vocal en relación al mensaje; 2) los tipos de valores

manifestados por el signo vocal; 3) los tipos de cualidades dialogales del signo vocal; 4) los tipos de relaciones que el signo vocal establece entre los interactuantes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 57]).

Estos cuatro caracteres sirven, desde su punto de vista, para describir el funcionamiento de los signos vocales<sup>22</sup>. Sin embargo, Ch. Rittaud-Hutinet (1995) sólo se refiere a las funciones concretas de las que yo me voy a ocupar con más profundidad en los siguientes epígrafes al hablar del segundo de ellos, del cual me ocuparé en último lugar. Cuando explica los otros tres, se va a referir a cómo funcionan, en general, dichos signos vocales.

#### 1. Potencia del significado (*Puissance du Sé*)

Dice Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 57) que, para desarrollar su mensaje, un locutor tiene a su disposición diferentes procedimientos: palabras, signos mimogestuales, signos vocales, etc. Respecto a estos últimos sucede que, si bien es cierto que no siempre son indispensables para, por ejemplo, comenzar un turno de palabra, otras veces no es posible comenzarlos sin ellos. Quiere ello decir, por lo tanto, que los signos vocales adquieren distinta importancia, capacidad o potencia según las situaciones de modo que serán más o menos necesarios para desarrollar el mensaje. Esta primera característica funcional, que esta autora denomina *potencia del significado (puissance du Sé)* y define como "la 'place' du Sé dans le message", es lo que a ella le permite hablar de los siguientes tipos de significado del signo vocal:

##### a) Significado activo (*sé actif*) / Significado pasivo (*sé passif*)

Según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 57), el significado de un signo vocal es pasivo "si B ne fait QUE parler". En cambio, será activo "si B le communique expressément à A avec un Svoc approprié". De este modo, dependiendo de la situación, un mismo significado puede entrar tanto en la categoría de significado activo como en la de significado pasivo. Así, para "yo tomo el turno", por ejemplo, sólo se hablará de significado activo cuando el signo vocal correspondiente se encuentre presente, es decir, cuando el locutor lo considere imprescindible para transmitir dicho significado. Será activo porque, aunque dicho significado no caiga por su propio peso, aparece por la voluntad del locutor.

##### b) Significado inferencial (*sé inférentiel*)

Para esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 58]), el significado de un signo vocal puede ser, también, implícito o inferencial. A diferencia de lo que ocurre con el significado pasivo, que es un significado "dado", éste es un

<sup>22</sup> Para ver cómo intervienen en la descripción de cada uno de los signos vocales de su inventario, ver Anexo 1.

resultante: debe ser deducido por el receptor a partir de los signos vocales del emisor.

c) Significado potencial (*sé potentiel*)

Se trata de un significado portado por las marcas que pertenecen al componente entonosintáctico y que, por lo tanto, no constituye ningún signo vocal. Desde su punto de vista, dichas marcas entonosintácticas (*marques intonosyntaxiques*) son bien el grupo prosódico mayor continuativo con pausa (GPM), bien el grupo prosódico terminal (GPT) también seguido de pausa (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 59]). Ambas indican de alguna manera que el turno está completo y, por lo tanto, representan, por ejemplo, una posibilidad de cambio de turno por lo que se podrá hablar de un significado potencial de oferta.

2. Tipos de cualidades dialogales introducidas por el signo vocal

En opinión de Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 76), un signo vocal puede ser libre o dependiente. Los signos vocales libres son los que no se desprenden directamente de otro signo vocal. Los signos vocales dependientes, en cambio, son aquellos cuya aparición viene provocada por la aparición de otro signo vocal.

Aunque no siempre, los signos vocales libres son, en muchos casos, signos inductores, es decir, signos que requieren otro por parte del interlocutor: "c'est une sorte de mise en demeure, dont la composante phonopragmatique est le vecteur" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 74]). Son libres, por ejemplo, los siguientes signos: /AsF/, /R/<sub>1</sub>, /QN/ o /Q0/ (ver capítulo anterior).

Los signos vocales que aparecen como consecuencia directa de un signo vocal inductor son denominados por esta autora *signos inducidos* y son, por lo tanto, signos dependientes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 74])<sup>23</sup>. Mientras los inductores son siempre signos vocales, no ocurre lo mismo con los signos inducidos. De hecho, sólo una parte de los signos vocales poseen de forma exclusiva la cualidad de "inducidos". Algunos de los más significativos son, por ejemplo, /nP + Po/ -que aparece siempre después de un signo vocal que mezcle lentitud de codificación y deseo de conservación de turno (/R/<sub>2</sub>)- o /T/<sub>3</sub> que aparece siempre detrás de un signo vocal que demanda una respuesta mediante una réplica y no mediante un turno (/Q0/ o /QN/).

Finalmente, un signo inducido o dependiente será bien una respuesta, si es acorde con lo que el emisor esperaba del receptor (por ejemplo, /C10/<sub>1</sub>, /nT/ o

<sup>23</sup> Ello no quiere decir que exista siempre una coincidencia entre lo que el emisor pretende con un signo inductor y lo que el receptor hace realmente, ya que, como bien señala esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 74]), puede ocurrir que éste no emita ningún signo inducido o que el inductor no produzca los efectos esperados porque el receptor interprete el signo inductor en un sentido diferente a aquel con el que el emisor lo produjo.

/T/₁), bien una reacción si no está de acuerdo con los planes del primero (por ejemplo, /C10/₃, /nT/, /PP/₁ o /T/₃).

3. Tipos de relaciones que el signo vocal establece entre los interactuantes: el espacio de la organización interaccional

Para esta autora, los signos vocales crean una serie de relaciones entre los participantes en las interacciones que pueden ser de tres tipos (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 77-85]):

a) Consenso (*consensus*)

El consenso se produce cuando emisor y receptor mantienen un completo acuerdo por lo que respecta a los turnos de palabra, es decir, cuando el receptor reacciona tal y como lo requiere el emisor, de modo que demanda y respuesta encajan perfectamente. Dicha armonía puede expresarse de cuatro formas diferentes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 78-9]):

1. Por lo que respecta al componente fonopragmático, la forma canónica de consenso es la siguiente: signo vocal inductor seguido de signo vocal inducido.

2. No obstante, aunque el receptor esté de acuerdo con el emisor sobre los turnos de palabra, no está obligado de hacérselo saber con un signo vocal. Así, puede que al signo vocal inductor le siga el efecto esperado pero sin el signo vocal inducido esperado. En este caso, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 78) habla de disimetría (*dissymétrie*) pues la respuesta sólo contiene un significado pasivo de organización interaccional.

3. Puede suceder, igualmente, que el emisor no realice ningún signo vocal inductor y que el receptor sí utilice, por ejemplo, un signo vocal de toma de turno, que será dependiente, en cuyo caso se producirá, también, una disimetría.

4. Finalmente, puede que todo ocurra sin ningún signo vocal de forma que el consenso podría traducirse más o menos como "sobran las palabras".

b) Discordancias (*discordances*)

La discordancia se produce, en cambio, cuando entre los interlocutores hay un desfase, es decir, cuando el receptor no se somete a las obligaciones requeridas por el signo vocal inductor realizado por el emisor. Así pues, hay discordancia si, en lo que se refiere a los turnos de palabra, el resultado no coincide exactamente con la demanda (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 79]). En tal caso, si el receptor utiliza un signo vocal, éste será inevitablemente una reacción.

En ocasiones, según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 81-3), a la discordancia le sigue una ruptura de la interacción. Otras veces, en cambio, se da lo que ella denomina *discordancia cooperativa* (*discordance coopérative*). Ésta es una especie de consenso que ofrece, a primera vista, la apariencia de conflicto (ver siguiente apartado) pero que, sin embargo, se diferencia de uno y de otro: primeramente, y a diferencia de lo que ocurre tanto en el conflicto cooperativo como en la discordancia propiamente dicha, el emisor no produce ningún signo vocal, ni de oferta ni de conservación de turno, pero, al mismo tiempo, su discurso se presenta como completo; a continuación, el receptor se expresa de una forma muy breve utilizando un signo vocal con un significado de "yo no te tomo el turno de palabra" o "prefiero mantenerme como receptor presente", de modo que, mediante dicho signo, le está indicando al interlocutor que éste puede continuar hablando con toda tranquilidad (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 83]).

#### c) Conflictos (*conflits*)

El conflicto es "l'opposition entre les plans de tour des interlocuteurs" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 84]). Mientras en la discordancia a una oferta de turno se responde con una toma (u oferta) de réplica que, en el fondo, manifiesta un acuerdo parcial sobre el cambio de locutor, en el conflicto hay una auténtica "guerra" de turnos. Puede suceder, así, por ejemplo, que uno de los interlocutores arrebatase o tome por la fuerza el turno de palabra del otro, aunque éste haya emitido previamente un signo vocal con el significado "quiero conservar el turno", o que, a pesar de los intentos del segundo, el primer interlocutor logre conservar, también por la fuerza, su turno de palabra.

Ahora bien, de forma parecida a lo que ocurría con la discordancia, muy a menudo se produce lo que Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 84) llama *conflicto cooperativo* (*conflit coopératif*). Se da cuando el receptor interrumpe al emisor para manifestar en palabras su cooperación en el diálogo pero, aunque se parece mucho a la discordancia cooperativa, las circunstancias en las que aparece son distintas: a diferencia de lo que pasa en esta última, en la que la emisión del primer locutor parece completa, en el conflicto cooperativo el emisor se encuentra aún en el curso de su enunciación y manifiesta claramente su voluntad de continuar hablando.

#### 4. Planos de aplicación de los signos vocales

Las clarificadoras reflexiones de Ch. Rittaud-Hutinet (1995) sobre la capacidad o potencia del significado de los signos vocales, sobre su funcionamiento general (si son libres o dependientes, inductores o inducidos, etc.) y sobre las relaciones de organización interaccional que éstos crean entre los

interlocutores, se completan con una descripción de las funciones que dichos rasgos pueden desempeñar.

Coincide esta autora con otros investigadores en recordar el carácter multifuncional de los signos vocales:

Sur l'ensemble des Svoc recensés dans ce volume, bon nombre possèdent un Sé complexe, qui permet une énonciation contenant simultanément plusieurs "informations". Par exemple, L1 peut vouloir dire à la fois qu'il apprécie l'effort de coopération de L2 et qu'en retour il en fait un également, qu'il n'est pas du même avis que L2, que cette différence d'opinion reste d'ordre intellectuel, et L1 peut avoir de plus de problèmes d'encodage.

Ceci fait entrer ces Svoc plusieurs plans d'application. Il nous faut donc les faire figurer dans plusieurs listes (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 60]).

No obstante, frente a la opinión mayoritariamente manifestada de que los signos vocales tienen varios significados o funciones posibles de los cuales se escoge uno o varios en cada caso, para ella, el hecho de que desempeñen más de una función se debe a que están constituidos por varios semas que no se aplican todos en el mismo plano: "une des particularités du Svoc tient en effet à cette association d'éléments provenant de diverses sources, de même que sa réalité acoustique fait appel à des unités de tailles diverses, puisées dans le segmental comme dans le supra-segmental" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 61]).

Así las cosas, los planos en los que los signos vocales se pueden aplicar o pueden funcionar son, según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 60-73), los que se señalan a continuación:

- a) Plano de los actos ilocutorios (órdenes y preguntas)
- b) Plano afectivo

En opinión de esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63]), el campo del plano afectivo recubre, para los signos vocales:

-la posición que el primer interlocutor toma frente a su propio mensaje;

-la posición que el primer interlocutor toma frente al mensaje del segundo independientemente de que éste haya acabado ya o esté en curso; ya sea verbal, vocal, situacional o haga referencia a hábitos comunes o de la misma cultura o civilización.

No incluye, sin embargo, las relaciones interpersonales que, desde su punto de vista, entran en otro plano de aplicación.

Cuando funcionan de este modo, los signos vocales contienen, a su parecer, un elemento de significado que se describe como una especie de juicio del primer locutor sobre lo que él mismo ha dicho o sobre lo que ha dicho otro interlocutor, el cual se manifiesta en forma de cólera, connivencia, reprobación, sorpresa, etc. Se trata, por tanto, de la misma función a la que J. Lyons (1977) se refiere con el nombre de *modulación de la emisión*.

Por otra parte, no se considerará que los signos vocales en los que se note la neutralidad afectiva del locutor contengan un significado afectivo activo sino únicamente un significado afectivo de tipo inferencial (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 64]).

c) Plano informativo

Para Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 64) únicamente tienen valor en el plano informativo los signos vocales que se realizan sobre un supletivo (*supplétifs*), es decir, sobre un elemento verbal, ya sea una palabra o una expresión (ver capítulo anterior). En este caso, el plano informativo indica, según ella, el hecho de que el contenido presente está completamente encerrado en el/los significado/s del signo vocal de modo que el signo vocal funciona como un elemento imprescindible para la descodificación del supletivo o soporte verbal. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando nos encontramos elementos como *hm* en un texto escrito: sólo podremos descifrar si tiene un significado de duda o de seguridad si conocemos los rasgos fónicos con los que en su momento se manifestó.

d) Plano morfosintáctico

Afirma esta investigadora que los signos vocales desempeñan esta función cuando reemplazan la expresión verbal correspondiente (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 65]) tanto a nivel morfológico como a nivel de la sintaxis de la frase y del texto (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 66-8]). Evidentemente, señala también, si estos signos no tuvieran más significados actuando en otros planos, entrarían a formar parte del componente entonosintáctico del discurso pero, puesto que desempeñan al mismo tiempo otras funciones, pertenecen al componente fonopragmático.

e) Plano de la organización interaccional

Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 68) considera que, en el caso de los signos vocales, "le plan de l'organisation interactionnelle est constitué des phénomènes concernant le thème et le changement de locuteur-présent". Por lo que respecta a este último aspecto, los signos vocales indican, en cuanto al primer locutor, la conservación de turno, la oferta de turno, un grupo prosódico mayor continuativo seguido de pausa (GPM) o una oferta de

réplica; y, en cuanto al segundo interlocutor, la no-toma de palabra, la no-toma de turno o la toma de turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 69-72]).

f) Plano de la regulación interpersonal

Según esta investigadora, los signos vocales funcionan en este plano cuando anuncian, introducen o marcan los cambios motivados por una manifestación del interlocutor (verbal, vocal, mimo-gestual o proxémica) de acuerdo o de desacuerdo, de interés o de aburrimiento, de comprensión o de incompreensión. Podrán consistir, así, en una reformulación parafrástica, en la redefinición de un término, en la modificación de una opinión, en la toma de un testigo, en la explicación de una elección, en la aportación de ejemplos, etc. pero también en la clausura anticipada de un tema o de un turno, en la oferta de palabra, etc (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

Vemos, pues, que, cuando desempeñan esta función, los signos vocales participan en la realidad del diálogo como un objeto construido conjuntamente por el locutor y el receptor presentes y adquieren el significado de "marquer une relation privilégiée, d'annoncer la prise en considération des effets visibles chez L2 du discours de L1, de modifier en conséquence la suite de ce discours" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

g) Plano verbal

Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 73) opina que, cuando los signos vocales adquieren valor en este plano, su función es permitir al locutor seguir codificando su enunciado cuando aparece algún problema de fluidez, es decir, permitir encontrar la palabra necesaria, elegir el término adecuado (en relación con el desarrollo de la interacción o con el interlocutor), buscar una palabra que reemplace la que le ha venido a la mente pero que es incompatible con la función sintáctica del enunciado en curso, recordar lo que quería decir, etc.

Por su parte, los signos vocales que más habitualmente desempeñan cada una de estas funciones son los siguientes (recuerdo que en el capítulo anterior ya se ha explicado en qué consiste cada signo):

•Plano de los actos ilocutorios

**/B/:** el locutor da al receptor la orden de hacer algo pero con una modalidad apaciguante y una superlativización de la idea de calma, de modo que, en realidad, le está ordenando que se calme (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 62]).

**/QN/:** el locutor quiere imponer al receptor su organización de los turnos y presenta su punto de vista de tal forma que un desacuerdo o contradicción por

parte de éste le coloca en una posición arriesgada en cuanto a la cortesía (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 62]).

**/Q0/:** el locutor quiere imponer al receptor su organización de los turnos y presenta su punto de vista de tal forma que un desacuerdo o contradicción por parte de éste le coloca en una posición arriesgada en cuanto a la cortesía (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 62]).

**/Vi/:** el locutor dice algo al receptor con una modalidad agresiva y con una superlativización de la idea de velocidad, de modo que se convierte en una exigencia ineludible para éste. En realidad, con este signo, el locutor ordena al receptor que se dé prisa en hacer algo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 61-2]).

- Plano afectivo

**/C/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor algo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63]).

**/E/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63]).

**/H/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor. Con él, se expresan sentimientos intensos (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63-4]).

**/Im/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor. Con él, se expresa una implicación personal fuerte (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63-4]).

**/QN/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor. Con él, se expresa reprobación (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63-4]).

**/Q0/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63]).

**/S/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor. Con él, se expresa sorpresa (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63-4]).

**/Vi/:** es una especie de juicio del primer interlocutor respecto a lo que él mismo ha dicho o respecto a lo que ha manifestado el segundo interlocutor. Con él se expresa cólera (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 63-4]).

- Plano informativo:

**/C10/**<sub>1</sub>

**/C10/**<sub>3</sub>

**/Co/**

**/nT/** <sub>rep</sub>

**/PP/**<sub>1</sub>

**/T/**<sub>1</sub>

- Plano morfosintáctico

**/B/**: el enunciado sobre el que aparece se analiza como una causal cuya consecuencia es una orden. No obstante, aquello que debe hacer el receptor no es enunciado en ese momento sino que la orden remite a un enunciado anterior (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 67]).

**/C/**: cuando su significado se aplica sobre una palabra nos encontramos ante el equivalente de un comparativo de inferioridad (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 66]).

**/Cad/**: se trata de un signo vocal que a veces aparece doblado, a nivel verbal, por "es decir". Aparece después de un grupo prosódico terminal y, aunque parece iniciar una nueva frase, en realidad lo que hace es ligar el enunciado siguiente al precedente e iniciar una reformulación explicativa (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 67-8]).

**/E/**: con él, la primera parte debe ser reinterpretada a la luz de la segunda parte del enunciado marcado: la segunda parte, incidente, está ligada a la primera que parece terminar la frase precedente (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 67]).

**/H/**: sirve para convertir una palabra en una especie de superlativo. Con él se focaliza la atención del receptor sobre las palabras importantes y su uso excesivo imprime un "estilo pedagógico" al discurso (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 66]).

**/Pa/**: con él, la secuencia marcada funciona como una enumeración: multiplicación de sujetos, de complementos, de adjetivos, etc. que el locutor añade porque constata una cierta incompreensión por parte del receptor. Si la enumeración es anunciada a nivel verbal por "por ejemplo", este signo vocal es sustituido por la curva entonosintáctica de la enumeración (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 67]).

**/Su/**: con él, aparece una inclusión bien "gramatical" bien "no gramatical", es decir, un suplemento al mensaje principal, un accesorio de desarrollo que no

puede tardar en ser dicho. Permite situar las circunstancias, explicar las causas próximas y lejanas, dar justificaciones anticipadas (porque el locutor predice las posibles contradicciones) o incluso aprovechar la ocasión para hablar de cualquier cosa que tenga poca relación con el objeto principal pero que el emisor tema olvidar en la continuación del diálogo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 67]).

**/Vi/:** el enunciado sobre el que aparece se analiza como una causal cuya consecuencia es una orden. No obstante, aquello que debe hacer el receptor no es enunciado en ese momento sino que la orden remite a un enunciado anterior (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 67]).

•Plano de la organización interaccional

**/AsF/:** 1) cierra el tema del enunciado sobre el que aparece (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 69]); 2) con él, el primer locutor señala la finalización de su turno (Ch. Rittaud-Hutinet 199570).

**/C10/1:** 1) el segundo locutor cierra el tema que desarrollaba el locutor anterior y comienza uno nuevo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 69]); 2) es el signo vocal de toma de turno más legítimo porque se emite después de una oferta hecha por el primer locutor con otro signo vocal. Significa, por tanto, "tomo el turno que me has ofrecido". No obstante, después de un grupo prosódico mayor continuativo (GPM) puede haber conflicto, de modo que la toma de turno sólo será considerada legítima si en la mente del emisor del GPM había efectivamente una intención de completar la interacción (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

**/C10/3:** 1) el segundo locutor cierra el tema que desarrollaba el locutor anterior y comienza uno nuevo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 69]); 2) se trata de una toma de turno no legítima. Después de una oferta de réplica por parte del primer locutor actúa como un rechazo de la oferta (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

**/nP/:** con él, el receptor-presente señala que se mantiene como tal. Él habla únicamente para mostrar su cooperación en el discurso. A pesar de la apariencia de oposición (a causa de los encabalgamientos) hay un acuerdo sobre los turnos porque cuando el segundo locutor comienza a hablar durante el turno del primero es para parar poco después por su propia voluntad.

Suele aparecer sobre un soporte léxico (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 71]).

**/nP + Po/:** con él, el segundo locutor expresa que está entendiendo bien el discurso del primero (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 71])

**/nP + Co/:** compromete al primer locutor a continuar sin intentar terminar su frase, sin buscar las palabras adecuadas u otros ejemplos, etc. (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 71]).

**/nT/:** el segundo locutor interviene únicamente para una réplica con el significado "yo no tomo el turno" o "yo no tomo el turno sino que solamente emito una réplica como me has pedido" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 71]).

**/PP/1:** se trata de una toma de turno no legítima. Si el primer locutor se encuentra en pleno discurso es una toma de turno por la fuerza (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

**/PP/2:** se utiliza cuando el primer locutor no acepta una tentativa de toma de turno por parte del segundo locutor y está totalmente decidido a seguir hablando (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 69]).

**/QN/:** cuando el primer locutor lo utiliza, no le ofrece al segundo interlocutor el turno sino que lo que quiere es que éste le dé una respuesta breve que confirme su propio discurso, le dé la razón o que le demuestre que aprueba la legitimidad de su opinión. En realidad, por lo tanto, más que dar, solicita y significa que, después de obtener la respuesta requerida, el primer locutor continuará su turno de palabra (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 70]).

**/Q0/:** cuando el primer locutor lo utiliza, no le ofrece al segundo interlocutor el turno sino que lo que quiere es que éste le dé una respuesta breve que confirme su propio discurso, le dé la razón o que le demuestre que aprueba la legitimidad de su opinión. En realidad, por lo tanto, más que dar, solicita y significa que, después de obtener la respuesta requerida, el primer locutor continuará su turno de palabra (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 70]).

**/R/1:** el primer locutor compromete al segundo a desarrollar la idea que él ha esbozado y le da el turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 70]).

**/R/2:** se utiliza cuando el locutor disminuye su velocidad de elocución por dificultades de codificación pero pretende conservar la palabra. Éste no ha terminado de decir lo que quiere decir y está buscando la palabra o expresión adecuada pero también pretende expresar que no quiere abandonar su turno de palabra (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 69]).

**/Ré/:** la regulación del locutor se dirige a la reacción del receptor ante lo que el primero ha dicho inmediatamente antes. Es una especie de rectificación del locutor sobre el sentido preciso que hay que dar a un término, opinión, afirmación o argumento. Se podría hablar de registro metalingüístico o metadiscursivo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 73]).

**/T/1:** es el signo vocal de toma de turno más legítimo porque se emite después de una oferta hecha por el primer locutor con otro signo vocal. Significa, por tanto, "tomo el turno que me has ofrecido". No obstante, después de un grupo prosódico mayor continuativo (GPM) puede haber conflicto, de modo que la toma de turno sólo será considerada legítima si en la mente del emisor del GPM había

efectivamente una intención de completar la interacción (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

**/T/3:** se trata de una toma de turno no legítima. Después de una oferta de réplica por parte del primer locutor, actúa como un rechazo de la oferta (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

- Plano de la regulación interpersonal

**/B/:** la regulación del locutor se dirige al estado psicológico en el que se encuentra el receptor. Se podría hablar de registro emotivo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

**/C/:** la regulación del locutor se dirige a las vivencias comunes de los participantes en el diálogo, a los elementos de su historia conversacional particular, a sus presupuestos culturales o creencias compartidos. Se podría hablar de registro relacional (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 72]).

**/Cad/:** la regulación del locutor se dirige a la capacidad de comprensión, al esfuerzo mental del receptor. Se podría hablar de registro reflexivo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 73]).

**/DF/:** representa la negación de este valor porque su empleo supone una especie de negación del otro en cuanto compañero conversacional, para reducirle al simple rango de destinatario. Cuando el locutor lo emplea, excluye de golpe la posibilidad de tener en cuenta los efectos que su discurso podría tener sobre su interlocutor. Por eso, puede denominarse *anti-regulador* (*anti-régulateur*) (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 73]).

**/nP + Po/:** la regulación del receptor se dirige a la función de codificación del locutor.

Se podría hablar de registro práxico (*praxique*) (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 73]).

**/Ré/:** la regulación del locutor se dirige a la reacción del receptor ante lo que el primero ha dicho inmediatamente antes. Es una especie de rectificación del locutor sobre el sentido preciso que hay que dar a un término, opinión, afirmación o argumento. Se podría hablar de registro metalingüístico o metadiscursivo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 73]).

- Plano verbal

**/R/₂:** da a su enunciador la posibilidad de ganar tiempo para continuar sin ser interrumpido, aunque él no esté diciendo nada (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 73]).

En el capítulo primero de la tercera parte, Ch. Rittaud-Hutinet (1995) se ocupa de nuevo de las funciones de los rasgos vocales. Así, tras referirse a las funciones generales que éstos desempeñan en cuanto al enunciador y en cuanto al receptor, pasa a comentar qué funciones desempeñan cada uno de los signos vocales de su inventario y cómo las desempeñan, si bien, esta vez, se ajusta a las habitualmente señaladas para estos elementos.

Según esta autora, en lo que se refiere al enunciador, los signos vocales tienen la función general de asegurar su "inmunidad":

Le ton employé, si le recepneur le considère comme inacceptable pour lui et qu'il le dit, peu toujours être contesté par l'émetteur (et c'est à tous coups ce qu'il fait), le prétexte le plus souvent invoqué étant "Vous avez mal entendu, je ne l'ai pas du tout dit comme cela/de cette façon-la". L'interprétation est effectivement, ici, laissée à la charge du récepteur, qui ne peut même pas s'en offenser explicitement (Ch. Rittaud-Hutinet [1995:153])

Éste los utiliza, asimismo, para resolver posibles ambigüedades:

(...) un mot à double sens en langue prend dans un contexte donné un Sé et un seul, sauf si la façon dont il est prononcé

- a) met l'accent sur la co-présence des deux acceptions, ou
- b) laisse entendre que l'une ou l'autre des acceptions est possible pour interpréter l'énonciation du locuteur (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 153])

En su opinión, los signos vocales son muy utilizados por el emisor, además, por dos razones (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 154]):

- a) por su cualidad escalar, es decir, por la capacidad que tienen de acumularse entre sí y actualizarse al mismo tiempo de modo que, mientras en la dimensión verbal las palabras sólo pueden seguirse unas a otras, en el estrato vocal los significados pueden ser expresados conjuntamente;
- b) porque son muy económicos en la comunicación, es decir, porque permiten expresar más cosas en menos tiempo lo que, a su vez, supone un menor esfuerzo de codificación verbal y mayores posibilidades de ser escuchado hasta el final.

En lo que respecta al destinatario, la recepción simultánea de varios signos vocales concomitantes que, a diferencia de las palabras, no pueden ser percibidos de forma lineal multiplica las tareas que debe realizar. Por otra parte, si el locutor decide "preservar su inmunidad" haciendo como si no hubiera dicho lo que ha realmente sí ha dicho, el receptor no puede contradecir de forma directa determinadas tomas de posición por parte del primero. Ahora bien, también es cierto que los signos vocales le permiten hacer como si no hubiera comprendido la significación contenida en las palabras:

Le récepteur a de plus le choix de répondre ou de ne pas répondre aux Svoc; dans certains cas ce sera moins gênant pour lui, dans d'autres cela lui donnera une situation de supériorité sur son interlocuteur, ailleurs sa face ne sera pas mise en péril, ou encore il ne sera pas obligé de dévoiler sa propre opinion, etc. (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 155]).

Más concretamente, Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 156-75) señala que los signos vocales sirven para: 1) establecer una comunidad de lenguaje; 2) actuar sobre el interlocutor; 3) cambiar el tema; 4) cooperar; 5) decir; 6) mantener el contacto; 7) relevar a la gramática; 8) implicarse en el discurso y 9) desarrollar diversas tácticas de negociación de turnos de palabra.

#### 1. Establecer una comunidad de lenguaje

Es la función que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) comenta con más detenimiento. Según ella, se pone en marcha cuando, en una interacción, los interlocutores hacen constantemente cálculos de probabilidad, pronósticos (acerca del tema en curso, del lugar del intercambio, de las vivencias comunes, etc.), y evalúan su propio producto lingüístico anotando mentalmente los resultados y comparándolos con los resultados precedentes para establecer nuevas estimaciones (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 156]). Se trata de una función necesaria, ya que los interactuantes saben perfectamente que, para poder ser comprendidos, la expresión exige una comunidad de todos los componentes de la comunicación incluido, por supuesto, el vocal pues, sin tal comunidad vocal, se corre el riesgo de que muchos signos vocales no sean comprendidos ni incluso reconocidos.

Dicha comunidad de lenguaje es denominada por esta autora *comunidad enunciativa* (*communauté énonciative*) y definida como "la partie langagière du vécu commun, les "valeurs linguistiques partagées", tout ce qui passe pour eux de l'inconnu au connu" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995; 156]). Para poder constituir la, los interlocutores deben aprender los "gustos lingüísticos", las opiniones, los términos preferenciales y los signos vocales del otro de manera que, poco a poco, ciertos elementos del discurso se harán inútiles o serán abandonados en beneficio de

otros, los cuales pasarán a construir una especie de "tesoro" común a ambos. En su opinión, ello les permitirá pasar de la interacción a la comunicación real. En otras palabras, les permitirá comprenderse, lo que no significa necesariamente compartir la misma opinión: "dire les mêmes choses de la même façon, se comprendre, ne signifie pas automatiquement qu'on a le même avis, mais qu'on a pour tel signifiant le même signifié et le même référent, donc que le signe considéré fait partie de la CE" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 157]).

La comunidad enunciativa puede ser verbal o vocal. Sin embargo, el proceso de desarrollo de cada uno de estos tipos es diferente aunque presenta también ciertas similitudes.

Para llegar a una comunidad enunciativa verbal, el primer periodo es definitorio. Es éste el periodo en el que el metalenguaje se utiliza abundantemente, de forma que, cada vez que el locutor siente la necesidad, explicita el sentido de los términos de su discurso. Si este significado "personalizado" por el primer locutor es aceptado por el interlocutor entonces se establece lo que Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 159) llama *comunidad de recepción* (*communauté de réception*): "le signe verbal entre dans la compétence commune". Por su parte, el segundo periodo comienza cuando el segundo locutor interviene y se puede decir que se produce lo que la autora denomina *comunidad de producción* (*communauté de production*) a partir del momento en el que éste emplea el término utilizado por el primer locutor con el mismo significado.

El proceso seguido para el establecimiento de la comunidad enunciativa vocal es, en cambio, un poco distinto. El primer periodo de definición no existe porque los signos vocales son en el discurso "ce qu'on n'explique que très difficilement avec les mots" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 159]) y sólo se pueden describir si el locutor está dispuesto a invertir una buena cantidad de tiempo en pesadas perífrasis que siempre le van a provocar una sensación de impotencia. Por esta razón, "la communauté de réception est donc supposée acquise si L2 répond "correctement" au Svoc de L1, de même qu'on suppose que L2 saura reconnaître les occurrences ultérieures de ce Svoc chez L1" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 159]).

No obstante, al igual que ocurre con la comunidad enunciativa verbal, se puede hablar de comunidad de producción a partir de la producción adecuada, por parte del segundo locutor, de un signo vocal previamente utilizado por el primero.

Asimismo, la comunidad enunciativa vocal comparte con la verbal el hecho de que se construyen siempre de una forma progresiva y colaborativa. Como dice Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 159-60), los dos locutores habilitan ciertos elementos de su estilo personal de habla en función del estilo del otro y esta

colaboración activa se manifiesta, entre otras, de las siguientes formas: con la anticipación, con la repetición en eco o con manifestaciones explícitas de acuerdo.

#### 2. Actuar sobre el interlocutor

Para esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 162]), los signos vocales desempeñan esta función cuando su primer objetivo es obtener algo preciso del destinatario. En este sentido suelen utilizarse, según ella, para inducirle a hacer algo, para hacerle decir algo o para captar su confianza.

#### 3. Cambiar el tema de la interacción

Señala Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 162) que los signos vocales son también habitualmente utilizados para cerrar un tema al final de un turno de palabra.

#### 4. Cooperar

Los signos vocales que desempeñan esta función "montrent une initiation, une réponse ou une réaction dans le domaine de la compréhension des contenus langagiers" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 164]). Sirven, así, para ayudar a la codificación y a la descodificación.

#### 5. Decir

En opinión de esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]), es la función que desempeñan los signos vocales actualizados sobre supletivos, es decir, sobre palabras desprovistas de su significado verbal o, en otras palabras, cuando "le Svoc constitue à cet instant la totalité (ou la quasi totalité) du sens véhiculé par l'énoncé" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]). No obstante, no parece ser una función bien diferenciada ya que al señalar (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]) que en este último caso los signos vocales funcionan en el plano de aplicación de la organización interaccional la hace coincidir con otras funciones.

#### 6. Mantener el contacto

Como es fácil suponer, con esta función Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 165) se refiere a la manera vocal que el receptor-presente tiene de mostrarle al primer interlocutor que la interacción aún dura.

#### 7. Relevar la gramática

A su parecer, manifiestan esta función "les Svoc qui remplacent intégralement dans le discours les marques formelles des mêmes fonctions, et non tous les cas où des composantes diverses du discours sont sollicitées pour la composition d'une seule information" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165-6]). Ahora bien, como ella misma aclara, no se trata, en este caso, de los signos vocales que pueden reemplazar por sí mismos las marcas verbales correspondientes sino de aquellos que, compartiendo una misma información con una marca verbal, reflejan un aspecto diferente, pero complementario, de la misma. De este modo, los aspectos gramaticales que más frecuentemente manifiestan son la relación

causa-consecuencia, el grado comparativo y superlativo, la reformulación explicativa, los ejemplos y los paréntesis.

#### 8. Implicarse en el discurso

Esta función de los signos vocales consiste en la manifestación que hace el locutor de su actitud hacia su propio enunciado. Es, en otras palabras, "la réflexion menée par le locuteur sur son discours au fur et à mesure que celui-ci s'avance, informations qui infléchissent la valeur du propos en termes de qualité, de sentiment profond, de jugement de valeur" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 168]).

#### 9. Desarrollar tácticas para la negociación de los turnos de palabra

Según Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 169-175), los signos vocales intervienen en la cesión de turno por parte del primer interlocutor al segundo, en la retención del turno por parte del primero, en la toma de turno por parte del segundo locutor o cuando éste simplemente habla.

Un resumen de las funciones que, para esta autora, desempeña cada signo vocal sería el siguiente:

#### **/AsF/**

- Cambiar el tema: es el medio más habitualmente utilizado para cerrar un tema al final de un turno. Puede traducirse como "yo no tengo nada más que decir sobre el tema" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 163]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: marca que su discurso ha llegado a su término. Verbalmente, puede traducirse, más o menos, como "esto es todo lo que tenía que decir, yo he terminado". El segundo locutor sabe entonces a ciencia cierta que él puede tomar el turno porque la actitud del primero respecto a la organización de turnos no deja espacio a una posible ambigüedad (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 170]).

#### **/B/**

- Actuar sobre el interlocutor: contiene una orden de actuar dada al segundo locutor. Éste no tiene otra opción que ejecutarla si quiere mantener una buena relación con el primer locutor. En el estrato verbal, no obstante, dicha orden es completamente implícita. Supone una relación bien de tipo padre-hijo bien de tipo amistoso (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 162]).

- Relevar la gramática: puede actualizarse sobre una proposición independiente para expresar la consecuencia (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 166]).

*/C/*

- Actuar sobre el interlocutor: es utilizado por el emisor para captar la confianza del receptor, para conseguir que éste acepte compartir con él los valores subyacentes de las palabras, ya sean estéticos, culturales, etc. Es un llamamiento directo al establecimiento o enriquecimiento de la comunidad de su historia, a sus vivencias comunes, etc. (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 163])

- Relevar la gramática: es equivalente a un comparativo de inferioridad. La palabra sobre la que se realiza debe ser interpretada por el receptor en un sentido debilitado, minimizado (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 166]).

*/Cad/*

- Cooperar: Es utilizado por el primer locutor para retomar el desarrollo de su discurso y reformular su idea después de constatar que lo que ha dicho previamente no ha sido comprendido o ha sido mal comprendido por el segundo locutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 164]).

- Relevar la gramática: indica al receptor que le van a ser ofrecidos una serie de elementos nuevos que le van a permitir comprender mejor lo que ha entendido previamente (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 167]).

*/C10/1*

- Cambiar el tema: se utiliza para cerrar un tema e iniciar otro en comienzo de turno de palabra. La segunda pausa que contiene este signo vocal constituye la unión visible entre los dos temas. Con él, el segundo locutor tiene ganas de hablar de otra cosa y no se inquieta por saber si el primero está de acuerdo con ello (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 164]).

- Decir: desempeña esta función cuando se actualiza sobre un supletivo y significa "cierro tu tema y comienzo uno nuevo tomando el turno de palabra" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: cuando el segundo locutor toma la palabra con este signo el acuerdo de emisor y receptor sobre los turnos se ve un poco alterado porque cambia el tema sin haber sido invitado a ello: él toma el turno que se le ha ofrecido pero para hablar de otra cosa. Es decir, aprovecha la ocasión que le ofrece el primer locutor pero no le da una respuesta

legítima. No obstante, puesto que las formas se respetan, el primer locutor no podrá quejarse directamente (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 172]).

### **/C10/3**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: manifiesta un desacuerdo entre emisor y receptor respecto a la toma de turnos ya que el segundo locutor toma el turno cuando el primero sólo le había ofrecido una réplica. Puede hablarse así de "raptó", de modo que la táctica es la misma que en /T/3 pero se añade, además, la discordancia creada por el cambio de turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 173]).

### **/DF/**

- Implicarse en el discurso: con él, el primer locutor afirma que, para él, lo que dice "cae por su propio sentido", lo cual hace que no esté implicado en dicha aserción. La certidumbre es tanta, y tan objetiva, que no contempla ninguna posibilidad de que el segundo locutor tenga otra opinión o dude (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 169]).

### **/H/**

- Relevar la gramática: reemplaza al superlativo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 166]).

- Implicarse en el discurso: sirve para aumentar la intensidad del sentimiento expresado sin pretender, no obstante, influir en la opinión del segundo locutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 168]).

### **/Im/**

- Implicarse en el discurso: indica el fuerte compromiso del locutor con la idea expresada y que, para él, queda excluida toda posibilidad de discusión sobre ésta (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 168]).

### **/nP/**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: parece sobre un enunciado breve y en superimpresión para indicar al primer locutor que no va a tomar su turno de palabra. Aunque supone hablar al mismo tiempo que el primer

locutor, el posible conflicto desaparece porque algunos rasgos fónicos son maximizados para reducirlo. Puede aparecer, también, en inclusión total o parcial (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 174-5]).

#### **/nP + Po/**

- Cooperar: son utilizados por el segundo locutor cuando, ante las dificultades de codificación del primer locutor, quiere indicarle a éste que no hace falta que siga buscando una palabra o expresión porque ya ha comprendido el sentido del mensaje, aunque no lo haya acabado, por lo que puede seguir con su discurso (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 164]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: aparece siempre sobre un enunciado breve en una pausa que forma parte de un /R/2 del primer locutor y, con él, después de que éste le haya prevenido de que quiere conservar su turno, el segundo locutor manifiesta al primero que no quiere tomar su turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 174]).

#### **/nP + Co/**

- Mantener el contacto: es uno de los medios más frecuentemente utilizados por el segundo locutor para indicar al primero que la interacción continúa porque resulta sumamente económico: una palabra, como mucho dos, reducida(s) a la función de supletivo(s) cuyo significado está limitado al del signo vocal (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: aparece sobre un supletivo y en superimpresión para indicar al primer locutor que no va a tomar su turno de palabra. Aunque supone hablar al mismo tiempo que el primer locutor, el posible conflicto desaparece porque el soporte léxico está desprovisto de su significado verbal. Puede aparecer, también en inclusión total o parcial (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 174-5]).

#### **/nT/**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: con él, el segundo locutor responde adecuadamente a una oferta de réplica al primero. Supone siempre una cierta sumisión del segundo respecto al primero, puesto que éste, más que una oferta, emite una orden (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 172]). Sirve para declinar educadamente una oferta de turno realizada por el primer locutor, pues el

segundo actúa como si entendiera la oferta de turno como una oferta de réplica y de esta forma le devuelve implícitamente el turno al primer locutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 173]).

### **/nT/rep**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: es el signo vocal utilizado por el segundo locutor que, después de haber rechazado cortesmente la oferta de turno del primero, se ve finalmente obligado a tomarlo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 173]).

### **/Pa/**

- Cooperar: con él, el primer locutor ayuda al segundo a descodificar mediante la adición de ejemplos, una enumeración no exhaustiva, etc. (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 164]).

- Relevar la gramática: se utiliza en enumeraciones que se ofrecen como ejemplo o explicación (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 167]).

### **/PP/1**

- Decir: desempeña esta función cuando se actualiza sobre un supletivo y significa "tomo el turno de palabra por la fuerza" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: es utilizado por el segundo locutor para tomar el turno por la fuerza, después de que no haya recibido ninguna oferta por parte del primero en el momento en el que él quiere dar su opinión a toda costa sobre el enunciado de éste. Se trata, pues, de un signo que sorprende al primer receptor en el medio de un discurso "normal" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 173]).

### **/PP/2**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: es utilizado cuando después de un /R/2 del emisor, el receptor intenta tomar la palabra y el primero debe retomar el turno por la fuerza, a lo cual considera que tiene derecho porque ya se lo había prevenido (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 171]).

**/QN/**

- Actuar sobre el interlocutor: se utiliza para imponer al receptor la opinión del emisor. Más que de una orden se trata de una exigencia y lo que pretende el locutor es obtener un acuerdo de parte del receptor sobre lo que dice (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 163]).

- Implicarse en el discurso: expresa reprobación e incredulidad ante cierto aspecto de modo que el emisor se coloca en posición de censor y de poseedor de las reglas del bien y del mal mientras al receptor sólo le deja una posibilidad: aprobar la reprobación del primer locutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 168]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: permite que el receptor pase legítimamente a locutor pero su libertad está muy limitada por el hecho de que el primer locutor le obliga a responder con un breve consentimiento (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 171]).

**/Q0/**

- Actuar sobre el interlocutor: se utiliza para imponer al receptor la opinión del emisor. Más que de una orden se trata de una exigencia y lo que pretende el locutor es obtener un acuerdo de parte del receptor sobre lo que dice (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 163]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: permite que el receptor pase legítimamente a locutor pero su libertad está muy limitada por el hecho de que el primer locutor le obliga a responder con un breve consentimiento (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 171]).

**/R/1**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: es una invitación de su emisor a que el segundo continúe. Contiene una oferta de turno situada, por otra parte, sobre un enunciado inacabado lo cual es también una táctica suplementaria para incitar al segundo locutor a que tome el turno. Independientemente de que éste responda adecuadamente o no, se manifiesta un acuerdo sobre la planificación de turnos (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 170]).

**/R/2**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: es utilizado por el emisor cuando, a pesar de las dificultades de codificación, éste desea mantener el turno. Aunque, al estar buscando las palabras adecuadas, parece que está dando al segundo locutor la posibilidad de intervenir, mediante este signo, el emisor está precisando por adelantado que, si el segundo locutor interviene, debe ser sólo para cooperar de forma puntual. Se trata, pues, de pedir ayuda sin perder el turno de palabra (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 171]).

**/S/**

- Implicarse en el discurso: manifiesta el asombro del enunciador, pero una sorpresa simple que se puede traducir como "¿De verdad?" o "¿Es eso posible?" de modo que, indirectamente, parece pedir una confirmación o más información (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 168]).

**/Su/**

- Relevar la gramática: sirve para anunciar, seguir y cerrar una inclusión (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 167]).

**/T/1**

- Decir: desempeña esta función cuando se actualiza sobre un supletivo y significa "tomo el turno de palabra" (después de una oferta) (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 165]).

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: con él, el receptor toma el turno de palabra totalmente de acuerdo con el primero. En el momento de su utilización, locutor y receptor tienen un plan de turnos idéntico y significa más o menos "sí, yo tomo el turno que me has ofrecido" (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 172]).

**/T/3**

- Desarrollar tácticas para la negociación de turnos: manifiesta un desacuerdo entre emisor y receptor respecto a la toma de turno ya que el segundo locutor toma el turno cuando el primero sólo le había ofrecido una réplica. Puede hablarse así de "rapto", de modo que el primer locutor no se encuentra en posición

de quejarse porque efectivamente ha hecho una oferta (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 173]).

### /Vi/

- Actuar sobre el interlocutor: contiene una orden de actuar dada al segundo locutor. Éste no tiene otra opción que ejecutarla si quiere mantener una buena relación con el primer locutor. En el estrato verbal, no obstante, dicha orden es completamente implícita. Supone una relación de tipo padre-hijo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 162]).

- Relevar la gramática: puede actualizarse sobre una proposición independiente para expresar la consecuencia (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 166]).

- Implicarse en el discurso: sirve para manifestar que el emisor está agotado. Con él, pretende expresar al interlocutor que cree que éste ha manifestado mala voluntad durante mucho tiempo y que eso no puede durar más. Ha agotado su paciencia y no soportará un nuevo retraso en el desarrollo de la interacción (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 169]).

En el ámbito hispánico, la reflexión sobre las funciones de los rasgos del paralinguaje ha sido muy escasa, de modo que sólo se puede hacer referencia a unos pocos autores como, por ejemplo, J. M. Blecua (1982), A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1996, 1999) o V. Guillén Nieto (1995).

El primero, se refiere de manera general a "un conjunto de elementos de carácter vocal (palabras y enunciados, cualidad de la voz, chasquidos de lengua, silbidos, sonidos y combinaciones de sonidos que no pertenecen al sistema de la lengua) y otros de carácter no vocal (posturas, movimientos de la cabeza y de las manos, miradas, expresiones faciales, etc.)" (J. M. Blecua [1982: 12]) que sirven para transmitir información a los participantes. Esa información no es, según él, "información de conocimientos", como la que transmiten los elementos verbales propiamente lingüísticos, sino "información indicial", acerca de la personalidad, estado anímico, grupo social, etc. del hablante, o "información sobre el desarrollo de la conversación". Más adelante, en el apartado dedicado a la comunicación fónica, atribuye a los rasgos paralingüísticos algunas de las funciones concretas de las que vengo hablando. Así, a la vez que recuerda que la líneas de entonación recogen no sólo la interpretación significativa del enunciado sino también la intencionalidad del hablante, se detiene a comentar lo siguiente:

A veces, los hablantes utilizan el rasgo de la elevación o descenso de tono para atraer la atención del interlocutor; en otras ocasiones, es la propia inseguridad del hablante acerca de lo que dice, la emoción u otros estados de ánimo lo que conduce a estas elevaciones o descensos, que pueden unirse con una mayor o menor velocidad de emisión de sílabas. El interés por una parte del enunciado que se considera información nueva, reiterada o importante para el hablante o para el interlocutor, hace que ese elemento sea pronunciado con una modulación especial: "¡Te he dicho que *no!*" o "¡Te he dicho que *no!*" (J. M. Blecua [1982: 17]).

La segunda, A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera, es probablemente, después de F. Poyatos, la autora que más ha escrito sobre las funciones de los rasgos paraverbales en España. De acuerdo con la fecha de publicación de sus trabajos, parece que su interés se centró en principio en el diferenciador risa y que luego, sin embargo, se ha ocupado más de las funciones comunicativas de los rasgos no verbales en general (pertenecientes tanto a la kinésica como al paralenguaje).

En este sentido, lo primero que siempre trata de destacar es que éstos son rasgos plurifuncionales, es decir, rasgos que pueden cumplir, en todo momento, una o más de las siguientes funciones fundamentales (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1998: 11-2]):

1. Añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo. Más concretamente, esta función consiste en lo siguiente:

- a) Confirmar el contenido o sentido de un enunciado verbal, por ejemplo un /sí/ gestual que acompaña a un "claro" verbal en respuesta a una invitación, una aproximación a nuestro interlocutor que acompaña a un "te quiero", etc.
- b) Reforzar el contenido o sentido de un enunciado verbal, como un tono elevado o una voz gritona que acompaña a un "no quiero", velocidad rápida de emisión al decir "no lo entiendo", un fuerte abrazo a la vez que se dice "me alegro de verte", etc.
- c) Debilitar el contenido o sentido de un enunciado verbal, por ejemplo, al expresar sonriente un enunciado del tipo "tu trabajo no es muy bueno" o al bajar el tono al decir "no es así, es..." cuando se corrige un error gramatical cometido por un extranjero...
- d) Contradecir el contenido o sentido de un enunciado verbal, por ejemplo, al decir en tono alto, casi gritando, y con el ceño fruncido "no estoy enfadado contigo"...

e) Camuflar el verdadero sentido de un enunciado verbal, por ejemplo, al decir en tono bajo y en velocidad lenta de emisión un enunciado como "no me ha molestado que no me invitara a su cumpleaños" ... (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1998: 11]).

2. Comunicar, sustituyendo al lenguaje verbal.

3. Regular la interacción:

Son muchos los elementos de los sistemas no verbales que sirven para regular la conversación, es más, generalmente la conversación se regula y estructura a través de ellos. El descenso tonal, la pausa, el alargamiento de sonidos finales ... para distribuir el turno de palabra: la sonrisa, los elementos cuasi-léxicos del tipo de /hm/ /aha/ /ah/ ... para apoyar; los titubeos, clics, aspiraciones ... para tomar la palabra; la reorganización postural, la dirección de la mirada ... para mantener o ceder la palabra ... (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1998: 12]).

4. Subsancar las deficiencias verbales: "utilizamos los signos de los sistemas de comunicación no verbal para evitar los vacíos conversacionales o discursivos producidos por deficiencias verbales momentáneas o por desconocimiento de los elementos correspondientes del sistema lingüístico" (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1998: 12]).

5. Favorecer las conversaciones simultáneas.

Desde un punto de vista nocio-funcional, que es más útil, por ejemplo, para la enseñanza de idiomas, estas funciones generales se concretan, para ella, en los siguientes usos (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1999]):

a) Usos sociales: cuando usamos los signos no verbales para la interacción social:

1. Saludar
2. Despedirse
3. Presentar
4. Reaccionar al ser presentado
5. Pedir perdón
6. Dar las gracias
7. Felicitar
8. Pedir permiso
9. Conceder permiso
10. Ofrecer o invitar

## 11. Reaccionar a ofrecimientos o invitaciones

b) Usos estructuradores del discurso: cuando utilizamos los signos no verbales para regular, controlar y organizar la comunicación en la interacción:

1. Dirigirse a alguien
2. Iniciar el discurso
3. Indicar que se mantiene el turno de palabra
4. Conectar elementos y partes del discurso
5. Finalizar el discurso
6. Señalar que no se ha entendido algo de lo emitido y pedir su repetición
7. Pedir que se hable más alto o más bajo
8. Pedir que se hable más despacio
9. Comprobar que se está siguiendo la comunicación
10. Indicar que se está siguiendo la comunicación

c) Usos comunicativos: cuando los signos no verbales sirven para hacer referencia a determinadas nociones, ubicaciones e ideas y exteriorizar estados, sensaciones, sentimientos, etc.

1. Identificar personas
2. Identificar objetos
3. Ubicar objetos, personas o sucesos
4. Ubicar lugares
5. Describir personas
6. Describir lugares
7. Describir objetos y cosas
8. Describir estados
9. Referirse a acciones presentes o habituales
10. Referirse a acciones del pasado
11. Referirse a acciones y situaciones del futuro
12. Opinar
13. Expresar conocimiento y grado de certeza
14. Expresar sentimientos y sensaciones
15. Expresar deseo
16. Sugerir o aconsejar
17. Reaccionar a sugerencias y consejos
18. Mandar o pedir a otros que hagan algo

En cuanto a la risa, A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1996: 286) afirma que "es una actividad conversacional que se produce de forma sistemática y ordenada, bien

simultaneándose con habla (combinándose así lenguaje verbal y no verbal: es el denominado *discurso entre risas*) o bien independientemente de ella" y que se trata de un elemento plurifuncional: "la misma risa califica el mensaje por el que se produce y, a su vez, puede utilizarse como señal de acción conversacional (toma de turno, final de turno, marca de distribución, apoyo, etc.)".

Como calificadoras de enunciados, las risas pueden ser de los siguientes tipos:

1. Corroboraciones y apoyos: son las risas "con las que el interlocutor pretende mostrar acuerdo, entendimiento o seguimiento del mensaje que se está emitiendo en un momento dado de la conversación o con las que se expresa permiso para que el hablante comience o continúe una historia o una anécdota" y aquellas con las que el hablante refuerza el contenido de su propio enunciado. Es decir, son las risas que tienen como función servir de apoyo conversacional (espontáneo, requerido o estructural) (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 286]).

2. Desacuerdos: son las risas con las que se intenta quitar importancia a fallos o defectos expresos del interlocutor o alabanzas explícitas, las cuales sirven también para mostrar desacuerdo con respecto al contenido del enunciado previo. En su opinión han de considerarse, como las anteriores, una forma de apoyo pero en este caso la función es más bien "debilitar el enunciado del interlocutor en el caso de que se produzca tras fallos o autocríticas, camuflarlo si se refiere a alabanzas y contradecir un enunciado si se da para mostrar desacuerdo" (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 289]).

3. Anécdotas: son las risas que ilustran narraciones de sucesos o costumbres de la niñez y anécdotas y comentarios graciosos (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 289]).

4. Enunciados comprometidos: son las risas que aparecen en críticas sociales y culturales, en la expresión de las opiniones o de los gustos personales o comprometidos socialmente y en algunos enunciados irónicos o que pueden atentar contra las normas de cortesía (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 291]).

5. Críticas positivas o negativas del propio hablante o de otra persona: son las risas que acompañan a enunciados que denotan o connotan autocríticas o críticas hacia determinadas personas teniendo en cuenta cualidades, defectos, aptitudes, actitudes, gustos, formas de comportamiento, costumbres y hábitos, etc. Su función en estos casos es realzar el mensaje, si la crítica es positiva, camuflarlo, si es una autocrítica

positiva, o debilitarlo o camuflarlo si se trata de una crítica negativa (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 292]).

6. Reconocimiento de personas: son las risas que se producen cuando se identifica o reconoce a una persona o un lugar al que alude el hablante. Su función es realzar el mensaje (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 293-4]).

7. Impropiiedades conversacionales: son las risas que sirven para "camuflar posibles malentendidos, tacos o interjecciones eufemísticas o palabras consideradas obscenas" (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 294]).

8. Fallos conversacionales: con este tipo de risas, se intenta camuflar un lapsus, un fallo de memoria, etc. (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 294]).

Si es una señal de acción conversacional, entonces la risa actúa como (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 295-6]):

1. Marca de conclusión y distribución de turno (aunque no es frecuente).

2. Recurso de introducción de turno: "Su función primordial es la de conectar el turno que comienza con el que lo precede en la conversación" (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 296]). Con ella se enfatiza el final del mensaje anterior y así se confirma, debilita, contradice, etc., de forma que se convierte en una estrategia de turno perfecta, sobre todo para justificar un posible toma interruptiva.

3. Enfatizador del enunciado en marcha y, a la vez, marca de distribución, cuando es producida por el hablante en el interior de un turno.

4. Apoyo de acuerdo o de seguimiento, cuando es producida por el interlocutor en el interior de un turno.

Por último, V. Guillén Nieto (1995), además de resaltar cómo los rasgos paralingüísticos suelen cooperar con el lenguaje verbal ilustrando el contenido semántico, indicando el referente designado por éste, sustituyéndolo o contradiciéndolo (V. Guillén Nieto [1995: 231]), destaca entre las funciones de dicho rasgos las de a) marcar la progresión del discurso, b) llamar la atención del receptor hacia el mensaje y c) mostrar la actitud del hablante (V. Guillén Nieto [1995: 213]) y, como veremos con más detalle, dedica sus esfuerzos a intentar mostrar cómo los rasgos del paralingüaje sirven para poner en marcha la estrategia conversacional indirecta a través de la cortesía y el principio de cooperación lingüística.

Esta escasez de estudios españoles sobre las funciones de los rasgos vocales no verbales resulta bastante sorprendente, sin embargo, si tenemos en

cuenta que ya autores como E. Alarcos aluden a su importancia. Así, este autor parece referirse indirectamente a los rasgos vocales paralingüísticos cuando, con el fin de acotar el objeto de estudio de la fonología, reflexiona sobre cómo se manifiesta en el plano fónico el triple aspecto del lenguaje -símbolo, síntoma y actuación- del que habló K. Bühler.

En cuanto a la función sintomática, dice E. Alarcos (1950 [1965: 33]) que ésta "consiste en la caracterización del hablante. Todo lo que en el lenguaje sirve para ese fin, cumple una función sintomática". Así, en el plano fónico, la voz de un hablante puede, por un lado, indicarnos su edad, su sexo, su salud, etc., y puede, por otro lado, caracterizarlo como perteneciente a una clase social, a un sexo, a un grado de cultura, a un origen local determinado. No obstante, entre los elementos fónicos que indican las primeras características y los que reflejan las segundas existen, en su opinión, importantes diferencias: mientras en el primer caso los medios fónicos empleados son naturales o condicionados psicológicamente y, por lo tanto, "no forman un sistema convencional y son sólo comunicaciones extralingüísticas" (E. Alarcos [1950 [1965: 33]) quedando fuera del campo de la fonología, en el segundo, los elementos fónicos son convencionales y varían de una lengua a otra por lo que han de ser objeto de interés de esta disciplina. La fonología habrá de ocuparse, por tanto, de fenómenos como el siguiente: "por ejemplo, en ruso, la [o] tónica en el habla normal masculina no presenta diferencia de abertura entre su comienzo y su fin, mientras en la pronunciación de las mujeres esta diferencia de abertura se extrema hasta realizar [a] en lugar de [o]" (E. Alarcos [1950 [1965: 33]).

Una distinción parecida ha de establecerse en lo que respecta a la función actuativa. E. Alarcos (1950 [1965: 35]) propone diferenciar "los medios propiamente fonológicos" de "las exteriorizaciones de sentimientos naturales, como sollozos o suspiros". Estas últimas son "comunicaciones extralingüísticas". En cambio, los medios fónicos actuativos propiamente fonológicos -por ejemplo, el llamado *accent d'insistance* en francés- son observables únicamente en fenómenos lingüísticos, cumplen una función determinada, son convencionales y se caracterizan por "no despertar en particular una determinada emoción, que es dada sólo por el contexto en el habla concreta; permiten sólo distinguir el lenguaje emocional del lenguaje neutro" (E. Alarcos [1950 [1965: 34]).

Así pues, aunque de sus palabras se desprende que, para él, los medios fónicos que desempeñan las funciones sintomática y actuativa pueden ser propiamente lingüísticos o pueden ser extralingüísticos pero en ningún caso alude a un posible carácter paralingüístico, E. Alarcos ya consideró oportuno detenerse a constatar su existencia.

A modo de conclusión, puede decirse que, como se intenta reflejar en el siguiente cuadro, a pesar de algunas diferencias terminológicas y conceptuales, los autores a los que se ha hecho referencia parecen estar de acuerdo sobre una serie de funciones de los rasgos del paralenguaje:

Autor	Función 1	Función 2	Función 3	Función 4	Función 5	Función 6	Función 7	Función 8	Función 9
L. Fontaney (1987)	Función de énfasis y focalización								Función expresiva
S. Vandepitte (1989)		Significado cognitivo (relacionado con Ta, Relevancia)	Significado social	Fuerza ilocutoria	Función de feedback		Función interactiva (como función general)		Significado actitudinal
C. Karhvat-Osochioni (1990, 1996)	-Función de determinación del contenido de la interacción a nivel sintáctico -Función de estructuración de interacción, secuencia, etc	Función de facilitación cognitiva	Manifestación de la relación interpersonal	-Función de determinación del contenido de la interacción a nivel semántico y pragmático -Función de contextualización como captación del contenido implícito	Validación interbucatoria		Regulación de la alternancia de turnos	Función de contextualización	
M. Grosjean (1991)	Función delectiva	-Múscas de la situación como determinadoras de las características del discurso -Función de interpretación del discurso (voz contextualizadora y voz economizadora) -Cooperar	Función de contextualización	-Manifestación de la fuerza ilocutoria -Manifestación de las intenciones: la voz como signo-sintoma o como imitación del sintoma por identificación (rumica vocal)		Manifestación de las intenciones			
Ch. RITLAUD-HUTINET (1995)	-Plano verbal como plano de aplicación de los signos vocales -Cambiar el tema de la interacción			-Plano de los actos ilocutorios como plano de aplicación de los signos vocales -Plano de la regulación interpersonal como plano de aplicación de los signos vocales -Actuar sobre el interlocuto -Implicarse en el discurso	Mantener el contacto	Establecer una comunidad de lenguaje	-Plano de la organización interaccional como plano de aplicación de los signos vocales -Desarrollar tácticas para la negociación de los turnos de palabra		Plano afectivo como plano de aplicación de los signos vocales

Veamos, a continuación, qué más se ha dicho de cada una de ellas con el fin de obtener una serie de datos teóricos que nos permitan dejar más claro en qué consisten y que se puedan comprobar con el análisis práctico de las conversaciones. Para facilitar la exposición, he creído conveniente optar, para cada una de ellas, por las siguientes denominaciones:

- Función 1: función de estructuración y jerarquización de la información.
- Función 2: función de contextualización.
- Función 3: función de manifestación de las relaciones interpersonales.
- Función 4: función de manifestación de la intención comunicativa, del sentido implícito y de la fuerza ilocutoria
- Función 5: función de validación interlocutoria.
- Función 6: función de definición de la situación y de establecimiento de la comunidad enunciativa.
- Función 7: función de regulación de la alternancia de turnos.
- Función 8: función paralingüística de marcación.
- Función 9: función emotiva.

#### **4.3.2. La función de contextualización**

Hoy en día, resulta comúnmente aceptado que, como señalan H. Calsamiglia y A. Tusón (1999) en el primer capítulo de su libro *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, el análisis del discurso ha de entenderse como el estudio del uso lingüístico contextualizado. Creen, así, estas autoras que, precisamente, "el aspecto que con más claridad define este tipo de estudios y, al mismo tiempo, los distingue de los que se realizan desde un punto de vista estrictamente gramatical consiste en que aquéllos incorporan los datos contextuales en la descripción lingüística" (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 101]) y, por ello, dedican todo un capítulo a intentar aclarar el concepto de *contexto discursivo*, capítulo del que se pueden obtener una serie de observaciones sumamente útiles para la posterior delimitación de la función de contextualización de los rasgos vocales no verbales.

Comencemos repasando con ellas los diferentes conceptos de *contexto* que se han ido ofreciendo, primero, desde la antropología y la lingüística, en general, para pasar luego a la pragmática y el análisis del discurso<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Otra revisión del concepto *contexto* puede encontrarse en S. Vandepitte (1989: 269-71).

Respecto al estudio del contexto desde el punto de vista de la antropología, cabe destacar, según estas autoras, las aportaciones de la corriente denominada *etnografía de la comunicación*, en cuyo seno se intentará establecer de una forma sistemática el papel que éste ocupa en la construcción de nuestras actividades comunicativas. Para H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 103), cuando los etnógrafos de la comunicación hablan de la *situación* como uno de los componentes básicos de cualquier evento comunicativo están hablando del *contexto* y se refieren, en concreto, a dos tipos de elementos:

Por una parte, al emplazamiento, a la localización física espacial y temporal, al "dónde" y al cuándo se produce un determinado evento comunicativo; tiene, pues, mucho que ver con el escenario -casi en el sentido teatral- comunicativo. Por otra parte, este componente se refiere, también a la escena psicosocial, es decir, a la imagen de evento que, de forma prototípica, las personas que pertenecen a un determinado grupo cultural asocian a un lugar y a un tiempo determinado.

Así entendida, la noción de *contexto* se refiere, en cuanto a la localización, a las fronteras externas e internas, tanto temporales como espaciales de los eventos comunicativos y, en cuanto a la escena psicosocial, a "una serie de rasgos propios de lo que habitualmente y de forma recurrente se produce en un determinado lugar a un determinado tiempo" (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 105]) que hablantes y oyentes vamos incorporando a nuestra forma de interpretar de manera activa nuestro entorno. Con ella, los etnógrafos de la comunicación hacen referencia, por lo tanto, "a un concepto sociocultural, a la manera en que las personas que forman parte de un grupo o subgrupo determinado dotan de significado a los parámetros físicos (lugar y tiempo) de una situación y a lo que allí sucede en un momento dado" (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 105]).

Por su parte, las corrientes lingüísticas dominantes durante la mayor parte del siglo XX, es decir, el estructuralismo y el generativismo, se han caracterizado, en opinión de H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 106), por una exclusión explícita de todos los factores contextuales en sus análisis. Aunque autores como R. Jakobson (1960) o J. R. Firth (1935) le han otorgado cierta importancia, puede decirse que el contexto sólo comenzó a considerarse en la Lingüística cuando E. Coseriu (1955-1956 [1967]) empieza a hablar de los entornos o circunstancias del hablar que pueden ser de cuatro tipos:

- 1) Situación: "aspectos espacio-temporales que permiten el uso y la interpretación de los elementos deícticos de persona, de lugar y de tiempo" (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 107]).

2) Región: " 'ámbito sociolingüístico' que permite asignar el significado concreto, entre los posibles, a una palabra" (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 107]).

3) Contexto: dentro de él se distinguen tres subtipos: el idiomático, el verbal y el extraverbal.

4) Universo de discurso: "sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso (o enunciado) y que determina su validez y su sentido: la literatura, la mitología, las ciencias, la matemática, el universo empírico, en cuanto "temas" o "mundos de referencia" del hablar" (E. Coseriu [1955-1956 [1967: 318] ]).

Finalmente, en cuanto al tratamiento que el concepto de *contexto* recibe dentro del ámbito de la pragmática y el análisis del discurso, H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 108) consideran necesario superar las primeras aproximaciones al mismo -en las que éste se divide en contexto espacio-temporal, contexto situacional o interactivo, contexto sociocultural y contexto cognitivo- pues, aunque este planteamiento puede resultar útil para determinados fines (por ejemplo, didácticos),

puede llevar a solapamientos innecesarios o incluso a errores, ya que separa aspectos que son excesivamente interdependientes. Por ejemplo, tanto los elementos espacio-temporales como los situacionales son interpretados a la luz de los datos socioculturales, datos que, a su vez, son integrados en la mente de las personas a través de procesos cognitivos que se activan para cada situación.

Así, tras reconocer las aportaciones que a la definición de este concepto han hecho figuras clave de estas dos disciplinas como J. Lyons (1977), E. Ochs (1979), S. Levinson (1983), G. Brown y G. Yule (1983), D. Maingueneau (1996) o C. Kerbrat-Orecchioni (1990), estas autoras acaban deteniéndose a comentar el avance que ha supuesto, en este sentido, la denominada *teoría de la contextualización* y optan por considerar, siguiendo a J. J. Gumperz (precursor de dicha teoría), que el contexto es "algo dinámico que quienes participan en un intercambio comunicativo tienen que ir construyendo -creando, manteniendo, cambiando e interpretando" (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 113]), es decir, como un proceso en el que las personas van actualizando una serie de factores (como el entorno físico o determinadas normas o tendencia de comportamiento) convirtiéndolos en una parte significativa de lo que está sucediendo. Asimismo piensan, al igual que el citado autor (J. J. Gumperz [1982]), que el contexto es algo que se construye discursivamente a través de los denominados *indicios*

*contextualizadores*, elementos que este autor define como "constelaciones de rasgos superficiales de la forma del mensaje a través de los cuales los hablantes señalan y los oyentes interpretan de qué tipo de actividad se trata, cómo debe entenderse el contenido semántico y de qué manera cada oración se relaciona con lo que la precede y con lo que la sigue" (J. J. Gumperz [1982: 131]).

Es precisamente al hablar de estos indicios contextualizadores cuando H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 113) hacen una de las referencias más explícitas a la función de contextualización de los rasgos vocales no verbales ya que, como puede leerse a continuación, proponen como ejemplos de los mismos tanto rasgos de la dinámica y la cualidad de la voz como vocalizaciones:

Todas las lenguas poseen múltiples elementos que utilizamos con estos fines. Un determinado tipo de voz, un ritmo especialmente acelerado o lento, una determinada selección léxica, la elección de un tipo de construcción sintáctica, de un registro o de un estilo, o el cambio de una lengua a otra, la selección de una variante fonética -así como una mirada, una vocalización o un contacto físico- contribuyen a la creación de un contexto específico (H. Calsamiglia y A. Tusón [1999: 113]).

Acudiendo a algunos de los trabajos del propio J. J. Gumperz, puede observarse que, por ejemplo en su artículo titulado "Contextualization and understanding" (J. J. Gumperz [1992a]), este investigador se propone integrar lo mejor de varias teorías del análisis conversacional en una teoría más general de la inferencia conversacional centrándose en las inferencias basadas en el proceso de contextualización en vez de concentrarse en las regularidades de la organización secuencial. Su objetivo será, así, desarrollar un nuevo enfoque del análisis conversacional que dé cuenta de los procesos interactivos que subyacen a la percepción de los signos comunicativos y que, en consecuencia, afectan al entendimiento y la persuasión en la conversación diaria (J. J. Gumperz [1992a: 231]).

Para ello, comienza definiendo la contextualización como

speaker's and listener's use of verbal and nonverbal signs to relate what is said at any one time and in any one place to knowledge acquired through past experience, in order to retrieve the presuppositions they must rely on to maintain conversational involvement and assess what is intended (J. J. Gumperz [1992a: 230]).

y continúa afirmando que, para comprenderla mejor, esta noción de *contextualización* ha de ser puesta en relación con una determinada teoría de la

interpretación cuyos principios más importantes pueden resumirse, según él, de la siguiente manera:

1. Situated interpretation of any utterance is always a matter of inferences made within the context of an interactive exchange, the nature of which is constrained both by what is said and by how it is interpreted.

2. Inferencing, as Sperber and Wilson (1986), Levinson (1983) and others have noted, is presupposition-based and therefore suggestive, not assertive. It involves hypothesis-like tentative assessments of communicative intent, that is, the listener's interpretation of what the speaker seeks to convey, in roughly illocutionary terms. These assessments can be validated only in relation to other background assumptions, and not in terms of absolute truth value.

3. Although such background assumptions build on extralinguistic "knowledge of the world", in any one conversation this knowledge is reinterpreted as part of the process of conversing so that it is interactively, thus ultimately socially, constructed. Interpretations, in other words, are ecologically constrained by considerations of sequencing, conversational management, and negotiation of meaning, and, since sequencing is by its very nature an interactive process, they are comparatively made and validated (J. J. Gumperz [1992a: 230]).

El punto de su teoría que resulta más interesante para nuestros propósitos es, sin embargo, la idea de que la contextualización descansa en una serie de fenómenos denominados *indicios contextualizadores* (*contextualization cues*) que, según se vio en el capítulo anterior, pueden ser verbales o no verbales. En su opinión, estos últimos, que, a su vez, pueden ser prosódicos o paralingüísticos, han de ser estudiados desde una perspectiva diferente a la que hasta ahora se ha adoptado:

Although prosodic and paralinguistic signs have received extensive treatment in the recent literature, analysis has for the most part concentrated on clause-level phenomena and has dealt with meaning primarily at the level of expression, that is, the communication of emotion and generalized attitudes. What I want to argue is that these signs also play an important role in affecting participants's perception of discourse-level coherence, thus influencing interpretation as such (J. J. Gumperz [1992a: 231]).

Así, afirma que, en su opinión (J. J. Gumperz [1992a: 232]), la función de estos indicios contextualizadores es destacar, poner en primer plano o hacer relevantes ciertos segmentos fonológicos o léxicos frente a otras unidades

similares, de modo que funcionan de una manera relacional y no se les puede asignar ningún significado léxico estable e independiente del contexto. Quiere ello decir, pues, que, para que puedan destacar algo, deben combinarse con otros indicios que los oyentes habrán de interpretar simultáneamente.

Asimismo, señala (J. J. Gumperz [1992a: 232-3]), los indicios contextualizadores intervienen en los tres niveles en los que, según él, se desarrollan los procesos inferenciales y que en la interacción diaria se combinan:

-El primer nivel es el que este autor denomina *plano perceptual* (*perceptual plane*). Es el plano en el que las señales comunicativas, tanto auditivas como visuales, son recibidas y categorizadas de modo que, más allá de la mera organización de los sonidos en fonemas y morfemas, de lo que se trata es de fragmentar lo percibido en unidades y frases de información antes de que pueda ser interpretado. Las inferencias que se hacen en este nivel son relevantes, sobre todo, para la gestión de la conversación (*conversational management*), ya que sirven para proporcionar información sobre aspectos como la construcción de turnos de palabra (sobre si un hablante va o no a terminar un turno o necesita más tiempo para hablar), la puesta de relieve o la consideración como fondo de unidades de información, la separación de lo compartido o conocido de la nueva información o la distinción entre los puntos más informativos del mensaje y las secuencias laterales. Los rasgos vocales que, según J. J. Gumperz (1992a: 232), ponen en marcha este tipo de inferencia son lo que algunos estudiosos denominan *acentuación* (*accenting*) y variaciones en el registro y en el tempo.

-El segundo nivel es el de las valoraciones locales de lo que los analistas de la conversación llaman *secuenciación* (*sequencing*) y los estudiosos de la pragmática *implicaturas del nivel de los actos de habla* (*speech act level implicatures*). Según él, las inferencias que se producen en este nivel dan lugar a situaciones interpretadas de lo que denomina *intención comunicativa* (*communicative intent*). No obstante, no menciona ningún rasgo vocal no verbal que actúe como indicio de contextualización de este nivel inferencial concreto (J. J. Gumperz 1992a: 232).

-Existe, finalmente, un tercer nivel más global que señala lo que se espera en la interacción en un determinado momento. En este caso, mediante los índices de contextualización, se pueden realizar inferencias sobre lo que va a seguir, sobre los posibles resultados de un intercambio, sobre los temas más probables, sobre la cualidad de las relaciones interpersonales, etc. En definitiva, dichos rasgos sirven para que el oyente pueda construir una serie de premisas sobre las que resolver posibles ambigüedades producidas en los dos primeros niveles, pero tampoco en este caso hace referencia a ningún rasgo vocal no verbal concreto.

Todo ello lo comprueba en la práctica con el análisis de una conversación que mantienen la jefa de estudios de un centro de educación de adultos y un inmigrante indio en la cual éste, tras intentar sin éxito que se le admitiera en un curso específico, solicita una entrevista con la primera y ambos acaban discutiendo sin llegar a un acuerdo (J. J. Gumperz [1992a: 236-47]). Una lectura superficial de lo que dicen uno y otro puede hacer pensar que el desacuerdo se produce entre lo que el inmigrante indio quiere y lo que la jefa de estudios cree que le debe conceder. Sin embargo, lo que ocurre en realidad es que no sólo no comparten sus opiniones sino que sus estrategias de negociación son completamente diferentes: la interactuante europea desconoce las convenciones de contextualización del interactuante indio y, por eso, interpreta que éste la está contradiciendo continuamente cuando, en verdad, lo que hace el primero es presentarse a sí mismo como una víctima inocente de las circunstancias que es la estrategia que, al parecer, en la cultura india, se utiliza cuando una persona ruega a otra persona perteneciente a una jerarquía superior. Las causas de este malentendido las explica J. J. Gumperz (1992a: 246) de la siguiente manera:

Although the two conversationalists would clearly agree on what the overall speech event is in which they are involved, they differ significantly in their notions of what types of activities constitute this event, how these activities are reflected in contextualization conventions, and what cannot be said. Such differences are not rare and not confined to interethnic situations. But what makes this kind of situation special is that the differences in the contextualization conventions, the inferences made at the first and sequential levels, and the resulting misunderstandings keep each conversationalist from recognizing the other's perspective at the third level of activity. As a result, attempts at repair misfire and miscommunication is compounded rather than resolved by further talk.

Junto a éstas, otras reflexiones de este mismo autor que pueden ser útiles para mi interés, y que aparecen recogidas en su artículo "Contextualization revisited" (J. J. Gumperz (1992b)), son las siguientes:

1. Afirma, en primer lugar, que la interpretación conversacional es guiada por signos empíricamente detectables, los indicios contextualizadores, y que, para poder crear y sostener la participación conversacional y, por lo tanto, para la propia comunicación, resulta esencial reconocer qué son esos signos, cómo se relacionan con los signos gramaticales, cómo hacen uso del conocimiento socio-cultural y cómo afectan al entendimiento (J. J. Gumperz [1992b: 42]).

2. Frente a la creencia más generalizada de que el estilo de habla depende de la situación en la que se desarrolle la interacción, J. J. Gumperz (1992b: 43) piensa que, como consecuencia de ese proceso de contextualización, "language use, along with the values associated with extralinguistic environmental features, is constitutive of the interactional characteristics of the encounter". Es decir, sugiere que es el estilo de habla lo que precisamente constituye la situación.

3. Tal y como se desprende de la siguiente cita, este autor parece identificar la contextualización con los procesos de inferencia que se desarrollan durante la conversación, procesos que, por otro lado, se desarrollan en dos niveles:

(...) conversational inference involves several levels of inferencing. At the level of activity, it signals what the interaction is about and what the expectations are in terms of which coherence is established. At the local level, that is, the level of utterance, turn of speaking, interactional move or perhaps speech act, contextualization plays a major role in our assessments of illocutionary force (J. J. Gumperz [1992b: 46]).

4. En su opinión (J. J. Gumperz [1992b: 50]), como signos indiciales que son, los indicios contextualizadores comparten muchas de las características de los *shifters* y otros fenómenos metapragmáticos e incluyen formas de marcar lo que E. Goffman (1979) ha llamado *equilibrio (footing)*. No obstante, a diferencia de los signos indiciales estudiados en la bibliografía sobre metapragmática, no son elementos con una base léxica pues no tienen sustancia fonológica. Ello significa que son potencialmente más flexibles respecto a la función que desempeñan. Tomando como punto de referencia la prosodia y el fenómeno de *code-switching*, él lo explica de la siguiente manera:

(...) what code-switching and prosody share is that their signaling value is basically relational. They convey information by setting off or establishing oppositions among sets of lexically coded strings. What is conveyed by such maneuvers are constraints on interpretation which are independent of what is conventionally called the propositional meaning of these strings. Put differently, prosody and code-switching qualify content in the sense that they suggest lines of inferences but they do not carry information as such (J. J. Gumperz [1992b: 50]).

P. Auer (1992), por su parte, intenta delimitar el concepto de *contextualización* mediante un ejemplo al que le sigue luego una definición.

Comenta, así, este autor que en la música coral de Bach, aunque las armonías, el ritmo, las melodías y la orquestación que aparecen son signos básicamente abstractos que carecen de cualquier significado referencial, son asimismo elementos utilizados para guiar la interpretación de las palabras y para intentar provocar en el oyente el estado de ánimo adecuado, es decir, para proporcionar el contexto apropiado para su interpretación. Cree, por ello, que el uso que Bach hace de la música para guiar la interpretación del lenguaje puede compararse con el uso que los hablantes hacemos, con la misma finalidad, del repertorio de medios vocales y no vocales que tenemos: tanto en un caso como en otro, los recursos semióticos empleados son esenciales para poder crear un contexto en el que el mensaje verbal pueda ser entendido (P. Auer [1992: 3-4]).

Una vez comprendida la comparación, la definición que da de contextualización resulta bastante clara. Según él, en términos generales, la contextualización comprende "all activities by participants which make relevant, maintain, revise, cancel... any aspect of context which, in turn, is responsible for the interpretation of an utterance in its particular locus of occurrence" (P. Auer [1992: 4]).

En cuanto a los aspectos del contexto que los hablantes pueden hacer relevantes, mantener, revisar, etc., pueden ser, a su parecer, los siguientes (P. Auer [1992; 4]):

- la actividad general en la que los participantes se encuentran comprometidos, es decir, el género de discurso (*speech genre*);
- el tono (*mood* o *key*) en el que se lleva a cabo la actividad;
- el tópico (*topic*);
- la actividad a pequeña escala o acto de habla que ponen en marcha (*speech act*);
- los papeles de los participantes (*participants roles*);
- la relación social entre los participantes;
- la relación entre el hablante y la información que codifica mediante el lenguaje, es decir, la modalidad (*modality*);
- el estatus de la interacción focalizada.

Este autor se ocupa, igualmente, de otras dos bases teóricas fundamentales de la teoría de la contextualización: la nueva concepción reflexiva del contexto y la existencia de indicios de contextualización o indicios contextualizadores (*contextualization cues*).

Respecto a la primera, explica que la noción de contextualización sugiere un concepto mucho más flexible de *contexto* como algo a lo que continuamente se da forma, de modo que la relación entre éste y el texto debe ser entendida como una relación reflexiva: no es el lenguaje lo que está determinado por el contexto sino que el lenguaje contribuye de manera esencial a la construcción de éste (P. Auer [1992: 21]). Asimismo, P. Auer (1992: 22) recuerda cómo el precursor de esta teoría, J. J. Gumperz, insiste en la necesidad de construir el contexto para poder comunicar, lo que significa, en su opinión, que

language is not only a semiotic system the actual usage of which is determined by the context; this semiotic system (or, as we should better say, this system of semiotic systems) is in itself also responsible for the availability of the very context which is necessary in order to interpret the structures encoded in it.

Así entendido, el contexto no es algo que existe previamente a la interacción sino que es el resultado de los esfuerzos conjuntos de los participantes para que esté disponible. No es una recopilación de material o hechos sociales sino una serie de esquemas cognitivos sobre lo que es relevante para la interacción en un determinado momento y lo que es relevante en este sentido puede incluir ciertos hechos del material social que rodea la interacción, pero también puede excluirlos, e igualmente puede incluir otro tipo de información que no puede ser establecida antes de que la interacción comience o independientemente de ella<sup>25</sup>.

El concepto de *indicios contextualizadores* (*contextualization cues*), por su parte, es una de las consecuencias de esa nueva concepción de contexto que no puede constar ya de los elementos tradicionales. Para P. Auer (1992: 23), esta noción está relacionada con la de *metacomunicación* (*metacommunication*) con la que G. Bateson (1956) se refiere a la información que los interactuantes necesitan enviar junto con lo que codifican como mensaje con el fin de marcar los límites de éste e indicar de qué tipo es. En sus propias palabras, los indicios contextualizadores "are, generally speaking, all the form-related means by which participants contextualize language" (P. Auer [1992: 24]). Más adelante los definirá también como "non-referential signantia which have to be related to the verbal message by processes of inferencing in order to provide these with the contexts in which they can be interpreted" (P. Auer [1992: 35]).

---

<sup>25</sup> P. Auer (1992: 22-3) señala la concurrencia de la teoría de la contextualización de J. J. Gumperz con el trabajo de E. Goffman (1974) sobre los marcos (*frames*), con la etnometodología de H. Garfinkel (1967) y con la Teoría de la Relevancia de D. Sperber y D. Wilson (1986).

Teniendo en cuenta que el contexto se considera como algo flexible y reflexivo, parece evidente que cualquier signo verbal y un gran número de los signos no verbales pueden servir para este propósito, por lo que, *a priori*, no existe ninguna restricción en la clase de los indicios contextualizadores si bien su estudio se ha restringido, por razones prácticas, a los indicios contextualizadores no referenciales y no léxicos: especialmente, prosodia, gesto y postura, mirada, elementos de retroalimentación y variación lingüística.

Estas pistas de contextualización pueden clasificarse, según este autor (P. Auer [1992: 28]), en función del lugar que ocupen respecto a la emisión que va a ser contextualizada. Pueden distinguirse, así, dos tipos: indicios contextualizadores externos -situados antes (en cuyo caso serán anticipatorios) o después (serán retrospectivos) de que el contexto se haga válido- e indicios contextualizadores internos, que aparecen en el mismo momento en el que el contexto se hace válido. Estos últimos pueden ser periféricos o no periféricos. En el primer caso, "they occur at the (initial or final) margin of, but inside the contextualized unit" y un ejemplo de ellos son los elementos prosódicos: "raised onsets of new intonational phrases may signal a new topic (initial peripheral contextualization), final intonation contours may signal turn completion (final peripheral contextualization)" (P. Auer [1992: 28]). Los no periféricos, en cambio, "may be singular, recurrent or permanent cues. Singular non-peripheral cues are mostly relatively large, for instance, a gesture accompanying an utterance. Recurrent cues maintain the relevance of a given context by re-invoking it" (P. Auer [1992: 28]). Un ejemplo de ellos puede ser la voz chirriante.

Finalmente, las propiedades señaladas por P. Auer (1992: 29-34) para este tipo de elementos son las siguientes:

- 1) Son coocurrentes y redundantes en cuanto a la información que codifican. Quiere esto decir que, en determinados puntos de la interacción, hay una densa sincronización de indicios contextualizadores que facilita enormemente el proceso de inferencia.

- 2) Son no referenciales. Aunque el hecho de que, en muchos casos, no se pueda llegar a una interpretación plausible de lo que está ocurriendo si no se tienen en cuenta los indicios contextualizadores indica que éstos tienen, de una forma u otra, significado, pero dicho significado no será nunca el significado referencial y descontextualizado que se les puede atribuir a los elementos léxicos.

- 3) Suelen tener un significado contrastivo pero poseen, asimismo, un significado inherente potencial. Según P. Auer (1992: 31), normalmente, los indicios contextualizadores establecen contrastes e influyen la

interpretación "puntuando" de alguna manera la interacción mediante estos contrastes de modo que el único significado que tienen es indicar la otredad. En otras ocasiones, sin embargo, se puede decir que "most contextualization cues, though no referential signs, do have some kind of inherent meaning or, in a less ambiguous formulation, an inherent meaning base or meaning potential" (P. Auer [1992: 32]).

4) La base de su significado inherente potencial puede ser convencional o natural. Dice P. Auer (1992: 32) que muchos de estos elementos pueden hacer dos cosas al mismo tiempo: por un lado, establecen un contraste y, en consecuencia, indican que algo nuevo va a venir; por otro lado, restringen el número de posibles inferencias sobre lo que eso puede llegar a ser o, lo que es lo mismo, establecen la base de su potencial significado inherente. Dicha base puede ser, tal y como señala este autor, convencional o arbitraria, natural o no arbitraria o ambas cosas a la vez. Como ejemplo del primer caso, él señala el fenómeno de *code-switching* que se produce entre lenguas: "In a given speech community, switching from language A into B may be meaningful not only because of the contrast established, but also because of the attitudes and values associated with these languages" (P. Auer [1992: 32]). Como ejemplo de indicio contextualizador con una base de significado inherente natural él propone, en cambio, el contorno entonativo que aparece al final de un turno de palabra: "There is a natural expectancy that the end of a speaker's contribution or of a syntactic unit should be marked by diminishing fundamental frequency" (P. Auer [1992: 33]).

5) Son indicios de dos esquemas contextuales al mismo tiempo. Normalmente, uno de los esquemas está relacionado con la toma de turno, la organización tópica o el tipo de actividad y el otro con los papeles sociales (P. Auer [1992: 34]).

Siguiendo la estela de J. J. Gumperz, hay una serie de autores que en una monografía titulada *The contextualization of language* (1992) tratan de analizar con más detenimiento el papel que los rasgos vocales no verbales desempeñan como índices de contextualización. Unos, como M. Selting, hablarán de la capacidad contextualizadora de la entonación en general. Otros, en cambio, como J. Cook-Gumperz, E. Couper-Kuhlen, S. Günthner, J. Local o K. Müller, se ocuparán de aspectos concretos dentro de dicha función contextualizadora o se centrarán sólo en determinados rasgos vocales no verbales.

M. Selting (1992) se propone analizar la prosodia y entonación como instrumentos de contextualización (*contextualization devices*), es decir, "as a

means of signalling both the internal structure and the relation of the story to the preceding activities in conversation" (M. Selting [1992: 233]).

Afirma, así, que el "significado" y función de la entonación es, fundamentalmente, relacional y dice concebir ésta como un sistema autónomo de señalización (*autonomous signalling system*) que, en co-ocurrencia con otras propiedades sintácticas, semánticas y locucionarias, se usa en las actividades conversacionales, como instrumento de contextualización, para señalar el estatus y las presuposiciones contextuales de segmentos y emisiones (M. Selting [1992: 237]). Pertenece, por ello, a ese conjunto de pistas formales de las que hacemos uso "when we arrive at holistic interpretations of cohesion, cooperativity, participant relations, intentions, emotions, the 'atmosphere' of a conversation, etc." (M. Selting [1992: 255]).

No obstante, a la hora de analizar esa función contextualizadora "general" de la entonación, es preciso tener en cuenta dos cosas:

1. Las distintas categorías que se encuadran dentro del término *entonación* parecen desempeñar diferentes papeles en la contextualización y señalización de actividades en la conversación según sean locales o globales: las categorías locales -en las que ella incluye acentos y las terminaciones de las curvas entonativas (*tails*)- son relevantes para señalar determinados aspectos gramaticales y de focalización y para señalar la organización esperada de las secuencias conversacionales respecto a la toma y construcción del turno; en cambio, las categorías globales -según ella, los diferentes contornos entonativos que resultan de la diferenciación de los distintos acentos y de la dirección global del tono- parecen ser relevantes para señalar los diversos tipos de cohesión interactiva y las relaciones de los participantes en la conversación (M. Selting [1992: 237]).

2. Más que intentar buscar los "significados" generales y abstractos de las categorías entonativas, lo que hay que hacer es intentar determinar las relaciones formales establecidas, dentro de la secuencia, entre las pistas prosódicas y las léxico-gramaticales y de otros tipos. M. Selting (1992: 255) piensa, de este modo, que, cuando actúa como rasgo de contextualización, la entonación se usa para establecer contrastes, para atraer la atención sobre la igualdad, la diferencia, el parecido, etc., y, así, por ejemplo, según ella, los participantes en la conversación señalan el tipo de relación cohesiva y progresión temática que quieren establecer entre las emisiones y los turnos mediante la repetición, variación, oposición, etc., de los patrones acentuales y los contornos entonativos. Su función principal, por lo tanto, es señalar, junto con otros rasgos, las relaciones estructurales dentro de las emisiones. Ahora

bien, dicha función sólo se podrá apreciar si se toma cada conversación como un episodio único y global en el que los participantes negocian y establecen su interacción, sus relaciones, etc, y hacen uso de los instrumentos prosódicos y entonativos de una forma también única (M. Selting [1992: 238]). En palabras de la propia autora:

Intonational and prosodic cues are thus used to signal specific locally relevant interpretative frames of different sorts and on different levels like e. g. "same or different activity/subactivity", "more or less cohesive", "more or less expected", "more or less important or in the foreground", "more or less like recognizable activity types like lecturing, reading aloud, telling a fairy tale, chatting" etc. With respect to all these dimensions, however, it should be primarily contrasts and relations established within each conversation which give rise to such general interpretations (M. Selting [1992: 256]).

A diferencia de M. Selting, J. Cook-Gumperz (1992) se ocupa solamente de una de las dimensiones de la función de contextualización de los rasgos paraverbales: la marcación del tipo de discurso.

Al observar a serie de niñas de unos tres años y medio de edad que juegan "a ser mamás" esta autora comprueba que éstas utilizan sus voces no sólo para cambiar de personaje (por ejemplo, de bebé a mamá) sino también para organizar los distintos niveles del discurso, es decir, para pasar, por ejemplo, de lo que se podría denominar *habla real (real life speech)* al habla narrativa (*narrative speech*) o al habla de los personajes (*in-character speech*).

En el primer tipo de discurso -que es el que se desarrolla cuando las niñas dicen algo que no está relacionado con el juego o cuando discuten algún aspecto mecánico de éste (por ejemplo, cuando dicen "yo soy la mamá y tú el niño")- la cualidad de sus voces es muy parecida a la que tienen cuando no están jugando. Sin embargo, cuando hay alguna alteración del tono ésta se produce, en su opinión (J. Cook-Gumperz [1992: 185]), para dar una sensación de queja (*being whiney*) y urgencia.

En el habla narrativa -que se da cuando las niñas nombran las acciones y reacciones de las mamás y los niños, cuando planean la trama, etc.- la cualidad de la voz es también muy parecida al tono normal pero, mientras en el habla corriente el uso de la prosodia es bastante flexible, en este caso, J. Cook-Gumperz (1992: 185) ha podido comprobar que el tono es más acompasado y se parece mucho al tono de lectura.

Finalmente, en lo que respecta al habla de los personajes, la autora ha observado que cuando las niñas "hacen de mamás" utilizan voces diferentes según estén hablando "a su bebé" o "a otras mamás". En el primer caso, su voz tiene, según ella (J. Cook-Gumperz [1992: 185]), un registro tonal relativamente bajo y un ritmo característico como de canción. Asimismo, suelen pronunciar la palabra final con un tono mucho más alto de lo normal y si riñen al bebé su volumen es también más alto. Cuando hablan "a otras mamás" su tono es más alto que el normal, parece que pronuncian las vocales de una forma más viva y acortan y apocopan las frases.

Demuestra, de este modo, que, mientras juegan, los niños proporcionan señales para establecer el género de discurso o, lo que es lo mismo, para decir "esto es un juego" y marcar los cambios de contexto respecto a actividades previas. J. Cook-Gumperz (1992: 184) afirma, además, que es a través de estas señales que manifiestan el cambio de contexto conversacional como se consiguen y mantienen la fluidez y la cohesión del juego. En concreto, los rasgos paralingüísticos que actúan como señales de contextualización, y que también aparecen en el habla adulta pero utilizados de forma diferente, son, según ella, dos: "one, through prosodic / intonational cues which, when co-occurring with certain lexical characteristics, mark what I will call different voices; and two, through a rhythmic and metrical formula, which provides a frame for contributions within the different voices" (J. Cook-Gumperz [1992: 184]).

Como conclusión de todo ello puede obtenerse la idea de que, a pesar de los limitados recursos lingüísticos que pueden tener los niños de tres años y medio, éstos pueden llegar a mantener satisfactoriamente charlas complejas y que un medio esencial para conseguirlo son las variaciones que impriman a su voz:

Firstly, they provide the context necessary for the implicational understanding of their talk not only by semantic and grammatical organization but by the prosodic marking of discourse levels in the game. Such discourse-prosody information provides very clear and easily available contextualization cue. Secondly, the strong rhythmic character of children's pretend games provides a governing coherence into which specific verbal production can be slotted. (...) Thirdly, the discourse organization provides a mutually recognizable context within which there is some thematic and semantic freedom allowing the girls to make maximal use of their as yet limited lexical (and grammatical) resources (J. Cook-Gumperz [1992: 190]).

El punto de partida de E. Couper-Kuhlen (1992) es, una vez más, la idea de que "the process of understanding utterances in discourse is facilitated by

certain verbal and non-verbal devices which cue participants in with respect to what is relevant 'now' and what will be relevant 'next' in ongoing discourse" (E. Couper-Kuhlen [1992: 337]). Asimismo, como ocurre con otros trabajos incluidos en la monografía a la que antes he hecho referencia, su objetivo es analizar hasta qué punto la prosodia contribuye a este proceso de contextualización.

Más concretamente, puesto que da por sentado que la respuesta a dicha cuestión deberá estar relacionada con los principios de la organización conversacional y las estrategias interaccionales, la autora se va a detener a observar, en este caso, la función contextualizadora que desempeña la prosodia en las secuencias interactivas de reparación (*interactive repair sequences*), secuencias que define, siguiendo a E. A. Schegloff (1987: 210), como "those conversational exchanges which are designed and implemented to deal with problems in speaking, hearing or understanding talk in interaction" (E. Couper-Kuhlen [1992: 337]).

A su vez, dentro de la prosodia, centra su atención en el ritmo de habla y, en particular, en aquellos aspectos de éste relacionados con la isocronía perceptual como el tempo, que ella entiende como la velocidad a la que las prominencias prosódicas regulares ocurren en el tiempo (E. Couper-Kuhlen [1992: 338]). Dichas prominencias prosódicas regulares serán un volumen y una duración de las sílabas mayor que la norma y un tono notablemente más alto o bajo que las sílabas circundantes.

Como bien señala E. Couper-Kuhlen (1992: 345), la reparación es un tipo de secuencia lateral que, a diferencia de lo que sucede con otras secuencias laterales, se inicia a causa de la presencia de un problema en el discurso inmediatamente anterior. No obstante, los problemas pueden ser, fundamentalmente, de dos clases: pueden residir en algún tipo de insuficiencia o deficiencia por parte de uno de los interactuantes o pueden ser causados por una insuficiencia o interferencia acústica en el canal. En ambos casos, los hablantes se sirven normalmente del tempo para señalar el inicio de una secuencia de reparación variándolo respecto al tempo anterior pero, según ha podido observar esta autora, el cambio puede ser a un tempo más rápido o a un tempo más lento según sea el tipo de problema.

Ha comprobado, así, que, en el primer caso, el tempo suele ser más rápido (*accelerando*) que el tempo previo ya que la reparación no sólo puede interpretarse como una pérdida de tiempo sino que además puede convertirse en un "incidente" descortés que amenaza la imagen y el orden ritual. El problema que hay que "reparar" ha sido causado por uno de los interactuantes y es comprensible que haya cierta urgencia en restablecer la situación y "el orden" normal: "the

faster pace not only provides them with a means for contextualizing their talk as doing something different from prior (and subsequent) talk. It also tags this activity as one designed to attend to the urgency of the matter and to the necessity of re-establishing face as quickly as possible" (E. Couper-Kuhlen [1992: 346]).

Es más difícil, en cambio, que el segundo tipo de reparaciones sean percibidas como descorteses pues no dependen de las personas involucradas en la interacción sino del canal. Hay menos urgencia y, como consecuencia, el tempo suele ser más lento (*rallentando*), y el volumen y el tono más altos.

En definitiva, de este trabajo se obtienen dos conclusiones sobre la función contextualizadora del tempo sumamente interesantes porque no sólo se demuestra que la emisión de una secuencia de reparación conlleva un cambio en el tempo del habla (con lo que se estaría contextualizando el tipo de la secuencia frente a otros) sino que parece probarse que hay una variación motivada de éste según sea el tipo de reparación que el hablante lleve a cabo de modo que el tempo también contextualizaría un "subtipo" en un segundo proceso de contextualización:

In sum, just as the use of *accelerando* in resolving non-hearing problems can be seen as motivated by general considerations of loss of face and efficient use of time, so too the choice of *rallentando* in remedying hearing problems can be understood as motivated by the special nature of the problem involved and the consequences which attend upon it. Characterizing the timing of repair as a mere change of tempo in contrast to prior discourse misses the specific, motivated function that the tempi have with respect to different kinds of problem arising in everyday discourse (E. Couper-Kuhlen [1992: 350]).

Otro de los autores que trabajan desde los presupuestos de la teoría de la contextualización, K. Müller (1992), parte, para su investigación, de la observación de que, a lo largo de una determinada interacción, los participantes suelen crear frecuentemente una "atmósfera emocional" que no se corresponde con lo que sucede en la realidad. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando, mientras un grupo de amigos escucha a un buen contador de cuentos de miedo, todos temen que de la oscuridad aparezca un asesino.

En este tipo de situaciones, en las que la realidad se transforma mediante la comunicación, se da lo que K. Müller (1992: 199) denomina *construcción de una modalidad interaccional* (*constructing a interactional modality*).

Según este autor, un hablante construye la modalidad de una interacción cuando intenta expresar y provocar un estado de ánimo que contextualice

adecuadamente su mensaje. Crea, de este modo, una serie de emociones, normalmente conocidas como *emociones contagiosas*, que hay que distinguir de las emociones reales y de verdad incontenibles porque, entre otras cosas, son negociadas por todos los participantes en un determinado proceso comunicativo. Unas y otras pueden ser manifestadas mediante rasgos vocales no verbales. Sin embargo, la distinción que hace K. Müller (1992: 200) entre emociones reales y emociones creadas con fines comunicativos resulta sumamente interesante pues, a mi parecer, implica la necesidad de diferenciar la manifestación de las primeras, es decir, la llamada *función expresiva* o *emotiva* de la voz, de una dimensión de la función de contextualización consistente en la manifestación de las segundas.

Demuestra, así, en este trabajo, que "the contextualization of mood in the course of telling stories in conversation is an important means of structuring the listener's expectations and of organizing his display of reciprocity" (K. Müller [1992: 220]). Muestra, asimismo, cómo los medios de contextualizar el estado de ánimo pueden ser verbales (por ejemplo, la sintaxis o la elección de determinados lexemas) o vocales, los cuales, muchas veces, determinan fuertemente a los primeros. No obstante, sean de un tipo u otro, son, en su opinión (K. Müller [1992: 199]), un claro ejemplo de los rasgos de contextualización de los que habla J. J. Gumperz.

Los rasgos vocales no verbales que, según K. Müller (1992: 201), más a menudo contextualizan emociones son los rasgos de la cualidad de la voz, el tempo, el volumen y la organización rítmica del habla. Respecto a este último se ha comprobado que, frente a las partes del discurso "emocionalmente neutras", en las más contextualizadas se aprecia, por ejemplo, que los acentos principales cambian de posición para crear efectos poéticos y que las unidades de habla están muy separadas por pausas y varían su longitud normal bien para alargarse o bien para acortarse.

Por su parte, en cuanto a las técnicas utilizadas para contextualizar los estados de ánimo de los protagonistas de las historias que se cuentan en una conversación, me parece también muy interesante la identificación que K. Müller (1992: 213) parece establecer con la función fática. Dice, así, que, en este tipo de interacciones, es posible distinguir partes "más fáticas" y muy expresivas y partes más informativas. En estas últimas, el hablante no trata de provocar ninguna respuesta especial por parte de los oyentes. En las primeras, en cambio, "the narrator thus is not only a 'speaker', who just wants to be 'understood', but also one who is 'fishing for' appropriate reactions. The narration as a joint product of narrator and recipients makes story-telling 'phatic' " (K. Müller [1992: 213]) y están entonativa y rítmicamente mucho más marcadas. Junto a este tipo de

contrastes, muy a menudo se establecen otros entre las voces y ritmos de los distintos protagonistas de la historia que se cuenta, que también son un modo de contextualizar estados de ánimo.

Parte de estas ideas expresadas por K. Müller (1992) son revisadas por S. Günthner (1992) en los siguientes términos:

1. Según S. Günthner (1992: 227), en el acto de contar historias la principal técnica narrativa no es, como parece desprenderse del trabajo de K. Müller (1992), el estilo indirecto, sino que son también muy importantes el monólogo interior y la narración propiamente dicha. Estas dos últimas técnicas están estrechamente ligadas, como la primera, a determinados rasgos vocales no verbales. Sin embargo, esta autora cree necesario precisar que "besides the prosodic cues Müller discusses, other narrative techniques are employed to constitute the 'little drama' " (S. Günthner [1992: 228]).

2. Tampoco está de acuerdo con K. Müller (1992) en que los diálogos que un hablante reproduce al contar una historia sean auténticas reconstrucciones de los que realmente tuvieron lugar. Piensa, al contrario, que, cuando dicho hablante utiliza el estilo indirecto, éste "is never identical with the original words of the person. Rather it is a transformation which can be more or less stylized. The production of reported speech thus entails a strategic transformation of the social world, a "transformation of reality" by verbal and nonverbal means" (S. Günthner [1992: 225]).

Si lo que usa es el estilo directo lo hace

to report the protagonist's reactions and thus animates the involved characters. This is not a simple reenactment of what "really happened". Direct speech -as we can observe- is a stylistic device to bring the protagonists closer to the audience and to evoke the impression that the recipients actually "hear" the persons speak (S. Günthner [1992: 226]).

Por todo ello, en su opinión (S. Günthner [1992: 224]), más que contextualizar la autenticidad de lo que se está narrando, los rasgos vocales no verbales tienen como función estabilizar la identidad común y favorecer la participación. Es decir, tienen como función establecer una comunidad fática con lo que de nuevo estaríamos ante una indeterminación y superposición de las funciones de estos rasgos, indeterminación en este caso acentuada por el hecho de que S. Günthner (1992: 224) considera esta función fática como una función interpersonal.

3. Desde el punto de vista de esta autora, la hipótesis de K. Müller (1992) según la cual la colocación del acento principal al final de las emisiones contextualiza un estado de ánimo dramático (*dramatic mood*) no se corresponde con los resultados de las investigaciones sobre la interrelación entre la situación del acento y la estructura de la información. Según éstos, "the placement of the main accent or tonic prominence at the end of an utterance can be considered the 'unmarked' case". Sin embargo, la impresión que esta autora dice obtener de la lectura del estudio de K. Müller (1992) es que "the speaker has a free choice of accent placement with no connection to the information structure" (S. Günthner [1992: 229]).

4. Finalmente, S. Günthner (1992: 228-9) hace a K. Müller (1992) dos críticas de tipo terminológico:

1ª) los términos italianos tomados de la ópera le parecen impresionistas;

2ª) utiliza el término *cualidad de la voz* cuando en realidad se está refiriendo a los calificadores vocales (*voice qualifications*).

Señala, además, que, a diferencia de lo que este autor parece sugerir, estos últimos tienen para ella una naturaleza no prosódica sino paralingüística.

Por último, el artículo de J. Local (1992) resulta interesante porque trata determinadas funciones de los rasgos vocales no verbales que ciertos autores consideran relativas al desarrollo de la interacción como funciones de contextualización.

De las afirmaciones de este autor parece desprenderse, así, que estos rasgos fónicos desempeñan dos funciones superpuestas: por un lado, marcan y establecen los límites de las diferentes unidades conversacionales; por otro lado, sirven para contextualizar cierta parte del discurso como continuación, reanudación, etc., de lo que se está diciendo, es decir, para mostrar al oyente el estatus de dicho fragmento discursivo:

These phonetic features could be strategically deployed as a resource so that, for example, a speaker could contextualise part of their talk as a continuation, a legitimate resumption, of what was being said. In its turn this could act to display for co-participants something about the status of the intervening talk, for instance that it was interruptive in some way (J. Local [1992: 280]).

En concreto, J. Local (1992: 274) se ocupa en este trabajo de los rasgos vocales no verbales de los que se sirven los hablantes para conservar el turno y

poder seguir hablando. Los que, a su parecer, son más notables están directamente relacionados con el tono (J. Local [1992: 278]):

- "We find falling-rising pitch at the ends of the pre-inserts".

- "We find that the self-interrupting talk is, in all cases, faster in tempo, noticeably lower in overall pitch and noticeably quieter than the preceding part of the turn".

- "We find in all cases that the pitch of the talk after the inserted talk is noticeably higher than the ending pitch of the insert. The tempo is routinely slower than that of the interrupting talk and the loudness that of the talk preceding the insert".

- "We find the pitch height of the beginning of the talk post the self-interruption matches the pitch of the end of the fall-rise, ie the pitch which the rising part of the falling-rising contour projects. The falling-rising pitch which ends the pre-insert talk does not project the low pitch of the insert itself".

- "In each case the ending of the self-interrupting talk is characterised by rising pitch".

No obstante, las características tonales por sí solas no son suficientes para distinguir los distintos tipos de emisión: para poder interpretar una parte del discurso como una continuación de lo que antes se ha dicho, éste ha de atender también al tempo y al volumen (J. Local [1992: 279]).

Fuera de la teoría de la contextualización, el estudio de cómo contribuyen los rasgos vocales no verbales a la construcción del contexto ha tenido resultados muy similares.

M. Grosjean (1991), por ejemplo, se ocupa de esta función en la primera serie experimental de su trabajo, la cual, como ya se señaló en las primeras páginas de este capítulo, se realiza a partir de un corpus constituido por tres grabaciones en "grommelot" (mascullamiento) que fueron realizadas por una actriz francesa después de oír otra grabación en la que, a su vez, otras personas representaban tres escenas<sup>26</sup>.

Para poder observar cómo se desarrolla la función contextualizadora de la voz, hay que analizar, según esta autora, lo que ella denomina *pragmática interaccional* (*pragmatique interactionnelle*). Para ello, a su vez, será conveniente

<sup>26</sup> Aunque reconoce que, como todos los corpus creados con fines experimentales, éste presenta, entre otros, el problema de saber si los resultados obtenidos tienen una validez general o sólo son representativos de él, según M. Grosjean (1991:133), la utilización del "grommelot" queda justificada porque, como una especie de glosolalia que es, "constituerait en ce sens une simulation d'une parole sans la langue et représenterait ainsi un "modèle" de nature à isoler le rôle de la voix de l'activité langagière, ce qui correspond précisément à notre objet de recherche" (M. Grosjean [1991: 160]).

utilizar parrillas de análisis similares a la que se reproduce (traducida) a continuación (M. Grosjean [1991; 136]). Con el fin de poder utilizar "categorías reales" de análisis en vez de categorías establecidas *a priori* por el investigador, dicha parrilla fue construida a partir de los resultados de un pre-test en el que a los informantes se les pidió que anotaran libremente, sin otra precisión, qué situación evocaba aquella escena para ellos.

PARRILLA 1: PRAGMÁTICA INTERACCIONAL

INFORMANTE N°:

ESCENA N°:

Determine, por favor:

1. la naturaleza de la relación entre las dos personas interpretadas por la actriz:

*de igualdad	sí	no	*de dependencia	sí	no
*jerárquica	sí	no	*íntima	sí	no

2. el tipo de conversación

	N° de orden (si hay varios tipos sucesivos)
Relato	
Confidencia	
Argumentación	
Charla	
Discusión	
Reproche	
Explicación	
Petición	
Orden	
Consolación	
Enseñanza	
Acuerdo	
Queja	

3. el lugar:

La calle	Un salón
Una tienda	Un hospital
Una oficina de trabajo	Una cocina

4. una vez escuchadas estas interpretaciones masculadas de conversaciones de la vida cotidiana, diga, por favor, si se trata de:

Una declaración de amor	Una madre hablando con su hijo
Un reencuentro entre dos amistades	Relación asistente-asistido en un hospital
Entrevista con un superior jerárquico para pedirle un favor	

Los resultados tanto del pre-test como del experimento propiamente dicho resultaron muy valiosos <sup>27</sup> y le permitieron a la autora llegar a la conclusión de que la voz proporciona elementos de contextualización compartidos socialmente lo suficiente como para permitir un acuerdo:

La voix seule, en dehors de tout autre contexte verbal ou non verbal donne, dans le contexte défini par notre expérience, des éléments de marquage suffisamment significatifs de la relation de deux personnes l'une par rapport à l'autre, de leurs rôles respectifs, de certains actes de langage et de la situation dans laquelle ils sont engagés, pour que ces éléments soient identifiés avec un pourcentage d'accord qui dépasse largement le taux de reconnaissance simplement dû au hasard (M. Grosjean [1991: 161]).

Tal función contextualizadora se manifestaría, en su opinión, de distintas maneras:

a) Existen marcadores vocales de relación o relacionemas vocales (*relationèmes vocaux*), es decir, índices vocales que definen no sólo las relaciones entre las personas sino también los cambios y evoluciones que tales relaciones experimentan (M. Grosjean [1991: 162]). Si, tal y como propuso G. Bateson ([1936] 1986), se acepta que básicamente existen dos tipos de relación interactiva -complementariedad u oposición y simetría o igualdad-, M. Grosjean (1991: 163) cree que:

Ainsi l'évolution de la relation de la complémentarité à la symétrie se traduirait de manière homologique dans les changements de voix, la relation complémentaire se traduisant par l'usage de voix différentes, tandis que lorsque s'effacent les différences de vocalité et qu'un certain mimétisme vocal apparait, nous serions dans une relation de type symétrique évoquant l'égalité, égalité qui peut d'ailleurs être à composante, soit d'accord soit d'opposition (M. Grosjean [1991: 163]).

b) Independientemente de su capacidad para cambiar de voz, un individuo es siempre capaz de percibir los cambios vocales como cambios de identidad enunciativa. Es por ello por lo que la voz, más concretamente el

<sup>27</sup> Ver M. Grosjean (1991: 139-57).

timbre, desempeña para M. Grosjean (1991: 166) un papel esencial como marcador de la polifonía, es decir, y tal y como lo señala E. Goffman (1987), como marcador de los cambios del marco de participación, de los cambios de posición del locutor dentro de su propio discurso.

c) Según M. Grosjean (1991: 166-7), la voz marca, asimismo, el valor ilocutorio de los actos de lenguaje, o sea, diferencia el acuerdo, del llanto, de la orden, de la petición, etc. De hecho, en su opinión, si se confirmase la hipótesis de que es la percepción del valor ilocutorio de ciertos marcadores vocales lo que orienta a los oyentes en la percepción de la relación, se explicaría la variación correlativa del número de elementos escogidos, es decir, el hecho de que, por ejemplo, aquellos que perciben solamente una relación jerárquica perciben más la noción de orden que aquellos que perciben la relación como a la vez jerárquica y dependiente.

d) La asociación entre la forma prosódica escuchada y las estructuras sintácticas homólogas habitualmente utilizadas en los distintos tipos de discurso permite al oyente reconocer los diferentes géneros discursivos. Así pues, para esta autora, existe lo que denomina *heterofonía de los discursos* (*hétérophonie des discours*) (M. Grosjean [1991; 168]).

En general, todos estos investigadores parecen concebir la función contextualizadora de la voz como la "función general" que desempeñan siempre los rasgos paraverbales. En mi opinión, ello se debe, fundamentalmente, al carácter cognitivo de la misma, el cual ha sido puesto de manifiesto no sólo por el propio J. J. Gumperz sino también por una serie de investigadores -como, por ejemplo, R. Gunter (1972), S. Uhmann (1992) o K. Imai (1998)- que han intentado poner en relación la mencionada teoría de la contextualización con la teoría de la relevancia.

Aunque no utiliza el término *función de contextualización*, R. Gunter (1972) dedica este trabajo a la misma, relacionándola directamente con la noción de *relevancia*, noción que concibe de una manera más amplia de la que luego lo harán D. Sperber y D. Wilson (1986) pero que para los tres autores parece ser, en líneas generales, lo mismo.

Comienza este autor su artículo insistiendo en la importancia que adquiere el contexto para el análisis de la relevancia y, en general, para cualquier tipo de análisis lingüístico. En su opinión, estudiar los enunciados aisladamente, como se venía haciendo hasta el momento en el que escribe, puede resultar cómodo y conveniente para el investigador pero también puede conducir a malinterpretaciones porque tiende a oscurecer importantes hechos y relaciones

lingüísticos. Así pues, ya que un enunciado normalmente se emite entre otros enunciados a los que de una forma u otra aparece conectado, para estudiarlos mejor, habrá que partir, al contrario, de la idea de que un enunciado está siempre conectado a su enunciado de contexto (*context sentence*) y que es relevante para dicho contexto. Los argumentos que apoyan tal idea son, a su parecer, los siguientes:

1. It is clear that if we treat sentences (...) in isolation, with their contexts stripped away, relevance evaporates. The fact alone is a powerful argument for the propriety of dealing with sentences in context, for without context there is no relevance (R. Gunter [1972: 194]).

2. A context sentence acts as a floodlight upon the response, revealing details about that response, and clarifying its structure and meaning. The investigator who removes a sentence from its context shuts off that light; thus he may obscure the very facts that he is trying to understand (R. Gunter [1972: 195]).

Respecto al análisis de la entonación, R. Gunter (1972) presenta, líneas más abajo, objeciones muy parecidas. Tomando como ejemplo el sistema de análisis de G. L. Trager y H. L. Smith (*Trager-Smith system*), por ser uno de los más utilizados en este momento, este autor piensa que, aunque ha estimulado enormemente el interés de los lingüistas por el estudio de la entonación, es un modelo de análisis inadecuado, al menos, por tres razones (R. Gunter [1972: 197]):

1<sup>a</sup>) Le parece dudoso que, como en éste se propone, la entonación pueda entenderse como un conjunto de niveles tonales y de junturas terminales discretos y fonológicos.

2<sup>a</sup>) Incluso si así fuera, no hay suficientes unidades en el inventario que se sugiere para dar cuenta de todas las entonaciones existentes.

3<sup>a</sup>) Este tipo de análisis no permite ver qué hace la entonación, es decir, qué significa.

En su opinión, para intentar establecer un modelo de análisis que supere las dos primeras objeciones es preciso solucionar primero la tercera puesto que "until we know what intonation means we cannot say whether two intonations are phonemically the same or different" (R. Gunter [1972: 198]). Por eso, a partir de los datos proporcionados por el análisis de un corpus de diálogos -en el que el primer enunciado lo entiende como contexto y el segundo como una respuesta

relevante a éste- y centrándose en las entonaciones simples (*simple intonations*)<sup>28</sup> con que se producen dichas respuestas, este autor trata de proponer un sistema de análisis construido sobre las siguientes hipótesis (R. Gunter [1972: 198-9]):

1. La infinitud de entonaciones simples diferentes que son posibles en este tipo de respuestas puede reducirse a un pequeño número de conjuntos significativos de contornos (*contours*) y a un conjunto no significativo de precontornos (*precontours*)<sup>29</sup>.

2. Estos contornos no se componen de niveles tonales y juntas terminales discretas y fonológicas.

3. En este uso, la entonación no significa nada en sí misma ni está dictada por los hechos semánticos y gramaticales internos del enunciado en el que aparece. Puede señalar algo del estado emocional del hablante pero esta expresión de emociones es una parte menor e inestable del significado de la entonación: "the stable, testable meaning of an intonation in the present usage is the manner in which that intonation connects the response to the context" (R. Gunter [1972: 199]).

Esta última hipótesis de que la conexión de un enunciado con su contexto para hacerlo relevante, es decir, lo que otros más tarde llamarán *función de contextualización*, es, no sólo la principal función de la entonación, sino la única estable y constatable o, lo que es lo mismo, la única función propiamente lingüística, tiene importantes consecuencias en cuanto al análisis entonativo.

Así, frente a modelos más tradicionales y frente al sistema Trager-Smith, que distinguía un número determinado de fonemas discretos de tono y junta, R. Gunter (1972: 200) opina que un estudio del comportamiento de la entonación en los diálogos de su corpus demuestra que las distintas entonaciones se agrupan en conjuntos de modo que todas las que pertenecen al mismo se parecen, se comportan de forma similar y comparten una forma general que puede ser descendente (*falling*), extremadamente ascendente (*high-rising*), descendente-ascendente (*falling-rising*) o ligeramente ascendente (*low-rising*). Para él, pues, cada conjunto de entonaciones puede ser considerado como un contorno con una forma reconocible y cada miembro de un conjunto puede ser considerado una variante de dicho contorno de manera que, en un diálogo determinado, todas las variantes de un mismo conjunto señalan exactamente la misma relevancia<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Por entonación simple (*simple intonation*) entiende: "one that accents a single syllable" (R. Gunter [1972: 198]) pero el autor aclara que todas sus conclusiones son idénticas para contornos polisilábicos.

<sup>29</sup> Según R. Gunter (1972: 198), "a *contour* begins with the accented syllable and continues to the end of the sentence; if there are syllables before the accent (...) their intonation will be called a *precontour*".

<sup>30</sup> Dicha relevancia, por cierto, aparece formulada en términos como *respuesta a petición de información, reclamación, contradicción*, etc. con lo que también parece estar relacionando función de contextualización y relevancia con la función a la que otros autores han llamado *función de manifestación de los actos de habla*.

Es más, aunque pueda parecer que cada una de esas variantes tiene su propio "sabor" (*flavor*), éste es emocional y expresivo y, según R. Gunter (1972: 200-1), sobre las diferencias emocionales o expresivas prevalece siempre ese contorno general que comparten y la idéntica relevancia que producen. La relevancia es, a su modo de ver, una especie de constante y una noción mucho más "lingüística" que la de la *expresividad* y, por lo tanto, cree conveniente distinguir ambas para poder llegar a conclusiones más fiables. Ello no quiere decir, no obstante, que no considere la expresión emocional importante. Piensa que está siempre presente en las conversaciones reales y que, por consiguiente, es un legítimo objeto de estudio lingüístico pero también cree que, por su complejidad, es una cuestión que desafía cualquier generalización que el investigador pueda hacer de manera que parece considerar que la función expresiva o emotiva es una especie de función "secundaria" dependiente de la función de contextualización y menos lingüística que ésta.

En definitiva, todas sus conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera:

Each of the intonation can be assigned to one of four gross shapes, or to state de matter differently, there are four contours, each with several variants; in a given dialogue a particular variant may have some distinctive expressive function, but expressiveness is elusive and unstable from dialogue to dialogue, and even appears to change in a particular dialogue when there are changes in the real surrounding situation or in the attitude of the speaker; linguistic meaning lies only in the shape of the contour, and that meaning is the way the contour connects the response to the context; these facts allow us to see that intonations are not made up of discrete phonemes of pitch and juncture (R. Gunter [1972: 206]).

Dicho en otras palabras, R. Gunter (1972: 214-6) viene a afirmar que:

1. la principal función de la entonación consiste en marcar la relevancia;
2. las entonaciones que desempeñan esta función deben ser estudiadas sobre enunciados en contexto porque sólo así se puede decir hasta qué punto son diferentes en cuanto al significado y sólo así se puede decir qué significan;
3. hay cuatro contornos entonativos que marcan la relevancia;
4. lo que precede a los contornos, los precontornos, únicamente señalan el estado emocional del hablante;
5. el contorno no es un producto de hechos internos del enunciado en el que aparece sino que es una señal del contexto que une la respuesta a éste;

Así entendida, parece que la función de contextualización de la entonación adquiere un carácter plenamente lingüístico frente a la función expresiva que parece considerar "más paralingüística".

S. Uhmann (1992), por su parte, se propone mostrar cómo los participantes en una interacción usan las fluctuaciones de la velocidad de habla como un índice de contextualización, definiendo esta última como "procedures and techniques available to participants for the task of not only conveying 'meanings' or 'information', but, at the same time, construing contexts in which their utterances become interpretable" (S. Uhmann [1992: 299]).

Dicha función de contextualización la desempeñan, en su opinión, mediante otras "subfunciones" contextualizadoras (*contextualizing functions*) que son, según ella, las siguientes:

1. Función onomatopéutica (*onomatopoeic function*).

Se manifiesta cuando el hablante aumenta o disminuye su velocidad de habla para contextualizar el correspondiente aumento o disminución de la velocidad de habla en el discurso referido (por ejemplo, cuando un hablante comienza a hablar más deprisa mientras está protestando por la excesiva velocidad con que le habló su médico) (S. Uhmann [1992: 314]).

2. Auto-reparación (*Self-repair*).

En este caso, los hablantes aumentan su velocidad de habla para marcar una auto-reparación, como si quisieran hacer lo más corto posible ese "espacio-extra" que ocupan con ella:

Interrupting one's own turn by repairing what was said up to this moment or by specifying the information has to be signalled to the recipient. The speaker signals that s/he is willing to continue the turn and that no help is needed by the recipient. Invitations to other-repair should be done in another way (S. Uhmann [1992: 316]).

3. Señalización de paréntesis (*parenthesis*) o comentarios laterales (*side comments*).

Se ha demostrado que los paréntesis, las interrupciones de un argumento, la información interpolada, etc., son separados de su entorno mediante fenómenos prosódicos y son marcados como "diferentes". Así, por ejemplo, todos ellos contienen normalmente un menor número de sílabas acentuadas y la vuelta al argumento principal suele coincidir con la vuelta a la velocidad de habla usada antes del comentario lateral (S. Uhmann [1992: 317-8]).

4. Señalización de ocurrencias tardías (*afterthoughts*) y resúmenes (*summaries*) como instrumentos de finalización de turno y de finalización de tópico (S. Uhmann [1992: 319-24]).

5. Señalización de distintos grados de relevancia.

Según S. Uhmann (1992: 324), otra importante función contextualizadora de las fluctuaciones de la velocidad de habla consiste en estructurar la información, es decir, en mostrar las partes más relevantes de lo que se está diciendo. Así, piensa esta autora que "the decision to produce highly relevant or less relevant parts in the ongoing argument is indeed reflected prosodically" (S. Uhmann [1992: 328]) ya que sus resultados prueban que las partes poco relevantes del discurso se producen deprisa con muchas sílabas, pocas de ellas acentuadas, mientras que, por el contrario, las partes más relevantes se pronuncian más despacio: con menos sílabas pero más acentuadas. Más concretamente, sobre su actuación como pistas de contextualización de la relevancia, las conclusiones que obtiene son las siguientes (S. Uhmann [1992: 330]):

1. Una densidad I alta y una densidad II<sup>31</sup> baja sirven para contextualizar paréntesis, comentarios laterales, ocurrencias tardías (*afterthoughts*) como instrumentos de finalización de turno y partes menos relevantes para el desarrollo de lo que el hablante está diciendo. Todas estas partes del discurso se perciben como habla rápida.

2. Las partes más relevantes son contextualizadas mediante una densidad I baja y una densidad II alta. Auditivamente, esto se percibe como habla enfática o lenta.

Como consecuencia de ello, S. Uhmann (1992: 325) dice concebir la relevancia: 1º) no como una decisión dicotómica sino como una cuestión de grado: cualquier información producida por un hablante se sitúa dentro de una escala que va desde la relevancia más baja a la más elevada; 2º) como un concepto relativo y relacional que sólo se puede juzgar por referencia a un contexto: una información es más relevante que otra en un cierto punto del discurso.

Así las cosas, dos son las aportaciones más importantes de este artículo:

1º) Pone de manifiesto la evidente conexión entre la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Contextualización cuando relaciona los conceptos de *relevancia* y *contexto* y cuando recuerda que, para D. Sperber y D. Wilson (1986), los efectos contextuales son una condición necesaria para la relevancia puesto que una emisión es relevante sólo cuando tiene algún efecto en el contexto.

---

<sup>31</sup> La densidad I (*density I*) es, para ella, el número de sílabas por unidad de tiempo y la densidad II (*density II*) el número de sílabas acentuadas por unidad de tiempo (S. Uhmann [1992: 311]).

2º) Insiste en la importancia de los rasgos prosódicos en el proceso de interpretación de la relevancia: una emisión será más relevante cuanto menos esfuerzo de procesamiento requiera y "processing effort is decreased via prosodic contextualization cues which draw the recipient's attention to the most relevant parts of an argument and signal parts of lower relevance" (S. Uhmann [1992: 330]).

K. Imai (1998), por último, y a diferencia de lo que ocurre con el artículo de R. Gunter (1972), también titulado "Intonation and relevance", toma como referencia la Teoría de la Relevancia de D. Sperber y D. Wilson (1986). Es un estudio bastante específico que trabaja sobre varios fragmentos de discurso en inglés, pero, como ha ocurrido en más ocasiones, nos interesa por sus conclusiones generales. Éstas pueden resumirse de la siguiente manera:

1. La configuración entonativa de una emisión está determinada por la función que el acento tonal (*pitch accent*)<sup>32</sup> tenga en ésta (K. Imai [1998: 69]).

2. Los acentos tonales se asignan en función de cómo crea el hablante que van a facilitar al oyente la interpretación de las emisiones (K. Imai [1998: 69]). Concebir así la asignación de dichos acentos permite resolver aparentes contradicciones a la teoría del foco de la información. De esta forma, si nos encontramos con acentos que, en contra de lo afirmado por esta teoría, están no sobre las partes más informativas sino sobre las menos o ya conocidas, habrá que pensar que es el resultado del deseo por parte del hablante de reducir al mínimo el esfuerzo que tiene que realizar el oyente para identificar la relevancia de las emisiones (K. Imai [1998: 70]).

3. Hay dos acentos básicos: ascenso (*rise*) y descenso (*fall*). El resto de tonos nucleares y prenucleares son combinaciones o variaciones de éstos (K. Imai [1998: 69]).

4. El descenso representa "el valor por defecto" (*default value*) en la selección de los acentos tonales: es seleccionado cuando el uso del ascenso está fuera de lugar o resulta inapropiado (K. Imai [1998: 69]).

5. El ascenso contribuye a crear explicaturas de alto nivel (*high-level explicatures*) ya que indica al oyente que el hablante se está reservando el juicio sobre algo que está relacionado con la emisión de una u otra forma. Será precisamente el principio de relevancia lo que permita al oyente determinar qué es ese algo y cómo se relaciona con la emisión que se está produciendo (K. Imai [1998: 69]).

---

<sup>32</sup> Concebido como contorno entonativo.

Dicho carácter general de la función de contextualización de los rasgos paraverbales explica el hecho de que buena parte de los autores citados la equiparen con funciones que otros estudiosos han denominado de otras maneras y no han relacionado explícitamente con los procesos de contextualización:

	Función de estructuración y jerarquización de la información	Función de contextualización	Función de manifestación de las relaciones interpersonales	Función de manifestación de la intención comunicativa	Función de validación intratributoria	Función de definición de la situación y de establecimiento de la comunidad enunciativa	Función de regulación de la alternancia de turnos	Función paralingüística de marcación	Función emotiva
<b>J. J. Gumperz (1992a)</b>		Función de contextualización		Función de los indicios contextualizadores que intervienen en el plano de la secuenciación		Función de los indicios contextualizadores en el tercer nivel	Función de los indicios contextualizadores que intervienen en el plano perceptual		
<b>P. Auer (1992)</b>	-Función de contextualización del tópico del discurso -Función de contextualización de la relación entre el hablante y la información o modalidad del discurso	-Función de contextualización del género de discurso -Función de contextualización del tono del discurso -Función de contextualización	-Función de manifestación de los papeles de los participantes -Función de contextualización de la relación social entre los participantes	Función de contextualización de un acto de habla					
<b>J. Cook-Gumperz (1992)</b>		Función de contextualización del tipo de discurso							
<b>E. Couper-Kuhlen (1992)</b>							Función de contextualización de las secuencias interactivas de reparación		
<b>K. Müller (1992)</b>		Función de contextualización como construcción de una modalidad interaccional			Función de contextualización				Función de contextualización de emociones
<b>S. Günthner (1992)</b>						Función de contextualización			
<b>J. Local (1992)</b>	Función de contextualización del estatus discursivo						Función de contextualización		

<b>M. Grosjean (1991)</b>	Función de contextualización de los distintos tipos de discurso (heterofonía de los discursos)	Función de contextualización	-Función de contextualización: expresión de la posición del locutor dentro de su propio discurso -Función de contextualización: expresión del valor ilocutivo de los actos de lenguaje						
<b>S. Ulmann (1992)</b>	-Función contextualizadora de señalización de paréntesis, comentarios laterales, ocurrencias tardías o resúmenes -Función contextualizadora de estructuración de la información	Función contextualizadora onomatopéica: contextualización del discurso referido				Función contextualizadora de la autoreparación			

Así, por ejemplo:

-cuando J. J. Gumperz (1992a) afirma que, en lo que llama *plano perceptual* (*perceptual plane*), los rasgos vocales no verbales ayudan a fragmentar lo percibido en unidades y frases de información, antes de que pueda ser interpretado, y a realizar inferencias relevantes para la gestión de la conversación (*conversational management*), lo que está haciendo es interpretar las contribuciones a la gestión de la alternancia de turnos de las que otros autores han hablado para esos mismos rasgos como contribuciones a la construcción del contexto;

-también J. Local (1992) parece estar haciendo referencia a las llamadas *funciones relacionadas con la gestión de la alternancia de turnos* de los rasgos vocales cuando sostiene que estos rasgos fónicos, por un lado, marcan y delimitan los límites de las diferentes unidades conversacionales y, por otro lado, sirven para contextualizar cierta parte del discurso como continuación, reanudación, etc. de lo que se está diciendo, es decir, para mostrar al oyente el estatus de dicho fragmento discursivo;

-cuando P. Auer (1992) dice que los indicios contextualizadores periféricos sirven para marcar el final de un turno, está haciendo alusión a la misma función que otros investigadores consideran función demarcativa en el nivel dialógico y cuando define los indicios contextuales no periféricos como pistas permanentes o recurrentes parece referirse a la misma función de marcación de la cualidad de la voz de la que hablan, por ejemplo, K. R. Scherer y H. Giles;

-cuando S. Günthner (1992) señala que la función contextualizadora de los rasgos vocales no verbales consiste en estabilizar la identidad común y favorecer la participación, es decir, en establecer una comunidad fática, se está refiriendo a la misma función que otros autores etiquetan como *definición de la situación* o *establecimiento de la comunidad enunciativa*.

Otros autores, sin embargo, relacionan esta función de los rasgos paraverbales con procesos de los que no se ha hablado fuera de la teoría de la contextualización y así, por ejemplo, para J. Cook-Gumperz (1992), dicha función contextualizadora de la voz consiste en marcar el tipo de discurso y, para K. Müller (1992), en construir la modalidad de una interacción, o sea, en provocar y expresar un estado de ánimo. Cabe preguntarse, por tanto, si, a la hora de analizar el comportamiento de los rasgos vocales no verbales, hay que concebir la función de contextualización únicamente como una función "general" que se desempeña siempre que realicen cualquiera de las otras funciones o se hace preciso considerarla una función más.

### 4.3.3. Estructuración y jerarquización de la información

En mi opinión, de la bibliografía que trata las funciones generales de los rasgos paraverbales puede concluirse que éstos desempeñan la función de estructuración o jerarquización de la información en dos situaciones:

a) cuando sirven para mostrar las partes más relevantes de lo que se está diciendo o, cuando, por el contrario, señalan otras partes del discurso como paréntesis, comentarios laterales, ocurrencias tardías o resúmenes (ver comentarios sobre el trabajo de S. Uhmman [1992]);

b) cuando sirven para mostrar determinados esfuerzos de procesamiento o de planificación (búsqueda de las palabras adecuadas, olvidos, estructuración de los enunciados, etc.) del discurso por parte del hablante.

Se trata, no obstante, de una función a la que los estudiosos no le han prestado especial atención y, cuando sí lo han hecho, se han ocupado casi exclusivamente de cómo la desempeñan las llamadas *pausas oralizadas*. Tal es el caso, por ejemplo, de M. Swerts (1998).

Este autor pretende estudiar si las pausas oralizadas son informativas acerca de los segmentos de discurso intentando analizar: a) hasta qué punto las propiedades estructurales de un discurso pueden predecir la distribución de pausas oralizadas y b) hasta qué punto la aparición de pausas oralizadas puede ser una pista para la determinación de los segmentos de discurso. Lleva a cabo, para ello, distintos experimentos desde la perspectiva del emisor y del receptor y, aunque se realizan a partir de doce monólogos espontáneos, y no de conversaciones, de ellos se pueden obtener conclusiones interesantes sobre la función de los rasgos paralingüísticos en la interacción conversacional.

Respecto al primero de los dos objetivos que intenta cumplir, demuestra que la estructura del discurso tiene un efecto en la aparición relativa de diferentes tipos de pausas oralizadas:

Phrases following major discourse boundaries contain FPs more often. Additionally, FPs after stronger breaks tend to occur phrase-initially, whereas the majority of the FPs after weak boundaries are in phrase-internal position. Also, acoustic observations reveal that initial FPs are both segmentally and prosodically different from non-initial ones (M. Swerts [1998: 492]).

La hipótesis que, por otro lado, subyace a ello es que las pausas oralizadas situadas en posición inicial de frase reflejan un procesamiento más profundo y

temprano (como la conceptualización) mientras que las que se sitúan en el interior de frase indican un procesamiento más tardío como la búsqueda léxica o la codificación local sintáctico-fonológica (M. Swerts [1998: 489]).

Tanto esta hipótesis subyacente como la relación según la cual la estructura del discurso tiene una influencia en la distribución de las pausas oralizadas son demostradas por M. Swerts (1998) mediante un análisis fonético que explora si las pausas oralizadas situadas en posición inicial de frase presentan características segmentales y prosódicas diferentes de las que aparecen en posición intermedia. En cuanto a las características segmentales, dicho análisis viene a probar las ideas de autores como E. E. Shriberg (1994: 154) -que afirma que hay pausas oralizadas que se usan más a menudo en la planificación de grandes unidades mientras que otras se utilizan más bien para reflejar decisiones léxicas de tipo local- o H. H. Clark (1994), que presenta evidencias de que unas pausas oralizadas se usan para señalar interrupciones cortas mientras que otras señalan pausas más serias.

En lo que se refiere a las características prosódicas, de su trabajo se deduce que: 1) cuando las pausas oralizadas aparecen en posición inicial, tienen más intervalos silenciosos delante y detrás mientras que, cuando aparecen en posición media, se integran más a menudo con el habla anterior y siguiente y 2) las pausas oralizadas iniciales tienden a ser más altas en tono y más largas en duración que las que no lo son.

Opina M. Swerts (1998: 494), asimismo, que las pausas oralizadas pueden portar información sobre las unidades segmentales del discurso:

From the perspective of discourse structure, it appears that FPs may carry information about larger-scale topical units. Stronger breaks in the discourse are more likely to cooccur with FPs than do weaker ones. The FPs at stronger breaks also tend to be segmentally and prosodically different from the other ones; they more often have silent pauses preceding and following them (M. Swerts [1998: 494]).

Para finalizar, este autor afirma que los hablantes producen las pausas oralizadas de una forma sistemática: "there is also a system in the way speakers produce FPs" (M. Swerts [1998: 494]). Además, teniendo en cuenta que, como se ha demostrado más arriba, diferentes procesos comportan pausas oralizadas con características diferentes y que, por lo tanto, la producción de dichas pausas diferentes queda, hasta cierto punto, bajo el control del hablante, si esa diversa estructura en las características de las pausas oralizadas es captada por el oyente, se puede decir que éstas tienen una función simbólica en la estructura del

discurso. Ello, lógicamente, implica importantes consecuencias respecto a su estatus puesto que, para este autor, significaría que "FPs are linguistic elements, instead of nonlinguistic events such as grunts, laughter, and coughing" (M. Swerts [1998: 494]), pudiéndose considerar, incluso, marcadores del discurso.

Cabe señalar, por último, que las pausas oralizadas están tan estrechamente ligadas a la función de estructuración de la información que, como recuerda A. Hidalgo (1997a: 52), hay autores<sup>33</sup> que las clasifican en pausas lexicales, pausas estructurales y pausas semánticas según sean relativas a la selección de términos léxicos, a las operaciones de codificación gramatical del enunciado y a la dificultad de los contenidos implicados en la estructura lingüística, respectivamente.

#### 4.3.4. Manifestación de las relaciones interpersonales

Se trata, como se ha visto al comienzo de este capítulo, de la función que, por ejemplo según C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 42-8), desempeñan los rasgos paraverbales cuando marcan las llamadas *relaciones interpersonales horizontales*, o relaciones de distancia o familiaridad/intimidad que existen entre los participantes, y las denominadas *relaciones interpersonales verticales*, las cuales conciernen a la posición dominante que un participante adopta respecto a otro u otros que se mantienen, durante más o menos tiempo, en una posición dominada.

Dicha función de la voz como manifestación de las relaciones interpersonales es estudiada por M. Grosjean (1991) en la segunda serie experimental de su trabajo.

Para ello, esta autora tomó como material cinco fragmentos, correspondientes, cada uno de ellos, a la voz de uno de los personajes representados por la actriz. Como ella misma aclara (M. Grosjean [1991: 205]), dichos fragmentos fueron escogidos porque le parecieron significativos de la dimensión relacional propia de cada una de las escenas y porque su duración era suficientemente larga como para poder hacer juicios pero, al mismo tiempo, suficientemente breve como para no contener demasiada información diferente.

Las parrillas de análisis perceptivo que se utilizaron en este caso fueron dos. La primera se destinó a explorar, en los cinco fragmentos antes mencionados, la discriminación que se puede hacer, a partir de la voz, de las disposiciones relacionales (*dispositions relationnelles*) que muestra una persona frente a su interlocutor. Éstas son, para M. Grosjean (1991: 172), las características de la voz

---

<sup>33</sup> Él alude concretamente a C. C. Perfetti y M. Bertucelli (1987).

de una persona que reflejan su estado de ánimo y se manifiestan mediante lo que llama *relacionemas vocales* (*relationèmes vocaux*). Es preciso distinguirlas, pues, de lo que denomina simplemente *relación* (*relation*) que es el resultado de las disposiciones y actos de dos personas en interacción y que sólo se define en contexto.

Por su parte, con la segunda parrilla, se pretendió que oyentes sin conocimientos en la materia evaluaran subjetivamente las cualidades de la voz y las cualidades de la palabra. Tal y como se hizo con la de la primera serie experimental, dichas parrillas se reproducen (traducidas) a continuación (M. Grosjean [1991: 173-4]):

## PARRILLA 2

## EVALUACIÓN DE LAS DISPOSICIONES

INFORMANTE N°:

FRAGMENTO N°:

Sobre el siguiente esquema, escoja, por favor, para cada par de adjetivos antitéticos, el intervalo que le parezca que califica mejor las disposiciones de la persona, cuya voz ha escuchado, para con su interlocutor:

AMISTOSO ( <i>amical</i> )	— — — — — — —	HOSTIL ( <i>hostile</i> )
DISTANTE ( <i>distant</i> )	— — — — — — —	CERCANO ( <i>proche</i> )
AUTORITARIO ( <i>autoritaire</i> )	— — — — — — —	SUMISO ( <i>soumis</i> )
TRISTE ( <i>triste</i> )	— — — — — — —	FELIZ ( <i>joyeux</i> )
ADMIRATIVO ( <i>admiratif</i> )	— — — — — — —	DESPRECIATIVO ( <i>meprisant</i> )
FRÍO ( <i>froid</i> )	— — — — — — —	CÁLIDO ( <i>chalereux</i> )
CONCILIADOR ( <i>conciliant</i> )	— — — — — — —	AGRESIVO ( <i>agressif</i> )
ACTIVO ( <i>actif</i> )	— — — — — — —	PASIVO ( <i>passif</i> )
CALMADO ( <i>calme</i> )	— — — — — — —	IRRITADO ( <i>irrite</i> )
MATERNAL ( <i>maternel</i> )	— — — — — — —	INFANTIL ( <i>enfantin</i> )
TÍMIDO ( <i>timide</i> )	— — — — — — —	SEGURO ( <i>assure</i> )
EDUCADO ( <i>poli</i> )	— — — — — — —	GROSERO ( <i>grossier</i> )

## PARRILLA 3

## EVALUACIÓN DEL COMPORTAMIENTO VOCAL

INFORMANTE N°:

FRAGMENTO N°:

## LA IMPRESIÓN DE LA CUALIDAD DE LA VOZ

Estridente ( <i>stridente</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Suave ( <i>moëlleuse</i> )
Débil ( <i>faible</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Fuerte ( <i>forte</i> )
Grave ( <i>grave</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Aguda ( <i>aigüe</i> )
Clara ( <i>claire</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Sorda ( <i>sourde</i> )
Firme ( <i>ferme</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Temblona ( <i>tremblante</i> )
Dulce ( <i>douce</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Dura ( <i>dure</i> )
Delgada ( <i>flurette</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Amplia ( <i>ample</i> )
	0 1 2 3	Acompañada de aspiración ( <i>accompagnée de souffle</i> )
	0 1 2 3	Ronca ( <i>rauque</i> )
	0 1 2 3	Gangosa ( <i>nasillarde</i> )

## LA IMPRESIÓN DEL HABLA:

Lenta ( <i>lente</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Rápida ( <i>rapide</i> )
Nítida ( <i>nette</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Confusa ( <i>floue</i> )
Vacilante ( <i>hésitante</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Suelta ( <i>aisée</i> )
Monótona ( <i>monotone</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Modulada ( <i>modulée</i> )
Fluida ( <i>fluide</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Entrecortada ( <i>hachée</i> )
Fuertemente acentuada ( <i>fortement accentuée</i> )	3 2 1 0 1 2 3	Débilmente acentuada ( <i>faiblement accentuée</i> )

Completadas dichas parrillas por los mismos informantes que habían participado en la primera serie experimental, los resultados fueron tratados cuantitativa, multidimensional y acústicamente (M. Grosjean [1991: 175-204]) con los objetivos de (M. Grosjean [1991: 176]):

1. Mostrar que, a partir de un fragmento de voz muy corto, los informantes que participaron en el test fueron capaces de juzgar la disposición en la que se encontraba la persona que hablaba.
2. Poner en relación dichos juicios con los juicios que hacen los oyentes sobre las cualidades de la voz y con los análisis acústicos.
3. Ver la coherencia o la falta de coherencia entre los juicios sobre la voz y los análisis acústicos.
4. Comparar los juicios sobre los diferentes fragmentos a fin de precisar de qué manera la propia voz cambia en los diferentes tipos de situación y establecer eventualmente los relacionemas vocales.

Las conclusiones que M. Grosjean (1991) obtuvo una vez cumplidos estos objetivos fueron las siguientes:

1. Los datos obtenidos verifican la primera y la quinta de sus hipótesis. De este modo:
  - a) Los informantes determinaron para cada fragmento características de disposiciones relaciones particulares (M. Grosjean [1991: 208]).

b) Se demostró que los cambios de voz y de papeles son concomitantes (M. Grosjean [1991: 208]).

c) El análisis comparativo de los perfiles vocales extraídos de la misma escena subrayó igualmente la pertinencia de una de sus hipótesis, según la cual, se puede reconocer las respectivas posiciones de los interlocutores el uno en relación al otro si se identifica la simetría o la complementariedad de las voces. Así, a la complementariedad de disposiciones corresponde una complementariedad de los perfiles vocales (M. Grosjean [1991: 208]).

d) Los datos condujeron a pensar que podría haber dos grandes estereotipos vocales, caracterizando uno una posición alta y otro una posición baja, sobre cuya base se modalizarían diversas variantes mediante la acentuación o atenuación de sus principales características vocales (M. Grosjean [1991: 208]).

e) Los resultados parecieron demostrar, asimismo, que la simetría y la complementariedad vocales son percibidas no sólo por las diferencias relativas entre las voces sino también gracias a la identificación de marcadores característicos o a su ausencia (M. Grosjean [1991: 208]).

2. Existen interacciones entre los juicios de disposición relacional: los oyentes que perciben una disposición de cercanía o intimidad suelen percibir también una disposición de posición baja y los que perciben una disposición de posición alta suelen percibir al mismo tiempo una disposición de hostilidad (M. Grosjean [1991: 209-10]).

3. A la luz de los resultados, el establecimiento de un inventario de relacionemas vocales parece posible. No obstante, para ello, es preciso tener en cuenta los siguientes aspectos:

a) M. Grosjean (1991: 211) dice no haber podido verificar las hipótesis de autores como J. Laver (1979) que suponen que hay una relación constante entre los parámetros acústicos y las percepciones auditivas. No obstante, como la misma investigadora aclara,

*l'absence de correspondances simples entre critères acoustiques et perceptuels ne doit donc pas conduire à conclure que cette correspondance n'existe pas; cela peut tout au plus signifier qu'il n'y a pas de relation entre les critères acoustiques analysés en termes quantitatifs et les catégories perceptuelles proposées aux juges (M. Grosjean [1991: 212]).*

Lo que en realidad ocurre, en su opinión, es simplemente que los análisis cuantitativos clásicos están mal adaptados a la voz puesto que dejan

fuera de juego la dimensión temporal, que es central en el fenómeno vocal. A ello hay que añadir el hecho de que el oído integra todos los parámetros mientras que los análisis acústicos de que dispone son medidas físicas de parámetros aislados.

b) No encuentra, tampoco, calificadores vocales (*qualificatifs vocaux*) que aparezcan incondicionalmente ligados a una disposición relacional determinada. Piensa, así, que "la variation d'un ou de deux paramètres de qualité vocale ou de parole puisse suffire à indiquer un mode de relation, tandis qu'une disposition pourrait être représentée inversement par un complexe de paramètres liés entre eux" (M. Grosjean [1991: 213]).

c) Sí identifica, sin embargo, algunos de los marcadores acústicos señalados por la bibliografía (M. Grosjean [1991: 213-4]) y los reagrupa, poniéndolos en relación con los parámetros de lugar y los parámetros afectivos de tristeza y alegría, de modo que propone una tabla de rasgos sémicos (M. Grosjean [1991: 216]) que, según ella, es el tipo de representación que mejor corresponde a la complejidad del objeto voz "dans lequel plusieurs paramètres varient ensemble et pour lesquels l'examen séparé de chacun d'entre eux ne peut prétendre donner une idée du trait effectivement pertinent". Una vez más, se reproduce dicha tabla (traducida) a continuación:

	Posición			Estado afectivo	
	Alta	Neutra	Baja	Triste	Alegre
F0 media	+ y 0	+	-	+	-
Energía media	0	-	- y +	-	-
Amplitud de F0	0	+	-	-	-
Amplitud de la energía	-	+	0 y -	+	+
Desviación media de F0	0	+	- y 0	- y 0	+
Contorno	Variado ++	Variado ++	Plano	Plano	Variado ++
Timbre de alta frecuencia	+	+	-	-	+
Caudal de habla	++	+	-	-	+
Hálito aspiración	-	+	+	+	+
Ataques glotales	-	-	+	+	-

4. Por todo ello, la voz desempeña en la interacción un papel fundamental como signo de lugar:

Principal système de communication à distance, système de signalisation spatial, système qui contrairement au langage ou au visuel n'est ni linéaire ni limité pour la perception à la position du corps, la voix serait ainsi un signe fondamental du lien, le

support idéal pour traduire par homologie notre distance psychologique et sociale à l'autre (M. Grosjean [1991: 224]).

Estrechamente relacionada con la manifestación de las relaciones interpersonales está la manifestación de la cortesía, la cual, según V. Guillén Nieto (1995: 162), hay que poner en relación, a su vez, con la llamada *estrategia conversacional indirecta*, es decir, con todo lo que, en una conversación tiene que ver con la producción e interpretación del sentido más allá del simple contenido léxico explícito, pues, en su opinión, el principio de cortesía "es la causa de que, en una gran mayoría de las conversaciones, los interlocutores se vean ante la necesidad de poner en práctica una estrategia conversacional indirecta" (V. Guillén Nieto [1995: 162]).

De acuerdo con J. Richards *et al.* (1985; 222-3), esta autora piensa que, desde una perspectiva lingüística, el principio de cortesía se puede definir "a) como el modo en que se plasma la distancia social y las diferentes relaciones sociales existentes entre los interlocutores en el lenguaje y b) como el modo en que los interlocutores intentan establecer, mantener y defender su prestigio social en el contexto" (V. Guillén Nieto [1995: 162]). Asimismo, y esta vez siguiendo a H. Havertake (1988: 59-71), afirma que dicho principio se puede manifestar en aspectos de tipo no comunicativo y en aspectos de tipo comunicativo. Los primeros serían, por ejemplo, los buenos modales o las normas de urbanidad. Por su parte, dentro de los aspectos comunicativos, H. Havertake (1988: 59) distingue dos tipos de cortesía: una metalingüística y otra lingüística.

Para V. Guillén Nieto (1995: 164), la cortesía metalingüística tiene dos fines: "(a) crear y mantener una relación social óptima y (b) vigilar el cumplimiento de las normas conversacionales". La cortesía lingüística, en cambio, "está relacionada con el modo en que la distancia social existente entre los interlocutores se plasma en el lenguaje, y con la manera en que éstos establecen y mantienen su prestigio social en los procesos de interacción verbal" (V. Guillén Nieto [1995: 164]). Dicho prestigio social es, como bien apunta ella misma, la imagen social de la que habla E. Goffman (1967), la cual se compone de una cara positiva, que "se refiere al hecho de que todos deseamos que los demás nos aprueben y aprecien" (V. Guillén Nieto [1995: 165]) y de una cara negativa que "realza la libertad que exigimos para imponer a los demás nuestra voluntad" (V. Guillén Nieto [1995: 164]).

S. Gutiérrez Ordóñez (1996: 72) afirma al respecto que "cada individuo posee de sí mismo una imagen que desea implantar y mantener en la sociedad" y que ésta "impone como principio tanto el derecho a defender la propia imagen

como la obligación ajena de respetarla". Para él, todos aquellos actos de habla que concuerden con la imagen del interlocutor serán corteses y, por el contrario, serán descorteses los actos de habla que la pongan en peligro. Pero es que, además, como señala este autor, existen actos que son intrínsecamente corteses, pues implican algún tipo de beneficio para el destinatario, y otros que son intrínsecamente descorteses, ya que suponen un esfuerzo para el interlocutor y "tienden a poner en peligro el buen clima de buen entendimiento" (S. Gutiérrez Ordóñez [1996: 70]) debiendo ser, en muchas ocasiones, mitigados. De hecho, desde el punto de vista de la cortesía, G. Leech (1983) distingue, según S. Gutiérrez Ordóñez (1996: 71), los siguientes tipos de actos:

- a) Competitivos. Entran directamente en conflicto con la cortesía: ordenar, pedir, preguntar, solicitar, rogar...
- b) Sociables. Apoyan la cortesía: agradecer, felicitar, saludar, invitar, prometer...
- c) Indiferentes. Ni apoyan ni rompen la cortesía: informar, anunciar, afirmar, decir...
- d) Conflictivos. Acciones que van directamente en contra de las buenas relaciones sociales entre los interlocutores: amenazar, acusar, maldecir, reñir...

Es preciso tener también en cuenta que el principio de cortesía comprende una serie de máximas, formuladas por G. Leech (1983), sumamente importantes para la estrategia conversacional indirecta y que V. Guillén Nieto (1995: 168) resume de la siguiente manera:

- a) La máxima de tacto consiste en atenuar la expresión de ideas que supongan una pérdida para el receptor y, por ello, potencia el uso de expresiones que indiquen beneficios para dicho interlocutor.
- b) La máxima de generosidad defiende la necesidad de disminuir el uso de expresiones que resalten el beneficio que uno mismo pueda recibir y, consecuentemente, supone un aumento en el uso de locuciones que resalten pérdidas para la propia persona.
- c) La máxima de aprobación aboga por una reducción en la expresión de críticas despectivas hacia el receptor y potencia el uso de vocablos que supongan alabanzas y elogios con respecto a dicho interlocutor.
- d) La máxima de modestia postula una aminoración en la expresión de ideas que supongan una alabanza hacia uno mismo y, por dicha razón, potencia el uso de locuciones que expresen críticas despectivas hacia la propia persona.

e) La máxima de acuerdo consiste en atenuar la expresión de ideas que conlleven desacuerdo entre los hablantes y, en consecuencia, potencia la expresión de juicios y pensamientos que manifiesten acuerdo entre dichos interlocutores.

f) La máxima de solidaridad aconseja no emplear expresiones que produzcan hostilidad entre los hablantes y, por consiguiente, sugiere el uso de expresiones que indiquen solidaridad entre dichos interlocutores.

En vista de todo lo anterior, parece evidente que la relación que existe entre el principio de cortesía, con sus máximas, y las relaciones interpersonales (más concretamente, las relaciones horizontales a las que alude C. Kerbrat-Orecchioni [1996]) consiste en que, cuando los interlocutores hacen uso de dicho principio, están manifestando que existe una distancia social entre ellos. Desde el punto de vista de V. Guillén Nieto (1995: 171-2), los efectos que este hecho puede tener son dos:

Por una parte, cuanto más superior sea el rango social del emisor con referencia al del receptor, más directo será el proceso de interacción entre ambos y, como contrapartida, menos se utilizarán las fórmulas de cortesía para paliar la amenaza potencial que algunos actos de habla, en especial los directivos, suponen contra la imagen social (cara negativa y positiva) de alguno de los interlocutores, y si éstas se utilizan, podrán tener matices de ironía o sarcasmo.

Y, por otra, cuanto más inferior sea el rango social del emisor con respecto al del receptor, más indirecto será el proceso de interacción entre ambos y, en consecuencia, más se pondrán en práctica las máximas de cortesía, cuando se lleven a cabo actos de habla, en especial los directivos, que supongan un atentado contra la imagen social (cara negativa) del receptor.

Por lo que respecta a la forma que tienen los rasgos paralingüísticos de poner en evidencia la cortesía, V. Guillén Nieto (1995: 277) llega a la conclusión, en su estudio, de que éstos adquieren la función "de reflejar y de potenciar las estrategias de minimización que los hablantes utilizan para paliar cualquier acto de habla que suponga una amenaza contra el prestigio social del receptor" y, a su juicio, son especialmente importantes en esa función atenuadora los siguientes:

- a) la intensidad suave
- b) el volumen bajo
- c) el ritmo irregular
- d) la clave tonal alta
- e) el tono descendente

f) los diferenciadores, como los suspiros, los lamentos, el hablar entre dientes, la sonrisa, etc.

g) la aversión a mirar de frente

h) la cabeza inclinada hacia abajo

Yo por mi parte también pienso que, en general, cuando los rasgos paraverbales desempeñan esta función, están contribuyendo a poner en marcha las estrategias que los hablantes utilizan para evitar al máximo los actos amenazadores. Según H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 166-8), autoras que a su vez siguen a P. Brown y S. C. Levinson (1987), estas estrategias son las siguientes:

1. **Cortesía positiva** (abierta y con compensación para los deseos del oyente [el hablante (H) desea los deseos del oyente (O)] ).

La cortesía positiva es una compensación dirigida a la imagen positiva del destinatario, a su deseo perenne de que sus deseos (o las acciones/adquisiciones/valores que resultan de ellos) se perciban como algo deseable. La compensación consiste en satisfacer parcialmente ese deseo comunicando que los propios deseos (o algunos de ellos) son en cierto sentido similares a los del destinatario (Brown y Levinson, 1987: 101).

1. 1. Apele al 'terreno común'

1. 1. 1. Exprese "X es admirable, interesante"

1. Fíjese, atienda a O (a sus intereses, deseos, necesidades, bienes)

2. Exagere (interés, aprobación, simpatía con O)

3. Intensifique el interés hacia O

1. 1. 2. Apele a la pertenencia al mismo grupo que O

4. Use marcadores de identidad de grupo

1. 1. 3. Apele al punto de vista, opiniones, actitudes, conocimiento, empatía

comunes

5. Busque el acuerdo

6. Evite el desacuerdo

7. Presuponga / suscite / manifieste el terreno común

8. Bromea

1. 2. Exprese que H y O son cooperativos

1. 2. 1. Indique que H conoce los deseos de O y los está teniendo en cuenta

9. Manifieste o presuponga que conoce y se preocupa por los deseos de

O

1. 2. 2. Apele a la reflexividad (si O desea [que O tenga X] entonces H desea [que O tenga X] y si H desea [que H tenga X] entonces O desea [que H tenga X])

- 10. Ofrezca, prometa
- 11. Sea optimista
- 12. Incluya a ambos, H y O, en la actividad
- 13. Dé (o pida) razones

1. 2. 3. Apele a la reciprocidad

- 14. Asuma o manifieste reciprocidad

1. 3. Colme los deseos de O (respecto a X)

- 15. Haga regalos a O (bienes, simpatía, comprensión, cooperación)

2. **Cortesía negativa:** "La cortesía negativa es una acción compensatoria dirigida a la imagen negativa del destinatario: hacia su deseo de que no se dificulte su libertad de acción ni se estorbe su atención. Es la esencia del comportamiento respetuoso, del mismo modo que la cortesía positiva es la esencia del comportamiento 'familiar' y 'distendido' " (Brown y Levinson, 1987: 129).

a) Abiertamente

b) con compensación hacia el deseo de O de que no se le afecte

2. 1. Sea directo

- 1. Sea convencionalmente indirecto

2. 2. No presuponga / asuma (los deseos de O)

- 2. Pregunte, no sea asertivo

2. 3. No coaccione a O

2. 3. 1. Déle opciones para no actuar: sea indirecto; no asuma que O puede / quiere hacer A

- 3. Sea pesimista (asuma que seguramente O no va a hacer A)

2. 3. 2. Minimice la amenaza (Haga explícitos los valores G, P, D)

- 4. Minimice la imposición Gx
- 5. Muestre deferencia

2. 4. Comunique que H no quiere afectar a O

- 6. Pida disculpas
- 7. Impersonalice a H y O: evite la 1ª y 2ª personas del singular
- 8. Plantee el AAI como una regla general
- 9. Nominalice

2. 5. Compense otros deseos de O, derivados de la imagen negativa

10. Plantee abiertamente que ha contraído una deuda con O, o que O no está en deuda con H

3. **Cortesía encubierta:** "Se produce un acto comunicativo encubierto si se realiza de tal manera que no es posible atribuirle sólo una intención comunicativa clara" (Brown y Levinson, 1987: 211).

3. 1. Provoque implicaturas conversacionales a través de sugerencias desencadenadas por la violación de las máximas griceanas

- a) Transgresión de la máxima de pertinencia
  - 1. Dé indicios (motivos / condiciones para hacer A)
  - 2. Dé pistas asociativas
  - 3. Presuponga
- b) Transgresión de la máxima de cantidad
  - 4. Dé menos información de la necesaria
  - 5. Dé más información de la necesaria
  - 6. Use tautologías
- c) Transgresión de la máxima de calidad
  - 7. Use contradicciones
  - 8. Sea irónico
  - 9. Use metáforas
  - 10. Use preguntas retóricas
- d) Sea vago o ambiguo: transgresión de la máxima de manera
  - 11. Sea ambiguo
  - 12. Sea vago
  - 13. Generalice
  - 14. Sea incompleto, use elipsis

Más concretamente, creo que estos fenómenos adquieren una especial importancia en la manifestación de las relaciones interpersonales cuando acompañan a los procedimientos lingüísticos con los que los hablantes intentan compensar la posible agresión a la imagen negativa de su interlocutor o cuando se constituyen en variantes no verbales de éstos. Para H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 169-71) algunos de estos procedimientos, que P. Brown y C. S. Levinson (1987) han denominado *atenuadores* (*softeners*) son los que se exponen a continuación:

a) Procedimientos sustitutivos o procedimientos "en los que se reemplaza un elemento por otro que rebaja la fuerza del acto amenazador":

- Desactualizadores: ponen distancia entre el Locutor y el acto amenazador.
- Eufemismos.
- Lítotes.

b) Procedimientos acompañantes o expresiones añadidas que anuncian y preparan un acto que puede atentar contra la imagen:

- Reparaciones.
- Minimizadores: pretenden reducir la fuerza de la amenaza.
- Modalizadores: atenúan la fuerza de las aserciones de forma que éstas adquieren un aire menos perentorio.
- Desarmadores: con el fin de lograr una reacción positiva, muestran que de antemano se reconoce la posible respuesta negativa.
- "Cameladores": expresiones de cariño, adulación o elogio que funcionan de contrapeso de un acto que atenta a la imagen.

#### **4.3.5. Manifestación de la intención comunicativa, del sentido implícito y de la fuerza ilocutoria**

Es ésta la función semántico-pragmática que, según M. Grosjean (1991), adquieren los rasgos vocales no verbales cuando actúan como indicadores ilocucionarios, es decir, como marcadores de las intenciones y, por lo tanto, del sentido del enunciado. S. Vandepitte (1989) y Ch. Rittaud-Hutinet (1995) también se refieren a ella cuando dicen, respectivamente, que los rasgos paraverbales expresan la fuerza ilocucionaria o que sirven para actuar sobre el interlocutor.

Aparte de en los estudios de estas autoras, que ya he comentado con anterioridad, se encuentran alusiones a esta función en, por ejemplo, M. Bakhtine (1929) y A. H. Gardiner (1932).

Según M. Grosjean (1991: 76), M. Bakhtine (1929) utiliza el término *entonación* para referirse a la voz en su aspecto fónico. Sin embargo, para él, la voz no se relaciona únicamente con el autor de las palabras sino también con el oyente y con el objeto de lo enunciado. La considera, así, el conductor más flexible y ágil de las relaciones sociales que existen entre los interlocutores en una situación dada, es decir, algo como la expresión fónica de la evaluación social.

De este modo, entiende la entonación como "le lien entre le discours et le contexte extra-verbal qui comprend non seulement l'auditeur, mais aussi la communauté d'évaluation que le locuteur suppose partager ou non avec lui" (M. Grosjean [1991: 77]).

Se trata, pues, en opinión de esta autora, de una postura bastante radical en lo que concierne al valor pragmático y al sentido del enunciado que afirma la primacía de la entonación sobre el contenido verbal:

L'intonation comme le geste, ne faisant que traduire ce qui constitue pour Bakhtine le fondement même du discours en situation, à savoir cette implication, cette "évaluation sociale" permanente du parleur dans ce qu'il dit, cette considération de l'auditoire et de l'objet de l'énoncé où selon les situations, c'est une orientation ou l'autre qui va primer (M. Grosjean [1991: 77]).

En definitiva, bajo esta concepción de la entonación, según la cual ésta se modela en función de la situación y/o el objeto de discurso, parece subyacer la idea, y así lo entiende también M. Grosjean (1991: 78), de que, al igual que las palabras, las formas vocales son también determinadas por las intenciones y, así: "il y aurait des formes vocales caractérisant chacun des types de discours en fonction des situations, une sorte *d'hétérophonie* si l'on peut oser ce néologisme" (M. Grosjean [1991: 78]).

A su vez, para M. Grosjean (1991: 78), la concepción que A. H. Gardiner (1932) presenta de la entonación es muy parecida a la de M. Bakhtine, si bien desarrolla de una forma más precisa la función de ésta en el discurso y la naturaleza de su relación con el contenido verbal.

A. H. Gardiner (1932) asimila la entonación a lo que denomina *la forma frástica elocucional* (*la forme phrastique élocutionnelle*). Ésta es el indicio clave que permite descubrir la cualidad particular de una frase, pues las diferencias de altura, de acento y de ritmo transmiten simultáneamente al oyente, mediante el método más sutil de la implicación, todo tipo de información sobre el objetivo del locutor. A partir de la forma frástica elocucional, de la forma frástica locucional, de la situación y de la naturaleza de aquello a lo que las palabras hacen referencia, se determina, por inferencia, la cualidad frástica (*qualité phrastique*), y dicha cualidad es lo que, para este autor, permite al oyente reconocer la intención del hablante. A su vez, la percepción de tal intención por parte del oyente es la condición para que un grupo de palabras pueda ser reconocido como discurso.

Por su parte, V. Guillén Nieto (1995) insiste repetidas veces a lo largo de su estudio en la importancia primordial que alcanzan los sistemas de signos paralingüísticos en la expresión e interpretación de la actitud y la verdadera intención comunicativa del hablante en el contexto, dentro de la estrategia conversacional indirecta, y relaciona esta función con la función de manifestación de las relaciones interpersonales.

Pero la explicación de la función de los rasgos paraverbales de manifestación de la intención comunicativa o de la fuerza ilocutoria aparece muy a menudo relacionada con un problema visto en el capítulo anterior (ver apartado 3. 3. 1): la definición y caracterización de los alternantes y, más concretamente, de las interjecciones.

R. Almela (1982: 131), por ejemplo, considera que un análisis de tipo pragmático como el que él propone para las interjecciones, es decir, un análisis que atienda al componente de acción presente en el significado léxico, supone fijarse en la fuerza ilocutoria de estos elementos: "analizar las clases de interjecciones desde el ángulo pragmático es tomar como criterio el valor de acto implicado en la interjección misma. Tal valor se deduce de su relación con el cotexto/contexto". De este modo, sugiere distinguir, dentro de ellos, cinco clases:

1. interjecciones de juicios: presentan decisiones, evaluaciones, diagnósticos, síntesis, interpretaciones, etc;
2. interjecciones de cumplimientos: presentan consejos, advertencias, ruegos, rechazos, etc;
3. interjecciones de compromisos: presentan apoyos, adhesiones, promesas, etc.;
4. interjecciones de comportamientos: presentan elogios, felicitaciones, maldiciones, agradecimientos, etc;
5. interjecciones de argumentaciones: presentan réplicas, respuestas, preguntas, afirmaciones, negaciones, etc.

Otros autores van más lejos y no dudan en afirmar que las interjecciones son actos de habla porque codifican un propósito ilocucionario, es decir, porque tienen un *Yo digo/hago X porque...* en su descomposición semántica (D. Wilkins [1992]), pero la verdad es que la cuestión no ha sido planteada siempre de esta manera y A. Wierzbicka (1992: 163), por ejemplo, piensa que "primary interjections have no illocutionary force at all, because they include neither an 'I say ...' component nor an illocutionary purpose (an 'I say this because...' component)", por lo que no las considera actos de habla sino gestos vocales (*vocal gestures*).

A mi modo de ver, ambas posturas resultan demasiado arriesgadas. Más acertada parece, en cambio, la opinión de F. Ameka (1992b), quien tras un detallado estudio de una serie de interjecciones fáticas y conativas (ver capítulo 3), llega a la conclusión de que, aunque las interjecciones no son actos de habla propiamente dichos porque no tienen un *dictum* ilocucionario, sí incluyen en su significado un componente que es muy parecido al propósito ilocucionario que

manifiestan otro tipo de emisiones. Es decir, mientras un acto de habla tiene una estructura como la siguiente:

I say: X

I say it because I want you to

las interjecciones tendrán una de las dos que se reproducen a continuación (F. Ameka [1992b: 269]):

I feel/think/want X

I do this: [vocal gesture] because of that

I feel/think/want X

I say this: [vocal gesture] because of that

Entre los investigadores españoles, las teorías de F. Ameka (1992a, b) han tenido distinta aceptación. A. Alonso-Cortés (1999: 4026-7), por ejemplo, opina como él que

al proferir una interjección el hablante no ejecuta un acto verbal completo, porque la interjección carece de contenido proposicional; la preferencia interjección sólo indica la fuerza ilocutiva de ese acto, y cuando acompaña a los actos expresivos es la mera manifestación del estado mental implícito en la condición de sinceridad del acto expresivo. En términos pragmáticos, definimos la interjección como la expresión de un estado mental que carece de contenido proposicional, pero posee fuerza ilocutiva.

J. Calvo (1997: 89), en cambio, aunque está de acuerdo con ambos en que a la interjección le falta el *dictum* porque la enunciación ha absorbido al enunciado, sostiene que es un acto de habla en toda la extensión de la palabra:

(...) la interjección es un acto de habla en que hay exención (casi) total de la fase locutiva (no suele ser un decir: ¡Zas!), obligada representación de la fase ilocutiva (es un proyectar el decir: ¡Tate!) y variable de la perlocutiva (resulta en parte de un adjudicar el decir: ¡Chitón!) y la translocutiva (es un constante evaluar el decir: ¡Quién!); por estar vinculada a esta última fase presenta también claros ribetes de los procesos de conexión del habla (fases pre- y post- locutiva) lo que evidencian cada vez más, y con mayor claridad, los estudios sobre el análisis conversacional (J. Calvo [1997: 91]).

Según él, todo aquello que se dice en bloque es un acto de habla y todo aquello que se hace con la palabra también lo es: "por lo tanto, si se puede comentar *Juan hizo ¡chsst!* o *Juan dijo ¡chsst!*, es porque se trata de actos de habla con cierta intención locutiva" (J. Calvo [1997: 90]).

Ahora bien, independientemente de las divergencias de opiniones que pueda haber, lo que a mi modo de ver es verdaderamente importante es que el hecho de considerar que la función de manifestación de la fuerza ilocutoria es la principal función de este tipo de rasgos paraverbales ha obligado a los estudiosos de la interjección a replantearse su definición y caracterización.

J. Martínez Álvarez (1990: 8), por ejemplo, afirma que las interjecciones más numerosas son aquellas con las que el hablante manifiesta su estado de ánimo ante lo que expone, ante lo que experimenta interiormente o ante la situación: "la interjección señala injerencia de la actitud del hablante en el mensaje: es su único significado; pero siempre sus referencias son múltiples y variables de situación a situación, con lo cual los límites de su aplicabilidad son siempre difusos". Los otros dos tipos de interjecciones que se pueden establecer según su propósito comunicativo son, a su modo de ver, las adaptaciones fonemáticas onomatopéyicas de ruidos o acciones que hacen patente, de modo incidental y redundante, lo ya designado en el contexto por otras unidades de la lengua y las interjecciones "que se destinan a apelar al interlocutor, bien para atraer su atención, bien para tratar de imponerle alguna actitud" (J. Martínez Álvarez [1990: 6-7]).

E. R. Alcaide Lara (1996: 263-4), por su parte, sostiene que la interjección pertenece a ese conjunto de unidades denominado *enmarcadores del discurso* (en el que se encuentran también los deícticos, adverbios de modalidad, etc.) y que no tiene otro contenido que el modal: "es decir, expresan, ponen de manifiesto la actitud del hablante". Dicha actitud del hablante, o sea, la intención comunicativa de la que vengo hablando a lo largo de todo este apartado, es una de las coordenadas discursivas con las que se hace referencia al acto de la enunciación y su expresión mediante por medios lingüísticos es lo que, a juicio de esta autora, se entiende como modalidad. Por lo tanto, las interjecciones se constituyen para ella en operadores de modalidad (E. R. Alcaide Lara [1996: 266]), si bien precisa que en realidad forman parte de una clase especial dentro de éstos, a la que pertenecen también la entonación y los adverbios de modalidad, que expresa la modalidad de una forma externa al *dictum*, de manera que se muestra de acuerdo, en este punto, con F. Ameka (1992 a, b) y A. Alonso-Cortés (1999). Teniendo en cuenta que la interjección puede expresar los siguientes tipos de modalidad marcada (E. R. Alcaide Lara [1996: 272-3]):

1. Modalidad expresiva
  - 1.1. Expresiva fática
  - 1.2. Expresiva pura o referida a sí mismo
    - Modalidad emotiva
    - Modalidad optativa
    - Modalidad valorativa: duda, certeza, reafirmación, ponderación.
2. Modalidad apelativa
  - 2.1. Apelativa fática (el hablante pide al oyente que se comporte como tal)
  - 2.2. Apelativa pura con objeto de hacer reaccionar al oyente
    - De forma factual: órdenes
    - De forma lingüística: peticiones de información y aclaraciones en general.

esta autora propone una clasificación de estos elementos basada en su capacidad de manifestar la fuerza ilocutiva que queda como sigue:

- I. Interjecciones expresivas
  - a. Interjecciones expresivas puras
    - a. 1. Emotivas
    - a. 2. Valorativas
    - a. 3. Optativas
  - b. Interjecciones expresivas fáticas
- II. Interjecciones apelativas
  - a. Interjecciones apelativas puras
  - b. Interjecciones apelativas fáticas

J. Calvo (1997: 91-6) destaca al respecto los siguientes puntos:

1. Coincide con B. Kryk (1992) en que existe un *continuum* que va de las formas menos articuladas (onomatopeyas) hasta los marcadores del discurso, pasando por las interjecciones propias y secundarias. Sin embargo, desde un punto de vista discursivo, cree que puede ser más productivo hablar de interjecciones previas (como *¡Oh! Mira eso*), interjecciones de reacomodo y por tanto de prosecución (como *¡Ajá! Ya comprendo*) e interjecciones de cierre (como *¡Vale!*).

2. La interjección es icónica, pues, cuando se alude al mensaje con ella, se reproduce remedándolo:

la interjección refleja o imita el mundo acontecido, que como tal queda reciclado (*cataplún*, en el contexto en el que alguien o algo se ha caído; *¡plaf!* *Y le dio una bofetada...*) o le acompaña en su devenir (*óoleeé*, dicho en los toros; *¡ay, que le da, que*

*le da!*, repitiendo el ritmo del tambor en la primera procesión de la mañana del Viernes Santo en la Semana Santa conquense). De este modo surge la onomatopeya (J. Calvo [1997: 93]).

3. La interjección está ligada al emisor aunque también implica necesariamente al receptor.

4. Habría que formalizar nuevos mecanismos gráficos para transcribir la interjección: "Algún día se ha de superar la presente fase de la fonética experimental, sobre todo cuando se desarrolle mejor la pragmática del Ste. y se establezcan acuerdos entre los fonetistas para la transcripción de estos pseudo-fonemas" (J. Calvo [1997: 93]).

5. Debe reprimirse cualquier intento sistemático de acceder al Sdo.: "*¡oh!*, *¡uf!*, *¡ah!* pueden indicar por sí mismas llamada de atención, sorpresa, ironía, gozo..., aunque *¡ajo!* se haya especializado en una exhortación fija, u *¡olé!* en manifestación corriente de alegría" (J. Calvo [1997: 94]).

6. Las interjecciones están directamente ligadas a ciertas funciones del lenguaje, como actos de habla particulares que son, y, por ello, no le resulta extraño que se clasifiquen según este criterio.

7. La mayoría de las interjecciones son, en su opinión, expresivas porque están centradas en el emisor sobre todo si antecede a otros enunciados. Si los sigue, la posibilidad de que sea apelativa aumenta espectacularmente.

También en el caso de A. Alonso-Cortés (1999), esta concepción de la interjección va a tener dos importantes consecuencias respecto a su forma de ver estos elementos:

1. Clasifica las interjecciones de acuerdo con el acto ilocutivo que indiquen. Así, siguiendo la distinción que J. R. Searle (1979) hace entre actos ilocutivos asertivos, conativos o directivos, compromisivos o comisivos y expresivos, este autor habla de (A. Alonso-Cortés [1999: 4027-9]):

- a) Interjecciones asertivas: indican implícitamente la *sindéresis* del hablante, es decir la operación mental de caer en la cuenta, que precisamente por ser una operación mental puede quedar sin expresión. También pertenecen a este grupo los llamados *términos evictivos* que indican que el hablante está pensando algo pero sin hacer explícito completamente su contenido. Ejemplo: *¡ah!*
- b) Interjecciones instativas: acompañan a un imperativo indicando la fuerza ilocutiva del acto instativo. Ejemplo: *¡hala!*

- c) Interjecciones expresivas: pueden manifestar un amplio abanico dentro de la categoría general de afecto: lamento, susto, temor, dolor, admiración, alegría, placer, etc. Ejemplo: ¡ay!

2. Las onomatopeyas no son, para él, interjecciones porque "carecen del propósito locutivo de las interjecciones propias, pues no están asociadas a ningún acto locutivo" (A. Alonso-Cortés [1999: 4034]). Pueden considerarse, más bien, como una subclase de nombres, denominada *nombres de ruido*, que acompañan a la idea contenida en un nombre o verbo para imitarla o reproducirla pero en ningún caso indican fuerza ilocutiva alguna y que presentan las siguientes características (A. Alonso-Cortés [1999: 4035]):

-siempre acompañan o bien a un verbo o sustantivo que contiene una idea de movimiento lento, rápido o brusco o bien a alguna acción en el entorno;

-no tienen función gramatical porque ni modifican a otra palabra ni ocupan posiciones estructurales de la oración;

-el tono más alto que acompaña a su emisión y las pausas en las que aparecen las convierten en gestos hablados más que en palabras y, desde su punto de vista, esto significa que tienen una función paralingüística.

A su vez, estas onomatopeyas a las que se refiere A. Alonso-Cortés (1999) se diferencian tanto de los nombres onomatopéyicos y expresivos que se utilizan para llamar a los animales como de "los sonidos inarticulados, que funcionan en el discurso como señales, bien sintomáticas del hablante, bien apelativos del oyente, para llamarle su atención sobre algo" (A. Alonso-Cortés [1999: 4035]). Además, cuando la onomatopeya se integra en la oración y funciona como si fuera un adverbio o adjetivo, cualificando algún contenido del significado del verbo o del nombre, pasa a denominarse *ideófono*.

Así pues, la manifestación de la fuerza ilocutiva o el propósito ilocutorio no es sólo una de las funciones más importantes de este tipos de rasgos paraverbales sino que, también, para ciertos autores, determina su definición y se convierte en un criterio para diferenciar categorías:

	<b>Interjección</b>	<b>Onomatopeya</b>	<b>Ideófono</b>
<b>Función ilocutiva</b>	Sí	No	No
<b>Categoría léxica</b>	Sí	Sí	Sí
<b>Funciona como predicativo</b>	No	No	Sí

(A. Alonso-Cortés [1999: 4036])

Pienso, asimismo, que todos los argumentos que han conducido a estos y a otros autores ha afirmar que las interjecciones tienen fuerza ilocutiva pueden ser extrapolables al resto de categorías del paralenguaje.

#### 4.3.6. Validación interlocutoria

Como ya quedó reflejado en el apartado 4.3.1. de este capítulo, para autores como C. Kerbrat-Orecchioni (1996), los rasgos vocales no verbales desempeñan la función de validación interlocutoria cuando sirven para hacer válida la interlocución, es decir, cuando el emisor habla a alguien a través de la orientación de su cuerpo, de la dirección de su mirada y de formas de dirección; cuando mantiene su atención mediante captadores; cuando repara las deficiencias de la escucha o problemas de comprensión por medio de fáticos o cuando el receptor confirma al locutor que se mantiene en el circuito comunicativo.

Aparte de esta autora francesa, uno de los investigadores que más ha estudiado esta función de los rasgos vocales no verbales ha sido J. Cosnier (1987: 310-2). Éste se refiere a estos procedimientos utilizados para el mantenimiento de la interacción con la denominación de *back-channel communication* y, según él, pueden ser de dos tipos: procedimientos concernientes al cambio de turno e interacciones cortas que no interrumpen el turno y que tienen diversas funciones como mostrar la atención o el interés o facilitar la coordinación general del intercambio.

En general, este autor acepta las opiniones de los estudiosos del tema y, así por ejemplo, coincide con Duncan y Fiske (1977) en señalar que como comportamientos *back-channel* hay que tener en cuenta los siguientes (J. Cosnier [1987: 311]):

-Índices de movimientos asertivos de cabeza (*taux de hochements / nod rate*): número de movimientos asertivos de cabeza divididos por el tiempo de habla del participante.

-Índice de emisiones vocales breves (*taux de'émissions vocales brèves / short vocal back-channel rate*): número de emisiones como *hm* que aparecen durante el habla del participante dividido por el tiempo de habla.

-Índice de emisiones largas (*taux d'émissions longues*): lo mismo pero para emisiones de más de una palabra (ej. *es verdad*).

-Índice total de las emisiones reguladoras (*taux total des émissions régulatrices*): total del número de movimientos asertivos de cabeza y de

emisiones verbales (cortas o largas) dividido por el tiempo de habla del participante.

Puede observarse, por lo tanto, que las llamadas *emisiones cortas* (*courtes interventions*) -categoría equivalente a la categoría denominada *alternantes*- es considerada por estos autores como uno de los principales procedimientos de mantenimiento de la interacción. J. Cosnier (1987) también considera así las intervenciones cortas. En su opinión, no obstante, es necesario ampliar esta concepción enteramente reducida a las emisiones del receptor y tener en cuenta que estas emisiones *back-channel* no se producen independientemente de la actividad del hablante. De este modo, él propone (J. Cosnier [1987: 311]) distinguir en este sistema, que él llama *sincronizador*, dos aspectos: el aspecto fático que procede de la actividad del hablante y el aspecto regulador que procede de la actividad del oyente (el *back-channel* propiamente dicho).

Aunque no la denomine así, también parece ser la función de validación interlocutoria la función que E. Goffman (1981) otorga a las reacciones vocales o *response cries*, emisiones que, como se vio en el apartado 3. 3. 1., pueden identificarse con los alternantes de los que habla F. Poyatos (1993, 1994) pero sólo cuando se produzcan para uno mismo, es decir, como manifestaciones de lo que se denomina *self-talk* o habla para uno mismo.

Dice este autor que la principal característica de las reacciones vocales no es que sean particularmente expresivas, porque el habla ordinaria también lo es necesariamente, ni que no sean sociales, ya que no son producto de nuestra invención, sino el hecho de que, con ellas, el hablante hace una especie de llamada de atención a cualquiera que esté presente en la situación social, de modo que intenta que los demás hagan suyas sus propias preocupaciones (E. Goffman [1981: 121]). Al igual que hay manifestaciones verbales y no verbales que nos inducen a permanecer en silencio y otras que nos obligan a hablar, este tipo de vocalizaciones nos conducen, así, a mostrar momentáneamente nuestros pensamientos y sentimientos y a abrirnos a nosotros mismos hacia los demás. En su opinión, sin embargo, ello no quiere decir que marquen simplemente un flujo de emociones hacia el exterior (en ese caso su función sería una función emotiva) sino que lo que hacen es marcar que lo que está sucediendo en el interior del hablante y se expresa exteriormente mediante tal reacción vocal es importante: "Response cries, then, do not mark a flooding of emotion outward, but a flooding of relevance in" (E. Goffman [1981: 121]).

Desde mi punto de vista, esto es, en definitiva, recordar la validez de la propia interlocución.

#### **4.3.7. Definición de la situación y establecimiento de la comunidad enunciativa.**

Aunque en su artículo dedicado al enfoque etológico de análisis de la interacción J. Cosnier (1987) no habla directamente en ningún caso de fenómenos paralingüísticos, sí afirma que los rasgos vocales no verbales intervienen en un proceso interaccional que denomina *definición de la situación* (*définition de la situation*) (J. Cosnier [1987: 308]).

Llama así al periodo inicial del encuentro en el que los participantes evalúan los signos que provienen del interlocutor y establecen una serie de hipótesis anticipadoras de lo que va a seguir, emitiendo ellos al mismo tiempo sus propias informaciones y del que ha de resultar un consenso que servirá de base para el desarrollo de la interacción. Dice este investigador que las informaciones intercambiadas durante la definición de la situación pueden ser tanto verbales como no verbales y que harán referencia a la identidad, a los puestos (*places*) y a los objetivos y estrategias. Por lo tanto, puesto que los fenómenos paralingüísticos pueden informar de todo esto, considero que, a pesar de que explícitamente no alude a ellos, indirectamente sí que los está teniendo en cuenta.

Tomando como punto de partida varias ideas desarrolladas por E. Goffman, A. Kendon (1992) es otro de los autores que se refieren a esta función.

Parte, en primer lugar del concepto de *interacción enfocada* (*focused interaction*) de E. Goffman (1963) que siguiendo a este último define como "those occasions when two or more individuals openly join together to sustain a single common focus of concern" (A. Kendon [1992: 326]). Según ambos autores, en cualquier interacción enfocada -que puede ser tanto una conversación como un juego o una actividad realizada conjuntamente- los participantes van a tener que compartir una definición de la situación que, como su propio nombre indica, sirve para definir lo que desde ese momento en adelante va a ser considerado relevante así como lo irrelevante.

Como resultado de dicha definición de la situación, va a establecerse lo que E. Goffman (1961, 1974) llama *marco* (*frame*), siendo éste el segundo concepto del que se sirve A. Kendon (1992: 326).

Asimismo, hace uso de la noción de *pistas de atención* (*attentional tracks*) que el primero también desarrolló. Éstas, según E. Goffman (1974), pueden ser de tres tipos: una pista principal o de argumento (*main-line or story-line track*), gracias a la cual una determinada aportación es "diseñada" como relevante para el objeto del encuentro y orientada como tal durante el desarrollo de éste; la denominada *pista direccional* (*directional track*) que E. Goffman (1974: 210)

define como "a stream of signs which is itself excluded from the content of activity but which serves as a means of regulating it, bounding, articulating and qualifying its various components and phrases"; y la pista desatendida (*disattend track*), a la que se asignan todas aquellas acciones que no se consideran partes de la interacción.

A partir de estas ideas, A. Kendon (1992) va a proponer en este trabajo una particular concepción del proceso de enmarcamiento (*framing*) un tanto diferente a la de E. Goffman y otros investigadores. Según él, dicho proceso se produce más o menos de la siguiente manera (A. Kendon [1992: 327]): Muchas interacciones son tan rutinarias que cualquiera que participe en ellas suele saber lo suficiente acerca de qué es lo que va a suceder y puede suponer que los otros participantes también lo sabrán. De este modo, cada uno de dichos participantes da por supuesto que los otros entienden la situación y que no se necesita ninguna negociación en cuanto al entendimiento. No obstante, a pesar de ello, sigue habiendo muchos aspectos inciertos y, así, por ejemplo, a medida que se va desarrollando el tema que enmarca la interacción, los interactuantes deben organizar sus emisiones de modo que sean relevantes para el tema de una forma u otra. Ello supone que, si se va a cambiar de tema, si se va a dar por terminada la conversación, si se quiere evitar la confusión, es preciso que todos los participantes en la interacción lleguen a un acuerdo sobre dicho cambio o terminación antes de que realmente ocurra, es decir, es necesario que los interactuantes cambien el marco de interpretación o que, en otras palabras, definan la situación. En la negociación de este marco o contexto, los participantes en la interacción mantienen un acuerdo a la hora de distinguir las acciones relevantes de las que no lo son que "makes it possible for people to embark upon lines of action in respect to one another, and to observe each other's modes of dealing with those lines of action without, as it were officially doing so" (A. Kendon [1992: 327]). Esto no significa, sin embargo, que los aspectos "no relevantes" del comportamiento de los interactuantes no sean importantes, pues desempeñan una función primordial en el proceso mediante el que éstos regulan la atención de los otros y se proporcionan entre sí información sobre su nivel de compromiso en la interacción.

Así pues, la novedad de su planteamiento consiste en insistir en que, aunque los interactuantes no son conscientes de las acciones que aparecen en esa pista desatendida de la que se ha hablado antes, ni responden a ellas, tales acciones desempeñan una función esencial en el importante proceso de negociación de las perspectivas comunes, es decir, en la definición de la situación, la cual, como se ha visto, es lo que hace posible la interacción enfocada (A. Kendon [1992: 329]).

Si bien las acciones de la pista desatendida de las que se ocupa son, fundamentalmente, fenómenos no verbales pero no vocales (orientación y posición del cuerpo), la investigación de este autor resulta sumamente interesante para mis propósitos porque de ella se obtienen una serie de conclusiones que creo que se pueden extrapolar a los rasgos vocales no verbales. De todas ellas, las que me parecen más destacables son las siguientes:

1) there are various ways in which aspects of behavior that participants never report on and do not attend to as if they were officially "meant" are nevertheless relied upon for providing the kind of advance information that any one proposing to interact with another must have (A. Kendon [1992: 333]).

2) there must be a tacit understanding that certain forms of behavior are not to be counted as "moves" even though all those present are fully able to control much of their own behavior that is treated in this way and are fully aware that the information it may make available can be deliberately provided (A. Kendon [1992: 323]).

3) there is, as one might expect, a systematic relationship between spatial arrangement and mode of interaction (...). This means that people will not only tend to adopt particular arrangements for particular kinds of interaction but, by adopting a given spatial arrangement or by moving to a position and orientation that might suggest a spatial arrangement of a particular sort, a person can thereby propose an interactive relationship of a particular sort. (...) Yet spacing and orientation are generally treated as "background" and belong to the "not counted" part of the stream of action. Spatial and orientational positioning can thus serve well as a device by which expectation and intention can be conveyed and hence negotiated (A. Kendon [1992: 330]).

Si aplicamos todo ello a los rasgos vocales no verbales, podemos decir, respectivamente, que:

1) son también fenómenos de los que se sirven los participantes en la interacción para proporcionar dicha información;

2) existe un acuerdo tácito entre éstos para considerar que no pertenecen a las dos primeras pistas de atención de las que habla E. Goffman (1974);

3) como ocurre con el espacio y la orientación de los participantes en la interacción, no es sólo que éstos tiendan a utilizar determinados rasgos vocales para determinados tipos de interacción, sino que también, mediante la utilización de unos y no otros, una persona puede proponer el tipo de relación que quiere que se establezca en la interacción; en otras palabras, puede

afirmarse que sirven para construir el fondo o contexto sobre el que desarrollar la interacción.

De esta manera, al explicar cómo funcionan el espacio y la orientación como medios de enmarcamiento o definición de la situación, este autor nos ayuda a comprender mejor cómo actúan los rasgos vocales no verbales cuando desempeñan esta misma función.

Más en general, el artículo de A. Kendon (1992) resulta interesante porque proporciona argumentos para concebir la función de contextualización como una función "general" puesto que relaciona la función de definición de la situación con el proceso de enmarcamiento y, a su vez, el concepto de *marco* con el de *contexto* y porque también parece identificarla, en determinados momentos, con la función de validación interlocutoria.

Muy similar a esta función es la que Ch. Rittaud-Hutinet (1987, 1995) llama *función de establecimiento de la comunidad enunciativa*, función fundamental, según ella, de los signos vocales a la que ya se ha hecho referencia en el apartado 4. 3. 1.

Según comenté entonces, la comunidad enunciativa (*communauté énonciative*) puede definirse como "la partie langagière du vécu commun, les «valeurs linguistiques partagées»" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 276]) y se enriquece, como la historia conversacional entre dos locutores, de todo lo que pase de lo desconocido a lo conocido para ellos: ideas, signos verbales, signos vocales, etc.

La comunidad enunciativa puede ser verbal o vocal. En lo que concierne a la comunidad enunciativa verbal, Ch. Rittaud-Hutinet (1987: 276) distingue tres momentos:

-periodo metacomunicativo o de definición: el sentido de los instrumentos lingüísticos se explicita cada vez que uno u otro de los interlocutores tienen la necesidad;

-diacompetencia de recepción (*diacompétence de réception*): si dicho sentido es admitido por los participantes, el signo verbal se convierte en parte integrante de la lengua común a esos dos interlocutores.

-diacompetencia de producción (*diacompétence de production*): los dos locutores utilizan el mismo significante verbal para el mismo significado.

En el caso de la comunidad enunciativa vocal, sin embargo, el proceso es un poco diferente (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 277]):

-el periodo metacomunicativo está ausente "puisque tout est dans la façon de dire les mots de l'énoncé et que les locuteurs ne peuvent se l'expliquer l'un à l'autre" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 277]);

-en cuanto al periodo de adquisición de la diacompetencia de recepción, no se puede razonar, para los signos vocales, sino por analogía con lo que pasa con los signos verbales: ha de admitirse que, si un interlocutor responde correctamente a las proposiciones de otro, es que las ha comprendido y que, por tanto, las reconocerá en cada una de las ocurrencias posteriores.

En general, para esta autora, a la hora de alcanzar una comunidad enunciativa, los significantes vocales manifiestan una serie de ventajas sobre los significantes verbales (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 278-83]):

1. Los significantes vocales son capaces de actualizarse en estratos enriqueciendo, por ello, el sentido del mensaje sin alargar el discurso.

2. Los significantes vocales permiten al locutor "decir ciertas cosas sin decir las", descubrir el fondo de su pensamiento sin correr el riesgo de una ruptura del diálogo, sin infringir, aparentemente, la regla de conciliación, etc. y, al mismo tiempo, dejan al receptor libre de tenerlos en cuenta o no. En otras palabras, y como ella misma apunta, "les Sa vocaux permettent de «parler entre les mots» tout en mettant la face des actants à l'abri" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 278]). El código verbal, en cambio, es mucho más rígido y ello conlleva una serie de consecuencias respecto a la imagen (*face*) que no se producen con el código vocal. Éste tiene, para Ch. Rittaud-Hutinet (1987: 279) unas excelentes cualidades de flexibilidad y discreción que resume en tres casos:

a) En una conversación, es fácil que un interlocutor pueda reprochar a otro el empleo de una palabra determinada mientras que es mucho más difícil que pueda reprocharle una entonación que ha sentido, por ejemplo, como agresiva. Ello no se debe a la fugacidad de los significantes vocales ni a cierta falta de precisión de la significación de los signos vocales, sino a la incapacidad que encuentra el receptor de "nombrar" el objeto de conflicto y de "delimitarlo" linealmente en el discurso del locutor. En estos casos, el significado es transmitido exclusivamente por el significante vocal y probablemente el receptor no encontrará manera de enfrentarse directamente al otro interlocutor, cosa que sí hubiera podido hacer si éste hubiera expresado el significado mediante significados verbales: "On pourrait dire que les Sa vocaux se

trouvent en-deçà des mots du langage, ce qui fait que les locuteurs n'ont pas de prise sur eux" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 280]).

b) El locutor puede utilizar los significantes vocales para dar al mensaje un sentido pragmático diferente, incluso inverso, del sentido semántico de las palabras, aunque conservando todas las apariencias verbales de buena fe: "On pourrait dire dans ce cas que les Sa vocaux sont particulièrement propices au «double langage» " (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 280]).

c) Los significantes vocales son un modo muy cómodo para expresar discretamente al interlocutor un desacuerdo o para señalarle que se encuentra en un terreno peligroso.

3. Cuando se trata de respuestas diferentes pero simultáneas, dirigidas hacia diferentes niveles de la interacción, los significantes vocales permiten expresar lo que, únicamente con significantes verbales, sería interpretado como una enunciación que contiene contradicciones internas.

4. Gracias a la flexibilidad de su utilización, el código vocal permite escapar a ciertos tipos de conflicto. Los significantes vocales aparecen, así, como medio lingüístico privilegiado: sin colocarse en posición de inferioridad o de descortesía, uno de los locutores puede expresar al otro su deseo de darle la palabra, su falta total de interés por el tema tratado en ese momento, su pánico de tener que continuar hablando, su acuerdo con su opinión, etc. En resumen, mediante la utilización del código vocal, "le locuteur sauvegarde alors les apparences, garde la face, tout en transmettant ce qu'il désire faire savoir au récepteur" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 283]).

Piensa también, no obstante, que, aunque la comunidad enunciativa, sea vocal o verbal, se entiende como un acuerdo entre los interlocutores, es preciso no olvidar que tal acuerdo afecta potencialmente a varios planos y que los interlocutores pueden, según el caso, aplicarlo únicamente a uno de esos planos. Es decir, la aparición en la emisión de uno de los interlocutores de un significante vocal, que entra a formar parte de la comunidad enunciativa vocal, puesto que ha sido utilizado por los interlocutores con el mismo significado, no significa necesariamente un entendimiento sobre el contenido del discurso, ni que uno está satisfecho con el lugar que el otro le ha asignado: la comunidad enunciativa vocal "peut n'avoir le valeur positive de concorde qu'au plan de l'outil de communication" (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 284]). Lo que sí ocurre siempre, no obstante, es que, incluso para aquellos significados que permiten a los

interlocutores oponerse entre sí, el canal lingüístico muestra la adopción de significantes vocales comunes. En realidad, como señala esta autora (Ch. Rittaud-Hutinet [1987: 289]), el consenso se establece aun sobre los signos vocales que designan un desacuerdo.

A pesar de todas estas constataciones, sin embargo, todavía quedan por resolver en cuanto a la comunidad enunciativa vocal numerosas cuestiones como las siguientes:

- cuál es la distribución de funciones, si es que la hay, en lo que concierne a la elección de los significantes vocales preferenciales en determinado diálogo;

- sobre qué factores se sustenta dicha distribución;

- a qué lógica obedece el locutor a la hora de elegir un determinado significante vocal: ¿a los hábitos lingüísticos personales, a las relaciones que mantiene con el interlocutor, al interés que tiene sobre el tema del diálogo, al tema del diálogo en sí mismo?;

- qué evolución experimenta la comunidad enunciativa vocal en posteriores interacciones entre los mismos locutores.

#### **4.3.8. Regulación de la alternancia de turnos**

Aunque todos los aspectos vistos hasta ahora son fundamentales en el desarrollo de la conversación, no han sido las cuestiones que más atención han suscitado entre los estudiosos de la conversación, sino que puede decirse que el estudio de ésta se ha centrado en tres aspectos principales: a) el sistema de turnos de palabra, b) la estructura (unidades) determinadas por la toma de turno y c) la organización secuencial.

Por lo que respecta a los rasgos paraverbales, son bastantes los autores que reconocen la importancia que alcanzan en el desarrollo de la conversación. B. Gallardo Paúls (1996: 62), por ejemplo, hace alusión a la estructura triple básica de la que habla F. Poyatos (1994) y comenta que "la consideración de factores no verbales es importante porque a veces el paralenguaje y los gestos son los encargados de transmitir las intenciones de los participantes respecto a la petición o cesión del turno". A. Briz (1998: 101-2), por su parte, afirma que "un análisis de la conversación coloquial no puede dejar de referirse al paralenguaje, dado el importante papel que juega en ésta" y recuerda que "el potencial informativo que, junto a los movimientos de los labios, de las manos y de la boca, presentan (...) ruidos más o menos convencionales como *uuf, tuufh, oj*".

Dichos rasgos, sin embargo, no han despertado el mismo interés entre los distintos autores que han investigado cada uno de estos tres aspectos.

Hasta donde yo he podido conocer, en los estudios existentes sobre la organización secuencial de la conversación no hay ninguna referencia significativa a los elementos del paralenguaje. Ello se debe, probablemente, a que tampoco los investigadores que se han ocupado de analizar qué tipos de unidades vienen determinadas por la toma de turno les han prestado demasiada atención.

Si acudimos, por ejemplo, a los autores que toman como referencia el modelo británico (es decir, el modelo de análisis propuesto por J. Sinclair y M. Coulthard [1975] y desarrollado por los autores de la escuela de Ginebra, por ejemplo, E. Roulet *et al.* [1985, 1995] y otros como C. Kerbrat-Orecchioni [1992-1994, 1996]), se aprecia que, a la hora de explicar determinadas unidades -las unidades con las que ellos trabajan son interacción, secuencia, intercambio, intervención o movimiento y acto-, las alusiones a los rasgos no verbales (vocales o no) resultan inevitables. J. M. Nieto García (1995), por ejemplo, se refiere a ellos, entre otras, en las siguientes ocasiones:

-cuando afirma que la contestación, definida como "acto cuya función es la de proporcionar una réplica adecuada a una búsqueda", se puede presentar bajo formas de expresión no verbales (J. M. Nieto García [1995: 107]);

-cuando afirma que el acto llamado reconocimiento, "que lleva implícito que se ha entendido el informativo anterior" puede aparecer bajo la forma de una afirmación tanto verbal como no verbal (J. M. Nieto García [1995; 107-8]);

-o cuando resalta la importancia que tiene la entonación para descubrir la estructura interna del intercambio,

ya que la elección de un tono alto o medio al final de un movimiento implica muchas veces que el siguiente ha de pertenecer a un número mucho más reducido de posibilidades que si acaba en un tono bajo, que implicaría que estas restricciones a la hora de optar por el movimiento siguiente no existen y muchas veces se da por terminado el intercambio (J. M. Nieto García [1995: 126-7]).

A pesar de ello, faltan estudios, tanto teóricos como prácticos, sobre cómo aparecen los rasgos del paralenguaje en cada una de las unidades que se han establecido con el fin de dar cuenta de la estructura de las conversaciones.

Ahora bien, para poder llegar a conclusiones relevantes al respecto, es necesario, a su vez, tener claro cuál es el papel que desempeñan dichos rasgos en

el sistema de toma de turnos y es por eso por lo que he creído más conveniente centrarme en él, de modo que con el término *regulación de la alternancia de turnos* me referiré a la función que desempeñan los rasgos paraverbales cuando intervienen en la gestión y negociación de los turnos de palabra en una conversación.

Dice M. Grosjean (1991) que la función que desempeñan los signos vocales en la sincronización y organización de los turnos de palabra ha sido frecuentemente abordada por los estudiosos de la conversación. Así, con el término de *regulación conversacional*, esta autora (M. Grosjean [1991: 113-4]) se refiere, por ejemplo, al hecho de que el locutor se reserve el turno de palabra asociando una entonación ascendente al final de una afirmación, como ha constatado L. Fontaney (1987: 263-4); al hecho de que un locutor que quiere guardar su turno de palabra cuando acaba de ser interrumpido hable más rápida, fuerte y agudamente según afirma M. Coulthard (1983: 58); o al hecho de que, mediante la entonación, se pueda asegurar que se escucha, que se sigue, que se acepta que otro continúe o que se está de acuerdo, es decir, al hecho de que, mediante los rasgos entonativos, se pueda "pilotar" la conversación tal y como señala J. Cosnier (1987). Asimismo, de acuerdo con F. Erickson y J. Shulz (1982), M. Grosjean (1991: 114) piensa que el comportamiento vocal no verbal tanto del hablante como del oyente es el elemento fundamental que permite la previsibilidad de las intervenciones recíprocas y, por tanto, las inferencias respecto a la juntura interaccional: "la redondance rythmique permettrait aux interactants de se situer, de savoir ce qui va advenir, de savoir quand il est temps ou non d'intervenir; cette redondance rythmique serait ainsi un signe de "pertinence": "c'est le bon moment, c'est à moi" ou "je dois attendre" " (M. Grosjean [1991: 114]).

Igualmente, dice compartir la opinión de D. Tannen (1989) y sostiene que una de las funciones fundamentales de los sonidos y del ritmo es "assurer l'implication des parleurs, cette implication mutuelle se traduisant par un rythme partagé témoignant de la synchronisation et de la convergence interactionnelle" (M. Grosjean [1991; 115]).

Por último, esta autora afirma que la entonación permite expresar los saberes compartidos por los interlocutores. De este modo, gracias a ésta, el hablante puede situarse en relación al interlocutor e indicarle las relaciones existentes entre las diferentes partes de su enunciado así como entre su enunciado y el del otro:

L'intonation dans cette perspective n'est pas référée au discours lui-même mais au discours en tant que fondamentalement adressé, et elle peut être interprétée comme signe des savoirs, des attentes, de l'état de convergence des locuteurs l'un para rapport à l'autre, de ce qu'ils estiment leur être commun, dans leur histoire conversationnelle (M. Grosjean [1991: 116]).

A todas estas funciones de los signos vocales M. Grosjean (1991: 113-6) les da el nombre de *funciones interaccionales* o de *sincronización interaccional* y dentro de ellas distingue tres clases: regulación conversacional, implicación y expresión de los saberes compartidos.

Dentro de los estudiosos de la conversación, uno de los que más atención ha prestado a los rasgos vocales no verbales ha sido A. B. Stenström (1994)<sup>34</sup>, autora que hace numerosas referencias a los rasgos prosódicos y a las pausas oralizadas, pero sin denominarlos en ningún caso *rasgos paralingüísticos* y sin reflexionar sobre su estatus.

La prosodia aparece por primera vez en su libro en el apartado dedicado a los factores que, según ella, influyen en la función discursiva (*discourse function*), término este último con el que ella se refiere a lo que un elemento hace en el discurso desde un punto de vista pragmático (A. B. Stenström [1994: 20]). Dichos factores son 1) la posición, 2) la forma, 3) el contexto<sup>35</sup> y 4) la prosodia. Más concretamente, dentro de ésta, A. B. Stenström (1994: 24-5) distingue dos factores: la tonicidad (*tonicity*) y la dirección del contorno melódico (*pitch direction*).

Por tonicidad ella entiende "the placement of tone in a tone unit" (A. B. Stenström [1994: 24]) y comenta cómo un mismo elemento que esté en la misma posición pero en diferentes turnos puede o no puede llevar el tono nuclear con lo

<sup>34</sup> El objetivo de este libro es mostrar cómo se organiza, estructural y estratégicamente, la interacción hablada, en general, y, en particular, los distintos tipos de interacción hablada. Así, el capítulo 1 presenta un repaso de lo que es característico de la interacción hablada en general. El capítulo 2 presenta un modelo de análisis basado en cinco niveles (modificación, en gran parte, del modelo introducido para la interacción en el aula por J. Sinclair y M. Coulthard [1975]) que se desarrolla más tarde en el capítulo 3. Éste constituye una descripción detallada de las principales estrategias usadas por los hablantes en la conversación. El capítulo 4 comienza con una descripción de la estructura de la conversación en general para pasar, luego, a una comparación de los diferentes tipos de conversación. Finalmente, en el capítulo 5, aparece una breve discusión sobre los vínculos entre interacción y gramática

<sup>35</sup> Según ella, la función discursiva está relacionada tanto con la posición que un elemento tenga en el turno como con la posición que adopte en una secuencia de turnos (A. B. Stenström [1994: 20]) pues según aparezca al principio, en el medio, o al final de un turno podrá expresar, por ejemplo, acuerdo, conclusión, etc. Depende, también, de la forma de la oración, de modo que si aparece, por ejemplo, en una estructura sujeto-verbo-complemento se tratará, normalmente, de una oración de tipo declarativo, mientras que si ese mismo elemento se encuentra en una estructura verbo-sujeto-complemento se tratará, con toda probabilidad de una oración de tipo interrogativo (A. B. Stenström [1994: 23]). Se verá influenciada, en tercer lugar, por el contexto ya que en función de éste adquirirá un significado pragmático que puede coincidir o no con el literal o léxico (A. B. Stenström [1994: 25]).

que, por ejemplo, podrá adoptar una función discursiva de marcador de un nuevo estadio del discurso (en el primer caso) o servir como un mero iniciador (en el segundo).

En cuanto a la dirección del contorno melódico, su decisiva función se observa en el hecho de que, por ejemplo, un mismo elemento puede utilizarse para pedir confirmación o para confirmar dependiendo, respectivamente, de si tiene un contorno melódico ascendente o descendente (A. B. Stenström [1994: 25]).

Por otra parte, cuando A. B. Stenström (1994: 58-67) se detiene a explicar el comportamiento que adoptan, en la estructura interaccional, los elementos que ella denomina señales interaccionales (*interactional signals*) y marcadores de discurso (*discourse markers*), incluye entre los ejemplos algunos elementos que otros autores consideran pausas oralizadas o alternantes. Tanto las señales interaccionales como los marcadores de discurso tienen en común el hecho de que son elementos lexicales que, según donde aparezcan, pueden hacer más de una cosa en el discurso o incluso pueden llegar a hacer dos cosas a la vez, por lo que, para interpretarlos, se tendrá que tomar nota de su posición. Ambos pueden funcionar bien rellenando espacios en un intercambio (*gap fillers*) bien rellenando espacios en un turno (*slot fillers*). Sin embargo, también presentan diferencias importantes:

-Las señales interaccionales "are used to start, carry on and terminate the conversation". Es decir, sirven para pedir *feedback* o retroalimentación, dar *feedback* o retroalimentación, responder, implicar al oyente en la conversación, etc. En otras palabras, "the play a crucial role for a smooth interaction" (A. B. Stenström [1994: 61]).

-Los marcadores de discurso, en cambio, "are used to organize and hold the turn and to mark boundaries in the discourse" (A. B. Stenström [1994: 63]). Es decir, ayudan al hablante a organizar el discurso y sirven para comenzar una conversación, para introducir un tópico o marcar su final, para introducir una digresión y marcar la reanudación de un viejo tópico o para señalar el fin de una conversación.

A ellos se añaden, finalmente, un tercer grupo compuesto por lo que ella llama *irregulares* (*irregulars*) que actúan en las conversaciones como provocadores de empatía (*empathizers*), rodeos (*hedges*), entretenimientos (*stallers*) o como rellenos (*fillers*) (A. B. Stenström [1994: 64]).

A unos y a otros alude también en el capítulo en el que se ocupa de las estrategias interaccionales. Éstas son, en su opinión, de tres tipos -sistema de toma de turno (*turntaking system*), procedimientos de intercambio (*exchange procedures*) y estrategias de acompañamiento (*accompanying structures*)- y

pueden ponerse en marcha mediante procedimientos verbales o mediante procedimientos no verbales, tal y como queda resumido en el siguiente cuadro (A. B. Stenström [1994: 68-133]):

RECURSOS	FUNCION CONCRETA	CARÁCTER VOCAL VERBAL	CARÁCTER VOCAL NO VERBAL	CARÁCTER VOCAL VERBAL Y VOCAL NO VERBAL <sup>1</sup>
<b>1. Pausas oralizadas</b>	Vienen muy bien cuando el hablante toma el turno sin estar totalmente preparado. Muestran que intenta decir algo pero necesita más tiempo para encontrar las palabras adecuadas (p. 69).	SI	SI	SI: Pueden combinarse con los rellenos verbales.
<b>2. Rellenos verbales</b>	Vienen muy bien cuando el hablante toma el turno sin estar totalmente preparado. Muestran que intenta decir algo pero necesita más tiempo para encontrar las palabras adecuadas (p. 69).	SI Ej.: <i>well I mean you know</i>		SI: Pueden combinarse con las pausas oralizadas.
<b>3. Entradas</b>	Se utilizan muy a menudo para comenzar, sin titubeos, un turno.	SI Ej.: <i>well</i>		
<b>4. Respuestas</b>	Con estos elementos, el hablante señala que ha recibido lo que el hablante previo ha dicho y que lo evalúa antes de seguir. A menudo responde a una apelación (p. 71).	SI Ej.: <i>well yes, yeah, no</i>	SI Ej.: <i>oh, oh</i>	
<b>5. Vínculos</b>	Introducen un acto primario con el que forman el movimiento inicial de un turno (p. 73).	SI: son elementos léxicos etiquetados como conjunciones en la gramática. Ej.: <i>and but so</i>		
<b>6. Alertas</b>	Tienen como función atraer la atención de los otros participantes en la conversación (p. 74).	SI Ej.: <i>listen look</i>	SI Ej.: <i>hey</i>	SI: Suelen ser articulados con un volumen mayor que los elementos circundantes y con un tono más alto. Asimismo, suelen pronunciarse en una unidad tonal aislada y con tono descendente (p. 73).
<b>7. Metacomentarios</b>	Con ellos, normalmente, el hablante realiza comentarios sobre la propia charla. Son recursos de cortesía que permiten al oyente intervenir y realizar objeciones sin que parezca demasiado directo y sin ofender al que habla en ese momento (p. 75).	SI Ej.: <i>can I just tell you I say something about this, may I help you.</i>		SI: ocupan una unidad tonal aislada y el tono normalmente asciende si la forma es interrogativa y desciende si la forma es imperativa.
<b>8. Pausas oralizadas</b>	Se usan para indicar que el hablante no tiene intención de ceder el turno aunque en ese momento todavía está planeando qué decir a continuación (p. 76).	SI Ej.: <i>well I mean you know</i>	SI	SI: Pueden combinarse con los rellenos verbales.
<b>9. Rellenos verbales</b>	Se usan para indicar que el hablante no tiene intención de ceder el turno aunque en ese momento todavía está planeando qué decir a continuación (p. 76).	SI Ej.: <i>well I mean you know</i>		SI: Pueden combinarse con las pausas oralizadas.
<b>10. Pausas silenciosas</b>	Situadas en un lugar semántica y sintácticamente estratégico, indican que va a seguir una información importante o bien enfatizan esa información (p. 77).			
<b>11. Repeticiones léxicas</b>	Con ellas, el hablante señala que quiere seguir hablando (p. 78).	SI: pueden ser		

<sup>1</sup> En realidad, en todos los casos hay una combinación de elementos vocales verbales con elementos vocales no verbales ya que a los primeros se superponen, siempre, determinados fenómenos suprasegmentales convenientemente anotados por A. B. Stenström. En esta columna, por lo tanto, me limito a reflejar los casos en los que dicha combinación es explícitamente señalada por la autora.

			repeticiones de palabras aisladas, de partes de oraciones o de ambas cosas a la vez. SI: suelen ser oraciones completas.		
<b>12. Nuevos comienzos</b>	Sirven para no perderse completamente en lo que se está diciendo y solucionar un mal comienzo (p. 78).				
<b>13. Disculpas</b>	Inducen al resto de participantes a responder (p. 79).				
<b>14. Felicitaciones</b>	Inducen al resto de participantes a responder (p. 79).				
<b>15. Invitaciones</b>	Inducen al resto de participantes a responder (p. 79).				
<b>16. Propósitos</b>	Inducen al resto de participantes a responder (p. 79).				
<b>17. Ofertas</b>	Inducen al resto de participantes a responder (p. 79).				
<b>18. Preguntas</b>	Inducen al resto de participantes a responder (p. 79).				
<b>19. Solicitudes</b>	Sirven al oyente como señas explícitas de que algún tipo de retroalimentación sería apropiada (p. 79).	SI Ej.: <i>all right right OK you know, you see.</i>	SI: aparecen en una unidad tonal aislada con un tono ascendente (p. 80).		
<b>20. Apelaciones</b>	Indican la participación activa del oyente expresando una gran variedad de actitudes que van desde la indiferencia a la fuerte implicación (pp. 81-2).	SI Ej.: <i>yes sure, quite, really, right, good heavens, I see of course, that's right</i>	SI: Su función depende, en parte, de las unidades léxicas elegidas y, en parte, de el contorno melódico adoptado (p. 81).		
<b>21. Retroalimentadores</b>	Se utilizan para llamar la atención de una persona sobre cambios realizados en el discurso (p. 85).	SI Ej.: <i>look, vocativos realizados mediante un nombre propio o alguna otra forma de dirección.</i>			
<b>22. Alertas</b>	Señalan que un mensaje está en camino o que va a haber algún cambio de tópico (p. 85).	SI Ej.: <i>all right, anyway, now, OK, right, well</i>	SI: normalmente se pronuncian en una unidad tonal aislada con un tono descendente.		
<b>23. Marcos</b>	Con ellos, normalmente, el hablante realiza comentarios sobre la propia charla. Son recursos de cortesía que permiten al oyente intervenir y realizar objeciones sin que parezca demasiado directo y sin ofender al que habla en ese momento (p. 75).	SI Ej.: <i>what else</i>			
<b>24. Metacomentarios</b>	Preparan al oyente para lo que va a pasar a continuación (p. 86)	SI Ej.: <i>actually, as a matter of fact, in fact, the point is</i>	SI: Normalmente se realizan en emisiones declarativas con un tono descendente (p. 89).		
<b>25. Prefacios</b>	Presentan información neutral (p. 89)	SI Ej.: <i>I feel, I think, it seems</i>	SI: Suelen realizarse mediante una emisión declarativa aunque la elección de los marcadores léxicos y el contorno melódico varía en función de las actitudes.		
<b>26. Declaraciones informaciones</b>	Expresan la opinión personal del hablante, sus sentimientos y actitudes (p. 90)	SI Ej.: <i>well, you see</i>	SI: el tono normalmente es descendente pero,		
<b>27. Declaraciones opiniones</b>	Piden una respuesta bien específica, bien más abierta (p. 95).				
<b>28. Preguntas de identificación</b>					

			interrogativas con partícula (en inglés, <i>WH-words</i> )		a veces, también descendente (pp. 93-5).
<b>29. Preguntas de polaridad</b>	Piden una respuesta entérminos de sí o no (p. 95)				SI: el tono es normalmente ascendente y la emisión suele estar marcada tanto sintácticamente como prosódicamente así como lexímicamente (p. 95)
<b>30. Preguntas de confirmación</b>	Piden una respuesta confirmativa (p. 96)	SI Ej.: tags, <i>all right</i> <i>right OK</i>			SI: El tono de las question tags varía en incluso puede desaparecer (p. 97)
<b>31. Solicitudes de acción</b>	Se utilizan para pedir a alguien que haga algo (p. 100)				SI: se realizan mediante emisiones interrogativas, declarativas e imperativas
<b>32. Solicitudes de permiso</b>	Piden continuar (p. 100)				SI: se realizan mediante emisiones interrogativas, declarativas e imperativas
<b>33. Ofertas</b>	Se usan para someter algo a aceptación (p. 103)				SI: se realizan mediante emisiones interrogativas, declarativas e imperativas
<b>34. Invitaciones</b>	Se usan para someter algo a aceptación (p. 103)				SI: se realizan mediante emisiones interrogativas, declarativas e imperativas
<b>35. Disculpas</b>	Piden perdón (p. 105)	SI Ej.: <i>excuse me, forgive me, sorry, I'm sorry</i>			SI: si son educadas se realizan normalmente, mediante un tono descendente. Si son muy sentidas generalmente presentan un tono primero descendente y luego descendente (p. 105)
<b>36. Agradecimientos</b>	Expresan gratitud (p. 108)	SI Ej.: <i>thanks, thanks a lot, thanks very much</i>			SI: el tono es normalmente descendente (p. 108)
<b>37. Comprobaciones</b>	Con ellos, el hablante pide repetición y/o clarificación (p. 107)	SI Ej.: <i>I beg your pardon, I'm sorry, pardon, what, when, where</i>			SI: las comprobaciones que piden repetición normalmente llevan un tono ascendente. Las que piden clarificación suelen llevar un tono descendente a no ser que expresen sorpresa (p. 108)
<b>38. Reconocimientos</b>	Señalan que el receptor acepta lo que el hablante ha dicho como contribución válida a la conversación (p. 110)	SI Ej.: <i>all right, I see, OK, really, gosh</i>			SI: el tono es normalmente descendente aunque, a veces, también es ascendente-descendente (p. 111)
<b>39. Acuerdos</b>	Indican que el receptor aprueba lo que el hablante quiere significar (p. 111)	SI Ej.: <i>absolutely, all right, precisely, quite</i>			SI: el tono es normalmente descendente o ascendente-descendente (p. 112).
<b>40. Objeciones</b>	Señalan que el receptor no está de acuerdo con lo que dice el hablante (p. 112).	SI Ej.: <i>yes but, well but</i>			
<b>41. Aceptaciones explícitas</b>	Dan explícitamente la información adecuada (p. 115)	SI			
<b>42. Implicaciones</b>	Dan implícitamente la información adecuada (p. 115)	SI			
<b>43. Suministros</b>	Dan una información inadecuada (p. 115)	SI			
<b>44. Evasiones</b>	Sirven para evitar una respuesta (p. 115)	SI			
<b>45. Desacargos</b>	Sirven para declarar que no se conoce la respuesta (p. 115)	SI			

<b>46. Aceptaciones</b>	Muestran la respuesta positiva a una solicitud	SI		
<b>47. Evasiones</b>	Sirven para evitar la respuesta a una solicitud	SI		
<b>48. Rechazos</b>	Rechazan la cumplimentación de una solicitud	SI		
<b>49. Aceptaciones</b>	Se utilizan para aceptar una oferta o invitación	SI		
<b>50. Evasiones</b>	Sirven para evadir una invitación u oferta	SI		
<b>51. Rechazos</b>	Rechazan una oferta o invitación	SI		
<b>52. Reabridores</b>	Con estos elementos, los hablantes reaccionan a un inicio de turno o a una respuesta y provocan una continuación (p. 122)	SI Ej.: all right, OK, really, right		
<b>53. Continuadores</b>	Son una especie de comentarios finales ratificadores que aparecen antes de que se inicie un nuevo intercambio y que no esperan continuación por parte del oyente (p. 126)	SI Ej.: all right, I see, OK, right	SI Ej.: ah, oh	SI: su tono es normalmente descendente (p. 128)
<b>54. Identificadores o empatizadores</b>	Intensifican la relación con el oyente (p. 127)	SI Ej.: as you know, if you see what I mean, you know, you see		SI: normalmente, ocupan una unidad tonal aislada y el tono muy a menudo es ascendente
<b>55. Rodeos</b>	Modifican lo que dice el hablante ayudándole a no ir directo al tema, a no parecer autoritario, a no comprometerse, etc. (p. 128)	SI Ej.: actually, at least, perhaps, probably, kind of		NO: no suelen aparecer en unidades tonales aisladas y no suelen llevar tono (p. 130)
<b>56. Marcos</b>	Señalan límites en el discurso	SI		
<b>57. Monitores</b>	Guián al hablante	SI Ej.: actually, I mean, well, well I mean		

Otro autor que, como A. B. Stenström (1994), destaca la función que desempeñan los alternantes como reguladores de la alternancia de turnos es N. Evans (1992) quien hace referencia a un tipo de interjecciones llamadas *interjecciones organizadoras* (*organizing interjections*). Como las interjecciones fáticas de las que habla F. Ameka (1992a), esta clase de interjecciones ayudan a establecer y mantener el contacto comunicativo pero, a diferencia de las fáticas, sirven no sólo para señalar retroalimentación sino que indican, e incluso constituyen por sí mismas, movimientos comunicativos más complejos como ofertas, rechazos, sugerencias, inicios, etc. (N. Evans [1992: 227]).

E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996), por su parte, después de intentar demostrar en la primera parte de su estudio cómo la metodología del análisis de la conversación puede aplicarse también con éxito al estudio de la prosodia dentro de un marco conversacional, en la segunda, tratan de mostrar cómo, a su vez, el análisis prosódico puede enriquecer el estudio de la conversación.

Comentan (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 39]), así, que, dentro de las investigaciones sobre la interacción hablada, las que más han reconocido la importancia de la prosodia en el habla son el análisis estándar de la conversación (*standard conversation analysis*), el modelo de "flujo de la conversación" (*'information-flow' model*) y la teoría de la contextualización (*contextualization theory*)<sup>36</sup>. Aunque cada una de estas corrientes atribuye a la forma y función prosódica una importancia diferente, todas se benefician de los avances realizados en el campo de la prosodia interaccional en dos sentidos: "systems for the transcription of prosody can be made more sensitive to interactionally relevant features, and analyses of conversational discourse can be made more revealing of participants' methods by incorporating interactional prosodic functions" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 39]).

En cuanto a las funciones que los fenómenos prosódicos desempeñan en la conversación, una vez afirmado en la primera parte que éstos, más que una función distintiva, tienen una función pragmática, estas autoras concretan su postura señalando que dichos fenómenos contribuyen a la organización de la interacción conversacional y a la negociación del significado interactivo o interaccional. La determinación de estas dos funciones la realizan a partir, fundamentalmente, de las investigaciones de los autores del Análisis Conversacional y de autores como W. L. Chafe y J. J. Gumperz.

---

<sup>36</sup> En la primera de estas corrientes E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996: 39) sitúan, entre otros, a J. Schenkein (1979), J. M. Atkinson y J. Heritage (1984) o G. Psathas (1979); en la segunda, a W. L. Chafe (1980, 1988) y en la teoría de la contextualización a J. J. Gumperz (1982) y a P. Auer y A. di Luzio (1992).

### 1) Organización de la interacción conversacional.

Según E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996: 45), los más importantes autores del Análisis Conversacional -por ejemplo, H. Sacks, E. A. Schegloff y G. Jefferson (1974)- han reconocido abiertamente la relevancia de la entonación en la construcción de turnos cuando sugieren que hablantes y receptores hacen uso de la prosodia en la delimitación de la unidad básica de la interacción conversacional. En su opinión, sin embargo, "on the whole conversation analysts pay little attention to prosodic phrasing" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 46]), puesto que centran su atención en los aspectos secuenciales de la organización conversacional dejando al margen lo que ellas denominan prosodia del turno (*prosody of a turn*), es decir, no se hace explícito cómo ésta contribuye a guiar las interpretaciones de los que participan en la conversación.

Por contraste, en el trabajo de W. L. Chafe y sus colaboradores, la frase de entonación (*intonation phrase*) es tratada como la unidad fundamental de producción del discurso (W. L. Chafe [1979, 1980]) y se le otorga un homólogo cognitivo haciéndolo corresponder con un foco de consciencia (*focus of consciousness*), o sea, con la cantidad de información en la que uno centra su atención en un momento dado. No obstante, a este segundo autor, estas investigadoras le reprochan la poca atención que presta a otros fenómenos prosódicos.

### 2) Negociación del significado interactivo o interaccional.

En opinión de E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996: 47), a diferencia de estos autores, J. J. Gumperz concibe un inventario mucho más amplio de los rasgos prosódicos que intervienen en los procesos conversacionales de inferencia, pues su atención también se centra en el acento, dirección y registro del tono, ritmo o ajuste de tiempo (*timing*), así como otros rasgos paralingüísticos y kinésicos. Todos ellos son considerados como "situated cues to the (mis-) understanding of speakers' interactional meanings in (intercultural) communication" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 47]).

A pesar de los estudios de éstos y otros autores, sin embargo, para estas autoras, "both with respect to turn construction and to activity-related inferencing, the contribution to prosody in the organization of conversational interaction and in the negotiation of interactional meaning needs more explicit recognition and detailed attention" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 47]).

Los estudios que pretendan profundizar en estas cuestiones, eso sí, deberán trabajar con datos reales y empíricos y, lo que es más importante, deberán aportar necesariamente evidencias de si los participantes en las interacciones reales

interpretan la prosodia y/o la entonación de la misma forma que proponen los modelos de investigación. Como ellas mismas apuntan,

in contrast to most other empirical approaches, an interactional perspective emphasizes the necessity of empirically warranting prosodic categories and descriptions. And in contrast to structuralist approaches and their offspring, an interactional perspective does not simply aim at pattern recognition and description, but at the reconstruction of patterns as cognitively and interactionally relevant categories which real-life interactants can be shown to orient to (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 48]).

En definitiva, la incorporación de la perspectiva prosódica al análisis formal y funcional de la conversación tendrá como último beneficio el avance en la reconstrucción de lo que autores como M. Silverstein (1992) han denominado *texto interaccional* (*interactional text*), el cual contiene "not only all the referential sign-forms which participants in interaction use (these comprise the 'denotational text') but also all those indexical ones which contribute to meaning and inference in the widest sense" (E. Couper-Kuhlen y M. Selting [1996: 48]).

No obstante, como bien apunta D. Schaffer (1983), la mayoría de los investigadores que han trabajado en este tema describen más la producción de los comportamientos conversacionales que su percepción por parte de los participantes en la conversación. Es por eso por lo que esta última autora prefiere centrar sus esfuerzos en descubrir cómo la entonación es utilizada por el receptor como una pista perceptual de la toma de turno.

Su intención es, así, empezar a cubrir alguna de las carencias que presentan los estudios sobre la alternancia de turnos y que resumidas son, en su opinión (D. Schaffer [1983: 242-3]), las siguientes:

1) La mayoría de los estudios sobre la alternancia de turnos se concentran en la pistas verbales (sintácticas o léxicas) o visuales (kinésicas) que se utilizan en la producción de las conversaciones olvidándose de los rasgos prosódicos.

2) Los que los tratan los estudian desde el punto de vista de la producción por parte del emisor y no desde el punto de vista de la recepción.

3) Los que sí se ocupan de los rasgos prosódicos desde el punto de vista de la recepción no tienen en cuenta que, en las conversaciones cara-a-cara, se establece una importante relación entre las pistas de toma de turno visuales y auditivas que no se da en las conversaciones que no son cara-a-cara.

Su objetivo, en consecuencia, es establecer qué pistas prosódicas utilizan los oyentes para determinar los comienzos y finales de turno y cómo esas pistas difieren entre las conversaciones que no se desarrollan cara-a-cara y las que sí lo hacen: "it would therefore increase our understanding of how conversations are managed (...) to study more closely the role which intonation takes in the perception of turn boundaries, and eventually to integrate its role with that of other auditory and visual cues" (D. Schaffer [1983: 244]).

Para ello, desarrolla un experimento en el que compara emisiones descontextualizadas en función de dos parámetros: a) que se den o no cara-a-cara y b) que no estén filtradas o que sí lo estén, en cuyo caso los informantes sólo oyen emisiones ininteligibles pero entonadas. Las pistas observadas como posibles pistas de toma de turno son tanto sintácticas y léxicas como pistas de entonación (ver en el segundo capítulo qué fenómenos incluye esta autora dentro del concepto de entonación). De dicho experimento, D. Schaffer (1983: 253-6) obtiene una serie de conclusiones que ayudan a comprender mejor la función que los rasgos que me interesan desempeñan como gestores de la alternancia de turnos:

1) En general, parece que hay pocas relaciones consistentes entre las características de entonación presentes en un segmento y el tipo de juicios que recibe.

2) Las características léxicas y sintácticas parecen ser pistas de toma de turno más consistentes y permiten a los sujetos hacer juicios más precisos sobre el estatus del turno.

3) Las pistas prosódicas y verbales interactúan.

4) Hay diferencias de juicio entre los dos tipos de conversación (cara-a-cara y no-cara-a-cara).

5) A su parecer, no se obtuvo la suficiente evidencia de que los oyentes tengan más pistas auditivas en las conversaciones que no se producen cara-a-cara.

6) Se obtuvo más acuerdo en cuanto al final de los turnos que en cuanto al comienzo. En su opinión, ello no se debe a que los comienzos de turno se produzcan de forma diferente a los finales sino a que se interpretan de manera distinta: los oyentes serán más conscientes de las pistas de final de turno porque son más necesarias para un desarrollo exitoso y correcto de la conversación.

7) Otras pistas importantes son el ritmo o velocidad de habla (*rhythm or speech rate*) y los cambios en la amplitud.

8) Cabe la posibilidad de que la entonación desempeñe una función más consistente que la que se desprende del experimento pero siempre será demasiado "sumergida" o "superpuesta" como para aislarla.

9) En cualquier caso, los resultados y conclusiones pueden variar respecto a emisiones no descontextualizadas, es decir, respecto a conversaciones "intactas".

Esta función de regulación de la alternancia de turnos ha sido asimismo considerada una de las más importantes que pueden desempeñar los alternantes y, más concretamente, las llamadas *pausas oralizadas*. Como puede verse en el cuadro que resume las estrategias interaccionales de las que habla A. B. Stenström (1994), las pausas oralizadas son algunos de los recursos que se utilizan, por ejemplo, para ganar tiempo (*stalling*), para marcar la transición entre partes o tópicos del discurso (*framing*) o para llenar vacíos (*filling*). Tomando esta obra como punto de referencia, R. I. Rose (1998) explica, con un poco más de detalle, cómo utilizan los hablantes estos elementos para alternar sus contribuciones:

-Es muy frecuente que se utilicen para retener el turno de palabra, cuando el hablante desea continuar pero no está preparado para hacerlo con fluidez: "By inserting a FP here which operates as a filling act, the speaker is permitted to continue the conversation, while taking enough thinking time (concurrent with the FP) to organize the next act " (R. I. Rose [1998]).

-Otras veces el uso de una pausa oralizada al comienzo de un turno sirve para establecer y señalar el control de la conversación dando lugar a un acto de enmarcamiento (*framing act*).

-Aunque normalmente se señala el final de un turno mediante una pausa silenciosa, también puede hacerlo una pausa oralizada.

Otro autor, H. Clark (1994), resume perfectamente su funcionamiento en este sentido cuando describe cómo interviene en cada una de las tres formas (prevención (*prevention*), advertencia (*warning*) y reparación (*repair*)) con las que, según él, los hablantes se enfrentan a los problemas que se producen en una conversación. Así, un hablante previene problemas mediante acciones lingüísticas y paralingüísticas para asegurar que éstos no existen; advierten de la llegada de problemas mediante fenómenos de vacilación y reparan los que ya hayan podido suceder mediante autocorrecciones.

En cuanto a los investigadores que trabajan en España, dos de las figuras más destacadas en el análisis de la conversación son, desde mi punto de vista, A. Tusón (1997) y B. Gallardo Paúls (1996). Más preocupadas por el desarrollo y estructura de este tipo de discurso, ambas autoras se refieren a los rasgos del paralenguaje sólo superficialmente pero me parece oportuno detenerme a resumir

sus consideraciones generales acerca del sistema de toma de turnos porque posteriormente guiarán mi análisis práctico.

Afirma A. Tusón (1997: 55) que, "desde el punto de vista formal, si algo caracteriza a la conversación es precisamente el hecho de ser un texto a varias voces (...) que se organiza a partir de la alternancia de turno, es decir, a través de la sucesión de intervenciones a cargo de diferentes hablantes". Dicha alternancia o distribución de turnos puede realizarse, según ella, de dos maneras:

1. Quien tiene la palabra selecciona al hablante siguiente (H1 selecciona H2, selección prospectiva). En este caso, quien ha sido seleccionado -y nadie más- tiene el derecho y la obligación de hablar.
2. Si H1 no selecciona a nadie, cuando llega a un LAT<sup>37</sup>, uno de los interlocutores empieza a hablar (autoselección). En este caso, quien primero toma la palabra es quien tiene derecho a hablar (A. Tusón [1997: 56]).

Es precisamente al hablar de este último tipo de contribuciones interactivas producto de la autoselección cuando esta autora se refiere explícitamente a una de las categorías del paralinguaje, los alternantes, de forma que recuerda la existencia de una serie de elementos como *mm* o *ahá* que, en su opinión, sirven para mantener el canal de comunicación y "cuya función es simplemente fática para señalar a quien habla que seguimos lo que dice, que continuamos en contacto" (A. Tusón [1997: 56]), con lo que, por otra parte, parece estar incluyendo la función de validación interlocutoria como parte de la función de alternancia de turnos.

En caso de que no haya ni selección prospectiva ni autoselección, es decir, cuando la sucesión de turnos no se produce de forma adecuada, pueden darse, según comenta A. Tusón (1997: 56-8), varias posibilidades:

- a) puede suceder que aparezcan intervenciones inacabables en las que quien tiene la palabra no deja opción a que otras personas hablen porque no se produce ningún LAT;
- b) es posible también que alguien no espere a que se produzca un LAT e interrumpa a quien está haciendo uso de la palabra;
- c) puede ocurrir que no se interpreten correctamente los indicios de LAT;

---

<sup>37</sup> Es la abreviatura que esta autora utiliza para los lugares apropiados para la transición, denominados por otros estudiosos *lugares de transición pertinente* o LTPs.

d) hay ocasiones en las que un turno sigue a otro completándolo sin que se haya producido ningún LAT pero sin que tampoco pueda hablarse de interrupción.

B. Gallardo Paúls (1996: 50, 55), por su parte, comienza señalando que, mientras en el nivel sociolingüístico el análisis de un discurso ha de atender a los elementos sensibles al contexto, en el nivel pragmático, tiene que centrarse tan sólo en los aspectos de su funcionamiento interno: "Se trata de buscar unos rasgos que, más allá de la variabilidad proporcionada por elementos como la situación, el tema o la relación entre los participantes, nos permitan identificar qué acontecimientos comunicativos son conversacionales" (B. Gallardo Paúls [1996: 50]). Según ella, esos rasgos son los siguientes:

1. Rasgos previos o interactivos: el dinamismo dialógico: "características que, aunque se dan en la conversación, pueden encontrarse en cualquier acontecimiento dialogado que exija la presencia de los participantes en la misma situación de enunciación" (B. Gallardo Paúls [1996: 51]) y que suponen que el vínculo que se establece entre hablante y oyente no es de sucesividad sino de simultaneidad.

- a) Sistema dual de la toma de turno
- b) Carácter actual e inmediatez
- c) Estructura triple básica

2. Rasgos conversacionales: "son los que permiten aislar, en el conjunto de acontecimientos comunicativos dialogados, los que tienen una estructura conversacional, frente a otros sistemas de toma de turno como el debate, la tertulia, la entrevista etc." (B. Gallardo Paúls [1996: 52]).

- a) Toma de turno libre
  - alternancia
  - orden variable
  - duración variable
  - contenido de los turnos no predeterminado
  - número de participantes variable
  - longitud del encuentro no predeterminada
- b) Construcción pormenorizada, turno por turno
- c) Retroalimentación

Por lo que se refiere a la toma de turno, comenta esta autora que desde el artículo de H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974) titulado "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation" muchos de los esfuerzos de los estudiosos de la conversación han estado dedicados a demostrar

que dicha toma de turno tiene, en las interacciones conversacionales, un funcionamiento sistemático.

Como es de sobra conocido, estos autores presentan catorce "pruebas" que pueden ser utilizadas como criterios para identificar la conversación entre los diferentes sistemas de intercambio lingüístico y que B. Gallardo Paúls (1996: 49) traduce de la siguiente manera:

1. Cambio(s) de hablantes recurrente(s).
2. En general, cada vez habla un solo participante.
3. Los solapamientos (habla simultánea) son frecuentes pero breves.
4. Con frecuencia, las transiciones entre los turnos no son espaciadas.
5. El orden de los turnos no es fijo sino variable.
6. La duración de los turnos no es fija sino variable.
7. La longitud de la conversación no se especifica previamente.
8. Lo que dicen las partes no se especifica previamente.
9. La distribución relativa de los turnos no se especifica previamente.
10. El número de participantes puede variar.
11. El habla puede ser continua o discontinua
12. Existen técnicas de distribución del turno.
13. Se utilizan distintas unidades construccionales del turno.
14. Hay mecanismos de rectificación para los errores y violaciones de la toma de turno.

Estos catorce criterios se acompañan de un sistema de reglas que sirven para describir los cambios de hablante y que, para esta autora (B. Gallardo Paúls [1996: 66]), pueden dividirse en dos grupos:

1. Para cualquier turno, en el primer Lugar de Transición Pertinente (LTP)<sup>38</sup>:

1.a. Técnica de selección directa: el participante así elegido, y sólo él, tiene derecho a un turno en ese LTP.

1.b. Cuando no se sigue la técnica 1.a. puede instaurarse, aunque no es necesario, la técnica de autoselección. El primer hablante tiene derecho a un turno en ese LTP:

1.c. Cuando no se sigue la técnica 1.a. el hablante en curso puede, aunque no es necesario, seguir hablando hasta que otro se autoseleccione.

2. Si en un primer LTP no ha operado ni 1.a. ni 1.b., y según la previsión de 1.c. ha seguido hablando el participante que tenía la palabra, se reaplica el juego a-b-c en el siguiente LTP, de manera recursiva hasta que el cambio de hablante sea efectivo.

---

<sup>38</sup> Es decir, en el primer punto en que finaliza un movimiento (la unidad mínima de la conversación).

B. Gallardo Paúls (1996: 67-72), no obstante, prefiere reducir esos catorce rasgos a los siete siguientes:

1. Alternancia: esta investigadora cree aconsejable eliminar los rasgos 2, 3, 4 y 11 de la lista anterior y reducirlos a uno solo: cambio(s) de hablante recurrente(s)
2. Orden variable
3. Duración variable
4. Contenido de los turnos no predeterminado
5. Número de participantes variable
6. Longitud del encuentro no predeterminada
7. Construcción pormenorizada, turno por turno

Asimismo, a partir de la creencia de que la pragmática no puede ser ya enunciativa, es decir, centrada en el estudio del acto de habla que pertenece a un único hablante, sino que debe ser una pragmática que tiene en cuenta al receptor (y para la cual ella propone la denominación de *pragmática del receptor*) y siguiendo tanto a D. André (1984:21), quien distingue entre turno - "cualquier emisión realizada por un interlocutor en el curso de una conversación" (B. Gallardo Paúls [1996: 74])- e intervención - "turno con significado referencial y comunicativo, no sólo metaconversacional" (B. Gallardo Paúls [1996: 74])- como a C. Edelsky (1981), que diferencia el turno de habla "como emisión realmente sistemática, de contenido referencial" y turno de habla con una función metaconversacional (B. Gallardo Paúls [1996: 62-3]), esta autora propone que la toma de turno se entienda como un sistema dual, o sea, como un sistema que a su vez consta de dos:

a) un sistema principal o primario que distribuye aquellos turnos que "emite el hablante en curso y que tienen algún valor informativo o realizan alguna función ilocucional específica" (B. Gallardo Paúls [1996: 75]), es decir, que distribuye las llamadas *intervenciones* o *posesiones de la palabra*;

b) un sistema secundario integrado por "esos turnos que no coinciden con la posesión de la palabra", es decir, por aquellos turnos que, dependientes de las intervenciones (por lo que no pueden desencadenar por sí solos un intercambio), "realizan alguna función metaconversacional como mantener al hablante en curso" (B. Gallardo Paúls [1996: 75]).

Desde esta perspectiva, el turno es concebido como "un hueco estructural, que coincide por lo general con un LTP, y que puede ser rellenado por una aportación (conducta típica del oyente que ratifica la distribución de papeles

participativos) o por una intervención." (B. Gallardo Paúls [1996: 83-4]). Más concretamente, la toma de turno determina las siguientes unidades:

a) MOVIMIENTO

Para esta autora, el movimiento es la unidad mínima de carácter dialogal que "se determina por lo general con criterios suprasegmentales como las pausas y la entonación, lo que lo hace coincidir con las unidades del nivel informativo" (B. Gallardo Paúls [1996: 97]). En su opinión, es la unidad mínima propiamente interactiva pues piensa que el acto, que otros autores -como los pertenecientes a las corrientes denominadas *Análisis del Discurso* y *Pragmática Dialógica*- consideran unidad mínima, "es una unidad que se encuentra tanto en la base del diálogo como en la base del monólogo" (B. Gallardo Paúls [1996: 79]), establecida por asimilación con la noción de *acto de habla* de la pragmática enunciativa y que, por tanto, no es interactiva.

A su modo de ver, los movimientos pueden ser de dos tipos: movimientos constitutivos y movimientos de enlace. Los movimientos constitutivos son los que no se refieren a otra intervención. Los movimientos de enlace, por contra, sirven, como su propio nombre indica, para enlazar la intervención previa o la siguiente, es decir, pueden ser de enlace retroactivo o de enlace proyectivo (B. Gallardo Paúls [1996: 80]).

Entre los movimientos de enlace retroactivo esta investigadora destaca los prefacios y los pre-inicios. Denomina *prefacios* a los movimientos que anticipan de algún modo la orientación semántico-pragmática de los movimientos constitutivos que los siguen y los clasifica de la siguiente manera:

a) marcadores de posición errónea (G. Jefferson [1972]) o marcadores de disyunción (H. Sacks y E. Schegloff [1973]): "en general, cuando aparecen en intervenciones de inicio, suponen un cambio de tema relativamente fluido", pero "en intervenciones de respuesta suponen cierto grado de contrariedad respecto al desarrollo de la conversación previsto por el primer hablante" (B. Gallardo Paúls [1996: 80-1]);

b) gambitos (E. Keller [1979]): incluyen un elemento que se refiere a la conversación anterior (B. Gallardo Paúls [1996: 81]);

c) marcadores de contraste (E. Schegloff y H. Sacks [1973]): "se utilizan para introducir temas que no parecían pertinentes, bien porque la conversación parecía estar acabando (de ahí su aparición frecuente en las reaperturas de las secuencias de cierre) o por su falta de relación con los últimos temas tratados" (B. Gallardo Paúls [1996: 81]). Actúan siempre como cierre del tema anterior y establecen un contraste entre el tema en

curso y otro tema que quería ser introducido pero que fue desplazado por él.

A diferencia de éstos, el otro tipo de enlaces retroactivos, los pre-inicios (término propuesto por H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson [1974]), "no proporcionan ninguna información sobre el contenido de la intervención" tratándose de "movimientos iniciales con los que el hablante encabeza el turno cuando se autoselecciona" (B. Gallardo Paúls [1996: 82]).

Finalmente, por lo que se refiere a los movimientos de enlace proyectivo B. Gallardo Paúls (1996: 82-3) distingue dos tipos:

a) post-cierres o preguntas añadidas: "tienen la función específica de ceder el turno mediante la selección directa del hablante siguiente" y aunque se solapan no entorpecen la comunicación fluida;

b) espacios de observación o prolongadores: "no tratan de ceder el turno sino de mantenerlo" y suelen aparecer cuando el hablante trata de evitar el silencio que a veces retrasa la intervención no deseada. Con ellos, el hablante examina lo que ocurre y da tiempo al oyente para que reaccione. Son, pues, "elementos que alargan la longitud de una unidad en curso y eliminan silencios".

#### b) INTERVENCIÓN

La intervención es la contribución de un hablante a una conversación, con la que rellena ese hueco estructural que antes se ha llamado *turno*, y B. Gallardo Paúls (1996: 97-8) la define como "la emisión propia del hablante, dotada de contenido informativo y referencial" y como la unidad que hace progresar la conversación. Según ella, las intervenciones se pueden clasificar en tres tipos:

a) iniciativas: "se definen por su carácter predictivo o iniciador de intercambio" y pueden ser el inicio, el informe y el relanzamiento (B. Gallardo Paúls [1996: 98]);

b) reactivas: "se identifican por ser predichas por otra intervención anterior o por ocupar un turno finalizador del intercambio: son la respuesta, la respuesta/inicio y la reacción evaluativa" (B. Gallardo Paúls [1996: 98]);

c) mixtas: iniciativas y reactivas al mismo tiempo (B. Gallardo Paúls [1996: 91]).

Por su parte, los turnos que no contienen una intervención son denominados por esta autora *aportaciones* y también pueden ser de dos clases: a) pueden referirse a la intervención ajena, pronunciándose por lo general en solapamiento y que o bien son simples continuadores (ratifican la distribución de papeles) o bien son reconocedores (además dan la razón al hablante) y b) turnos

de paso que, sin hacer referencia a la intervención del otro, se utilizan para rechazar la posesión de la palabra y no se producen en solapamiento (B. Gallardo Paúls [1996: 83-92]).

### c) INTERCAMBIO

Es, para ella, "una agrupación de intervenciones presididas por una intervención iniciativa" (B. Gallardo Paúls [1996: 98]). Señala además, que el intercambio prototípico consta, desde el punto de vista estructural, de dos intervenciones con orientación interaccional complementaria, es decir, un inicio y una reacción, estructura que se denomina *par adyacente*.

Una vez explicadas las unidades determinadas por la toma de turno, B. Gallardo Paúls (1996) pasa a explicar los principios que la gobiernan y cómo se produce el tránsito entre unidades.

Como principios que gobiernan la toma de turno, esta autora cita dos: la predictibilidad de las emisiones y la prioridad. La predictibilidad es la característica que permite que los intercambios resulten perfectamente aceptables en el interior de una conversación y la considera, por tanto, "una relación de naturaleza 'interna' porque está propiciada desde el interior del sistema lingüístico" (B. Gallardo Paúls [1996: 99]). Se trata de una noción desarrollada en principio dentro de la corriente denominada *Análisis del Discurso* pero B. Gallardo Paúls (1996: 101-4) la pone en relación con otros conceptos entre los que a mí me interesa especialmente el de *función ilocutiva* del que hablan la Escuela de Ginebra y la Pragmática Dialógica de manera que, según ella, "la fuerza ilocutiva de una intervención tiene que ver con el tipo de acto de habla que vehicula" (B. Gallardo Paúls [1996: 103]).

En cuanto a la prioridad, esta investigadora entiende que es una noción que alude a los mecanismos de interpretación que usamos los hablantes en la conversación y, de acuerdo con la cual, los pares adyacentes se organizan distinguiendo segundas partes prioritarias y no prioritarias (B. Gallardo Paúls [1996: 110]):

1ª Parte	2ª Parte prioritaria	2ª Parte no prioritaria
PETICIÓN	Concesión	negativa
INVITACIÓN	Aceptación	rechazo
OFRECIMIENTO	Aceptación	rechazo
PREGUNTA	Respuesta esperada	respuesta no esperada
REPROCHE	Negativa	admisión
JUICIO	Conformidad	desacuerdo

Ahora bien, puesto que se trata de "un principio "externo", de carácter social, que preside la interacción personal y que se dirige a preservar la imagen de los participantes" (B. Gallardo Paúls [1996: 109]), se relaciona con la cortesía, de forma que, en muchos casos, la elección de las opciones prioritarias explica la violación de las máximas conversacionales y, en otros, las acciones no prioritarias suponen un acto de amenaza para la imagen de uno de los implicados, sea ésta su imagen positiva ("respetable y digna de aprobación, presidida por la autoestima") o su imagen negativa ("que supone la afirmación de autonomía por parte del individuo") (B. Gallardo Paúls [1996: 111]):

IMAGEN	ACTO AMENAZADOR
hablante (+)	Confesar, disculparse
hablante (-)	Pedir ayuda, aceptar un ofrecimiento, aceptar un cumplido
oyente (+)	Interrupciones, desaprobaciones, disconformidades
oyente (-)	Órdenes, sugerencias, peticiones

Por otro lado, es preciso tener también presente que la prioridad preside toda la conversación produciendo una inclinación general hacia la indirección, "de ahí que otra de las características de los turnos no prioritarios sea su recurso a lo implícito" (B. Gallardo Paúls [1996: 112]).

Por lo que respecta al estudio de las transiciones entre turnos, B. Gallardo Paúls (1996: 117-25) se detiene a comentar tres aspectos determinados por el cambio de hablante: los silencios, las interrupciones y los solapamientos.

A la hora de analizar los silencios que aparecen en una interacción conversacional, esta autora piensa que hay que distinguirlos del silencio, pues mientras éste se suele entender como "la ausencia de habla durante un tiempo amplio" (B. Gallardo Paúls [1993: 194]) y no forma parte de la conversación, los silencios a los que ella se va a referir sí que pertenecen a ella y se configuran casi siempre interactivamente. Así, según ella, este tipo de silencios adquieren en las conversaciones distintos valores: por un lado, todas las intervenciones no prioritarias tienden a una maximización de los huecos entre intervenciones "mientras que cuando se otorga una réplica prioritaria, la sucesión de hablantes se produce con una minimización de estos huecos" (B. Gallardo Paúls [1993a: 191]); en segundo lugar, el silencio puede ser una alternativa al reinicio que intenta atraer la atención del oyente (B. Gallardo Paúls [1993a: 192]); por último, pueden ser también un modo de provocar un cambio de tema (B. Gallardo Paúls [1993a: 193]). De este modo, "si consideramos la conversación como un producto creado colaborativamente por los participantes, tendremos que admitir que esa

colaboración afecta igualmente a la ausencia de habla" (B. Gallardo Paúls [1993a: 193]).

Siguiendo un criterio distribucional, esta autora habla de tres tipos de silencios:

#### 1) PAUSAS

La pausa es, para ella (B. Gallardo Paúls [1996: 118]), "el silencio que se puede considerar perteneciente a la intervención". Las pausas más frecuentes son las que sirven para delimitar los movimientos y al hablar de ellas sí hace una referencia directa a los rasgos del paralenguaje ya que, según la pausa respete o contradiga la segmentación sintáctica de lo dicho o se rellene o no con algún tipo de emisión paralingüística, pueden distinguirse dos tipos:

a) Pausas sintácticas predecibles: "coinciden con el límite de una unidad sintáctica y marcan el final de una expresión" (B. Gallardo Paúls [1996: 119]). Son, en su opinión (B. Gallardo Paúls [1993a: 200]), pausas que aparecen o podrían aparecer en un texto leído, es decir, en emisiones pertenecientes al lenguaje planificado y cuya duración, en el corpus con el que ella trabaja en este último artículo, es inferior al segundo. Recuerda, además, que "el factor entonación es decisivo para que el oyente interprete cuál es el valor de la pausa" (B. Gallardo Paúls [1993a: 201]).

b) Pausas de planificación: bien sean llenas (oralizadas) o vacías (silenciosas), son consecuencia de un fenómeno más amplio que ella denomina *titubeo*, donde se incluyen también los fenómenos retóricos del anacoluto y la reticencia, las repeticiones y los falsos comienzos o reinicios, y, al contrario que las pausas sintácticas que aparecen en períodos fluidos, "aparecen cuando el hablante necesita tiempo para encontrar una palabra apropiada o para organizar sintácticamente lo que quiere decir" (B. Gallardo Paúls [1996: 120]). Cuando son oralizadas, estas pausas de planificación se incluyen, como se vio en el capítulo tres, dentro de la categoría de los alternantes y, para esta autora (B. Gallardo Paúls [1993a: 202]), tienen el mismo valor que G. Jefferson otorga a los llamados *prolongadores* y M. Coulthard a lo que denomina *incompletion markers*. H. Maclay y C. E. Osgood (1959) los identificaron como señales de que el hablante no desea abandonar el turno pero B. Gallardo Paúls (1993a: 203) alude a estudios que demuestran que muchas veces los oyentes no interpretan la pausa oralizada como turno no terminado y las aprovechan para interrumpir.

#### 2) INTERVALOS

B. Gallardo Paúls (1996: 120) los define como "los silencios que encontramos entre dos intervenciones, bien porque el hablante seleccionado tarda en contestar, bien porque no ha habido selección directa".

### 3) LAPSOS

Según ella, se trata en este caso de "una incursión del diálogo en el campo de la no-conversación, precisamente un tipo de silencio que las normas sociales tienden a evitar" (B. Gallardo Paúls [1996: 121]). Lo entiende, pues, como "un hueco que aparece limitando dos intervenciones pertenecientes a intercambios distintos. Por lo general, tales intercambios suponen a su vez un cambio de secuencia, identificable por el cambio de tema" (B. Gallardo Paúls [1993: 204]).

Esquemáticamente, esta clasificación la refleja de la siguiente manera (B. Gallardo Paúls [1996: 121]):

#### LOS SILENCIOS EN LA CONVERSACIÓN

- LAPSOS (entre secuencias)
- INTERVALOS (entre turnos)
- FENÓMENOS DE VACILACIÓN:
  - PERÍODOS FLUIDOS: pausas sintácticas
  - PERÍODOS DE TITUBEO:
    - reinicios
    - pausas de planificación:
      - vacías o silenciosas
      - llenas u oralizadas

Los solapamientos, por su parte, son casos de habla simultánea y esta investigadora considera que se deben casi siempre a la autoselección: "o bien dos hablantes se autoseleccionan en el mismo lugar de transición, o bien uno se autoselecciona sin que el que tenía la palabra haya finalizado aún su turno" (B. Gallardo Paúls [1993a: 206]). H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974) los diferencian de la interrupción atendiendo, únicamente, al hecho de que el solapamiento coincide con un posible LTP, mientras que la interrupción comienza en el curso de una unidad construccional de turno. Sin embargo, esta autora dice coincidir más con la opinión de A. Bennet (1978) y propone utilizar el concepto de *solapamiento* como un concepto descriptivo que se aplica a todos los casos de habla simultánea y reservar el de *interrupción* para el solapamiento que se inicia durante el desarrollo de otra intervención. A su vez, según la interrupción se acompañe de un tono de voz especialmente elevado que trata de imponerse o sirva

para intentar terminar el turno con las mismas palabras que el hablante, ella se refiere, respectivamente, a las interrupciones o solapamientos competitivos y a las interrupciones o solapamientos colaborativos (B. Gallardo Paúls [1993a: 206]).

De esta forma, aunque en el sistema secundario de toma de turno, las aportaciones se emiten en solapamiento casi siempre sin que, en opinión de B. Gallardo Paúls (1996: 122), esto pueda considerarse como una interrupción, en el sistema primario, esta autora piensa que, en función de la incidencia que tenga en el habla la intervención que interrumpe, puede hablarse de:

1) Interrupción simple: "solapamiento que obliga a una ruptura en la continuidad de la intervención del hablante" (B. Gallardo Paúls [1996: 123]) suponiendo al mismo tiempo habla simultánea (B. Gallardo Paúls [1993a: 211]).

2) Solapamiento: "el hecho de que un segundo hablante se autoseleccione a mitad de una intervención no impide que ésta se termine" (B. Gallardo Paúls [1996: 123]). Aparentemente, pues, no hay ruptura de la continuidad del primer turno (B. Gallardo Paúls [1993a: 211]).

3) Amago de interrupción: "se trata de una interrupción que no triunfa, por lo que el hablante no llega a hacerse con la posesión de la palabra; esto provoca la aparición de turnos sueltos que ningún otro hablante topicaliza" (B. Gallardo Paúls [1996: 124]).

4) Interrupción silenciosa o muda: "es el hablante en curso quien actúa dejando su emisión interrumpida (generalmente con prolongadores que evidencian una pausa oralizada), sin que sin embargo exista habla simultánea efectiva" (B. Gallardo Paúls [1996: 124]).

Me parecen muy interesantes, igualmente, las reflexiones que esta autora hace relacionando las interrupciones con la cortesía y las máximas conversacionales. En este sentido, se muestra de acuerdo con W. G. Lycan (1977) en denominar *enfoque remilgado* (*prudish view*) a la postura de quienes opinan que las interrupciones constituyen siempre un hecho descortés. Frente a éstos, ella opina, como él, que es preciso distinguir entre interrupciones descorteses e interrupciones permisibles y que, si se pretende determinar la aceptabilidad de éstas, hay que tener en cuenta las siguientes máximas conversacionales (B. Gallardo Paúls [1993a: 214-5]):

1. Interrumpe sólo cuando, al hacerlo, aumente significativamente la eficacia de la conversación o cuando (más raramente) haya consideraciones externas de utilidad general que exijan supeditar los fines conversacionales a otros fines.

2. Trata de que tu interrupción sea el obstáculo menor que permitan las circunstancias.

3. No interrumpas a un hablante si te resulta posible lograr tus fines esperando un poco.
4. Interrumpe sólo en el más amplio punto de entrada disponible.
5. Mantén una conducta externa afable y, cuando resulte apropiado, reconoce que has interrumpido.
6. No violes las reglas formales que definen una situación de habla convencional en la que te encuentres.

En suma, pienso que, de todas estas reflexiones de B. Gallardo Paúls (1993a, 1996), a la hora de analizar la función que desempeñan los rasgos paraverbales en la alternancia de turnos, es necesario tener en cuenta, sobre todo, los siguientes aspectos:

1. Que lo que otros autores, por ejemplo, C. Kerbrat-Orecchioni (1996) (ver apartado dedicado a la función de validación interlocutoria) denominan *reguladores*, B. Gallardo Paúls (1996: 61) los llama *señales de atención continuada*, *continuadores* o *aportaciones* y, lo que es más importante, que los integra dentro del sistema secundario de toma de turno distinguiéndolos de los turnos de sentido completo o intervenciones que constituyen el sistema principal.

2. Que, como consecuencia de esta concepción dual del sistema de toma de turno, mientras para otros autores la función de alternancia de turnos y la función de validación interlocutoria son dos funciones bien diferenciadas, para esta investigadora éstas parecen ser sólo dos dimensiones de una misma actividad (la toma de turno) de manera que reserva el término *retroalimentación* para intervenciones de sentido completo que manifiestan una conducta de atención continuada por parte del receptor (B. Gallardo Paúls [1996: 61]).

3. Que, mientras para otros estudiosos determinados elementos como el alternante *ajá* desempeñan una función de manifestación de la intención comunicativa porque están manifestando acuerdo, esta autora los entiende como reconocedores que, además de ratificar la distribución de papeles, dan la razón al hablante.

4. Que, aunque no crea necesario detenerse a señalar la importancia que alcanzan los elementos vocales no verbales en las distintas unidades determinadas por la toma de turno, ésta se hace manifiesta en los ejemplos que esta autora propone, de forma que, incluso a veces, dichos fenómenos paraverbales constituyen por sí mismos movimientos, como es el caso del siguiente *mm* al que B. Gallardo Paúls (1996: 83) acude para ejemplificar los llamados *prolongadores* o *espacios de observación*:

## EJEMPLO 20:

A. pues si queréis venir/estaremos aquí/¿mm?

E: es que yo he que- he quedao con Virginia.

5. Que, al considerar que la función ilocutiva y la cortesía son aspectos relacionados, respectivamente, con el principio de predictibilidad y con el de prioridad y, puesto que éstos son los dos principios que gobiernan la toma de turno, B. Gallardo Paúls (1996) parece estar incluyendo dentro de la función de alternancia de turnos dos funciones que otros autores han tratado independientemente de ésta: la función de manifestación de la intención comunicativa y la función de manifestación de las relaciones interpersonales.

6. Que, al tratar las pausas oralizadas de planificación como uno de los fenómenos relacionados con la transición entre turnos, también parece estar incluyendo determinados comportamientos que otros autores han tratado como función de estructuración de la información.

A partir de los mismos presupuestos teóricos descritos por B. Gallardo Paúls, A. Hidalgo, por su parte, se ocupa de estudiar con más detalle el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea y de destacar la importancia que estos elementos alcanzan en el proceso de negociación de turnos que ponen en marcha los hablantes, proceso que se deriva de la intencionalidad comunicativa de éstos y que, por tanto, es de naturaleza pragmática.

Según él (A. Hidalgo [1997a: 65]), pausas y entonación participan activamente en la construcción de turnos organizando la progresión del tópico discursivo de modo que "el final de un turno (y el del tópico discursivo) puede marcarse mediante un tono muy bajo, una amplitud mínima y el alargamiento de la pausa" (A. Hidalgo [1997a: 65]).

Con la entonación, los hablantes marcan la cooperación en la estructuración del discurso manifestando su deseo de mantener o ceder el turno: si quieren mantenerlo, normalmente utilizarán estructuras sintácticas completas y un tono final no bajo (A. Hidalgo [1997a: 66]); si quieren abandonarlo, junto con las pausas y repeticiones constantes, aparecerá un descenso tonal que suele funcionar como clave del final de turno (A. Hidalgo [1997a: 66]); en los casos neutrales, también se producirá un descenso en la línea de base tonal propia del modelo prosódico característico de final de enunciado (A. Hidalgo [1997a: 66]).

Asimismo, pausa y entonación favorecen o condicionan frecuentemente procesos interactivos como la interrupción: en muchas ocasiones, los oyentes aprovechan las pausas oralizadas del hablante para ocupar su turno; en otras ocasiones, en cambio, gracias a dichas pausas oralizadas, el oyente sabrá, por

ejemplo, que el hablante está buscando las palabras adecuadas pero no quiere abandonar el turno. El aumento de la amplitud de la voz será, igualmente, "un recurso eficaz para conservar la palabra y eliminar la simultaneidad de habla" (A. Hidalgo [1997a: 67]).

Por todo ello A. Hidalgo (1997a: 67-8) concluye que

los factores prosódicos (junto a otros no prosódicos) juegan un papel determinante en la organización y estructuración del sistema de alternancia de turnos. En fenómenos tan frecuentes como los solapamientos o las interrupciones, desarrollan comportamientos regulares que nos permiten efectuar su análisis en términos interactivos.

Por su parte, respecto a las interrupciones y superposiciones, A. Hidalgo observa que existen ciertas regularidades en su manifestación y que dichas regularidades están asociadas a fenómenos de naturaleza suprasegmental. Sobre las superposiciones, las conclusiones que extrae son las siguientes:

1. "La pausa representa siempre un elemento potencial de cierre de intervención que favorece la intervención siguiente" (A. Hidalgo [1997a: 157]). Cuando dicho elemento de cierre no es efectivo sino que en realidad es una interpretación del oyente, el hablante continúa su intervención, produciéndose una superposición de habla. Normalmente, si el interlocutor se da cuenta de que el turno anterior no ha finalizado, suele dejar libre dicho turno para el primer hablante. No obstante, el oyente puede interpretar el tonema no ascendente previo a la pausa como signo de vacilación del hablante y puede intentar ganar el turno de habla.

2. "En la mayoría de los casos de superposición la pausa está ausente, y el solapamiento se manifiesta en el seno de estructuras abiertas, propiciado por la aparición de ciertos elementos prosódicos" (A. Hidalgo [1997a: 157]). Por otro lado, en muchas ocasiones, la superposición, más que un proceso interruptivo, es un recurso que el oyente utiliza, ante la vacilación del hablante, para mantener el hilo enunciativo iniciado por éste, es decir, para mantener la continuidad interactiva. Este fenómeno es muy frecuente después de un tonema ascendente, después de un tonema descendente, después de una suspensión entonativa y después de un alargamiento vocálico.

3. Cuando la vacilación del hablante persiste, el interlocutor intenta mantener la superposición "ya que el primer hablante no parece hallar la manera propicia para continuar el enunciado" (A. Hidalgo [1997a: 157]). Esto es especialmente frecuente, según los datos manejados por el autor,

después de un tonema ascendente, después de una suspensión entonativa y, sobre todo, después de un alargamiento vocálico o una autocorrección.

Sobre las escasas interrupciones que aparecen en la conversación que analiza, A. Hidalgo (1997a: 159-60) afirma que están favorecidas por la presencia de los siguientes factores prosódicos:

1. "Un tonema final ascendente, acompañado de un sentido enunciativo completo, puede provocar que el oyente dé por concluido el enunciado de su interlocutor, interrumpiéndolo en ese momento, introduciendo un nuevo enunciado y pretendiendo así dominar el turno" (A. Hidalgo [1997a: 160]).

2. En otros casos, el proceso interruptivo viene provocado por una suspensión tonal. Dicho proceso interruptivo no suele ser competitivo pero, cuando lo es, aparecen también parámetros elevados extremos tanto en la amplitud como en la F0.

3. En ocasiones se producen amagos de interrupción. En estos casos, el autor ha observado que "la presencia de un tonema descendente, a pesar de expresar completitud enunciativa, da pie a la intervención de otro interlocutor. Sin embargo, la rápida continuidad del poseedor del turno en curso impide que dicho interlocutor llegue a interrumpirle" (A. Hidalgo [1997a: 160]).

4. Finalmente, cuando se producen en pleno proceso de elaboración de un enunciado por parte de un hablante, las superposiciones de habla resultan marcadamente interruptivas y deben explicarse, en su opinión, "desde una perspectiva psico-subjetiva, ya que el hablante que interviene en un punto no apropiado, esto es, en un lugar de transición no pertinente, lo hace empujado por su deseo personal de intervenir en ese preciso momento" (A. Hidalgo [1997a: 161]).

En suma, tal y como A. Hidalgo (1997a: 161) sostiene

la prosodia puede contribuir a justificar situaciones interactivas de habla muy diversas, relacionadas de forma inmediata con ciertos elementos suprasegmentales previos (tonemas descendente, ascendente o suspendido: pausa, alargamiento vocálico o autocorrección), que se convierten así en instrumentos funcionales captados e interpretados por el oyente que organizan la distribución de los turnos en la conversación.

En un trabajo posterior (A. Hidalgo [1998b]), analiza algunas de estas condiciones prosódicas implicadas tanto en la sucesión fluida de turnos como en

el habla simultánea como, por ejemplo, la velocidad de habla, el promedio de frecuencia fundamental y el promedio de intensidad, aún con más detalle.

Desde su punto de vista, las condiciones prosódicas que aparecen implicadas en la alternancia fluida de turnos suelen ser, por ejemplo, las siguientes (A. Hidalgo [1998b: 222-4])<sup>39</sup>:

-Si el final de un turno aseverativo se articula con tonema descendente, un nivel tonal también bajo (en función del rango tonal del hablante L1), y, potestativamente, con una pausa demarcativa de mayor o menor duración, el segundo hablante L2 interpreta que tiene abierto el camino para su intervención.

-A veces, tras un tonema descendente previo en la intervención de L1, L2 interpreta que que éste ha finalizado su emisión e interviene inmediatamente sin mediar pausa alguna y de forma que "la primera o las dos primeras sílabas de su intervención se confunden con la parte final de la intervención previa, representando un caso de sucesión de habla sin pausa".

-En otras ocasiones, finalmente, "el oyente (L2) cree percibir una marca de vacilación en la intervención previa, por lo que ocupa el turno siguiente con algún elemento (gramatical y/o semántico) continuativo de contacto que permita mantener el hilo discursivo".

Por lo que se refiere al habla simultánea, las condiciones prosódicas cambian según se trate de superposiciones o interrupciones.

Estas últimas se acompañan, normalmente, de una elevación del promedio F0 desarrollando paralelamente procesos competitivos de lucha por el turno: "De cualquier forma, aunque no parece haber una relación directa entre las interrupciones y el dominio que el hablante ejerza o intente ejercer sobre sus interlocutores, puede afirmarse, que, por lo general, el hablante que eleve más su promedio de F0, así como la amplitud de su enunciado, acabará imponiéndose a los demás" (A. Hidalgo [1998b: 235]).

Los rasgos suprasegmentales que entran en juego en las superposiciones serán diferentes, a su vez, en función del tipo de que se trate:

-Hay superposiciones motivadas por la presencia de lugares de transición pertinente reconocidos por L2 y respetados por L1. Dichos lugares de transición pertinente suelen venir indicados por "una mayor aceleración elocutiva en el segmento previo al habla simultánea, así como algún índice entonativo de límite (tonema descendente, seguido o no de pausa). Por su parte, los promedios de F0 antes y durante la superposición suelen ser similares o bien experimentar un leve aumento durante superposición, aunque siempre respetando unos márgenes

---

<sup>39</sup> Todas sus afirmaciones las acompaña de ejemplos con mediciones acústicas de los tres parámetros.

tendientes a evitar la lucha competitiva por el turno de habla". En cuanto a la amplitud, su promedio suele mantenerse equilibrado (A. Hidalgo [1998b: 226]).

-Una segunda clase de superposiciones son aquellas que están motivadas por lugares de transición pertinente que L2 reconoce pero que L1 no respeta. En estos casos, este investigador ha podido apreciar "cierto retardamiento en el segmento previo a la superposición, o cuando menos un equilibrio del tempo elocutivo entre dicho segmento y la superposición misma" que puede obedecer a alguna de estas causas (A. Hidalgo [1998b: 227]):

- a) Valor enfático total o parcial del enunciado previo de L1 que, además del retardamiento elocutivo, provoca una mayor amplitud y una frecuencia fundamental superior.
- b) Carácter fático-comunicativo de la emisión de L2, respecto del turno de L1.
- c) Abandono, voluntario o involuntario, del turno por parte L1 ante su dificultad para mantenerlo.

-Finalmente, existen una serie de superposiciones que se producen en ausencia de lugares de transición pertinente:

Puede suceder, así, que L1 manifieste su voluntad de continuar el turno mediante una marca prosódica de mantenimiento, previa a la superposición misma, que normalmente es un tonema ascendente de semianticadencia, un tonema suspensivo, o bien un tonema descendente no terminal de semicadencia pero que, a pesar de ello, L2 superponga su emisión, por ejemplo, porque interprete erróneamente una expansión sintáctica del primero como un lugar de transición pertinente, por un afán colaborativo o porque introduzca una emisión fática de apoyo. En estas situaciones suele producirse "una elevación más o menos importante de la F0 durante la emisión superpuesta de L1, a modo de advertencia hacia L2 para que abandone lo antes posible el turno que todavía no le ha sido cedido" (A. Hidalgo [1998b: 228]). Éste suele abandonarlo en pro de la evolución fluida de la conversación.

Otras veces, también se observan marcas de continuidad del turno por parte de L1 pero tanto la relación de tempos como los promedios de la frecuencia fundamental antes y después de la superposición son diferentes. Estas otras situaciones de habla simultánea vienen provocadas también por causas distintas como, por ejemplo, el deseo de L2 de apoyar y mostrar su acuerdo con la emisión de L1, la presencia de una secuencia lateral, una emisión fática por parte de L2 o el intento de ganar o recuperar el turno sin propósito competitivo (A. Hidalgo [1998b: 230-3]).

Junto con los estudios de A. Tusón, B. Gallardo Paúls y A. Hidalgo que acabo de revisar, resultan de mucha ayuda, para el estudio de esta función de los rasgos paraverbales, otros como, por ejemplo, los de A. Bañón (1997) y A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994).

El primero de ellos propone una definición, tipología básica y procesos de identificación de la interrupción conversacional que me será muy útil en la parte práctica de mi trabajo.

Según este autor, el primer paso a la hora de analizar las interrupciones conversacionales ha de ser tratar de detectar si éstas se originan "por la intervención de agentes (personas o no) externos a la interacción conversacional interrumpida", en cuyo caso se tratará de interrupciones que él llama *exógenas*, o, más bien, de interrupciones provocadas "por la intervención de agentes (personas o no) que forman parte de la interacción conversacional" (A. Bañón [1997: 17]), que él denomina *endógenas*. Tanto unas como otras pueden tener como consecuencia la supresión de la interacción conversacional, *macrointerrupción* en sus términos, o bien únicamente afectar a un turno conversacional sin que ello repercuta sobre la continuidad y la interacción, hablando entonces de *microinterrupción* (A. Bañón [1997: 17]).

Para A. Bañón (1997: 18) la interrupción está relacionada con los siguientes aspectos:

- a) con el no dejar hablar cuando se tiene pleno derecho a hacerlo;
- b) con el no dejar decir cuando se desea decir;
- c) con el dejar de decir cuando el hablante limita su propio discurso;
- d) con el dejar de hablar;
- e) con el no dejar de hablar y con el no dejar de decir cuando no se pierde la oportunidad de hablar.

Este último comportamiento es lo que provoca, según él, la inevitable presencia de los denominados *encadenamientos turnales* y *sobreposiciones turnales* "que pueden desembocar en auténticas interrupciones" (A. Bañón [1997: 18]).

De acuerdo con B. Gallardo Paúls (1993a), considera que constituirán interrupciones todos los solapamientos que se inicien durante el desarrollo de otra intervención y serán, además, competitivas si vienen acompañadas por un tono de voz especialmente elevado. Junto con este tipo de interrupciones con sobreposición recuerda que existen, asimismo, interrupciones sin sobreposición en las que "no llega a haber simultaneidad discursiva en el instante en el que se inicia el turno interruptor, por lo que la interrupción del turno ajeno se produce durante una pausa, con independencia de la duración de la misma" (A. Bañón [1997: 20]).

Por otra parte, afirma que, ya que no toda sobreposición o solapamiento acaba siendo interrupción, hay que diferenciar igualmente lo que él denomina *sobreposición interruptora* de lo que llama *sobreposición no interruptora* (A. Bañón [1997: 20]).

Una vez establecida esta tipología básica de interrupciones, es al explicar cómo se puede identificar la interrupción cuando A. Bañón (1997) hace una referencia explícita a la importancia de los rasgos paraverbales. Dice así este autor que, para lograr la identificación de las interrupciones, es preciso atender a todas las marcas que ofrece el desarrollo de un turno para saber si, a juicio del hablante, éste está o no acabado. En su opinión, estas marcas son, normalmente,

marcas de carácter proléptico en el sentido de que se refieren al futuro, más o menos inmediato, del discurso y advierten de que la presencia de una pausa posterior no debe entenderse como final de turno. Además, son marcas que pueden afectar a todos los niveles lingüísticos (fónico, morfosintáctico, léxico-semántico y discursivo) (A. Bañón [1997: 22]).

No obstante, líneas después aclara que pueden ser también paralingüísticas, kinésicas y proxémicas e incluye un ejemplo en el que "la inspiración final es la única marca de que el turno no ha concluido" (A. Bañón [1997: 23]) y otro en el que, junto con la extensión del turno y la repetición final de información ya dada con anterioridad, "el descenso en el tono, el tonema final descendente y la pausa antes de pronunciar el último sintagma son indicadores evidentes de final de turno" (A. Bañón [1997: 23]).

Además de a estas marcas, en ocasiones, hay que atender también a estos otros factores:

1. Al marco de interpretación, es decir, "al grado de permisividad que, a priori, ofrece un determinado género discursivo en relación a solapamientos e interrupciones" (A. Bañón [1997: 24]).

2. Al desarrollo específico, o sea, "al grado de permisividad que está mostrando en esa interacción concreta con respecto a solapamientos e interrupciones" (A. Bañón [1997: 24]).

3. A la intención interruptora o no del interlocutor, en función de la cual podemos diferenciar dos tipos de procesos (A. Bañón [1997: 25]):

- a) desinterrupcionalización:

-parcial: cuando el hablante 1 interpreta la intervención del hablante 2 como interrupción o intento de interrupción en tanto que el hablante 2 puede mostrar su disconformidad con esta interpretación o cuando el hablante 1 no cree que se trate de una interrupción por parte

de 2 a pesar de que este segundo hablante piense que sí ha interrumpido o manifieste que su deseo era, de hecho, interrumpir;

-total: cuando la interrupción no es identificada como tal ni por el hablante 1 ni por el hablante 2.

b) interrupcionalización:

-parcial: cuando un hablante interpreta como interrupción o intento de interrupción intervenciones de un segundo hablante que, en realidad, no desea interrumpirlo o cuando un hablante no evidencia la interrupción cuando el segundo interviniente cree haber interrumpido o manifiesta que ese era su deseo;

-total: cuando nada indica que estamos ante una interrupción y ambos interlocutores interpretan el contexto como interruptor.

El trabajo de A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994), por su parte, tiene el mérito de ser uno de los que más hincapié hace en la importancia que alcanzan las marcas fónicas en la alternancia de turnos. Su objetivo es, como la propia autora explica, "descubrir y describir el mecanismo de intercambio de turnos de habla que funciona, de forma sistemática, en la conversación diádica en lengua española; así como los elementos y fenómenos implicados en el mecanismo" y, al mismo tiempo, constatar si dicho mecanismo y los mencionados elementos lingüísticos pueden variar según el contexto en el que se presenten (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 80-1]) para poder elaborar, así, una primera tipología de alternancias habituales y peculiares e identificar marcas lingüísticas primarias y secundarias que aparecen en el proceso de la alternancia de turnos (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 84]).

Estas marcas lingüísticas pueden ser, según ella, prosódicas, fonéticas, morfo-sintácticas, semánticas o existencias o no de superposición de habla (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 82-3]). En cuanto a los dos primeros tipos, que son los que a mí me van a interesar, esta autora va a centrar su observación en los siguientes aspectos:

•Marcas prosódicas:

Tonema:

-Existencia de tonema: descendente, ascendente.

-No existencia de tonema.

Curva melódica:

-Interrogativa

-No interrogativa

Movimiento tonal de los últimos grupos fónicos:

- Ascendente
- Descendente
- Suspensivo
- Imposibilidad de percibirlo

•Marcas fonéticas:

Sonidos finales:

- Alargamiento
- No alargamiento

Velocidad de emisión:

- Rapidez
- No variación

Como se ve, ella considera prosódicas y fonéticas lo que otros autores entienden como marcas paralingüísticas y no tiene en cuenta otras pero, sobre las que sí observa, obtiene una serie de conclusiones importantes que se resumen a continuación<sup>40</sup>:

1. Según se comporten sus variantes, las marcas lingüísticas pueden ser de dos tipos: a) si sus variantes son significativas para el proceso de cambio de hablante, A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994: 89) las va a denominar *marcas primarias*; b) si, en cambio, sólo poseen una variante funcional y funcionan reafirmando, neutralizando o cambiando el significado expresado por la combinación de marcas primarias, las llamará *marcas secundarias* (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 89]).

Las marcas primarias fonéticas y prosódicas son, según sus datos, las siguientes:

1. Tonema descendente: indica conclusión gramatical.
2. Tonema ascendente: indica no conclusión de turno o conclusión momentánea de turno.
3. No tonema: indica no conclusión gramatical.
4. Movimiento tonal descendente: proyecta el final del mensaje.
5. Movimiento tonal ascendente: proyecta el no final del mensaje y el final de mensaje.
6. Movimiento tonal suspensivo: proyecta el no final del mensaje.
7. No movimiento tonal: no es funcional.

A su vez, las marcas prosódicas y fonéticas secundarias serán:

---

<sup>40</sup> Estas mismas conclusiones afectan a las marcas morfosintácticas, semánticas y a la existencia o no de superposición de habla pero, para no alargar mi exposición, me limitaré a comentar lo que señala para las marcas de carácter fónico.

1. Curva melódica interrogativa: proyecta el final del mensaje y distribuye el turno de habla.
2. Alargamiento de sonidos finales: señala el fin del mensaje.
3. Velocidad rápida de emisión: proyecta el final del mensaje y proyecta el no final de mensaje.

2. Por otra parte, atendiendo a su función, A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994: 89-90) las clasifica de la siguiente manera:

a) Marcas básicas de señalización de conclusión o no de mensaje y, por tanto, de lugar apropiado para el cambio de hablante. De las prosódicas y fonéticas, se incluiría en este grupo el alargamiento de sonidos finales.

b) Marcas específicas de indicación de conclusión o no, de final de mensaje o no, y, con ello, de lugar apropiado para el cambio de hablante o no. Se trata de un grupo formado por las marcas prosódicas de tonema ascendente, tonema descendente y no tonema.

c) Marcas específicas de proyección de final de mensaje o no final, de lugar apropiado para la transición inminente o no. Salvo las marcas de distribución de turno, son también todas ellas prosódicas y fonéticas: tono ascendente, tono descendente, tono suspensivo, curva melódica interrogativa, velocidad rápida de emisión.

3. Desde el punto de vista de esta autora, las alternancias pueden ser apropiadas o impropias:

a) Para que la alternancia sea apropiada, el hablante debe proyectar el final del mensaje, indicar la conclusión y señalar su terminación: "Por lo tanto, una alternancia será apropiada cuando el final del turno primero ha sido proyectado, indicado y señalado" (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 90]). Este tipo de alternancias se producen a partir de la siguiente combinación de marcas primarias: movimiento tonal descendente, tonema descendente y conclusión gramatical de cláusulas. No obstante, también pueden darse cuando las marcas primarias no proyectan, indican o señalan el final de un mensaje pero aparecen en combinación con marcas secundarias neutralizadoras (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 91]).

b) Toda alternancia que no presente estas marcas será, pues, impropia y en ella no se cumplirá el requisito esencial para que el intercambio de mensajes sea fructífero y se realice de forma equitativa: un hablante no emite un mensaje completo. Las alternancias impropias se caracterizan, además, porque en ellas aparece "una "interrupción" entendida como una acción de

impedir el comienzo, la continuación o la conclusión de un mensaje" (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 91]).

4. El mecanismo de conversación a través del cual se produce la alternancia de turnos de habla consta, a su modo de ver (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 97]), de dos tiempos. En el primero, el hablante señala, mediante la utilización de ciertos elementos lingüísticos, cuál es el lugar apropiado para la toma de turno de su interlocutor, es decir, el final del mensaje. En el segundo, pueden darse tres circunstancias:

a. Si el hablante asigna el turno a su interlocutor, éste debe tomar la palabra en el lugar apropiado para la transición.

b. Si el hablante no asigna el turno a su interlocutor, éste puede tomar la palabra, aunque no tiene obligación, en el lugar apropiado para la transición.

c. Si el hablante no asigna el turno a su interlocutor y éste no toma la palabra en el lugar apropiado para la transición, el hablante primero puede retomar la palabra y emitir una nueva unidad de turno (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 97]).

De nuevo, los elementos lingüísticos a los que A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994: 97) atribuye la capacidad de proyectar, indicar o señalar de forma directa el lugar apropiado para la transición en ese primer momento son, fundamentalmente, prosódicos y fonéticos:

a) Elementos básicos o primarios: que proyectan, indican o señalan de forma directa el lugar apropiado para la transición.

Proyector: Movimiento tonal descendente.

Indicador: Tonema descendente o ascendente.

Finalizador: Conclusión gramatical.

b) Elementos secundarios: que operan reforzando, neutralizando o cambiando la proyección, indicación y señalización de la existencia o no de un momento apropiado para la transición:

Proyectores:

-Rapidez en la velocidad de emisión.

-Curva melódica interrogativa.

-Marcas de distribución.

Finalizadores:

-Alargamiento de sonidos finales.

-Marcas de distribución.

-Pausas.

Ya para finalizar, no se puede dejar de acudir, una vez más, a las afirmaciones que sobre este tema hace F. Poyatos (1994), el cual, con un planteamiento bastante similar al de B. Gallardo Paúls, distingue, dentro de la estructura de la conversación, conductas simultáneas y conductas individuales. Las primeras son, por ejemplo, las conductas que llama conductas coincidentes y conductas mutuas de los oyentes. Dentro de las segundas, en cambio, se encuentran las conductas que él denomina *conductas iniciales de hablante y oyente*, *conductas de cambio de turno entre hablante y oyente*, *conductas de oyente a hablante*, *actividades secundarias del hablante* y *pausas acústicas y/o visuales*.

Cada uno de los tipos que se incluyen dentro de estos grupos puede manifestarse, según él, mediante elementos del lenguaje, del paralenguaje o de la kinésica. Por lo que se refiere al paralenguaje, todas las posibles conductas existentes y sus respectivos ejemplos quedan resumidos en el siguiente cuadro (F. Poyatos [1994, I: 231]):

<b>CONDUCTAS INDIVIDUALES</b>	
<b>Conductas iniciales de hablante y oyente</b>	
Petición de turno inicial	Clic prediscurso 'Tz' + carraspeo + contacto ocular con posible oyente
Toma espontánea de turno inicial	'Tz' + ingresión prediscurso
Toma espontánea de turno inicial fallida	Pérdida de fuerza de la voz
Ofrecimiento de turno inicial	
Toma de turno inicial concedida	'Tz' o 'Tz' + carraspeo
<b>Conductas de cambio de turno entre hablante y oyente</b>	
Petición de turno	Clic + aspiración prediscurso
Ofrecimiento de turno	'¿Mm?' modificando las últimas palabras + pausa
Preapertura de turno	Aspiración audible
Concesión de turno	Mm
Cesión de turno	Acortamiento de la sílaba final, alargamiento enfático, aspiración conclusiva prolongada
Toma de turno	Clic prediscurso, carraspeo y/o aspiración faríngea prediscurso
<b>Conductas secundarias de cambio de turno</b>	
Retención de turno	Aspiración faríngea (de aire que se va a usar para seguir hablando), aceleración del tempo para neutralizar la petición del oyente y evitar la cesión del turno
Supresión de petición de turno	
Supresión de turno	Volumen dominante, tempo acelerado
Abandono de turno	
Apertura de turno	'Tz' + aspiración prediscurso, carraspeo, etc. cuya intensidad y recurrencia dependen de variables psicológicas
Falta de petición de turno	Aspiración
Petición de turno fallida	
Falta de toma de turno	
<b>Conductas de oyente a hablante: retrocomunicación</b>	

Retrocomunicación	Risa con distintos significados, 'ajá', 'mm', 'psch', 'pff', 'tz', espiración nasal, espiración faríngea
<b>Conductas de oyente a hablante: actividades secundarias del oyente</b>	
Petición de aclaración	'¿Mm?', '¿Ah?'
Petición de mayor volumen	
Petición de información	
Información ofrecida	
Corrección	
Repetición ecoica	
Repetición resumida	
Conclusión simultánea	
Conclusión de frase	
Interrupciones	
Señales apuntadoras	Carraspeando para llamar su atención, tosiendo o tarareando o silbando unas notas para ahogar o camuflar sus palabras o distraerle de hacer algo
Turno intermedio	
<b>Actividades secundarias del hablante</b>	
Contrarretrocomunicación del hablante	Breves risas, un 'mm' ascendente para apoyar la reacción de interés o aprobación del oyente
Petición de retrocomunicación	'¿Mm?'
Precierre de turno	Aceleración del tempo
Cierre de turno	'Tz' + aspiración-espiración faríngea
Reanudación de turno	
Autocorrección	
<b>Pausas acústicas y/o visuales</b>	
Falta de petición de turno	
Falta de toma de turno	'Tz', carraspeo, aspiración
Pausa por ofrecimiento de turno	
Pausa por apertura de turno	
Pausa prefinal de turno	
Pausa final de turno	
Pausa por abandono o cesión de turno	
Pausa de transición	
Pausa interrogativa inicial	
Pausa intermedia de pregunta	
Pausa por vacilación	
Pausa elíptica	
Pausa de autocontrol	
Pausa para pedir retrocomunicación	
Pausa de contrarretrocomunicación	
Pausa para buscar palabra	Mmmm
Pausa para buscar la idea	Mmmm
Pausa para recordar nombres	Mmmm, Tz mmm
Pausa al recordar	
Pausa para pensar	Mmmm
Pausa para repetir mentalmente	
Pausa interpolativa	
Pausa de función somática	Tos, bostezo, estornudo, etc.
Pausa de función externa	
Pausa manipulativa	
Pausa por interferencia externa	
Pausa por lenguaje deficiente	
Pausa emocional	

<b>CONDUCTAS SIMULTÁNEAS</b>	
<b>Conductas mutuas de los oyentes</b>	
Retrocomunicación entre oyentes	'¡Mm!' aprobatorio, risa 'Tz' desaprobatorio
Retrocomunicación entre oyentes sobre el hablante	Risa solidaria, contacto ocular con otros oyentes, etc.
Ofrecimiento de turno entre oyentes	
Petición de turno entre oyentes	'Tz' + contacto ocular con otro oyente
Concesión de turno entre oyentes	
Supresión de turno entre oyentes	'Sss', 'Tz' + espiración
Señales apuntadoras entre oyentes	Carraspeos, clics, aspiraciones audibles
<b>Conductas coincidentes</b>	
Turnos simultáneos	
Turnos múltiples	
Tomas de turno simultáneas/múltiples	
Conclusiones simultáneas/múltiples	
Abandonos de turno simultáneos/múltiples	
Cesión de turno simultánea/múltiple	
Interrupciones simultáneas/múltiples	
Silencios simultáneos	

Una vez más, como se puede ver, F. Poyatos (1994) ofrece una sistematización muy completa de todo lo que puede acontecer en la conversación. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que él parece equiparar comportamientos que otros autores consideran funciones diferentes a la función de gestión de la alternancia de turnos:

a) a las conductas que, como pausas acústicas y/o visuales, él denomina *pausas de vacilación, para buscar palabra, para buscar idea, para recordar*, etc. parece estar atribuyéndoles lo que otros consideran función de estructuración de la información;

b) también parece estar relacionando directamente con la alternancia de turnos las conductas de retrocomunicación, cuando autores como C. Kerbrat-Orecchioni (1996) las consideran, como se ha visto, una función aparte denominada *validación interlocutoria*;

c) a la hora de explicar esta última conducta de retrocomunicación (F. Poyatos [1994, I: 238]), le atribuye determinadas subfunciones como la expresión de la atención-inatención, del interés-desinterés o de la aprobación-desaprobación que, como se comentó en apartados anteriores, otros estudiosos consideran que pertenecen, más bien, a la función de manifestación de la intención comunicativa o de modalización de la emisión.

### 4.3.9. Función paralingüística de marcación

Tras las lingüísticas y las emocionales, el tercer tipo de funciones que trata M. Grosjean (1991) son las funciones sociales e interaccionales. Más que funciones de la voz propiamente dichas, esta autora parece considerarlas funciones de las dos primeras clases de funciones: "Les fonctions linguistiques et émotionnelles de la voix que nous avons précédemment développées ont indéniablement de nombreuses fonctions interactionnelles" (M. Grosjean [1991: 105]). Sin embargo, a mi modo de ver, lo que en realidad ocurre es que esta confusa afirmación esconde una referencia a la polifuncionalidad de los signos vocales que esta autora más tarde reivindicará. De hecho, la cita anterior continúa de la siguiente manera: "portant la parole, l'articulant, la hiérarchisant, la voix signale ainsi la relation du locuteur avec ce qu'il dit. Expriment l'état émotionnel du locuteur, elle fournit une "impression" sur le partenaire, impression à partir desquelles ce dernier va former des hypothèses, porter des jugements, adapter son comportement" (M. Grosjean [1991: 105]).

Según esta autora, cuando adquieren funciones sociales o de marcación, los signos vocales se comportan como otra serie de marcadores de naturaleza léxica, sintáctica y estilística y pueden definirse como "marqueurs liés aux participants: marqueurs personnels, marqueurs de relation, marqueurs de rôles, ceux liés au type d'activité poursuivi dans la situation, ceux liés au site, à la scène et à la formalité" (M. Grosjean [1991: 105]). Son, pues, lo que se denomina *marcadores sociales (marqueurs sociaux)* y desempeñan una función de contextualización.

Según se deduce de la definición, para esta autora, los marcadores vocales sociales pueden ser de distinto tipo:

#### 1. Marcadores vocales de relación (*Marqueurs vocaux de relation*)

##### 1.1. Marcadores de lugar (*Marqueurs de place*)

Los marcadores de lugar indican una posición alta o baja dentro de la relación (M. Grosjean [1991: 106]). Un marcador de lugar es, por ejemplo, el caudal de habla: para J. Laver y P. Trudgill (1979) un caudal fluido y constante se asocia muy a menudo con el juicio de competencia y posición alta; H. Giles, K. R. Scherer y D. M. Taylor (1979), en cambio, sostienen que, en situación cooperativa entre dos interlocutores que no tienen la misma posición, los caudales de habla tienden a igualarse, de manera que el interlocutor que está en posición más baja aumenta su

caudal mientras que el del interlocutor en posición más alta disminuye.

1.2. Marcadores de estratificación social (*Marqueurs de stratification sociale*)

M. Grosjean (1991:106) se refiere, en este caso, a los llamados *signos vocales de prestigio* estudiados por autores como W. Labov (1976), quien, por ejemplo, demostró que en el inglés norteamericano la [r] es mejor pronunciada por las clases más altas y que, por ello, es percibida como un índice de prestigio.

1.3. Marcadores de registro (*Marqueurs de rôles*)

Se trata de los signos vocales que indican registro en el sentido en que esta noción fue desarrollada por M. A. K. Halliday (1978), es decir, de signos vocales que reflejan las variedades lingüísticas utilizadas por los individuos, bien en el seno de grupos particulares, bien en función de su papel social en situaciones de habla particulares (M. Grosjean [1991: 107]).

1.4. Marcadores proxémicos (*Marqueurs proxémiques*)

Son un tipo de marcadores muy poco estudiados: los parámetros de la voz que varían en función de la proxemia. No obstante, esta autora cree importante dar cuenta, por ejemplo, de cómo los grupos sociales que mantienen una mayor distancia entre los interlocutores hablan más alto o de cómo, según observan G. Jefferson, H. Sacks y E. Schegloff (1987), la risa es a la vez signo de intimidad y una forma de construirla en situaciones en las que en principio no existía (M. Grosjean [1991: 108]).

1.5. Marcadores de modalidad (*Marqueurs de modalité*)

M. Grosjean (1991: 108) incluye en este grupo a los signos vocales relacionados con la cortesía. Señala, así, que "plus généralement les auteurs tendent à considérer que la voix peut intervenir comme "softener", adoucisseur parmi d'autres de l'ordre, de l'affirmation" (M. Grosjean [1991: 109]). A este respecto, alude a P. Brown y B. Levinson

(1978) quienes sugieren que la voz alta suele ser un rasgo de cortesía negativa utilizable en las relaciones con los superiores mientras que una voz baja y áspera normalmente evoca calma y seguridad y se considera un rasgo de cortesía positiva.

## 2. Marcas de polifonía (*Marques de polyphonie*)

M. Grosjean (1991: 109) define las marcas de polifonía como "les changements de voix d'une même personne [...] permettant de distinguer les divers énonciateurs au sein du discours d'un individu". Son marcas, pues, de la doble enunciación de la que habla O. Ducrot (1984) y que diferencia el locutor del enunciador o de lo que E. Goffman (1987) denomina *formato de producción de las enunciaciones* (*format de production des énonciations*), según el cual se distinguen tres instancias de producción en el seno de lo que se acostumbra a llamar *locutor*: el animador (*l'animateur*), que es el que habla físicamente; el autor (*l'auteur*), que es el que ha compuesto el mensaje y el responsable (*responsable*) en el sentido jurídico, que es aquel que se compromete mediante la palabra y que representa un determinado papel social (M. Grosjean [1991: 109]). De este modo, para este último autor, la voz es el principal signo de implicación del hablante dentro de su propio discurso y de la distancia que mantiene con las palabras que pronuncia.

## 3. Marcas de los límites de participación (*Marques du "cadre de participation"*)

Es un tipo de marcador que M. Grosjean (1991: 110) propone tomando como base una noción paralela a la de *formato de producción* nombrada antes y que es *formato de recepción* (*format de réception*). Este formato de recepción es denominado por E. Goffman (1987) *marco o límites de participación* (*cadre de participation*) y, en su opinión, le permite dar cuenta de hasta qué punto los participantes en una interacción están implicados con los otros interlocutores. De esta manera, en función de cómo sean los límites de participación, pueden distinguirse, por ejemplo, los locutores (*locuteurs*), los destinatarios designados (*destinataires désignés*) o los destinatarios no designados (*destinataires non désignés*) (M. Grosjean [1991: 110]).

## 4. Marcadores de situación (*Marqueurs de situation*)

Con esta denominación, M. Grosjean (1991: 111) se refiere a aquellos rasgos de la voz que varían según las distintas situaciones de discurso y que, por lo tanto, las identifican. Todo el mundo parece estar de

acuerdo acerca de su existencia. Sin embargo, critica esta autora, pocos son los estudios que han tratado esta cuestión en profundidad, por lo que únicamente menciona los de I. Fonagy y J. Fonagy (1983) e I. Fonagy (1978). Este último ofrece pruebas de que los oyentes distinguen el habla espontánea de la lectura basándose únicamente en los índices prosódicos. En I. Fonagy y J. Fonagy (1983), por otra parte, se analizan las diferencias prosódicas entre lectura y habla espontánea y se observa, entre otras cosas, que, en la lectura, la estructura entonativa está más cerca de la sintaxis; que, en el género espontáneo, los enunciados sufren dislocaciones y que las unidades parafrásticas son más largas que el sintagma o que, en la lectura hay más curvas entonativas de forma asertiva mientras en el habla espontánea hay más curvas ascendentes (M. Grosjean [1991: 111]).

Ahora bien, sean del tipo que sean, cuando los signos vocales actúan como marcadores tienen, según M. Grosjean (1991: 112), las siguientes características comunes:

1. Al tiempo que son marcas de pertenencia (*marques d'appartenance*), funcionan también para buscar la identificación.
2. Son marcas condicionales que no aparecen más que en función de la situación y de la actitud del locutor en relación a esa situación o en relación al interlocutor.
3. Son modulables y suele existir una tendencia bastante fuerte a adoptar las marcas del otro interlocutor.
4. Son descodificadas en las mismas proporciones en que son producidas de modo que, según W. Labov (1976), aquellos que no las producen no las perciben.
5. Los marcadores vocales forman parte de los saberes propios de una comunidad de habla determinada en la que hay normas específicas que serán utilizadas como índices de contextualización dentro del proceso de inferencia conversacional.

Así entendida, la función paralingüística de marcación es una función de tipo "general" que adquieren los rasgos paraverbales cuando desempeñan las funciones comentadas en los apartados anteriores y que, por tanto, puede identificarse con lo que aquí se viene denominando *función de contextualización*. A mí, sin embargo, me parece que resulta más útil para el análisis considerar, de acuerdo con J. Laver (1994), que dicha función es una función concreta como las anteriores que se pone en marcha cuando los rasgos de la voz son manipulados conscientemente y aprendidos para transmitir información biológica, psicológica o

socioeconómica, es decir el tipo de información al que me referí en el apartado 4.2.

#### 4.3.10. Función emotiva

A la hora de repasar la bibliografía existente sobre esta función, es decir, sobre la manifestación de las emociones a través de la voz, resulta imprescindible referirse a una serie de trabajos hechos desde una perspectiva psicológica.

D. Crystal (1969: 70) señala que, normalmente, todas las investigaciones sobre esta cuestión parten del presupuesto de que "speech consists of two components, or channels, carrying different kinds of information, and generally referred to as the 'verbal' and 'vocal' channels". Así, se trabaja en la idea de que, para poder valorar la naturaleza y la capacidad de uno de los dos canales, es necesario eliminar, de alguna manera, la influencia del otro, de modo que lo que normalmente se intenta es aislar los efectos del canal vocal o no verbal. Ello puede hacerse, según este autor, mediante cinco técnicas diferentes:

1. La primera técnica consiste en articular palabras y sílabas sin sentido, o listas de números o letras de forma mecánica, de forma que la asociación a partir de las formas verbales quede interrumpida o limitada al mínimo. La articulación debe producirse, eso sí, mediante tonos de voz emocionales y los oyentes deberán intentar identificar la emoción de la que se trate. Es, como D. Crystal (1969: 70) comenta, una técnica muy popular y, por este motivo, son muchos los trabajos que se pueden citar como ejemplo de su utilización:

- E. R. Skinner (1935) fue uno de los primeros en recurrir a ella: "he found that subjects, having been put into happy and sad emotional states through being presented with appropriate literature and music, and being asked to say 'ah', produced the syllable with a higher pitch and greater force for happiness than for sadness" (D. Crystal [1969: 71]).

- D. Dusenbury & F. H. Knower (1939) llevaron a cabo un interesante experimento en el que los informantes fueron capaces de identificar once estados emocionales después de que una serie de personas recitaran parte del alfabeto intentando sentir una determinada emoción y tratando de usar un código tonal para indicar sus sentimientos (D. Crystal [1969: 71]).

- F. H. Knower (1941) comprobó que, tras pedir a los hablantes que susurraran (para eliminar el tono) un conjunto de letras, el reconocimiento de las emociones fue más que casual.

•C. W. Thompson & K. Bradway (1950) descubrieron, asimismo, correlaciones significativas entre rasgos no verbales y efectos emocionales:

they constructed a patient-therapist interview simulated by two psychologists, who spoke only numbers with as natural non-verbal features as possible. The two psychologists then listened separately to the interview, and made statements about the 'affective interchange' which were extremely consistent (D. Crystal [1969: 71]).

•P. L. Pfaff (1954) probó, también con números, que un hablante entrenado puede ser capaz de expresar emociones únicamente a través de la voz y observó, además, que el grado de éxito a la hora de asignar una emoción a un efecto vocal particular dependía en gran parte del grupo social al que el oyente perteneciera.

•J. R. Davitz & L. J. Davitz (1959b), que también usaron el alfabeto con varios modelos no-verbales, encontraron que varios de éstos eran significativos, si bien ninguna de las relaciones era totalmente clara. Según D. Crystal (1969: 71-2), estos investigadores

used two speakers who were successful at expressing emotions using the alphabet: they were asked to utter fifty different feelings, and thirty judges tried to match the letters and the feelings. A further ten judges looked at the utterances to note similarity of feelings, and a 'similarity score', based on the number of times a feeling was noted as being similar to any other emerged, which produced a significant degree of accuracy of identification.

Asimismo, observaron que el grado en el que un sentimiento es confundido con otro depende de la similaridad subjetiva que exista entre los dos y que, de dos sentimientos muy similares, siempre será comunicado con mayor precisión el más fuerte.

2. La segunda de las técnicas consiste en reducir la influencia del contenido eligiendo textos ambiguos en cuanto al significado emocional que se hacen leer con emociones específicas. Es, según D. Crystal (1969: 72) la técnica utilizada por G. Fairbanks (1940), en colaboración con W. Pronovost (1939) y L. W. Hoaglin (1941), quienes, después de insertar una frase neutral en cinco párrafos diferentes que fueron leídos intentando expresar una emoción distinta, aislaron las cinco frases resultantes para ver si las emociones podían ser identificadas. Encontraron, como resultado, diferencias respecto al tono y la duración pero D. Crystal (1969: 72) coincide con E. Kramer (1963:

415) en que "the assumption that the common passage chosen was ambiguous or neutral for each emotion is extremely doubtful".

3. La tercera técnica mide únicamente las propiedades no verbales del habla, en la creencia de que éstas reflejan estados emocionales, y trata de ignorar el contenido de la dimensión verbal de las emisiones. D. Crystal (1969: 72-3) cita a M. W. Brody (1943), F. Goldman-Eisler (1955, 1956 a, b), A. S. Dibner (1956) o G. F. Mahl (1956, 1959) como algunos de los estudiosos que la han utilizado pero, aunque reconoce la valía de sus trabajos, recuerda que "it is doubtful whether content can be intuitively ignored in analysis of this kind; and until the meanings attributed in this way to non-verbal effects have been verified in a wide variety of contexts or in utterances which cut out the verbal meaning, they must be accepted with caution" (D. Crystal [1969: 73]).

4. En cuarto lugar, D. Crystal (1969: 73) se refiere a un grupo de técnicas diseñadas para filtrar el habla, con el fin de prevenir el reconocimiento de palabras y, así, eliminar el contenido verbal. Como ejemplos de utilización de estas técnicas de filtrado cita los trabajos de J. A. Starkweather (1955, 1956a), A. Cohen (1961), A. Cohen & J. A. Starkweather (1961), W. F. Soskin & P. Kauffmann (1961) y P. Kauffmann (1954), deteniéndose especialmente en estos dos últimos:

- En W. F. Soskin & P. Kauffmann (1961), los informantes coincidieron en sus juicios de ejemplos oídos con y sin filtrado respecto al contenido emocional (D. Crystal [1969: 73]).

- P. Kauffman (1954) (en E. Kramer [1963]), por su parte, había llevado a cabo previamente otro experimento con el que logró demostrar que hay dos tipos de significados emocionales -expresivo (*expressive*) o referente al estado psicológico del hablante y manipulativo (*manipulative*) o referente al comportamiento intencional del mismo- y que ambos son transmitidos tanto por el canal vocal como por el canal verbal, si bien existe una tendencia a que, para la expresión del primero, se utilice más el canal vocal y, en cambio, para la expresión del segundo, el canal verbal (D. Crystal [1969: 73]).

No obstante, en opinión de D. Crystal (1969: 74), varias son las críticas que les pueden hacer a las técnicas de filtrado:

- por una parte, no se sabe cuánta información no verbal relevante se pierde al mismo tiempo que la información verbal, ya que autores como, por ejemplo, Y. Ochai & T. Fukumura (1957), han mostrado que tanto los sobretonos más altos como los bajos contribuyen al timbre personal y que

las frecuencias más altas (eliminadas muchas veces con el filtrado) entran en la definición de muchos rasgos prosódicos y paralingüísticos;

-por otra, parece ser que la efectividad del filtrado es variable pues depende, acústicamente, del instrumento utilizado y, fisiológicamente, del oyente;

-finalmente, la mayoría de las investigaciones sobre filtrado se han hecho sobre elementos aislados y no sobre habla continua.

5. Para finalizar, D. Crystal (1969: 74-5) hace alusión a una técnica utilizada por E. Kramer (1964) consistente en examinar ciertas emociones en una lengua desconocida para los oyentes junto con habla filtrada y habla no filtrada en su lengua materna. Los resultados de dicho experimento los resume de la siguiente manera:

in filtered speech, the types of error were similar to unfiltered speech, but contempt and indifference were more frequently mistaken; and in the foreign extract there was still great accuracy, with grief the easiest to judge, then indifference, and then anger, with contempt least often judged correctly (D. Crystal [1969: 75]).

Una vez revisados todos estos estudios que se ocupan de la expresión de las características temporales o afectivas de los individuos, D. Crystal (1969: 75-6) se muestra bastante crítico a la hora de valorarlos. Dicha valoración puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Para él, "very little normative information has come out of this mass of research: it has been too sporadic, dissimilar in method, and lacking in a consistent theoretical basis for this to have resulted" (D. Crystal [1969: 75]).

2. En realidad, mucho del trabajo hecho no ha tenido ningún carácter lingüístico en absoluto y se ha construido sobre la base de un nocionalismo poco deseable y no reconocido.

3. El interés de muchos de estos experimentos reside más en su metodología que en sus afirmaciones descriptivas.

4. Debieron hacerse controles más adecuados para verificar las habilidades individuales de los hablantes de los tests y considera aconsejable intentar obtener habla espontánea (en vez de recurrir a actores) y evitar tener que depender de guiones preestablecidos.

5. Hay que plantearse hasta qué punto se pueden generalizar los resultados de estas situaciones experimentales a la vida cotidiana.

Aún así, los aspectos que se han clarificado gracias a estas investigaciones son muy importantes desde el punto de vista teórico (D. Crystal [1969: 76]):

1. Han provocado un acuerdo sustancial sobre el hecho de que la información acerca del estado emocional temporal del hablante se transmite más por medios no verbales que por medios verbales.

2. Los oyentes han manifestado una gran coincidencia a la hora de identificar una emoción y su fuerza, cosa que ocurre mucho menos en la valoración de los rasgos de personalidad.

3. Como resultado de dichos trabajos, parece claro que "emotions are of different degrees of perceptibility and reproductibility" (D. Crystal [1969: 76]), de modo que los aciertos en la identificación dependerán en gran medida de la formación lingüística del oyente y del hablante.

De todas formas, a su modo de ver, hay al menos tres grandes problemas que todavía requieren una mayor atención (D. Crystal [1969: 76-7]):

1. Las nociones de *propiedades no verbales del habla* (*non-verbal properties of speech*) y de *información afectiva* (*affective information*) son, quizás, dos conceptos demasiado amplios y engloban un número de fenómenos que, por ser muy distintos entre sí, deberían diferenciarse en un análisis semántico: "Other than Trager's, there has been no attempt to find a general theory within which to classify and interrelate types of contrast" (D. Crystal [1969: 76]).

2. La dicotomía básica entre lo verbal y lo vocal puede provocar bastante confusión, ya que ambas dimensiones son raramente separables en una emisión normal y normalmente se refuerzan mutuamente en la expresión de las emociones. Cree, por ello, que "it would be theoretically more sound to define the semantics of the verbal component of utterance more precisely and positively, and not to try to minimise or eliminate this in non-verbal experimentation" (D. Crystal [1969: 76]).

3. Se ha prestado demasiada atención a asegurar la existencia de diferencias funcionales entre los estereotipos vocales y no la suficiente a asegurar la existencia de los correlatos formales de cada uno de esos estereotipos. En su opinión, hay una tendencia a evitar la descripción formal y ello no es correcto porque

it is only with a thoroughly formulated descriptive basis in the physical and physiological correlates of the functional categories that progress can be made. Without formal correlates, it becomes impossible to verify an individual's interpretation of a specific descriptive label. A few investigators have come to realise that it is not possible to classify patterns on the basis of the emotions being investigated, because the labels used never mean the same thing to all, but this is by no means general (D. Crystal [1969: 77]).

Es precisamente por esta última razón por lo que este autor considera que hay que tener siempre presentes los escasos trabajos que han tenido en cuenta los correlatos físicos y fisiológicos de las emociones.

Especialmente importante le parece, desde el punto de vista acústico, el estudio de P. Lieberman & S. B. Michaels (1962) donde se examina la contribución de la frecuencia fundamental y la amplitud a la transmisión del contenido emocional del habla humana. De entre todas las conclusiones a las que estos dos investigadores llegan, las cuatro más importantes son, según D. Crystal (1969: 77-8) las que se citan a continuación:

1. La frecuencia fundamental no es suficiente para transmitir una información emocional completa; la amplitud desempeña un pequeño, aunque significativo, papel en el correcto reconocimiento de las emociones.
2. No hay un único correlato acústico de las emociones: contribuyen a su emisión, en este orden, el contenido fonético, cambios bruscos en la frecuencia fundamental y el entorno de amplitud del habla.
3. No todos los distintos modos emocionales dependen en el mismo grado de todos los parámetros acústicos sino que los hablantes favorecen diferentes parámetros para la transmisión del mismo modo emocional.
4. La perturbación de la frecuencia fundamental parece ser un correlato acústico de los modos emocionales ya que, cuando las perturbaciones disminuyen, la confusión entre éstos se incrementa.

Así, este autor coincide también con ellos (D. Crystal [1969: 78]) en lamentarse de que, a pesar de que dichos correlatos acústicos son responsables de una gran parte de la información emocional transmitida por el habla humana, "most current system of linguistic analysis of intonation seem incomplete in that they merely note gross changes in fundamental frequency, minimize the role of amplitude and phonetic variations, and entirely ignore the fine structure of the fundamental frequency" (P. Lieberman & S. B. Michaels [1962: 927]).

Entre los estudios sobre las emociones basados en técnicas de análisis auditivo D. Crystal (1969: 78-9) destaca los de B. C. Deva (1957-60), I. Fónagy & K. Magdics (1963) o B. M. Charleston (1960).

Por su parte, para él, la función emotiva parece ser la función primordial de los rasgos paralingüísticos. Manifiesta, así, por ejemplo, que "they generally function as part-indications of the more vivid emotions, which in the nature of things are relatively uncommon" (D. Crystal [1969: 137]) o que "their function might well be to give additional emphasis or pointing to an attitude already present in an utterance, either in the prosodic features or in the lexis" (D. Crystal

[1969: 137]). Piensa, pues, que, en general, su función es enteramente actitudinal, de tal manera que, en sus datos, "there seems to be no significant grammatical co-occurrence for paralinguistic features" (D. Crystal [1969: 139]).

Dicha función actitudinal es una función que comparten con los rasgos prosódicos que, sin embargo, pueden desempeñar al mismo tiempo una función gramatical de la que los rasgos paralingüísticos carecen. Ahora bien, en ambos casos, es decir, en la determinación del significado emocional tanto de los rasgos prosódicos como de los rasgos paralingüísticos, el principal problema sigue siendo, en su opinión, un problema terminológico: "the problem of which descriptive labels to use to refer to the attitudinal effects being signalled by the prosodic and paralinguistic complexes" (D. Crystal [1969: 294]).

Para intentar resolverlo, al menos parcialmente, este autor lleva a cabo un experimento cuyo procedimiento, resultados y conclusiones resumo a continuación pues, desde mi punto de vista, aporta datos clarificadores en cuanto a la cuestión de la función emotiva de los rasgos paralingüísticos.

#### a) Procedimiento

Tras elegir veinte etiquetas diferentes -excitado (*excited*), consternado (*dismayed*), altivo (*haughty*), perplejo (*puzzled*), enfadado (*angry*), divertido (*amused*), práctico (*matter-of-fact*), meticuloso (*precise*), desaprobador (*disapproving*), contento (*pleased*), aburrido (*bored*), inquisitivo (*questioning*), polémico (*vexed*), elogioso (*apologetic*), conspirador (*conspiratorial*), preocupado (*worried*), impaciente (*impatient*), satisfecho (*satisfied*), adusto (*grim*) e irritado (*irritated*)- se pidió a seis hablantes nativos del inglés (tres hombres y tres mujeres) que leyeran tres frases en un determinado tipo de voz correspondiente con cada una de las etiquetas que se acaban de enumerar. La hipótesis con la que se trabajó fue que cuanto más discretas, contrastivas y significativas fueran las etiquetas para los hablantes nativos de una lengua, con más facilidad y precisión se interpretarían (D. Crystal [1969: 297]).

#### b) Resultados

Tras examinar las respuestas de los informantes, D. Crystal (1969: 304) pudo determinar la "carga funcional" de dichas etiquetas respecto a los contrastes que se establecen entre los distintos rasgos prosódicos y paralingüísticos. Los resultados pueden resumirse tal y como sigue (D. Crystal [1969: 304-6]):

Contraste prosódico o paralingüístico		Rasgo para el que dicho contraste es importante
Número de unidades tonales		Práctico Contento
Tonicidad		Enfadado Inquisitivo
Subordinación tonal	Frecuencia elevada	Enfadado Práctico Irritado
	Frecuencia baja	Meticuloso Inquisitivo Elogioso
Tipo de tono nuclear	Descendente	Conspirador Enfadado Práctico Polémico Impaciente Satisfecho Adusto Irritado
	Ascendente-descendente	Excitado Contento Consternado Altivo Divertido Contento
	Descendente-ascendente	Preocupado Contento Consternado Desilusionado Elogioso Adusto
	Descendente + ascendente	Altivo Perplejo Impaciente
	Ascendente	Perplejo Aburrido Inquisitivo
	Plano	Aburrido
Sílabas con un fuerte grado de acentuación ( <i>strong stressed syllables</i> )		Enfadado Desaprobador Polémico Impaciente Irritado
Sílabas con un alto grado de inacentuación ( <i>high unstressed syllables</i> )		Enfadado Aburrido Inquisitivo Conspirador Impaciente Satisfecho
Sílabas entrecortadas ( <i>clipped syllables</i> )		Enfadado Impaciente Irritado
Sílabas arrastradas ( <i>drawled syllables</i> )		Aburrido Polémico Adusto
Rango tonal simple (silábico)	Aumento grande	Excitado Perplejo Contento Inquisitivo Conspirador Preocupado Satisfecho
	Aumento ligero o no aumento	Elogioso Preocupado Adusto
	Descenso	Consternado Enfadado Práctico Aburrido Irritado

Sílabas "allanadas" en su cola ( <i>'Flattened' syllables in tail</i> )		Altivo Aburrido Satisfecho
Rango tonal complejo	Estrecho	Aburrido Adusto
	Ancho	Excitado Perplejo Contento Inquisitivo
Rango tonal simple sobre fragmento polisilábico	Elevado	Altivo Perplejo Divertido Contento Inquisitivo Preocupado
	Bajo	Consternado Desaprobador Polémico Conspirador Impaciente Satisfecho Adusto
Sonoridad	Alta	Excitado Enfadado Polémico Impaciente Irritado
	Suave	Consternado Perplejo Divertido Inquisitivo Elogioso Conspirador Satisfecho
Tempo	Rápido	Excitado Enfadado Contento Polémico Conspirador Impaciente Irritado
	Lento	Consternado Perplejo Meticuloso Desaprobador Aburrido Inquisitivo Elogioso Preocupado Satisfecho Adusto
Ritmicalidad	Rítmico	Meticuloso Polémico
Tensión	Tenso	Enfadado Desaprobador Impaciente Adusto
	Laxo	Aburrido
Rasgos paralingüísticos		Excitado Divertido Conspirador

### c) Conclusiones

En su opinión (D. Crystal [1969: 306]), de estos resultados se pueden extraer las siguientes conclusiones tanto respecto a los propios contrastes no-segmentales como respecto a las etiquetas:

1. Los contrastes no-segmentales potencialmente relevantes para señalar actitudes tienen diferentes grados de carga funcional, es decir, "certain contrasts enter into the definition of many labels and have an extremely important attitudinal role to play; others are much less usual" (D. Crystal [1969: 306]). Así, ordenados en función de su frecuencia de aparición, quedarían como sigue: velocidad lenta, tono ascendente-descendente, tono descendente, ascenso importante en el tono, prominencia suave, tono bajo, velocidad rápida, alto grado de inacentuación, rango tonal elevado, tono ascendente-descendente, acentuación fuerte, descensos en tono, prominencia elevada, articulación tenso, rango tonal ancho, uso de rasgos paralingüísticos, sílabas "allanadas" en su cola, ascenso ligero en el tono, sílabas arrastradas, sílabas entrecortadas, tono ascendente, uso de la subordinación, emisión rítmica, rango tonal estrecho, variación en la tonicidad, variación en el número de unidades tonales que se usan, relajación de la articulación y tono plano.

2. Ello no quiere decir, sin embargo, que únicamente la frecuencia de uso sea lo que determina la distintividad y contrastividad lingüística de estos elementos, sino que D. Crystal (1969: 306) opina que lo que es realmente importante es la manera en la que los distintos sistemas prosódicos y paralingüísticos se combinan para producir un efecto identificable como único.

3. La capacidad significativa de las etiquetas utilizadas en el experimento resultó variable: "Some labels had a well-defined contrastivity and were highly meaningful to the informants (for example 'angry', 'impatient', 'boring', 'questioning', 'pleased'); others had very little clear formal definition, and were useless as indicators of attitude" (D. Crystal [1969: 307]).

También M. Grosjean (1991: 88-100) se interesa por la bibliografía referente a la expresión de las emociones a través de la voz.

En su opinión (M. Grosjean [1991: 88]), después de las primeras investigaciones sobre la expresión de las emociones iniciadas por C. Darwin (1872), los más importantes trabajos concernientes a la expresión vocal de las emociones han sido desarrollados en el seno de dos grandes corrientes de investigación: una, centrada en el código de las emociones, y representada sobre todo por estudios anglosajones de metodología experimental, y otra, de inspiración psicoanalítica cuyo máximo representante ha sido I. Fonagy. Esta

última ha dado como resultado, siempre según su parecer, una serie de hipótesis de trabajo interesantes pero ninguna conclusión definitiva, por lo que su revisión bibliográfica se centra en las investigaciones del primer tipo.

No obstante, antes de resumir los resultados de éstas, cree conveniente señalar los numerosos problemas que las metodologías experimentales<sup>41</sup>, a través de las cuales se han llevado a cabo, presentan:

1. A pesar de los esfuerzos de autores como J. R. Davitz (1964), sigue existiendo un problema de definición de las propias emociones.

2. La mayoría de los estudios realizados hasta el momento son excesivamente subjetivos y poco comparables. Ello se debe, según M. Grosjean (1991: 91-2), a que, por un lado, quedan importantes cuestiones sin resolver como, por ejemplo, si las representaciones de la emoción del autor de la investigación y del actor coinciden, si hay una única manera de representar una emoción o si los esquemas o parrillas que se dan a los informantes representan lo que realmente éstos perciben o lo que los investigadores quieren que perciban y a que, por otro lado, es frecuente que no tengan ni una perspectiva intercultural ni una perspectiva intersexual.

3. En muchos casos, se utilizan técnicas experimentales para eliminar el contenido verbal o para separar los diferentes parámetros vocales, lo cual conlleva modificar considerablemente la percepción de la voz pues se la priva de una o varias de sus características fundamentales (M. Grosjean [1991: 92]).

4. Una gran parte de estos estudios se han centrado en las modificaciones sufridas por la frecuencia fundamental media. Sin embargo, para esta autora (M. Grosjean [1991: 92]), es preciso tener en cuenta que todos los parámetros vocales están en permanente interacción y que la variación temporal es fundamental.

Las conclusiones sobre los signos vocales de las emociones que dichas investigaciones han arrojado son resumidas y valoradas por M. Grosjean (1991: 93-9) de la siguiente manera:

1. Altura y frecuencia fundamental

Tal y como se observa en este cuadro, el aumento y el descenso de la frecuencia fundamental no son relacionados por los distintos estudiosos con los mismos tipos de emociones (M. Grosjean [1991: 94]):

---

<sup>41</sup> Dichas metodologías experimentales, como bien señala M. Grosjean (1991: 91), suelen ser muy similares y en casi todos los casos están basadas en la interpretación de emociones diversas expresadas por distintos autores a partir de la lectura de un texto o de frases o de la recitación del alfabeto, es decir, eliminando o no el contenido verbal, de modo que a los oyentes se les pide que identifiquen la naturaleza de la emoción en función de las diferencias vocales.

Aumento de la frecuencia fundamental media	¿Disminución en el juicio de competencia y disminución en el juicio de benevolencia o amabilidad? ( <i>baisse du jugement de compétence, baisse du jugement de bienveillance</i> )	J. Laver y P. Trudgill (1979)
	Ironía ( <i>ironie</i> )	P. R. Léon (1976)
	Poder ( <i>puissance</i> )	K. R. Scherer et J. S. Oshinsky (1977)
	Reacción al estrés ( <i>réaction au stress</i> )	M. H. Hecker et al. (1968)
	Sumisión ( <i>soumission</i> ), subordinación ( <i>subordination</i> ), deseo de cooperación ( <i>besoin de coopération</i> ), buena voluntad ( <i>bonne volonté</i> ), cortesía ( <i>politesse</i> ), deferencia ( <i>déférence</i> )	J. J. Ohala (1983)
	Consentimiento ( <i>agrément</i> ), felicidad ( <i>bonheur</i> ), alegría ( <i>joie</i> )	J. R. Davitz (1964), I. Fonagy (1978), P. Lieberman (1961), P. R. Léon (1976)
Miedo ( <i>peur</i> ), situación de crisis ( <i>situation de crise</i> ), llanto ( <i>pleurs</i> ), tristeza ( <i>chagrin</i> )	C. E. Williams Et K. Stevens (1972), V. A. Popov et al. (1971), F. Costanzo et al. (1969)	
Descenso de la frecuencia fundamental media	Reacción al estrés de ciertos individuos ( <i>réaction au stress de certains individus</i> )	K. R. Scherer (1981b)
	Agresión ( <i>agression</i> ), dominancia ( <i>dominance</i> ), asco ( <i>dégoût</i> ), desprecio ( <i>mépris</i> )	J. J. Ohala (1982).
	Llanto ( <i>pleurs</i> ), tristeza ( <i>chagrin</i> ), pena ( <i>peine</i> )	G. L. Huttar (1968), C. E. Williams et K. Stevens (1972), K. R. Scherer et J. S. Oshinsky (1977), P. R. Léon (1976).

Por ello, esta autora opina que:

Les études sur la F0 moyenne sont de peu d'utilité et l'hypothèse selon laquelle l'état dépressif ferait chuter la F0 ne s'est pas révélée fructueuse. De plus ce n'est pas parce que la moyenne est facile à calculer et différente d'un type d'émotion à l'autre qu'elle a une quelconque validité perceptive, aucune étude n'ayant d'ailleurs prouvé qu'elle soit par elle-même responsable d'aucun jugement (M. Grosjean [1991: 94]).

## 2. Contorno melódico

En cuanto a la determinación de la forma de los patrones melódicos correspondientes a las emociones, esta autora cita, por un lado, a estudiosos como D. Crystal (1969, 1980) o I. Fonagy y K. Magdics (1963), quienes han descubierto que, en general, la desviación entre los extremos es considerada como marcadora de la agudeza del sentimiento expresado y, por otro lado, a K. R. Scherer y J. S. Oshinsky (1977), que parecen haber probado que los cambios rápidos de

frecuencia expresan la dimensión de actividad. Las correspondencias emoción-patrón melódico a las que hace referencia (M. Grosjean [1991: 95]) pueden resumirse de la siguiente manera:

EMOCIÓN	CONTORNO MELÓDICO	Autor que lo ha Atestiguado
Cólera ( <i>colère</i> )	Picos frecuenciales y subidas corolarias de la intensidad sobre la base de un contorno plano y globalmente bastante alto	
Tristeza ( <i>tristesse, chagrin</i> )	Contornos planos con pocas variaciones y sobre un registro bajo	C. E. Williams et K. Stevens (1972), P. R. Léon (1976)
Emociones afectuosas y tiernas	Melodía	I. Fonagy (1983)
Cólera ( <i>colère</i> ), odio ( <i>haine</i> ), análisis deductivo ( <i>analyse déductive</i> )	Atonales y más ligadas al ritmo	I. Fonagy (1983)
Cortesía ( <i>politesse</i> )	Tono elevado	P. Brown et B. Levinson (1978)
Pregunta ( <i>question</i> ), interés ( <i>intérêt</i> ), consentimiento ( <i>agrément</i> ), sumisión ( <i>soumission</i> ), subordinación ( <i>subordination</i> ), ausencia de agresión ( <i>absence d'agression</i> ), demanda de cooperación ( <i>demande de coopération</i> ).	Contorno final ascendente	E. Uldall (1960), J. J. Ohala (1980)
La no agresión ( <i>non aggression</i> ), la falta de compromiso ( <i>non engagement</i> ), cortesía ( <i>politesse</i> ), petición ( <i>demande</i> ), apertura hacia otra persona ( <i>ouverture à l'autre</i> )	Contorno melódico ascendente	D. Crystal (1980)
Deseo ( <i>désir</i> ), coquetería ( <i>coquetterie</i> ), amenaza ( <i>menace</i> ).	Contorno melódico ascendente	I. Fonagy (1983)

De acuerdo con I. Fonagy (1983) y E. Uldall (1960), aclara, sin embargo, que lo que realmente importa no es tanto la forma normalmente ascendente del contorno como la inclinación, la relación con la intensidad, la forma de la curva o la relación entre la altura y la intensidad (M. Grosjean [1991: 95]). Por ello, hace suya la siguiente afirmación de P. R. Léon (1976; 310) según la cual "le contour du patron mélodique est important pour la reconnaissance du sentiment exprimé. Mais il n'est pas suffisant. L'économie du système des fonctions expressives fait qu'une même courbe peut servir à plusieurs fonctions".

### 3. Timbre y análisis espectral

Aunque tras las investigaciones de autores como R. W. Frick (1985) se ha comenzado a considerar que la estructura espectral, que contiene la información sobre la manera en que es producido el sonido, es fundamental para el reconocimiento de las emociones, según M. Grosjean (1991:96), los estudios referidos al timbre siguen siendo escasos. Únicamente destaca, así, los trabajos de J. J. Ohala (1980), I. Fonagy y K. Madgics (1963) y P. R. Léon (1976).

En la primera de estas investigaciones se encontró, por ejemplo, que, cuando se habla sonriendo, la energía se desplaza hacia las altas frecuencias. I. Fonagy y K. Madgics (1963) indican, por su parte, que la voz aspirada (*voix avec du souffle*) se encuentra en el deseo ardiente o en el miedo súbito, mientras que la voz de pecho (*voix de poitrine*) es frecuente en la expresión de desprecio. El último autor considera que la nasalidad es un signo característico de la ironía y que en la cólera es normal encontrar contracciones glotales y soplos.

Critica, asimismo, esta autora la casi nula referencia que se hace a los sonogramas en los estudios dedicados a la expresión vocal de las emociones. Solamente cabe mencionar, en este sentido, a C. E. Williams y K. Stevens (1972), que han mostrado que, mientras en las emisiones juzgadas como neutras la estructura de los formantes es uniforme, en las consideradas tristes hay desviaciones importantes, y a W. A. Hargreaves y J. A. Starkweather (1964), quienes relacionan la voz de los deprimidos con un oscurecimiento de la voz que se manifiesta mediante la ausencia de armónicos elevados.

#### 4. Caudal de habla y pausas

Tal y como mostró R. W. Frick (1985), la rapidez del tempo es generalmente asociada, en los juicios, a la dimensión de actividad. Para M. Grosjean (1991:97), es esta la razón que explica que J. Laver y P. Trudgill (1979) hayan observado en sus experimentos que un aumento del tempo determina un descenso en el juicio de benevolencia y un aumento en el juicio de competencia y que, en las situaciones en las que se ha de juzgar la sinceridad del hablante, se haya visto (D. Tannen y M. Saviile-Troike [1985]) que las pausas y las vacilaciones o pausas sonoras son interpretadas en términos de insinceridad.

Señala, por otra parte, que distintos autores han comprobado que los hablantes que hacen pausas largas suelen ser calificados de fríos, reservados e incluso hostiles y se les asocia una serie de actitudes negativas, mientras que a los que hacen pausas cortas se les relaciona con la extroversión, el calor o la implicación. Para otros investigadores, en cambio, la longitud de las pausas será un indicador de ansiedad, de alivio o de atracción interpersonal.

En definitiva, la heterogeneidad de estos resultados indicaría, en su opinión (M. Grosjean [1991: 98]), que los distintos juicios son sobre todo

inferencias secundarias derivadas de otras dimensiones más importantes y probablemente de la dimensión cognitiva:

La difficulté à trouver ses mots est en effet interprétée suivant les circonstances comme insincérité (réflexion pour être cohérent dans son mensonge), comme insuffisante implication dans le discours (on pense à autre chose), comme incompetence (on n'a pas travaillé le sujet, ou on ne sait pas s'exprimer) etc.

### 5. Ritmo

Según M. Grosjean (1991: 98), los parámetros de ritmo han sido sobre todo estudiados por sus funciones en la sincronización y la convergencia interaccional pero no en la expresión de las emociones.

### 6. Intensidad

Este parámetro ha sido también muy poco investigado. M. Grosjean (1991: 98) simplemente recuerda que, para P. R. León (1976) la intensidad es paralela a la intensidad del sentimiento expresado.

En general, todo ello parece confirmar, en opinión de M. Grosjean (1991: 99), la idea de P. R. León (1976) de que la emoción no es transmitida por parámetros prosódicos aislados sino que se puede establecer una matriz de rasgos sémicos pertinentes para cada una de las emociones. Dicha matriz de rasgos, que es denominada por P. R. León (1970: 70) *fonoestilema* (*phonostylème*), resulta interesante para esta autora porque da cuenta de la manera en la que los hechos prosódicos funcionan en relación los unos con los otros y de cómo varía su pertinencia (M. Grosjean [1991: 98]).

Ahora bien, de entre todos los autores que se han ocupado de las relaciones entre la voz (y los fenómenos no verbales en general) y la comunicación del significado emocional, destaca un grupo de investigadores que comenzaron a trabajar en los años 60, en la Universidad de Columbia, dirigidos por Joel R. Davitz. Profesor de psicología clínica, el interés de Joel R. Davitz por este tema vino en principio motivado por el deseo de encontrar una base teórica y experimental adecuada para poder enseñar a sus estudiantes a interpretar adecuadamente los sentimientos de los pacientes. La dificultad de la materia, sin embargo, le obligó a intentar resolver primero cuestiones más generales.

Si bien, lógicamente, son conscientes de que el significado emocional<sup>42</sup> se puede expresar verbalmente, J. R. Davitz y sus colaboradores se han centrado en

<sup>42</sup> En la introducción de *The Communication of Emotional Meaning*, recopilación de artículos que resumen los primeros resultados de este grupo de investigadores, J. R. Davitz aclara su preferencia a la hora de hablar

la expresión del mismo por medios no verbales. Concluyen, así, entre otras cosas, que los significados emocionales pueden ser comunicados con precisión mediante una variedad de medios no verbales (J. R. Davitz [1964: 177]); que los aspectos no verbales de cualquier comunicación, incluso en la cultura predominantemente verbal en la que vivimos, son de primera importancia a la hora de entender el mensaje expresado y, por lo tanto, a la hora de adaptarse con efectividad al entorno de cada uno (J. R. Davitz [1964: 201]); y que la sensibilidad a los estímulos no verbales es importante no sólo en las relaciones interpersonales sino, en general, en toda nuestra vida, ya que nos afectan consciente o inconscientemente, de modo que sospechan que son las características no verbales o formales de nuestro entorno, el "estilo" de la gente y las cosas que nos rodean las que en primer lugar determinan el significado emocional del mundo de cada uno (J. R. Davitz [1964: 201]).

Es importante tener en cuenta, igualmente, la sensibilidad emocional que J. R. Davitz (1964: 178) define como la habilidad de recibir y entender mensajes emocionales. Se ha demostrado, en este sentido, que, a la hora de recibir mensajes emocionales, los individuos difieren mucho unos de otros en los siguientes aspectos: 1) sensibilidad general a las expresiones emocionales, medida como precisión de la identificación; 2) los tipos de expresiones emocionales correctamente identificadas; 3) la naturaleza específica de las respuestas erróneas y 4) el grado en el que los individuos atienden a los significados emocionales en la comunicación total (J. R. Davitz [1964: 180]).

Entre todos los aspectos de la comunicación emocional no verbal que ellos han constatado destacan los siguientes:

1. Una persona que es capaz de identificar con precisión el significado emocional de las expresiones vocales tiende a ser preciso también en la identificación de expresiones faciales, gráficas y músicas. De ello se concluye, según J. R. Davitz (1964: 197) y sus colaboradores que "existe algún factor de tipo general que influye una amplia variedad de comportamientos involucrados en la comunicación emocional no verbal".

2. No obstante, aunque las habilidades respecto a los distintos medios no verbales están relacionadas unas con otras, los individuos también muestran sensibilidades especiales hacia modos de expresión específicos (J. R. Davitz [1964: 180]).

---

siempre de *comunicación del significado emocional* y no de *comunicación de los sentimientos* pues sus conclusiones las obtienen de experimentos realizados en el laboratorio donde normalmente lo que se pide a los informantes es que expresen mediante la voz distintos sentimientos (tristeza, ira, alegría, etc.) lo cual no quiere decir que realmente los experimenten.

3. Igualmente, la sensibilidad emocional está relacionada con otros aspectos del proceso total de comunicación de manera que P. K. Levy (1964) ha observado que ésta, la expresividad y la capacidad de auto-entendimiento están positivamente interrelacionadas. Según esto, la gente que es capaz de identificar con precisión las expresiones emocionales de los demás es también más efectiva tanto en la expresión de los significados emocionales a otras personas como en la identificación de los significados emocionales de sus propias expresiones. Así pues, por lo que se refiere al modo vocal de comunicación, la relación entre la transmisión y recepción de mensajes emocionales es inequívoca (J. R. Davitz [1964: 180]).

4. Como ha demostrado L. Dimitrovsky (1964), la sensibilidad emocional se desarrolla cronológicamente. Junto con ésta, de un estudio realizado por esta autora con 224 niños seleccionados dentro de una población escolar normal, se han obtenido otras conclusiones como las siguientes (L. Dimitrovsky [1964: 86]):

- Con la edad, hay un aumento significativo en la habilidad de los niños de identificar correctamente el significado emocional de las expresiones vocales.
- Las expresiones de tristeza son las que los niños identifican correctamente con más frecuencia. Las siguen, por este orden, el enfado, la felicidad y el amor<sup>43</sup>.
- Se corresponde con lo anterior el hecho de que, al oír expresiones vocales de adultos, los niños dan respuestas como *triste* o *enfadado* más frecuentemente que *feliz* o *cariñoso*.
- No hay diferencias consistentes en función de la edad (desde cinco hasta doce años) en las muestras de respuestas correctas e incorrectas proporcionadas.
- Las niñas suelen ser jueces más exactos de las expresiones vocales de sentimientos que los niños, lo cual parece deberse a su superioridad (generalmente demostrada) en el desarrollo general del lenguaje.

5. El mayor o menor grado de sensibilidad emocional no parece estar determinado por factores de personalidad (es decir, por el hecho de que una persona sea más o menos abierta, tímida, etc.) sino por el hecho de que posea en mayor o menor medida una serie de capacidades perceptivas y cognitivas como: inteligencia verbal; habilidad simbólica abstracta; conocimiento de las

---

<sup>43</sup> Para su experimento, la autora sólo empleó cuatro categorías de significado emocional, etiquetadas de forma muy simple, para que pudieran ser familiares incluso a los niños más pequeños: enfado, felicidad, amor y tristeza.

características vocales de la expresión emocional; capacidad de distinguir tono, volumen, tempo y timbre de los estímulos auditivos. Poseer en un alto grado una de estas capacidades no es suficiente, requiriéndose, por el contrario, un mínimo nivel de habilidad en cada una de ellas (J. R. Davitz [1964: 182-3]).

6. Según J. R. Davitz (1964: 184), a pesar de que se ha observado que la agudeza auditiva no es en sí misma una base suficiente para la sensibilidad hacia las expresiones vocales de la emoción, parece razonable suponer que un aumento de la primera redundará en un aumento de la segunda. Esto apoyaría, a su vez, la hipótesis de que el entrenamiento aumenta la sensibilidad de forma que la práctica en expresar y percibir comunicaciones emocionales resultaría en un mayor nivel de sensibilidad.

7. Cada una de las tres dimensiones en las que se puede medir el significado emocional (valencia, actividad y fuerza) se corresponden con determinadas características de la voz (J. R. Davitz [1964: 185]):

- En cuanto a la actividad, las emociones caracterizadas subjetivamente como "activas" (como, por ejemplo, miedo, enfado o alegría) tienden a ser expresadas mediante una velocidad de habla rápida, un volumen alto, un tono alto y un timbre estridente. Mientras, las emociones "pasivas" (como, por ejemplo, la desesperanza, el aburrimiento o la pena) son expresadas mediante una velocidad de habla más lenta, un volumen y un tono más bajos y un timbre más resonante.

- Por lo que se refiere a la valencia (es decir, el hecho de que sean emociones "positivas" o "negativas") y la fuerza (el hecho de que sean "fuertes" o "débiles"), los correlatos vocales no están tan claros, pero lo más posible es que se comuniquen mediante aspectos del habla más sutiles como cambios de ritmo, inflexión y enunciación.

8. Se pueden establecer una serie de relaciones bastante sistemáticas entre determinados rasgos vocales no verbales y ciertas emociones como, por ejemplo, las siguientes (J. R. Davitz [1964: 63])<sup>44</sup>:

---

<sup>44</sup> Reproduzco el cuadro tal y como aparece traducido en A. Tusón y H. Calsamiglia (1999: 55).

Emoción o estado afectivo	Volumen	Tono	Timbre	Velocidad	Inflexión	Ritmo	Elocución
Afecto	Suave	Grave	Resonante	Lenta	Firme y ligeramente hacia arriba	Regular	Ligada
Cólera	Alto	Agudo	Brillante	Rápida	Irregular hacia arriba y hacia abajo	Irregular	Entrecortada
Aburrimiento	Moderado a bajo	Moderado a grave	Moderadamente resonante	Moderadamente lenta	Monótona o gradualmente desfalleciente		Algo ligada
Jovialidad	Moderadamente alto	Moderadamente agudo	Moderadamente brillante	Moderadamente rápida	Hacia arriba y hacia abajo; sobre todo hacia arriba	Regular	
Impaciencia	Normal	Normal a moderadamente agudo	Moderadamente brillante	Moderadamente rápida	Ligeramente hacia arriba	Regular	Algo entrecortada
Alegría	Alto	Agudo	Moderadamente brillante	Rápida	Hacia arriba	Regular	
Tristeza	Suave	Grave	Resonante	Lenta	Hacia abajo	Irregular	Ligada
Satisfacción	Normal	Normal	Algo resonante	Normal	Ligeramente hacia arriba	Regular	Algo ligada

9. En un intento de avanzar hacia la formulación de una teoría general sobre la emoción, J. R. Davitz (1964: 195) opina que:

Speech obviously conveys information both in the vocal and verbal modes. The meaning of a sample of speech, including its emotional meaning, is a function of *what* is said and *how* it is said, the interaction of verbal and vocal aspects of the total message. Although the evidence certainly is not clear-cut, perhaps the verbal aspect of speech primarily reflects the cognitive determinants of emotional state, while the vocal aspects are a function of the speaker's state of activation.

En los últimos años, ha habido otros autores, como, por ejemplo, K. R. Scherer (1992: 47), que han llegado a proponer inventarios de los correlatos acústicos que se han encontrado repetidamente relacionados con determinados estados emocionales:

EMOTIONAL STATE	ACOUSTIC CORRELATES
Boredom/ indifference	<mean F0, <mean intensity
Irritation/ cold anger	>mean F0, >mean intensity, >high-frequency energy, downward-directed F0 contours
Rage/ hot anger	>mean F0, >mean intensity, >F0 range and variability, >high-frequency energy
Sadness/ dejection	<mean F0, <F0 range, downward-directed F0 contours, <mean intensity,

	<high-frequency energy, <precision of articulation
Worry/ anxiety	>mean F0
Fear/ terror	>mean F0, >F0 range and variability, >high-frequency energy
Joy/ elation	>mean F0, >F0 range and variability, >mean intensity

No obstante, a pesar de que éstos y otros estudios han constituido un evidente avance, la metodología empleada sigue siendo en muchos casos inadecuada y las correspondencias entre los parámetros vocales empleados y las diversas emociones siguen sin estar objetiva y definitivamente descritas. Para K. R. Scherer (1992: 45), las causas serían las grandes diferencias que existen entre los estudios en cuanto al tipo de estados emocionales investigados, los procedimientos inductivos utilizados, los informantes observados, los ejemplos obtenidos, las técnicas de medición empleadas y los parámetros observados. En mi opinión, sin embargo, el desarrollo de este tipo de trabajos es aún lento también por una importante razón de fondo: muchos son los que han negado o, al menos, olvidado, el interés lingüístico de los elementos y fenómenos fónicos implicados en la expresión de las emociones. Ello se debe, a su vez, a una tendencia muy marcada a señalar para la dimensión no verbal de la voz dos funciones muy diferentes, emocional y gramatical, y a primar ésta sobre la primera, relegando la emocional a un segundo plano.

Encontramos, así, autores, como D. Abercrombie (1967), que consideran que las fluctuaciones del tono de voz (*pitch fluctuation*) tienen dos funciones superpuestas pero diferentes- una función lingüística (*linguistic function*), de modo que dichas fluctuaciones pueden ser descritas en términos de estructuras y sistemas, y una función afectiva (*affective or indexical function*), en cuyo caso no pueden ser descritas ni estructural ni sistemáticamente- y otros, como T. Navarro Tomás (1944), que niegan implícitamente el carácter lingüístico de la entonación emocional al oponerla a lo que llaman entonación lógica.

Frente a ellos, los autores que reivindican la viabilidad y necesidad de un estudio lingüístico de la expresión vocal de las emociones trabajan, en cambio, con dos tipos de argumentos: unos, tratan de probar que es imposible el estudio independiente de las funciones gramatical y emocional; otros, centran sus esfuerzos en demostrar que incluso la expresión más pura de las emociones tiene, por sí misma, carácter plenamente lingüístico.

Dentro de este segundo grupo podemos situar a J. Lyons (1972). Como D. Abercrombie (1967), este autor cree que los fenómenos vocales relacionados con

la expresión de las emociones son indiciales (*indexical*) coincidiendo con él en que lo que hacen es ofrecer información sobre el emisor. En su opinión, sin embargo, éste no es motivo suficiente para considerarlos carentes de significado y apartarlos, por lo tanto, del estudio lingüístico, ya que como ya se ha repetido varias veces, según él, para que un elemento sea significativo, no tiene que ser necesariamente comunicativo, es decir, no tiene por qué ser utilizado intencionalmente por el emisor para hacer al receptor consciente de algo de lo que antes no era consciente, sino que puede ser únicamente informativo, es decir, un elemento que, independientemente de la intención del emisor, informe al receptor de algo de lo que no era previamente consciente. Piensa J. Lyons (1980), asimismo, que los fenómenos paralingüísticos utilizados normalmente para superponer a las emisiones una actitud particular, es decir, para modular dichas emisiones, son una parte esencial de nuestro comportamiento lingüístico y, por lo tanto, no quedan fuera del objeto de la Lingüística, por dos razones: porque son el principal vehículo de transmisión de la información semántica expresiva o social ligada estrechamente a la información semántica descriptiva y porque desde el momento en que sirven para distinguir, por ejemplo, las emisiones que son afirmaciones de las que no lo son, son también relevantes para la función descriptiva del lenguaje que es objeto de estudio indiscutible de la Lingüística.

Se incluyen igualmente en ese mismo grupo una serie de investigadores que defienden la posibilidad de un estudio lingüístico de las emociones partiendo del modelo propuesto por K. Bühler (1933, 1934). Entre ellos, destaca K. R. Scherer (1992), autor que piensa que, aunque las vocalizaciones utilizadas para la expresión de las emociones funcionan ante todo como síntomas y tienen en primer lugar una función expresiva, no hay que olvidar que pueden actuar igualmente como símbolos y señales, o lo que es lo mismo, no hay que olvidar que pueden desempeñar las funciones de representación y apelación. En su opinión, por lo tanto, las expresiones vocales afectivas o emocionales serán a la vez síntoma del estado emocional del emisor:

A survey of vocal affect decoding studies published in the last few years has shown that most major affect states are recognized with higher-than-chance accuracy by naïve judges on the basis of vocal cues alone (K. R. Scherer; 1981, 1986a). There can be little doubt then, that vocal affect expressions are extensively used in social communication to infer speaker states such as moods, emotions and attitudes (K. R. Scherer [1992: 46]).

señal que persuade e induce a un determinado comportamiento al receptor:

we can assume that human affect vocalizations have a similar appeal function in that they inform all those overhearing such a sound of the possible or desirable courses of action in the respective situation. (K. R. Scherer [1992: 54])

y símbolo, aunque rudimentario, de la realidad extralingüística que ha causado dicha emoción:

There must be a close relationship between features of objects or situations in their relevance for the individual in the differentiation of the resulting emotional states. If so, it should be possible to infer (although obviously only in an approximate and global manner) some of the features of the eliciting situation from the nature of the differentiated affect state of the individual (K. R. Scherer [1992: 49])

Recurriendo al primero de los argumentos antes mencionados, D. Crystal (1969: 289), por último, considera que la descripción práctica de la entonación desmiente la distinción teórica *entonación gramatical/ entonación emocional* de modo que, frente a los partidarios de una separación más o menos drástica entre ambas, cree más realista un sistema de escalas según el cual la entonación de cualquier emisión desempeñaría ambas, aunque con un diferente grado en cada caso:

<i>Minimal attitudinal function</i>	—————▶	<i>Maximal attitudinal function</i>
<i>Minimal grammatical function</i>	—————▶	<i>Maximal grammatical function</i>

Para este autor, pues, si bien hay ocasiones en las que una entonación emocional no se corresponde con una entonación gramatical, siempre que la entonación tiene una función gramatical revela también información actitudinal, por lo que dicha función emocional no debería quedar relegada de los estudios lingüísticos.

En nuestro país, el estudio de la manifestación vocal de la emoción no ha ocupado, la mayoría de las veces, más que algún pequeño apartado dentro del tratamiento teórico general de la entonación y poco es lo que se ha añadido a lo que, ya en 1944, dijo Navarro Tomás en su *Manual de entonación española*. Según él, "las inflexiones melódicas de la palabra sirven juntamente a la declaración del pensamiento, a la expresión de los movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir de carácter local" (T. Navarro Tomás

[1944 [1966: 8]), por ello, a la hora de hablar de la entonación distingue entre entonación lógica, entonación volitiva, entonación idiomática y entonación emocional. Aunque el factor emocional está presente en cualquiera de las modalidades de expresión y toda frase aparece más o menos matizada por el estado de ánimo en que ha sido dicha, bajo el último de estos cuatro epígrafes T. Navarro Tomás (1944 [1966: 213]) estudia aquellas formas de la entonación que se diferencian de las demás "por el hecho de ser reflejo de efectos emocionales más intensos y señalados".

En estos últimos casos, "la emoción que altera la serenidad del ánimo afecta a los movimientos musculares del aparato respiratorio y de la laringe" (T. Navarro Tomás [1944 [1966: 216]), por lo que ésta se refleja en el tono de la voz antes que en otras manifestaciones de la actividad muscular. No obstante, también cooperan en la declaración de estados afectivos la cantidad, el acento espiratorio, la tensión muscular, la altura, energía y duración de los sonidos y las circunstancias que afectan a la naturaleza y calidad de la voz, de modo que la expresión de las distintas emociones se corresponde con unos determinados fenómenos de carácter fónico que pueden resumirse de la siguiente manera:

<b>EMOCIÓN</b>	<b>TONO</b>	<b>CONTORNO</b>	<b>TEMPO</b>
Alegría	Tono alto	Contorno variado	Tempo rápido
Tristeza	Tono grave	Contorno plano	Tempo lento
Cariño	Tono alto	Inflexiones suaves y bien moduladas	Tempo medio
Miedo	Tono bajo	Contorno monótono	Tempo lento
Sorpresa	Tono alto	Contorno variado+intensidad media	Tempo lento
Cólera	Tono alto	Contorno con inflexiones bruscas+intensidad fuerte	Tempo rápido
Orgullo	Tono agudo	Intensidad fuerte	Tempo reposado
Sobrecogimiento	Tono grave	Contorno monótono	Tempo lento

En el estudio de dichas correspondencias habrán de tenerse en cuenta, asimismo, los trastornos de tipo articulatorio y las consiguientes modificaciones en las cualidades del sonido producidos por los diferentes grados de violencia o excitación del ánimo (T. Navarro Tomás [1944 [1966: 219-22]]):

Tipo de voz según el grado de emoción (de menos a más violenta)	Trastornos en el proceso de articulación	Modificaciones de las cualidades del sonido
1) Voz temblorosa	El estremecimiento de la voz acompaña al tono y a los sonidos articulados sin representar obstáculo apreciable para los movimientos de la pronunciación	Cambios en la altura, timbre, tensión y duración de los sonidos
2) Voz trémula, entrecortada y balbuciente	Movimientos convulsivos del diafragma e interrupción con sacudidas irregulares del funcionamiento de la laringe	
3) Voz fuera de su tono ordinario	Fuerte contracción de los músculos de la laringe que da a las cuerdas vocales una rigidez, la cual reduce la libertad de sus movimientos e impide que las vibraciones de la voz se produzcan con su tono ordinario	Modificación del timbre y del tono
4) Ausencia de voz	Opresión de los órganos de la laringe que paraliza momentáneamente la corriente respiratoria e impide la emisión de la voz	

A. Quilis (1993), por su parte, tras señalar que "la entonación es uno de los más importantes vehículos de la expresión afectiva del discurso" (A. Quilis [1993: 445]), recoge también una sistematización propuesta por P. R. León (1970) para los parámetros vocales que intervienen en la realización de dicha función expresiva y habla de cinco parámetros - registro, desviación, contorno, intensidad y duración del patrón melódico- si bien sólo explica la relación entre los dos primeros y la expresión de las emociones:

- "El registro del patrón melódico tiene un valor simbólico directo: un registro alto evoca alegría, intimidad, ligereza; un registro bajo tristeza, seguridad, gravedad" (A. Quilis [1993: 447]).

- "La desviación entre los puntos extremos del patrón melódico sugiere la acuidad del sentimiento expresado: cuanto mayor es la separación, más acusada es la expresión de alegría, de cólera, etc.; por el contrario, cuanto menos acusada sea esta desviación, más tendencia hay hacia la expresión de la tristeza" (A. Quilis [1993: 447])

Su estudio de la entonación expresiva es, sin embargo, un estudio de carácter eminentemente fonológico pues, aunque comenta, para cada uno de los distintos patrones de entonación expresiva que según él existen en español, cuál es su nivel tonal, se centra en la descripción del carácter (descendente o no) de la juntura terminal:

PATRONES DE ENTONACIÓN EXPRESIVA	JUNTURA TERMINAL
1) Afirmación enfática ej. <i>No quiero nada</i>	Cadencia
2) Pregunta pronominal enfática ej. <i>¿Por qué me molestas?</i>	Cadencia
3) Pregunta pronominal con matiz de cortesía ej. <i>¿Cuánto cuesta?</i>	Anticadencia
4) Pregunta con matiz de cortesía ej. <i>¿Has terminado?</i>	Anticadencia
5) Pregunta reiterativa (pregunta-eco) ej. <i>¿Que por qué no te lo digo?</i>	Cadencia
6) Pregunta relativa (para cerciorarse de algo de lo que sólo se tiene una idea) ej. <i>¿Estudia mucho?</i>	Cadencia
7) Pregunta confirmativa ej. <i>Es bonita, ¿verdad?</i>	Anticadencia
8) Pregunta imperativa ej. <i>¿Quieres venir?</i>	Anticadencia
9) Exclamación ej. <i>¡Qué vas a hacer!</i>	Cadencia

En definitiva, un repaso un poco atento de la bibliografía (aunque sea breve e incompleto como éste) parece suficiente para llegar a las siguientes conclusiones:

1ª) Los fenómenos vocales (sean o no verbales) utilizados para la expresión de las emociones pueden y deben ser estudiados desde una perspectiva lingüística, al menos, por las siguientes razones:

- porque aunque en muchos casos no son comunicativos siempre son informativos y, por lo tanto, significativos;
- porque son el vehículo transmisor de la información semántica expresiva permanentemente ligada a la información semántica descriptiva;
- porque además de la función sintomática o expresiva pueden desempeñar las funciones apelativa y representativa;
- porque la función emocional que desempeñan en conjunto, dentro de lo que se denomina *entonación*, resulta inseparable de su función gramatical.

2ª) Para que de dicho estudio se puedan obtener resultados positivos, éste ha de ser necesariamente formal y descriptivo, es decir, deben encontrarse los datos objetivos que demuestren las correspondencias establecidas entre las emociones y las distintas manifestaciones vocales:

Until the development of acoustic techniques, of course, very little could be done, but even now there is a tendency to avoid formal description. This is unfortunate, as it is only with a thoroughly formulated descriptive basis in the physical and physiological correlates of the functional categories that progress can be made. Without formal correlates, it becomes impossible to verify an individual's interpretation of a specific descriptive label (D. Crystal [1969: 289])

3ª) Muchos de los fenómenos vocales que actúan en la expresión de las emociones son fenómenos no verbales que, precisamente por tener como principal dicha función, tradicionalmente han quedado fuera del estudio de la Lingüística como elementos del denominado *paralenguaje* e incluso como aspectos totalmente extralingüísticos. El carácter lingüístico que muchos autores han defendido para la función expresiva o emocional podría llevarnos a pensar, una vez más, que son elementos menos "marginales" y "accesorios" de lo que hasta ahora se habría pensado.

#### 4.3.11. Conclusiones

Aunque respecto a las funciones de los rasgos vocales no verbales las posturas de los diferentes autores parecen más cercanas que respecto a las cuestiones anteriores, el desacuerdo sigue siendo bastante importante.

Las causas del mismo pueden ser, entre otras, las que sugiere D. Crystal en su libro de 1969 en cuyo último capítulo hace una serie de reflexiones sobre la semántica de la entonación que, generalizándolas al conjunto de los rasgos vocales no verbales, pueden resultar muy interesantes a la hora de intentar estudiarlos desde un punto de vista funcional. Para él (D. Crystal [1969: 283-94]), los problemas que han obstaculizado el progreso en este asunto son los siguientes:

##### 1) Variables

Crítica D. Crystal (1969: 283) el hecho de que, en muchas ocasiones, se haya caído en la tentación de minimizar el número de variables lingüísticamente relevantes, limitando el estudio a cómo se expresa el significado mediante contrastes tonales. En su opinión, no obstante, "an adequate description of semantic equivalence (...) cannot be made unless one broadens the frame of reference to include vocal features other than pitch, and non-vocal features" (D. Crystal [1969: 283]) y, de esta manera, propone que, junto al tono y el rango tonal, se tengan en cuenta en el estudio semántico de la entonación las siguientes variables (D. Crystal [1969: 286]):

-otros sistemas prosódicos

- sistemas paralingüísticos
- gramática y léxico
- estilo de la emisión
- rasgos personales, especialmente, la cualidad de la voz
- rasgos kinésicos
- otros rasgos situacionales relevantes.

Por lo que a los rasgos paralingüísticos se refiere, esta afirmación parece importante, pues al tiempo que se afirma la necesidad de atender a ellos en el análisis de los rasgos prosódicos también se hace hincapié en la importancia de analizar su función en relación con el resto de rasgos vocales no verbales.

## 2) Excesiva simplificación en la descripción

Para D. Crystal (1969: 291), la descripción semántica de los rasgos prosódicos se ha simplificado tanto que, muchas veces, lo que se ha producido es una importante distorsión de los datos. Dicha simplificación se debe, por una parte, a causas pedagógicas y, por otra, a que existe una tendencia a minimizar la parte convencional y aprendida de la entonación y a sustituirla por algún tipo de visión naturalista de la misma. Él cree, sin embargo, que, "while it is the case that the 'extremes' of intonational movement have more of a directly symbolic, or naturalistic (...) reference, the 'inner core' of intonation is conventional and has little if any symbolic function" (D. Crystal [1969: 291]). De hecho, continúa, de tener cualquier tipo de función simbólica, se esperaría mucho mayor acuerdo en cuanto al uso y la interpretación del que en realidad existe.

## 3) Imprecisión de la terminología teórica

El uso de una terminología pseudo-científica y bastante imprecisa es, a su modo de ver (D. Crystal [1969: 292]), otro de los principales factores que han dificultado el estudio del significado de los rasgos prosódicos.

## 4) Indeterminación de la forma entonativa

Asimismo, D. Crystal (1969: 293) considera que la idea muchas veces manifestada de que la semántica de la entonación es imposible de describir se debe a que los lingüistas dan por supuesto que los contrastes entonativos son imposibles de determinar. Él opina, en cambio, que si bien es cierto que los contrastes entonativos son menos discretos que los contrastes fonémicos y son mucho más difíciles de cuantificar, no es argumento suficiente para negar su base sistemática (D. Crystal [1969: 294]).

## 5) Discreción de las funciones de los rasgos no segmentales

Finalmente, este autor (D. Crystal [1969: 286]) comenta cómo tradicionalmente se han ofrecido las dos siguientes visiones sobre las funciones de la entonación:

-Por un lado, desde un enfoque predominantemente estructural, se ha considerado que la entonación desempeña un papel fundamentalmente gramatical, como un sistema que determina la estructura, siendo la expresión de la actitud una función de importancia secundaria.

-Por otro lado, se ha sostenido que la función primordial de la entonación en particular y de los rasgos no segmentales en general es señalar la actitud del hablante hacia lo que está diciendo o hacia algún elemento del contexto en el que está hablando, si bien la descripción de esta función actitudinal se ha seguido haciendo desde presupuestos gramaticales.

En su opinión, "when one tries to apply such theoretical distinctions to the description of intonation, however, one finds that they do not fit the facts: an intonation contour can rarely be classified clearly as 'intellectual', 'grammatical', 'non-attitudinal' or some such level" (D. Crystal [1969: 288]). Piensa, como muchos otros autores, que el habla emocionalmente neutra no existe: "we communicate our attitude towards all utterance, even if this is to indicate as far as possible that we have no attitude" (D. Crystal [1969: 289]). Por ello, sugiere como solución introducir una escala de función entonativa que vaya de una función actitudinal mínima a una función actitudinal máxima:

Función actitudinal mínima       $\longrightarrow$       Función actitudinal máxima

y una segunda escala que indicaría el grado de información no-actitudinal codificado por la entonación de una determinada emisión, la cual, según él lo entiende (D. Crystal [1969: 289]), "would cover the extent to which information performed a grammatical function as well as an attitudinal one":

Función gramatical mínima       $\longrightarrow$       Función gramatical máxima

Por último, señala que, a su parecer, las dos funciones de la entonación mantienen una relación de hiponimia: siempre que ésta tiene una función primordialmente gramatical tiene también relevancia actitudinal pero no siempre que tiene una función actitudinal muestra también una función gramatical.

A pesar de las importantes consecuencias que este último problema tiene - resolverlo significa distinguir las funciones lingüísticas de las paralingüísticas y esto, a su vez, es necesario para determinar qué rasgos vocales no verbales se puede considerar que forman parte del paralenguaje ya que, como creo que ha podido deducirse del capítulo anterior, los criterios exclusivamente formales no

parecen suficientemente clarificadores-, pocos son los autores que han manifestado una postura clara al respecto: tal y como se ha visto, la mayoría de los investigadores que han estudiado las funciones de los rasgos paraverbales en las interacciones se han limitado a explicar cómo se desempeñan éstas sin aportar demasiados argumentos de por qué las consideran funciones paralingüísticas y no lingüísticas.

A mi modo de ver, un primer paso en la búsqueda de una respuesta para la pregunta que encabeza este capítulo podría ser considerar, de forma parecida a lo que propone D. Crystal (1969) para la determinación del carácter más o menos lingüístico de los rasgos vocales no segmentales, que más que funciones claramente lingüísticas frente a funciones no lingüísticas lo que existe es una especie de escala, en uno de los extremos de la cual se encontrarían las funciones más lingüísticas, capaces de generar contrastes más discretos y, por tanto, más fácilmente identificables y cuantificables, y en el otro, las funciones menos lingüísticas, apenas sistematizables, encontrándose las paralingüísticas a medio camino entre unas y otras:

+ lingüístico	→	- lingüístico
<b>Funciones lingüísticas de los rasgos vocales no verbales</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Función distintiva</li> <li>•Función demarcativa</li> </ul>	<b>Funciones paralingüísticas de los rasgos vocales no verbales</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Función de contextualización</li> <li>•Función de estructuración y jerarquización de la información</li> <li>•Función de manifestación de las relaciones interpersonales</li> <li>•Función de manifestación de la intención comunicativa, del sentido implícito y de la fuerza ilocutoria</li> <li>•Función de validación interlocutoria</li> <li>•Función de definición de la situación y de establecimiento de la comunidad enunciativa</li> <li>•Función de regulación de la alternancia de turnos</li> <li>•Función paralingüística de marcación</li> <li>•Función emotiva</li> </ul>	<b>Funciones extralingüísticas de los rasgos vocales no verbales</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Función de marcación</li> </ul>

5. Propuesta para el análisis de los rasgos del paralenguaje que aparecen en la conversación.



## 5. PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS DE LOS RASGOS DEL PARALENGUAJE QUE APARECEN EN LA CONVERSACIÓN

Una vez revisados los principales estudios realizados sobre el paralenguaje y las cuestiones relacionadas con él, en el presente capítulo trataré de:

- a) hacer una previsión de las dificultades que pueden surgir a la hora de analizar cómo se utiliza la dimensión no verbal de la voz en la conversación;
- b) plantear una serie de soluciones que, a partir de la bibliografía comentada en los capítulos anteriores, creo que se les puede ir dando.

Es decir, intentaré ofrecer una serie de sugerencias que puedan servir de ayuda para quienes en el futuro se interesen sobre este tema y, de este modo, presentar una propuesta para el análisis del paralenguaje en la conversación en la que intentaré resumir las respuestas que he ido encontrando para las preguntas que han surgido en el transcurso de mi propia investigación porque supongo que serán similares a las que éstos se vayan planteando. A continuación, en el sexto capítulo, trataré de mostrar cómo se puede llevar a la práctica dicha propuesta.

Como ya avancé en la introducción, he tomado como referencia, para ello, algunas de las conversaciones recopiladas por los miembros del equipo de investigación Val.Es.Co. Los numerosos aciertos de su trabajo ya han sido puestos de manifiesto en distintos lugares pero yo, en este momento, quisiera resaltar uno que me ha llamado especialmente la atención: cómo han sabido combinar el trabajo en equipo con las aportaciones personales. Por un lado, en las reuniones que todas las semanas celebran, trazan las líneas comunes de su investigación de forma que, aunque las transcripciones están hechas por diferentes personas, resulta evidente que todos parten de los mismos presupuestos metodológicos lo que facilita enormemente el trabajo de quienes, como yo, utilizan sus materiales. Por otro lado, interesados cada uno por un aspecto diferente del español coloquial, ese trabajo común se enriquece con las investigaciones que van llevando a cabo a nivel personal<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Citaré, únicamente a modo de ejemplo y siendo consciente de que puedo olvidar nombres, a B. Gallardo Paúls, centrada en los aspectos más estructurales de la conversación, a S. Pons, interesado, por ejemplo, por los conectores discursivos, a L. Ruiz, centrada en la fraseología coloquial, a J. Sanmartín, que se ocupa del argot, a A. Portela, interesada por la negación semántico-pragmática, a J. Padilla, que ha estudiado el orden de las palabras en el español coloquial, a B. Gómez y J. R. Gómez, que han trabajado sobre el dequeísmo y el dequeísmo en el español hablado de Valencia y, por supuesto, a A. Hidalgo, a quien ya me he referido en varias ocasiones, y a A. Briz, que coordina toda la labor investigadora del grupo y cuyos trabajos resultan indispensables para el estudio del español coloquial. Una relación de los trabajos de todos ellos hasta 1995 puede encontrarse en A. Briz (1995: 12-3).

Por lo que respecta a los aspectos fónicos de la conversación coloquial, ya se ha podido comprobar en los capítulos precedentes que los distintos trabajos de A. Hidalgo se han convertido en estudios de consulta y referencia obligada. Según se vio en el apartado 4. 3. 8., A. Briz (1998: 101-2), por su parte, ha resaltado en varias ocasiones la importancia que alcanza el paralenguaje en la conversación y ha recordado su potencial informativo.

Es evidente, así, que la voz de los participantes en las conversaciones despierta en estos investigadores gran interés y, prueba de ello son, a mi parecer, los numerosos rasgos vocales no verbales de los que se da cuenta en la transcripción y para los que arbitran los siguientes signos (A. Briz [1995: 40-1]):

↑ Entonación ascendente

↓ Entonación descendente

→ Entonación mantenida o suspendida

EN COCHE Pronunciación marcada o enfática

(en)tonces Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta.

pa'l Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.

° ( ) ° Fragmento pronunciado en tono de voz más bajo, próximo al susurro.

h Aspiración de "s" implosiva

l-l Asimilación fonética

(RISAS) Cuando aparecen al margen de los enunciados. Si acompañan a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica "entre risas".

aaa Alargamientos vocálicos

nn Alargamientos consonánticos

*Letra cursiva* Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.

Es por ello por lo que, a pesar de no ser fonética, la transcripción de parte de sus materiales, publicada en 1995, resulta un excelente material de trabajo para quien, como yo, se interese por cómo se manifiestan los fenómenos paraverbales en la conversación coloquial.

### **5. 1. ¿Por qué ocuparse del paralenguaje en el análisis de la conversación?**

Lo primero que se puede plantear un estudioso de la conversación es la necesidad misma de atender a los aspectos no verbales y de reflejarlos en la transcripción que dé cuenta de su labor de análisis.

A mi modo de ver, la importancia esencial que alcanzan en cualquier proceso comunicativo ha quedado suficientemente probada, desde un punto de vista teórico, en el segundo capítulo. En el estudio práctico de la conversación, pruebas de que investigadores, como, por ejemplo, los del grupo Val. Es. Co., los consideran efectivamente fundamentales, son, por un lado, las frecuentes anotaciones que sobre ellos hacen a pie de página y, por otro lado, el hecho de que algunas veces que, por alguna razón, olvidan transcribirlos o no lo consideran necesario, resulta más complicado entender el mensaje verbal.

Pienso, pues, que hoy en día es difícil negar la conveniencia de ocuparse de los aspectos de la comunicación no verbal sea cual sea el objeto de interés del investigador y creo que, en la medida de lo posible, y puesto que los rasgos verbales y los no verbales no se añaden unos a otros sino que se integran, sería bueno intentar llevar a cabo una descripción integrada (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 153]) (ver capítulo 4) y trabajar siempre con lo que F. Poyatos (1994, I: 154) llama *transcripción total del discurso*, es decir, con una transcripción que reflejara, simultáneamente, la estructura triple básica (lenguaje-paralenguaje-kinésica) del discurso que se quiere analizar y que gráficamente podría representarse, más o menos, como aparece en la figura 5.1. (F. Poyatos [1994, I: 157]).

Sin embargo, aunque estoy de acuerdo con este autor en que conformarse con menos que eso nos impediría entender la verdadera naturaleza del discurso (F. Poyatos [1994, I: 156]), reconozco, como es lógico, que no siempre resultará igual de "rentable" su anotación exhaustiva y detallada.

1	Transcripción ortográfica			A	
				B	
2	Cualidades Primarias	A. Hablante	B. Oyente	Calificadores	A
				Diferenciadores	A
					B
				Calificadores	A
					B
				3	Transcripción fonética
B					
4	Cualidades Parakinésicas	A. Hablante	B. Oyente	Cara: Frente, Cejas	A
				Ojos, Nariz, Boca, Mejilla, Mandíbula	B
				Cabeza, Tronco, Piernas, Pies	A
					B
				Hombros, Brazos, Antebrazos, Manos Muñecas, Dedos	A
					B
5	Movimientos Audibles			A	
				B	
6	Reacciones Químicas y Dérmicas			A	
				B	
7	Notación Proxémica			A	
				B	
8	Otros Hablantes/Oyentes			A	
				B	
9	Actividades/No-actividades Contextuales/Interfirientes			A	
				B	
10	Notación Cronémica			A	
				B	
11	Descripción Contextual			A	
				B	

Figura 5. 1.

## 5. 2. ¿Con qué concepto de *paralenguaje* puede ser más recomendable trabajar?

Si el investigador decide tener en cuenta en su análisis, y en la transcripción que lo refleje, la dimensión no verbal de la conversación que está estudiando, lo más recomendable parece ser, según se dijo también en el primer capítulo de la revisión bibliográfica, partir de las siguientes dos ideas:

- 1) clasificar los sistemas semióticos que intervienen en una interacción conversacional en verbales y no verbales resulta demasiado simplista, por lo que
- 2) es más adecuado acudir a otros criterios como son:
  - a) vocal/no vocal
  - b) comunicativo/informativo.

Según esto, a pesar de que hay autores que identifican toda la comunicación no verbal en general con la paralingüística (por ejemplo, L. Payrató (1988 [1990: 122]) o V. Guillén Nieto (1995: 206) y otros que, como, por ejemplo, J. Laver (1976a: 133), hablan de rasgos paralingüísticos audibles y de rasgos paralingüísticos visibles, la tendencia predominante es:

- a) distinguir, dentro de los medios de comunicación no verbal, los vocales de los no vocales (sean informativos o comunicativos), recibiendo estos últimos el nombre de *kinésica*;

- b) reservar el término *paralenguaje* para lo vocal no verbal comunicativo, es decir, para los rasgos no verbales de nuestra voz que son utilizados conscientemente por el emisor para hacer al receptor consciente de algo de lo que previamente no era consciente (J. Lyons [1977]), mientras que los fenómenos vocales no verbales meramente informativos (hacen consciente al receptor de algo de lo que antes no era consciente sin que el emisor lo pretenda) quedarán fuera de éste.

Estas distinciones parecen ser un buen punto de partida. No obstante, es preciso tener en cuenta también que, a veces, es muy difícil establecer el límite entre lo informativo y lo comunicativo porque, a su vez, es difícil determinar, sin el testimonio del propio hablante, cuándo éste ha utilizado conscientemente cierto rasgo de la voz y cuándo se trata de una manifestación incontrolada, de modo que podría plantearse incluso la conveniencia de considerar, para el análisis de la conversación, fenómenos de la voz que en principio no pertenezcan a lo que aquí se ha venido definiendo como *paralenguaje* porque, aunque no sean comunicativos en el sentido de J. Lyons (1977) y J. Laver y P. Trudgill (1979), siguen siendo informativos.

La solución a este problema puede consistir, desde mi punto de vista, en que, a la hora de establecer si un rasgo vocal no verbal es o no comunicativo en determinado momento de la interacción, se recurra, más que al que criterio *controlado/no controlado*, a la carga funcional del mismo, es decir, a su capacidad o no para desempeñar las funciones de las que he hablado en el capítulo cuatro y a las que me voy a volver a referir de nuevo un poco más adelante.

Por lo tanto, me parece que lo mejor puede ser comenzar "rastreado", en la conversación que se quiere analizar, los rasgos vocales no verbales únicamente como fenómenos que presentan un conjunto de características comunes y que se agrupan en una serie de categorías descriptivas pero sin intentar determinar, de momento, si éstas son más o menos lingüísticas o más o menos paralingüísticas. Lo que propongo, en otras palabras, es hablar de *rasgos del paralenguaje* o *rasgos paraverbales* cuando nuestra intención es simplemente descriptiva (cuando queremos diferenciarlos de los elementos de la lengua y de la kinésica) y de *rasgos paralingüísticos* sólo cuando hayamos podido comprobar que éstos desempeñan ciertas funciones y no otras claramente lingüísticas, es decir, cuando ya no sólo pretendemos describir sino también informar de su carácter o estatus.

### **5. 3. ¿Cuáles son las características generales de los rasgos del paralenguaje?**

Respecto a las características generales de los rasgos vocales no verbales, rasgos del paralenguaje o rasgos paraverbales, ya se vio en el segundo capítulo que los principales estudiosos del tema parecen estar bastante de acuerdo. Desde mi punto de vista, de todas ellas, son especialmente importantes en el momento de analizar una conversación las siguientes:

1. Los rasgos del paralenguaje aparecen siempre en correlación con la dimensión verbal, ya sea coincidiendo con ella y realizándola, ya sea contradiciéndola, pero siempre mejorándola (M. R. Key [1975: 33]). Algo parecido sucede con la kinésica, de ahí que se hable de la estructura triple básica del discurso: lenguaje-paralenguaje-kinésica (F. Poyatos [1994, I: 130]) y de la autosincronización, es decir, de la armonización de los componentes verbal y no verbal de la interacción de una misma persona (C. Kerbrat-Orecchioni [1990: 142]).

2. A pesar de esta estrecha relación con el comportamiento verbal, muchos de estos rasgos pueden funcionar independientemente de éste, si bien hay otros que son dependientes y sólo tienen función comunicativa si aparecen simultáneamente con elementos verbales (J. Laver [1976a; 133]).

3. Codifican, principalmente, información regulativa, o sea, información sobre el desarrollo de la conversación y, en menor medida, información evidencial, es decir, información sobre las características personales del hablante. No obstante, en ocasiones, pueden ser también portadores del contenido proposicional o información semántica (J. Laver y S Hutcheson [1972; 13-4]).

Me parece fundamental, asimismo, que el estudioso de la conversación tenga una opinión lo más clara posible acerca del grado de arbitrariedad o convencionalidad de estos elementos. Yo, por mi parte, pienso que el primer paso debe ser tratar de determinar cuándo determinado rasgo de la voz es lo que D. Crystal y R. Quirk (1964: 10) llaman *rasgo personal* y cuándo lo que denominan *rasgo convencional*. Para ello, sin olvidar tampoco que ambos tipos pueden tener la misma sustancia fónica y producirse de idéntica manera, sólo habrá que comprobar si es un rasgo que caracteriza su habla únicamente por razones fisiológicas (rasgo personal) o, por el contrario, un rasgo que comparte, como una convención comunicativa, con otros miembros de su comunidad lingüística (rasgo convencional). Dicho en palabras de Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 20) y partiendo de que todo fenómeno vocal constituye una diferencia o variación entre la enunciación en la que aparece y aquella en la que no está presente, se tendrá que averiguar si es una variación impresiva, ajena a la voluntad del hablante, o expresiva: utilizada con un fin preciso como una estrategia discursiva o interactiva.

Una vez que se ha concluido que el rasgo paraverbal en cuestión es una variación expresiva o un rasgo convencional, simplemente hay que tener presente que, según afirman autores como, por ejemplo, D. Crystal (1975: 71-2), el que los rasgos del paralenguaje no sean tan discretos y arbitrarios como otros instrumentos de comunicación no quiere decir que no sean arbitrarios y discretos en absoluto, sino, más bien, que arbitrariedad, convencionalidad y discreción son fenómenos graduales.

Posiblemente la cuestión de la convencionalidad o no de los rasgos vocales no verbales quedaría zanjada si se comprobara la validez, para todas las lenguas, de la teoría de Ch. Rittaud-Hutinet (1995), o sea, si se demostrara que éstos se agrupan en lo que ella llama *significantes vocales* y que éstos, que tienen su significado propio, constituyen una serie de signos -que, como ella propone, se podrían denominar *signos vocales-*, los cuales sí son formas codificadas que se organizan en un sistema y que componen un conjunto cerrado en el que, al igual que ocurre a nivel sintáctico o morfológico, el locutor dispone de variadas opciones. Sin embargo, la ingente cantidad de material que sería necesaria para apoyar empíricamente el inventario de signos vocales de una determinada lengua

la convierten en una empresa muy complicada de llevar a cabo. Por lo tanto, y hasta que más inventarios como el que esta autora ha propuesto para el caso del francés estén disponibles, quien observe el comportamiento de estos rasgos en la conversación no podrá recurrir, en este aspecto, más que a su propia competencia fonopragmática (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 23]), es decir, al conjunto de signos vocales que personalmente sea capaz de interpretar y producir.

Por otra parte, si se trabaja desde este mismo punto de vista, es decir, con unidades mayores que el rasgo paraverbal, como son los signos vocales, pueden observarse aspectos como:

- 1) Si éstos pueden venir provocados por la aparición de otro signo vocal (en cuyo caso Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 76) los denomina *dependientes*) y son, pues, inducidos, o si aparecen libremente y requieren la presencia de otro/s por parte del interlocutor siendo, por tanto, inductores.
- 2) Si son más o menos necesarios para desarrollar el mensaje, es decir, si tienen un significado activo o pasivo (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 57]).
- 3) Si tienen un significado implícito o inferencial que ha de ser deducido por el interlocutor (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 58]).
- 4) Si su significado es de tipo potencial e indica posibilidad (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 59]).

#### **5. 4. ¿Cuáles son los rasgos del paralenguaje que pueden aparecer en una conversación?**

En cuanto a las categorías, en cambio, las disensiones son mucho más importantes. Si éstas fueran sólo terminológicas, los problemas del que está analizando una interacción conversacional se solucionarían estableciendo las equivalencias entre el inventario de rasgos paraverbales que está manejando y los que utilizan otros estudiosos. Sin embargo, puesto que, como ha quedado claro en la revisión bibliográfica, los diferentes términos utilizados por los distintos autores esconden diferencias "de fondo" fundamentales, el analista de la conversación tendrá que establecer previamente los criterios con los que llevar a cabo la categorización de los rasgos paraverbales con los que se va encontrando ya que, a su vez, difícilmente podrá afirmar que cierto fenómeno pertenece al paralenguaje si no sabe qué tipo de rasgo del paralenguaje es.

Así, es a la hora de establecer las categorías con las que se puede estudiar el paralenguaje cuando esa indefinición y sobrecarga semántica de las etiquetas a la que se refiere D. Crystal (1969: 193), y de la que yo ya hablé en la introducción, se hace más evidente. Tal y como ya sugerí en el apartado de

conclusiones del capítulo dos, yo opino, no obstante, que el que los distintos autores presenten inventarios de rasgos paraverbales tan diversos es consecuencia, sobre todo, de otro problema fundamental: la falta de acuerdo sobre si tienen un carácter lingüístico o no.

Consciente de la importancia de estos elementos, y con una idea más o menos clara de cuáles son sus características generales más importantes, puede que quien se decida a estudiarlos se enfrente entonces al mismo problema con el que yo en un momento dado me encontré: si centra su atención únicamente en aquellos rasgos que la mayoría de los autores coinciden en considerar paralingüísticos (por ejemplo, las vocalizaciones y los diferenciadores) obviarán otros que, en principio, también pertenecen de pleno derecho al paralenguaje por ser vocales no verbales pero que, tradicionalmente, han sido considerados propiamente lingüísticos o prosódicos o totalmente extralingüísticos.

En mi opinión, repito, la solución puede ser identificar cuáles son los rasgos paraverbales que aparecen en una determinada conversación a partir de una serie de categorías únicamente descriptivas y sólo después de haber llevado a cabo un análisis funcional, determinar si su comportamiento es propiamente lingüístico, paralingüístico o extralingüístico.

*¿Con qué inventario de rasgos y categorías es mejor trabajar?*

Todo depende del tipo de análisis que se está llevando a cabo. Si el foco de interés son, por ejemplo, los mecanismos utilizados para regular la alternancia de turno y nos interesan tanto los de naturaleza verbal como los de naturaleza no verbal, un inventario como el propuesto por M. R. Key (1970, 1975) puede ser más que suficiente. Si, en cambio, los rasgos del paralenguaje son el objeto mismo de estudio, resulta mejor trabajar con inventarios más completos y que tienen más en cuenta los conceptos fonéticos como pueden ser el de F. Poyatos (1993, 1994) y el de D. Crystal y R. Quirk (1964) y D. Crystal (1969) tal y como aparece resumido los cuadros del apartado 3.2.1.

Para quien se acerque al tema desde una perspectiva lingüística, como es mi caso, los estudios de D. Crystal y R. Quirk (1964) y D. Crystal (1969) le resultarán, probablemente, más fundamentados que los trabajos de F. Poyatos. Sin embargo, dentro del paralenguaje, se centran en lo que denominan calificadores o cualidades de la voz y en las calificaciones vocales pero no dedican mucha atención a los alternantes. El inventario propuesto por este último, en cambio, da cuenta de un mayor número de rasgos vocales no verbales, por lo que considero que puede ser más útil tomarlo como punto de partida para la observación de este tipo de elementos. Pienso, no obstante, que quizás habría que tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Como creo que ya quedó reflejado en el capítulo tres, la categoría que él llama *cualidades primarias* resulta bastante problemática.

Por un lado, opino que las etiquetas que F. Poyatos (1993, 1994) escoge para denominar a los distintos rasgos englobados dentro de ésta, etiquetas como *sonoridad, tono* o *timbre*, que coinciden con las que muchos otros autores usan para denominar a los rasgos prosódicos, así como el hecho de que en ciertos momentos caracterice dichos rasgos como los más próximos a la estructura lingüística pueden conducir a identificar ambos conceptos cuando, en realidad, son diferentes. Una muestra de esta identificación, frecuente -como se vio- hasta los años 60, se encuentra en V. Guillén Nieto (1995).

También me parece bastante confusa, por otro lado, la definición que F. Poyatos (1994, I: 28) da de dichas cualidades primarias como "características de la voz humana que nos diferencian como individuos" pues coincide con la que otros estudiosos proponen para los rasgos de la cualidad de la voz que, en cambio, se corresponden con la segunda de las categorías por él establecidas: la de los denominados *calificadores*.

Si se está de acuerdo en que, en esta primera fase (en la que el analista sólo debe identificar cuáles son los rasgos del paralenguaje que aparecen en su conversación), las etiquetas con las que se trabaje deben ser lo más descriptivas posible, la solución puede consistir en denominar y definir estas dos categorías en términos únicamente fonéticos y, siguiendo a autores como D. Abercrombie (1967: 92) (en el que, a su vez, se basa J. Laver [1994]) hablar, respectivamente, de *rasgos de la dinámica de la voz* y *rasgos de la cualidad de la voz*:

a) Entendidas las cualidades primarias como rasgos de la dinámica de la voz, se comprende mejor que, según ya comenté también, F. Poyatos (1993, 1994) no las está confundiendo con los rasgos prosódicos sino que las está identificando con lo que D. Crystal (1969: 106) llama *atributos de la cualidad de la voz*, es decir, con sensaciones auditivas que, aunque coinciden en nombre con lo que tradicionalmente se han llamado *rasgos prosódicos*, están presentes en cualquier fenómeno de naturaleza vocal (sea prosódico o no) e informan al receptor del tono, volumen, y organización temporal (continuidad, velocidad de articulación y velocidad de habla) del habla del emisor.

b) Los rasgos de la cualidad de la voz, por su parte, han de verse como una serie de ajustes y disposiciones habituales del tracto vocal y la laringe que dan lugar a los distintos tipos de voz que F. Poyatos (1993, 1994) llama *calificadores*.

2. Por lo que respecta a la amplia categoría a la que F. Poyatos (1993, 1994) se refiere con el nombre de *alternantes*, pienso que, independientemente de que se los denomine así, *identificadores* (H. L. Smith [1953]) o *segregados*

*vocales* (R. E. Pittenger [1957] y G. L. Trager [1958]), es importante tener presente:

a) que, a diferencia de los rasgos de la dinámica y la cualidad de la voz pero al igual que los diferenciadores, son rasgos del paralenguaje independientes sin que por ello pueda decirse que son verbales (sí "más verbales" que los rasgos de las dos primeras categorías);

b) que, dado el diferente grado de convencionalidad que pueden presentar, quizás sería bueno establecer, dentro de ella, al menos, las siguientes distinciones:

- Interjecciones: efectos vocales que, sin ser completamente arbitrarios, se consideran signos convencionales y se recogen en los diccionarios.

- Onomatopeyas: efectos vocales independientes, también bastante convencionales pero que, a diferencia de las interjecciones, imitan o describen otros sonidos.

- Vocalizaciones: efectos vocales independientes idiosincrásicos: puede que los utilice una sola persona y en una sola ocasión.

- Pausas oralizadas: efectos vocales independientes, más convencionales que las vocalizaciones pero menos que las interjecciones, especializados en la función de estructuración de la información.

- Reacciones vocales: para algunos autores como E. Goffman (1981), son las interjecciones, vocalizaciones, onomatopeyas, etc. que pertenecen a lo que se denomina *habla para uno mismo* o *self-talk*.

Fruto de todas estas reflexiones y de la combinación del protocolo perceptivo para el análisis de los perfiles vocales (*perceptual protocol for the analysis of vocal profiles*) de J. Laver *et al.* (1981) y de los rasgos señalados y descritos por F. Poyatos (1993, 1994), un posible inventario de los rasgos del paralenguaje podría ser, por ejemplo, el que se expone a continuación.

Respecto a él, hay que tener en cuenta dos aspectos importantes:

- 1) Está pensado para un análisis auditivo. Sin embargo, dada la dificultad que éste entraña, junto a la definición de cada rasgo, incluiré, siempre que pueda, algunas de las claves que se han sugerido para su análisis acústico.

- 2) Está basado en el concepto de *setting* o tendencia fonatoria y propone comparar los *settings* que adopta cada persona en un momento determinado con un *setting* neutral del aparato vocal. Este *setting* neutral tiene las siguientes características acústicas y articulatorias permanentes a largo plazo (J. Laver y R. J. Hanson [1981: 216-7]):

-Características articulatorias:

- El eje longitudinal del tracto vocal no debe estar distorsionado, de modo que los labios no deben sobresalir y la laringe no debe estar ni elevada ni bajada / caída (*lowered*).
- El eje latitudinal del tracto vocal no debe estar distorsionado, es decir, ningún tipo de constricción causada por los labios, lengua, mandíbula, o la faringe debe perturbar la tendencia permanente que manifiesta el tracto a la igualdad del corte transversal en toda su longitud.
- Las articulaciones orales frontales han de ser realizadas por el borde de la lengua.
- El sistema velofaríngeo debe causar nasalidad audible sólo cuando sea necesaria para propósitos lingüísticos.
- La vibración de las verdaderas bandas vocales debe ser periódica regular, eficiente en el uso del aire, sin fricción audible, con las bandas en vibración glotal completa bajo una tensión longitudinal moderada, una moderada tensión aductiva y una moderada compresión media.
- La tensión muscular a lo largo del aparato vocal no debe ser ni excesivamente alta ni excesivamente baja.

-Características acústicas:

- Las frecuencias de los formantes más altos son múltiplos inexactos de la del primer formante.
- Los rangos de frecuencia de los tres primeros formantes son F1 150-850 Hz., F2 500-2500 Hz, F3 1700-3500 Hz (G. Fant [1956]).
- Los anchos de banda de los tres primeros formantes son de 100 Hz (K. N. Stevens y A. S. House [1961]).
- No hay acoplamiento del tracto nasal al resto del tracto vocal excepto cuando es necesario lingüísticamente para segmentos nasales.
- El rango de frecuencia fundamental varía de 60 a 240 Hz (G. Fant [1956]).
- La forma del pulso laríngeo es aproximadamente triangular, regular en amplitud y frecuencia y la máxima excitación del sistema resonador del tracto vocal supralaríngeo se produce durante la fase de cierre del ciclo glotal (R. L. Miller [1959]).
- La fase de cierre dura aproximadamente el 33% del ciclo glotal (R. B. Mosen y A. M. Engebretson [1977]).

- La fonación es un esfuerzo moderado y en estas condiciones la curva espectral de la onda glotal es de -12db por octava por encima de los 250 Hz y cercana a -10 db por octava a frecuencias por debajo de los 250 Hz (J. L. Flanagan [1958]; K. N. Stevens y A. S. House [1961]).
- El pulso laríngeo tiene sólo un rango limitado de variación de frecuencia (*frequency jitter*) y de vibración de la amplitud (*amplitude shimmer*). La distribución de estas perturbaciones es normal cuando la desviación standard es un 2% o menos que la media (R. J. Hanson [1978]). No hay ruido aperiódico en la onda glotal.

### I. RASGOS DE LA CUALIDAD DE LA VOZ

Respecto al análisis de los rasgos de la cualidad de la voz, cualquiera de los trabajos de J. Laver y/o sus colaboradores siguen siendo los más completos. Así, por ejemplo, en J. Laver y R. J. Hanson (1981) se ofrece un extenso inventario (explicado, sobre todo, a nivel acústico, aunque también a nivel perceptivo) de las tendencias articulatorias (*settings*) o tipos de voz que se pueden utilizar para describir la voz normal, es decir, la voz de una persona sin ningún tipo de patología que pueda afectarla. Dicho inventario aparece resumido en el siguiente cuadro:

<i>SETTINGS</i> O RASGOS DE LA CUALIDAD DE LA VOZ		
<i>SETTINGS</i> SUPRALARÍNGEOS		
<i>Settings</i> longitudinales		
	Manifestación acústica	Manifestación auditiva
1. <b>Protusión labial</b> ( <i>labial protusion</i> ) (usualmente concomitante con un redondeamiento labial): al sobresalir los labios, se añade una pequeña sección a la longitud del tracto.	Descienden las frecuencias de todos los formantes respecto a los valores del <i>setting</i> neutral. Los formantes más altos son los más afectados.	-Constriñe la realización articulatoria detallada de los segmentos labiales, especialmente en su comienzo ( <i>onset</i> ) y terminación ( <i>offset</i> ). -Altera el tono aparente de las fricativas orales frontales. -Baja el tono de las fricativas alveolares. -Baja el tono de las fricativas dentales.
2. <b>Descenso de la laringe</b> ( <i>lowered larynx</i> ): el tracto vocal se alarga por la contracción de la musculatura infrahiode.	Descienden también todos los valores de los formantes pero, en este caso, los formantes más bajos son los más afectados.	El modo de fonación es bastante laxo y espirado ( <i>breathy</i> ) en cualidad.
3. <b>Elevación de la laringe</b> ( <i>raised larynx</i> ): el eje	-Se elevan las frecuencias de los formantes.	-El modo de vibración de las cuerdas vocales también se ve

longitudinal se acorta.	-Se acompaña de un rango de la frecuencia fundamental elevado.	afectado y la voz suena tensa, como la voz de un tenor que tiene que tensarse para conseguir el rango tonal elevado que necesita.
4. <b>Labiodentalización (<i>labiodentalisation</i>):</b> el eje longitudinal se acorta ya que el labio inferior se coloca hacia dentro y hacia arriba y se coloca muy cerca de los dientes frontales superiores.	Descienden las frecuencias de los formantes más altos. Se acompaña de un rango de la frecuencia fundamental bajo.	Constríñe la realización articulatoria detallada de los segmentos labiales, especialmente en su comienzo ( <i>onset</i> ) y terminación ( <i>offset</i> ). -Altera el tono aparente de las fricativas orales frontales. -Bajan el tono de las fricativas alveolares. -Eleva el tono de las fricativas dentales.
<b>Settings latitudinales:</b> consisten en una tendencia permanente a constreñir (o expandir) el área de corte transversal del tracto vocal supralaríngeo en algún punto de su longitud. Esto se puede conseguir mediante la acción de los labios, la lengua o la mandíbula.		
	Manifestación acústica	Manifestación auditiva
1. <b>Settings labiales (<i>labial setting</i>):</b> manipulan el espacio interlabial en las dimensiones verticales y transversales del plano coronal de los labios.		
- <b>Redondeamiento abierto (<i>open rounding</i>):</b> expansión vertical del espacio interlabial con constricción lateral y, normalmente, protusión labial.	-Hace descender los formantes, sobre todo los más altos.	
- <b>Redondeamiento cerrado (<i>close rounding / pursed-lips</i>):</b> constricción vertical y lateral del espacio interlabial, normalmente con una ligera protusión.		
- <b>Extensión labial (<i>lip-spreading</i>)</b> (como cuando se sonríe): producida por una expansión lateral del espacio interlabial, normalmente sin ajuste vertical ni protusión.	-Eleva las frecuencias de los formantes.	
2. <b>Settings ápicolinguales (<i>tip/blade lingual settings</i>)</b>		
-( <i>tip articulation</i> )		

<b>-(blade articulation)</b>		
<b>-articulación retrofleja (retroflex articulation):</b> la punta se dirige a la región palatoalveolar de la parte frontal del paladar duro.	-El F4 desciende hacia el F3 si la retroflexión es ligera. -El F3 desciende hasta cerca del F2 si la retroflexión es extrema.	
<b>3. Settings dorsolinguales (tongue-body settings)</b>		
<b>-Voz laringofaringalizada (laryngopharyngalised voice):</b> dorso de la lengua bajado y retraído.	-Proximidad del F1 y F2 con el F1 más alto que en el <i>setting</i> neutral y el F2 más bajo.	
<b>-Voz faringalizada (pharyngealised voice):</b> dorso retraído.	-Proximidad del F1 y F2 con el F1 más alto que en el <i>setting</i> neutral y el F2 más bajo.	
<b>-Voz velarizada (velarised voice):</b> dorso retraído y elevado.	-Proximidad del F1 y F2 con el F1 más alto que en el <i>setting</i> neutral y el F2 más bajo.	
<b>-Voz palatalizada (palatalised voice):</b> dorso elevado.	-El F2 es muy alto y cercano a F1.	
<b>-Voz palatoalveolarizada (palatoalveolarised voice):</b> dorso elevado y adelantado. Es la voz que se utiliza, por ejemplo, en la imitación de voces de niñas pequeñas.	-El F2 cae respecto a la voz palatalizada pero el F3 se mantiene relativamente alto.	
<b>-Voz dentalizada (dentalised voice):</b> dorso adelantado.	-El F2 cae respecto a la voz palatalizada pero el F3 se mantiene relativamente alto.	
<b>4. Settings mandibulares (mandibular settings):</b> la mandíbula inferior tiene una influencia muy importante en la realización articulatoria en general en cuanto constriñe la base operacional de las actividades de todas las otras estructuras supralaríngeas. Directamente relacionada con la acción de la lengua.		
<b>-Posición de mandíbula cerrada (close jaw position)</b>	-Decrece el valor de F1 y su rango disminuye.	
<b>-Posición de</b>	-Cuanto más se abre más se	

<b>mandíbula abierta</b> ( <i>open jaw position</i> )	elevan los formantes	
<b>-Posición de mandíbula sobresaliente</b> ( <i>protuded jaw position</i> )		
<b>-Posición de mandíbula retraída</b> ( <i>retracted jaw position</i> )		
<b>5. Settings velofaríngeos</b> ( <i>velopharyngeal settings</i> ): relativos a la nasalidad		
<b>-Setting nasal (nasal):</b> produce más nasalidad de la esperada en el <i>neutral setting</i> .	-Aparecen formantes nasales y antiresonancias. -El formante nasal más prominente tiene una frecuencia (en los varones) que oscila entre los 200 y los 300 Herzios con un ancho de banda de aproximadamente 300 Hz. -Los formantes nasales de frecuencia más alta tienen anchos de banda que aumentan en anchura con la frecuencia alcanzando los 1000 Hz. pra formantes con frecuencia cercana a los 2500 Hz. -La introducción de resonancias produce una atenuación general de la intensidad ( <i>power</i> ) sobre todo en las frecuencias más altas.	
<b>-Setting denasal (denasal):</b> produce menos nasalidad de la esperada en el <i>neutral setting</i> .	-Minimización de todos estos rasgos en segmentos en los que no debería producirse.	
<b>SETTINGS LARÍNGEOS</b>		
<b>Tipos simples de fonación</b>		
	Manifestación acústica	Manifestación auditiva
<b>1. Voz modal (<i>Modal voice</i>)</b>		
<b>2. Falsete (<i>Falsetto</i>):</b> el corte transversal de las bandas vocales es delgado y triangular. La presión subglótica es baja y el uso del aire es frugal. El rango de la frecuencia fundamental asciende pero aún coincide con el de la voz modal. El	-A causa de la elevada frecuencia fundamental los armónico están bastante separados en el espectro y su cualidad auditiva es fina. -La curva espectral de la onda laríngea, cayendo a -20dB por octava es más pronunciada que en la voz modal.	

<p>control de la frecuencia fundamental se diferencia de ésta en que en el falsete los músculos vocales permanecen relajados y la alta tensión longitudinal característica es producto de una contracción vigorosa del sistema cricotiroide que coloca a los ligamentos vocales bajo una fuerte tensión. La contracción de las partes laterales de los músculos tiroaritenoides mantiene la masa de cada banda vocal rígida y relativamente inmóvil limitando el movimiento vibratorio a los delgados bordes glotales de las bandas.</p>		
<p>3. <b>Susurro (<i>whisper</i>):</b> en el susurro fuerte, la glotis ligamental está cerrada y la intercartilaginosa abierta. Como consecuencia de ello, el aire que pasa a través de ella se hace turbulento y los remolinos generados por esta fricción dan lugar a su cualidad auditiva característica.</p>		
<p>4. <b>Chirrido (<i>creak</i>):</b> el aire que pasa a través de la glotis y la presión subglótica es menor que en la voz modal. Algún autor sugiere que los cartílagos aritenoides reciben una presión hacia dentro de forma que las porciones posteriores de las bandas vocales se unen y sólo las porciones ligamentales pueden vibrar.</p>	<p>-Frecuencia fundamental muy baja, entre 24-52 Hz en los hombres.</p>	<p>-El efecto auditivo se parece a una rápida serie de golpecitos como los de un palo que se pasa a lo largo de una verja. Hay autores que piensan que se debe a un humedecimiento del tracto vocal.</p>
<p>5. <b>Aspereza (<i>Harshness</i>):</b> es un tipo de fonación que no puede existir por sí sola sino que únicamente puede modificar otros tipos. Es el resultado de una hipertensión laríngea y en la aspereza extrema las bandas ventriculares también participan en la vibración dando lugar a la voz ventricular.</p>	<p>-Se caracteriza por perturbaciones irregulares de la frecuencia fundamental y de la intensidad así como por ruido espectral. -La frecuencia fundamental media es parecida a la de la voz modal.</p>	

<p><b>6. Aspiración (<i>Breathiness</i>):</b> como la aspereza, sólo puede modular otros tipos de fonación. Es el fenómeno inverso de la aspereza en cuanto que es el resultado de una relajación extrema de la tensión muscular de la laringe. Las cuerdas vocales vibran de forma ineficaz sin que logren encontrarse siempre en la línea media. Las cantidades de flujo de aire son elevadas dando a este tipo de voz una cualidad de suspiro.</p>	<p>La intensidad es baja con picos espectrales aplanados (<i>flattened</i>) y amplios anchos de banda.</p>	
<b>Tipos compuestos de fonación</b>		
<p>a) Combinaciones de voz modal y falsete con susurro y chirrido. Voz modal y falsete no se pueden combinar entre sí porque utilizan el aparato laríngeo de forma excluyente.</p>		
1. <b>Voz susurrante</b>		
2. <b>Falsete susurrante</b>		
3. <b>Voz chirriante</b>		
4. <b>Falsete chirriante</b>		
b) Combinaciones de susurro y chirrido entre sí y con voz modal y falsete		
5. <b>Chirrido susurrante</b>		
6. <b>Voz susurrante y chirriante</b>		
7. <b>Falsete susurrante y chirriante</b>		
c) Combinaciones con aspereza y aspiración		
8. <b>Voz aspirante</b>		
9. <b>Voz áspera</b>		
10. <b>Falsete áspero</b>		
11. <b>Voz áspera susurrante</b>		
12. <b>Voz áspera chirriante</b>		
13. <b>Falsete áspero susurrante</b>		
14. <b>Falsete áspero chirriante</b>		
15. <b>Voz áspera susurrante y chirriante</b>		
16. <b>Falsete áspero susurrante y chirriante.</b>		
<b>SETTINGS DE TENSIÓN MUSCULAR GENERAL</b>		
<p>1. <b>Voz tensa (<i>tense voice</i>):</b> hay un incremento general de la tensión muscular. Es una voz alta, de tono alto, de fonación tensa o áspera con una presión de la corriente subglotánica alta y la laringe ligeramente elevada. Constricción de la laringe superior y la faringe inferior.</p>		

Velo tensado. Vigorosa actividad de la lengua, los labios y la mandíbula.		
2. <b>Voz laxa (<i>lax voice</i>):</b> hay una disminución general de la tensión. Es una voz suave, de tono bajo, laxa, con fonación aspirante, presión subglótica baja y laringe ligeramente bajada. Nasalidad moderada. Actividad de la lengua, los labios y la mandíbula minimizada.		

F. Poyatos (1993, 1994), por su parte, también propone un amplio número de rasgos calificadores que pueden servir para describir la cualidad de la voz. Aunque en su explicación da muchos menos datos fonéticos, recoge las etiquetas impresionistas con las que se suele denominar a los distintos tipos de voces y las circunstancias más frecuentes en las que aparece cada uno, de forma que facilita enormemente la labor del investigador. Para este otro inventario, que queda reflejado esquemáticamente en el próximo cuadro, contamos, además, con la traducción que él mismo da de los términos originariamente establecidos en inglés, lo cual supone una ventaja adicional:

<b>CALIFICADORES PARALINGÜÍSTICOS</b>		
<b>CONTROL RESPIRATORIO</b>		
	<b>Etiquetas alternativas</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Discurso espirado:</b> el normal		
2. <b>Discurso aspirado o ingresivo</b>	Discurso inhalante, aspirante	Miedo Sorpresa Interrogación emocional
3. <b>Discurso espasmódico</b>	Discurso entrecortado, no continuo	Ansiedad Sollozo Esfuerzo
<b>CONTROL LARÍNGEO</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Susurro suave:</b> como hablando al oído de alguien con mucho secreto.	Voz susurrante suave	Secretismo Hablar impropio
2. <b>Susurro normal:</b>	Voz susurrante, murmurante	Intimidad Ocultación Emoción
3. <b>Susurro forzado o teatral</b>	Susurro teatral	Para salvar distancias o alcanzar al público Emoción

4. <b>Voz murmurada:</b> entre la voz susurrada y la voz normal, pero emitida en un tono bajo confuso para el oído. Vibración normal de las cuerdas vocales sin la cualidad siseante de la voz susurrada (aunque con algo de halitación) y con mayor tensión, presión del aire y fricción.	Sotto voce	Queja Insatisfacción
5. <b>Voz halitante:</b> voz próxima a la normal que aún deja pasar demasiado aire porque, por falta de esfuerzo muscular, las bandas vocales producen una mezcla de respiración y voz parecida al suspiro. Con una cualidad siseante o suspirante.	Voz halitante	Discurso sensual, seducción Emoción Cansancio o fatiga
6. <b>Oclusión glótica:</b> es la realización más breve de la voz, bien con un sonido explosivo (cerrando la glotis sin mucha fuerza y produciendo una breve aspiración) o, contrayendo la laringe, uno más agudo, terminando en ambos casos en el simple aliento sin voz, en susurro o voz normal. Una realización especial se produce cuando la voz se interrumpe por el cierre máximo de la glotis causado por la emoción, con un nudo en la garganta, o por ansiedad = "anudársele a uno la voz".		
7. <b>Voz comprimida o laringalizada.</b>	Voz laringalizada o glotalización	Edad Dolor Esfuerzo Vehemencia A veces se da como conducta de precierre del turno del hablante
8. <b>Voz laringosusurrante</b>	Voz ronroneante o susurrante	Mujeres a bebés Aburrimiento Negación
9. <b>Voz laringalizada dura</b>		Ira o enojo reprimidos
10. <b>Voz laringosusurrante dura</b>		Rechazo Renuencia: mostrarse reacio
11. <b>Voz de falsete</b>	Voz ligera, voz aguda	Sorpresa Risa Inocencia

12. <b>Falsete susurrado</b>		Mujeres y niños llorando
13. <b>Falsete laringalizado</b>		Repugnancia
14. <b>Falsete laringalizado susurrado</b>		Repugnancia Mujeres y niños
15. <b>Falsete ventricular:</b> esfuerzo duro de compresión en toda la laringe y extremado esfuerzo pulmonar.	Voz de foca	
16. <b>Falsete muy alto</b>	Voz de pito o aflautada	Mujeres y niños
17. <b>Voz dura:</b> es una de las cualidades más desagradables y negativas de la voz por la tensión laríngea, el cierre apretado de las bandas vocales y su vibración irregular y registro bajo.	Voz dura, chirriante o crispante, áspera, ronca, cascada	Actitudes negativas: desdén, ira
18. <b>Voz dura laringalizada o comprimida</b>		Actitudes negativas: ira, desprecio
19. <b>Voz dura susurrada</b>		Actitudes negativas: desdén, ridículo
20. <b>Voz dura comprimida y susurrada</b>		Actitudes negativas: ira reprimida, desdén
21. <b>Falsete duro</b>		Indignación Negación encolerizada
22. <b>Falsete duro susurrado</b>		Cuando el anterior debe susurrarse
23. <b>Falsete duro laringalizado</b>		Indignación en personas ancianas
24. <b>Falsete duro laringalizado susurrado</b>		Cuando el anterior se emite en un susurro
25. <b>Voz susurrada dura y profunda</b>	Voz aguardentosa	Producida por el hábito de beber o cuando éste se quiere imitar
26. <b>Voz ventricular extrema o dureza severa</b>	Voz ronca, profunda	Mientras se hace un gran esfuerzo
27. <b>Voz estridente</b>	Voz chirriante, ronca, dura, cascada	Hablante nervioso Irritación
28. <b>Voz chillona o chillante</b>	Voz chillante, penetrante	Ira Indignación Excitación
29. <b>Voz chirriante:</b> grito generalmente breve y no muy intenso que nos sugiere el "chirrido" inarmónico de algunos pájaros pequeños, de las bisagras sin engrasar, etc.	Voz chirriante, aflautada, fina, afilada, penetrante	Actitud desagradable
30. <b>Voz berreante:</b> parecido al chillido de queja del cerdo y chirriante como la anterior aunque más prolongadamente.	Voz chirriante o chillante	Ira Miedo Dolor
31. <b>Voz rechinante:</b> grito agudo, chirriante, penetrante,	Voz chirriante, penetrante, desgarradora, grito o chillido	Miedo Dolor

estridente.		
32. <b>Voz cacareante:</b> como el grito abrupto, áspero y ronco de una gallina espantada. Se diferencia de los anteriores por lo abrupto y por no ser tan penetrante, chirriante ni prolongada.	Voz cacareante, dura	Cuando se habla con una actitud dura
33. <b>Voz metálica</b>	Voz metálica, ordinaria (por estridente), cortante, repiqueante	Cuando se habla con excitación y tensamente
34. <b>Voz seca</b>	Voz seca, áspera	Sensual Cuando se quiere aparentar madurez
35. <b>Voz ronca:</b> algunos la distinguen de la voz seca en que las bandas vocales vibran aperiódicamente y es de registro bajo y poco campo, bajando y subiendo a veces repentinamente y a veces con momentos de afonía.	Voz ronca, áspera, chirriante, cascada	Emoción Esfuerzo En condiciones extremas
36. <b>Voz croante</b>	Voz croante, ronca o gutural, ahogada	Cuando se habla ásperamente
37. <b>Voz bronca o tosca:</b> profunda, dura, susurrante y comprimida.	Voz bronca, basta o grosera, dura	Actitudes negativas
38. <b>Voz gruñente o regañante</b>	Voz gruñente	Ira Queja Amenaza
39. <b>Voz trémula:</b> producida por la vibración irregular de las bandas vocales.	Voz temblante, estremecida, que se rompe	Nerviosismo Emoción Oratoria
40. <b>Voz tensa:</b> dura, incluso ventricular, más intensa, de tono alto y bastante presión del aire. Con la laringe elevada y más contraída que en la voz laxa.	Voz tensa, metálica	Tensión o tirantes Emoción
41. <b>Voz laxa:</b> algo susurrante y halitante, menos grave, con la laringe más baja y sin contraer y de nasalidad moderada.	Voz sorda, apagada, empañada o blanda	Relajación Autocontrol
<b>CONTROL ESOFÁGICO</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Voz esofágica</b>	Voz esofágica eructada	Eructación cuando se está laringotomizado
<b>CONTROL FARÍNGEO</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>

1. <b>Faringalización</b>	Voz gutural o ronca	Desdén o burla Desprecio Agresividad
2. <b>Sequedad faríngea:</b> con retracción de la lengua y a veces nasal. Se diferencia de la sequedad producida en la laringe por el tenso estrechamiento y la fricción que uno siente en la garganta = "hablar de garganta".	Voz gutural o ronca, seca, que raspa	Para sequedad tensa
3. <b>Voz empañada, sorda:</b> se adelanta la lengua separándola de la faringe y los arcos fauceales relajados por lo cual se empaña la frecuencia alta y se producen registros bajos y tensión relajada.	Voz oscura, amortiguada, dulce, melodiosa, pastosa, sonora, fuerte	Connotaciones negativas
4. <b>Voz hueca:</b> alargamiento extremado de la faringe e incluso la boca como resonadores, con tono bajo y algo halitante.	Voz hueca, cavernosa, resonante	Oratoria Misterio Gravedad
5. <b>Voz faucalizada:</b> cuando los arcos fauceales no están relajados sino que se estrechan tensamente, como al principio de una arcada.	Voz gangosa	Burla, mofa Imitación del habla gangosa
<b>CONTROL VELOFARÍNGEO</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Voz nasalizada</b>	Voz nasal	Discurso pasional Pereza Dureza, agresividad
2. <b>Voz ronca nasalizada</b>	Voz ronca	Dolor Emoción
3. <b>Voz seca nasalizada</b>	Voz seca	Femenina, sensual
4. <b>Voz lloriqueante:</b> de tono por encima o por debajo del normal y con tensa musculatura del velo y la faringe y nasofaringe. Se percibe como infantil, malhumorada, despreciativa, temerosa, poco digna.	Voz lloriqueante	Persuasión Miedo Angustia o aflicción Desdén
5. <b>Voz balante o balido:</b> de tono alto y cualidad trémula.	Voz balante o balido	Protesta Angustia o aflicción
6. <b>Gimoteo:</b> lloriqueo de tono bajo, con laringalización intermitente y entrecortada.	Voz gimoteante	Protesta Dolor o pena profunda Miedo Persuasión
7. <b>Voz gangosa:</b> podemos emitirla cuando nos apretamos	Voz gangosa	Mofa

la nariz. Se produce por una interrupción anterior y un canal velofaríngeo abierto o con pequeño orificio velofaríngeo y el paso normal del aire por la nariz.		
8. <b>Voz gimiente:</b> se diferencia del gimoteo por su registro bajo, una nasalidad prolongada y menos tensión muscular, es decir, por ser más suave, débil y quejumbrosa, y puede combinarse con el llanto.	Voz gimiente	Pena dolorosa Angustia
9. <b>Voz gimiente profunda:</b> más tensa y profunda que el gemido y dura, con faringalización y resonancia nasofaríngea, principio y final abruptos y a menudo impidiendo articular correctamente.	Voz gimiente profunda	Dolor Pena Nostalgia o deseo Desaprobación
10. <b>Voz gruñente:</b> discurso filtrado a través del gruñido. Es una voz que se asemeja al sonido del cerdo, breve, profunda, ronca e intermitente con intervalos muy cortos aunque con un efecto de continuidad.	Voz gruñente	Fuerte desaprobación Desdén
11. <b>Voz resfriada</b>	Voz de resfriado	
12. <b>Voz adenoidal:</b> producida por la respiración bucal debida al cierre vélico a lo que se añade velarización y nasalización al hablar.	Voz adenoidal	
13. <b>Voz nasofaríngea:</b> fricción orofaríngea, causada por constricción y, a la vez, nasalización. Es, en realidad, una especie de dureza faríngea cuyo desagradable efecto aumenta con la nasalidad.		Dureza Desaprobación desdeñosa
<b>CONTROL LINGUAL</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Voz retrofleja:</b> punta de la lengua hacia atrás y coloreamiento de t, d, n, l, s y z.	Voz coloreante ( <i>r-coloring</i> )	En el inglés americano
2. <b>Voz velarizada:</b> si elevamos la parte posterior de la lengua hacia el velo del paladar.	Voz adenoidal	

3. <b>Voz palatalizada</b>		Imitación de los niños
4. <b>Voz alveolarizada:</b> si el predorso de la lengua se aproxima a los alvéolos.		
5. <b>Voz de lengua adelantada:</b> la lengua entre los dientes y se produce ceceo →anomalía.		
CONTROL LABIAL		
	Etiqueta alternativa	Circunstancias en las que aparece
1. <b>Labialización o voz de labios redondeados:</b> articulación en la zona anterior de la boca y con nasalidad pues se retrae el postdorso de la lengua hacia el paladar.	Voz que se utiliza al hablar a los niños	Hablar a los niños, a las mascotas, a los amantes
2. <b>Voz de labios distendidos horizontalmente:</b> distensión horizontal, como hablando irritablemente, generalmente con tono más alto o como una mujer hablando y llorando a la vez.		Ira Irritación Mientras se llora
3. <b>Voz de labios contraídos horizontalmente:</b> con dureza y faringalización.	Redondeamiento labial o labios abocinados	Irritación Burla o mofa Hablar con orgullo
4. <b>Voz de labios contraídos verticalmente:</b> con nasalización.		Desdén Ira reprimida
5. <b>Voz de labios distendidos con diagonalidad ascendente:</b> de resonancia bucal y nasal.		Como en el típico rústico tímido o imitándolo
6. <b>Voz de labios distendidos con diagonalidad descendente:</b> con resonancia nasal.		Como en el estereotipo del "malo" y el "villano" y los matones de las películas
7. <b>Voz de labios temblorosos:</b> voz que afecta, en primer lugar, a las labiales.		Emoción Frío
CONTROL MANDIBULAR		
	Etiqueta alternativa	Circunstancias en las que aparece
1. <b>Voz de mandíbula abierta</b>		Mofa Efecto cómico
2. <b>Voz de mandíbula cerrada:</b> puede implicar: a) hablar confusamente y pronunciando mal=mascullar y farfullar b) hablar consigo mismo c) hablar en tono de queja o	Hablar entre dientes	Queja Ira Somnolencia

enfado=refunfuñar o rezongar. Todas estos tipos de articulación tienen en común el poco volumen o intensidad, una articulación no clara por la postura mandibular y distinta kinésica.		
3. <b>Voz de prognata:</b> con la mandíbula sobresaliendo, nasal porque la nasofaringe se aproxima al velo.		Como el estereotipo del gánster Amenaza
4. <b>Voz de mandíbula retraída:</b> postura contraria a la anterior.		Para imitar a los tímidos y a los retrasados mentales
5. <b>Voz de mandíbula rotatoria:</b> de atrás a delante y de lado a lado, con la boca medio cerrada y con resonancia nasal.		Como la del "malo" de la película
6. <b>Voz de mandíbula temblorosa</b>		Emoción, frío, temblor
<b>CONTROL ARTICULATORIO</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Voz hiperarticulada:</b> contactos más tensos y prolongados y una precisión no natural para cada articulación.	Voz afectada	Énfasis Declamación Afectación
2. <b>Articulación confusa:</b> rápida, arrastrada, con tempo irregular, comiéndose y distorsionando fonemas.	Voz pastosa o estropajosa	Determinados actores (Humphrey Bogart) Falta de cuidado sobre la articulación
3. <b>Voz arrastrada</b>	Voz lenta, arrastrada, perezosa	Habla lenta y descuidada
4. <b>Incorrección articulatoria general:</b> voz confusa, descuidada y hasta ininteligible.	Articulación pobre, débil y descuidada	Habla lenta, débil y distorsionada
5. <b>Ceceo</b>	Ceceo	Anomalía, imitación de personas ceceantes
<b>CONTROL DE TENSIÓN ARTICULATORIA</b>		
	<b>Etiqueta alternativa</b>	<b>Circunstancias en las que aparece</b>
1. <b>Voz laxa</b>	Voz relajada	Hablar normalmente
2. <b>Voz tensa</b>	Voz tensa	Hablar con tensión Oratoria
<b>CONTROL OBJETUAL</b>		
		<b>Circunstancias en las que aparece</b>
		Hablar con comida, chicle, tabaco, pipa, cigarrillo, boli, etc. en la boca.

Ahora bien, junto con estos calificadores, en mi opinión, habría que incluir dentro de los rasgos de la cualidad de la voz los dos siguientes que F. Poyatos (1993, 1994) considera cualidades primarias:

<b>TIMBRE:</b> registro o altura musical de la voz que nos permite diferenciar a alguien enseguida y que depende de la longitud y el grosor de las bandas vocales.	
1. Muy bajo	Cuanto más largas y gruesas son las cuerdas vocales, más despacio vibran y más bajo es el timbre y viceversa.
2. Bajo	
3. Medio	
4. Alto	
5. Muy alto	
<b>RESONANCIA:</b> depende de dónde resuenen más las vibraciones de las bandas vocales por el tamaño y forma de las cavidades faríngea, oral o nasal.	
1. Faríngea	Se percibe como un rasgo positivo (madurez, etc.) en el hombre pero negativo en la mujer (hombruna, etc.).
2. Oral: produce una voz clara y rotunda	Se asocia, a menudo erróneamente, con una persona grande y, en el hombre, con virilidad, energía, etc.
3. Nasal	No parece sugerir nada positivo pero sí actitudes negativas.

Ya que ambos inventarios de rasgos de la cualidad de la voz se complementan, pienso que puede ser más cómodo trabajar con un listado de calificadores o tipos de voz como el siguiente, confeccionado a partir de éstos, donde los rasgos presentan distinta tipografía según hayan sido propuestos por F. Poyatos o por J. Laver:

<b>I. CUALIDAD DE LA VOZ</b>
<b>F. Poyatos / J. Laver</b>
<b>CONTROL RESPIRATORIO</b>
1. Discurso espirado (normal)
2. Discurso aspirado o ingresivo
3. Discurso espasmódico
<b>CONTROL LARÍNGEO</b>
0. Voz neutral / Voz modal
1. Susurro suave
2. Susurro normal / Susurro, voz susurrante
3. Susurro forzado o teatral
4. Voz murmurada
5. Voz halitante / Aspiración, voz aspirante
6. Oclusión glótica
7. Voz comprimida o laringalizada / Chirrido (creak), voz chirriante

8. Voz laringosusurrante / Chirrido susurrante, voz susurrante y chirriante
9. Voz laringosusurrante dura
10. Voz de falsete / Falsete
11. Falsete susurrado / Falsete susurrante
12. Falsete laringalizado / Falsete chirriante
13. Falsete laringalizado susurrado / Falsete susurrante y chirriante
14. Falsete ventricular
15. Falsete muy alto
16. Voz dura / Dureza o aspereza, voz áspera
17. Voz dura laringalizada o comprimida / Voz áspera chirriante
18. Voz dura susurrada / Voz áspera susurrante
19. Voz dura comprimida y susurrada / Voz áspera susurrante y chirriante
20. Falsete duro / Falsete áspero
21. Falsete duro susurrado / Falsete áspero susurrante
22. Falsete duro laringalizado / Falsete áspero chirriante
23. Falsete duro laringalizado susurrado / Falsete áspero susurrante y chirriante
24. Voz susurrada dura y profunda
25. Voz ventricular extrema o dureza severa
26. Voz estridente
27. Voz chillona o chillante
28. Voz chirriante
29. Voz berreante
30. Voz rechinante
31. Voz cacareante
32. Voz metálica
33. Voz seca
34. Voz ronca
35. Voz croante
36. Voz bronca o tosca
37. Voz gruñente o regañante
38. Voz trémula
39. Voz tensa
40. Voz laxa
<b>CONTROL ESOFÁGICO</b>
0. Neutral
1. Voz esofágica
<b>CONTROL FARÍNGEO</b>
0. Neutral
1. Faringalización
2. Sequedad faríngea
3. Voz empañada, sorda
4. Voz hueca
5. Voz faucalizada
<b>CONTROL VELOFARÍNGEO</b>
0 Neutral
1. Voz denasalizada
2. Voz nasalizada / Voz nasalizada
3. Voz ronca nasalizada
4. Voz seca nasalizada
5. Voz lloriqueante

6. Voz balante o balido
7. Gimoteo
8. Voz gangosa
9. Voz gimiente
10. Voz gimiente profunda
11. Voz gruñente
12. Voz resfriada
13. Voz adenoidal
14. Voz nasofaringea
<b>CONTROL LINGUAL</b>
0. Neutral
1. Voz retrofleja / Articulación retrofleja
2. Articulación con la punta de la lengua
3. Articulación con el ápice de la lengua
4. Voz laringofaringalizada
5. Voz faringalizada
6. Voz velarizada / Voz velarizada
7. Voz palatalizada /Voz palatalizada
8. Voz alveolarizada
9. Voz palatoalveolarizada
10. Voz de lengua adelantada / Voz dentalizada
<b>CONTROL LABIAL</b>
0. Neutral
1. Labialización o voz de labios redondeados / Protusión labial
2. Voz de labios distendidos horizontalmente / Extensión labial
3. Voz de labios contraídos horizontalmente
4. Voz de labios contraídos verticalmente / Redondeamiento cerrado
5. Redondeamiento abierto
6. Voz de labios distendidos con diagonalidad ascendente
7. Voz de labios distendidos con diagonalidad descendente
8. Voz de labios temblorosos
<b>CONTROL MANDIBULAR</b>
0. Neutral
1. Voz de mandíbula abierta / Posición de mandíbula abierta
2. Voz de mandíbula cerrada / Posición de mandíbula cerrada
3. Voz de prognata / Posición de mandíbula sobresaliente
4. Voz de mandíbula retraída / Posición de mandíbula retraída
5. Voz de mandíbula rotatoria
6. Voz de mandíbula temblorosa
<b>CONTROL ARTICULATORIO</b>
0. Neutral
1. Voz hiperarticulada
2. Articulación confusa
3. Voz arrastrada
4. Incorrección articulatoria general
5. Ceceo

<b>CONTROL DE TENSIÓN ARTICULATORIA</b>
1. Voz laxa (normal) / Voz laxa
2. Voz tensa / Voz tensa
<b>CONTROL OBJETUAL</b>
<b>TIMBRE</b>
1. Muy bajo
2. Bajo
3. Medio
4. Alto
5. Muy alto
<b>RESONANCIA</b>
1. Faríngea
2. Oral
3. Nasal

## II. RASGOS DE LA DINÁMICA DE LA VOZ

En J. Laver *et al.* (1981) y J. Laver (1994) se distinguen los siguientes rasgos de la dinámica de la voz:

<b>TONO (<i>Pitch</i>)</b>
1. <b>Media tonal (<i>pitch mean</i>):</b> el valor tonal medio mostrado por el hablante y relativo a lo que normalmente se esperaría de una persona de esa edad, sexo, altura y físico. 1.1. <b>Media tonal alta</b> 1.2. <b>Media tonal baja</b>
2. <b>Rango tonal (<i>pitch range</i>):</b> el rango tonal dentro del que la voz del hablante varía. 2.1. <b>Rango tonal ancho</b> 2.2. <b>Rango tonal estrecho</b>
3. <b>Variabilidad tonal (<i>variability of pitch</i>):</b> grado de variación del tono dentro de su rango tonal habitual. 3.1. <b>Variabilidad tonal alta</b> 3.2. <b>Variabilidad tonal baja</b>
<b>VOLUMEN (<i>Loudness</i>)</b>
1. <b>Volumen medio (<i>loudness mean</i>):</b> el valor de volumen medio mostrado por el hablante y relativo a lo que normalmente se esperaría de una persona de esa edad, sexo, altura y físico. 1.1. <b>Volumen medio alto</b> 1.2. <b>Volumen medio bajo</b>
2. <b>Rango de volumen (<i>loudness-range</i>):</b> el rango de volumen dentro del que la voz del hablante varía. 2.1. <b>Rango de volumen ancho</b> 2.2. <b>Rango de volumen estrecho</b>
3. <b>Variabilidad de volumen (<i>variability of loudness</i>):</b> grado de variación del tono dentro de su rango de volumen habitual. 3.1. <b>Variabilidad de volumen alta</b> 3.2. <b>Variabilidad de volumen baja</b>
<b>CONSISTENCIA (<i>Consistency</i>) (Sólo en J. Laver <i>et al.</i> (1981))</b>
1. <b>Temblor (<i>tremor</i>)</b>
<b>CONTINUIDAD (<i>Continuity</i>):</b> depende de si el habla es o no continua y de si es fluida o interrumpida.
1. <b>Habla continua y fluida:</b> cuando un turno de habla compuesto de varias cláusulas fonémicas se produce sin pausas.
2. <b>Habla no continua pero fluida:</b> cuando el turno de habla está dividido en emisiones individuales por la inserción de pausas silenciosas u oralizadas en las juntas que existen entre

las cláusulas fonémicas.	
3. <b>Habla no continua e interrumpida o vacilante:</b> cuando existen pausas silenciosas u oralizadas dentro de la cláusula fonémica que rompen su estructura entonacional coherente.	
<b>VELOCIDAD DE ARTICULACIÓN (<i>Articulation rate</i>):</b> tiempo de articulación de una emisión excluyendo cualquier pausa silenciosa pero incluyendo material oral no lingüístico como las pausas oralizadas o prolongaciones de sílabas. Se refiere, por lo tanto, al tiempo de realización de cualquier fenómeno vocal audible dentro de una emisión individual. Puede medirse en sílabas por segundo, segmentos por segundo o palabras por segundo según la motivación del análisis.	
En cuanto al tiempo constante puede ser: 1. <b>Velocidad de articulación media</b> 2. <b>Velocidad de articulación rápida</b> 3. <b>Velocidad de articulación lenta</b>	En cuanto a los tipos de cambio de tempo puede ser: 4. <b>Con aceleración</b> 5. <b>Con deceleración</b>
<b>VELOCIDAD DE HABLA (<i>Speaking rate</i>):</b> tempo general de realización no sólo de todas las emisiones en un turno de habla determinado, incluyendo las pausas oralizadas y prolongaciones silábicas, sino también las duraciones de cualquier pausa silenciosa dentro de dichas emisiones. Puede medirse en sílabas por segundo, segmentos por segundo o palabras por segundo según la motivación del análisis.	
En cuanto al tiempo constante puede ser: 1. <b>Velocidad de habla media</b> 2. <b>Velocidad de habla rápida</b> 3. <b>Velocidad de habla lenta</b>	En cuanto a los tipos de cambio de tempo puede ser: 4. <b>Con aceleración</b> 5. <b>Con deceleración</b>

Según F. Poyatos (1993, 1994), pertenecen a la dinámica de la voz los siguientes rasgos considerados por él cualidades primarias:

<b>TONO (<i>Pitch</i>):</b> producido por las vibraciones más rápidas o más lentas de las bandas vocales	
1. <b>Nivel tonal o de registro (<i>pitch level</i> = dice que es lo denominado <i>pitch range</i> por J. Laver):</b> tono dominante en una porción del discurso a diferencia del que es permanente en el individuo. 1.1. <b>Nivel tonal alto</b> 1.2. <b>Nivel tonal bajo</b>	
Circunstancias en las que aparece: a) Bajo: cariño, aburrimiento, temor, incredulidad, desilusión. b) Alto: alarma, contento, sorpresa, enfado, cólera.	
2. <b>Campo tonal (<i>pitch range</i>):</b> registro más bajo y más alto que podemos producir y que varía mucho entre hablantes. 2.1. <b>Campo tonal muy estrecho</b> 2.2. <b>Campo tonal estrecho</b> 2.3. <b>Campo tonal medio</b> 2.4. <b>Campo tonal ancho</b> 2.5. <b>Campo tonal muy ancho</b> 2.6. <b>Abruptamente</b> 2.7. <b>Gradualmente</b>	
3. <b>Registros tonales (<i>pitch registers</i>):</b> cada lengua y cada hablante tienen unos típicos. 3.1. <b>Registro excesivamente bajo (registro de pecho)</b> 3.2. <b>Registro bajo</b> 3.3. <b>Registro medio</b> 3.4. <b>Registro muy alto</b> 3.5. <b>Registro falsete</b>	
4. <b>Intervalo (<i>pitch intervals</i>):</b> al pasar hablando de una sílaba a otra la voz pasa también de un registro a otro y hay intervalos entre ellos. 4.1. <b>Intervalo excesivamente comprimido</b>	

<p>4.2. <b>Intervalo comprimido:</b> hablando sin interés o con fatiga.</p> <p>4.3. <b>Intervalo medio</b></p> <p>4.4. <b>Intervalo extendido:</b> va acompañado de alargamiento silábico, como cuando llamamos a alguien a distancia, siendo el intervalo más arrastrado el que sigue a la sílaba dicha con más intensidad y con el acento principal y dividiendo también los monosílabos mientras que las interrogaciones tienden a alargarse sólo en la última sílaba.</p>	
<b>CAMPO ENTONATIVO (<i>Intonation range</i>):</b> combinación de registros, acentos y pausas.	
<p>1. <b>Hipermelódico</b></p> <p>2. <b>Melodioso</b></p> <p>3. <b>Medio</b></p> <p>4. <b>Monótono</b></p> <p>5. <b>Hipermonótono</b></p>	
<b>DURACIÓN SILÁBICA:</b> acortamiento o alargamiento de la duración de las sílabas.	
<p>1. <b>Hiperacortamiento</b></p> <p>2. <b>Acortamiento</b></p> <p>3. <b>Media</b></p> <p>4. <b>Alargamiento simple</b></p> <p>5. <b>Doble alargamiento</b></p> <p>6. <b>Hiperalargamiento</b></p> <p>7. <b>Hiperalargamiento prolongado</b></p>	
<p><u>Circunstancias en las que aparece:</u></p> <p>a) Alargamiento: cuando titubeamos, consolando a otros, confesando responsabilidad, negando o desechando enfáticamente, aprobando enfáticamente.</p> <p>b) Acortamiento: indicando impaciencia, avisando de un peligro inminente, recordando de pronto, negando con irritación.</p>	
<b>INTENSIDAD o VOLUMEN:</b> depende del esfuerzo respiratorio y articulatorio	
<p>1. <b>Muy baja (<i>pianísimo</i>)</b></p> <p>2. <b>Baja (<i>piano</i>)</b></p> <p>3. <b>Alta (<i>forte</i>)</b></p> <p>4. <b>Muy alta (<i>fortísimo</i>)</b></p>	<p>1. <b>Aumentando (<i>crescendo</i>)</b></p> <p>2. <b>Disminuyendo (<i>diminuendo</i>)</b></p>
<p><u>Circunstancias en las que aparece:</u></p> <p>a) Bajo: afecto y tristeza.</p> <p>b) Alto: enfado, contento, desprecio, satisfacción.</p> <p>c) Moderado: aburrimiento.</p>	
<b>TEMPO:</b> velocidad relativa en la emisión sucesiva de las palabras, frases, etc. incluyendo las pausas.	
<p>1. <b>Muy lento</b></p> <p>2. <b>Lento</b></p> <p>3. <b>Medio</b></p> <p>4. <b>Rápido</b></p> <p>5. <b>Muy rápido</b></p>	<p>1. <b>Aumentando</b></p> <p>2. <b>Disminuyendo</b></p>
<p><u>Circunstancias en las que aparece:</u></p> <p>a) Rápido: animación, control de la situación, previniendo algo que está a punto de ocurrir, enojo, fastidio, impaciencia, prisa, urgencia, rechazando algo que se ha dicho como desagradable o quitándole importancia, para que se nos oiga, cuando sabemos que se nos va a interrumpir o al tomar el turno del hablante abruptamente sin antes pedirlo.</p>	
<b>RITMO:</b> combinación de diferente tono, volumen, duración silábica y tempo.	
<p>1. <b>Muy suave</b></p> <p>2. <b>Suave</b></p> <p>3. <b>Agitado</b></p>	<p>4. <b>Muy agitado</b></p>

Si de nuevo se combinan uno y otro listado, se obtiene el siguiente inventario:

<b>II. DINÁMICA DE LA VOZ</b>	
<b>F. Poyatos / J. Laver</b>	
<b>TONO (Pitch)</b>	
<b>1. Nivel tonal o de registro / Media tonal</b>	
1.1. Media tonal alta	
1.2. Media tonal baja	
<b>2. Campo tonal / Rango tonal</b>	
2.1. Campo tonal muy estrecho	
2.2. Campo tonal estrecho / Rango tonal estrecho	
2.3. Campo tonal medio	
2.4. Campo tonal ancho / Rango tonal ancho	
2.5. Campo tonal muy ancho	
<b>3. Registros tonales</b>	
3.1. Registro excesivamente bajo	
3.2. Registro bajo	
3.3. Registro medio	
3.4. Registro muy alto	
3.5. Registro falsete	
<b>4. Intervalo tonal</b>	
4.1. Intervalo excesivamente comprimido	
4.2. Intervalo comprimido	
4.3. Intervalo medio	
4.4. Intervalo extendido	
<b>5. Variabilidad tonal</b>	
5.1. Variabilidad tonal alta	
5.2. Variabilidad tonal baja	
<b>CAMPO ENTONATIVO</b>	
1. <b>Hipermelódico</b>	
2. <b>Melodioso</b>	
3. <b>Medio</b>	
4. <b>Monótono</b>	
5. <b>Hipermonótono</b>	
<b>DURACIÓN SILÁBICA</b>	
1. <b>Hiperacortamiento</b>	
2. <b>Acortamiento</b>	
3. <b>Duración media</b>	
4. <b>Alargamiento simple</b>	
5. <b>Doble alargamiento</b>	
6. <b>Hiperlargo</b>	
7. <b>Hiperlargo prolongado</b>	
<b>INTENSIDAD o VOLUMEN</b>	
<b>1. Volumen medio</b>	
1.1. Volumen medio alto	
1.2. Volumen medio bajo	
<b>2. Rango de volumen</b>	
2.1. Rango de volumen ancho	
2.2. Rango de volumen estrecho	
<b>3. Variabilidad de volumen</b>	
3.1. Variabilidad de volumen alta	
3.2. Variabilidad de volumen baja	
<b>CONTINUIDAD</b>	

1. Habla continua y fluida
2. Habla no continua pero fluida
3. Habla no continua e interrumpida o vacilante
<b>VELOCIDAD DE ARTICULACIÓN</b>
1. Velocidad de articulación media
2. Velocidad de articulación rápida
3. Velocidad de articulación lenta
4. Con aceleración
5. Con deceleración
<b>VELOCIDAD DE HABLA</b>
1. Velocidad de habla media
2. Velocidad de habla rápida
3. Velocidad de habla lenta
4. Con aceleración
5. Con deceleración
<b>RITMO</b>
1. Muy suave
2. Suave
3. Agitado
4. Muy agitado

### III. DIFERENCIADORES

Para establecer el inventario de rasgos pertenecientes a esta categoría, resulta muy útil acudir, una vez más, a F. Poyatos (1993 y 1994):

<b>DIFERENCIADORES</b>
<p><b>RISA</b></p> <p>Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:</p> <p>a) Guía paralingüística (<i>leader</i>): lo que anuncia la risa. Normalmente, es una alteración de las palabras precedentes o, por ejemplo, una inhalación audible.</p> <p>b) Entrada (<i>onset</i>): es el comienzo audible que puede ser breve, abrupta, explosiva o prolongada.</p> <p>c) Tipo de vocal que se articula en el la risa sin discurso.</p> <p>d) Cualidades primarias:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-volumen: alto / medio</li> <li>-nivel tonal: alto / medio / bajo</li> <li>-intervalo tonal: extendido / comprimido</li> <li>-resonancia: oral / nasal / faríngea</li> <li>-ritmo: lento / medio / rápido</li> <li>-tempo: regular / irregular</li> </ul> <p>e) Calificadores:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-egresiva o ingresiva</li> <li>-continua o espasmódica</li> <li>-laríngeos: zumbido, silbido (<i>whizziness</i>) / susurro / laringalización / falsete / dureza / chillido / ronquera / gangosidad / tensión / laxitud</li> </ul> <p>f) Otros diferenciadores con los que se combina</p> <p>g) Sonidos consonánticos</p> <p>h) Salida (<i>offset</i>): abrupta / gradual</p> <p>i) Residuo (<i>aftermath</i>): que puede ser, por ejemplo, una vocal posterior baja muy prolongada.</p>

<b>Asociación</b>
1. Risa de acuerdo: con lo que alguien dice o hace. Es una forma de <i>feedback</i> intermitente con gestos afirmativos o negativos y contacto ocular y tal vez físico.
2. Risa de deferencia y cortesía: alianza por respeto o cortesía.
3. Risa por solidaridad: por móviles positivos o negativos y a veces por un deseo de establecer lazos sociales (en autobuses, en una cola, etc.).
4. Risa buscando alianza
5. Risa buscando estatus
6. Risa adulatoria
7. Risa de flirteo
8. Risa confirmadora de alianza
9. Risa del jugar
10. Risa compasiva de apoyo
11. Risa de afecto y amor
<b>Agresión</b>
12. Risa seductora
13. Risa satírica
14. Risa desdeñosa
15. Risa despreciativa: parecida a la anterior pero con rasgos paralingüísticos y kinésicos mucho más duros (tono bajo de odio, laringalización, tensión articularia, etc.).
16. Risa burlona: boca abierta, vocal baja media, resonancia oral intensa.
17. Risa escéptica: a veces mezclada con la de burla o desdén con un tono de tristeza o amarga incredulidad.
18. Risa sarcástica
19. Risa sardónica: risotada, dura y con la boca abierta o golpe leve de risa breve. Es una risa ofensiva, mezcla de burla y desdén.
20. Risa de desafío: registros bajos, no intensa, de emisiones prolongadas o breves y repetidas.
21. Risa de amenaza
22. Risa cruel
<b>Miedo</b>
23. Risa de miedo
<b>Ansiedad social:</b> sirve de conducta de apoyo como reacción a nuestro interlocutor.
24. Risa de apertura: expresando inconscientemente la tensión generada en ciertas situaciones.
25. Risa en actos y celebraciones
26. Risa del actor social
27. Risa de vergüenza
28. Risa de aglomeración
29. Risa de extranjero
30. Risa de alivio
31. Tomar algo a risa
<b>Alegría</b>
32. Risa de buena suerte: con una explosión aguda y espasmódica o continua, a veces con un estallido ingresivo que puede ser voluntario.
33. Risa de sorpresa: muy parecida a la anterior, a menudo con un principio aspirado y un repentino cambio postural y el tronco erecto.
34. Risa de saludo
35. Risa de la diversión
36. Risa de satisfacción
37. Risa de confianza en sí mismo
38. Risa triunfal: grito simple o una cadena de explosiones espasmódicas con expresiones faciales y corporales congruentes.

39. Risa por la desgracia ajena
<b>Tristeza</b>
40. Risa de duelo: suave, de tono bajo, con suspiros y clics del tipo apicoalveolar.
41. Risa dolorida: un solo golpe con la boca cerrada (o abierta pero suave).
42. Risa amarga
<b>Comicidad y absurdo</b>
43. Risa de comicidad y absurdo
<b>Risa casual interactiva</b>
44. Risa casual interactiva: no responde a los estímulos que podrían esperarse y no se puede identificar con ninguno de los tipos anteriores.
<b>Risa de sí mismo</b>
45. Risa de sí mismo
<b>LLANTO</b> Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Guía paralingüística (<i>leader</i>): lo que anuncia el llanto. Los tipos son mucho más variados que en el caso de la risa ya que el estímulo del lloro es, en muchas ocasiones, mucho más gradual. Pueden distinguirse dos grupos: <ul style="list-style-type: none"> <li>1) calificadores vocales: <ul style="list-style-type: none"> <li>-respiración irregular o espasmódica</li> <li>-temblor muscular</li> <li>-nasalización</li> <li>-quejido o gimoteo</li> <li>-sequedad</li> <li>-susurro</li> </ul> </li> <li>2) alternantes, sobre todo: <ul style="list-style-type: none"> <li>-suspiro</li> <li>-sorberse la nariz</li> </ul> </li> </ul> </li> <li>b) Entrada (<i>onset</i>): es el comienzo audible que puede ser breve, abrupta, explosiva o prolongada.</li> <li>c) Tipo de vocal que se articula en el la risa sin discurso.</li> <li>d) Cualidades primarias: <ul style="list-style-type: none"> <li>-volumen: alto / medio</li> <li>-nivel tonal: alto / medio / bajo</li> <li>-intervalo tonal: extendido / comprimido</li> <li>-resonancia: oral / nasal / faríngea</li> </ul> </li> <li>e) Calificadores: <ul style="list-style-type: none"> <li>-egresiva o ingresiva</li> <li>-continua o espasmódica</li> <li>-laríngeos: zumbido, silbido (<i>whizziness</i>) / susurro / laringalización / falsete / dureza / chillido / ronquera / gangosidad / tensión / laxitud</li> </ul> </li> <li>f) Otros diferenciadores con los que se combina</li> <li>g) Sonidos consonánticos</li> <li>h) Salida (<i>offset</i>): abrupta / gradual.</li> <li>i) Residuo (<i>aftermath</i>): un suspiro tembloroso o la voz puede mantener durante los instantes siguientes su cualidad temblorosa.</li> </ul>
<b>Asociación</b>
1. Llanto de solidaridad
2. Llanto de despedidas y llegadas
3. Llanto de galanteo: voz de tonos bajos, un tanto trémula y susurrante, respiración relajada y contacto y desvío oculares prolongados.
4. Lloro de amor y ternura

<b>Condolencia</b>
5. Llanto compasivo
6. Llanto de condolencia indirecta
7. Llanto de condolencia melancólica
<b>Gozo</b>
8. Llanto de gozo
<b>Ansiedad social</b>
9. Llanto causado por una situación de tensión o vergüenza
10. Llanto de alivio
<b>Dolor psicológico</b>
11. Lloro de aflicción y duelo
12. Llanto de angustia: llanto suave con lento derramamiento de lágrimas o bien violento y sollozando y gritando convulsivamente, desconsoladamente.
13. Llanto de temor: lloro agudo, continuado, tenso susurrante o susurrantelaringalizado.
14. Lloro de ira
15. Llanto de humillación: lloro suave pero con amargura.
16. Llanto de frustración: como el de humillación pero también con sollozos aislados.
17. Llanto de desilusión
18. Llanto de vergüenza
19. Llanto de resentimiento
20. Llanto de indignación
21. Llanto de angustia
22. Llanto de impotencia: inquieto y más intenso que el llanto agudo en la mujer.
23. Llanto de depresión
<b>Engaño</b>
24. Llanto fingido
<b>Llanto por sí mismo</b>
25. Llanto de lástima por sí mismo
26. Llanto de culpabilidad
<b>Goce estético</b>
27. Llanto de goce estético
<b>Llanto espiritual</b>
28. Llanto espiritual
<b>GRITO</b>
Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
a) Guía paralingüística ( <i>leader</i> ): lo que anuncia el grito. Normalmente, inhalación profunda como la primera fase de un suspiro.
b) Cualidades primarias:
-volumen: fuerte / muy fuerte
-nivel tonal: alto / medio / bajo
-resonancia: oral / nasal / faríngea
-ritmo: lento / medio / rápido
-tempo: regular / irregular
c) Calificadores:
-egresiva o ingresiva
-continua o espasmódica
-laríngeos: laringalización, chillido, ronquera, falsete
f) Otros diferenciadores con los que se combina
g) Articulaciones secundarias. Labialización, palatalización, velarización y nasalización.
h) Salida ( <i>offset</i> ): abrupta / gradual.
i) Residuo ( <i>aftermath</i> ): que puede ser, por ejemplo, respiración irregular o tragar saliva.

<b>Salvando obstáculos</b>
1. Grito para salvar la distancia espacial
2. Grito para salvar la distancia temporal: cuando, por ejemplo, advertimos un peligro inminente.
<b>Llamando, ordenando y advirtiendo</b>
3. Grito para atraer la atención
4. Grito de respuesta
5. Grito para pedir ayuda
6. Grito llamando a alguien para que venga
<b>Agresión</b>
7. Grito de enfado
8. Grito de cólera
9. Grito de indignación
10. Grito de odio
11. Grito de desprecio y escarnio
12. Grito de amenaza, intimidación, desafío
13. Grito de ataque
<b>Dolor psicológico y físico</b>
14. Grito de duelo
15. Grito de angustia: gritos sofocados y bajos o con un discurso incontroladamente gritado, modificados por el llanto, laringalización, aspereza ventricular, estridencia, ronquera, etc.
<b>Sobresalto, miedo, alarma</b>
16. Grito de sobresalto, miedo o alarma
<b>Ánimo, triunfo, alabanza</b>
17. Grito de ánimo, triunfo, alabanza
<b>Alegría, diversión, comicidad</b>
18. Grito de alegría, diversión, comicidad
<b>Expresiones de excitación controlada e incontrolada</b>
19. Grito de expectación
20. Grito de juego
21. Grito de senilidad
22. Grito de triunfo
<b>Gritos folklóricos y ritualizados</b>
23. Gritos folklóricos y ritualizados
<b>SUSPIRO:</b> es una ingresión prolongada variable del aire respiratorio (con o sin fricción faríngea audible) seguida de una exhalación más prolongada (con o sin fricción faríngea audible). Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Presencia de la primera fase (ingresión) y la segunda fase (exhalación) y duración de las mismas.</li> <li>b) Cualidades primarias: <ul style="list-style-type: none"> <li>-volumen: suave / alto</li> <li>-nivel tonal: alto / medio / bajo</li> <li>-resonancia: oral / nasal / faríngea</li> </ul> </li> <li>c) Calificadores: <ul style="list-style-type: none"> <li>-egresiva o ingresiva</li> <li>-continua o espasmódica</li> <li>-laríngeos: laringalización, faringalización y nasalización</li> </ul> </li> </ul>
<b>Aspiración precurso</b>

1. Suspiro para calificar las palabras siguientes con un aire de autoridad, interés o preocupación sinceros
2. Suspiro como señal de credibilidad
3. Suspiro de énfasis marcado
4. Suspiro de impaciencia o inquietud
<b>Sentimientos placenteros</b>
5. Suspiro de relajación y alivio físicos
6. Suspiro para expresar placer después de beber o comer
7. Suspiro de expectación
8. Suspiro de placer sexual inalcanzable
<b>Desagrado y dolor físicos</b>
9. Suspiro para fingir cansancio, sueño o fatiga por su esfuerzo físico o por enfermedad
10. Suspiro de dolor físico inesperado
<b>Amor, anhelo, nostalgia y ensueño</b>
11. Suspiro de anhelo
12. Suspiro amoroso
13. Suspiro de nostalgia
<b>Sentimientos felices</b>
14. Suspiro de satisfacción
15. Suspiro de expectación
<b>Aburrimiento, cansancio, confusión</b>
16. Suspiro de aburrimiento
17. Suspiro de cansancio
18. Suspiro de confusión
<b>Irritación e inquietud</b>
19. Suspiro de irritación
20. Suspiro de inquietud
<b>Tristeza e infidelidad</b>
21. Suspiro de tristeza
22. Suspiro de duelo
23. Suspiro de condolencia o compasión
24. Suspiro de lástima por sí mismo
25. Suspiro de desesperanza y frustración
26. Suspiro de resignación
<b>Dolor psicológico, temor y alivio</b>
27. Suspiro de ansiedad
28. Suspiro de preocupación
29. Suspiro de temor
30. Suspiro de angustia
31. Suspiro de alivio
<b>JADEO:</b> es, como el suspiro, producto de la respiración alterada, pero se realiza no para fingir estados sino porque estamos realmente respirando arrítmicamente por una razón fisiológica y podemos reforzarlo pero no provocarlo artificialmente para comunicar (puesto que es involuntario, informa). Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla: a) Volumen e intensidad b) Laringalización / Faringalización c) Velarización / Nasalización
<b>Estado médico</b>

1. Jadeo provocado por distintas patologías médicas
<b>Esfuerzo físico</b>
2. Jadeo de esfuerzo excesivo
<b>Esfuerzo psicológico</b>
3. Jadeo de excitación
4. Jadeo de expectación
5. Jadeo de cólera
<b>BOSTEZO:</b> tiene la función de estimular la ventilación de algunos alvéolos que no se usan durante la respiración normal ligera y hacer que la sangre pase a través de los pulmones sin oxigenarse debidamente. Consta de dos fases pero sólo la segunda es audible y, por lo tanto, es la única que puede utilizarse paralingüísticamente. Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Primera y segunda fase: duración</li> <li>b) Volumen</li> <li>c) Tono</li> <li>d) Resonancia: oral / nasal</li> <li>e) Continuo / Espasmódico</li> <li>f) Laringalización / Faringalización</li> </ul>
1. Bostezo de aburrimiento
2. Bostezo de fatiga
3. Bostezo de somnolencia
<b>TOS Y CARRASPEO</b>
Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Guía paralingüística: suele ser una inhalación visible</li> <li>b) Comienzo paralingüístico: tos</li> <li>c) Duración</li> <li>d) Nivel tonal</li> <li>e) Resonancia: oral / faríngea</li> <li>f) Calificadores: sequeidad, chillido y zumbido o silbido</li> <li>g) Residuo paralingüístico: inhalación audible</li> </ul>
<b>Regulación de la interacción</b>
1. Tos y carraspeo para anunciarse
2. Tos y carraspeo para atraer la atención
3. Tos prediscurso
4. Tos precanto
5. Tos y carraspeo apuntadores: impedir que alguien haga o diga algo en una reunión
6. Tos para hacer tiempo
7. Tos que ahoga otro segmento del discurso
8. Tos con función retrocomunicativa
<b>Satisfacción</b>
9. Tos y carraspeo de satisfacción
<b>Incertidumbre</b>
10. Tos y carraspeo de duda
<b>Vergüenza</b>
11. Tos de timidez
<b>Ansiedad social</b>
12. Tos y carraspeo que surgen cuando no se sabe qué decir
13. Tos y carraspeo de un subordinado con un superior
14. Tos y carraspeo para llenar silencios
15. Tos de diada solitaria: cuando dos personas están relativamente próximas en un sitio vacío

<b>Desinterés o rechazo</b>
16. Tos y carraspeo de aburrimiento
17. Tos y carraspeo de aceptación de mala gana
18. Tos y carraspeo de desacuerdo
<b>Impaciencia, reproche, ira</b>
19. Tos y carraspeo de impaciencia
20. Tos y carraspeo de reproche
21. Tos y carraspeo de ira
<b>EL ESCUPIR</b>
Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Guía paralingüística: suele ser una respiración profunda audible.</li> <li>b) Volumen</li> <li>c) Duración de las dos fases (esgarrar y escupir)</li> <li>d) Velarización / Faringalización</li> <li>e) Velofaringalización</li> </ul>
1. Escupir con funciones fisiológicas
2. Escupir social
3. Escupir casual
4. Escupir laboral: escupirse en las manos antes de ponerse a trabajar o como señal de entusiasmo, cansancio, cólera, etc.
5. Escupir de rechazo, desprecio e ira
<b>Agresión</b>
6. Escupir de desafío
7. Escupir de agresión corporal
8. Escupir de curación
9. Escupir como juego
<b>ERUCTO:</b>
Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Resonancia</li> <li>b) Volumen</li> <li>c) Duración</li> <li>d) Residuo paralingüístico</li> </ul>
1. Eructo de satisfacción después de comer
2. Eructo folklórico: para mostrarse "más hombres".
<b>HIPO</b>
<b>ESTORNUDO:</b> fonéticamente, se distingue, en sus tres fases, una ingresión faríngea inicial y la explosiva dorsopalatal con una vocal alta adelantada o posterior emitida brevemente y muy prolongada y nasal.
Se combina con otros rasgos paralingüísticos que hay que tener en cuenta a la hora de analizarla:
<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Guía paralingüística</li> <li>b) Primera fase</li> <li>c) Segunda fase y tipo de vocal</li> <li>d) Tercera fase</li> <li>e) Duración</li> <li>f) Residuo paralingüístico</li> </ul>

No obstante, puesto que la clasificación de F. Poyatos (1993, 1994) es funcional, pienso que, en esta parte del análisis, el inventario debe reducirse a, por ejemplo, los siguientes rasgos:

<b>III. DIFERENCIADORES</b>
F. Poyatos
1. Risa
2. Llanto
3. Grito
4. Suspiro
5. Jadeo
6. Bostezo
7. Tos y carraspeo
8. Escupir
9. Eructo
10. Hipo
11. Estornudo
12. Otros

Creo, eso sí, que es muy conveniente tener en cuenta esta clasificación (la más completa que yo conozco hasta el momento), ya que puede ayudarnos a determinar la función que desempeñan ciertos diferenciadores más confusos de analizar.

#### IV. ALTERNANTES

Aunque son los rasgos vocales más fáciles de percibir, al estar más próximos a lo verbal presentan la dificultad de identificarlos con una forma escrita. Dado que son más convencionales que los otros rasgos paraverbales, parece haber acuerdos implícitos a la hora de transcribir algunos de ellos pero, en general, no suele haber coincidencias ni sobre cuáles y cuántos son ni sobre sus transcripciones.

Tras señalar la inconsistencia de la forma escrita de estos elementos, F. Poyatos (1993: 379-448) ofrece un listado muy completo de los alternantes que, para el inglés, aparecen en el *Webster New World Dictionary of the American Language* de 1988, divididos en cuatro grupos: con nombre y con grafía, con nombre y sin grafía, con grafía pero sin nombre y sin nombre y sin grafía.

Según él (F. Poyatos [1994, II: 148-9]), los alternantes con nombre y con grafía son los más "léxicos" de todos y muchos han sido definidos como interjecciones "contribuyendo con ello al falso concepto de que todo alternante es

una interjección". Tal y como se puede observar con los ejemplos que aparecen en el siguiente cuadro, se cuenta, en este caso, con un verbo que evoca la acción, un sustantivo para indicar su realización sencilla o múltiple y una representación ortográfica que no coincide necesariamente con la denominación (F. Poyatos [1993: 391-2]):

Verbo	Sustantivo	Interjección	Función	Forma escrita
Aah	Aah	Aah	Sorpresa, placer	<i>Aah!</i>
Ding	Ding		Sonar como una campana	<i>Ding!</i>
Tsk	Tsk	Tsk	Desaprobación, simpatía	<i>Tsk-tsk</i>

El segundo grupo, en cambio, está formado por una serie de verbos y sustantivos que "no siempre evocan las características concretas de los sonidos que denotan" (F. Poyatos, 1994, II: 149). En él se encontrarían, por ejemplo, soplar, un soplo, gruñir, gruñido, etc. y, según se ve con los ejemplos del próximo cuadro, este autor propone para cada uno determinadas grafías (F. Poyatos [1993: 394-8]):

Verbo	Sustantivo	Función	Forma escrita sugerida
Bark	Bark	Ladrar, imitar un ladrido	<i>Waw! Arf-arf!</i>
Burr	Burr	Sonido zumbante	<i>Brrr!</i>
Hum	Hum	Sonido bajo y murmurado	<i>Hm!</i>

Los alternantes con grafía y sin nombre, por su parte, son aquellos que "no pueden nombrarse y sólo podemos referirnos a ellos con una descripción que no evoca el sonido instantáneamente" (F. Poyatos 1994, II: 150). En este caso, lo que hace este autor es sugerir los posibles nombres que se les puede dar, por ejemplo, los siguientes (F. Poyatos [1993: 400-1]):

Forma escrita	Función	Etiquetas sugeridas	
		Verbo	Sustantivo
<i>Bah</i>	Disgusto, mofa, enfado	To bah	bah
<i>Psst</i>	Para llamar la atención	To pist	psst
<i>Ha-ha</i>	Risa	To ha-ha	Ha-ha

Finalmente, los alternantes sin nombre ni grafía son tan frecuentes como los demás pero "no contando con una sola palabra para denominarlos ni una grafía establecida, requieren a veces una perífrasis refiriéndose a una conducta concreta, haciendo una comparación con sonidos naturales, animales o mecánicos, refiriéndose a emociones y actitudes o calificando denominaciones ya existentes" (F. Poyatos 1994, II: 151). Es decir, son emisiones como *boum* únicamente describibles pero con tanto valor como las que podemos nombrar y describir.

En el caso del español, este tipo de estudios que contribuyen a la regulación de las grafías y nombres de este tipo de fenómenos vocales no verbales son más escasos y, en su mayoría, se refieren a ellos como *interjecciones*.

De acuerdo con lo que se vio en el tercer capítulo, aparte del *Diccionario de la RAE*, es conveniente tener en cuenta a este respecto las clasificaciones propuestas por R. Almela (1982), J. Martínez Álvarez (1990) y E. Alcaide Lara (1996), entre otros.

En cuanto a la propuesta de R. Almela (1982), ya comenté en el apartado correspondiente del capítulo tres que, de los dos grupos de interjecciones distinguidos por este autor, sólo deberían considerarse alternantes las pertenecientes al primero, es decir, las interjecciones propias que son las que sólo se usan como tales sin poder comportarse, en otros casos, como verbos, sustantivos, etc., pero no todas. Ambos constituyen inventarios abiertos pero el de las interjecciones propias o formas primarias es más cerrado que el de las impropias e incluye, por ejemplo, las siguientes (R. Almela [1982: 123-4]):

<i>Ah</i>	<i>ajá</i>
<i>Ajajá</i>	<i>ay</i>
<i>Bah</i>	<i>bumca</i>
<i>Caramba</i>	<i>caray</i>
<i>Cáspita</i>	<i>cataplum</i>
<i>Che</i>	<i>chist</i>
<i>Chito</i>	<i>chitón</i>
<i>Ea</i>	<i>eh</i>
<i>Hala</i>	<i>hale</i>
<i>Hola</i>	<i>huy</i>
<i>Jem</i>	<i>mecachis</i>
<i>Oh</i>	<i>ojalá</i>
<i>Olé</i>	<i>oy</i>
<i>Paf</i>	<i>plaf</i>
<i>Psch</i>	<i>pos</i>
<i>Puah</i>	<i>pum</i>
<i>Puf</i>	<i>quíá</i>
<i>Rediez</i>	<i>sus</i>
<i>Tate</i>	<i>uf</i>

J. Martínez Álvarez (1990), por su parte, habla, en su clasificación funcional de distintas interjecciones. De todas ellas, se pueden identificar como alternantes, por ejemplo las siguientes:

a) Interjecciones onomatopéyicas o pictofónicas (J. Martínez Álvarez [1990: 6]):

*zas*  
*pla, pla*  
*pum*  
*paf*  
*chac, chac*  
*tras, tras, tras*

b) Interjecciones que se destinan a apelar al interlocutor (J. Martínez Álvarez [1990: 7]):

*eh*  
*ea*  
*chissst*

c) Interjecciones con las que se manifiesta el estado de ánimo (J. Martínez Álvarez [1990: 8-13]):

*ah*  
*ajajá*  
*ay*  
*bah*  
*ja, ja*  
*huy (uy)*  
*oh*  
*ps (pss, psh, pche)*  
*pu, puf, puaf*  
*tatata*  
*uf*

Finalmente, E. Alcaide Lara (1996: 275-352) incluye, dentro de los diferentes grupos en los que clasifica las interjecciones, y que ya expliqué anteriormente, las interjecciones que se enumeran a continuación<sup>2</sup>:

#### 1. Interjecciones expresivas

##### a) Interjecciones expresivas puras

###### a. 1.) Emotivas

*¡ah!*  
*¡ay!*  
*¡bah!*  
*¡ea!*  
*fff*  
*fu*

<sup>2</sup>Para su estudio, esta autora trabaja con un corpus del habla de Sevilla.

*ija!**ioh!**iojú!**iole!**ioy!**pff**iuf!**juh!**iuy! iuysss!*

## a. 2.) Valorativas

*iah!**psch*

## a. 3) Optativas

*fff**iojú!**iuf!**juh!**iuy!*

## a. 4) Interjecciones expresivas de origen onomatopéyico

## b) Interjecciones expresivas fáticas

*eee**umm o mmm**psch, pss o sss**¿eh?*

## 2. Interjecciones apelativas

## a) Interjecciones apelativas puras

*jea!**jeh!*

## b) Interjecciones apelativas fáticas

*iah!**¿eh?*

Más amplio que todos éstos, pues en él no se identifica a los alternantes con las interjecciones, es el inventario de alternantes que recientemente ha recogido A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1999) en su *Repertorio básico de signos no verbales del español*. Al igual que sucede en otros trabajos suyos, esta autora parece seguir el modelo de categorías del paralenguaje propuesto por F. Poyatos

(1993, 1994) y por lo que respecta a las grafías que sugiere para lo que ella denomina *signos paralingüísticos*, dice que dichos elementos, que ella considera cuasi-léxicos (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1999: 10]), están transcritos atendiendo a su forma de realización, es decir, a los modos de producción y a los puntos de articulación. Afirma, además, que el sonido más tónico lo destaca en mayúscula y los sonidos alargados los representa mediante una repetición gráfica indicando, también, si el signo se emite con entonación admirativa o interrogativa. En función de los usos sociales, estructuradores del discurso y comunicativos que tienen, los alternantes señalados por ella son los siguientes:

1. USOS SOCIALES (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1999: 15-39])

1. Saludar

*Saludos de paso*

1. *¡Ee! ¡Hey!:* vocalizaciones (con o sin consonantización oral gutural), generalmente con entonación admirativa.

2. *¡Hm!:* consonantización oral gutural y nasal bilabial generalmente con entonación admirativa.

3. *Ss:* consonantización oral alveolar con alargamiento (siseo).

4. *Ch:* consonantización oral palatal (chisteo).

2. Pedir perdón

1. *Mmm:* consonantización nasal bilabial con alargamiento.

3. Dar las gracias

1. *¡HMmm!:* consonantización oral gutural y nasal bilabial, con entonación admirativa.

4. Felicitar

1. *¡Eee! ¡Heeyy!:* vocalizaciones (con o sin consonantización oral gutural) con alargamiento y con entonación admirativa.

5. Pedir permiso

1. *¿kM?:* consonantización oral gutural y nasal bilabial, con entonación interrogativa.

6. Conceder permiso

1. *mMMm:* consonantización nasal gutural o bilabial con alargamiento.

7. Reaccionar a ofrecimientos o invitaciones

*Aceptar un ofrecimiento*

1. *HM, HhMmm*: consonantizaciones orales y nasales guturales con o sin alargamiento.

*Rechazar un ofrecimiento*

2. *Ts, Tz, Tz*: consonantizaciones orales dentales y alveolares (clics simples o compuestos).

3. *GM*: consonantización oral y nasal gutural.

*Dudar a la hora de aceptar o rechazar un ofrecimiento*

4. *hMm*: consonantización oral y nasal.

2. USOS ESTRUCTURADORES DEL DISCURSO (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1999: 44-65])

1. Dirigirse a alguien.

1. *E, Ey*: vocalizaciones.

2. Iniciar el discurso

1. *Ee, Aa*: vocalizaciones con alargamiento.

2. *Hh*: consonantización oral gutural con o sin alargamiento (aspiración).

3. *Jj*: consonantización oral gutural con o sin alargamiento (carraspeo).

4. *Mm*: consonantización nasal bilabial o gutural con o sin alargamiento.

5. *Ts*: consonantización oral linguo-alveolar (clic).

3. Indicar que se mantiene el turno de palabra

1. *Ee Aa*: vocalizaciones con alargamiento.

2. *Mm*: consonantización nasal bilabial o gutural con alargamiento. Átona cuando se produce para subsanar dudas o reflexionar sobre la continuación del turno y tónica (en la primera consonantización) cuando se utiliza para indicar al destinatario que aún no se ha terminado el turno.

3. *Hh*: consonantización oral gutural con alargamiento (aspiración).

4. *Ts*: consonantización oral linguo-alveolar (clic).

5. *Interjecciones del tipo ¡Ah!, ¡Jo!*.

4. Finalizar el discurso

1. *Hm, Hmm*: consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales con o sin alargamiento.

2. *Ts*: consonantización oral linguo-alveolar (clic).

3. *¡Eh? ¡Eh! ¿Hm? ¡Hm!:* vocalizaciones o consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales, con entonación interrogativa o admirativa.

4. *Risa.*

5. Señalar que no se ha entendido algo de lo emitido y pedir su repetición.

1. *¿Eh? ¿Hm?:* vocalizaciones o consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales, con entonación interrogativa.

6. Pedir que se hable más alto o más bajo

1. *¿Eh? ¿Hm?:* vocalizaciones o consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales con entonación interrogativa.

7. Pedir que se hable más despacio

1. *¿Eh? ¿Hm?:* vocalizaciones o consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales, con entonación interrogativa.

8. Comprobar que se está siguiendo la comunicación

1. *¿Eh? ¿Hm?:* vocalizaciones o consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales, con entonación interrogativa.

9. Indicar que se está siguiendo la comunicación

1. *Ah, ¡Ah!, ¡Ahhh!:* vocalizaciones con o sin alargamiento, a veces con entonación admirativa.

2. *Aha:* vocalización o consonantización oral gutural.

3. *Hm, Hmm, ¿Hm?:* consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales con o sin alargamiento, a veces con entonación interrogativa.

### 3. USOS COMUNICATIVOS (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1999: 85-139])

1. Ubicar lugares

*Expresar lejanía*

1. *¡uuUu! ¡UfF!:* vocalizaciones con o sin consonantización oral labiodental, generalmente con entonación admirativa.

2. Describir personas

*Describir personas gordas o fuertes*

1. *¡BbUu! ¡BbOo!:* consonantizaciones orales bilabiales con vocalización y entonación admirativa.

2. *¡HJmm!:* consonantización oral gutural y nasal bilabial.

*Describir una persona guapa o con buen físico*

3. ¡hMM!: consonantización oral gutural y nasal bilabial con entonación.

4. ¡UAau!: vocalización con entonación admirativa.

*Describir una persona fea*

5. ¡liaj, Uuaj!: vocalizaciones con consonantización oral gutural.

*Describir a una persona débil*

6. MmI: consonantización nasal gutural con vocalización.

7. BSs, PSs: consonantizaciones orales bilabiales y alveolares.

## 3. Describir lugares y objetos

*Describir un lugar/objeto grande*

1. ¡MMg!: consonantización nasal bilabial y oral gutural con entonación admirativa.

2. ¡OOoJ!:vocalización con consonantización oral gutural y entonación admirativa.

*Hablar de la cantidad de objetos*

3. ¡UuFf!: vocalización con consonantización oral labiodental y entonación admirativa.

## 4. Describir estados

*Expresar contento o alegría*

1. ¡Aahhh!: vocalización alargada con entonación admirativa.

2. ¡MKmm!: consonantización oral gutural y nasal bilabial con entonación admirativa.

*Expresar tristeza*

3. Tz, Ts: consonantizaciones orales linguo-dentales o linguo-alveolares (clics).

4. mKMm: consonantización oral gutural y nasal bilabial.

*Expresar enfado*

5. OKh: vocalización con consonantización oral gutural.

*Expresar cansancio*

6. *OoFf, Uuff*: vocalizaciones con consonantización oral labiodental.

7. *mmGm*: consonantización nasal bilabial y oral gutural.

*Expresar buena salud y fortaleza*

8. *HJmm, HMm*: consonantización oral gutural y nasal bilabial.

*Expresar debilidad y enfermedad*

9. *MmI*: consonantización nasal bilabial o gutural con vocalización.

10. *BSs, PSs*: consonantizaciones orales bilabiales con alveolares.

*Expresar nerviosismo*

11. *Brr*: consonantización oral bilabial y alveolar con vibración y alargamiento.

*Expresar aburrimiento*

12. *AAaaa, AaaH*: vocalizaciones alargadas con o sin aspiración.

*Señalar la "locura" de otro*

13. *Bbuu*: consonantización oral bilabial con vocalización.

## 5. Referirse a acciones presentes o habituales

*Comer*

1. *Ñan ñan*: consonantizaciones nasales palatales y alveolares con vocalización.

*Beber*

2. *Glu, glu*: consonantizaciones orales guturales y laterales con vocalización.

*Dormir*

3. *Hf sss Hf sss*: consonantizaciones nasales alveolares aspiradas y silbantes.

*Ducharse*

4. *PSsss, pSSs*: consonantizaciones orales bilabiales y alveolares con alargamiento.

*Hablar*

5. *Bla bla*: consonantizaciones orales bilabiales y palatales con vocalización.

*Andar, pasear*

6. *Chu, chu, chu*: consonantizaciones orales palatales con vocalización.

*Conducir*

7. *YSsss*: consonantización oral palatal con alveolar vocalización.

*Ahora, actualmente*

8. *HMM*: consonantización oral gutural y nasal bilabial vocalización.

*Casi siempre, casi nunca, algunas veces*

9. *PChi PCha*: consonantizaciones orales bilabiales y palatales con vocalizaciones vocalización.

10. *Psi Psa*: consonantizaciones orales bilabiales y alveolares con vocalizaciones vocalización.

#### 6. Referirse a acciones del pasado

1. *¡Uuuuu! ¡UuuFff! ¡Uuhff!*: vocalizaciones con o sin consonantización oral labiodental o gutural, con alargamiento y entonación admirativa vocalización.

#### 7. Expresar conocimiento y grado de certeza

*Estar casi seguro/más o menos seguro*

1. *PChi PCha*: consonantizaciones orales bilabiales y palatales con vocalizaciones vocalización.

2. *Psi Psa*: consonantizaciones orales bilabiales y alveolares con vocalizaciones vocalización.

#### 8. Expresar sentimientos y sensaciones

*Expresar que a uno le gusta algo*

1. *¡mMHm!*: consonantización nasal bilabial y oral gutural con alargamiento y entonación admirativa vocalización.

2. *¡Ooh! ¡Oho!*: vocalizaciones con o sin aspiraciones generalmente con alargamiento y entonación admirativa.

*Expresar que a uno no le gusta algo*

3. *¡uAH! ¡iAj!*: vocalizaciones con consonantización oral gutural y entonación admirativa.

4. *¡BuAh! ¡PuaJ!*: consonantizaciones orales bilabiales y guturales con vocalización y entonación admirativa.

*Manifestar que uno está lleno*

5. *¡uAh!*: vocalización con consonantización oral gutural y entonación admirativa.

*Manifestar que se tiene sed*

6. *hSss*: aspiración oral con silbido.

*Manifestar que se tiene frío*

7. *BuuUhh*: consonantización oral bilabial con vocalización y aspiración alargadas.

8. *Brr*: consonantización oral bilabial y alveolar con vibración múltiple.

*Manifestar que se tiene calor*

9. *Uff, Ffu*: vocalizaciones con consonantización oral labiodental.

*Manifestar dolor*

10. *¡Ay!*, *¡Aaay!*, *¡AaYy!*, *¡Uy!*, *¡uYyy!*: vocalizaciones con o sin alargamiento y entonación admirativa.

11. *¡AH!*, *¡Aaha!*: vocalizaciones con consonantización oral gutural, con o sin alargamiento y entonación admirativa.

*Manifestar que algo huele bien*

12. *¡mMHm!*: consonantización nasal bilabial y oral gutural con alargamiento y entonación admirativa.

*Manifestar que algo huele mal*

13. *¡AJ!*, *¡iAj!*: vocalizaciones con consonantización oral gutural y entonación.

14. *Mnnm*: espiración nasal.

15. *¡BuAh!*, *¡PuaJ!*: consonantizaciones orales bilabiales y guturales con vocalización y entonación admirativa.

## 9. Expresar deseo

1. *KMmm*: consonantización oral gutural y nasal bilabial con alargamiento.

## 10. Reaccionar a sugerencias y consejos

*Aceptar una sugerencia*

1. *HhM*, *hM*: consonantizaciones nasales bilabiales y orales guturales.

*No estar de acuerdo con una sugerencia o consejo*

2. *Ts, Tz Tz.* consonantizaciones orales dentales (clics simples o compuestos).

*Aceptación parcial de una sugerencia (Puede ser)*

3. *hMm:* consonantización nasal bilabial y oral gutural.

*Rechazar con fuerza una sugerencia (¡Venga ya!)*

4. *HhM, hM:* consonantizaciones orales guturales y nasales bilabiales.

#### 11. Mandar o pedir a otros que hagan algo

*Mandar a otros que se callen*

1. *Ssss:* consonantización oral alveolar con alargamiento.

Ya por último, cabe mencionar una obra de V. García de Diego (1968) que recoge, a modo de diccionario, numerosas etimologías de las voces naturales u onomatopeyas de varias lenguas.

Yo, por mi parte, pienso que el único repertorio y/o diccionario de alternantes fiable será el que se haga a partir de muestras de habla suficientemente amplias tal y como sucede con otros aspectos. Por muy completos que sean, es muy probable que, en el análisis de una conversación concreta, resulten insuficientes, pero creo también que pueden ser muy útiles a la hora de transcribir los alternantes con los que nos encontremos. Así, con objeto de hacer más comprensible la transcripción puede ser bueno utilizar, siempre que sea posible, las grafías que los distintos autores hayan coincidido en proponer.

Lógicamente, como una propuesta que es, no espero que la selección de categorías que aquí he intentado explicar y justificar sea unánimemente aceptada y soy perfectamente consciente de que este inventario de rasgos vocales no verbales con el que yo he trabajado se puede y se debe corregir, ampliar, reducir, etc. en función de las necesidades que surjan en cada trabajo. Sí confío, sin embargo, en haber sido capaz de resaltar la importancia de que, a la hora de analizar una conversación, el estudioso cuente con una serie de categorías vocales no verbales, como cuenta con categorías morfológicas, sintácticas, etc., y en haber podido ofrecer algunas "pistas" que le ayuden a realizar su propia elección.

### **5. 5. ¿Qué funciones desempeñan los rasgos vocales no verbales cuando se comportan paralingüísticamente?**

Una vez identificados los rasgos paraverbales que aparecen en una determinada interacción conversacional, se puede examinar ya cuál es su comportamiento en la misma, o sea, se puede determinar qué funciones desempeñan. Para ello, hay que decidir, en primer lugar, si se va a observar su funcionamiento en general o si se quiere comprobar hasta qué punto dichos rasgos llevan a cabo las funciones concretas señaladas por la bibliografía.

En el primer caso bastará con fijarse, por ejemplo, en que sirven:

- para que el emisor controle la situación inmediata (M. Argyle [1978]);
- para apoyar, contradecir y/o sustituir lo que se expresa a nivel verbal (M. Argyle [1978]);
- para asegurar la "inmunidad" del enunciador (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 153]);
- para resolver posibles ambigüedades (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 153]);
- etc.

Si quiere concretar más, el estudioso de la conversación encontrará que, al igual que ocurre respecto a las categorías del paralenguaje, no parece existir ningún inventario de las funciones que normalmente desempeñan estos elementos que sea mayoritariamente aceptado ni lo suficientemente completo y que, curiosamente, los estudios de D. Crystal (1969), F. Poyatos (1993, 1994) y J. Laver (1994) que pueden ser los más útiles (por más completos) en cuanto a la determinación de las categorías paraverbales, presentan análisis funcionales demasiado breves, limitados a una sola función y bastante confusos.

En esta situación, la mejor opción puede ser trabajar con los estudios que aunque no ofrecen una visión de conjunto sí se ocupan de cada función por separado, y de acuerdo con lo que se ha visto en el capítulo 4, ver si los rasgos paraverbales actúan como:

- estructuradores y jerarquizadores de la información;
- manifestadores de las relaciones interpersonales que se crean y existen entre los participantes en la interacción conversacional;
- manifestadores de la intención comunicativa, el sentido implícito y/o la fuerza ilocutoria;
- validadores de la interlocución;

- definidores de la situación de habla e instauradores de la comunidad enunciativa;
- reguladores de la alternancia de turnos;
- marcadores de las características personales;
- manifestadores de las emociones.

Como sucede con las categorías paralingüísticas, esta "lista" de funciones no es, en absoluto, un inventario cerrado ni definitivo pero en el transcurso de mi investigación sí he podido comprobar que, independientemente de cómo las denominen, éstas son las que la mayoría de los autores distinguen. De este manera, y por poner un único ejemplo, si C. de Luna (1996: 107-14) atribuye a las interjecciones funciones como la expresiva, la atenuante o intensificadora, la de control o la interrogativa y las define, respectivamente, como:

- la expresión de los afectos,
- la debilitación o limitación del contenido de una respuesta o el fortalecimiento o intensificación de la expresión a la que acompaña,
- el intento de averiguar si el oyente comprende, si va siguiendo la intervención con atención o si está de acuerdo y
- la apelación al interlocutor para que repita una información que no ha comprendido bien o que no ha querido entender,

no es difícil deducir que se está refiriendo a las mismas que aquí hemos llamado *función emotiva*, *función de manifestación de la intención comunicativa*, *función de validación interlocutoria* y *función de estructuración y jerarquización de la información*.

Por otra parte, creo que trabajar con una relación de funciones mayoritariamente aceptada, sea o no sea ésta, puede contribuir a evitar la proliferación de repertorios de categorías y funciones paralingüísticas que actualmente existe, repertorios que muchas veces dan nombres diferentes para los mismos fenómenos. Pienso, pues, que, tras la necesaria y excelente labor de descripción y clasificación realizada por muchos de los autores mencionados en los capítulos anteriores, quizás sea éste el momento de reinterpretar sus trabajos y, por ejemplo, para el caso de la risa, no poner tanta atención en los numerosos tipos que distingue A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1996) sino en analizar hasta qué punto las funciones que ella señala pueden equipararse con las de dicha relación<sup>3</sup>. En el caso de la investigación de esta autora, tal reinterpretación nos llevará a concluir, por ejemplo, que:

---

<sup>3</sup> Dichos tipos y funciones se han comentado en el apartado 4. 3. 1.

-las funciones que ella atribuye para las risas incluidas en el grupo llamado *corroboraciones* y *apoyos* (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 286]) se corresponden con las que aquí se han denominado *función de validación interlocutoria* y *función de manifestación de la intención comunicativa*;

-las funciones que ella atribuye para las risas incluidas en los grupos llamados *desacuerdos*, *enunciados comprometidos*, *críticas positivas o negativas del propio hablante o de otra persona*, *reconocimiento de personas o lugares o impropiedades conversacionales* (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 288-94]) se corresponden con la que aquí se ha denominado *función de manifestación de las relaciones interpersonales*;

-las funciones que ella atribuye para las risas incluidas en el grupo llamado *fallos conversacionales* (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1996: 294]) se corresponden con la que aquí se ha denominado *función de estructuración y jerarquización de la información*;

-siempre que la risa funciona como señal de acción conversacional está desempeñando la función que otros autores denominan *función de regulación de la alternancia de turnos*.

Como se verá en el capítulo siguiente, la observación de cada una de estas funciones entraña una serie de dificultades pero su identificación no resulta, en general, demasiado complicada si se tienen presentes los dos siguientes aspectos:

1. Los rasgos vocales no verbales tienen un carácter multifuncional, de modo que cada uno de ellos puede desempeñar varias funciones al mismo tiempo. Según expuse en el capítulo anterior, hay autores, como Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 61), que entienden que esta multifuncionalidad se debe a que dichos rasgos se agrupan en signos vocales y éstos están constituidos por varios semas que no se aplican todos en el mismo plano. Para M. Grosjean (1991: 299), su polisemia y su polifuncionalidad explican, además, el que sean elementos no especializados, es decir, explican el hecho de que a un mismo rasgo paraverbal no se le pueda atribuir siempre un mismo efecto único porque puede que esté provocando distintos efectos a la vez y porque puede que uno de esos efectos esté provocado simultáneamente por varios rasgos vocales no verbales.

2. En ocasiones, más que la multifuncionalidad de un rasgo paraverbal, lo que se observa es una superposición de las funciones desempeñadas por varios rasgos del paralenguaje que co-ocurren. Por lo tanto, si se va a proceder a un análisis funcional de éstos, es preciso tener en cuenta su cualidad escalar (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 154]), o sea, la capacidad que los rasgos vocales no verbales tienen de acumularse entre sí, y no habrá que olvidar que, si bien pueden

actuar de forma separada produciéndose lo que M. Grosjean (1991: 282) denomina *estratificación de los significantes vocales*, también permiten una combinatoria prácticamente infinita.

Según se comentó en el capítulo tercero, sí resulta más problemático, sin embargo, justificar la naturaleza de estas funciones, es decir, argumentar por qué no se consideran funciones propiamente lingüísticas ni tampoco extralingüísticas, puesto que la bibliografía revisada no ofrece en este punto demasiada ayuda. De este modo, muchas veces, los distintos autores parecen considerar paralingüística una (o varias) de estas funciones simplemente porque la desempeñan rasgos vocales no verbales no propiamente lingüísticos, moviéndose, por tanto, en un "círculo vicioso": son rasgos paralingüísticos los que desempeñan funciones paralingüísticas y son funciones paralingüísticas las desempeñadas por los rasgos paralingüísticos.

En mi caso, los estudios más clarificadores a la hora de intentar diferenciar las funciones de los rasgos vocales no verbales señaladas previamente y las funciones que tradicionalmente se han considerado propiamente lingüísticas han sido:

1. Los trabajos de E. Couper-Kuhlen y M. Selting (1996) y A. Hidalgo (1997) porque han "redefinido" las funciones significativa y demarcativa de los rasgos prosódicos desde una perspectiva interaccional y han conseguido mostrar cuándo y por qué éstas también son funciones lingüísticas de los rasgos suprasegmentales en el nivel dialógico.

2. La tesis doctoral de M. Grosjean (1991) porque en ella se distinguen, explícitamente, las llamadas *funciones sociales e interaccionales* (función de marcación y función de sincronización interaccional) de los rasgos paraverbales de las funciones propiamente lingüísticas de los mismos: las denominadas *función sintáctica* (organización del enunciado gracias a diferentes operaciones de demarcación y jerarquización y sustitución de elementos verbales) y *funciones semántico-pragmáticas* (funciones tematizantes, rematizantes y de focalización - funciones semánticas- y la marcación de las intenciones: función pragmática).

3. El libro de J. Laver (1994) porque ofrece una diferenciación clara entre comportamiento lingüístico, paralingüístico y extralingüístico:

The commonest form of linguistic behaviour is communicative behaviour which uses the dual level-code of spoken language made up of the phonological and grammatical units discussed above (J. Laver [1994: 21]).

Paralinguistic behaviour in speech is communicative behaviour that is non-linguistic and non-verbal, but which is nevertheless coded, and which is designed to

achieve two goals of conversational interaction. These are the communication of the speaker's current affective, attitudinal or emotional state (such as anger, sadness, excitement, disappointment, happiness, cordiality, etc.) and the regulation of the time-sharing of the conversation (J. Laver [1994: 21]).

Extralinguistic behaviour in speech is then the residue of the speech signal after analysis of all coded linguistic and paralinguistic aspects is complete. Non-coded, extralinguistic aspects of speech are often rich in evidential information about the identity of the speaker, particularly with respect to habitual factors such as the speaker's voice quality, and overall range of pitch and loudness (...). Extralinguistic behaviour is thus informative, in terms introduced earlier, but not communicative (J. Laver [1994: 22-3]).

Desde mi punto de vista, en el fondo de estas distinciones parece subyacer la diferencia entre los distintos tipos de significación que existen y la diferencia entre significado y sentido y puede ser precisamente el recurso a estos conceptos lo que a su vez nos ayude a comprender mejor por qué las funciones hasta aquí consideradas como paralingüísticas no son propiamente lingüísticas. Intentaré explicar a continuación por qué:

1. Siguiendo a P. F. Strawson, S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 26-7), distingue tres niveles de significación: el significado-A o significado lingüístico, el significado-B o significado referencial y el significado-C o significación intencional.

El significado lingüístico o convencional es "la interpretación que posibilita el código. Tiene la propiedad de ser constante, fija y, caso de no mediar ambigüedad, de ser unívoca para todos los usuarios de una misma lengua" (S. Gutiérrez Ordóñez [1996: 18]).

El significado referencial es la información extralingüística que nos permite identificar los referentes de los actos de discurso. Según este mismo autor (S. Gutiérrez Ordóñez [1996: 18]), es un valor de contenido necesario pero no constante y depende de las circunstancias de la enunciación.

El significado intencional, por último, es, como indica su nombre, la intención con la que un emisor codifica un determinado mensaje (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 27]).

Como ocurre con los elementos verbales, los rasgos vocales no verbales pueden ser portadores de los tres tipos de significado. Si tomamos como ejemplo el que propone S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 26-8) para diferenciarlos de una manera general -el mensaje *Alejandro, soy Antonio. El concierto de Adolfo será mañana a las ocho*, que Antonio deja en el

contestador telefónico de Alejandro- puede decirse que las informaciones que éste obtiene de los rasgos no verbales de la voz primero son las siguientes:

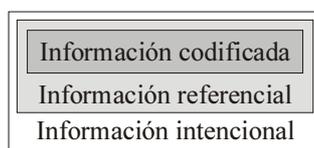
-en primer lugar, sabrá por la entonación que el mensaje no es una interrogación (significado lingüístico);

-en segundo lugar si, por ejemplo, tiene dos amigos que se llaman Antonio, podrá reconocer, gracias a los rasgos de la cualidad, cuál es el referente, o sea, de cuál de los dos se trata (significado referencial);

-finalmente, el volumen y el tono, por ejemplo, le indicarán si la intención de Antonio ha sido simplemente informarle de algo, hacerle una confidencia, hacerle una inventación, quejarse, etc. (significado intencional).

Así, a mi modo de ver, es al significado lingüístico a lo que se está refiriendo A. Hidalgo (1997: 44) cuando dice, por ejemplo, que la entonación en el nivel paradigmático desempeña fundamentalmente una función distintiva y J. Laver (1994) cuando afirma que, si se comportan lingüísticamente, los rasgos vocales no verbales sirven para codificar la información proposicional; es al significado referencial a lo que está haciendo referencia M. Grosjean (1991) cuando dice que los rasgos paraverbales pueden desempeñar una función social de marcación y J. Laver (1994) cuando afirma que éstos se comportan extralingüísticamente cuando codifican información evidencial; y, por último, es al significado intencional al que este mismo autor parece estar aludiendo cuando sostiene que los rasgos vocales no verbales se comportan paralingüísticamente cuando transmiten información acerca del estado emocional, afectivo y actitudinal del hablante y M. Grosjean (1991) cuando habla de las funciones semántico-pragmáticas de los mismos.

2. Tal y como afirma también S. Gutiérrez Ordóñez (1992: 15), estos tres significados están imbricados de manera que el intencional implica el referencial y el lingüístico y el significado referencial es deudor del significado lingüístico (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 28]):

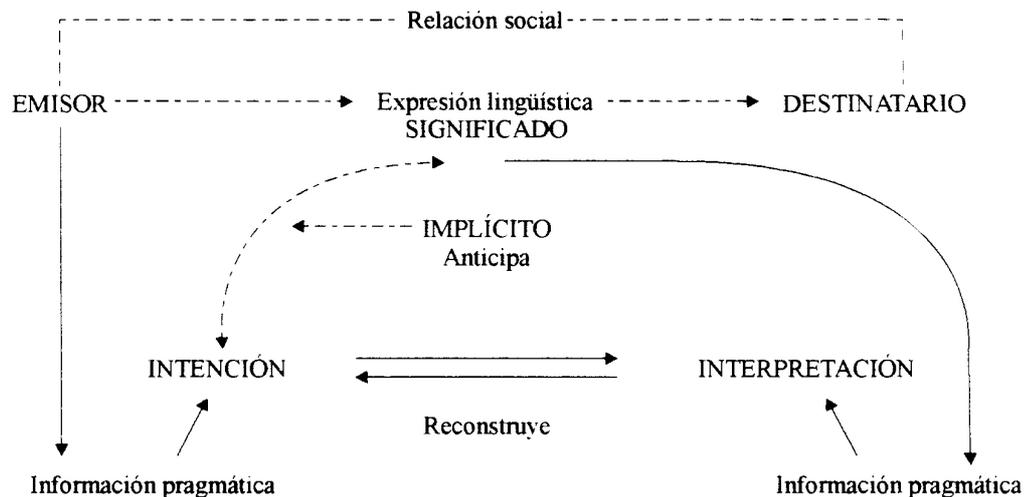


Éste último es sólo una de las dimensiones significativas del sentido de un mensaje, el cual es entendido por S. Gutiérrez Ordóñez (1992: 15) como "la totalidad de contenidos que se transmiten en una comunicación concreta", de forma que "engloba todos los aspectos y dimensiones significativas que

intervienen en un acto de discurso, ya estén ligados al significante lingüístico, ya sean aportaciones contextuales, ya sean aspectos de referencia, ya valores intencionales o modalizaciones imprimidas por el emisor" (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 28]):



De acuerdo con esto, estudiar todo lo referente al sentido en una interacción requiere trabajar con un esquema más amplio del proceso comunicativo (V. Escandell [1993: 38]):



y entender la comunicación como un proceso de interpretación de intenciones que, según H. Calsamiglia y A. Tusón (1999: 184), podría parafrasearse de la siguiente manera:

Usted me dice algo,  
 con una intención.  
 Entonces,  
 a partir de lo que usted me dice,  
 yo intento averiguar,  
 con el mínimo coste de procesamiento,  
 qué me quiere decir,

al decirme eso de esa manera  
y sobre esta interpretación,  
realizada a través de un proceso de inferencias,  
basadas en mi conocimiento previo  
sobre usted,  
sobre sus valores,  
sobre la situación,  
sobre el mundo,  
sobre el código y la variedad que utiliza,  
y en los indicios contextualizadores  
que me proporcionan sus palabras,  
partiendo de las formas verbales y no verbales  
que ha elegido para comunicarse conmigo,  
sabiendo -o creyendo saber- lo que usted sabe  
sobre mí,  
sobre mis valores,  
sobre la situación,  
sobre el mundo,  
sobre el código y la variedad que utilizo,  
sobre lo que, tal vez, yo he dicho antes,  
etc., etc.

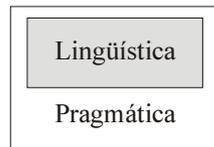
establezco una hipótesis:  
ME HA QUERIDO DECIR X.  
Y, sobre esa hipótesis,  
elaboro mi respuesta,  
que será sometida por usted a un proceso similar de interpretación.  
Etcétera.

Pues bien, creo que, aunque no se llegue a un acuerdo sobre si todos los rasgos vocales no verbales transmiten o no un significado lingüístico, en el capítulo anterior se ha demostrado que contribuyen a transmitir la información referencial e intencional, es decir, que colaboran en la construcción del sentido del mensaje y que, por lo tanto, resultan imprescindibles para la interpretación del proceso comunicativo.

3. Mientras a la Lingüística le corresponde el estudio de la información codificada, es decir, del significado, la Pragmática "se presenta como la disciplina que tiene por objeto de estudio la comunicación lingüística en toda su extensión y profundidad, que pretende explicar no sólo los aspectos

codificados sino también los que se transmiten por vía ostensivo inferencial. Su objeto es el sentido, la totalidad de los contenidos que se actualizan en una comunicación concreta" (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 28]).

Así las cosas, igual que el sentido engloba al significado lingüístico, la Pragmática incluiría a la Lingüística (S. Gutiérrez Ordóñez [1992: 14]):



Por lo que respecta a los rasgos vocales no verbales ello nos llevaría a afirmar que no es que tengan funciones lingüísticas y funciones no lingüísticas, sino que lo que desempeñan son, en general, funciones pragmáticas.

Ahora bien, a pesar de esta relación de inclusión, Lingüística y Pragmática suelen ser presentadas como disciplinas disyuntivas entre las que existe una diferencia esencial de ámbito: "la primera estudia los mensajes exclusivamente desde el código, desde la competencia formal. La segunda interpreta los enunciados tomando en consideración todos los elementos que intervienen en el circuito de la comunicación: emisor, receptor, canal, circunstancias .... y, claro está, también el código" (S. Gutiérrez Ordóñez[1996: 19-20]). Ambas se reparten el campo de estudio de forma binaria de manera que, para este autor, el criterio más importante a la hora de determinar si cierto fenómeno es objeto de la Lingüística o de la Pragmática "no es si trata de una magnitud relacionada con la referencia, con la enunciación, con los actos de habla o con el mundo de lo implícito, sino si está codificado o no" (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 29]):

Información codificada	Información no codificada
Significado	Sentido
<b>Lingüística</b>	<b>Pragmática</b>

En función de todo ello, creo que a la pregunta que inicialmente planteé sobre qué funciones desempeñan los rasgos vocales no verbales cuando se comportan paralingüísticamente se le puede dar la siguiente respuesta: aquellas funciones que contribuyen a la construcción del sentido y a la transmisión de información no mediante el código sino por vía ostensivo-

inferencial, aquellas funciones que, por estos motivos, son objeto de estudio de la Pragmática.

Aparte de que, como se ha visto en los primeros capítulos, hay autores que también parecen proponer, implícita o explícitamente, esta "reinterpretación" de las funciones que se han llamado *paralingüísticas* como funciones de tipo pragmático, otros argumentos que parecen favorecer esta visión son, en mi opinión, los siguientes:

1. Tal y como se verá más detalladamente en el siguiente capítulo, están estrechamente relacionadas con cuestiones que constituyen algunos de los principales objetos de interés de la Pragmática. De este modo, por poner tres ejemplos, la función denominada *función de manifestación de la intención comunicativa* está íntimamente ligada a la teoría de los actos de habla y la manifestación de lo implícito, la función de manifestación de las relaciones interpersonales con el principio de cortesía y la función de marcación con la polifonía. Es más creo que, como afirman P. Juntanamalaga y A. V. N. Diller (1992: 289), "pragmatic functions -present everywhere in the language-become especially accessible to analysis when these phenomena are considered".

2. Avanzar en el estudio de estas funciones parece que puede ser muy útil para que algunas de las últimas tendencias desarrolladas dentro de la Pragmática alcancen su máximo desarrollo.

Éste es el caso, por ejemplo, de las llamadas *pragmática dialógica* y *pragmática del receptor*. Frente a la que se denomina *pragmática enunciativa*, que es la que surge a partir de las obras de J. L. Austin y J. Searle y que toma como unidad fundamental el acto de habla, estas corrientes, sobre todo la primera, consideran el dinamismo dialógico "como un rasgo constitutivo de la interacción comunicativa de manera que a las categorías de la pragmática enunciativa se suman otras cuya explicación resulta imposible sin esta ampliación del enfoque" (B. Gallardo Paúls [1996: 36]). La importancia que con ellas comienza a alcanzar el receptor no se puede explicar, sin embargo, si no se atiende, por ejemplo, a la función de validación interlocutoria que éste continuamente desarrolla con ayuda de los rasgos vocales no verbales.

Asimismo, ya se vio en el capítulo cuarto que autores como S. Uhmman (1992) y K. Imai (1998) han puesto de manifiesto la evidente conexión entre los rasgos vocales no verbales y las Teorías de la Relevancia y de la Contextualización.

Todo ello ha llevado a autores como Ch. Rittaud-Hutinet (1995) y J. Calvo (1994) a considerar la existencia de una Pragmática especializada en el estudio de los fenómenos fónicos relacionados con el sentido. Este último autor se refiere, así, a una Pragmática Fónica que internamente equivaldría sin muchas diferencias a la fonética pero que amplía sus intereses a "las pausas y silencios, a la separación más o menos abrupta de las sílabas, a la velocidad de emisión relativa, al cambio de voz y a rasgos similares, así como a pautas de entonación aún no vislumbradas" (J. Calvo [1994: 30]). Según se ha visto ya, C. Rittaud-Hutinet, por su parte, (1995: 20) habla de la fonopragmática, disciplina encargada de estudiar "les signes vocaux, les règles qui les régissent au sein de la couche vocale et leur fonctionnement dans les faits de parole".

## 5. 6. Conclusiones

Todo lo propuesto hasta ahora me lleva a plantearme la conveniencia de los términos mismos de *paralenguaje*, *rasgos paralingüísticos* y *paralingüística*.

En el aún desconocido ámbito de la comunicación no verbal se trata de denominaciones que tienen cierta tradición, que actualmente son bastante conocidas y que están bastante extendidas, razones éstas que pueden resultar suficientes para seguir justificando su utilización.

Ahora bien, desde mi punto de vista, quien recurra a ellos en un estudio de tipo lingüístico debería ser capaz de hacerlo de la manera más neutra posible, es decir, olvidando ese significado de "marginalidad" contenido en su prefijo *para-*, que a priori los deja fuera de los intereses de la Lingüística, y sustituyéndolo, quizás, por el significado de "junto a" que también tiene éste, de modo que hicieran referencia al conjunto de rasgos vocales no verbales que acompañan a los elementos verbales de la lengua.

Una opción más adecuada (porque genera menos confusión) puede ser, sin embargo, no emplearlos y, en vez de hacer de los también llamados *rasgos paraverbales* un grupo aparte de los rasgos prosódicos, trabajar con el conjunto de rasgos vocales no verbales (utilizando en principio únicamente esta denominación) y sólo intentar determinar si su comportamiento es extralingüístico, propiamente lingüístico (prosódico) o próximo a lo lingüístico (paralingüístico) tras un análisis de las funciones que desempeñan en el discurso oral.

Asimismo, ya que cuando se comportan paralingüísticamente los rasgos vocales no verbales están contribuyendo a la construcción del sentido

del mensaje y éste, según se ha visto, es objeto de estudio de la Pragmática, lo que sugiero como principal conclusión de mi propuesta es "seguir la estela" de autores como Ch. Rittaud-Hutinet (1995), que habla de una disciplina llamada *Fonopragmática*, o J. Calvo (1994), que habla de *Pragmática Fónica o del Significante*, y considerarlos, más que rasgos paralingüísticos, rasgos fonopragmáticos o fenómenos fónicos pragmáticos, lo cual los legitima como objeto de interés de una lingüística centrada en la comunicación, como es la actual, que mantiene una relación de inclusión con la Pragmática.

Según lo visto hasta aquí, este enfoque pragmático y funcional parece ser la mejor manera de encontrar nuevas respuestas para muchas cuestiones aún confusas en torno a los rasgos paraverbales y, al mismo tiempo, como trataré de demostrar en el siguiente capítulo, un buen modo de plantearse el análisis de estos elementos en la conversación real.

6. Análisis de los rasgos paraverbales que aparecen en las conversaciones del Corpus Val. Es. Co.



## 6. ANÁLISIS DE LOS RASGOS PARAVERBALES QUE APARECEN EN LAS CONVERSACIONES DEL CORPUS VAL. ES. CO.

Lo que a continuación se expone es el resultado de un análisis perceptivo que he realizado de cuatro de las conversaciones recogidas en A. Briz (1995): *La conversación coloquial. (Materiales para su estudio)* y no pretende ser, en ningún caso, una comprobación empírica de los datos teóricos expuestos en los capítulos anteriores sino, únicamente, una ejemplificación de cómo pueden aplicarse éstos a la observación práctica de los rasgos del paralenguaje en interacciones reales, a la vez que una reflexión sobre los posibles aciertos, carencias, ventajas, desventajas, etc. de las distintas teorías vistas hasta ahora acerca de las categorías y funciones paralingüísticas. Como ya comenté en la introducción, soy perfectamente consciente de que esta parte de mi trabajo debería haberla completado con un estudio experimental (comprobación de mis percepciones mediante un análisis instrumental en el laboratorio de fonética y mediante tests hechos a un número significativo de informantes) por lo que me gustaría que mis comentarios no se tomaran como afirmaciones sino, más bien, como interpretaciones más o menos acertadas y en muchos casos discutibles pero que, en definitiva, demuestran, creo yo, que, a la luz de la teoría resumida los capítulos 2, 3 y 4, la observación de cómo se comportan los elementos paraverbales en las conversaciones reales es, además de útil, factible. Así pues, el objetivo fundamental de este capítulo es intentar justificar de una manera práctica la necesidad de un modelo de análisis de los rasgos del paralenguaje (sea el que yo he propuesto en el anterior capítulo o sea otro), mostrando que, efectivamente, se pueden analizar. No obstante, al mismo tiempo, en la medida de lo posible intentaré encontrar argumentos prácticos que apoyen la propuesta que en las páginas previas he presentado.

Acerca de dicho análisis, sin embargo, me parece oportuno comentar lo siguiente:

1) Se trata de un análisis de carácter funcional porque, como ha quedado expuesto en los capítulos precedentes, pienso que sólo identificando qué función está desempeñando un rasgo vocal no verbal podremos determinar si éste es propiamente lingüístico, paralingüístico o extralingüístico. En otras palabras, porque, sin atender a las funciones, mi trabajo no iría más allá de la tipología o la descripción y una vez más nos alejaríamos de la comprensión de cuál es la verdadera naturaleza de estos elementos.

2) Tal análisis ha sido posible gracias a la amabilidad de los recopiladores de éstas y otras conversaciones, el grupo de investigación *Valencia. Español.*

*Coloquial* del Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia, y especialmente gracias a los profesores Antonio Briz y Antonio Hidalgo, que me facilitaron el acceso a las grabaciones originales (inéditas) de las mismas y me autorizaron a reproducir fragmentos de ellas a modo de ejemplo. Más concretamente, mi trabajo se ha centrado en las siguientes conversaciones:

-[H. 38. A. 1]: Según su ficha técnica (A. Briz [1995: 55-6]), se trata de una conversación libre coloquial prototípica grabada mediante las técnicas de grabación secreta y observador participante en la primavera de 1992, en la playa de El Saler (cerca de Valencia). Su duración es de 30 minutos y en ella participan cuatro personas, todos varones, de edades inferiores a los 25 años y residentes habitualmente en Valencia. Uno de ellos tiene estudios secundarios y los otros tres superiores (dos son estudiantes y el otro profesor) siendo su nivel sociocultural medio o alto y su lengua habitual el castellano. El propósito o tenor funcional predominante en esta conversación es interpersonal, el tono es informal y los temas que se desarrollan a lo largo de ella son: las relaciones de pareja, la comida, el alcohol, el cine y la informática.

-[ML. 84. A. 1.]: Según su ficha técnica (A. Briz [1995: 80-1]), se trata de una conversación libre coloquial prototípica grabada mediante las técnicas de grabación secreta y observador participante en una casa particular en Bétera (Valencia). Su duración es de 10 minutos y en ella participan cuatro personas, tres mujeres y un varón, de edades inferiores a los 25 años y residentes habitualmente en Valencia. Todos ellos tienen, en ese momento, estudios medios y son estudiantes, siendo su nivel sociocultural medio y su lengua habitual el castellano. El propósito o tenor funcional predominante en esta conversación es interpersonal, el tono es informal y se trata de una riña amorosa entre dos de los participantes en la que se tratan diversos temas referentes a su situación personal y a su relación.

-[AP. 80. A. 1.]: Según su ficha técnica (A. Briz [1995: 150-1]), se trata de una conversación libre coloquial prototípica grabada mediante las técnicas de grabación secreta y observador participante en diciembre de 1992 en un local público situado en el barrio Poblados Marítimos de Valencia. Su duración es de 50 minutos y en ella participan cinco personas, tres varones y dos mujeres, de edades comprendidas entre los 26 y los 55 años y residentes habitualmente en Valencia y en Chirivella. Todos ellos tienen estudios primarios. Los hombres están en situación de paro y las mujeres trabajan eventualmente como mujeres de la limpieza

siendo su nivel sociocultural bajo y su lengua habitual el castellano. El propósito o tenor funcional predominante en esta conversación es interpersonal, el tono es informal y a lo largo de ella se desarrollan varios temas como el tabaco, el deporte o los amigos.

-[G. 68. B. 1. + G. 69. A. 1.]: Según su ficha técnica (A. Briz [1995: 197-8]), se trata de una conversación libre coloquial prototípica grabada mediante las técnicas de grabación secreta y observador participante en mayo de 1992 en una casa particular situada en el barrio de Patraix de Valencia. Su duración es de 39 minutos (aunque la grabación de la que yo pude disponer no estaba completa) y en ella participan tres personas: dos mujeres mayores de 55 años y un varón menor de 25 años, residentes habitualmente en Valencia. Sus profesiones, nivel de estudios y nivel sociocultural son muy distintos: el varón es licenciado universitario (por lo tanto, tiene estudios superiores), su nivel sociocultural es alto y es bilingüe castellano-valenciano; de las dos mujeres, una es administrativa, tiene estudios secundarios, un nivel sociocultural medio y es también bilingüe; la otra, en cambio, es operaria, analfabeta, con un nivel sociocultural bajo y monolingüe. El propósito o tenor funcional predominante en esta conversación es interpersonal, el tono es informal y a lo largo de ella se tratan, fundamentalmente, temas de familia.

3) El procedimiento de trabajo que he seguido ha sido, en líneas generales, el siguiente:

Comencé escuchando varias veces cada una de las cuatro conversaciones para hacer un primer análisis superficial de qué rasgos paraverbales aparecían y de qué funciones manifestaban. Tomando como punto de partida esas primeras anotaciones superficiales, el siguiente paso consistió en realizar un análisis perceptivo más cuidadoso para lo cual confeccioné la parrilla que aparece en el *Anexo 2* a partir de los datos que obtuve de la lectura de la bibliografía y según los criterios que expliqué en el capítulo anterior. Simultáneamente, iba "recortando" y "copiando" los fragmentos de las conversaciones donde dichos rasgos aparecían mediante el programa *Creative Wave Studio 4.02*, proporcionado como software básico de la tarjeta de sonido *Creative Labs Sound Blaster PCI28*, y los fui grabando como archivos de sonido independientes. Los fragmentos seleccionados fueron en total 166.

El tratamiento de todos estos datos mediante la base de datos *Microsoft Access 97*, me facilitó la posterior selección de algunos de ellos para su comentario en el presente capítulo.

4) Finalmente, respecto a estos ejemplos que ilustran lo que durante este tiempo he venido observando, es conveniente que el lector tenga en cuenta lo siguiente:

- a) Cada uno de ellos aparece identificado con la etiqueta de la conversación a la que pertenece y las líneas en las que se puede localizar en A. Briz (1995) donde se recogen las transcripciones completas de las cuatro conversaciones con las que yo he trabajado y también se explican detalladamente las premisas por las que se guiaron los investigadores del grupo Val. Es. Co. para su recopilación.
- b) Salvo unos pocos casos en los que se indica lo contrario, los fragmentos conversacionales están reproducidos tal y como aparecen en la citada obra. Los símbolos utilizados para la transcripción son, pues, los mismos que aparecen allí (A. Briz [1995: 40-1]):

:	Turno de palabra.
A:	Turno de palabra de un hablante identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos hablantes.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[	Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5")	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
EN COCHE	Pronunciación marcada o enfática.
(( ))	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.

<i>pa'l</i>	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°( )°	Fragmento pronunciado en un tono de voz más bajo, próximo al susurro.
<i>h</i>	Aspiración de "s" implosiva.
<i>l-l</i>	Asimilación fonética.
<i>(RISAS)</i>	Cuando aparecen al margen de los enunciados. Si acompañan a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica "entre risas".
<i>aaa</i>	Alargamientos vocálicos.
<i>nn</i>	Alargamientos consonánticos.
<i>¿i !?</i>	Preguntas o exclamaciones retóricas (por ejemplo, las interrogaciones exclamativas: preguntas que no preguntan).
<i>¿ ?</i>	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo "¿no?, ¿eh?, ¿sabes?"
<i>¡ !</i>	Exclamaciones.
<i>és que se pareix a mosatros:</i>	Fragmento de conversación en valenciano.
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
<i>Notas a pie de página:</i>	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (por ejemplo, la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real), enunciados o secuencias del texto, de algunas onomatopeyas, etc.
<i>Sangrados a la derecha:</i>	Escisiones conversacionales.

- c) A fin de no alargar demasiado mi exposición y para hacerla lo más clara posible, me he permitido, no obstante, dos licencias: omitir las notas a pie de página que añaden los investigadores de Val. Es. Co., a no ser que sean imprescindibles para entender la situación de habla, y destacar en negrita los segmentos en los que aparecen los fenómenos comentados.
- d) En el texto, cuando no se aclara explícitamente, me ha parecido oportuno ir recordando si dichos fenómenos pertenecen a la cualidad o a la dinámica de la voz o si se consideran diferenciadores o alternantes, mediante unas marcas -(C), (D), (DF) y (A), respectivamente- que aparecen a su lado. A pesar de que en algunos estudios las etiquetas para cada rasgo no se utilizan a veces con el rigor deseable, yo he

puesto el máximo cuidado en usarlas, no sé si correctamente, pero sí coherentemente en todo momento con las definiciones recogidas en el inventario de mi propuesta.

- e) A la hora de delimitar la longitud de los fragmentos, me he guiado por dos criterios: por un lado, he procurado que recoger todos los datos contextuales que puedan facilitar la comprensión de la función que los rasgos del paralenguaje desempeñan en cada caso; por otro lado, a veces los ejemplos resultan más largos de lo que en principio parece necesario porque, dada la gran cantidad de información que contienen los archivos de sonido, me recomendaron utilizar los menos posibles. De este modo, siempre que ha sido posible se extienden varias líneas para dar cuenta de más de un rasgo vocal no verbal.
- f) En los volúmenes entregados a los miembros del tribunal los ejemplos se podían oír, en un CD-ROM adjunto, haciendo doble click en las etiquetas identificadoras de cada fragmento que eran hipervínculos.

### **6.1. Estructuración y jerarquización de la información**

Como ya se expuso en el capítulo 4, algunos de los autores que señalan esta función para los rasgos vocales no verbales son L. Fontaney (1987), C. Kerbrat-Orecchioni (1990, 1996), M. Grosjean (1991), Ch. Rittaud-Hutinet (1995), P. Auer (1992), J. Local (1992), S. Uhmann (1992) o M. Swerts (1998).

Comenta L. Fontaney (1987: 228) que, en ocasiones, los cambios de tono le sirven al emisor para llamar la atención sobre determinados segmentos de su discurso, es decir, para ponerlos de relieve o indicar qué partes le parecen más importantes. Esta función de los rasgos vocales no verbales, que ella llama *función de énfasis o focalización*, se aprecia en numerosos momentos de las conversaciones que he analizado y prueba de su frecuencia es que los transcritores del grupo Val.Es.Co. han decidido arbitrar una notación especial para lo que ellos denominan *pronunciación marcada o enfática* consistente en escribir el fragmento enfatizado en mayúsculas.

Cuando desempeñan esta función, lo que están haciendo los rasgos paraverbales es, tal y como afirma J. Local (1992: 280), contextualizar qué estatus tiene un determinado fragmento discursivo, es decir, contextualizarlo como continuación, reanudación etc., o, según lo explica S. Uhmann (1992: 328), señalar los distintos grados de importancia de lo que se va diciendo. De esta manera, al igual que se utilizan para resaltar lo importante, es muy frecuente que

aparezcan marcando paréntesis, comentarios laterales, incisos, etc., como es el caso del siguiente ejemplo:

[\[G68. B. 1.\] \(1003-1009\)](#)

P: § pues→/ vaa- la- la hermana de la otra chica// a- a veces a recoger a su hermana// y se l'atira/ a la otra/ y hace// Ana/ aa/ no/ Ana contigo no / le dice/ aa/ no/ pero ya sabes/// dice/ *fíjate Rosa/ y me da rabia lo bien que me porto con ella/ porque* → eso/ **es hija de una amiga de Rosa// la que va a cuidarla**

C: ya

P: que vive ahí een/ no sé dónde me ha dicho§

donde P pronuncia *es hija de una amiga de Rosa// la que va a cuidarla* en un volumen mucho más bajo que sus palabras anteriores porque se trata de un comentario suplementario.

C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 146), por su parte, se refiere a esta misma función cuando dice que el material paraverbal contribuye a la determinación del contenido a nivel sintáctico y S. Uhmann (1992: 317-24) la considera una de las subfunciones contextualizadoras. M. Grosjean (1991: 190) también está pensando en ella cuando afirma que la voz puede utilizarse ostensivamente con una función deíctica que consiste en llamar o señalar al interlocutor poniendo de relieve determinadas partes del discurso pero que, por tanto, no ha de confundirse con la llamada *función de validación interlocutoria* de la que hablaré más tarde, consistente, simplemente, en captar la atención del interlocutor mediante los denominados *reguladores*.

Asimismo, puede relacionarse con ésta la función que los rasgos vocales no verbales desempeñan cuando reflejan aspectos del procesamiento o codificación que está llevando a cabo el emisor -conceptualización, búsqueda léxica, codificación sintáctico-fonológica, etc.-, puesto que todos ellos tienen consecuencias respecto a la estructuración de la información. Es la función de la que habla Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 73) cuando afirma que los signos vocales pueden adquirir valor en el plano verbal y a la que se refiere J. Lyons (1977: 65) cuando afirma que los fenómenos paralingüísticos pueden puntuar la emisión, es decir, que la segmentan en unidades de información manejables, y puede observarse, por ejemplo, en el fragmento que se transcribe a continuación:

[\[ML. 84.A.1.\] \(41-47\)](#)

C: ya/ que no te apetece estar ahora atado a nadie/ ¿es eso?

A: **siento que/ que/ antes de- de poder/ de**→ es que yo sé que ella necesita muchas cosas

**que- que** yo le tengo que dar/// y no/ no tengo/ tiempo para dárselas

C: me parece que [estás sacando=]

D: [bueno tío↓ pero→]

C: = el problema de [quicio]

B: [¡ye tías!] os estaba buscando↓ tía/// ¿qué hacéis?

donde el habla de A es un habla no continua, interrumpida o vacilante (D) porque no encuentra las palabras adecuadas para expresar un sentimiento.

Dentro de las distintas categorías del paralenguaje, los elementos que más frecuentemente aparecen como consecuencia de algún fenómeno especial de procesamiento son las llamadas *pausas oralizadas*, fenómenos de vacilación que, en mi opinión, pueden incluirse en la categoría de los alternantes y que se diferencian tanto de los rasgos paraverbales conocidos como *alargamientos*, pertenecientes a la categoría *duración silábica* de la dinámica de la voz, porque son alargamientos no insertos en una palabra, como de las reparaciones, de carácter más bien verbal, a las que se refiere R. I. Rose (1998). En el corpus de conversaciones que yo he analizado, dichas pausas oralizadas son, fundamentalmente, de dos tipos: de cualidad consonántica, que, siguiendo las convenciones, los miembros de Val. Es. Co. normalmente transcriben como *mm*, o de cualidad vocálica, bien con un sonido parecido a [a], bien con un sonido parecido a [e].

El primer tipo de pausa oralizada lo encontramos, por ejemplo, en el siguiente fragmento donde los transcritores de Val. Es. Co. señalan, en nota a pie de página, que *mmm* es una fórmula dubitativa:

[\[ML. 84. A. 1.\] \(217-226\)](#)

A: § NO↓ TÚ

SABES QUE YO SÓLO- NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3")

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: **mmm**- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde ↑ lo poco que tengo de lo demás§

Un ejemplo de pausa oralizada con cualidad semejante a la de la vocal [a] es el siguiente:

[\[G. 68. B. 1\] \(948-956\)](#)

P: porque por ejemplo/ los armarios empotraos/ tiene que/ cuando pones una palometa/ ASÍ/ te tropieza ya con la pared/ y- y esos precios es para que tengan un humo→/ sí/ aire/ aire ac-

**aa**→/ sí/ hilo musical<sup>↑</sup>/ aire **a-** acondicionao d'ése e/ todo/ pero ¿y qué?/ son veintiocho o treinta millones§

C: § mucho dinero§

P: § mucho dinero

C: nada/ y no será tan fácil de vender

P: así quee/ sí/ va mucha gente a verlos<sup>↑</sup>/ pero se ve que cuando ven- ee los precios/ pues→

Aunque, en este caso, es posible que la cualidad tenga que ver con la palabra que la hablante pensaba articular a continuación.

En cuanto a las pausas oralizadas de cualidad [e], uno de los ejemplos que he podido recoger es éste:

[\[AP. 80. A. 1\]\(854-864\)](#)

A: te lo dice en la cara<sup>↓</sup> y se queda tan tranquilo

S: sí sí

J: aunque sea malo ¿eh?

A: sí sí sí/// el díaa/ **ee**// eel día ese que avisaron de que habían entrao aquí<sup>↑</sup>// estabaa/ estaba yo conn Jaime// estábamos hablando<sup>↑</sup>/ y entró él<sup>↑</sup>/ y dice/ BUENO ¿TÚ QUÉ HACES AQUÍ/ ¿eh? (RISAS) a ver si vienes menos ¿eh?/ que él es un cura/ y digo ¿y a mí qué me importa que sea cura!?!/ yo me meto a monja<sup>↓</sup> si quiere

S: ¿eso te lo dijo Andrés?

A: mm

S: mm

Finalmente, he localizado, incluso, un ejemplo de pausa oralizada con las dos cualidades:

[\[G. 68. B. 1.1\]\(807-809\)](#)

P: § es que es peor/ porque luego<sup>↑</sup>/ puedes dormirte→/ **ee aa-** cuando empieza a amanecer es cuando te quedas dormida§

Por otro lado, las hipótesis de M. Swerts (1998: 489) sobre estos elementos parecen confirmarse en determinados momentos de estas conversaciones pues las pausas oralizadas que, en fragmentos como el siguiente,

[\[AP. 80. A. 1.\] \(276-277\)](#)

S: ¿POR que? / aquí estamos curaos de espanto/// (3'') p(u)es/ **ee**// Gerardo ahora mismo se ha ido a correr

aparecen al comienzo de la frase, suelen reflejar un procesamiento más profundo y temprano -por ejemplo, en este caso, el interlocutor está introduciendo un nuevo tema de conversación- y, sin embargo, las pausas oralizadas que, como la del siguiente fragmento, se sitúan en el interior normalmente indican una búsqueda léxica o una codificación local sintáctico-fonológica:

[\[G. 68. B. 1.\] \(1033-1035\)](#)

C: mira Juan/ mira lo que llevamos aquí/ albondiguetas de carne→///(3'')

**mm**/ esto→/ fideuà§

J: § y eso/ y eso/ y eso§

Respecto a las pausas oralizadas con función de estructuración, hay que decir, por último, que ejemplos como este último demuestran que muy a menudo se combinan con otros fenómenos de vacilación verbales: en este caso, con lo que R. I. Rose (1998) llama *autocorrección*.

He encontrado también varios fenómenos relativos a la dinámica de la voz desempeñando esta función. Es bastante frecuente, por ejemplo, que el habla de quien está procesando la información se haga no continua, interrumpida o vacilante, siendo ésta una de las variaciones existentes dentro del rasgo *continuidad*, que se puede observar en la segunda intervención de A en el siguiente ejemplo:

[\[ML. 84.A.1.\] \(172-180\)](#)

A: § pero es que§

B: § tú cuando te vas con tus amigos y me dices si te puedes ir ¿yo te he dicho alguna vez NO?/ *no no*↓ *quédate conmigo*/ JAMÁS/ o sea/ todo lo contrario/ igual yo a veces también me voy con- con éstas

A: **mira tú- tú sabes→ tú- yo te he contado**§

B: § además es que estamos hablando como si fuéramos completamente/ desconocidos/ y no nos conociéramos nada/o sea es que§

Este último rasgo es, por otro lado, el mismo que aparece en el signo vocal /R<sub>2</sub>/, signo identificado por Ch. Rittaud-Hutinet (1995) para el francés y que actúa

en el plano verbal con este mismo significado: el de ganar tiempo mientras se está buscando lo que decir.

Asimismo, no es raro que aparezcan alargamientos silábicos (fenómenos que, como se ha explicado en el capítulo 3, se consideran que pertenecen a la categoría de la dinámica de la voz denominada *duración silábica*) mientras el hablante está pensando qué decir o cómo decirlo. Estos alargamientos silábicos pueden tener distinta longitud, de ahí que en la parrilla de análisis se distingan alargamientos simples, dobles alargamientos, hiperalargamientos y alargamientos simples. Un doble alargamiento se observa, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

[\[G. 68. B. 1.\] \(561-572\)](#)

C: [y Jose- y Jose también me la nombró]// eso/ mira/ eso es que es una- una- una temporada de Belén↑

P: sssí

C: **queee**/ que se hacía un par de meses en el Patronato↑ y entonces se hacía todos los domingos/ dos sesiones/ y yo e- soy ésta

P: sí

C: se actuaba/ yo actué- actuaba una semana↑/ las dos sesiones↑/ y una chiquita del coro que también cantaba lo mismo que yo↑/ o se lo aprendió igual/ cant- actuaba la otra semana§

P: § a la otra semana

C: y ésa soy yo de pequeñina

En cambio, en este otro, hay dos alargamientos mucho más prolongados: hiperalargamientos o, incluso, hiperalargamientos prolongados:

[\[AP. 80. A. 1\] \(82-88\)](#)

L: ¿y qué horas son?

A: ¿eeeh?/ de nueve y media **aaaaaa**- a las doce y media/// ooo las diez// hasta la una// o las once hasta las dos// que hora de entrada tampoco**oooo**/ tienen<sup>1</sup> / ¿quieres que- [la quieres?]

J: [si está abierto]

L: sí

J:¡ah! es el peque[ño/ no no no↓ es el pequeño = ]

---

<sup>1</sup> Suena un timbre.

También resulta interesante observar cómo estos alargamientos relacionados con la codificación son, muchas veces, bien la causa de un fenómeno relativo a la gestión de la alternancia de turnos, bien la consecuencia. Así, por ejemplo, en el próximo fragmento, A alarga la última palabra de su emisión mientras parece estar buscando la palabra adecuada y B lo aprovecha como una ocasión para intervenir completando dicha emisión:

[\[H. 38. A. 1\] \(425-431\)](#)

- B: ¿allí no teníais bar↑ o cantina o algo de eso↑ tío?  
 A: allí las comidas era**aan**  
 B: ¿mierda?  
 A: te las montabas tú↑/ en- en en tu habitación↑ [o te=  
 C: [pero-]  
 A: = ibas a un restaurante↑ [oo una cafetería]  
 C: [¿pero pero bar↑] no había bar?

En este caso, por lo tanto, se da de nuevo una situación muy similar a la que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) describe para el signo vocal /R<sub>2</sub>/ del francés, si bien, en opinión de esta autora, la función que en realidad desempeña este rasgo paraverbal es la de advertir que se desea mantener el turno (Ch. Rittaud-Hutinet [1995: 171]).

En el siguiente ejemplo, sin embargo, lo que ocurre es que, una vez que el hablante ha conseguido robarle el turno a su interlocutor (mediante un aumento de volumen y una elevación del tono), necesita tiempo para estructurar su mensaje (el alargamiento es, pues, una consecuencia de cómo se ha desarrollado la alternancia de turnos):

[\[AP. 80. A. 1\] \(129-156\)](#)

- S: ¿cuál [ees↑= ]  
 J: [¿un trabajo?]  
 S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]  
 ?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no vendí  
 ni uno y lo tuve que dejar  
 A: (RISAS) [pues por eso/ yo ni lo= ]  
 J: [¿no vendiste ninguno?]  
 A: = he cogío/ yo ni lo he cogío/ mira (RISAS)  
 L: yo tam- yo tampoco/ °(lo de vender→)°§  
 A: § yo ni lo he cogío/ porque es que

hayyy/ [tanta gente haciendo= ]

G: [la gente noooo/ no quieree]

A: = seguros de vida yaaa/ y seguros pa que no te arda la casa↑/ y segu- [y seguros= ]

S: [perooo]

A: = pa que no te roben↑

S: un seguro de vida en realidad es un seguro de muerte ¿o no?/// debería llamarse seguro de muerte// pero es un ROLLO [porque LUE=]

A: [yo lo que→]

S: = GO↑/ cuando- cuandooo/ faltó nuestro padre↑/ está toda la vida pagando/ y luego tuvimos que pagar nosotros ciento y pico mil pelas↑// o sea quee/ [°(que es un rollo)°]

A: [pues] yoo/ yo l'otro día fui a ver si cogía el trabajo↑ y de- y de paso yaaa/ m'aseguré/ yo (RISAS) en eee- en lo de los MUERTOS/ que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día↑// y mi hijo le queda uuun pincelazo que dá/ [o me tiran= ]*

C: [esto→]

A: = *ahí en medio y me dejan TIRÁ*

Por lo que se refiere a la función de expresión del grado de relevancia de un determinado discurso, los dos rasgos paraverbales que más frecuentemente la desempeñan en el corpus con el que yo he trabajado, el volumen y la velocidad, se inscriben igualmente dentro del grupo de rasgos de la dinámica de la voz.

En cuanto al volumen, he podido apreciar que la mayor parte de los incisos, comentarios laterales o secundarios, etc. se realizan, como es previsible, en un volumen más bajo que el del resto de la emisión. Obsérvese, a modo de ejemplo, lo que ocurre en el fragmento que se reproduce a continuación, donde, por cierto, los transcritores del grupo Val.Es.Co. marcan ese descenso con el símbolo ° ° (aunque en mi opinión no llega al susurro, que es lo que señala dicho símbolo):

[\[G. 68. B. 1.1 \(978-985\)\]](#)

P: = ¡ESO es una raspa!///(2'') *mamá// yo// aah/// con/ ay ¿cómo se llama esta chica?// yo no/ yo/ a mamá// yo↑ no// y se ve que como s- q/ no se quiere quedar con la chica↑/ y Rosa la cogió/ y yo digo fíjate la mentalidad de los críos/ °(dice)° mira/ Ana/ la mamá te va a decir una cosa// la MAMÁ TIENE que trabajar/ °(allí en el piso nuevo donde fuimos)°/ AQUÍ/ la mamá trabajará aquí/ y tú →/ **no sé si se llama Paula/ o °(no sé)° cómo se llama la chica/ no lo sé/ y tú te tie(ne)s que quedar con Paula↑/ porque la mamá tiene que trabajar// ¿eh?/ ANA/// (2'') sí***

O lo que sucede en este otro fragmento donde C hace un comentario que nada tiene que ver con el tema del que están conversando en un volumen bastante más bajo del que ella normalmente utiliza:

[\[G. 68. B. 1\] \(1012-1022\)](#)

P: ¿eh?/ no lo sé/ porque como se ve que como se queda con ella/ dirá/ si me quedo con ella→/  
dice/ *fíjate/ mamá/ si es mala*↑/ y *cómo nos toman el pelo los críos*// dice ella la sube la  
chiquita en la silla↑/ y le dice/ *no te moverás de ahí ¿eh?*// Ana/ *porque si no te pillaré un*  
*coche*↑/ *o vendrá un guau guau/ o esto o l'otro*// y no se mueve/ y la sinvergüenza/ cuando/ la  
cojo yo y la meto en la silla/ QUIERE QUE LA COJA AL BRAZO// [dice- así que el otro día  
me fui a- a esperar a Roberto= ]

C: [(( ))] ¡aay!/ las  
piernas/¡uuuy!/ las piernas]

P: = a lo de la música ↑

C: **fíjate cómo estoy/ hecha [una (( ))]**

Por otro lado, he podido constatar lo afirmado por S. Uhmman (1992: 328) en cuanto a que las partes poco relevantes del discurso se producen deprisa, con muchas sílabas (lo que ella llama *habla rápida*), mientras que las partes más relevantes se producen bastante más despacio (en sus términos, *habla enfática o lenta*). Así pues, como se ve en el siguiente ejemplo, donde C articula el inciso bastante más rápido que el resto de la emisión, otro de los rasgos paraverbales que hay que tener en cuenta en este sentido es el que se conoce como *velocidad de articulación*:

[\[G. 68. B. 1\] \(814-823\)](#)

P: ¿tú a qué hora→// te [vas a trabajar?]

C: [yo es que] puedo entrar a trabajar hasta las nueve§

P: § ¡aah! §

C: § y como voy con el metro→/ si tengo la suerte→/ **HOY he tenido la suerte/ que hoy no tenía ningún fiscal/ ¡hombre!/(que no) estaba/ ni el primer jefe ni el segundo/ hoy que he lleago pronto/** he cogido el metro→/ si cojo el de las nueve menos trece minutos↑// como le cuesta cinco minutos por bajo tierra↑/ a las nueve en punto estoy en la oficina/ pero si tengo la mala suerte/ °(que la tengo casi todos los días)°/ de perder ése§

P: § (RISAS)§

La intervención de los diferenciadores y de los rasgos de la cualidad de la voz en la estructuración y jerarquización de la información parece ser, en cambio,

mucho más escasa. En mi opinión, ninguno de los diferenciadores que aparecen en las cuatro conversaciones con las que he trabajado desempeñan esta función y, respecto a los rasgos de la cualidad de la voz, sólo merecen ser comentados los dos casos siguientes:

[\[G. 68. B. 1\] \(547-552\)](#)

P: [y dice→] dice *¿no le parece mucho a la tía Carmencín?*  
<sup>2</sup> dice/ pero dice mi mamá/ que tenía la tía Carmencín unos ojos preciosos/ y preciosos/ digo tú *no se los [has visto = ]*

J: [mm]

P: = digo *preciosos/* °(dice)° *¿QUÉ tú tienes fotos d'ella?* yo digo/ *no/ pero lo- me las ha enseñao ella/ y tenía unos ojos preciosos* [ (( ))]

[\[G. 68. B. 1\] \(759-769\)](#)

C: § éstas es que las puse yo adrede<sup>↑</sup>/ por los ojos y todo/ porque lo vieran que es verdad// porque/ la bordaja de mi suegra<sup>↑</sup>// mi cuñada en paz descansa tenía/ por naturaleza un poquito los ojos saltones/ como la tía REMEDIOS/ un poquitín/ porque tenía/ el ojo de agtismático§

P: § y Rosita/ [¿QUÉ no te has= ]

C: [(se tiene) que (( ))]

P: = **dao cuenta en Rosita?/ los tie(ne) saltones/ también§**

C: § es qu/ su padre / los tenía espantaos  
 // el tío Ricardo los ha tenido [espantaos]

En el primero, al enfatizar la palabra *preciosos*, la voz de P se hace más espirada, estando próxima a la voz murmurada, y, en el segundo, su voz presenta un registro mucho más grave mientras está haciendo el comentario lateral.

Por otra parte, además de los fragmentos vistos hasta ahora, pienso que hay que tener en cuenta otros en los que los rasgos paraverbales aparecen cuando se cambia de tema. Así sucede, por ejemplo, en el siguiente caso donde, después de despedir a una persona que hasta ese momento participaba en la conversación con lo que se ha producido una ruptura en la dinámica interactiva, A parece verse en la necesidad de "llenar el silencio" y dice algo que no tiene nada que ver con aquello de lo que se estaba hablando en un volumen bastante bajo (que de nuevo los transcritores de Val.Es.Co. transcriben como susurro sin que, a mi modo de ver, lo sea):

---

<sup>2</sup> Es decir, C.

[\[AP. 80. A. 1. \] \(735-740\)](#)

C: nos vemos[ entonces]

A: [hasta luego]

S: [muy bien]

C: chao

L: hasta luego (4")

A: **pueh nada/ mi cuñada no estaba**/// (3") °(me voy a quitar el chaquetón)°

L: ¡ay! yo no me la quito que tengo frío

O en el que se inserta a continuación en el que, en cambio, A opta por subir el volumen de su voz para que la introducción de un nuevo tema de conversación resulte más eficaz: hasta ese momento están hablando de la existencia de una piscina climatizada a la que se puede ir pagando tres mil pesetas al mes y a ella le parece oportuno comentar que en ese momento del año no hay bañadores en las tiendas con lo que se está reafirmando implícitamente en su opinión de que ir a nadar en esa época le resulta complicado:

[\[AP. 80. A. 1. \] \(295-311\)](#)

J: no lo sabía que había/ [pi(s)cina]

C: [¡aaaaah!] ya creo que sé dónde// ¿lo que antes era un cine o algo de eso↑/ puede ser?

S: no lo sé

A: yo no sé tampoco dónde está↓ pero m'han dicho que sí que [está en el Carmen]

C: me [parece que sé dónde]

L: [((cine))] allí lo único que había era el Museo// que luego hicieron ahí el Túnel del Terror y no sé (( ))§

C: § me parece que sí§

L:§ en la calle Ripalda (4")

J: está bien de precio ¿dos mil quinientas al mes?

A: o tres mil pesetas/ no lo sé// **lo que pasa es que noo/ ahora voy a buscar un bañador**↑// y no hay bañadores (RISAS)

Se trata, en ambos casos, de la función que Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 162) señala, para los signos vocales, como *cambiar el tema de la interacción*. Ahora bien, lo que no queda claro, en su estudio, es si ha de considerarse como una

función relativa a la estructuración de la información o, más bien, hay que considerarla una función aparte.

También son dudosos, en mi opinión, los casos, como el del siguiente ejemplo, en los que, con un doble alargamiento, el hablante parece estar invitando a su interlocutor a que complete su emisión. No es seguro que este rasgo tenga que ver con la función de estructuración de la información ya que, en ocasiones como ésta, por ejemplo, parece servir también para que lo que se está diciendo no resulte tan "amenazante" (función de manifestación de las relaciones interpersonales) o para manifestar un significado implícito (función de manifestación del significado implícito):

[\[H. 38. A. 1.1 \(204-213\)\]](#)

A: no/ todas no§

D: § ¿no?

A: mi madre no

D: clar- HOMBRE↓ exceptuando (RISAS) a nuestras madres/// ¡ayy!/// y todos los calvos↑ también↓ son unos cabrones

C: [(RISAS)]

A: [(RISAS)]

B: hombre↓ en eso ya empezamos **aaaa**

A: a disentir un poco§

D: § yo no

Finalmente, por lo que respecta a los "puntos oscuros" de esta función, el más importante es, desde mi punto de vista, determinar si la función de jerarquización de la información - que L. Fontaney (1987) denomina *función de focalización*- es la misma función informativa que otros estudiosos llaman *foco* o *relieve* (S. Gutiérrez Ordóñez [1997b: 34]).

## 6.2. Manifestación de las relaciones interpersonales

Dentro de los varios significados que puede portar la voz, uno de los que más fáciles de identificar es el que S. Vandepitte (1989: 280) llama *significado social* (*social meaning*), término con el que se refiere a las relaciones sociales que se establecen entre los interlocutores.

Algunos de los investigadores que se han ocupado de esta función de manifestación de las relaciones interpersonales piensan que se trata de una variante de esa función "general" de contextualización de los rasgos vocales no

verbales, de modo que, M. Grosjean (1991: 123), por ejemplo, considera que la vocalidad funciona como un elemento de contextualización que, por un lado, marca el vínculo existente entre los participantes en la interacción y, por otro, permite a los interlocutores competentes identificar dicho vínculo y a los índices vocales que definen tanto estas relaciones como los cambios y evoluciones que éstas experimentan los denomina *relacionemas vocales* (*relationèmes vocaux*) (M. Grosjean [1991: 162]).

En mi opinión, sin embargo, la importancia de esta función justifica un estudio diferenciado del de la función de contextualización y, para ello, resulta más útil acudir a trabajos como los de C. Kerbrat-Orecchioni (1990, 1996) e intentar comprobar cómo los rasgos paraverbales ponen en evidencia las relaciones horizontales, es decir, las relaciones de familiaridad/intimidad, y las relaciones verticales, es decir, las relaciones que se establecen entre un interlocutor que, en cierto momento, adopta una posición dominante y otro que en ese mismo momento presenta una posición dominada, así como su contribución o no al principio de cortesía.

En las conversaciones que he analizado he podido comprobar que, en efecto, los rasgos del paralenguaje manifiestan ambos tipos de relaciones. Como ejemplos de manifestación de las relaciones horizontales podemos ver los dos siguientes fragmentos en los que la fuerza espiratoria, mayor de lo normal (que cambia la cualidad de su voz), con la que los hablantes articulan sus emisiones contribuye a dar a la situación un aire de complicidad y cercanía, de forma que, desde mi punto de vista, es bastante difícil que aparezca en interacciones más formales:

[\[AP. 80. A. 1\] \(774-781\)](#)

A: en eel- cuando estábamos en l'acampada↑

S: **mm**<sup>3</sup>

A: hice una comparació↑ de por qué Jaime sí que tiene unos labios MU BONITOS/ muu- mu perfilaos// y estaba sentao a la vera de Jacinto ¿no?/ y estabaa contando y digo *mira los labios*↑// de Jaime/ y Jacinto mu (RISAS)/ y me río↓ cada vez que veo a Jaime me río↓ digo porque las cosas que se me ocurren↓ vamos/ las comparacioneh que hago (RISAS)

---

<sup>3</sup> En mi opinión, más que este alternante, lo que produce S es un *sí* con espiración.

[\[H. 38. A. 1\] \(180-185\)](#)

B: al lao de mi casa es el patio de al lao↓ nano

D: hombre/ aaa al lao de tu casa/ tienes cien metros

B: [la conoceré de vista]

D: [¿donde comPRAMOS laa] la bebida en- eel sábado pasao?§

B: § sí§

D: § al lado vive

Asimismo, una función similar desempeña, a mi modo de ver, otro rasgo de la cualidad de la voz que aparece en el siguiente ejemplo: el rasgo *articulación confusa* que F. Poyatos (1994) diría que se produce por contacto de la voz con un somatoadaptador (comida). Pienso que, en cierta manera, está reflejando la cercanía existente entre los interlocutores puesto que, como en el caso anterior, no caracterizaría la voz de esos mismos hablantes en una conversación no coloquial. Creo que, en este caso, el hablar comiendo y el hacerlo conscientemente puede ser una manera de hacer evidente su amistad:

[\[H. 38. A. 1\] \(58-62\)](#)

C: [nos tenían que haber] puesto↑ algunas mesas por aquí§

D: § aquí ↑ pa nosotros///

(( ))

A: **yo soy un caballero**

D: **un caballo**

Por último, creo que también pretende "acortar distancias" y crear una sensación de intimidad y cercanía el volumen más bajo de lo normal (D) con el que B pronuncia el segmento *¿qué te pasa?* en este otro ejemplo:

[\[ML. 84. A. 1\] \(63-69\)](#)

B: ¿qué haces aquí solo↓tio↓?

A: nada/ nada§

B: § ¡uy! [(( ))]

C: [‘ta luego]

D: hasta luego

B: hasta luego/ hasta luego/// **¿qué te pasa?**

A: no lo sé/ no lo sé

En todos estos casos, gracias a los rasgos paraverbales, los receptores pueden hacerse una idea bastante exacta de la disposición que el emisor muestra hacia ellos, es decir, de las disposiciones relacionales a las que se refiere Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 172). Dichos rasgos funcionan, por lo tanto, como relacionemas. En este sentido, he podido observar que, como afirma esta autora, una complementariedad de disposiciones relacionales suele implicar una complementariedad de perfiles vocales (por ejemplo, cuando, dada la situación relajada en la que se encuentran, hablan mientras están comiendo) pero, en cambio, no he tenido ocasión de comprobar si los juicios de disposición relacional interaccionan de forma que, por ejemplo, los oyentes que perciben una disposición de cercanía e intimidad también perciben una disposición de posición baja (ver apartado 4. 3. 4).

Por lo que respecta a la manifestación de las relaciones interpersonales verticales de las que habla C. Kerbrat-Orecchioni (1996), opino que el fragmento que se reproduce a continuación muestra con bastante claridad cómo los rasgos del paralenguaje pueden hacerlo ya que, en mi opinión, parece que, con el volumen bajo (D) con el que dice *de deportes*, completando la emisión de S casi como si hablara con miedo, J está reconociendo el papel dominante en la conversación que hasta ahora ha mostrado S:

[\[AP. 80. A. 1\] \(481-494\)](#)

S: Gildo ees/ algoo/ no sé si es→

C: conseller me dijeron↓ de deportes

S: conseller no/ hombre↓ si fuera conseller→

J: que trabaja en la Consellería

S: exacto/ que está pues dee- de adjunto↑/ dee- de auxiliar administrativo/ una cosa d'estas dee- de la Consellería dee§

J: §°(de deportes)°§

S: § de cultura en la rama de deportes

J: mm

S: yy es/ superbueno ¿eh?

J: y ¿por qué no ha venido todavía?/ ¿noo- no habrá podido?

S: porque- porque pasa de todo// no→ porque no haya podido no/ si creo qu'él me pagó y todo/ laa- la plaza

En cuanto a las categorías paralingüísticas que desempeñan estas funciones, C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 42-8) señala que los fenómenos vocales no verbales que más a menudo manifiestan las relaciones horizontales son la

intensidad articuladora, el timbre de la voz y la velocidad de elocución, y los que manifiestan las relaciones verticales, la intensidad vocálica y el tono pero yo he observado que, aunque efectivamente dichas relaciones parecen revelarse fundamentalmente mediante rasgos de la cualidad y la dinámica de la voz, en ocasiones, también adquieren esta función los diferenciadores y los alternantes.

Así, por ejemplo, desde mi punto de vista, muchas de las risas (DF) que aparecen en respuesta a "la gracia" (en el ejemplo que reproducimos a continuación esa "gracia" es un eructo) de otro interlocutor no sólo son la manifestación de una emoción de goce o disfrute (función emotiva) sino que también actúan como una especie de confirmación de la situación amigable que los participantes en la interacción están manteniendo en esos momentos:

[\[H. 38. A. 1\] \(153-167\)](#)

C: § ¿no dijo que co- que te conocía a ti y a uuun-?§

D: §que- que me conocía a mí  
que- conmigo iba/ gente

A: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]§

D: § que iban dos o tres [amigos]

B: [una conclu]sión bastante [acertada<sup>4</sup>]

D: [¿que tú ibas<sup>↑</sup>]por blaquing blau y  
todo esto↓ por el sordo→ ° (preguntó) ° con dos o tres amigos más↓? yo digo sí sí// y ((digo))  
pues yo- a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá / y todo eso// hombre↓ cuando  
teníamoooo/ diecisiete o dieciocho años

B: ¿cuántos años tiene la tía?

A: treinta y nueve§

D: §igual que nosotros/ to- tiene la misma edad

Ésta parece ser, asimismo, la función del alternante *je, je* (que los transcriutores de Val. Es. Co. interpretan como un diferenciador *risa*), que aparece en el siguiente fragmento, con el que S intenta "hacerse el simpático" ante las chicas:

<sup>4</sup> En nota a pie de página, los transcriutores de Val. Es. Co., comentan que esta frase ha sido dicha "irónicamente". En mi opinión, sin embargo, si no se anota en la versión escrita que uno de los hablantes ha eructado, difícilmente puede entenderse a qué se refiere B cuando afirma "una conclusión bastante acertada". Por otra parte, creo que la anotación del eructo queda justificada porque se trata de un fenómeno vocal que, aunque hasta cierto punto incontrolado, en este caso, es posible que tenga también la función paralingüística de manifestación de las relaciones interpersonales: los eructos parecen ser relativamente frecuentes en determinadas reuniones de hombres jóvenes.

[\[AP. 80. A. 1\] \(702-709\)](#)

- S: § ¡uy! ¿ya os habéis tomado la horchata?
- L: ya
- S: (RISAS)
- A: como no hemoh tomao na(da)↑
- S: princesas más
- L: ¿había (( )) para horchata?
- S: entonces ¿qué dices/ que vamos a cenar a casa/ no Laura?
- L: sí

Como ejemplos de la manifestación de las relaciones interpersonales a través de los rasgos de la cualidad de la voz se puede añadir a los vistos anteriormente el siguiente donde, a mi modo de ver, la cualidad siseante de la voz de P expresa cercanía y familiaridad, pareciéndome bastante difícil que acompañara a *sí* en una conversación, por ejemplo, con su jefe:

[\[G. 68. B. 1\] \(561-572\)](#)

- C: [y Jose- y Jose también me la nombró]// eso/ mira/ eso es que es una- una- una temporada de Belén↑
- P: **sssí**
- C: queee/ que se hacía un par de meses en el Patronato↑ y entonces se hacía todos los domingos/ dos sesiones/ y yo e- soy ésta
- P: sí
- C: se actuaba/ yo actué- actuaba una semana↑/ las dos sesiones↑/ y una chiquita del coro que también cantaba lo mismo que yo↑/ o se lo aprendió igual/ cant- actuaba la otra semana§
- P: § a la otra semana
- C: y ésa soy yo de pequeñina
- P: **ssssí** (3'')

Finalmente, dentro de los rasgos de la dinámica de la voz, en las conversaciones analizadas, el que desempeña en un mayor número de ocasiones esta función es el volumen (el mismo, supongo, al que C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 42-8) se refiere con el término *intensidad vocálica*). Así sucede, por ejemplo, en los siguientes fragmentos. En mi opinión, en el primero, el volumen de la voz de L es bajo porque está introduciendo un tema bastante personal, pues se ha enterado de que A va a dejar un trabajo y ella quiere ocupar su lugar, pero

no existe la suficiente confianza (distancia grande, relaciones interpersonales horizontales, por tanto) entre ambas:

[\[AP. 80. A. 1\] \(53-77\)](#)

L: ¡holaa!

J: hola/ [¿qué hay?]=]

A: [¡buenaaas!]

J: = ¿qué hay? (3.5")

**L: me han dicho que has dejado una casa**

A: ¿que he dejao una casa?

L: mm ¿no?

A: ¿yo?

L: ¿((tenéis piso)) ya?

A: sí

L: ¡ah!// entonces nada

A: ¿por qué?// ¿quién te lo ha dicho?

L: pues/// (2.5") °(me lo ha dicho Gerardo)°

A: ¿qué Gerardo?

L: el de (( ))

A:(( )) [(( ))]

L: [¿pero] °(pensabas dejarla o algo)°?

A: NOO/// me tiraban// no me renovaban contrato

L: ya

A: pero que vamos queeee tampoco la alquilaan↑ porque nooo [quieren]→

L: [NO noo]/ del trabajo

A: ¡AAA[AAAAAH! sí sí sí sí=]

L: [querías ir a limpiar/ que laaa]

A: = sí sí ¿tú quieres?/ ¿lo- lo quieres tú?// ¿sí?

Por otro lado, en este otro fragmento, pienso que J utiliza un volumen bajo en parte porque se trata de una emisión un tanto descortés (están hablando de las elevadas posibilidades de que S vuelva a fumar otra vez sólo con probar un cigarrillo) pero, sobre todo, para expresar su solidaridad con S y que se encuentra cerca de él en lo que respecta a su problema de adicción al tabaco:

[\[AP. 80. A. 1\] \(581-587\)](#)

S: [y con el tabaco↑ me ha pasado] lo mismo// que el día que me fume un cigarro↑/ mira

**J: caes otra vez**

S: pero me lo he tomado↑/ como- como que si ahora para mí fu- fumar un cigarro sería una reCAÍDA por todo lo alto ¿no? y/ y entonces mee- me cuesta MÁS coger ese cigarro (5")

J: (es)tá bien

El análisis de las conversaciones me ha permitido observar, asimismo, que, como apunta V. Guillén Nieto (1995), los rasgos del paralingüaje también intervienen frecuentemente en la puesta en marcha del principio de cortesía. Según esta autora (V. Guillén Nieto [1995: 277], su función principal, en este sentido, es reflejar y potenciar una serie de estrategias de minimización, o atenuadoras, que a los hablantes les sirven para "suavizar" aquellas de sus intervenciones que puedan amenazar la imagen del receptor.

En el corpus con el que he trabajado, el mayor número de ejemplos de empleo de los rasgos del paralingüaje con esta función minimizadora los he encontrado en la conversación etiquetada como [AP. 80. A. 1]. Ello puede deberse quizás a que, mientras las conversaciones [ML. 84. A. 1] [H. 38. A. 1] y [G. 68. B. 1] son, respectivamente, una riña amorosa, una conversación entre amigos (casi toda ella en tono de broma) y una conversación entre dos familiares y, por lo tanto, no resulta apenas necesario acudir a estrategias de cortesía, esta otra conversación tiene lugar en el local de una asociación a la que acuden personas que no tienen ninguna otra relación entre sí y que tienen o han tenido problemas de drogadicción, por lo que es probable que sientan más que los participantes de las otras conversaciones que su imagen "está en peligro" y que, al mismo tiempo, sean más cuidadosos respecto a la imagen de los demás.

En ella es frecuente encontrar, por ejemplo, casos como los dos próximos en los que dos preguntas un tanto comprometidas (como se vio en el capítulo 4, la pregunta ya es de por sí, para G. Leech (1983), un acto competitivo y, por lo tanto, intrínsecamente descortés) no resultan tan amenazantes para la imagen del receptor gracias a que se pronuncian en un volumen bajo (D) (sin que, a mi modo de ver, sea susurro como transcriben los investigadores de Val. Es. Co.):

[\[AP. 80. A. 1\] \(53-77\)](#)

L: ¡holaa!

J: hola/ [¿qué hay?]=

A: [¡buenaas!]

J: = ¿qué hay? (3.5")

L: me han dicho que has dejado una casa

A: ¿que he dejao una casa?

- L: mm ¿no?  
 A: ¿yo?  
 L: ¿((tenéis piso)) ya?  
 A: sí  
 L: ¡ah!// entonces nada  
 A: ¿por qué?// ¿quién te lo ha dicho?  
 L: pues/// (2.5") °(me lo ha dicho Gerardo)°  
 A: ¿qué Gerardo?  
 L: el de (( ))  
 A:(( )) [(( ))]  
 L: [¿pero] °(pensabas dejarla o algo)°?  
 A: NOO/// me tiraban// no me renovaban contrato  
 L: ya  
 A: pero que vamos queeee tampoco la alquilan↑ porque nooo [quieren]→  
 L: [NO noo]/ del trabajo  
 A: ¡AAA[AAAAAH! sí sí sí sí=]  
 L: [querías ir a limpiar/ que laaa]  
 A: = sí sí ¿tú quieres?/ ¿lo- lo quieres tú?// ¿sí?

[\[AP. 80. A. 1\] \(481-494\)](#)

- S: Gildo ees/ algoo/ no sé si es→  
 C: conseller me dijeron↓ de deportes  
 S: conseller no/ hombre↓ si fuera conseller→  
 J: que trabaja en la Consellería  
 S: exacto/ que está pues dee- de adjunto↑/ dee- de auxiliar administrativo/ una cosa d'estas  
 dee- de la Consellería dee§  
 J: §°(de deportes)°§  
 S: § de cultura en la rama de deportes  
 J: mm  
 S: yy es/ superbueno ¿eh?  
 J: y ¿por qué no ha venido todavía?/ ¿noo- no habrá podido?  
 S: porque- porque pasa de todo// no↓ porque no haya podido no/ si creo qu'él me pagó y  
 todo/ laa- la plaza

He podido observar, asimismo, que, otras veces, los rasgos paralingüísticos se utilizan para intentar evitar un riesgo para la propia imagen. En el siguiente fragmento, por ejemplo, J pronuncia las dos frases en un volumen muy bajo (D) porque, por un lado, se trata de un agradecimiento (acto sociable

según la clasificación de G. Leech (1983) y, por tanto, que apoya la cortesía) pero, por otro, al tratarse de un favor que le ha pedido a A, su imagen se encuentra de alguna forma amenazada:

[\[AP. 80. A. 1\] \(123-131\)](#)

A: § que lo tuyo lo he intentao localizá(r)↑ pero es que/ tiene el teléfono portáti(l)↑/ [d'éseee↑= ]

J: **[cuando puedas/ tranquila]**

A: = y nooo/ a ver↓ esta noche lo llamaré↓ otra vez

J: **tú cuando puedas ¿sabes?** (3")

A: yyy si quiereees/ dee- alguno de agente de seguros↑

S: ¿cuál [eees↑= ]

J: [¿un trabajo?]

S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]

Por su parte, en este otro ejemplo, el volumen bajo (D) que emplea A (que normalmente habla mucho más alto) sirve, en mi opinión, para mitigar su propia descortesía ya que, al decir que, si lleva biquini a la piscina, la gente puede decirle de todo, está reconociendo implícitamente que habitualmente alaban su cuerpo y ello es amenazante para su propia imagen pues viola la máxima de modestia, máxima que sí intenta aplicar cuando no quiere decirle a S las verdaderas razones de su rechazo a llevar biquini:

[\[AP. 80. A. 1\] \(320-338\)](#)

C: [en algunas]/ en algunas tiendecitas/ ahí por el centro// hay dee§

S: § de to(d)as formas§

A: § si m'he pateao yaa toda Valencia buscando bañadores/ aunque sea de- aunque no sean de natación↓ pero un bañador /// [porque no vas a ir a una piscina a nadar= ]

C: [lo que pasa que/ lo que pasa que]

A: = con biquini ¿no?/ te tiran allí de to

S: ¿por qué?

A: **porque sí/ [porque no→]**

C: [lo que pasa que siii]

S: depende de lo buenorra que estés/ si no estás muy buena no hace [falta que lleves nada]

C: [si vas muchos] días/ y  
 eso↑/ es- es muy conveniente el bañador ese de natación/ porque si no el otroo// igual te  
 está incómodo como un bikini  
 J: sí

Esta interpretación parece justificada, en mi opinión, por el hecho de que cuando S dice que *depende de lo buenorra que estés, si no estás muy buena no hace falta que lleves nada* está haciendo explícito lo que A (consciente o inconscientemente) dio a entender.

Por lo que se refiere a las categorías que desempeñan esta función minimizadora, V. Guillén Nieto (1995: 277) dice que, en su estudio, las que aparecen con más frecuencia son la intensidad suave, el volumen bajo, el ritmo irregular, la clave tonal alta, el tono descendente y diferenciadores como suspiros, lamentos, hablar entre dientes o sonrisas. En mi caso, los más utilizados han sido también los rasgos de la dinámica de la voz, especialmente, el volumen y el doble alargamiento.

En cuanto al volumen, a los ejemplos vistos hasta ahora, se pueden añadir los siguientes.

[\[ML. 84. A. 1\] \(235-249\)](#)

A: MIRA/ ¿QUÉ PASA? YO TE CUENTO LO QUE PIENSO/ Y COMO TÚ/ CREES CONOCER PERFECTAMENTE TODO LO QUE YO PIENSO/ YA DICES/ PUES MIRA ESTO NO ESTO NO ESTO NO ESTO SÍ ESTO SÍ ESTO NO/ [PUES=]

B: [PERO]

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

B: **pero tío/ tú estás de psicólogo↓ nano/ ¡yo flipo!**

A: sí [yo estoy muy filósofo últimamente]

B: [SÍ PERO YO ES QUE]/ PERO YO ¡QUÉ COÑO!/ A VER ANDRÉS/ mira↓ paso↓ es que no me quiero enfadar/ YO- YO ¿¡CÓMO VOY A SABER LO QUE TÚ PIENSAS Y LO QUE TÚ QUIERES!?!/ SI HE VENIDO AQUÍ PARA HABLAR CONTIGO Y DECIRTE QUÉ COJONES TE PASA/ A VER ¿¡QUÉ QUIERES QUE TE DIGA YA!?! ¡HOSTIA! ES QUE/ YO ESTOY HASTA LA POLLA

A: venga va/ no seas ridícula

[\[G. 68. B. 1\] \(1069-1076\)](#)

C: § bueno/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// ¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER!//

[(RISAS)]// ¡qué idiota soy! y quiero adelgazar

P: **noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿eeh?**

C: síii↓ he perdido un poquito↑§

P: § ¿sí?§

C: § ¿noo?// muy poquito// (RISAS)§

ya que, en mi opinión, B y P pronuncian las frases *pero tío/ tú estás de psicólogo* ↑ *nano/ ¡yo flipo!* y *noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿eeh?*, respectivamente, en un volumen más bajo para suavizar dos comentarios bastante descorteses por lo que respecta a su interlocutor, de manera que están poniendo en marcha la estrategia 2. 3. 2. de cortesía negativa a la que hice referencia en el apartado 4. 3. 4.

Por su parte, como ejemplo de utilización de un doble alargamiento (D) con función minimizadora de la descortesía, se puede señalar el siguiente fragmento en el que los alargamientos que A introduce en su emisión (los cuales cambian la cualidad de su voz pudiendo etiquetarse como *voz arrastrada*) parecen tener como fin suavizar la descortesía de ésta, pues de nuevo está violando la máxima de modestia (confirma la apreciación de S respecto a su buen cuerpo):

[\[AP. 80. A. 1\] \(339-349\)](#)

S: ¿pero por qué te cortas a ir con un biquini?

A: ¡hombre!

J: habrá más de una que le pase lo que [a ti]

S: [¿por] qué?/ tú tienes un buen cuerpo/ ¡a lucirlo!

A: sí/ **perooo** hombree/ no hay que ir **tampocooo**/ [provocando allí/ al personal↑]

L: [pero es incómodo/ es incómodo]

S: provocando nada/ el queee- se ponga- que see- que s'excite ya se apañará↓ es su problema/ ¿no?/ (RISAS)/ no- no por ver a una tía en bequini→

Dentro de la categoría de los diferenciadores, los rasgos que yo he podido observar poniendo en funcionamiento el principio de cortesía un mayor número de veces han sido las risas. Tal es el caso, por ejemplo, del próximo fragmento donde creo que puede apreciarse con bastante claridad que, además de para crear un clima de confianza, las risas sirven para disminuir los efectos amenazantes para la propia imagen que tienen las emisiones de los interlocutores, pues A está reconociendo su incapacidad para dedicarse a la venta de seguros:

[AP. 80. A. 1] (129-156)

- S: ¿cuál [eees↑= ]
- J: [¿un trabajo?]
- S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]
- ?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no vendí ni uno y lo tuve que dejar
- A: (**RISAS**) [pues por eso/ yo ni lo= ]
- J: [¿no vendiste ninguno?]
- A: = he cogío/ yo ni lo he cogío/ mira (**RISAS**)
- L: yo tam- yo tampoco/ °(lo de vender→)°§
- A: § yo ni lo he cogío/ porque es que hayyy/ [tanta gente haciendo= ]
- G: [la gente nooooo/ no quieree]
- A: = seguros de vida yaaa/ y seguros pa que no te arda la casa↑/ y segu- [y seguros= ]
- S: [perooo]
- A: = pa que no te roben↑
- S: un seguro de vida en realidad es un seguro de muerte ¿o no?/// debería llamarse seguro de muerte// pero es un ROLLO [porque LUE=]
- A: [yo lo que→]
- S: = GO↑/ cuando- cuandooo/ faltó nuestro padre↑/ está toda la vida pagando/ y luego tuvimos que pagar nosotros ciento y pico mil pelas↑// o sea quee/ [°(que es un rollo)°]
- A: [pues] yoo/ yo l'otro día fui a ver si cogía el trabajo↑ y de- y de paso yaaa/ m'aseguré/ yo (**RISAS**) en eeel- en lo de los MUERTOS/ que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día*↑// y *mi hijo le queda uuun pincelazo que dá/ [o me tiran= ]*
- C: [esto→]
- A: = *ahí en medio y me dejan TIRÁ*

No obstante, es preciso aclarar al respecto que, en determinadas ocasiones, la mayor o menor cortesía de una risa depende del tipo que sea. De este modo, en el siguiente fragmento, por ejemplo, pienso que la risa de S (que, aunque los investigadores de Val. Es. Co. no han transcrito, se oye antes de que A pregunte *¿de qué te ríes?*) es una risa sorda, inserta dentro de una situación de "ligue" o galanteo y cortés (de hecho, F. Poyatos (1993, 1994) la denomina *risa de flirteo*) que, sin embargo, resultaría totalmente descortés si fuera sonora pues, en vez de una especie de piropo en la que ésta luego se convierte, podría interpretarse que se

está riendo de ella, es decir, podría interpretarse como lo que F. Poyatos (1993, 1994) llama *risa burlona*:

[\[AP. 80. A. 1\] \(755-763\)](#)

L: sí///(5") a dos mil pesetas cada uno ¿no? [eran tres/ seis mil]

S: (RISA SORDA)

A: [¿de qué te ríes?]

S: (RISAS) de ti

A: ¿por qué?§

S: § mismamente

A: ¿por qué/ te ríes de mí mismamente?

S: porque tienes una cara así paraa/ como para sonreírse/ por lo menos

A: ¡hostia!

(RISAS)

Ya por último, como muestra de cómo los alternantes pueden utilizarse también para disminuir la descortesía de determinadas emisiones, en este fragmento puede oírse un *mmff* que, a pesar de que los transcritores de Val. Es. Co. no consideran oportuno anotar, a mí me parece importante en este sentido porque, una vez más, sirve para "atenuar" algo que, aunque en principio es un piropo, puede resultar un tanto descortés:

[\[AP. 80. A. 1\] \(339-349\)](#)

S: ¿pero por qué te cortas a ir con un biquini?

A: ¡hombre!

J: habrá más de una que le pase lo que [a ti]

S: [¿por] qué?/ tú tienes un buen cuerpo/ ¡a lucirlo! **mmff**

A: sí/ perooo hombree/ no hay que ir tampocooo/ [provocando allí/ al personal↑]

L: [pero es incómodo/ es incómodo]

S: provocando nada/ el queee- se ponga- que see- que s'excite ya se apañará↓ es su problema/ ¿no?/ (RISAS)/ no- no por ver a una tía en bequini→

Un efecto similar tiene, a mi entender, el alternante *mm* (pese a que los transcritores de Val. Es. Co. lo consideran un diferenciador *risa*, a mí me parece más bien una especie de "sonrisa sonora" y, por tanto, quizás mejor un alternante) que aparece en el siguiente fragmento si bien, en este caso, lo que se minoriza son los efectos negativos que puede tener para la imagen del propio hablante el reconocer que anteriormente algo (posiblemente las drogas) le derrotó:

[\[AP. 80. A. 1\] \(634-639\)](#)

S: [pues ya sabes/ Jose]

J: no/ es que no me lo planteo por lo que dice Sergio/ que de cuan- quee cuando vuelves a caer↑/ t'encuentras muy mal/ entonces te vees como/ que te derro- / yo ya me he derrotao una vez// el tabaco noo **mm**

S: ¿quién decía *dejar de fumar es muy fácil*↓ yo ya lo he dejao cien veces? (RISAS)

En general, creo que se ha podido apreciar que la función de manifestación de las relaciones interpersonales de los rasgos paraverbales es una función bastante fácil de identificar. No obstante, como ocurría con la función de estructuración y jerarquización de la información, también existen casos confusos.

Así, hay veces que resulta complicado determinar si los rasgos vocales no verbales están manifestando el principio de cortesía y o si desempeñan, más bien, una función de validación interlocutoria o fática. Esto sucede, por ejemplo, cuando, tal y como ocurre en los siguientes ejemplos, parece claro que el emisor se está riendo (DF) porque algo le ha hecho gracia pero resulta dudoso si la risa responde a un deseo de ser cortés con el que ha hecho o dicho algo gracioso (reaccionando de forma parecida a como éste espera de él) o si simplemente le está comunicando que se mantiene en la interacción:

[\[AP. 80. A. 1\] \(118-122\)](#)

S: ¿estabas en el gabinete↑ deee Andrés↑ hace un momento?

A: sí// ¿por qué lo sabes↑?

S: porque estaba jugando yo con tu hijo

A: (**RISAS**) dame fuego§

S: § mmm§

[\[G. 68. B. 1\] \(791-794\)](#)

C: § pues nada/ la señora decía que era/ lo mismo///(2'') ¿es verdad o no↓ que no?/// ¡ay!/ nos vamos a tener que animar/ tenemos una cenita MÁS RIICA§

P: § (**RISAS**)§

Otras veces, la confluencia parece darse entre la función de manifestación de las relaciones interpersonales y la función de manifestación de la intención comunicativa. Dicha confluencia puede producirse porque, al igual que pasa en el próximo fragmento, el volumen bajo (D) sirve para articular la emisión como una

sugerencia, más que como una orden, pero, por otro lado, puede que A opte por hacerlo así porque cualquier orden es un acto intrínsecamente descortés:

[\[AP. 80. A. 1\] \(83-96\)](#)

A: ¿eeeh?/ de nueve y media aaaaaa- a las doce y media// ooo las diez// hasta la una// o las once hasta las dos// que hora de entrada tampocoooo/ tienen<sup>5</sup> / ¿quieres que- [la quieres?]

J: [si está abierto]

L: sí

J: ¡ah! es el peque[ño/ no no no↓ es el pequeño = ]

A: [¿quieres que vayamos ahora?]

L: ¡ah!/ bien

J: = malvado§

A: § ¿eh? porque yo voy a ir a cobrar los días que he trabajao↑/ y si la chica no tiene

a nadie↑/// ¿sí? ¿quieres? °(pues anda/ vamos)°

L: ¿de lunes a viernes?

A: mm// (3") ¿quién me va a prestar un cigarro?

Puede darse, asimismo, en casos como el siguiente, en los que los hablantes opten por el alternante *mm* en lugar de, por ejemplo, *sí*, pues, al tiempo que sirve para asentir, es un elemento que indica familiaridad entre los interlocutores:

[\[AP. 80. A. 1\] \(501-503\)](#)

C: a ver/ ha pagao Vic- ee// Vicente me pagó el otro día/ ayer// Jose/ ¿no?

J: °(yo se lo di a Sergio)°

S: **mm**

C: ¿quién más?// ¿tú?

O puede darse cuando se acude a los rasgos paraverbales para manifestar un significado implícito (función que yo he optado por incluir dentro de la función de manifestación de la intención comunicativa) pero se hace, en lugar de recurrir a una manifestación verbal, precisamente porque resulta menos descortés:

---

<sup>5</sup> Suena un timbre.

[\[AP. 80. A. 1\] \(782-795\)](#)

S: pues hubo una persona del Grupo que se enamoró de Jaime/ ee/ lo que pasa es que como es cura pues lo tienen un poco crudo↓ pero

A: yo tam(b)ién estoy enamorá de él/ y no mee

J: no te supone un trauma

S: hombre/ [ésta= ]

A: [no me supone]

S: = ésta se fue a Roma y todo a verlo/ cuando estuvo allí estudiando Jaime en Roma

A: ¡ostris!

S: a(ho)ra↓ el nombre noo lo puede decir

A: eso es mu fuerte

S: secreto de confesión

A: eso eh mu fuerte// yo tanto por él no haría ¿veh?

(RISAS)

Ahora bien, aunque dudosos, todos estos casos, que pueden incluirse dentro de las estrategias de cortesía negativa, positiva y encubierta que resumí en el capítulo 4, se resuelven fácilmente, a mi modo de ver, si se tiene en cuenta la multifuncionalidad de los rasgos paraverbales. Ésta, por otra parte, es la única forma de explicar por qué, por ejemplo, hay veces que en una lucha por un turno el que interviene sin que se le haya cedido el turno lo hace en un volumen bajo: porque hace un poco "más cortés" un acto descortés:

[\[AP. 80. A. 1\] \(129-156\)](#)

S: ¿cuál [ees↑= ]

J: [¿un trabajo?]

S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]

?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no vendí ni uno y lo tuve que dejar

A: (RISAS) [pues por eso/ yo ni lo= ]

J: [¿no vendiste ninguno?]

A: = he cogío/ yo ni lo he cogío/ mira (RISAS)

L: **yo tam- yo tampoco/ °(lo de vender→)°§**

A: § yo ni lo he cogío/ porque es que hayyy/ [tanta gente haciendo= ]

G: [la gente noooo/ no quieree]

A: = seguros de vida yaaa/ y seguros pa que no te arda la casa↑/ y segu- [y seguros= ]

S: [perooo]

A: = pa que no te roben↑

S: un seguro de vida en realidad es un seguro de muerte ¿o no?/// debería llamarse seguro de muerte// pero es un ROLlo [porque LUE=]

A: [yo lo que→]

S: = GO↑/ cuando- cuandooo/ faltó nuestro padre↑/ está toda la vida pagando/ y luego tuvimos que pagar nosotros ciento y pico mil pelas↑// o sea quee/ [°(que es un rollo)°]

A: [pues] yoo/ yo l'otro día fui a ver si cogía el trabajo↑ y de- y de paso yaaa/ m'aseguré/ yo (RISAS) en eel- en lo de los MUERTOS/ que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día*↑// y *mi hijo le queda uuun pincelazo que dá*/ [o me tiran= ]

C: [esto→]

A: = *ahí en medio y me dejan TIRÁ*

Finalmente, por lo que respecta al modelo de análisis propuesto por Ch. Rittaud-Hutinet (1995), pienso que estos ejemplos sugieren que quizás también existan en español signos vocales parecidos a los signos /C/ y /Vi/ que ella propone para el francés, los cuales tienen las funciones de captar la confianza del receptor, minimizar o debilitar las expresiones y establecer una relación jerárquica vertical del tipo padre-hijo. Sin embargo, al igual que se señaló en el caso de la función anterior, estos signos estarían compuestos de rasgos vocales diferentes.

### 6.3. Manifestación de la intención comunicativa

Parece evidente que, como dice M. Grosjean (1991: 78), las formas vocales, al igual que las palabras, son también determinadas por las intenciones del hablante y que, por tanto, la manifestación de dichas intenciones ha de ser una de sus funciones más importantes. Es ésta, no obstante, una función compleja de tratar por su amplitud, ya que, como se ha podido leer en el capítulo 4, abarca varias "subfunciones" íntimamente ligadas entre sí. Tratar de distinguirlas supone, por ello, trazar unos límites posiblemente inexistentes. Sin embargo, a fin de que el análisis resulte un poco más ordenado y siguiendo varios de los estudios revisados, me parece que puede ser útil diferenciar, dentro de la función de manifestación de la intención comunicativa, los siguientes aspectos:

- 1) Manifestación de la fuerza ilocutoria
- 2) Manifestación de lo implícito
- 3) Modalización

Con el término *manifestación de la fuerza ilocutoria* me estoy refiriendo a la misma función que otorgan a los rasgos paraverbales S. Vandepitte (1989: 282),

cuando afirma que la entonación actúa como una llamada al receptor y que, mediante ella, el hablante es capaz de expresar qué tipo de respuesta comunicativa espera de su interlocutor, o Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 162) cuando comenta la capacidad de determinados signos vocales para actuar sobre el interlocutor, para inducirle a hacer o decir algo. Tal y como se puede apreciar en los siguientes ejemplos, consiste en expresar (o en contextualizar, en palabras de P. Auer [1992: 4]) el propósito ilocucionario.

Pienso, así, que, en el fragmento que se reproduce a continuación, el volumen bajo (D) con el que el hablante pronuncia el segmento *ya lo sé* confirma la aceptación que se expresa a nivel verbal. Esta aceptación podría haberse contradicho a nivel no verbal si hubiera utilizado un volumen más alto que el que venía usando hasta ahora convirtiéndola, por ejemplo, en una protesta:

[\[ML. 84. A. 1\] \(141-159\)](#)

B: § ¿es que te quito mucho tiempo?§

A: § no yo SÉ que debería darte más tiempo↓ del que te doy

B: pero si yo no te pido más tiempo↓ yo lo que te pido es que estés SEGURO/ porque si no estás seguro pues/ oye↓ si quieres lo dejamos ¿me entiendes? yo no lo quiero dejar/ yo por mí ya sabes que/ yo te quiero mucho y yo↑/ o sea- si ya sabes que por mí NO/ pero si tú/ ves que necesitas un tiempo/ o- yo qué sé o que no estás seguro de que me quieras→/ o/ es que no lo SÉ/ entonces ya eso es lo que tú pienses// yo por mí [ya]

A: [¿ves] POR QUÉ NO QUERÍA METERTE EN ESTO↑?

B: pero ¡uy!§

A: §ES- ES- SON PROBLEMAS MÍOS↓ SIMPLEMENTE/ TENGO QUE ARREGLARME YO/ Y- Y UNA VEZ ESTÉ ARREGLADO / SÉ QUE PODRÉ ESTAR [BIEN CONTIGO]

B: [PERO ES QUE] ESO NO ES PROBLEMA TUYO↓ ESO TAMBIÉN ES PROBLEMA→ QUE A MÍ ME AFECTA/ ANDRÉS

A: **ya lo sé**

Esa misma función de manifestación del propósito ilocucionario tienen, a mi parecer, el doble alargamiento (D) y el volumen alto (D) con el que A articula el *no* del próximo ejemplo, ya que contribuyen a que dicho elemento siga manteniendo la función de negación que, en principio, siempre manifiesta a nivel verbal pero que, en la realidad, se sabe que puede llegar a tener un significado muy distinto que puede ser, incluso de afirmación:

[AP. 80. A. 1] (53-77)

L: ¡holaa!

J: hola/ [¿qué hay?]=]

A: [¡buenaas!]

J: = ¿qué hay? (3.5")

L: me han dicho que has dejado una casa

A: ¿que he dejao una casa?

L: mm ¿no?

A: ¿yo?

L: ¿((tenéis piso)) ya?

A: sí

L: ¡ah!// entonces nada

A: ¿por qué?// ¿quién te lo ha dicho?

L: pues/// (2.5") °(me lo ha dicho Gerardo)°

A: ¿qué Gerardo?

L: el de (( ))

A:(( )) [(( ))]

L: [¿pero] °(pensabas dejarla o algo)°?

A: **NOO**/// me tiraban// no me renovaban contrato

L: ya

A: pero que vamos queeee tampoco la alquilan↑ porque nooo [quieren]→

L: [NO noo]/ del trabajo

A: ¡AAA[AAAAAH! sí sí sí sí=]

L: [querías ir a limpiar/ que laaa]

A: = sí sí ¿tú quieres?/ ¿lo- lo quieres tú?// ¿sí?

Asimismo, me parece interesante señalar que hay casos, como sucede con el ejemplo siguiente, en los que puede decirse que los rasgos paraverbales actúan como una especie de actos de habla perlocutivos pues su primera finalidad es tratar de influir sobre el receptor. En éste, concretamente, B está intentando que A se deje ayudar con sus problemas. Para ello, acompaña sus argumentos verbales con una progresiva aceleración de su velocidad de habla (D) y un progresivo aumento del volumen (D) que culminan cuando dice *tío si tienes algún problema cuéntamelo* y que disminuyen drásticamente cuando, después de que B le da la razón, a ella le parece haber conseguido su objetivo:

[ML. 84. A. 1] (89-102)

A: § vale bi[en/ vale]

B: [si] / si- es que no me cuentas nada/ no me cuentas-/ te veo todo el rato↓ igual estás superbien conmigo↑ ahí superbien↑ ¿no? y con todo el mundo↓ y de repente te encierras↑ tío↑ yo no sé qué te pasa↑ si es que tienes algún problema en casa o algo↑ tío↑ / y de repente te encierras y ya no quieres hablar con nada/ ya no me diriges la palabra↑ te vas solo↑ tío↑/ y tengo que ir por ahí como una idiota pululando a ver dónde estás/// yo qué sé me parece un poco mal

A: es [que→]

B: [porque] **TÍO SI TIENES ALGÚN PROBLEMA CUÉNTAMELO E [INTENTARÉ=]**

A:

[VALE/ SÍ ]

B: = **AYUDARTE**↑

Al adquirir este significado, este rasgo paraverbal estaría conformando un signo vocal muy similar al que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) señala para el francés como /B/, aunque, una vez más, éste en dicha lengua estaría compuesto por fenómenos vocales diferentes.

De acuerdo con lo que señala M. Grosjean (1991: 286), he podido observar, no obstante, que la voz no siempre manifiesta las intenciones como "signo-síntoma" sino que a veces lo hace ostensivamente. Si son "signos-síntomas", como ocurre en los fragmentos anteriores, los rasgos vocales no verbales no serán más que el resultado de una disposición interna del enunciador que, a su vez, estará determinada, según esta autora, por el pensamiento del hablante en ese mismo momento y por su relación con el otro interlocutor. En cambio, en los casos en los que el hablante manifiesta las intenciones ostensivamente lo que éste hace es imitar deliberadamente lo que en una situación se supone que se produce espontáneamente. Esta la función que, desde mi punto de vista, desempeñan, en el primero de los dos siguientes ejemplos, el tono alto (D), el volumen alto (D), velocidad de habla rápida y con aceleración (D) y el ritmo agitado (D) y, en el segundo, el tono alto (D). Mediante estos rasgos del paralenguaje lo que los hablantes intentan es reproducir las intenciones que ellos creen que presiden los mensajes originales<sup>6</sup>:

---

<sup>6</sup> En mi opinión, los investigadores de Val. Es. Co. están reconociendo la importancia comunicativa de esta manifestación ostensiva de las intenciones a través de la voz pues deciden arbitrar una notación especial (letra cursiva) para casos como éstos en los que hay "reproducción e imitación de emisiones" (A. Briz [1995: 41]).

[\[ML. 84. A. 1\] \(233-240\)](#)

B: § vale↓ no chilles ¡joder! °(que nos va a oír todo el mundo)°

A: MIRA/ ¿QUÉ PASA? YO TE CUENTO LO QUE PIENSO/ Y COMO TÚ/ CREES CONOCER PERFECTAMENTE TODO LO QUE YO PIENSO/ YA DICES/ **PUES MIRA ESTO NO ESTO NO ESTO NO ESTO SÍ ESTO SÍ ESTO NO**/ [PUES=]

B: [PERO]

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

[\[AP. 80. A. 1\] \(568-579\)](#)

C: ¿y no has probao ni un cigarro d- en?

S: no/ es quee yo soy mu radical/ además es quee lo tengo claro/ yoo todo lo que dejo lo he dejao así/ o lo dejo↑ oo- o no puedo/ quiero decir/// yo no- yoo/ como me conozco tanto↑ sé que no puedo tontear/ **a(ho)ra↑/ un cigarrito/ para** después de no sé qué/ pa después de comer/ o pa después de un polvete o pa después de- / NO porqueee/ yoo/ soy muy goloso yyy/ y no puedo↓ yo no tengo límite ni control

J: mm

S: me pasa lo mismo con el alcohol y con las drogas/// yo cuando vi que tuve problemas tuve qu'(d)ecir/ n- ni un cigarro/ ni una cerve- o sea n- *ni un cigarro/ ni un porro/ ni una cerveza↑ nii nada// porque el día que yo me t- tome una cerveza↑ ya se m'ha acabao la historia*

En segundo lugar, los rasgos del paralenguaje pueden manifestar la intención comunicativa del hablante cuando, según propone J. J. Gumperz (1992a: 232), actúan como indicios contextualizadores produciendo una serie de inferencias o implicaturas en el nivel de los actos de habla o, en palabras de C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 146), cuando contribuyen a la determinación del contenido de la interacción a nivel semántico funcionando como pistas que facilitan al receptor la interpretación de lo implícito.

De este modo, por ejemplo, con el alternante *ja* (en mi opinión, no se trata de un diferenciador *risa* como anotan los transcriptores de Val. Es. Co.), D parece estar reivindicando el "éxito" de sus argumentos, en el pequeño desacuerdo que se produce entre él y B, acerca de si una persona vive o no cerca de su casa. Es como si después de decir *hombre, más cerca de la mía sí está* añadiera *este argumento sí que es convincente* y, de hecho, no conforme con esa "victoria", B vuelve a contraargumentar:

[\[H. 38. A. 1\] \(169-181\)](#)

- D: § a[demás vive al lao de tu casa]
- A: [pues po- ¿tiene novio?] ¿tiene [novio?]
- D: [sí]§
- B: § ¿al lao de mi casa dónde?
- D: donde está el mercado/ al lao del Carchofa§
- B: § ¡joder! pues ya no es al lao de mi casa
- D: HOMBREE↓ má- más cerca que la mía sí ↓ [está]
- B: [(RISAS)]
- D: (ja)
- B: al lao de mi casa es el patio de al lao↓ nano
- D: hombre/ aaa al lao de tu casa/ tienes cien metros

Por su parte, en el fragmento que sigue, en el que los dos participantes se están echando en cara sus mutuas infidelidades, la función del rasgo paraverbal (volumen bajo (D) ) es confirmar una aceptación pero irónicamente (de hecho, los transcritores de Val. Es. Co. así lo interpretan también señalándolo a pie de página), es decir, como si en realidad estuviera implicando algo así como *de acuerdo, no te puedo tomar el pelo porque yo he hecho lo mismo*:

[\[H. 38. A. 1.1\] \(574-578\)](#)

- A: = pero yo lo hacía sin- sin conocimiento§
- B: § de causa/ y de efecto (RISAS)
- A: pues tú lo mismo/ así que no hables
- B: **yaa** (( ))
- D: bueno ¿de qué?/ ¿por qué no habláis?

En los siguientes dos ejemplos, en cambio, aparece el mismo elemento verbal que en el anterior, *ya*, pero con significados bastante distintos. En el primero, con el doble alargamiento (D), S parece estar reprochándole a A que haya fumado tanto ese día:

[\[AP. 80. A. 1\] \(233-243\)](#)

- C: yo no lo tengo [claro]// yo creo que/ creía que→
- S: [no]
- A: ¿to(d)avía no fumas?§
- S: § noo// ¿has [visto?]
- A: [yo hoy- ] yo llevaba dos- dos meses y medio

S: ¿y por qué has fumao?

A: y hoy- hoy he cogío y hoy me he fumao hoy cinco y éste seis

S:pues **yaaa** /// (2") ¡cheee!

J: aguanta

S: dos meses ¿después de dos meses?

En el segundo, sin embargo, alargando (D) esa misma palabra en vez de verbalizar el mensaje, S parece querer decir que, normalmente (es decir, antes de dejar de fumar), se cansa enseguida:

[\[AP. 80. A. 1\] \(244-252\)](#)

J: ¿tú cuantos llevas ya ↓ Sergio?

S: yo más de un mes ↓ ya

J: bueno

A: no/ pero yo meee

S: ahora ↓ el domingo lo noté ¿eh?/ el domingo en el partido lo noté// que yo normalmenteee/ cuando me pego así algunas carreras y tal **yaaa**

C: que ibas más desahogao/ [quieres decir/ claro/ claro]

S: [¿el domingo?/ iba suelto]/ ibaa/ hombre/ no me cambié en todo el partido

Está claro que lo que implica el rasgo vocal no verbal es diferente en cada caso. Su significado depende del contexto y eso lo aparta de otros elementos propiamente lingüísticos y con un significado no contextual. Ahora bien, estos ejemplos también demuestran, a mi entender, que las implicaturas en muchos casos pueden no estar provocadas a nivel verbal sino única y exclusivamente por medio de rasgos pertenecientes, como éstos, al paralenguaje. Unas veces, como en el próximo caso, no son lo suficientemente claros, de forma que el significado implícito se tiene que explicitar a nivel verbal:

[\[AP. 80. A. 1\] \(669-688\)](#)

J: [¿sigues/] sigues con los caramelos dee- de anís?

C: ¿eh?

J: ¿si[gues con los caramelos d'a- ]

S: [sí/ sí sí/ los tengo- ten- ]/ a(d)emás es que me lo propuse dee llenarme el cenicero/ el cenicero me lo subí a casa y lo limpié/ superbién/ aparte que el coche como era nuevo ↑ prácticamente no l'había usado// porque yo cuando fumaba incluso ↑ el cenicero no lo usaba/ prefería no usarlo/ lo tiraba por la ventana/ a(de)más/ m'ha pillado también que lo

compré en verano<sup>↑</sup>/ entonces iba siempre con la ventanilla abierta y lo tiraba y fuera/ o sea quee§

J: § mm§

S: § que no m'ha gustado nunca llenar el cenicero ((ni nada))/ (en)to(n)ces→

J: tee-te metes ahí los§

S: § lo limpié bien/ y/ lo he llenao de caramelos/ y ya- y está siempre lleno de caramelos/ de bolitas de anís

J: o sea que hay que pasar por tu coche ¿no? paraa

S: °(¿sí?)°

J: para picar unos-<sup>7</sup> unos caramelos de anís§

S: § ¡ah bueno! eso sí

Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones son perfectamente entendidos por el receptor que, no obstante, puede hacer explícita su interpretación para estar seguro tal y como ocurre en el ejemplo previo a este último donde C pregunta *que ibas más desahogado quieres decir, claro*.

Hay que añadir, no obstante, que, en ocasiones, los rasgos paraverbales provocan implicaturas pero podría decirse que "a traición", es decir, sin que el hablante parezca ser totalmente consciente de ello. En mi opinión, es lo que sucede, por ejemplo, en el fragmento que sigue, donde la negación de A, en un tono bastante más grave (D) que el que él utiliza en la mayor parte de la conversación y con un doble alargamiento (D), no parece lo suficientemente convincente, de manera que lo que parece implicar, en realidad, es lo contrario, es decir, que sí quiere que su novia aguante su bajo estado de ánimo:

[\[ML. 84. A. 1\] \(219-230\)](#)

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: mmm- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde<sup>↑</sup> lo poco que tengo de lo demás§

B: § o sea tú quieres que yo esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo?

A: **NOO**§

B: § DÍMELO/ NO↓ DÍMELO/ ¿TÚ QUIERES QUE ESTÉ YO AQUÍ AGUANTANDO QUE TÚ ESTÉS MAL?§

A: § NO QUIERO QUE ESTÉS AGUANTANDO

B: ENTONCES ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?/ ¡HOSTIA! ES QUE/ ¡JODER!

<sup>7</sup> Suena el timbre; vuelven las dos mujeres (A y L).

Otras veces lo que ocurre es que lo que los rasgos vocales no verbales simplemente expresan es la captación de una implicatura. Así, por ejemplo, en el fragmento que aparece a continuación, C se vale de un volumen más bajo (D) que el que ella suele utilizar para hacer explícito lo que ella ha interpretado:

[\[G. 68. B. 1\] \(948-956\)](#)

P: porque por ejemplo/ los armarios empotrados/ tiene que/ cuando pones una palometa/ ASÍ/ te tropieza ya con la pared/ y- y esos precios es para que tengan un humo→/ sí/ aire/ aire ac-aa→/ sí/ hilo musical↑ / aire a- acondicionao d'ése e/ todo/ pero ¿y qué?/ son veintiocho o treinta millones§

C: **§ mucho dinero§**

P: § mucho dinero

C: **nada/ y no será tan fácil de vender**

P: así quee/ sí/ va mucha gente a verlos↑ / pero se ve que cuando ven- ee los precios/ pues→

Por último, un hablante también manifiesta la intención comunicativa mediante los rasgos vocales no verbales cuando los utiliza para modalizar su emisión. Es ésta la función a la que se refiere J. Lyons (1977: 65) con el término *modulación de la emisión* que, según él, consiste en indicar el grado de implicación del emisor respecto a lo que está diciendo; C. Kerbrat-Orecchioni (1990: 146) cuando al material paraverbal le atribuye la capacidad de determinar semánticamente el contenido de la interacción expresando la actitud del enunciador hacia su propio enunciado (distancia o adhesión, sarcasmo, seriedad, etc.); M. Grosjean (1991: 166) cuando afirma que la voz tiene la capacidad de marcar los cambios en el marco de participación del que habla E. Goffman (1987); Ch. Rittaud-Hutinet (1995: 72) al admitir que los signos vocales actúan en el plano de la regulación interpersonal anunciando, introduciendo o marcando el acuerdo o desacuerdo, el interés o el aburrimiento, la comprensión o la incomprensión, etc; o E. Alcaide Lara (1996: 272-3) cuando señala que las interjecciones (en concreto, las valorativas) se comportan como operadores de modalidad.

Un ejemplo bastante claro de ello es, a mi modo de ver, el doble alargamiento (D) que aparece en el fragmento que se reproduce a continuación, el cual tiene como finalidad reforzar el acuerdo de manera que, mediante este rasgo vocal no verbal, P está haciendo suya la protesta de C. En éste se dan, además, unas circunstancias muy parecidas a las que, según Ch. Rittaud-Hutinet (1995), favorecen la aparición, en francés, del signo vocal /Im/:

[\[G. 68. B. 1\] \(776-784\)](#)

C: y mi suegra no hacía más que decir/ *pues*→ *siempre los ha tenido igual*/ cuando los tenía/  
tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ ¿*¡QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE  
IGUAL!?*/ *mujer/ pues es verdad/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES  
GRANDES Y OTRA ES SALIDOS*§

P: § y saltones/ hombre§

C: § POR FAVOR§

P: § **A VEER**/ [si no (esta  
dee)]

En el próximo fragmento, sin embargo, lo que refuerza el doble alargamiento (D) (junto con la cualidad ronca (C) de la voz) es el desacuerdo. En este caso, pues, se trata de un significante y un significado similares a los del signo vocal que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) etiqueta como /QN/:

[\[AP. 80. A. 1\] \(180-185\)](#)

B: al lao de mi casa es el patio de al lao→ nano

D: hombre/ **aaa al** lao de tu casa/ tienes cien metros

B: [la conoceré de vista]

D: [¿donde comPRAMOS laa] la bebida en- eel sábado pasao?§

B: § sí§

D: § al lado vive

En mi opinión, también desempeñan esta función de modalización el tono alto (D) y el volumen alto (D) con los que A emite el segmento *que no* y que son los que realmente lo convierten en una negación vehemente:

[\[AP. 80. A. 1\] \(371-385\)](#)

S:a(ho)ra hay- hacen operaciones con rayos láser↓ superlimpias (3")

J: sí sí sí

A: noo/ no es plan tampoco de poner ahí // cuando// haya rebajas de- de bañadores↑

S: ¿cuando haya rebajas?// aHOra/ siii- [cuando ]

A: [que **NO**]/ si he idoo al Corte Inglés a compra(r)me  
un bañadó(r) y te [cuehta cuatro mil o cinco mil pesetas]

S: [clarooo/ porque t'ha- / porque t'habrás ido a] los bañadores de competición

A: ¡homBREE/ qué menoh!

S: al BÉlcor y a todos estos↓ que son de competición/ vete aaa otro sitio/// vete a Continente/ [ y por MIL pelas te lo compras]

A: [°(en Continente no hay)°]/ en Continente no hay

Asimismo, he podido observar que otras veces, como sucede en el próximo ejemplo, los rasgos paraverbales (en este caso un volumen muy bajo (D) y una cualidad murmurada (C) de la voz) muestran precisamente lo contrario, es decir, no una fuerte adhesión e implicación del emisor respecto a lo que está diciendo sino, más bien, una falta de convencimiento:

[\[AP. 80. A. 1\] \(609-613\)](#)

S: c(l)aro/ es/ ahora// ya puede ser mediodía↑/ mitá mañana↑ que mitá tarde↓ tiene que ser ahora/ eh que yo he dicho tantas veces mañana↑// ya con el tabaco y con/ otras muchas cosas/ con muchas decisiones que tienes que tomar↑// como digas mañana↑ e- va- vas vendido

J: **ahora**

Por otra parte, hay que hacer referencia a los casos en los que, tal y como señala M. Grosjean (1991: 162), los rasgos vocales no verbales actúan como marcadores de la polifonía. Cuando así ocurre, dichos rasgos ayudan a captar toda la profundidad del sentido de determinadas interacciones en las que existen varias voces simultáneas y, al igual que en el siguiente fragmento, resultan imprescindibles para poder producir e interpretar, por ejemplo, la ironía que, según recuerda S. Gutiérrez Ordóñez (1996: 65) es una de las modalidades de la polifonía. De este modo, pienso que, en el próximo ejemplo, en concreto, la cualidad de la voz del hablante (emite este segmento con una voz más seca e incluso un poco ronca) resulta sumamente útil a la hora de captar el tono irónico de su emisión, siendo casi imposible interpretar éste únicamente a partir de los elementos verbales, como prueba el hecho de que los transcriutores de Val. Es. Co. consideran necesario precisarlo a pie de página:

[\[H. 38. A. 1\] \(153-167\)](#)

C: § ¿no dijo que co- que te conocía a ti y a uuun-?§

D: §que- que me conocía a mí  
que- conmigo iba/ gente

A: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]§

D: § que iban dos o tres [amigos]

- B: [una conclu]sión bastante [acertada]
- D: [¿que tú ibas↑] por blaquing blau  
 y todo esto↓ por el sordo→ ° (preguntó) ° con dos o tres amigos más↓? yo digo sí sí// y ((digo))  
 pues yo- a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá / y todo eso// hombre↓ cuando  
 teníamos/ diecisiete o dieciocho años
- B: ¿cuántos años tiene la tía?
- A: **treinta y nueve**
- D: igual que nosotros/ to- tiene la misma edad

Finalmente, una función semejante parecen tener la voz chillona (C), el timbre alto (C), el tono alto (D) y el volumen alto (D) (rasgos en parte determinados también por las risas (DF) que se superponen) que utiliza D para decir *de espárragos, la tiene de espárragos*, ya que permiten interpretar su emisión como una burla hacia lo que acaba de decir C:

[\[H. 38. A. 1\] \(292-298\)](#)

- A: me voy a comer→
- D: una mierda (RISAS)
- A: mi tortilla de ajos tiernos→
- D: sí↓ yoo↑ habas/ con pollo§
- A: § ¿tú de qué la tienes?
- C: de espárragos
- D: [(RISAS) de ESPÁRRAGOS↓ la tiene de ESPÁRRAGOS]

Por lo que respecta a las categorías del paralenguaje que más frecuentemente desempeñan esta función de manifestación de la intención comunicativa, en las conversaciones que yo he analizado, los rasgos que más aparecen son los rasgos de la dinámica de la voz. Dentro de éstos, y como ya ha podido apreciarse en los ejemplos expuestos hasta ahora, los que parecen utilizarse más a menudo son el volumen, el tono y la duración silábica.

A su vez, en cuanto al volumen, hay que decir que mis datos parecen confirmar, en principio, lo previsible: el énfasis y la vehemencia suelen venir acompañados de un volumen y un tono altos:

[\[ML. 84. A. 1\] \(73-82\)](#)

- A: mira↓ no lo sé/ cre- es que no no no- es que ya no estoy seguro de nada
- B: pero ¿de qué? ¿de lo de salir conmigo?
- A: no lo sé

B: pero ¿lo quieres dejar?

A: **NO QUIERO DEJARLO// PERO/ RECONÓCELO/ NO VAMOS BIEN**

B: yo creo que no vamos bien porque tú no quieres§

A: § PERO→// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/ ¡bah!// mira§

B: § no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- es por algo que yo→§

A: § NO/ si- yo sé que el problema soy yo (3")

En cambio, la falta de adhesión del hablante hacia su mensaje suele quedar reflejada mediante un volumen y un tono bajos. Es, desde mi punto de vista, el caso del próximo fragmento, donde, al negar un reproche de A en una voz muy baja, pienso que B corre el riesgo (consciente o inconsciente) de que el primero interprete que efectivamente su reproche es verdad:

[\[ML. 84. A. 1\] \(163-168\)](#)

B: además parece que te enfades conmigo todo el rato y/ °(no sé)°// yo pienso que tampoco me he portado tan mal

A: no si / TÚ NO TE HAS PORTADO MAL// pero→ no lo sé/ hay veces que- que me da la impresión de que/ cuando estoy con mis amigos me-/ me miras como si me dijeras *¿por qué estás ahí?*/ ¿sabes?

B: °(¿;pero qué dices!?)°

Es preciso no olvidar, no obstante, que, a veces, el valor comunicativo de estos rasgos depende de su variabilidad (D) (de hecho, ésta se ha considerado en la parrilla con la que he trabajado un rasgo aparte), es decir, de los cambios que introducen respecto al volumen y tono de los mensajes precedentes y siguientes. Así sucede, por ejemplo, en el fragmento que se reproduce a continuación donde, después de haber estado utilizando un volumen bastante alto, B pasa a hablar en un volumen mucho más bajo que, curiosamente, otorga mucha más fuerza a su argumentación:

[\[ML. 84. A. 1\] \(219-230\)](#)

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: mmm- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás§

B: § o sea tú quieres que yo esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo?

A: NOO§

B: § DÍMELO/ NO↓ DÍMELO/ ¿TÚ QUIERES QUE ESTÉ YO AQUÍ AGUANTANDO QUE TÚ ESTÉS MAL?§

A: § NO QUIERO QUE ESTÉS AGUANTANDO

B: ENTONCES ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?/ ¡HOSTIA! ES QUE/ ¡JODER!

También desempeñan frecuentemente esta función los alternantes. Su comportamiento como manifestaciones de la intención comunicativa del hablante puede observarse, por ejemplo, en los siguientes fragmentos:

[\[H. 38. A. 1\] \(399-413\)](#)

D: pero habas de esas deee- no son de las otras/ de las congeladas ¿eh?/ son de laas que se quita

B: [(RISAS)]

A: [¡coño! (RISAS)=]

C: [habas ¡joder!]

A: = habas/ habas/ habas [tiernas]

D: [no/ es- es que]/ pero hay otras que son congeladas

B: ya ya

A: pues no sé/ mi madre nunca lah compra§

D: § eso es una mierda

A: como los guisantes

B: [mm]

D: [ya↓] los guisantes congelados son una mierda también/ están to(d)oo→

A: congelaos no están tan malos/ estáaan bien// los que son una mierda son los de bote

[\[ML. 84. A. 1\] \(76-82\)](#)

B: pero ¿lo quieres dejar?

A: NO QUIERO DEJARLO// PERO/ RECONÓCELO/ NO VAMOS BIEN

B: yo creo que no vamos bien porque tú no quieres§

A: § PERO→// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/ ¡bah!// mira§

B: § no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- es por algo que yo→§

[\[AP. 80. A. 1\] \(726-734\)](#)

S: ¿a ene a<sup>8</sup>? no// es que luego a las diez hay otra reunión/ si voy a tantas reuniones ya tío acabo saturao// primero ene a/ luego↑ aa- aa- al Grupo<sup>9</sup>/ luego y luego tal y cual/// si acaso

<sup>8</sup> Siglas de la organización "Narcóticos Anónimos".

irée/ el mi- el miércoles sí// el miércoles/ a(de)más el miércoles tengo ganas de que llegue  
ya

C: y yo vendré algún día a-§

S: § por- porque cobro§

C: § a esto/ ya- ya veré a Sergio y ya le preguntaré↑/  
los días fijos que eso↓ y algún día vendré

J: **mm mm**

[\[G. 68. B. 1\] \(814-823\)](#)

P: ¿tú a qué hora→// te [vas a trabajar?]

C: [yo es que] puedo entrar a trabajar hasta las nueve§

P: § ¡aah! §

C: § y como voy con el metro→/ si tengo la suerte→/ HOY he tenido la suerte/ que hoy no tenía ningún fiscal<sup>10</sup>/ ¡hombre!/(que no)) estaba/ ni el primer jefe ni el segundo/ hoy que he lleago pronto/ he cogido el metro→/ si cojo el de las nueve menos trece minutos↑// como le cuesta cinco minutos por bajo tierra↑/ a las nueve en punto estoy en la oficina/ pero si tengo la mala suerte/ °(que la tengo casi todos los días)°/ de perder ése§ **pschhh**

P: § (RISAS)§

En el primer caso, el alternante *mm* equivale a una confirmación; en el segundo, mediante el alternante *bah*, A está reforzando su contraargumentación; el alternante *mm mm*, en tercer lugar, funciona exactamente igual que lo haría una expresión verbal como *de acuerdo*; por último, el alternante *pschhh* (que los investigadores de Val. Es. Co. no transcriben) sirve para que C complete su emisión dando a entender que, como apura tanto el tiempo a la hora de coger el metro para ir a trabajar, cuando pierde el metro de las nueve menos trece minutos, llega tarde al trabajo. La carga comunicativa de este alternante viene confirmada, en mi opinión, por las risas de P que, si no es como respuesta al significado implícito de *pschh*, resultan difíciles de entender.

De estos cuatro, el primero y el tercero se podrían incluir dentro de las interjecciones asertivas de las que habla A. Alonso-Cortés (1999: 4027-9) mientras que el segundo y el cuarto son, más bien, interjecciones expresivas, y, desde mi punto de vista, confirman la idea de F. Ameka (1992b) de que, aunque no son actos de habla propiamente dichos porque no tienen dictum ilocucionario,

<sup>9</sup> Se refiere al Grupo Martes, asociación a la que acuden personas con problemas de drogadicción, etc. y en cuyo local se desarrolla esta conversación.

<sup>10</sup> Con el término *fiscal* C designa de manera irónica a algún jefe de la oficina que pudiera controlar su hora de llegada.

sí incluyen en su significado un componente equivalente al propósito ilocucionario de los otros tipos de emisiones. Creo, igualmente, que incluso estos pocos casos son suficientes para deducir que las conclusiones obtenidas en este sentido para las interjecciones son extrapolables al conjunto de los rasgos del paralenguaje. Ahora bien, por lo que respecta a las otras dos categorías paraverbales, rasgos de la cualidad de la voz y diferenciadores, lo cierto es que los ejemplos son bastante más escasos.

En cuanto a los tipos de voz (C) que tienen como finalidad manifestar la intención comunicativa, me parece que puede ser útil comentar los siguientes casos. En el próximo fragmento, por ejemplo, pienso que el acto de reproche que está llevando a cabo B resulta evidente no sólo por los rasgos de la dinámica de la voz (tono elevado, campo tonal estrecho, volumen alto, velocidad de habla rápida y ritmo agitado) sino, sobre todo, porque la hablante modifica la cualidad de su voz (en general, grave) elevando considerablemente su timbre que normalmente permanece bajo:

[\[ML. 84. A. 1\] \(208-218\)](#)

B: § [PORQUE LA VERDAD ES QUE EN TU VIDA  
YA SABES QUIÉN TE QUIERE DE VERDAD]

A: [¡NO ME DIGAS ESO! TÚ SABES] QUE YO TE  
NECESITO// O SEA/ ES QUE NO NO§

B: § **PERO ME NECESITAS ¿PARA QUÉ? NANO/  
¿PARA QUÉ ME NECESITAS? PARA LOS MOMENTOS EN QUE TÚ ESTÁS BIEN?/  
¿PARA QUÉ// PARA METERNOS EL ROLLO Y YA ESTÁ? ¿PARA ESO ME  
NECESITAS? YO NECESITO COMPARTIR MÁS COSAS§**

A: § NO↓ TÚ SABES QUE YO  
SÓLO- NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3”)

En el ejemplo que se reproduce a continuación, sin embargo, la cualidad de la voz (se trata de una voz tensa, lloriqueante y cercana al falsete) se convierte en un instrumento fundamental para esa manifestación ostensiva de la fuerza ilocutoria de la que hablé al comienzo de este apartado, de manera que B cambia las cualidades normales de su voz para imitar el supuesto tono de súplica con el que ella supone que, de haberlo hecho, habría pedido a A que se quedara con ella:

[\[ML. 84. A. 1\] \(172-180\)](#)

A: § pero es que§

B: § tú cuando te vas con tus amigos y me

dices si te puedes ir ¿yo te he dicho alguna vez NO?/ *no no* ↓ *quédate conmigo*/ JAMÁS/ o sea/ todo lo contrario/ igual yo a veces también me voy con- con éstas

A: mira tú- tú sabes→ tú- yo te he contado§

B: § además es que estamos hablando como si fuéramos completamente/ desconocidos/ y no nos conociéramos nada/o sea es que§

Asimismo, he podido observar que las modificaciones de la cualidad de la voz se utilizan, a veces, como medios de expresión del significado implícito. Así sucede, desde mi punto de vista, en el siguiente fragmento donde el timbre alto y la voz de falsete actúan como pistas que ayudan a B a captar que A considera esa sonrisa de la que habla una sonrisa falsa y a éste a manifestarlo implícitamente:

[\[ML. 84. A. 1\] \(99-105\)](#)

B: [porque] TÍO SI TIENES ALGÚN PROBLEMA CUÉNTAMELO E  
[INTENTARÉ=]

A: [VALE/ SÍ ]

B: = AYUDARTE↑

A: pero no// con la gente puedo estar muy bien/ pero contigo no/ no me sirve esa sonrisa de *ehola qué tal! ¿cómo estás? bien* ↓ *¡qué divertido es todo!!!* NO PUEDO MENTIRTE ASÍ

Otras veces, finalmente, la cualidad de la voz también contribuye a modalizar la emisión y, de este modo, en el próximo fragmento, por ejemplo, se puede apreciar que la voz casi murmurada de P sirve para que el mensaje verbal resulte más vehemente. Tal vehemencia es marcada mediante mayúsculas por los transcritores de Val. Es. Co. aunque no creen oportuno explicar que los rasgos vocales que se han utilizado en este caso son muy diferentes de los que se usan en otros momentos que ellos anotan como pronunciación marcada o enfática (normalmente, tono y volumen más elevados):

[\[G. 68. B. 1\] \(990-998\)](#)

C: fíjate si lo comprenden// los niños tienen que comprender las cosas

P: lo- / lo/ comprende [todo/ todo no lo ha= ]

C: [son más listos que el hambre]

P: = bla todo/ pero/ lo **COMPRENDE TODO**/ y→§

C: § los niños les das una explicación razonada y la [suelen aceptar ]

C: [mi hijo era] muy comprensivo/ ¿eh?§

Por otro lado, creo que puede considerarse que los diferenciadores desempeñan la función de manifestación de la intención comunicativa cuando, por ejemplo, se comportan como un acto de habla confirmativo (en el fragmento que se reproduce a continuación la risa equivale, a mi entender, a un *sí*, de modo que, en términos de F. Poyatos (1993, 1994) nos encontramos ante la denominada *risa de acuerdo*):

[\[H. 38. A. 1\] \(585-590\)](#)

D: [(RISAS)]

B: [lo que faltaba↓] nano

A: da lo [mismo]

D: [más] alimento

A: de algo hay que morirse<sup>11</sup>/// (4'') °(la policía secreta aún)° (RISAS)

D: (RISAS)

O cuando actúan como una especie de actos perlocutivos, pues intentan provocar en los demás algún tipo de reacción. En el próximo fragmento, por ejemplo, con sus risas, D parece querer hacer que los demás se rían. Es, por tanto, lo que F. Poyatos (1993, 1994) llama *risa de alianza*:

[\[H. 38. A. 1\] \(507-513\)](#)

D: = y Emiliano se mos- amos- a veces se mosqueaba con él// MOSCA↓ ¿A QUE NO LE TIRAS A ESE A ESA (RISAS) farola un gapo↓?/ y PAAA<sup>12</sup> y verde

A: mm§

D: § y el mo- y el Emiliano→/yo también / y salpicaba a to'l mundo↓ (RISAS) y hacía PRRR<sup>13</sup> (RISAS) Emiliano

C: es verdad ¡cómo nos reíamos!

Ya para terminar, me parece interesante detenerme a comentar algunos de los problemas que me han surgido a la hora de analizar esta función.

En primer lugar, he encontrado dificultades a la hora de intentar discernir hasta qué punto son los alternantes los que desempeñan la función de manifestación de las intenciones comunicativas o son los otros rasgos paraverbales superpuestos a ellos los que la llevan a cabo. Dicha dificultad,

<sup>11</sup> En ese preciso momento pasan dos personas a las que los participantes en esta conversación se han referido antes y que no saben muy bien qué hacen por los alrededores.

<sup>12</sup> Sonido que reproduce la acción de escupir.

<sup>13</sup> Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.

existente para la determinación de cualquier función pero quizás más frecuente en este caso, resulta evidente, por ejemplo, en fragmentos como el siguiente donde aparece un alternante *mm* cuyo significado afirmativo parece deberse a la curva melódica:

[\[AP. 80. A. 1\] \(89-96\)](#)

A: [¿quieres que vayamos ahora?]

L: ¡ah!/ bien

J: = malvado§

A: § ¿eh? porque yo voy a ir a cobrar los días que he trabajao<sup>↑</sup>/ y si la chica no tiene

a nadie<sup>↑</sup>/// ¿sí? ¿quieres? °(pues anda/ vamos)°

L: ¿de lunes a viernes?

A: **mm**/// (3") ¿quién me va a prestar un cigarro?

De hecho, en este otro fragmento, ese mismo alternante se comporta, más bien, como una interrogación:

[\[H. 38. A. 1\] \(241-245\)](#)

A: claro que sí

D: y después [un heladete<sup>↑</sup>]

B: [así puede ser] que tengas una flor en el culo

A: ¿**mm**?

D: un heladete<sup>↓</sup> después

Considero también conflictivos casos como los que se reproducen a continuación puesto que, aunque está claro que hay que inferir su significado, habría que aclarar hasta qué punto ese significado implícito es convencional. Así, pruebas de las dudas que existen sobre su mayor o menor convencionalidad son, en mi opinión, las notas que a pie de página que a veces añaden los transcritores de Val. Es. Co. y que a mí, en esta ocasión, me ha parecido conveniente mantener:

[\[G. 68. B. 1\] \(1038-1045\)](#)

P: § (pero) eso engorda ¿eh?/ eso engorda§

J: § pero los pastelitos<sup>↑</sup> ¿son para el cumpleaños

[o→?]

C: [noo]/ tengo encargada una tortada divina

P: ¡**uuhhh!**

C: °(a ver si lo encuentro aquí)°/ que quiero que lo veas

P: ¡ah! puees/ tiene una pinta BUENA ¿eh↑ Juan?

[\[G. 68. B. 1\] \(834-842\)](#)

C: § de vez en cuando/ te soltaban uno→/ pero ya te digo/ un par de veces al mes/ a menos cinco/ que ese ya te dejaba mejor/ pero si nos↑ ya llego→/ nueve y diez↑/ nueve y quince↑/ nueve y doce↑/ pero no me dicen nada/ no se atreverán a decirme nada↑// porque no salgo de la oficina nunca antes de las dos y media§

P: § por eso te digo§

C: § y mi hora es de nueve a dos§

P: § ¡pss!<sup>14</sup>

Parece necesario plantearse, en tercer lugar, si, en los casos en los que los rasgos paraverbales tienen como función la modulación de la emisión, el hablante los controla para una expresión consciente de su mayor o menor implicación respecto a lo que está diciendo o constituyen, más bien, un efecto casi incontrolado de una determinada actitud de éste, pues, como se vio en los capítulos precedentes, se trata de una cuestión importante a la hora de intentar determinar su carácter paralingüístico o extralingüístico. Es decir, pienso que sería bueno preguntarse si, por ejemplo, el tono alto que suele aparecer en una emisión vehemente es una opción que el hablante ha utilizado conscientemente para expresar dicha vehemencia o es, por el contrario, el efecto inconsciente de un estado anímico.

En mi opinión, la respuesta a esta pregunta se encuentra, probablemente, en la multifuncionalidad de los rasgos del paralingüaje. Así, puede que lo que suceda en estos casos es que el hablante haga uso de los rasgos vocales no verbales precisamente porque permiten expresar, al mismo tiempo, una emoción y una mayor o menor adhesión hacia su mensaje (confluencia entre la función emotiva y la función de manifestación de la intención comunicativa) de una forma mucho más económica que los elementos verbales.

También parece producirse a veces cierta confluencia entre la función de manifestación de la intención comunicativa y la función de manifestación de las relaciones interpersonales. Es posible encontrar, de este modo, casos como el próximo en los que, sobre la necesidad de expresar énfasis y vehemencia mediante un volumen alto (D), prevalece el deseo del hablante de no resultar demasiado

---

<sup>14</sup> Expresión colaborativa que resta importancia al problema planteado por C.

amenazante para la imagen del interlocutor y de acortar la distancia que existe entre ambos por lo que el primero opta por bajar el volumen de su voz (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(124-133\)](#)

A: § mira↓ yo te quiero// y cre- y creo que lo SABES/// pero NO/ no puedo DEMOSTRÁRTELO↓ o sea no no puedo dedicarte todo lo que tú necesitas

B: pero si yo no te pido que me lo demuestres

A: pero§

B: §por lo menos ahora↓ si/ si ahora tienes algún problema pues vale↓ pues no me lo demuestres// si- si- si- tú ahora→ si yo no quiero agobiarTE/ yo no quiero que estés ahí diciéndome te quiero todo el día→ y que estés diciéndome cosas bonitas y todo ESO// pero- por lo menos si tienes un problema me gustaría que confiaras en mí↓ ya como amiga/ °(además que)° es que no sé qué decirte↓ °(Andrés)°§

En otras ocasiones, las funciones que se ponen en marcha al mismo tiempo parecen ser la función de manifestación de la intención comunicativa, la función de definición de la situación y la función emotiva. De esta manera, por ejemplo, un diferenciador *risa* puede ser un rasgo que refleja una emoción (goce, disfrute), con el que, simultáneamente, el hablante define cómo quiere que transcurra el resto de la interacción (en tono de broma, por ejemplo) y mediante el cual, además, intenta provocar risa (como un acto de habla perlocutivo):

[\[H. 38. A. 1\] \(517-529\)](#)

C: § íbamos↑ y estábamos donde estaba él y él estaba de espaldas

A: estábamos ciegos↓ completamente

B: [(RISAS)]

C: [y yo te dije] dale→ dale en to'l cogote/ y él me oyó↑ se giró↑/ y en vez del cogote en [todo el ojo]

A: [en todo el ojo que le dio]

B: [(RISAS)] ¡qué putada! (RISAS)§

A: § es que además↑§

C: § se quería ir a su casa (RISAS)

A: y yo le dije [no/ Emiliano por favor]

C: [y luego dij-] que por- por qué le odiábamos↓ tanto [(RISAS)]

Por último, en las conversaciones que yo he analizado, son bastantes las situaciones en las que resulta complicado decidir si un determinado alternante se

comporta como una afirmación o como un simple fático, superponiéndose, en este caso, la función de validación interlocutoria a la función de manifestación de la intención comunicativa:

[\[G. 68. B. 1\] \(746-758\)](#)

C: § ¿eh?/ y de- yo- yo veía y decía ¡pues madre mía!/ entonces yo ↑/  
*un Adonis/* y yo se lo he co- mentao a una compañera mía muy inteligente ↑/  
 treinta y cinco años/ y le dije/ *pasa esto/ Maribel/ ¡qué guapa eras Carmen!/* (y) yo digo *no/*  
*en aquella época no/ era GUAPITA/ pero no guapa/* claro ↓/  
 cuando me presenté/ mi madre/ armó/ porque pensó → *no es guapa/ para la revista/* pero como Nuestro Señor me ayuda  
 tanto ↑/  
 pues va y resulta que la revista se hundió ↑/  
 (RISAS)/ YO NO SALÍ EN LA PORTADA/  
 porque la revista se fue a hacer GÁRGARAS/ y no hubo revista/ y yo me quedé  
 con una foto gratis que me hicieron/ NO TENGO OTRA/ porque nada más era una/ para  
 llevarla/ a la revista/ en la revista la ampliaban/ y te la daban y tú te quedabas con la foto/  
 como la revista se fue al cuerno ↑/  
 pues yo me quedé con la foto (2'')

P: ajá §

#### 6.4. Validación interlocutoria

Según se ha podido leer en el capítulo cuatro, la validación interlocutoria (C. Kerbrat-Orecchioni [1996: 4-5]) o la comunicación *back-channel* (J. Cosnier [1987: 310-12]), que quizás se podría traducir como *comunicación retroalimentadora*, es el conjunto de procedimientos que sirven para mostrar la atención y el interés de los participantes en la interacción o para facilitar la coordinación general del intercambio, procedimientos éstos que pueden ser de naturaleza tanto verbal como no verbal.

Dentro de las funciones que pueden desempeñar los rasgos paraverbales, la función de validación interlocutoria es una de las más fácilmente identificables y, quizás por eso, ha sido bastante estudiada bajo la denominación de *función fática*. En mi opinión, sin embargo, la observación de cómo se comportan los rasgos del paralenguaje al ponerla en marcha demuestra que, en muchos casos, el punto de vista desde el que se ha estudiado ha sido insuficiente, pues la atención de los investigadores se ha centrado casi exclusivamente en el receptor cuando, en la práctica, el emisor también está continuamente validando su intervención. Creo, por lo tanto, que una buena forma de observar cómo desempeñan los rasgos vocales no verbales esta función puede ser distinguir, siguiendo a C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 5) y a J. Cosnier (1987: 311), una actividad fática -que consiste en que el emisor trata de mantener la atención del receptor mediante lo que la

primera autora denomina *captadores*- y una actividad reguladora llevada a cabo por el receptor, el cual produce una serie de signos, llamados por ésta *reguladores*, con la finalidad de confirmar al locutor que se mantiene en el circuito comunicativo.

Por lo que respecta a la función fática de validación interlocutoria, no he podido encontrar demasiados rasgos paraverbales que aparezcan desempeñándola en las conversaciones con las que yo he trabajado. Una de las pocas muestras es, por ejemplo, el fragmento que reproducimos a continuación donde L, que intenta tomar el turno, se ve obligada a captar, primero, la atención de su interlocutora, que ha comenzado a hablar con otra persona, mediante una elevación del volumen medio de su voz (D):

[\[AP. 80. A. 1\] \(95-105\)](#)

L: ¿de lunes a viernes?

A: mm// (3") ¿quién me va a prestar un cigarro?

J: yo tengo uno

S: hombre↓ si es prestado↑

A: yo es queee- me he de- he [dejao de fumar]

L: [lo- lo- lo que] pasa es que→<sup>15</sup> /(((tendría que ser todos)))

A: [espera/ que ya voy]<sup>16</sup>

J: este nano→

L: **todos los días** (2")

Éste último, es decir, la elevación del volumen de la voz (D), es, en las interacciones que yo he podido analizar, el rasgo paraverbal más utilizado por los hablantes para captar la atención del receptor de su mensaje y así poder seguir manteniendo la validez de su interlocución y cuando el hablante recurre a él lo hace más o menos como en el ejemplo siguiente:

[\[H. 38. A. 1\] \(736-753\)](#)

D: § ¿el qué↑?§

B: § sí/ se pueden con- eso es- es de pecé<sup>17</sup>// pero se pueden convertir

A: pues ya me lo grabarás

B: **que- haberte comproa un pecé ;coño!**

A: no→ porquee yo[es el único↑ es el-]=]

<sup>15</sup> Suena otra vez el timbre con insistencia.

<sup>16</sup> Se dirige hacia la puerta.

<sup>17</sup> Ordenador PC Compatible.

C: [¿te has compraó un ordenador?]

A: = sí

**B: pero el [pecé con- yee=]**

A: [pero hace yaa un mes]

**B: =TONI**

A: es el único que puedo[utilizar]

**B: [el pecé] con [güindou ↑<sup>18</sup>]**

C: [¿y dónde te lo] has compraó?

**B: es lo mismo que Maquintos**

A: ya ya [con ventanillas y eso]

C: [¿de qué marca te lo has compraó↑?]

B: y ade- además que[es mucho mejor que el Maquintos ¿eh?]

Mucho menos frecuentes en este sentido parecen ser, en cambio, el resto de categorías del paralenguaje: no he encontrado ningún ejemplo destacable de alternantes y diferenciadores que hayan sido utilizados por el emisor para validar su interlocución y sólo casos como el próximo, en los que los hablantes se ven forzados a cambiar la cualidad de su voz hasta hacerla, por ejemplo, chillona (en este caso, porque el hablante sabe que sus interlocutores están más pendientes del helicóptero que vuela por encima de ellos que de lo que él pueda decir), pueden servir para ilustrar la utilización de los rasgos de la cualidad de la voz con esta función fática:

[\[H. 38. A. 1\] \(248-252\)](#)

B: ahora dicen cuatro incendiarios en el bosque del Saler↓ tío [(RISAS)=]

A: [(RISAS)]

D: [(RISAS)]

B: = a ver↓ ustedes// manos arriba

D: **esos que pisan las margaritas** (RISAS)<sup>19</sup>

La función reguladora de validación interlocutoria, por su parte, es bastante más frecuente en el corpus con el que yo he trabajado y en la mayor parte de los casos aparece desempeñada mediante rasgos vocales no verbales. Así, ocurre, por ejemplo, en el siguiente fragmento donde el volumen bajo (D) con el que J pronuncia esos *sí, sí, sí* permite que se interpreten no como una afirmación o

<sup>18</sup> Window, ventana, uso literal del término informático.

<sup>19</sup> El ruido que se oye está producido por un helicóptero.

confirmación sino únicamente como una especie de "recordatorio" que el interlocutor hace al hablante de que se mantiene atento a su emisión:

[\[AP. 80. A. 1\] \(371-385\)](#)

S: a(ho)ra hay- hacen operaciones con rayos láser↓ superlimpias (3")

J: **sí sí sí**

A: noo/ no es plan tampoco de poner ahí // cuandoo// haya rebajas de- de bañadores

S: ¿cuando haya rebajas?// aHOra/ siiii- [cuando ]

A: [que NO]// si he idoo al Corte Inglés a compra(r)me un bañadó(r) y te [cuehta cuatro mil o cinco mil pesetas]

S: [clarooo/ porque t'ha- / porque t'habrás ido a] los bañadores de competición

A: ¡homBREE/ qué menoh!

S: al Bécór y a todos estos↓ que son de competición/ vete aaa otro sitio/// vete a Continente/ [ y por MIL pelas te lo compras]

A: [°(en Continente no hay)°]/ en Continente no hay

O, en el próximo, en el que el alternante *mm* no parece tener otra finalidad que manifestar que se mantiene en el circuito comunicativo y, al mismo tiempo, invitar a S a continuar hablando:

[\[AP. 80. A. 1\] \(481-494\)](#)

S: Gildo ees/ algoo/ no sé si es→

C: conseller me dijeron↓ de deportes

S: conseller no/ hombre↓ si fuera conseller→

J: que trabaja en la Consellería

S: exacto/ que está pues dee- de adjunto↑/ dee- de auxiliar administrativo/ una cosa d'estas dee- de la Consellería dee§

J: §°(de deportes)°§

S: § de cultura en la rama de deportes

J: **mm**

S: yy es/ superbueno ¿eh?

J: y ¿por qué no ha venido todavía?/ ¿noo- no habrá podido?

S: porquee- porque pasa de todo// no↓ porque no haya podido no/ si creo qu'él me pagó y todo/ laa- la plaza

Puesto que la función, o el significado, de estos fenómenos paraverbales es fácilmente reconocible, pienso que puede deducirse, para el español, la existencia

de un signo vocal equivalente al signo /nP + Co/ que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) señala para el francés.

Al igual que sucede con la actividad fática, mis datos sugieren que ni los rasgos de la cualidad de la voz ni los diferenciadores suelen actuar como reguladores. Dentro de los rasgos de la dinámica de la voz, que sí desempeñan con más frecuencia esta función, el que aparece un mayor número de veces es el volumen bajo. Éste, como sucede en los siguientes ejemplos, es, a mi modo de ver, lo que permite que se interprete que determinados segmentos verbales han perdido prácticamente todo su significado léxico para pasar a comportarse solamente como marcas de contacto:

[\[G. 68. B. 1\] \(578-581\)](#)

C: de veintidós/ y mira si éramos en aquella época pobrecitas<sup>↑</sup>/// que/ ese traje me lo alquiló mi tío Salvador/ uno a mi prima Tatín y otro a mí/ para San Antonio/ y los zapatos no son ni blancos<sup>20</sup>

P: **ni blancos son**

[\[G. 68. B. 1\] \(695-715\)](#)

C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui<sup>↑</sup>/ y dije que/ a la revista Clima/ que quería presentarme/ y me dijeron *pues vaya*/ me hicieron un papel<sup>↑</sup>/ me fui al de la foto<sup>↑</sup>/ como no teníamos ni un duro<sup>↑</sup>/ pues Angelines me dejó ese jersey de Ademar/ (RISAS)/ que hace así→/ [con los hombros al aire<sup>↑</sup>= ]

P: **[escote y todo/ muy bonito]**

C: = con los hombros al aire<sup>↑</sup>/ y luego que me fotografié/ se lo devolví/ ENSEGUIDA/ o sea como una prueba/ si me estaba bien o no// y me hice la foto// pero mi madre/ se puso→ (2'')

P: ¿hecha un basilisco?§

C: § histeriquita perdida/ porque me dijo/ *¡sí senyora!// ESTA XIQUETA/ SE FICA EN TOT / es que/ es que/ ¿tú no comprendes que no era guapa!?*/ ella me quería explicar que no era guapa/ y yo digo *ya lo sé que no soy guapa/ pero me da lo mismo/ mamá/ a mí me hacen la foto y me sacan en la revista Clima<sup>↑</sup>/ y me conoce todo el mundo// [y me importa un rábano<sup>↑</sup>= ]*

P: [pues no sé qué quería tu madre]

J: [(RISAS)]

C: = y me importa un rábano/ ser guapa o dejar de ser guapa§

<sup>20</sup> Así se llamaba antiguamente en algunas zonas a los zapatos de vestir.

Pienso, así, que si P hubiera querido que sus emisiones fueran tomadas por C como aportaciones reales a la conversación el volumen utilizado hubiese sido más elevado.

No obstante, a diferencia de lo que ocurría con la actividad fática, los alternantes parecen ser los rasgos del paralenguaje que más a menudo ponen en marcha la actividad reguladora de validación interlocutoria. Especialmente ilustrativos al respecto, son, desde mi punto de vista, los siguientes ejemplos:

[\[H. 38. A. 1\] \(438-442\)](#)

A: allí además/ pan de este↑ [se ve=]

C: [perooo]

A: = muy poco/ el pan es todo de molde

B: **mm**

C: perooo un plato combinao

[\[AP. 80. A. 1\] \(433-438\)](#)

J: pues en la pirámide// la de Nuevo Centro/ la pirámide de música

S: sí// no↓ ahí tampoco te creas/ ahí tienen cosas→// así modernillas↓ noo/ una sección de-  
de músicaa// pues de hace diez años por ejemplo o eso// yo la verdad es que cuando busco  
alguna cosa d'ésas me voy a la Plaza Redonda los domingos y la encuentro/ siempre

J: **mm**// (3.5") ¿qué hora tenéis?

[\[G. 68. B. 1\] \(861-868\)](#)

C: § pues/// ésta<sup>21</sup>/ es que yo sin gafitas no gilo ee mucho§

P: § **mm**§

C: § ésa<sup>22</sup>/// y m'ha enseñao unas fotos d'ella/ de jovencita↑/ monísima/ ¿y SABÉIS  
QUIEN la pretendía?/ un actor de cine/ que estudiaba→/ ella hizo también declamación  
dramática↑/ y le pasó como a mí/ solamente que yo piqué↑// y ella no/// ¿tú has visto eso de  
Vámonos al moro↑<sup>23</sup>// el gordo?// ¿u- uno que hace muchas pelí-/ muchas obras- obras  
d'estas de cine y de todo/ que es muy gordete él?///(3'') Enrique/ no se si se llamará Enrique/  
deee

Por lo que se refiere a los aspectos dudosos de esta función de los rasgos paraverbales, me parece interesante comentar que hay ocasiones, como la que se

<sup>21</sup> Foto de su profesora de canto.

<sup>22</sup> Se refiere de nuevo a la foto de su profesora de canto.

<sup>23</sup> Se refiere a la película *Bajarse al moro*, porque C confunde al pretendiente de su profesora de canto con uno de los protagonistas de dicha película.

presenta a continuación, en las que resulta bastante difícil determinar si lo que concede un carácter fático o regulador al segmento verbal es el rasgo vocal no verbal (en este caso, el volumen bajo) o lo que sucede más bien es que éste únicamente refuerza la función de validación interlocutoria que tenían por sí mismos los elementos verbales, es decir, hay ocasiones en las se hace complicado distinguir si un determinado rasgo del paralenguaje es la causa de la función fática o reguladora del segmento verbal o más bien un efecto de la misma:

[\[AP. 80. A. 1\] \(581-587\)](#)

S: [y con el tabaco↑ me ha pasado] lo mismo// que el día que me fume un cigarro↑/ mira

J: caes otra vez

S: pero me lo he tomado↑/ como- como que si ahora para mí fu- fumar un cigarro sería una reCAÍDA por todo lo alto ¿no? y/ y entonces mee- me cuesta MÁS coger ese cigarro (5")

J: (es)tá bien

Otras veces el análisis se complica porque, a la vez que la función de validación interlocutoria, los rasgos paraverbales parecen estar desempeñando otras funciones. Tal y como también apunté en el apartado anterior, es bastante frecuente, por ejemplo, que esta función confluya con la función de manifestación de la intención comunicativa y, así, en el siguiente fragmento, habrá quien interprete que el alternante *mm* está desempeñando la segunda de estas dos funciones, como un acto de habla de asentimiento (así lo aclaran los transcritores de Val. Es. Co. a pie de página) y habrá quien, como yo, piense que se trata más bien de un regulador:

[\[H. 38. A. 1\] \(507-513\)](#)

D: = y Emiliano se mos- amos- a veces se mosqueaba con él// MOSCA↓ ¿A QUE NO LE TIRAS A ESE A ESA (RISAS) farola un gapo↓?/ y PAAA<sup>24</sup> y verde

A: mm§

D: § y el mo- y el Emiliano→/yo también / y salpicaba a to'l mundo↓ (RISAS) y hacía PRRR<sup>25</sup> (RISAS) Emiliano

C: es verdad ¡cómo nos reíamos!

<sup>24</sup> Sonido que reproduce la acción de escupir.

<sup>25</sup> Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.

Asimismo, es preciso recordar que, como ya señalé en el apartado dedicado a la función de manifestación de las relaciones interpersonales, la función de validación interlocutoria está muchas veces estrechamente relacionada con ésta porque el acto de "llenar un silencio" o recordar al interlocutor que seguimos atentos a su mensaje no deja de ser, en definitiva, un acto de cortesía.

### **6.5. Definición de la situación y establecimiento de la comunidad enunciativa**

Según se vio en el capítulo 4, hay autores como Ch. Rittaud-Hutinet (1987, 1995) o J. Cosnier (1987) que afirman que, en toda interacción, los participantes dedican un cierto tiempo a evaluar los signos que provienen de su interlocutor y a establecer una serie de hipótesis acerca de cómo se va a desarrollar ésta, es decir, dedican un cierto tiempo a definir la situación comunicativa en la que se encuentran, periodo tras el cual, los interactuantes deberán ser capaces de llegar a un acuerdo acerca de los instrumentos comunicativos que van a utilizar, o sea, deberán ser capaces de establecer una comunidad enunciativa que no tiene por qué implicar un entendimiento respecto al contenido del discurso.

Tal y como también se aclaró entonces, dicha comunidad enunciativa puede ser verbal o vocal (o ambas cosas a la vez) y, si llegar a establecer la primera supone aprender qué elementos verbales son los que al interlocutor le gusta más utilizar en esa situación y con qué significado suele usarlos, conseguir una comunidad enunciativa vocal supone aprender cómo utiliza el interlocutor determinados rasgos paraverbales y adaptar el propio estilo vocal al del otro para lograr una interacción más colaborativa y, por lo tanto, más efectiva.

Por lo que a las conversaciones de mi trabajo se refiere, he tenido varias oportunidades de comprobar cómo los receptores se valen de los rasgos vocales no verbales para averiguar y definir en qué tipo de situación discursiva se encuentran y cómo, al convertirse ellos mismos en emisores momentos después, adoptan unas características vocales muy similares a las de sus interlocutores.

En la conversación [H. 38. A. 1], por ejemplo, pienso que no es casual que los participantes hablen mientras están comiendo. Mientras en otro tipo de situación comunicativa seguramente lo hubieran evitado, en ésta parecen haber llegado a un acuerdo tácito para hacerlo porque, probablemente, la peculiar cualidad que sus voces adoptan a consecuencia de ello es una marca definatoria más del carácter relajado e informal de la interacción. Al mismo tiempo, como ya sugerí en el apartado dedicado a la función de manifestación de las relaciones

interpersonales, les puede servir para reforzar la idea de cercanía o amistad que existe entre ellos:

[\[H. 38. A. 1\] \(323-335\)](#)

C: ¿y tú de qué lo llevas↑[Javi?]

D: [(RISAS)]

B: jamón con queso/ y fuagrás

D: ¡vaya te[la!]

C: **[¿jamón] con queso y fuagrás?! ¡joder!**

B: uno de mis combinaos especiales// está ganso

A: **tus padres se han ido ¿no?**

B: mm

C: [(RISAS)]

A: **[por eso] digo↓ te lo has preparaó tú el bocata**

B: claro/ ¿¡iba a hacerme yo una tortilla↓ nano!? [¡qué cojones!]

D: [a ver↓ esta] tarde se podía ver una película de video

En esta misma conversación, además, los hablantes cambian muy a menudo la cualidad y la dinámica de su voz y recurren constantemente a los diferenciadores *risas* para que los demás entiendan su discurso como una gracia o un chiste y favorecer, así, que la interacción se mantenga en tono de broma:

[\[H. 38. A. 1\] \(517-529\)](#)

C: § **íbamos↑ y estábamos donde estaba él y él estaba de espaldas**

A: estábamos ciegos↓ completamente

B: [(RISAS)]

C: [y yo te dije] dale→ dale en to'l cogote/ y él me oyó↑ se giró↑/ y en vez del cogote en [todo el ojo]

A: [en todo el ojo que le dio]

B: [(RISAS)] ¡qué putada! (RISAS)§

A: § es que además↑§

C: § se quería ir a su casa (RISAS)

A: y yo le dije [no/ Emiliano por favor]

C: [y luego dij-] que por- por qué le odiábamos↓ tanto [(RISAS)]

En la conversación [ML. 84. A. 1] creo que se puede observar la función de definición de la situación de los rasgos paraverbales, por ejemplo, en el próximo fragmento. En éste, sea esa o no la intención de A, el volumen bajo (D) con que pronuncia *nada*, *nada* le permite a B deducir que realmente pasa algo y por eso responde con el alternante *uy*:

[ML. 84. A. 1] (63-69)

B: ¿qué haces aquí solo↓ tío↓?

A: **nada/ nada**§

B: § ¡uy! [( ( ))]

C: [‘ta luego]

D: hasta luego

B: hasta luego/ hasta luego/// ¿qué te pasa?

A: no lo sé/ no lo sé

Además, al ser una riña amorosa, según van reprochándose progresivamente una serie de cosas, los hablantes parecen ir estableciendo una comunidad enunciativa vocal en la que el volumen alto (D), el tono elevado (D) y la velocidad rápida (D), por ejemplo, están permitidos. No obstante, llega un momento en que A interpreta que los signos vocales empleados por B (y también posiblemente los verbales) son excesivos (*ya está bien*). Entonces se hace necesario negociar de una forma explícita qué rasgos de la voz se pueden usar (B dice *no chilles*, *¡joder! que nos va a oír todo el mundo*) y los reproches de A hacia B pasan a estar centrados precisamente en la forma que ésta tiene de decirle las cosas:

[ML. 84. A. 1] (231-240)

A: BUENO↓ YA ESTÁ BIEN/ VES POR QUÉ→/ ES QUE NO/ DE VERDAD↓ NO LO ENTIENDO↓ SIEMPRE PASA LO MISMO§

B: § vale↓ no chilles ¡joder! °(que nos va a oír todo el mundo)°

A: MIRA/ ¿QUÉ PASA? YO TE CUENTO LO QUE PIENSO/ Y COMO TÚ/ CREES CONOCER PERFECTAMENTE TODO LO QUE YO PIENSO/ YA DICES/ PUES MIRA ESTO NO ESTO NO ESTO NO ESTO SÍ ESTO SÍ ESTO NO/ [PUES=]

B: [PERO]

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

Otro ejemplo de negociación explícita sobre la utilización de determinados rasgos del paralenguaje lo he encontrado en la conversación [AP. 80. A. 1]. Así, el fragmento siguiente recoge un momento de la interacción en el que S rompe la comunidad enunciativa vocal existente hasta ese momento (caracterizada por una dinámica y cualidad de las voces neutras) emitiendo una risa sorda (no transcrita por Val.Es.Co.) que a continuación tiene que negociar con A, a la que dicha risa le ha parecido discordante, llegando finalmente los dos a un acuerdo sobre las razones de su utilización:

[\[AP. 80. A. 1\] \(755-763\)](#)

- L: sí//(5") a dos mil pesetas cada uno ¿no? [eran tres/ seis mil]  
 S: **[(RISA SORDA)]**  
 A: [¿de qué te ríes?]  
 S: (RISAS) de ti  
 A: ¿por qué?§  
 S: § mismamente  
 A: ¿por qué/ te ríes de mí mismamente?  
 S: porque tienes una cara así paraa/ como para sonreírse/ por lo menos  
 A: ¡hostia!  
 (RISAS)

Tanto esa risa como la cualidad y dinámica de la voz de S, por otra parte, contribuyen a definir esta situación como una situación de "ligue" o "cortejo".

Finalmente, a lo largo de la conversación [G. 68. B. 1] se puede observar muy a menudo cómo una de las participantes, P, modifica sus signos vocales (a veces casi hasta anular su propio estilo vocal) para adaptarse a la voz de su interlocutora C y, así por ejemplo, en el fragmento que se reproduce a continuación, llega a utilizar los mismos signos paraverbales que utiliza ésta para mostrar su indignación:

[\[G. 68. B. 1\] \(776-783\)](#)

- C: y mi suegra no hacía más que decir/ *pues*→ *siempre los ha tenido igual*/ cuando los tenía/  
 tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ ¿¿*QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE*  
*IGUAL!?!/ mujer/ pues es verdad/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES*  
*GRANDES Y OTRA ES SALIDOS*§  
 P: § y saltones/ hombre§  
 C: § POR FAVOR§  
 P: § **A VEER**/ [si no (esta

dee)]

En cuanto a los rasgos del paralenguaje que aparecen desempeñando esta función, hay que comentar que, en las conversaciones que yo he analizado, son los rasgos de la cualidad de la voz a los que más frecuentemente se recurre. Dentro de ellos, merecen especial atención, a mi entender, los cambios que los hablantes confieren a la cualidad de sus voces para definir la situación en la que se encuentran como graciosa, si bien los tipos de voces que resultan de dichos cambios son bastantes diferentes. Así, por ejemplo, mientras en el primero de los siguientes dos ejemplos puede decirse que la voz de A es una voz trémula, en parte porque se está riendo pero sobre todo porque ella misma quiere hacer reír (o al menos sonreír) a sus interlocutores, la voz que C utiliza para intentar provocar el mismo efecto en el segundo es lo que normalmente se califica como voz chillona o chillante:

[\[AP. 80. A. 1\] \(415-421\)](#)

J: nosotros fuimos un sábado que estaba lloviendo y no se podíaa/ no se podía andar/ estaba→// lleno de gente

A: claro/ es que los sába- los días lluviosoh↑ ir al Corte Inglés/ [ ir aa= ]

J: [no hay o- ]

A: = Galeríah/ [ir a esoh sitios (RISAS)= ]

J: [no hay otros sitios (RISAS)]

A: = **eso eh mortal**

[\[G. 68. B. 1\] \(746-758\)](#)

C: § ¿eh?/ y de- yo- yo veía y decía ¡pues madre mía!/ entonces yo↑/ un Adonis/ y yo se lo he co- mentao a una compañera mía muy inteligente↑/ una chica de treinta y cinco años/ y le dije/ pasa esto/ Maribel/ ¡qué guapa eras Carmen!/ (y) yo digo no/ en aquella época no/ era GUAPITA/ pero no guapa/ claro↓/ cuando me presenté/ mi madre/ armó/ porque pensó→ no es guapa/ para la revista/ pero como Nuestro Señor me ayuda tanto↑/ pues va y resulta que la revista se hundió↑/ (RISAS)/ **YO NO SALÍ EN LA PORTADA/ porque la revista se fue a hacer GÁRGARAS/ y no hubo revista/** y yo me quedé con una foto gratis que me hicieron/ NO TENGO OTRA/ porque nada más era una/ para llevarla/ a la revista/ en la revista la ampliaban/ y te la daban y tú te quedabas con la foto/ como la revista se fue al cuerno↑/ pues yo me quedé con la foto (2'')

P: ajá§

Una vez más, pienso que el hecho de que los transcritores de Val. Es. Co. crean necesario aclarar, a pie de página, que A dice *eso eh mortal* entre risas confirma la importancia de este fenómeno vocal no verbal aunque no especifiquen qué función desempeña.

Por lo que al resto de las categorías paraverbales se refiere, he de decir, sin embargo, que apenas he encontrado ejemplos en los que diferenciadores, alternantes o rasgos de la dinámica de la voz sirvan para establecer una comunidad enunciativa o definir una situación. Como ejemplos de rasgos de la dinámica de la voz desempeñando esta función se pueden presentar, en mi opinión, los dos siguientes. En el primero de ellos, tras un momento muy acalorado de su discusión, B procede a "redefinir" la situación solicitando un volumen más bajo y variando ella misma el volumen alto que hasta ahora venía utilizando:

[ML. 84. A. 1] (231-240)

A: BUENO↓ YA ESTÁ BIEN/ VES POR QUÉ→/ ES QUE NO/ DE VERDAD↓ NO LO ENTIENDO↓ SIEMPRE PASA LO MISMO§

B: § vale→ no chilles ¡joder! °(que nos va a oír todo el mundo)°

A: MIRA/ ¿QUÉ PASA? YO TE CUENTO LO QUE PIENSO/ Y COMO TÚ/ CREES CONOCER PERFECTAMENTE TODO LO QUE YO PIENSO/ YA DICES/ PUES MIRA ESTO NO ESTO NO ESTO NO ESTO SÍ ESTO SÍ ESTO NO/ [PUES=]

B: [PERO]

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

En el segundo, B lleva a cabo un nuevo intento de redefinición de la situación tanto verbalmente (dice que no se quiere enfadar) como vocalmente (en medio de una emisión pronunciada en un volumen bastante alto repentinamente pasa a hablar en voz más baja), pero finalmente no lo consigue y la situación anterior (enfado) sigue prevaleciendo con los rasgos vocales que la caracterizan y sobre los que implícitamente se ha llegado a un acuerdo:

[ML. 84. A. 1] (240-249)

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

B: pero tío/ tú estás de psicólogo↓ nano/ ¡yo flipo!

A: sí [yo estoy muy filósofo últimamente]

B: [SÍ PERO YO ES QUE]/ PERO YO ¡QUÉ COÑO!/ A VER ANDRÉS/ mira↓ paso↓ es que no me quiero enfadar/ YO- YO ¿¡CÓMO VOY A SABER LO QUE TÚ PIENSAS Y

LO QUE TÚ QUIERES!?!/ SI HE VENIDO AQUÍ PARA HABLAR CONTIGO Y DECIRTE  
 QUÉ COJONES TE PASA/ A VER ¿¿QUÉ QUIERES QUE TE DIGA YA!?! ¿HOSTIA! ES  
 QUE/ YO ESTOY HASTA LA POLLA

A: venga va/ no seas ridícula

Esa misma función parece tener, desde mi punto de vista, el diferenciador *risa* que aparece al final de la emisión de C en el próximo fragmento, pues hace más relajada una situación que, en principio, es un poco delicada porque se está hablando de la necesidad que tiene C de adelgazar y de cómo ésta sólo ha conseguido perder unos pocos kilos. Puede decirse, así, que se trata de lo que F. Poyatos denomina *risa de apoyo* pero, en este caso, hacia sí misma:

[\[G. 68. B. 1\] \(1069-1076\)](#)

C: § bueno/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no  
 necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// ¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER!/  
 [(RISAS)]/// ¡qué idiota soy! y quiero adelgazar

P: noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿eeh?

C: síii↓ he perdido un poquito↑§

P: § ¿sí?§

C: § ¿noo?// muy poquito// (RISAS)§

Finalmente, creo que se puede considerar que los alternantes *je* que emite P en este otro ejemplo (el primero, los transcritores de Val. Es. Co. lo consideran "risas" y el segundo, no lo transcriben) están también definiendo la situación comunicativa, ya que de alguna manera anticipan que a ella le parece gracioso lo que va a decir a continuación y que así quiere que se interprete:

[\[G. 68. B. 1\] \(591-599\)](#)

P: § ella se refería/ y luego contó una historia **je**/ de la mamá- de tu madre// dice que→//  
 una vez se fue Rosita no sé dónde↑/ con Pepe↑//(2'') y- y se quedaron allí en El Perelló↑// y  
**je** dice dice/ tía/ se había roto el cristal de una puerta↑// y dicee y la tía nos decía/ ¿queréis  
 cerrar la puerta/ que tengo frío?§

C: § (RISAS)/ y no sabía que estaba el cristal roto/ quer- ¿no lo  
 sabía?§

P: § no lo sabía§

C: § (RISAS)§

En suma, puede decirse que la función de definición de la situación y establecimiento de la comunidad enunciativa que desempeñan los rasgos paraverbales es una función difícil de identificar, fundamentalmente, por dos razones: porque lo más normal es que no se pueda localizar en un momento determinado de la conversación sino que se extienda a lo largo de la misma y porque, precisamente por esto último, confluye continuamente con el resto de funciones. Me he encontrado, de este modo, con casos bastante complejos como, por ejemplo, el siguiente en el que, a la hora de pronunciar la frase *¿sabéis quién la pretendía?*, C parece utilizar un tono elevado para captar la atención de sus interlocutores (función de validación interlocutoria) y, al mismo tiempo, para intentar entusiasmar a éstos con la nueva información que les va a proporcionar (definición de la situación) e introducirles en una especie de juego de adivinación:

[\[G. 68. B. 1\] \(861-868\)](#)

C: § pues/// ésta/ es que yo sin gafitas no gilo ee mucho§

P: § mm§

C: § ésa/// y m'ha enseñao unas fotos d'ella/ de jovencita↑/ monísima/ **¿y SABÉIS QUIEN la pretendía?**/ un actor de cine/ que estudiaba→/ ella hizo también declamación dramática↑/ y le pasó como a mí/ solamente que yo piqué↑// y ella no/// ¿tú has visto eso de Vámonos al moro↑// el gordo?// ¿u- uno que hace muchas pelí-/ muchas obras- obras d'estas de cine y de todo/ que es muy gordete él?///(3'') Enrique/ no se si se llamará Enrique/ deee

Otras veces, como ya comenté en el apartado dedicado a la función de manifestación de la intención comunicativa, las funciones que parecen confluir son esta última, la función emotiva y la función que en este momento me ocupa. Por último, no hay que olvidar que, en los casos en los que se está reproduciendo un discurso, lo que en definitiva se está haciendo es contextualizar una determinada situación por lo que, en mi opinión, estos casos sólo pueden explicarse aludiendo a la superposición de ambas funciones: contextualización y definición de la situación. Así sucede, pienso yo, en el fragmento que se reproduce a continuación donde D cambia la cualidad de su voz para imitar la que supuestamente tendría en la situación referida que es una especie de situación de "reto":

[\[H. 38. A. 1\] \(507-513\)](#)

D: = y Emiliano se mos- amos- a veces se mosqueaba con él// **MOSCA↓ ¿A QUE NO LE TIRAS A ESE A ESA (RISAS) farola un gapo↓?**/ y PAAA y verde

A: mm§

D: § y el mo- y el Emiliano→/yo también / y salpicaba a to'l mundo↓ (RISAS) y hacía PRRR (RISAS) Emiliano

C: es verdad ¡cómo nos reíamos!

## 6.6. Regulación de la alternancia de turnos

Como ocurre con las funciones anteriores, en este apartado intentaré ofrecer una serie de ejemplos sobre cómo desempeñan los rasgos paraverbales la función de regulación de la alternancia de turnos y trataré de comprobar hasta qué punto se manifiesta en la práctica lo señalado a nivel teórico.

Para ello, tomando como referencia, sobre todo, los estudios de A. B. Stenström (1994), B. Gallardo Paúls (1993a, 1996), A. Bañón (1997), A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994), F. Poyatos (1994) y A. Hidalgo (199a y 1998b, sobre todo), por ser los que más en cuenta han tenido estos elementos, comenzaré comentando qué rasgos vocales no verbales aparecen, en las conversaciones que yo he analizado, manifestando las diferentes estrategias, principios y conductas que gobiernan la alternancia de turnos y que se han visto en el capítulo cuatro. En segundo lugar me ocuparé, con menos detenimiento, de algunas de las relaciones que se pueden establecer entre dichos rasgos y cada una de las unidades determinadas por la toma de turno.

He podido observar, así, que, de las conductas y estrategias de alternancia de turnos señaladas por A. B. Stenström (1994) y F. Poyatos (1994), los rasgos del paralenguaje adquieren especial importancia, por ejemplo, en las siguientes:

- Ofrecer el turno o inducir a la palabra
- Ceder el turno (por abandono)
- Tomar el turno
- Cerrar el turno
- Retener el turno (sin casos de desinterrupcionalización)

Ello no quiere decir, sin embargo, que sean las únicas en las que aparezcan o que no intervengan en otras como la petición o la concesión (en respuesta a una petición) de turno sino, únicamente, que, en las conversaciones con las que yo he trabajado, no he encontrado ejemplos que muestren con claridad que en dichas estrategias los rasgos vocales no verbales actúan. Asimismo, me gustaría recordar, una vez más, que el número de casos que en este tiempo he podido recoger no es lo suficientemente amplio como para poder obtener conclusiones significativas acerca de cuáles son los rasgos paraverbales que más aparecen desempeñando cada una de estas ellas. Lo que a continuación se expone ha de entenderse, pues, como una simple ejemplificación de cómo se comportan dichos rasgos a la hora

de regular la alternancia de turnos sobre la que, además, hay que tener en cuenta dos cosas: 1) que en este apartado se prescinde de aquellas conductas conversacionales que, aunque varios autores las consideran pertenecientes a la alternancia de turnos yo ya las he tratado al hablar de otras funciones (por ejemplo, las conductas de retrocomunicación ya han sido comentadas al hablar de la función de validación interlocutoria); 2) que sin una comprobación experimental como la que lleva a cabo, por ejemplo, A. Hidalgo en sus diferentes trabajos, lo aquí dicho no tiene más valor que el de una primera (y superficial) observación.

Para empezar, puede verse cómo, en los siguientes dos fragmentos, los hablantes se valen de los rasgos no verbales de la voz para ofrecer el turno: desde mi punto de vista, en el primero, B recurre para ello a un habla no continua pero fluida (D), alargamiento simple (D) e intervalo extendido (D) y, en el segundo, en cambio, esa función de ofrecimiento de turno recae sobre el alternante *mm*, sobre el que se superpone una curva melódica interrogativa:

[\[ML. 84. A. 1\] \(78-84\)](#)

B: yo creo que no vamos bien porque tú no quieres§

A: § PERO→// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/ ;bah!// mira§

B: § no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- **es por algo que yo**→§

A: § NO/ si- yo sé que el problema soy yo (3")

B: es que si tam[poco]

[\[H. 38. A. 1\] \(241-245\)](#)

A: claro que sí

D: y después [un heladete↑]

B: [así puede ser] que tengas una flor en el culo

A: ¿**mm**?

D: un heladete↓ después

Asimismo, parece ser bastante frecuente, como medio de ofrecer el turno, el doble alargamiento (D), rasgo que el oyente suele interpretar fácilmente como una marca de lugar de transición pertinente y que Ch. Rittaud-Hutinet (1995) también considera presente en el signo /R<sub>1</sub>/, el cual, en francés, es un signo vocal utilizado por el emisor para incitar o invitar a su interlocutor a tomar el turno:

[\[H. 38. A. 1\] \(153-167\)](#)

- C: § ¿no dijo que co- que te conocía a ti y a **uuun**-?§
- D: §que- que me conocía a mí  
que- conmigo iba/ gente
- A: [(RISAS)]
- B: [(RISAS)]§
- D: § que iban dos o tres [amigos]
- B: [una conclu]sión bastante [acertada<sup>26</sup>]
- D: [¿que tú ibas↑] por blaquing  
blau y todo esto↓ por el sordo→ ° (preguntó) ° con dos o tres amigos más↓? yo digo sí sí// y  
(digo) pues yo- a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá / y todo eso// hombre↓  
cuando teníamos/ diecisiete o dieciocho años
- B: ¿cuántos años tiene la tía?
- A: treinta y nueve
- D: igual que nosotros/ to- tiene la misma edad

Precisamente porque el doble alargamiento suele ser una marca de ofrecimiento de turno, a veces se convierte en una manera de cederlo, es decir, de abandonarlo porque el interlocutor ha interpretado que da paso a un lugar de transición pertinente tal y como ocurre, por ejemplo, en los próximos fragmentos:

[\[AP. 80. A. 1\] \(319-337\)](#)

- S: pues vete a Continente y te lo compras por trescientas [o cuatrocientas- ]
- C: [en algunas]/ en algunas tiendecitas/ ahí  
por el centro// hay **dee**§
- S: § de to(d)as formas§
- A: § si m'he pateao yaa toda  
Valencia buscando bañadores/ aunque sea de- aunque no sean de natación↓ pero un  
bañador /// [porque no vas a ir a una piscina a nadar= ]
- C: [lo que pasa que/ lo que pasa que]
- A: = con biquini ¿no?/ te tiran allí de to
- S: ¿por qué?
- A: porque sí/ [porque no→]
- C: [lo que pasa que siii]
- S: depende de lo buenorra que estés/ si no estás muy buena no hace [falta que lleves nada]

<sup>26</sup> Se refiere al eructo que los investigadores de Val. Es. Co. no transcriben.

C: [si vas muchos] días/ y eso↑/ es- es muy conveniente el bañador ese de natación/ porque si no el otroo// igual te está incómodo como un biquini

[\[H. 38. A. 1\] \(425-431\)](#)

B: ¿allí no teníais bar↑ o cantina o algo de eso↑ tío?

A: allí las comidas **eraan**

B: ¿mierda?

A: te las montabas tú↑/ en- en en tu habitación↑ [o te=]

C: [pero-]

A: = ibas a un restaurante↑ [oo una cafetería]

C: [¿pero pero bar↑] no había bar?

Se ve, con estos ejemplos que, mientras el ofrecimiento de turno constituye lo que A. Tusón (1997: 56) denomina una *selección prospectiva*, de modo que el primer hablante es quien selecciona al hablante siguiente, la cesión de turno se produce, en cambio, porque el segundo hablante interpreta que hay un lugar de transición pertinente donde en principio no existe y se autoselecciona (A. Tusón [1997: 56]) sin que el primero compita por mantener su turno (no hay, por tanto, solapamiento competitivo).

En general, en este último tipo de conducta, es decir, en la toma de turno por autoselección (sea resultado o no de una cesión del turno), los rasgos del paralenguaje también desempeñan un papel importante. Los más utilizados en este caso son, al menos en las conversaciones que yo he analizado, el volumen un poco más alto de lo normal (D) y, en ocasiones, también el doble alargamiento (D):

[\[AP. 80. A. 1\] \(123-131\)](#)

A: § que lo tuyo lo he intentao localizá(r)↑ pero es que/ tiene el teléfono portáti(l)↑/ [d'ésee↑= ]

J: [cuando puedas/ tranquila]

A: = y nooo/ a ver↓ esta noche lo llamaré↓ otra vez

J: tú cuando puedas ¿sabes? (3")

A: yyy si quiereees/ dee- alguno de agente de seguros↑

S: ¿cuál [eees↑= ]

J: [¿un trabajo?]

S: = **la misión deee/ del agente [de seguros?]**

Esto es también evidente en este otro ejemplo en el que L, una vez que ha tomado el turno, varía significativamente el volumen de su voz (D) hasta que ésta se hace casi imperceptible:

[\[AP. 80. A. 1\] \(296-311\)](#)

J: no lo sabía que había/ [pi(s)cina]

C: [¡aaaaah!] ya creo que sé dónde// ¿lo que antes era un cine o algo de eso↑/ puede ser?

S: no lo sé

A: yo no sé tampoco dónde está↓ pero m'han dicho que sí que [está en el Carmen]

C: me [parece que sé dónde]

L: [((cine))] **allí lo único que había era el Museo/// que luego hicieron ahí el Túnel del Terror y no sé (( ))§**

C: § me parece que sí§

L:§ en la calle Ripalda (4")

J: está bien de precio ¿dos mil quinientas al mes?

A: o tres mil pesetas/ no lo sé/// lo que pasa es que noo/ ahora voy a buscar un bañador↑// y no hay bañadores (RISAS)

No obstante, puede suceder igualmente que el segundo hablante se autoseleccione y tome el turno con un volumen bastante bajo (D):

[\[AP. 80. A. 1\] \(285-292\) \(ejemplo 95\)](#)

A: § yo me quiero meter a natación

S: ¡aah!/ yo tengo una amiga que se ha montao una pi(s)cina pequeñita↑/ qu'es para los bebés↑/ perooo/ a(ho)ra/ aparte d'eso se han apuntao/ personas mayores/// bueno/ pequeña/ diecisiete metros de pi(s)cina///(3") climatizada [y eso]

A: [son dos] mil quinientas al mes↓ o tres mil pesetas↓ al mes/ yendo todos los días

J: ¿dónde?/ ¿en cuál °(es eso)°?

Ahora bien, en bastantes de estos casos, este volumen bajo parece deberse a que el hablante que se autoselecciona no tiene la intención de retener el turno:

[\[AP. 80. A. 1\] \(129-156\)](#)

S: ¿cuál [ees↑= ]

J: [¿un trabajo?]

S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]  
 ?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no  
 vendí ni uno y lo tuve que dejar  
 A: (RISAS) [pues por eso/ yo ni lo= ]  
 J: [¿no vendiste ninguno?]  
 A: = he cogío/ yo ni lo he cogío/ mira (RISAS)  
**L: yo tam- yo tampoco/ °(lo de vender→)°§**  
 A: § yo ni lo he cogío/ porque es que hayyy/ [tanta gente  
 haciendo= ]  
 G: [la gente  
 noooo/ no quieree]  
 A: = seguros de vida yaaa/ y seguros pa que no te arda la casa↑/ y segu- [y seguros= ]  
 S: [perooo]  
 A: = pa que no te roben↑  
 S: un seguro de vida en realidad es un seguro de muerte ¿o no?/// debería llamarse seguro  
 de muerte// pero es un ROLLO [porque LUE=]  
 A: [yo lo que→]  
 S: = GO↑/ cuando- cuandooo/ faltó nuestro padre↑/ está toda la vida pagando/ y luego  
 tuvimos que pagar nosotros ciento y pico mil pelas↑// o sea quee/ [°(que es un rollo)°]  
 A: [pues] yoo/ yo l'otro día fui  
 a ver si cogía el trabajo↑ y de- y de paso yaaa/ m'aseguré/ yo (RISAS) en eel- en lo de los  
 MUERTOS/ que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día*↑// y *mi hijo*  
*le queda uuun pincelazo que dá/ [o me tiran= ]*  
 C: [esto→]  
 A: = *ahí en medio y me dejan TIRÁ*

Finalmente, otro rasgo que en las conversaciones de mi trabajo ha aparecido bastante a menudo en la toma de turno mediante autoselección es el tono elevado (D) (casi siempre simultáneamente al volumen alto), según se puede observar, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

[\[AP. 80. A. 1\] \(415-421\)](#)

J: nosotros fuimos un sábado que estaba lloviendo y no se podía/ no se podía andar/  
 estaba→// lleno de gente  
 A: **claro/ es que los sába- los días lluviosoh↑ ir al Corte Inglés/ [ ir aa= ]**  
 J: [no hay o- ]  
 A: = **Galeríah/ [ir a esoh sitios (RISAS)= ]**  
 J: [no hay otros sitios (RISAS)]

A: = eso eh mortal

No hay que olvidar, por otra parte, que, muchas veces, el segundo hablante se autoselecciona porque interpreta determinados rasgos vocales no verbales como marcas de cierre de turno y, en consecuencia, como marcas de lugar de transición pertinente. En el fragmento que se reproduce a continuación, por ejemplo, esa marca es, en mi opinión, el volumen más bajo (D) con el que S termina su mensaje:

[\[AP. 80. A. 1\] \(285-292\)](#)

A: § yo me quiero meter a natación  
 S: ¡aah!/ yo tengo una amiga que se ha montao una pi(s)cina pequeñita<sup>↑</sup>/ qu'es para los bebés<sup>↑</sup>/ perooo/ a(ho)ra/ aparte d'eso se han apuntao/ personas mayores/// **bueno/ pequeña/ diecisiete metros de pi(s)cina///(3'') climatizada [y eso]**  
 A: [son dos] mil quinientas al mes<sup>↓</sup>  
 o tres mil pesetas<sup>↓</sup> al mes/ yendo todos los días  
 J: ¿dónde?/ ¿en cuál<sup>a</sup> °(es eso)°?

Por último, he encontrado que, en el corpus de mi trabajo, cuando quieren retener el turno, los hablantes recurren frecuentemente a los rasgos paraverbales de doble alargamiento (D) y de aumento de velocidad (D).

Como muestra de utilización del doble alargamiento (D) me parece bastante claro, por ejemplo, el siguiente fragmento:

[\[ML. 84. A. 1\] \(69-74\)](#)

A: no lo sé/ no lo sé  
 B: tío// yo no te quiero agobiar **perooo**/ me gustaría que me dijeras lo que te pasa  
 A: es que NO/ es/ soy YO y- y- y/ soy YO y-y / no quiero meterte  
 B: pero yo quiero que me metas (3'')  
 A: mira<sup>↓</sup> no lo sé/ cre- es que no no no- es que ya no estoy seguro de nada  
 B: pero ¿de qué? ¿de lo de salir conmigo?

Sin embargo, en este otro pienso que, mediante el doble alargamiento, P está manteniendo el turno pero ese deseo de mantenerlo se debe, a su vez, a que está buscando cómo continuar su mensaje, por lo que de alguna manera este rasgo paraverbal también está indicando una estructuración de la información:

[\[G. 68. B. 1\] \(948-956\) \(ejemplo 157\)](#)

P: porque por ejemplo/ los armarios empotraos/ tiene que/ cuando pones una palometa/ ASÍ/ te tropieza ya con la pared/ y- y esos precios es para que tengan un humo→/ sí/ aire/ aire ac-aa→/ sí/ hilo musical↑/ aire a- acondicionao d'ése e/ todo/ pero ¿y qué?/ son veintiocho o treinta millones§

C: § mucho dinero§

P: § mucho dinero

C: nada/ y no será tan fácil de vender

P: así **quee**/ sí/ va mucha gente a verlos↑/ pero se ve que cuando ven- ee los precios/ pues→

Es también por este deseo de mantener el turno por lo que, en mi opinión, B y D aumentan y aceleran la velocidad de habla (D) en los próximos fragmentos:

[\[ML. 84. A. 1\] \(89-102\)](#)

A: § vale bi[en/ vale]

B: **[si] / si- es que no me cuentas nada/ no me cuentas-/ te veo todo el rato↓ igual estás superbien conmigo↑ ahí superbien↑ ¿no? y con todo el mundo↓ y de repente te encierras↑ tío↑ yo no sé qué te pasa↑ si es que tienes algún problema en casa o algo↑ tío↑/ y de repente te encierras y ya no quieres hablar con nada/ ya no me diriges la palabra↑ te vas solo↑ tío↑/ y tengo que ir por ahí como una idiota pululando a ver dónde estás/// yo qué sé me parece un poco mal**

A: es [que→]

B: [porque] TÍO SI TIENES ALGÚN PROBLEMA CUÉNTAMELO E [INTENTARÉ=]

A: [VALE/ SÍ ]

B: = AYUDARTE↑

[\[H. 38. A. 1\] \(153-167\)](#)

C: § ¿no dijo que co- que te conocía a ti y a uuun-?§

D: §que- que me conocía a mí que- conmigo iba/ gente

A: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]§

D: § que iban dos o tres [amigos]

B: [una conclu]sión bastante [acertada<sup>27</sup>]

D: [**¿que tú ibas↑**] por blaquing blau y todo esto↓ por el sordo→ ° (preguntó) ° con dos o tres amigos más↓? yo digo sí sí// y

<sup>27</sup> Se refiere al eructo que los investigadores de Val. Es. Co. no transcriben.

**((digo)) pues yo- a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá / y todo eso// hombre↓**  
cuando teníamos/ diecisiete o dieciocho años

B: ¿cuántos años tiene la tía?

A: treinta y nueve

D: igual que nosotros/ to- tiene la misma edad

No obstante, y en contra de lo que en principio parece previsible, en situaciones como éstas no se recurre demasiado a un aumento de volumen que sí es muy frecuente, como se verá un poco más adelante, en los casos en los que los hablantes tienen que mantener el turno para evitar una interrupción, o sea, en casos de desinterrupcionalización.

En general, los datos que hasta el momento he podido recoger parecen indicar que, como también ha quedado reflejado en los ejemplos, de las cuatro categorías del paralenguaje, son los rasgos de la dinámica de la voz los que más a menudo intervienen en este tipo de conductas conversacionales.

Un comentario aparte merecen, creo yo, aquellos rasgos paraverbales que aparecen en los momentos de habla simultánea que se dan en las transiciones entre turnos, es decir, en los solapamientos e interrupciones de los que, según se vio en el capítulo 4, hablan, entre otros, B. Gallardo Paúls (1993a, 1994), A. Bañón (1997) o A. Hidalgo (1997a, 1998b). No me voy a detener, en cambio, en los distintos tipos de silencios -pausas sintácticas predecibles, pausas de planificación, lapsos e intervalos (B. Gallardo Paúls [1996: 118-21])- , pues no pertenecen al paralenguaje, ni en las pausas de planificación oralizadas, puesto que ya hablé de ellas al explicar la función de estructuración de la información.

En primer lugar, he podido observar, por ejemplo, que un volumen alto (D) no implica necesariamente que el solapamiento sea competitivo, ya que, en ocasiones, puede llegar a apreciarse, incluso, en solapamientos no interruptores el del siguiente caso:

[\[H. 38. A. 1\] \(153-167\)](#)

C: § ¿no dijo que co- que te conocía a ti y a uuun-?§

D: §que- que me conocía a mí  
que- conmigo iba/ gente

A: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]§

D: § que iban dos o tres [amigos]

B: [una conclu]sión bastante [acertada<sup>28</sup>]

D: [¿que tú ibas↑] por blaquing blau y todo esto↓ por el sordo→ ° (preguntó) ° con dos o tres amigos más↓? yo digo sí sí// y ((digo)) pues yo- a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá / y todo eso// hombre↓ cuando teníamos/ diecisiete o dieciocho años

B: ¿cuántos años tiene la tía?

A: treinta y nueve

D: igual que nosotros/ to- tiene la misma edad

Igualmente, he buscado las características vocales no verbales de lo que B. Gallardo Paúls (1993a: 206) llama *solapamientos competitivos* y de los denominados *solapamientos colaborativos*, es decir, de las interrupciones con las que un hablante pretende imponerse al otro y de las interrupciones con las que el hablante intenta terminar el turno de su interlocutor.

Aunque, por ejemplo, en el inventario de Ch. Rittaud-Hutinet (1995), el volumen alto (D) no aparece como rasgo definitorio de los signos vocales que, como /PP<sub>1</sub>/ se utilizan en francés para competir por el turno, en las conversaciones que yo he analizado, es el rasgo vocal no verbal más usado. De él se valen, así, tanto los que intentan "robar" el turno o acapararlo, como se ve en el primero de los tres próximos ejemplos, como los que intentan conservarlo, que es lo que sucede en los otros dos fragmentos:

[\[ML. 84. A. 1\] \(190-199\)](#)

B: PUES BUENO↓ ENTONCES ERES UN EGOÍSTA/ ANDRÉS/ CARIÑO/ ES QUE ¡JODER!/// (3") es que eres un egoísta tú y tú y tú↑ y tú y tú↑ te encierras y tú eres todo/ ¡coño! pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué [cojones quieres que te diga]

A: [VALE↓ LO SIENTO↓] LO SIENTO§

B: § ES

VERDAD↓ [ES QUE=]

A: [LO SIENTO]

B:= NO ME QUIERO ENFADAR [NO TE QUIERO AGOBIAR]

A: [LO SIENTO] ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

[\[G. 68. B. 1\] \(904-924\)](#)

C: § el sábado y domingo libre// [por la tarde el sábado= ]

P: [el sá- el sábado]

<sup>28</sup> Se refiere al eructo que los investigadores de Val. Es. Co. no transcriben.

C: = el sábado por la tarde libre y el domingo§

P: § y el domingo// así es que no sé si el domingo→/  
pero entonces va a tener que trabajar más horas/ porque así hacía solamente que treinta y seis  
horas/ así tendrá [que entrar EN VEZ= ]

C: [trabajar]

P: = DE A LAS ONCE/ TENDRA QUE ENTRAR a las nueve y media§

C: § la jornada que hago  
yo/ treinta y seis horas que no la hago casi nunca/ porque/ por ejemplo/ ayer me dieron un [día  
de vaca**CIONES**= ]

P: [pero/ Carmencín]

C: = y **tenía una mogollóna de sobres que hacer**§

P: § pero ella prefiere esto [por lo=]

C: [sí]

P: = menos disfruta el fin de semana un poco con la familia/ [y si nos/ se han-= ]

C: [ee// y si nos]

P: = se han alquilao/ la casa ésa que se han alquilao pa todo el año↑

[\[H. 38. A. 1\] \(736-753\)](#)

D: § ¿el qué↑?§

B: § sí/ se pueden con- eso es- es de pecé// pero se pueden convertir

A: pues ya me lo grabarás

B: que- haberte compraó un pecé ¡coño!

A: no↓ porquee yo[es el único↑ es el=]

C: [¿te has compraó un ordenador?]

A: = sí

B: **pero el [pecé con- yee=]**

A: [pero hace yaa un mes]

B: =**TONI**

A: es el único que puedo[utilizar]

B: [el pecé] con [güindou↑]

C: [¿y dónde te lo] has compraó?

B: **es lo mismo que Maquintos**

A: ya ya [con ventanillas y eso]

C: [¿de qué marca te lo has compraó↑?]

B: y ade- además que[es mucho mejor que el Maquintos ¿eh?]

En estos últimos dos casos, el que utiliza un volumen más elevado (D) es el que suele imponerse, cosa que también ocurre, por ejemplo, con A en el fragmento reproducido a continuación:

[\[AP. 80. A. 1\] \(350-359\)](#)

A: **no↓ pero [nooo]**

C: [ pero] eso tiene más [que ver con la ((comodidad)) dee]

A: [pero eso en verano]/ primero/ mira

C: al nadar/ si hace mucho movimientoo

A: **si voy en bikini tengo que tomar [primero↑]**

S: [se le salen las] domingos

A: **MM // ¿cómo son?/ los- los rayos láser d'esos pa ponerme un poquito morena (RISAS)**

J: rayos láser no/ rayos láser no/ uva o

A: UVA/ eso

O en este otro ejemplo donde A consigue la posesión del turno incluso por encima de S, que también intenta tomarlo elevando el volumen de su voz, si bien, curiosamente, es C quien acaba teniendo más éxito recurriendo, no a este rasgo vocal no verbal sino a la perseverancia:

[\[AP. 80. A. 1\] \(319-338\)](#)

S: pues vete a Continente y te lo compras por trescientas [o cuatrocientas - ]

C: [en algunas]/ en algunas tiendecitas/  
ahí por el centro// hay dee§

S: § de to(d)as formas§

A: **§ si m'he pateao yaa toda Valencia buscando  
bañadores/ aunque sea de- aunque no sean de natación↓ pero un bañador /// [porque  
no vas a ir a una piscina a nadar= ]**

C: [lo que  
pasa que/ lo que pasa que]

A: = **con bikini ¿no?/ te tiran allí de to**

S: ¿por qué?

A: porque sí/ [porque no→]

C: [lo que pasa que siii]

S: depende de lo buenorra que estés/ si no estás muy buena no hace [falta que lleves nada]

- C: [si vas muchos] días/ y  
 eso↑/ es- es muy conveniente el bañador ese de natación/ porque si no el otroo// igual te  
 está incómodo como un bikini
- J: sí

Asimismo, a mi modo de ver, hay ocasiones en las que la función reguladora de la alternancia de turnos de dicho volumen alto (D) parece resultar más importante que la función expresiva que habitualmente se le adjudica en primer lugar. De esta manera, por ejemplo, hay casos, como el siguiente, en los que la tensión viene provocada por una determinada emoción pero, sobre todo, por una lucha por la posesión del turno:

[\[ML. 84. A. 1\] \(207-218\)](#)

- A: §mira↓ Blanca no- no§
- B: § [PORQUE LA VERDAD ES QUE EN TU VIDA  
 YA SABES QUIÉN TE QUIERE DE VERDAD]
- A: [¡NO ME DIGAS ESO! TÚ SABES] QUE YO TE  
 NECESITO// O SEA/ ES QUE NO NO§
- B: § PERO ME NECESITAS ¿PARA QUÉ? NANO/  
 ¿PARA QUÉ ME NECESITAS? PARA LOS MOMENTOS EN QUE TÚ ESTÁS BIEN?/  
 ¿PARA QUÉ// PARA METERNOS EL ROLLO Y YA ESTÁ? ¿PARA ESO ME  
 NECESITAS? YO NECESITO COMPARTIR MÁS COSAS§
- A: § NO↓ TÚ SABES QUE YO  
 SÓLO- NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3”)

En los solapamientos colaborativos, por el contrario, los hablantes suelen recurrir al volumen bajo (D):

[\[G. 68. B. 1\] \(681-692\)](#)

- C: [ésta/ ésta ésta] de aquí tiene  
 historia [esto era cuando= ]
- P: [la chiquita me lo dijo (( ))]
- C: = el concurso En Pos de Fama↑// y había una revista↑/ y aún tengo yo↑ si no las he tirao/  
 que no las debo haber tirao/ que se titulaba↑/ se llamaba Clima/ y/ en la portada/ salía↑// en  
 grande↑/ una cara/ de- d'una chica de las de Valencia↑/ de las guapas// y yo↑/ ni corta ni  
 perezosa↑/ te habías de hacer una foto/ en éste↓ que no sé quién es/ porque no sé si está por  
 ahí el nombre/ [del fotógrafo= ]
- P: [°(estará detrás)°]

C: = o estará detrás/ con el sello ese que ponen/ probablemente/ [no/ es igual↓ probablemente=]

[\[G. 68. B. 1\] \(695-715\)](#)

C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui↑/ y dije que/ a la revista Clima/ que quería presentarme/ y me dijeron *pues vaya/ me hicieron un papel↑/ me fui al de la foto↑/ como no teníamos ni un duro↑/ pues Angelines me dejó ese jersey de Ademar/ (RISAS)/ que hace así→/ [con los hombros al aire↑= ]*

P: **[escote y todo/ muy bonito]**

C: = con los hombros al aire↑/ y luego que me fotografié/ se lo devolví/ ENSEGUIDA/ o sea como una prueba/ si me estaba bien o no// y me hice la foto// pero mi madre/ se puso→ (2'')

P: ¿hecha un basilisco?§

C: § histeriquita perdida/ porque me dijo/ *¡sí senyora!/ ESTA XIQUETA/ SE FICA EN TOT / es que/ es que/ ¿tú no comprendes que no era guapa!/?/ ella me quería explicar que no era guapa/ y yo digo *ya lo sé que no soy guapa/ pero me da lo mismo/ mamá/ a mí me hacen la foto y me sacan en la revista Clima↑/ y me conoce todo el mundo// [y me importa un rábano↑= ]**

P: [pues no sé qué quería tu madre]

J: [(RISAS)]

C: = y me importa un rábano/ ser guapa o dejar de ser guapa§

He podido observar, igualmente, que los rasgos paraverbales también están presentes en lo que B. Gallardo Paúls (1996: 124) denomina *amago de interrupción*. En el próximo fragmento, en concreto, A intenta interrumpir a B recurriendo a un alargamiento (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(89-102\)](#)

A: § vale bi[en/ vale]

B: [si] / si- es que no me cuentas nada/ no me cuentas-/ te veo todo el rato↓ igual estás superbien conmigo↑ ahí superbien↑ ¿no? y con todo el mundo↓ y de repente te encierras↑ tío↑ yo no sé qué te pasa↑ si es que tienes algún problema en casa o algo↑ tío↑/ y de repente te encierras y ya no quieres hablar con nada/ ya no me diriges la palabra↑ te vas solo↑ tío↑/ y tengo que ir por ahí como una idiota pululando a ver dónde estás/// yo qué sé me parece un poco mal

A: es [que→]

B: [porque] TÍO SI TIENES ALGÚN PROBLEMA CUÉNTAMELO E [INTENTARÉ=]

A: [VALE/ SÍ ]

B: = AYUDARTE↑

En cuanto a lo que B. Gallardo Paúls (1996: 124) llama *interrupción silenciosa*, es decir, aquella en la que la interrupción no se produce por solapamiento sino porque es el propio hablante el que deja su emisión interrumpida, los rasgos vocales no verbales que más frecuentemente la manifiestan son, en el corpus de mi trabajo, el habla no continua y vacilante (D) y la velocidad de habla lenta (D), como se puede apreciar, por ejemplo, en los siguientes fragmentos:

[\[ML. 84. A. 1\] \(69-74\)](#)

A: no lo sé/ no lo sé

B: tío// yo no te quiero agobiar pero// me gustaría que me dijeras lo que te pasa

A: **es que NO/ es/ soy YO y- y- y/ soy YO y-y / no quiero meterte**

B: pero yo quiero que me metas (3'')

A: **mira↓ no lo sé/ cre- es que no no no- es que ya no estoy seguro de nada**

B: pero ¿de qué? ¿de lo de salir conmigo?

[\[ML. 84. A. 1\] \(41-47\)](#)

C: ya/ que no te apetece estar ahora atado a nadie/ ¿es eso?

A: **siento que/ que/ antes de- de poder/ de→** es que yo sé que ella necesita muchas cosas que- que yo le tengo que dar/// y no/ no tengo/ tiempo para dárselas

C: me parece que [estás sacando=]

D: [bueno tío↓ pero→]

C: = el problema de [quicio]

B: [¡ye tías!] os estaba buscando↓ tía/// ¿qué hacéis?

También es cierto, no obstante, que en estos casos hay una confluencia clara entre esta función de regulación de la alternancia de turnos y la función de estructuración de la información de la que ya habló en un apartado anterior:

[\[ML. 84. A. 1\] \(119-123\)](#)

B: pues yo/ es que/ no sé/ yo es que/ yo sí que estoy segura

A: **pe- mm** ¿ESTÁS SEGURA?/ ¿SEGURO?/ o sea ¿lo tienes claro?

B: sí

A: °( pues yo no)°§

B: § yo creo que te lo he demostrado/ que estoy bastante segura§

Por otra parte, los hablantes se valen frecuentemente de los rasgos paraverbales, además de para interrumpir, como se ha visto hasta ahora, para "defenderse" ante una interrupción. Pienso, así, que en estos casos en los que un hablante supera o evita la interrupción de su interlocutor se da un fenómeno parecido al que A. Bañón (1997: 25) ha denominado *desinterrupcionalización*. En las conversaciones con las que yo he trabajado, dicho fenómeno se pone en marcha con la ayuda de, entre otros, los siguientes rasgos del paralenguaje:

-volumen alto (D):

[\[AP. 80. A. 1\] \(129-156\)](#)

S: ¿cuál [eees↑= ]

J: [¿un trabajo?]

S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]

?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no vendí ni uno y lo tuve que dejar

A: (RISAS) [pues por eso/ yo ni lo= ]

J: [¿no vendiste ninguno?]

A: = he cogío/ yo ni lo he cogío/ mira (RISAS)

L: yo tam- yo tampoco/ °(lo de vender→)°§

A: § yo ni lo he cogío/ porque es que hayyy/ [tanta gente haciendo= ]

G: [la gente noooo/ no quieree]

A: = seguros de vida yaaa/ y seguros pa que no te arda la casa↑/ y segu- [y seguros= ]

S: [perooo]

A: = pa que no te roben↑

S: un seguro de vida en realidad es un seguro de muerte ¿o no?/// debería llamarse seguro de muerte// pero es un ROLLO [**porque LUE=**]

A: [yo lo que→]

S: = **GO↑/ cuando- cuandooo**/ faltó nuestro padre↑/ está toda la vida pagando/ y luego tuvimos que pagar nosotros ciento y pico mil pelas↑// o sea quee/ [°(que es un rollo)°]

A: [pues] yoo/ yo l'otro día fui a ver si cogía el trabajo↑ y de- y de paso yaaa/ m'aseguré/ yo (RISAS) en eeel- en lo de los MUERTOS/ que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día*↑// y *mi hijo le queda uuun pincelazo que dá/ [o me tiran= ]*

C: [esto→]

A: = *ahí en medio y me dejan TIRÁ*

-volumen alto y tono elevado (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(106-114\)](#)

B: ya// PERO BUENO- PERO/ PERO ES QUE ALGO TE DEBE PASAR ¿NO? / algo te- tie-  
o sea§

A: §mira/ no lo sé↓ es que / es TODO y no es nada/ [pero=]

B: [pero si es que]

A: = **SE ME JUNTAN LAS COSAS**// llega un momento que vas aguantando y que las cosas  
se juntan y que dices/ *PUES NO/ TENGO QUE PARARME/ Y- Y DECIDIR*

B: pero ¿te refieres a nosotros?

-ciertas cualidades de la voz (por ejemplo, en este caso, voz estridente)  
determinadas, a su vez, por un tono y volumen elevados (D):

[\[G. 68. B. 1\] \(695-715\)](#)

C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui↑/ y dije que/ a la revista Clima/ que  
quería presentarme/ y me dijeron *pues vaya*/ me hicieron un papel↑/ me fui al de la foto↑/  
como no teníamos ni un duro↑/ pues Angelines me dejó ese jersey de Ademar/ (RISAS)/ que  
hace así→/ [con los hombros al aire↑= ]

P: [escote y todo/ muy bonito]

C: = con los hombros al aire↑/ y luego que me fotografié/ se lo devolví/ ENSEGUIDA/ o sea  
como una prueba/ si me estaba bien o no// y me hice la foto// pero mi madre/ se puso→ (2'')

P: ¿hecha un basilisco?§

C: § histeriquita perdida/ porque me dijo/ *¡sí señora!/ ESTA XIQUETA/  
SE FICA EN TOT* / es que/ es que/ ¿tú no comprendes que no era guapa!?!/ ella me quería  
explicar que no era guapa/ y yo digo *ya lo sé que no soy guapa/ pero me da lo mismo/ mamá/ a  
mí me hacen la foto y me sacan en la revista Clima↑/ y me conoce todo el mundo// [y me  
importa un rábano↑= ]*

P: [pues no sé qué quería tu madre]

J: [(RISAS)]

C: = y me importa un rábano/ ser guapa o dejar de ser guapa§

-velocidad de habla rápida (D):

[\[G. 68. B. 1\] \(904-924\)](#)

C: § el sábado y domingo libre// [por la tarde el sábado= ]

P: [el sá- el sábado]

C: = el sábado por la tarde libre y el domingo§

P: § y el domingo// así es que no sé si el domingo→/  
pero entonces va a tener que trabajar más horas/ porque así hacía solamente que treinta y seis  
horas/ así tendrá [que entrar EN VEZ= ]

C: [trabajar]

P: = DE A LAS ONCE/ TENDRA QUE ENTRAR a las nueve y media§

C: § la jornada que hago  
yo/ treinta y seis horas que no la hago casi nunca/ porque/ por ejemplo/ ayer me dieron un [día  
de vacaCIONES= ]

P: [pero/  
Carmencín]

C: = y tenía una mogollóna de sobres que hacer§

P: § pero ella prefiere esto [por lo=]

C: [sí]

P: = **menos disfruta el fin de semana un poco con la familia/ [y si nos/ se han=- ]**

C: [ee// y si nos]

P: = **se han alquilao/ la casa ésa que se han alquilao pa todo el año**↑

-alargamiento o doble alargamiento (D):

[\[H. 38. A. 1\] \(180-185\)](#)

B: al lao de mi casa es el patio de al lao↓ nano

D: hombre/ aaa al lao de tu casa/ tienes cien metros

B: [la conoceré de vista]

D: [¿donde comPRAMOS laa] la bebida en- **eel** sábado pasao?§

B: § sí§

D: § al lado vive

Hay veces, sin embargo, que el hablante no puede evitar que el otro interlocutor le "robe" el turno:

[\[G. 68. B. 1\] \(533-544\)](#)

C: y- y la- la enagua era d'éstas/ que lleva un poco de vo/ de- de vuelo↑§

P: § pues el otro día hablando  
[así→ ]

C: [y aún] tengo la enagua en casa§

P: § el otro día hablando ((así)) Mari Ángeles<sup>↑29</sup>/ °(pues nada↓ está allí conmigo)°/ °(dice)° *el otro día estuvo la tía Carmencín en casa/ digo ¿sí?* y digo- me lo dijo/ que había ido→ (se) había pasao y se había compraos unos pendientes// y no sé cómo estuvo así hablando<sup>↑</sup>/ dice [no/ dice]

C: [¡ah!! Ma= ]

C: = ri Ángeles<sup>↑</sup>/ ¿la de Rosita?/ (es) que al decir Mari Ángeles me he creído que era [la tuya=]

También creo que pueden considerarse casos de desinterrupcionalización los dos siguientes: en el primero, es precisamente el volumen demasiado bajo (D) con el que C intenta conseguir el turno lo que hace que ni A ni S interpreten su intervención como una interrupción; el segundo caso, por su parte, es uno de los muchos en los que el volumen bajo (D) de determinadas emisiones parece responder a un deseo por parte del hablante de que su interlocutor no las identifique como interrupciones:

[\[AP. 80. A. 1\] \(319-337\)](#)

S: pues vete a Continente y te lo compras por trescientas [o cuatrocientas- ]

C: [en algunas]/ en algunas tiendecitas/  
ahí por el centro// hay dees§

S: § de to(d)as formas§

A: § si m'he pateao yaa toda Valencia buscando  
bañadores/ aunque sea de- aunque no sean de natación↓ pero un bañador /// [porque no vas a ir a una piscina a nadar= ]

C: [lo que pasa  
que/ lo que pasa que]

A: = con biquini ¿no?/ te tiran allí de to

S: ¿por qué?

A: porque sí/ [porque no→]

C: [lo que pasa que siii]

S: depende de lo buenorra que estés/ si no estás muy buena no hace [falta que lleves nada]

C: [si vas muchos] días/ y  
eso<sup>↑</sup>/ es- es muy conveniente el bañador ese de natación/ porque si no el otroo// igual te está incómodo como un biquini

[\[G. 68. B. 1\] \(731-745\)](#)

---

<sup>29</sup> No se refiere a su hija Mari Ángeles, sino a una sobrina del mismo nombre, hija de la ya mencionada Rosita, prima de C y P.

C: § ahora que se- te haces mayor se hace más fea/ per→∅ entonces era-/ porque/ si nos aquí tienes una/ [de perfil/ no/ no/ pero= ]

P: [(y que- y que/ (( ))]

C: = espérate/ que tienes una de perfil y verás// como es una nariz bonita/ ¿eh?/ aquí es que es la carita más/ aniñada/ y estoy más gordita de cara// bueno/ y entonces/ claro/ mi madre comprendía que yo no era la belleza d'Amparín// y no era guapa/ para esa época// aunque ahora/ al paso de los años↑/ resulta que todo el mundo me encuentra/ pero no guapa/ sino superguapa/ pero ¿por qué!/? porque los cánones de belleza de ahora/ han cambiao// las chicas de ahora↑/ no hace falta que sean casi guapas/ normalitas↑/ y todo el mundo dicen/ ¡qué guapa es!// porque no me digas tú↑/ que Mari Cruz Soriano↑/ o no sé- si os acordaréis d'ella/ una locutora que hubo/en tiempos ha/ tenía una nariz ASÍ§

P: § sí sí sí§

C: § y mi tío Paco→/ (ÉS) QUE ÉS PRECIOSA / y yo decía/ este hombre/ [¿se le han cruzao los cables? [(RISAS)]

P: [sí/ sí (( no ha ))- no hace] mucho salió en la tele§

Ya para finalizar lo que se refiere a las interrupciones, el fragmento que se reproduce a continuación constituye un buen ejemplo, a mi parecer, de cómo los hablantes también recurren a los rasgos paraverbales para superar lo que A. Bañón (1997: 25) llama *interrupciones exógenas*, o sea, las interrupciones provocadas por agentes externos que no forman parte de la interacción conversacional. En este caso, concretamente, D eleva el volumen y el tono de su voz (D), de modo que el registro de su voz (C) se hace mucho más alto hasta que ésta se convierte en una voz estridente (C), para poder hablar por encima del ruido del helicóptero:

[\[H. 38. A. 1\] \(248-252\)](#)

B: ahora dicen cuatro incendiarios en el bosque del Saler↓ tío [(RISAS)=]

A: [(RISAS)]

D: [(RISAS)]

B: = a ver↓ ustedes// manos arriba

D: **esos que pisan las margaritas** (RISAS)

Respecto a lo afirmado por A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera (1994) sobre las marcas lingüísticas del intercambio de turnos, pienso que los ejemplos vistos hasta ahora permiten suponer que las marcas primarias (A. M<sup>a</sup> Cestero Mancera [1994: 97]) son más numerosas que las señaladas por ella y no son únicamente prosódicas. Algo parecido sucede con las que ella considera marcas secundarias:

se ha podido observar que, efectivamente, la rapidez en la velocidad de emisión y el alargamiento de sonidos finales funcionan como proyector y regulador de los lugares apropiados para la transición, pero también en este caso el inventario de fenómenos paraverbales que así se comportan parece ser más amplio que el que ella propone.

En cuanto a las unidades determinadas por la alternancia de turnos, pienso que una investigación más amplia de tipo estructural permitiría obtener conclusiones relevantes acerca de cuáles son los rasgos paraverbales que aparecen más a menudo en cada una de ellas. No obstante, y puesto que ésta excedería el objeto de estudio acotado para este trabajo, de momento me limitaré a recoger algunos ejemplos que muestren que dichos rasgos son en ocasiones de gran ayuda a la hora de determinar la naturaleza de tales unidades, no sin antes aclarar que:

- 1) los rasgos vocales no verbales no resultan suficientes por sí mismos para establecer de qué tipo de unidad estamos hablando;
- 2) parece que dicha función de determinación no es en casi ningún caso la función principal de los elementos que nos ocupan, sino que más bien se puede decir que, al tiempo que los rasgos paraverbales están desempeñando cierta función, le están confiriendo a la emisión a la que se superponen un carácter de, por ejemplo, movimiento de enlace, de aportación, de turno de paso o de movimiento constitutivo.

Por lo que respecta a los movimientos de enlace, que son los que establecen alguna relación con la intervención anterior, he podido observar que los fenómenos del paralingüaje aparecen tanto en los de carácter retroactivo como en los de carácter proyectivo (B. Gallardo Paúls [1996: 80]).

En cuanto a los primeros, estos rasgos están presentes en los movimientos de enlace retroactivo llamados *prefacios*, que marcan límites frente a la intervención anterior (B. Gallardo Paúls [1998: 42]), así como en los denominados *pre-inicios* con los que el hablante encabeza el turno cuando se autoselecciona.

Según B. Gallardo Paúls (1998: 42), los prefacios aparecen con especial frecuencia en los casos en los que la intervención puede contradecir de algún modo las expectativas del hablante anterior. Esto es, desde mi punto de vista, lo que ocurre con el *¿¡pero qué dices!?* que B pronuncia con un volumen bajo (D), si bien, como acabo de decir, no creo que sea este rasgo vocal no verbal lo único que lo constituya como tal:

[\[ML. 84. A. 1\] \(163-168\)](#)

B: además parece que te enfades conmigo todo el rato y/ °(no sé)°// yo pienso que tampoco me he portado tan mal

A: no sí / TÚ NO TE HAS PORTADO MAL// pero→ no lo sé/ hay veces que- que me da la impresión de que/ cuando estoy con mis amigos me-/ me miras como si me dijeras *¿por qué estás ahí?/ ¿sabes?*

B: °(¿¡pero qué dices!?)°

A: o igual son imaginaciones MÍAS

El volumen bajo (D) es también lo que caracteriza, a nivel vocal no verbal, el *pues* de P que, a mi entender, es un pre-inicio porque cumple con el requisito señalado por B. Gallardo Paúls (1996: 82) de ser una unidad inicial vacía "cuya función real es advertir de su posesión de la palabra":

[\[G. 68. B. 1\] \(695-715\)](#)

C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui↑/ y dije que/ a la revista Clima/ que quería presentarme/ y me dijeron *pues vaya/* me hicieron un papel↑/ me fui al de la foto↑/ como no teníamos ni un duro↑/ pues Angelines me dejó ese jersey de Ademar/ (RISAS)/ que hace así→/ [con los hombros al aire↑= ]

P: [escote y todo/ muy bonito]

C: = con los hombros al aire↑/ y luego que me fotografié/ se lo devolví/ ENSEGUIDA/ o sea como una prueba/ si me estaba bien o no// y me hice la foto// pero mi madre/ se puso→ (2'')

P: ¿hecha un basilisco?§

C: § histeriquita perdida/ porque me dijo/ *¡sí senyora!/ ESTA XIQUETA/ SE FICA EN TOT /* es que/ es que/ ¿¡tú no comprendes que no era guapa!/?/ ella me quería explicar que no era guapa/ y yo digo *ya lo sé que no soy guapa/ pero me da lo mismo/ mamá/ a mí me hacen la foto y me sacan en la revista Clima↑/ y me conoce todo el mundo// [y me importa un rábano↑= ]*

P: [pues  
no sé qué quería tu madre]

J: [(RISAS)]

C: = y me importa un rábano/ ser guapa o dejar de ser guapa§

Los rasgos vocales no verbales se aprecian asimismo cuando los pre-inicios son, en realidad, re-inicios, es decir, "autointerrupciones del propio hablante al final del turno" (B. Gallardo Paúls [1998: 46]), tal y como ha quedado reflejado cuando comenté los casos de interrupciones mudas o silenciosas.

De acuerdo con lo dicho en el capítulo cuarto, los movimientos de enlace proyectivo pueden ser, por su parte, de dos tipos: post-cierres o preguntas añadidas y prolongadores (B. Gallardo Paúls [1996: 83]). En los primeros, que sirven para ceder el turno mediante la selección directa del hablante siguiente, aparecen rasgos paraverbales como, por ejemplo, el habla no continua pero fluida, alargamiento simple e intervalo extendido (D), rasgos de los que se sirve B en este fragmento, ya comentado anteriormente al explicar la conducta de ofrecimiento de turno:

[\[ML. 84. A. 1\] \(78-84\)](#)

B: yo creo que no vamos bien porque tú no quieres§

A: § PERO→// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/ ¡bah!// mira§

B: § no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- **es por algo que yo**→§

A: § NO/ si- yo sé que el problema soy yo (3")

B: es que si tam[poco]

Lo mismo puede decirse de los prolongadores, que, según B. Gallardo Paúls (1996: 83) tienen la función de alargar la longitud de la unidad en curso y eliminar silencios, de modo que el hablante puede examinar lo que ocurre y dar tiempo al oyente para reaccionar, de manera que, incluso, en ocasiones, están constituidos por alternantes tal y como se aprecia en el fragmento escogido por la propia B. Gallardo Paúls (1996: 83) para ejemplificar qué son:

A: pues si queréis venir/ estaremos aquí/ ¿**mm**?

E: es que yo he que- he quedao con Virginia

o en el que se reproduce a continuación, también propuesto previamente como un ejemplo de ofrecimiento de turno:

[\[H. 38. A. 1\] \(241-245\)](#)

A: claro que sí

D: y después [un heladete↑]

B: [así puede ser] que tengas una flor en el culo

A: ¿**mm**?

D: un heladete↓ después

Asimismo, considero que el diferenciador *toses* que aparece en el próximo ejemplo constituye un movimiento de enlace proyectivo prolongador y, de hecho, F. Poyatos (1993, 1994) también parece estar contemplando esta posibilidad de funcionamiento cuando distingue, dentro de los distintos tipos de toses, la que llama *tos y carraspeo para llenar silencios*:

[\[ML. 84. A. 1\] \(1-15\)](#)

D: ¡uy!

A: hola Mercedes§

D: § ¿se puede?

A: sí sí/ pasa pasa

D: ¿qué pasa?

A: no/ nada/ charrábamos/ y eso

D: ¿me voy o me quedo? ¿qué hago? (RISAS)

A: no/ no te preocupes

C: [bueno ¿qué?]

A: [y eso] no sé /// (TOSES)

C: lo puede saber ¿no?

A: sí/ claro// total↑

D: bueno↓ pues contarme [porque estoy pez]

A: [no es-] // no es ningún secreto de estado// que no lo se-/ que -¿dónde está Blanca?

De rango estructural superior a los movimientos son, como también se dijo en el capítulo 4, las intervenciones. Éstas han sido definidas como las emisiones propias de los hablantes, dotadas de contenido informativo y referencial. En consecuencia, a mi entender, lo primero que hay que tener presente es lo siguiente: mientras en los movimientos había rasgos paraverbales que desempeñaban otras funciones pero había otros que únicamente tenían la función de regular la alternancia de turnos, cuando lo que se quiere analizar es cómo aparecen dichos rasgos en las intervenciones (que ya son turnos "llenos") es preciso no olvidar que éstos servirán siempre para "algo más": expresar una emoción, definir una situación, etc.

En función de su orientación interactiva, es decir, en función de "la relación de dependencia mutua que mantiene cada intervención con las intervenciones inmediatas", B. Gallardo Paúls (1998: 49) entiende que pueden dividirse en seis tipos: inicio, informe, relanzamiento, respuesta, respuesta/inicio y

reacción evaluativa. Veamos, a continuación, algunos ejemplos de cómo se manifiestan los rasgos del paralenguaje en cada uno de ellos:

### 1. Inicio

Dice esta autora que, en su presentación más típica, "el inicio corresponde a una sintaxis interrogativa y un acto de habla directivo" (B. Gallardo Paúls [1998: 49]). Sus rasgos suprasegmentales característicos serán, pues, los típicos de un enunciado interrogativo pero, a mi modo de ver, tendrán un comportamiento prosódico o propiamente lingüístico los que se utilicen para diferenciar dicho enunciado de otro, por ejemplo, afirmativo (curva melódica, por citar uno) y, en cambio, se comportarán paralingüísticamente los que sirvan para expresar una emoción o una intención comunicativa, para definir la situación de habla en la que se encuentran los participantes, etc. Es decir, opino que, a la hora de analizar la dimensión vocal no verbal del fragmento siguiente, por ejemplo, sería bueno diferenciar, en la emisión de J, los rasgos suprasegmentales que le confieren un carácter interrogativo (curva melódica ascendente-descendente) de los que hacen que una pregunta como ésta -que en ese contexto resulta comprometida para la imagen de una tercera persona (se está constatando su ausencia cuando se la esperaba)- resulte menos amenazante (volumen bajo) y que, por tanto, están desempeñando una función no propiamente lingüística o paralingüística:

#### [\[AP. 80. A. 1\] \(481-494\)](#)

S: Gildo ees/ algoo/ no sé si es→

C: conseller me dijeron↓ de deportes

S: conseller no/ hombre↓ si fuera conseller→

J: que trabaja en la Consellería

S: exacto/ que está pues dee- de adjunto↑/ dee- de auxiliar administrativo/ una cosa d'estas dee- de la Consellería dee§

J: §°(de deportes)°§

S: § de cultura en la rama de deportes

J: mm

S: yy es/ superbueno ¿eh?

J: **y ¿por qué no ha venido todavía?/ ¿noo- no habrá podido?**

S: porquee- porque pasa de todo// no↓ porque no haya podido no/ si creo qu'él me pagó y todo/ laa- la plaza

### 2. Respuesta

Lo mismo puede decirse de la respuesta, caracterizada por una sintaxis enunciativa y un fuerza ilocutiva representativa (B. Gallardo Paúls [1998: 49]).

Así, en el siguiente fragmento, por ejemplo, parece claro que, mientras la curva melódica confiere a la emisión de A un carácter declarativo, el tono y volumen elevados (D) con que el hablante la pronuncia desempeñan otras funciones menos propiamente lingüísticas o paralingüísticas: la modalización de la misma (función de manifestación de la intención comunicativa) y la expresión de una emoción que quizás se podría calificar como *nerviosismo* (función emotiva). Esto lo confirma, en mi opinión, el hecho de que, en determinados enunciados declarativos, los investigadores de Val.Es.Co. vean la necesidad de completar la transcripción con determinados símbolos (en este caso, las letras mayúsculas que ellos reservan para la pronunciación marcada o enfática) cuando, en otros enunciados declarativos, no lo creen preciso:

[\[ML. 84. A. 1\] \(262-272\)](#)

A: ¡buf! // mira Blanca/ es que/ es que/ no lo sé/ es que/ YO ¿¿QUÉ QUIERES QUE HAGA!?  
NO TENGO LA CULPA DE NO TENER LAS COSAS CLARAS

B: BUENO ¿QUIERES QUE LO DEJEMOS?

A: **NO QUIERO QUE LO DEJEMOS/ ESO SÍ QUE LO TENGO CLARO§**

B: § vale↓ ahora  
dime cómo piensas aclararte/ ¿estando así? (4")

A: mira/ tú sabes que me has ayudado mucho/ y que- que sin ti muchas de las cosas que he conseguido/ no las hubiera conseguido/ y que- que LAS COSAS VAN YENDO MEJOR/  
PERO DE- HAY COSAS QUE VAS AGUANTANDO Y LAS VAS AGUANTANDO UN DÍA Y DOS Y TRES Y CUATRO↓ PERO LLEGA UN DÍA QUE YA NO PUEDES MÁS

Conviene recordar, por otra parte, que hay elementos del paralenguaje que pueden constituir, por sí mismos, respuestas:

[\[H. 38. A. 1\] \(87-91\)](#)

C: § mira↓ ¡hosti qué golpe me he hecho aquí!§

A: § ¿se te ha insinuao alguna vez?

D: **mm**

C: hombre ¿pero tú qué le dices?

### 3. Informe

Para B. Gallardo Paúls (1998: 50), el informe es un tipo de intervención que aparece sin ningún vínculo de orientación interactiva, es decir, sin que nadie la solicite: "es una intervención típica para rellenar silencios o para introducir temas nuevos de conversación". Tal y como sucede en el caso anterior, en las

conversaciones que yo he analizado, he podido observar que los rasgos paraverbales pueden aparecer en un informe de carácter verbal desempeñando distintas funciones. De esta manera, como ya se sugirió anteriormente, en el fragmento que se reproduce a continuación, por ejemplo, el doble alargamiento (D) de la emisión de P parece servir para confirmar implícitamente lo que dice C (función de manifestación de la intención comunicativa):

[\[G. 68. B. 1\] \(776-784\)](#)

C: y mi suegra no hacía más que decir/ *pues*→ *siempre los ha tenido igual*/ cuando los tenía/ tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ ¿*¡QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE IGUAL!?*/ *mujer/ pues es verdad/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES GRANDES Y OTRA ES SALIDOS*§

P: § y saltones/ hombre§

C: § POR FAVOR§

P: § **A VEER**/ [si no (esta dee)]

Otras veces, sin embargo, pueden constituir por sí mismos un informe de carácter no verbal. Este parece ser el caso del alternante *pss* del siguiente ejemplo que, por cierto, los transcripores de Val. Es. Co. creen necesario explicar a pie de página como "expresión colaborativa que resta importancia al problema planteado por C":

[\[G. 68. B. 1\] \(834-842\)](#)

C: § de vez en cuando/ te soltaban uno→/ pero ya te digo/ un par de veces al mes/ a menos cinco/ que ese ya te dejaba mejor/ pero si nos<sup>↑</sup> ya llego→/ nueve y diez<sup>↑</sup>/ nueve y quince<sup>↑</sup>/ nueve y doce<sup>↑</sup>/ pero no me dicen nada/ no se atreverán a decirme nada<sup>↑</sup>// porque no salgo de la oficina nunca antes de las dos y media§

P: § por eso te digo§

C: § y mi hora es de nueve a dos§

P: § ¡**pss!**

### 3. Relanzamiento

El relanzamiento es "una intervención predictiva y no inicial que aparece en casos en que un Inicio se queda sin respuesta" (B. Gallardo Paúls [1998: 50]), lo cual puede ocurrir por dos motivos: porque el inicio se produjo en solapamiento o bien porque el segundo hablante contestó con un turno que en realidad no respondía. Una vez más, los rasgos paraverbales que aparecen en este tipo de

intervención pueden desempeñar las funciones más diversas. En el próximo fragmento, por ejemplo, en el que el relanzamiento se debe a la segunda de las causas antes señaladas, es decir, a que el segundo hablante responde con un turno que no da respuesta a la pregunta de A, la cualidad de la voz desempeña la misma función que en el inicio: está otorgándole a la emisión un tono de broma:

[\[AP. 80. A. 1\] \(710-720\)](#)

A: ¿y mi hijo no ha dao señales de vida<sup>↑</sup> por aquí?/// ¿no?

S: ¿eh?§

J: § ¿cómo se llama? ¿Ignacio?

A: (RISAS) ¿qué le habéih hecho?

J: ¿eh?

A: **¿qué le habéih hecho/ al Ignacio?**

L: se lo han comido en pepitilla

S: ¿en pepitilla<sup>↑</sup> o en pepitoria?

L: (RISAS) no m'acuerdo

S: la pepitilla es otra cosa

(RISAS Y TOSES)

En este otro relanzamiento, en cambio, B tiene que recurrir, como ya comenté, a un volumen elevado (D) para poder iniciar de nuevo su intervención porque el inicio se produjo en solapamiento:

[\[H. 38. A. 1\] \(736-753\)](#)

D: § ¿el qué<sup>↑</sup>?§

B: § sí/ se pueden con- eso es- es de pecé// pero se pueden convertir

A: pues ya me lo grabarás

B: que- haberte compraó un pecé ¡coño!

A: no<sup>↓</sup> porquee yo[es el único<sup>↑</sup> es el=]

C: [¿te has compraó un ordenador?]

A: = sí

B: pero el [pecé con- yee=]

A: [pero hace yaa un mes]

B: =TONI

A: es el único que puedo[utilizar]

B: **[el pecé] con [güindou<sup>↑</sup>]**

C: [¿y dónde te lo] has compraó?

B: es lo mismo que Maquintos

A: ya ya [con ventanillas y eso]

C: [¿de qué marca te lo has compra<sup>o</sup>↑?]

B: y ade- además que[es mucho mejor que el Maquintos ¿eh?]

### 5. Respuesta/Inicio

Al tiempo que actúan como respuestas, este tipo de intervenciones funcionan, también, como inicios. Según B. Gallardo Paúls (1998: 51), son especialmente frecuentes en las aperturas telefónicas. No obstante, pienso que también pueden incluirse en este grupo intervenciones como la de J en el siguiente fragmento donde aparecen los rasgos paraverbales propios de una interrogación:

#### [AP. 80. A. 1] (123-133)

A: § que lo tuyo lo he intentao localizá(r)<sup>o</sup> pero es que/ tiene el teléfono portáti(l)<sup>o</sup> [d'éseee<sup>o</sup> = ]

J: [cuando puedas/ tranquila]

A: = y nooo/ a ver<sup>o</sup> esta noche lo llamaré<sup>o</sup> otra vez

J: tú cuando puedas ¿sabes? (3")

A: yyy si quiereees/ dee- alguno de agente de seguros<sup>o</sup>

S: ¿cuál [eees<sup>o</sup> = ]

J: [¿un trabajo?]

S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]

?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no vendí ni uno y lo tuve que dejar

### 6. Reacción evaluativa

Según B. Gallardo Paúls (1998: 52), se puede hablar de reacción evaluativa cuando el hablante, en vez de abandonar el turno, continúa en posesión de la palabra sin que nadie más se autoseleccione y emite, normalmente, una sucesión de movimientos narrativos que conforman un informe.

Como demuestra esta misma autora, las reacciones evaluativas pueden tener una naturaleza vocal no verbal. Ella, concretamente, presenta, como ejemplos de reacción evaluativa los alternantes *mm* y *jaaa ja* (B. Gallardo Paúls [1996: 86]):

M: eeh/ hablé con mi amigo Manolo y me recordó que teníamos que hacer un trabajo para XXX YYY/ para entregar el martes

B: **mm**

M: yyy/ y nada/ estamos aquí/ partiéndonos las- la cabeza para ver cómo narices lo hacemos

B: ¿qué tenéis que hacer?

M: y de repente yo he pensado/ Begoña es mi salvACIÓN

B: **jaaa ja**

M: claro

B: ¿qué tenéis que hacer?

M: pues mira/ nos ha pedidoo- nos pidió/ un trabajo sobre el verbo

Y propone otro ejemplo en el que la emisión es pronunciada con un volumen más bajo de lo normal (B. Gallardo Paúls [1996: 90]):

A: estuve anteanoche con Eduardo

B: °(p'es muy bien)°// ¿¿a mí qué?!

Por lo que se refiere a las conversaciones con las que yo he trabajado, una intervención de este tipo la constituyen, en mi opinión, el alternante *buf* precedido de *pues estás equivocado totalmente*, o sea que emite B en el próximo fragmento:

[\[ML. 84. A. 11 \(170-176\)\]](#)

B: pues estás equivocado totalmente↓ o sea-/ **buf**/ a mí no me importa que estés con tus amigos/ y tú o sea deberías saberlo§

A: § pero es que§

B: § tú cuando te vas con tus amigos y me dices si te puedes ir ¿yo te he dicho alguna vez NO?/ no no↓ quédate conmigo/ JAMÁS/ o sea/ todo lo contrario/ igual yo a veces también me voy con- con éstas

Cuando los turnos no contienen intervenciones, los estudiosos de la conversación hablan de aportaciones (B. Gallardo Paúls [1996: 83-92]). Si se refieren a la intervención ajena, las aportaciones pueden ser, como también se vio en el cuarto capítulo, de dos tipos: continuadores y reconocedores.

El papel de los primeros es, según la autora antes citada (B. Gallardo Paúls [1998: 33]), "avisar al hablante de que la repartición de papeles participativos se mantiene igual". Ella cita como los más típicos en español *ajá*, *sí*, *mm*, *claro*, con lo que es evidente que admite la posibilidad de que estén constituidos por fenómenos del paralenguaje. En mi caso, creo que dicha posibilidad ha quedado probada al hablar de la función de validación interlocutoria, pues ésta es la

función que desempeñan todos los rasgos paraverbales que constituyen este tipo de unidad estructural, por lo que no creo necesario repetir ahora ningún ejemplo.

Los reconocedores, por su parte, son aportaciones que, además, dan la razón al hablante y, desde mi punto de vista, aquellos casos en los que los rasgos vocales no verbales parecen desempeñar al mismo tiempo la función de validación interlocutoria y la función de manifestación de la intención comunicativa son ejemplos de los rasgos vocales no verbales que pueden llegar a constituirlos.

Si las aportaciones, en cambio, no se refieren a las intervenciones del otro interlocutor, B. Gallardo Paúls (1996: 84) las denomina *turnos de paso*. Son, según esta autora (B. Gallardo Paúls [1998: 41]), elementos que sirven para ceder la palabra sin intervenir, como, por ejemplo, *y nada, y eso, pues nada o vale*, y de nuevo parece tener en cuenta el papel que los fenómenos del paralenguaje pueden desempeñar en ellos pues afirma que, al producirse en solapamiento, es fácil que los interlocutores tengan dificultades para interpretarlas, por lo que suelen pronunciarse en volumen alto propio de intervenciones que compiten por la posesión del turno. En las conversaciones que yo he analizado, no obstante, es más frecuente que, como sucede en el próximo fragmento, los turnos de paso sean pronunciados con un volumen más bajo de lo normal (D):

[\[AP. 80. A. 1\] \(285-292\)](#)

- A: § yo me quiero meter a natación  
 S: ¡aah!/ yo tengo una amiga que se ha montao una pi(s)cina pequeñita<sup>↑</sup>/ qu'es para los bebés<sup>↑</sup>/ perooo/ a(ho)ra/ aparte d'eso se han apuntao/ personas mayores/// bueno/ pequeña/ diecisiete metros de pi(s)cina//(3") climatizada [y eso]  
 A: [son dos] mil quinientas al mes<sup>↓</sup> o tres mil pesetas<sup>↓</sup> al mes/ yendo todos los días  
 J: ¿dónde?/ ¿en cuál<sup>o</sup>(es eso)<sup>o</sup>?

Otras veces, el rasgo paraverbal al que se recurre es el doble alargamiento (D):

[\[G. 68. B. 1\] \(1023-1034\)](#)

- P: [dice] me fui a esperar<sup>o</sup>lo<sup>↑</sup>/ y me la iba a llevar/ pero/ dije/ *se queda contigo/ Ana*§  
 C: § sí señora// bueno/ Paula  
 P: (pero) Paula/ [no sé si Paula o→ (( ))= ]  
 C: [te has equivocado]  
 P: = digo Paula por no decirte otra cosa§

- C: § ¡ah!/ ya/ que no sabes cómo se llama en realidad/  
[espérate un poquito (( ))]
- P: [y→// y nada→// a- ] pero ahora bien/ dice que se queda muy bien con ella y eso
- C: mira Juan/ mira lo que llevamos aquí/ albondiguetas de carne→//(3'') mm/ esto→/ fideuà§

En suma, pienso que los ejemplos recogidos en este apartado resultan suficientes para mostrar que un estudio de cómo se produce la alternancia de turnos en la conversación y de cuáles son las unidades determinadas por ésta sólo resultará completo si se tiene en cuenta que una de las funciones de los fenómenos del paralenguaje, especialmente de los rasgos de la dinámica de la voz, es intervenir en la regulación de dicha alternancia. Es importante no olvidar, sin embargo, que, al mismo tiempo que ésta, lo más frecuente es que los rasgos paraverbales desempeñen otras funciones como la función de validación, la función de manifestación de la intención comunicativa y, sobre todo, la función de manifestación de las relaciones interpersonales.

Respecto a esta última, y según lo visto en el capítulo 4, recuerdo que autores como B. Gallardo Paúls (1996: 111) señalan que la alternancia de turnos hay que analizarla en íntima relación con la cortesía y que, para la manifestación de esta última, ya he comentado cómo, a su vez, los rasgos del paralenguaje resultan imprescindibles. De esta forma, por ejemplo, en un caso como el siguiente, el que L se autoseleccione en un volumen tan bajo (D), cuando lo normal en la autoselección es elevarlo un poco, puede explicarse atendiendo a estos dos factores: a) puede deberse (como ya sugerí anteriormente) a que no desea mantener el turno y/o b) puede deberse a que es consciente de que es un acto amenazante para las personas que en ese momento se reparten la posesión del turno, es decir, puede haber recurrido a este rasgo vocal no verbal como una estrategia de compensación de la descortesía:

[\[AP. 80. A. 1\] \(129-156\)](#)

- S: ¿cuál [eees↑= ]
- J: [¿un trabajo?]
- S: = la misión deee/ del agente [de seguros?]
- ?: [ve- vender] seguros// vendía yooo// una temporada/// no vendí ni uno y lo tuve que dejar
- A: (RISAS) [pues por eso/ yo ni lo= ]
- J: [¿no vendiste ninguno?]
- A: = he cogío/ yo ni lo he cogío/ mira (RISAS)
- L: **yo tam- yo tampoco/ °(lo de vender→)°§**

A: § yo ni lo he cogío/ porque es que hayyy/ [tanta gente haciendo= ]

G: [la gente nooooo/ no quieree]

A: = seguros de vida yaaa/ y seguros pa que no te arda la casa↑/ y segu- [y seguros= ]

S: [perooo]

A: = pa que no te roben↑

S: un seguro de vida en realidad es un seguro de muerte ¿o no?/// debería llamarse seguro de muerte// pero es un ROLlo [porque LUE=]

A: [yo lo que→]

S: = GO↑/ cuando- cuandooo/ faltó nuestro padre↑/ está toda la vida pagando/ y luego tuvimos que pagar nosotros ciento y pico mil pelas↑// o sea quee/ [°(que es un rollo)°]

A: [pues] yoo/ yo l'otro día fui a ver si cogía el trabajo↑ y de- y de paso yaaa/ m'aseguré/ yo (RISAS) en eel- en lo de los MUERTOS/ que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día*↑// y *mi hijo le queda uuun pincelazo que dá/ [o me tiran= ]*

C: [esto→]

A: = *ahí en medio y me dejan TIRÁ*

A su vez, como también se apuntó en la parte más teórica de este trabajo, en una conversación, donde uno de los principios que gobiernan la alternancia de turnos es la prioridad, ésta será lo que determine, en muchos casos, el carácter cortés o descortés de determinados actos de modo, que los más amenazantes para la imagen del interlocutor serán los no prioritarios.

## 6.7. Función paralingüística de marcación

Los rasgos paraverbales desempeñan la función paralingüística de marcación cuando los hablantes hacen un uso consciente y controlado de ellos para marcar, remarcar o, por el contrario, ocultar, determinadas características personales de ellos mismos o de otros individuos.

La marcación de las características personales de otros individuos no es demasiado frecuente en las interacciones conversacionales pero se trata de una función fácil de identificar porque casi siempre se realiza mediante la imitación (más o menos exagerada) de las voces de dichos individuos. De esta manera, curiosamente, lo que en realidad sucede es que, mediante ciertos rasgos vocales no verbales, se está haciendo alusión a la capacidad que los rasgos paraverbales

imitados tienen para proporcionar determinada información evidencial (ver, en el capítulo 4, el apartado dedicado a la función extralingüística de marcación).

En las conversaciones con las que yo he trabajado, los rasgos paraverbales más utilizados para la marcación controlada pertenecen a las categorías de la dinámica y la cualidad de la voz y las características más marcadas son: edad, sexo, personalidad, clase social y grupo social.

Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento, C eleva el registro (C) original de su voz, con la consiguiente elevación del tono (D), para imitar la voz característica de las personas mayores, de forma que está marcando la edad de la persona a la que está hablando:

[\[G. 68. B. 1\] \(571-577\)](#)

C: y ésa soy yo de pequeñina

P: ssssí (3'')

C: y tenía las manitas y todo así↑ EXACTAMENTE igual que mi padre/ y los bíceps/ y el dedito éste torcido/ y mi abuela paterna→/ ¡ay!// que e- *¡com el meu Juanito/ com el meu Juanito!* / y esto es/ a los diecisiete años// y este chico que hay aquí↑/ era mi pretendiente

P: ¡anda!

Asimismo, en este otro fragmento, también se recurre a los rasgos de la cualidad de la voz (esta vez, al falsete susurrado) para marcar la edad, si bien en este caso la voz imitada corresponde a una niña pequeña:

[\[G. 68. B. 1\] \(978-985\)](#)

P: = ¡ESO es una raspa!//(2'') *mamá// yo// aah// con/ ay ¿cómo se llama esta chica?// yo no/ yo/ a mamá// yo↑ no//* y se ve que como s- q/ no se quiere quedar con la chica↑/ y Rosa la cogió/ y yo digo fíjate la mentalidad de los críos/ °(dice)° *mira/ Ana/ la mamá te va a decir una cosa// la MAMÁ TIENE que trabajar/ °(allí en el piso nuevo donde fuimos)°/ AQUÍ/ la mamá trabajará aquí/ y tú →/ no sé si se llama Paula/ o °(no sé)° cómo se llama la chica/ no lo sé/ y tú te tie(ne)s que quedar con Paula↑/ porque la mamá tiene que trabajar// ¿eh?/ ANA// (2'') sí*

Otras veces, los hablantes se valen de este tipo de rasgos para marcar el sexo de ciertas personas de las que están hablando. En el fragmento que se reproduce a continuación, por ejemplo, C recurre al falsete para imitar la voz de unas chicas sobre las que se centra en ese momento la conversación:

[\[H. 38. A. 1\] \(548-555\)](#)

- B: § ¿QUÉ no había quórum↑ nano?
- A: así es- es la [vida]
- D: [la ley] de la selva// pero después/ nada/ después nos lo pasamos bien con ellas§
- C: §  
y las tías→/ **ayyy ¿quedamos para mañana?**
- A: (RISAS)
- D: y yo voy a la parroquia↑/ como si nada↑/ y me la veo ahí y digo ¡hostiaaa↓ madre mía!

En mi opinión, en este caso, los transcriptores de Val.Es.Co. hacen una referencia indirecta a esta función cuando en una nota a pie de página señalan que C habla con voz de falsete, afeminada.

También se puede marcar mediante la voz el grupo y la clase social. Pienso, así, que, en el próximo ejemplo, B cambia la cualidad de su voz haciéndola más faucalizada o gangosa y gimiente y se vale de la llamada *voz de mandíbula abierta* (característica cuando alguien se mofa de otra persona) para imitar a un supuesto policía:

[\[H. 38. A. 1\] \(248-252\)](#)

- B: ahora dicen cuatro incendiarios en el bosque del Saler↓ tío [(RISAS)=]
- A: [(RISAS)]
- D: [(RISAS)]
- B: = **a ver↓ ustedes// manos arriba**
- D: esos que pisan las margaritas (RISAS)<sup>30</sup>

En el siguiente ejemplo, en cambio, D sube el tono y volumen (D) de su voz para imitar la forma característica de hablar de los abogados:

[\[H. 38. A. 1\] \(355-358\)](#)

- C: ¿Bitfut? (RISAS)
- A: ésa ya la hicieron una vez
- D: y el Conejo que hoy estaba haciendo una demanda↑ (RISAS)/ **DEMANDO**
- A: (RISAS)

---

<sup>30</sup> De nuevo se oye el ruido producido por el helicóptero.

Cuando lo que se intenta analizar es cómo utilizan los hablantes los rasgos paraverbales para marcar sus propias características personales surgen varias dificultades. Centrémonos, por ejemplo, en la marcación de la personalidad. En primer lugar, para poder llegar a alguna conclusión mínimamente fiable, es necesario tener en cuenta las intervenciones del hablante en cuestión durante toda una conversación. Yo, que sí he tenido esta oportunidad, he podido observar, por ejemplo, que una de las participantes en la conversación [AP. 80. A. 1] recurre constantemente a los alargamientos (D) como una marca característica de su forma de hablar:

[\[AP. 80. A. 1\] \(82-88\)](#)

L: ¿y qué horas son?

A: ¿eeeh?/ de nueve y media **aaaaaa**- a las doce y media// **ooo** las diez// hasta la una// o las once hasta las dos// que hora de entrada tampoco**oooo**/ tienen<sup>31</sup> / ¿quieres que- [la quieres?]

J: [si está abierto]

L: sí

J: ¡ah! es el peque[ño/ no no no ↓ es el pequeño = ]

Después de oírla una y otra vez creo que puedo afirmar con cierta seguridad que es un rasgo vocal no verbal que ella utiliza conscientemente para definirse ante los demás (como puede utilizar, por ejemplo, la ropa). Sin embargo, no tengo tan claro que los rasgos de su personalidad que para mí se transmiten a través de este rasgo (parece una persona sociable, bastante abierta, graciosa y divertida que, consciente de su capacidad de atracción hacia los demás -suele dominar la conversación-, trata de mantenerlos pendientes de ella) sean los mismos que otros oyentes pueden atribuirle. Y es que ésta es, en mi opinión, la segunda gran dificultad con la que nos podemos encontrar: suponiendo que un determinado hablante recurra conscientemente a cierto rasgo paraverbal para poner de manifiesto una característica concreta de su personalidad, la característica que un oyente puede llegar a atribuirle gracias a ese mismo rasgo puede ser muy diferente.

Por otra parte, resulta igualmente muy difícil averiguar, sin el testimonio del propio hablante, si la marcación de determinado rasgo de la personalidad es controlada o incontrolada. Para mí, por ejemplo, en el próximo fragmento, el progresivo descenso del volumen de su voz (D), una vez que ha logrado tomar el turno, refleja la timidez de L, que parece encontrarse incómoda en posesión de la

---

<sup>31</sup> Suena un timbre.

palabra, pero no puedo saber si, con ese volumen bajo, ella pretende reflejar o no este rasgo de su carácter:

[\[AP. 80. A. 1\] \(296-311\)](#)

J: no lo sabía que había/ [pi(s)cina]

C: [¡aaaah!] ya creo que sé dónde// ¿lo que antes era un cine o algo de eso↑/ puede ser?

S: no lo sé

A: yo no sé tampoco dónde está↓ pero m'han dicho que sí que [está en el Carmen]

C: me [parece que sé dónde]

L: **[[cine)] allí lo único que había era el Museo// que luego hicieron ahí el Túnel del Terror y no sé (( ))§**

C: § me parece que sí§

L: § **en la calle Ripalda** (4")

J: está bien de precio ¿dos mil quinientas al mes?

A: o tres mil pesetas/ no lo sé/// lo que pasa es que noo/ ahora voy a buscar un bañador↑// y no hay bañadores (RISAS)

Todas estas dificultades, no obstante, no deben hacer olvidar la importancia de los rasgos del paralenguaje como instrumentos que ayudan a categorizar socialmente a los participantes en una interacción conversacional y, por lo tanto, a hacerla más efectiva. Como ya se dijo en el capítulo cuarto, su utilidad se puede resumir, según H. Giles *et al.* (1979: 344) en dos aspectos: a) los marcadores paraverbales permiten subrayar lo que creemos y sentimos respecto a muchas de las categorías sociales a las que, muchas veces, estamos asignados involuntariamente y b) los marcadores paraverbales permiten provocar inferencias acerca de determinadas informaciones sobre sí mismos que los hablantes no desean manifestar explícitamente. A éstos habría que añadir el hecho de que funcionen como estrategias de cortesía.

Eso sí, tampoco hay que olvidar, finalmente, que un riesgo que con frecuencia se corre es interpretar determinados rasgos como marcas de personalidad cuando la función que en realidad tienen es imitar, no la forma más o menos permanente de hablar de una persona de acuerdo con su edad, su sexo, etc., sino imitar la forma de hablar de esa persona en determinada situación. Esto sucede, por ejemplo, en los dos fragmentos que se reproducen a continuación. En el primero, D cambia la cualidad de su voz, haciéndola lloriqueante, al tiempo que sube el volumen y el tono (D), para, tal y como los transcriptores de Val.Es.Co.

aclaran en una nota a pie de página, recordar lo que dijo otro de los participantes en la conversación mientras estaban viendo una película pornográfica:

[\[H. 38. A. 1\] \(648-650\)](#)

D: **MIRA MIRA no sabe condu-** [¡hostia! ¿qué es eso? =]

B: [(RISAS)]

D: = ¿dónde está el servicio? [¿dónde está? =]

En este otro, es B quien recurre a una voz de falsete y lloriqueante (C) para exagerar una supuesta súplica, de modo que, burlándose del tono que se supone debería haber utilizado en caso de haberla llevado a cabo, está rechazando, en realidad, la situación y esa forma de comportamiento:

[\[ML. 84. A. 1\] \(172-180\)](#)

A: § pero es que§

B: § tú cuando te vas con tus amigos y me dices si te puedes ir ¿yo te he dicho alguna vez NO?/ *no no* ↓ *quédate conmigo*/ JAMÁS/ o sea/ todo lo contrario/ igual yo a veces también me voy con- con éstas

A: mira tú- tú sabes→ tú- yo te he contado§

B: § además es que estamos hablando como si fuéramos completamente/ desconocidos/ y no nos conociéramos nada/o sea es que§

En estos casos, desde mi punto de vista, más que de la función de marcación se trata de lo que páginas más adelante comentaré como función de contextualización.

## 6.8. Función emotiva

Aunque la manifestación de las emociones ha sido una de las pocas funciones casi unánimemente atribuidas a la dimensión no verbal de la voz, los estudios existentes sobre ésta presentan la desventaja esencial, ya comentada anteriormente, de utilizar métodos completamente diferentes, perseguir fines distintos, estar hechos desde puntos de vista muy variados, etc. Uno de los problemas más importantes, en este sentido, es que los estudiosos no utilizan los mismos términos para referirse a la misma emoción, es decir, que no todos están hablando del mismo proceso emocional cuando se refieren, por ejemplo, a la felicidad.

Consciente de este problema, J. R. Davitz (1969) -que como ya se apuntó en dicho capítulo, es, probablemente, el investigador que mejor ha sabido estudiar la expresión de las emociones a través de medios no verbales- se propone compilar un diccionario de términos emocionales de uso común que pueda contribuir a clarificar cómo se comunican los fenómenos emocionales. Es decir, se propone averiguar cuál es y cómo funciona la lengua de la emoción (*the language of emotion*), lengua que, en su caso, será el inglés. Para ello, en vez de establecer una serie de definiciones previas de determinadas emociones, lo que hace es describir los significados que los miembros de cierta comunidad coinciden en atribuir a distintos términos referidos a las emociones. Piensa, así, que "by identifying areas of intersubjective agreement in the language of experience associated with a given emotional label, one can begin to establish objectively the definitions of words used to label emotional states" (J. R. Davitz [1969: 3]). Persiguiendo este objetivo el procedimiento que sigue es el siguiente: pide a una serie de informantes que identifiquen un conjunto de estados emocionales, que aparecen descritos verbalmente en una lista (J. R. Davitz [1969: 15-31]), con una de las cincuenta emociones que él pretende incluir en su diccionario de manera que la definición de un término como *cariño* o *afecto* dependerá de cuáles hayan sido los estados emocionales que se hayan elegido.

Para el caso del español no existe, hasta donde yo conozco, un estudio similar. Es por ello, por lo que, a la espera de conclusiones relevantes acerca de cuál es "el español de las emociones", me ha parecido que lo más oportuno era tomar como referencia el *Diccionario del Significado Emocional* que J. R. Davitz (1969) obtiene como resultado del experimento que acabo de describir. De este modo, a la hora de analizar las conversaciones de mi trabajo, y una vez que he concluido que determinado rasgo paraverbal está manifestando una emoción, es decir, está desempeñando una función emotiva, lo que he intentado ha sido identificar dicha emoción con una de las cincuenta emociones señaladas por este autor tomando como criterio las definiciones que sus informantes han dado para cada una. Asimismo, he tratado de comparar los datos que se desprenden de mi análisis con los rasgos vocales que, según J. R. Davitz (1964: 63), son los más utilizados para la expresión del cariño y afecto (*affection*), el enojo o enfado (*anger*), el aburrimiento (*boredom*), la alegría (*cheerfulness*), la impaciencia (*impatience*), la tristeza (*sadness*) o la satisfacción (*satisfaction, contentment*)<sup>32</sup>, rasgos han quedado resumidos en el apartado del capítulo 4 dedicado a la función emotiva.

---

<sup>32</sup> Aunque J. R. Davitz (1964: 63) también habla en este artículo de un estado emocional llamado *júbilo* (*joy*), yo no me voy a ocupar de él porque, posteriormente, no lo incluirá en su diccionario.

Las emociones en las que me he centrado se encuentran, así, entre las siguientes:

1. Admiración (*Admiration*)
2. Cariño, afecto (*Affection*)
3. Distracción, entretenimiento (*Amusement*)
4. Enojo, enfado (*Anger*)
5. Ansiedad (*Anxiety*)
6. Apatía (*Apathy*)
7. Sobrecogimiento (*Awe*)
8. Aburrimiento (*Boredom*)
9. Alegría (*Cheerfulness*)
10. Confianza (*Confidence*)
11. Desprecio (*Contempt*)
12. Satisfacción (*Contentment*)
13. Placer, deleite (*Delight*)
14. Depresión, abatimiento (*Depression*)
15. Determinación, resolución (*Determination*)
16. Indignación, asco, repugnancia (*Disgust*)
17. Disgusto (*Dislike*)
18. Euforia, júbilo (*Elation*)
19. Embarazo, vergüenza (*Embarrassment*)
20. Goce, disfrute (*Enjoyment*)
21. Excitación, entusiasmo (*Excitement*)
22. Miedo, temor (*Fear*)
23. Simpatía (*Friendliness*)
24. Frustración (*Frustration*)
25. Alegría, regocijo (*Gaiety*)
26. Gratitud (*Gratitude*)
27. Dolor, pena profunda (*Grief*)
28. Culpa, culpabilidad (*Guilt*)
29. Felicidad (*Happiness*)
30. Odio (*Hate*)
31. Esperanza (*Hope*)
32. Impaciencia, ansiedad (*Impatience*)
33. Inspiración (*Inspiration*)
34. Irritación (*Irritation*)
35. Celos, envidia (*Jealousy*)

36. Amor (*Love*)
37. Nerviosismo (*Nervousness*)
38. Pánico (*Panic*)
39. Apasionamiento (*Passion*)
40. Pena, lástima (*Pity*)
41. Orgullo (*Pride*)
42. Alivio (*Relief*)
43. Remordimiento (*Remorse*)
44. Resentimiento, rencor (*Resentment*)
45. Veneración, reveración (*Reverence*)
46. Tristeza, pesar (*Sadness*)
47. Serenidad (*Serenity*)
48. Vergüenza (*Shame*)
49. Solemnidad, seriedad (*Solemnity*)
50. Sorpresa (*Surprise*)

Los rasgos paraverbales a los que, en el corpus de mi investigación, han recurrido para expresarlas han sido los que se exponen a continuación<sup>33</sup>:

• Admiración (*Admiration*)

El significado que J. R. Davitz (1969: 32) le atribuye en su diccionario es el de *asombro* (*wonder at*). Algunas de las descripciones dadas para definir este sentimiento son:

- hay una apreciación renovada de la vida;
- me siento optimista y contento; el mundo parece básicamente bueno y bonito y las personas son, esencialmente, amables;
- me apetece sonreír;
- un sentimiento de bienestar;
- me siento completamente despierto;
- siento una fuerte implicación con todo lo que me rodea y un gran interés hacia ello,
- etc.

---

<sup>33</sup> Cuando alguna de las emociones del listado inicial de J. R. Davitz (1969) no se comenta es porque, o no la he encontrado manifestada en las conversaciones que he analizado o no he considerado que se manifieste, fundamentalmente, mediante rasgos vocales no verbales.

Para manifestar esta emoción, en el siguiente fragmento, por ejemplo, se recurre tanto a los rasgos de la cualidad de la voz (voz murmurada) como a los de la dinámica de la voz (tono medio bajo y volumen medio bajo):

[\[G. 68. B. 1\] \(727-745\)](#)

C: § ahora que se- te haces mayor se hace más fea/ pero→ entonces era- porque/ si nos aquí tienes una/ [de perfil/ no/ no/ pero= ]

P: [(y que- y que/ (( ))]

C: = espérate/ que tienes una de perfil y verás// como es una nariz bonita/ ¿eh?/ aquí es que es la carita más/ aniñada/ y estoy más gordita de cara// bueno/ y entonces/ claro/ mi madre comprendía que yo no era la belleza d'Amparín// y no era guapa/ para esa época// aunque ahora/ al paso de los años↑/ resulta que todo el mundo me encuentra/ pero no guapa/ sino superguapa/ pero ¿¡por qué!/? porque los cánones de belleza de ahora/ han cambiao// las chicas de ahora↑/ no hace falta que sean casi guapas/ normalitas↑/ y todo el mundo dicen/ ¡qué guapa es!/ porque no me digas tú↑/ que Mari Cruz Soriano↑/ o no sé- si os acordaréis d'ella/ una locutora que hubo/en tiempos ha/ tenía una nariz ASÍ§

P: § sí sí sí§

C: § y mi tío Paco→/ (ÉS) QUE ÉS PRECIOSA / y yo decía/ este hombre/ [¿se le han cruzao los cables? [(RISAS)]

P: [sí/ sí (( no ha ))- no hace] mucho salió en la tele§

Pienso, sin embargo, que, al no tratarse de una emoción experimentada por la hablante sino de una emoción referida o reproducida, lo que se está haciendo en este caso, en realidad, es contextualizar una emoción, de manera que función emotiva y función de contextualización están confluyendo, como se explicará en el próximo apartado de este capítulo.

•Cariño, afecto (*Affection*)

El significado que J. R. Davitz (1969: 33) le atribuye en su diccionario es el de *influencia (influence)*, *estado de ánimo (state of mind)*, *disposición favorable (favorable disposition)*. Algunas de las descripciones dadas para definir este sentimiento son:

- un sentimiento de confianza en otra persona y aprecio por ella;
- una intensa relación positiva con otra/s persona/s; una comunión, unidad, cercanía, amistad y libertad, respeto mutuo e interdependencia;
- un sentimiento de dar para hacer algo por otra persona;
- quiero ser amable y tierno con otra persona;

-etc.

A diferencia de T. Navarro Tomás (1944 [1966])<sup>34</sup>, que afirma que en nuestra lengua la expresión del cariño se realiza mediante un tono alto, un tempo medio e inflexiones suaves y bien moduladas, este autor señala, como rasgos vocales que manifiestan esta emoción, un volumen suave (D), un tono bajo (D), un timbre resonante (C), una velocidad de habla lenta (D), una inflexión estable y ligeramente ascendente, un ritmo regular (D) y una articulación o enunciación arrastrada (D) (J. R. Davitz [1964: 63]). Yo, por mi parte, sólo he tenido ocasión de observar que, por ejemplo, la velocidad de habla puede ser también rápida, tal y como sucede en el próximo fragmento en el que C habla con cariño de sí misma cuando era pequeña:

[\[G. 68. B. 1\] \(571-577\)](#)

C: y ésa soy yo de pequeñina

P: ssssí (3'')

C: y tenía las manitas y todo así ↑ EXACTAMENTE igual que mi padre/ y los bíceps/ y el dedito éste torcido/ y mi abuela paterna→/ ¡ay!/ que e- ¡com el meu Juanito/ com el meu Juanito! / y esto es/ a los diecisiete años// y este chico que hay aquí ↑/ era mi pretendiente

P: ¡anda!

No obstante, pienso que este rasgo paraverbal puede deberse también al apasionamiento con que la hablante habla del pasado.

•Eñojo, enfado (*Anger*)

El significado que J. R. Davitz (1969: 33) le atribuye en su diccionario es el de *dolor* o *pena* (*grief*) y enfado producido por esa *pena* (*sorrow*). Algunas de las descripciones dadas para definir este sentimiento son:

-mi presión arterial aumenta; la sangre parece correr por todo mi cuerpo;

-se produce excitación, una sensación de estar nervioso, sobreestimulado y sobrecargado;

-mi pulso se acelera;

-siento que me enciendo y voy a explotar; hay demasiado dentro de mí para mantenerlo;

-etc.

---

<sup>34</sup> Ver apartado 4. 3. 10.

Como rasgos paraverbales que manifiestan esta emoción, este autor (J. R. Davitz [1964: 63]) señala un volumen alto (D), un tono elevado (D), un timbre estridente (D), una velocidad de habla rápida (D), una inflexión ascendente y descendente, un ritmo irregular (D) y una articulación abreviada (D).

En cuanto al volumen, mi análisis confirma que, efectivamente, los hablantes suelen elevarlo para manifestar enfado o enojo, tal y como sucede, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

[\[ML. 84. A. 1\] \(256-261\)](#)

A: § PERO QUE- QUE NO QUIERO QUE SE ACABE

B: PUES ENTONCES/ PERO- QUE- // ENTONCES ¿QUÉ COÑO QUIERES? ¿QUÉ COJONES QUIERES?/ NO QUIERES QUE SE ACABE ¿NO? PERO TAMPOCO ESTÁS SEGURO DE MÍ/ NI SABES DE LA RELACIÓN/ NI HOSTIAS/ ENTONCES ¿QUÉ QUIERES?// PER- ES QUE DIME LO QUE QUIERES/ YO SÓLO QUIERO SABER ESO (3'')

He observado también, sin embargo, que, por ejemplo en el próximo fragmento, en el que C está reproduciendo un enfado anteriormente sentido por su madre, se recurre a un volumen más bajo de lo normal de forma que su voz llega a hacerse casi murmurada:

[\[G. 68. B. 1\] \(695-715\)](#)

C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui↑/ y dije que/ a la revista Clima/ que quería presentarme/ y me dijeron *pues vaya*/ me hicieron un papel↑/ me fui al de la foto↑/ como no teníamos ni un duro↑/ pues Angelines me dejó ese jersey de Ademar/ (RISAS)/ que hace así→/ [con los hombros al aire↑= ]

P: [escote y todo/ muy bonito]

C: = con los hombros al aire↑/ y luego que me fotografié/ se lo devolví/ ENSEGUIDA/ o sea como una prueba/ si me estaba bien o no// y me hice la foto// pero mi madre/ se puso→ (2'')

P: ¿hecha un basilisco?§

C: § histeriquita perdida/ porque me dijo/ *¡sí señora!*/ **ESTA XIQUETA/ SE FICA EN TOT**<sup>35</sup>/ es que/ es que/ ¿tú no comprendes que no era guapa!/? ella me quería explicar que no era guapa/ y yo digo *ya lo sé que no soy guapa/ pero me da lo mismo/ mamá/ a mí me hacen la foto y me sacan en la revista Clima↑/ y me conoce todo el mundo//* [y me importa un rábano↑= ]

P: [pues

<sup>35</sup> Valenciano, "¡sí señora! esta chica se mete en todo".

no sé qué quería tu madre]

J: [(RISAS)]

C: = y me importa un rábano/ ser guapa o dejar de ser guapa§

Asimismo, en las conversaciones que yo he analizado, la manifestación de esta emoción conlleva, a veces, una importante variabilidad de volumen (D). Así, según puede verse en el siguiente ejemplo, los hablantes varían conscientemente el volumen de su voz para reflejar los distintos "grados" de enfado que experimentan:

[\[ML. 84. A. 1\] \(240-249\)](#)

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

B: pero tío/ tú estás de psicólogo↓ nano/ ¡yo flipo!

A: sí [yo estoy muy filósofo últimamente]

B: [SÍ PERO YO ES QUE]/ PERO YO ¡QUÉ COÑO!/ A VER ANDRÉS/ **mira↓ paso↓ es que no me quiero enfadar/** YO- YO ¿¿CÓMO VOY A SABER LO QUE TÚ PIENSAS Y LO QUE TÚ QUIERES!?!/ SI HE VENIDO AQUÍ PARA HABLAR CONTIGO Y DECIRTE QUÉ COJONES TE PASA/ A VER ¿¿QUÉ QUIERES QUE TE DIGA YA!?! ¿HOSTIA! ES QUE/ YO ESTOY HASTA LA POLLA

A: venga va/ no seas ridícula

Tal y como señaló T. Navarro Tomás (1944 [1966]) es frecuente que esta elevación del volumen a la que se suele recurrir para expresar enojo suponga también una elevación del tono que se hace más agudo:

[\[G. 68. B. 1\] \(776-784\)](#)

C: y mi suegra no hacía más que decir/ *pues→ siempre los ha tenido igual/* cuando los tenía/ tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ ¿¿QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE IGUAL!?!/ *mujer/ pues es verdad/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES GRANDES Y OTRA ES SALIDOS§*

P: § y saltones/ hombre§

C: § **POR FAVOR§**

P: § A VEER/ [si no (esta dee)]

A su vez, dicha elevación del tono trae consigo dos consecuencias. Por un lado, el campo tonal se estrecha (D) considerablemente, es decir, el tono sólo varía dentro de una media tonal alta:

[\[ML. 84. A. 1\] \(190-199\)](#)

B: PUES BUENO↓ ENTONCES ERES UN EGOÍSTA/ ANDRÉS/ CARIÑO/ ES QUE  
 ¡JODER!//// (3") **es que eres un egoísta tú y tú y tú↑ y tú y tú↑ te encierras y tú eres todo/  
 ¡coño! pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué [cojones quieres que te diga]**

A: [VALE↓ LO SIENTO↓] LO SIENTO§

B: § ES

VERDAD↓ [ES QUE=]

A: [LO SIENTO]

B:= **NO ME QUIERO ENFADAR [NO TE QUIERO AGOBIAR]**

A: [LO SIENTO] ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

Por otro lado, respecto a la cualidad de la voz, el timbre se hace muy agudo, aproximándose mucho, en ocasiones, a la estridencia. Es lo que sucede, en mi opinión, tanto en los ejemplos anteriores como en este otro en el que la voz de B resulta bastante más aguda que en otras intervenciones:

[\[ML. 84. A. 1\] \(89-102\)](#)

A: § vale bi[en/ vale]

B: [si] / si- **es que no me cuentas nada/ no me cuentas-/ te veo todo el rato↓  
 igual estás superbien conmigo↑ ahí superbien↑ ¿no? y con todo el mundo↓ y de repente  
 te encierras↑ tío↑ yo no sé qué te pasa↑ si es que tienes algún problema en casa o algo↑  
 tío↑/ y de repente te encierras y ya no quieres hablar con nada/ ya no me diriges la  
 palabra↑ te vas solo↑ tío↑/ y tengo que ir por ahí como una idiota pululando a ver dónde  
 estás/// yo qué sé me parece un poco mal**

A: es [que→]

B: [porque] TÍO SI TIENES ALGÚN PROBLEMA CUÉNTAMELO E [INTENTARÉ=]

A: [VALE/ SÍ ]

B: = AYUDARTE↑

Así pues, mis ejemplos coinciden también con lo afirmado por J. R. Davitz (1964: 63) respecto al tono y al timbre.

Lo mismo sucede en cuanto a la velocidad de habla, pues he podido observar que, como apuntan tanto este autor como T. Navarro Tomás (1944 [1966]), los hablantes se valen a menudo de una velocidad de habla rápida como un medio más de mostrar su enfado:

[\[ML. 84. A. 1\] \(208-218\)](#)

- A: §mira↓ Blanca no- no§
- B: § [PORQUE LA VERDAD ES QUE EN TU VIDA YA SABES QUIÉN TE QUIERE DE VERDAD]
- A: [¡NO ME DIGAS ESO! TÚ SABES] QUE YO TE NECESITO// O SEA/ ES QUE NO NO§
- B: § **PERO ME NECESITAS ¿PARA QUÉ? NANO/ ¿PARA QUÉ ME NECESITAS? PARA LOS MOMENTOS EN QUE TÚ ESTÁS BIEN?/ ¿PARA QUÉ// PARA METERNOS EL ROLLO Y YA ESTÁ? ¿PARA ESO ME NECESITAS? YO NECESITO COMPARTIR MÁS COSAS§**
- A: § NO↓ TÚ SABES QUE YO SÓLO- NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3”)

En este caso concreto, además, aparece otro rasgo paraverbal, un ritmo agitado (D), o sea, el ritmo irregular al que se refiere J. R. Davitz (1964: 63).

Por lo que respecta a la articulación abreviada -rasgo que, en la parrilla de análisis que yo he utilizado, se incluiría en la categoría de la dinámica de la voz llamada *duración silábica*- en algunos momentos de las conversaciones de mi trabajo lo que más bien se da es precisamente lo contrario, un alargamiento (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(240-249\)](#)

- A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO
- B: pero tío/ tú estás de psicólogo↓ nano/ ¡yo flipo!
- A: sí [yo estoy muy filósofo últimamente]
- B: [SÍ PERO YO ES QUE]/ PERO YO ¡QUÉ COÑO!/ A VER ANDRÉS/ mira↓ paso↓ es que no me quiero enfadar/ YO- YO ¿¿CÓMO VOY A SABER LO QUE TÚ PIENSAS Y LO QUE TÚ QUIERES!?!/ SI HE VENIDO AQUÍ PARA HABLAR CONTIGO Y DECIRTE QUÉ COJONES TE PASA/ A VER ¿¿QUÉ QUIERES QUE TE DIGA YAAA!?! ¿HOSTIA! ES QUE/ YO ESTOY HASTA LA POLLA
- A: venga va/ no seas ridícula

Por otra parte, junto con estos rasgos vocales no verbales en los que J. R. Davitz (1964: 63) ha hecho hincapié, en las conversaciones con las que yo he trabajado, es también un medio importante de manifestación del enojo el habla no continua e interrumpida o vacilante (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(76-83\)](#)

- A: no lo sé
- B: pero ¿lo quieres dejar?

A: NO QUIERO DEJARLO// PERO/ RECONÓCELO/ NO VAMOS BIEN

B: yo creo que no vamos bien porque tú no quieres§

A: § **PERO→// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/** ¡bah!// mira§

B: § no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- es por algo que yo→§

A: § NO/ si- yo sé que el problema soy yo (3")

#### •Ansiedad (*Anxiety*)

El significado que J. R. Davitz (1969: 36) le atribuye en su diccionario es el de *preocupación (anxiety)*. Algunas de las descripciones dadas para definir este sentimiento son:

- estoy nervioso;
- todo mi cuerpo está tenso;
- quiero hacer algo, cualquier cosa, para cambiar la situación y liberar la tensión;
- tengo la sensación de que no controlo la situación;
- tengo una sensación de incertidumbre sobre el futuro;
- etc.

En este caso, los hablantes de las conversaciones que he analizado manifiestan esta emoción mediante, por ejemplo, un habla no continua e interrumpida o vacilante (D) y una velocidad de habla rápida (D):

#### [\[ML. 84. A. 1\] \(124-133\)](#)

A: § mira↓ yo te quiero// y cre- y creo que lo SABES/// pero NO/ no puedo DEMOSTRÁRTELO↓ o sea no no puedo dedicarte todo lo que tú necesitas

B: pero si yo no te pido que me lo demuestres

A: pero§

B: §por lo menos ahora↓ **si/ si** ahora tienes algún problema pues vale↓ pues no me lo demuestres// **si- si- si-** tú ahora→ si **yo no quiero agobiarTE/ yo no quiero que estés ahí diciéndome te quiero todo el día→ y que estés diciéndome cosas bonitas y todo ESO//** pero- por lo menos si tienes un problema me gustaría que confiaras en mí↓ ya como amiga/ °(además que)° es que no sé qué decirte↓ °(Andrés)°§

También recurren, con frecuencia, a un tono y un volumen elevados (D):

#### [\[ML. 84. A. 1\] \(141-158\)](#)

B: § ¿es que te quito mucho tiempo?§

A: § no yo SÉ que debería darte más tiempo↓ del que te doy

B: pero si yo no te pido más tiempo↓ yo lo que te pido es que estés SEGURO/ porque si no estás seguro pues/ oye↓ si quieres lo dejamos ¿me entiendes? yo no lo quiero dejar/ yo por mí ya sabes que/ yo te quiero mucho y yo↑/ o sea- si ya sabes que por mí NO/ pero si tú/ ves que necesitas un tiempo/ o- yo qué sé o que no estás seguro de que me quieras→/ o/ es que no lo SÉ/ entonces ya eso es lo que tú pienses// yo por mí [ya]

A: [¿ves] **POR QUÉ NO QUERÍA METERTE EN ESTO↑?**

B: pero ¡uy!§

A: **§ES- ES- SON PROBLEMAS MÍOS↓ SIMPLEMENTE/ TENGO QUE ARREGLARME YO/ Y- Y UNA VEZ ESTÉ ARREGLADO / SÉ QUE PODRÉ ESTAR [BIEN CONTIGO]**

B: [PERO ES QUE] ESO NO ES PROBLEMA TUYO↓ ESO TAMBIÉN ES PROBLEMA→ QUE A MÍ ME AFECTA/ ANDRÉS

A: ya lo sé

Como sucede con el resto de emociones, estos rasgos paraverbales aparecen tanto si la emoción es sentida en ese momento por el hablante como si la está rememorando, como sucede en el siguiente ejemplo:

[\[G. 68. B. 1\] \(824-838\)](#)

C: § por la otra parte pasan/ pasan// cuatro o cinco seguidos/ y por ésta estás hasta las nueve↑/ once minutos o doce↑/ o trece/ ((vamos))/ si viene a menos trece↑ pues son doce minutos ¿no?§

P: § doce (claro)§

C: § pues sin pasar ningún/- ningún metro/ y claro↓ ahora ya t'has (a)costumbrao/ pero los primeros días→/ era un ataque de histeria el que te daba/ ver/ por la otra parte/ cuatro o cinco/ **Y TU AQUI SIN NINGUNO§**

P: § y tú aquí sin§

C: § de vez en cuando/ te soltaban uno→/ pero ya te digo/ un par de veces al mes/ a menos cinco/ que ese ya te dejaba mejor/ pero si nos↑ ya llego→/ nueve y diez↑/ nueve y quince↑/ nueve y doce↑/ pero no me dicen nada/ no se atreverán a decirme nada↑// porque no salgo de la oficina nunca antes de las dos y media§

En este fragmento se puede observar, igualmente, cómo los rasgos de la cualidad de la voz también intervienen en la expresión de la ansiedad pues el timbre de C recurre resulta bastante alto.

•Desprecio (*Contempt*)

El significado que J. R. Davitz (1969: 42) le atribuye en su diccionario es el de *desdén* (*scorn*). Algunas de las descripciones dadas para definir esta emoción son:

- mi cara y mi boca están estiradas, tensas y duras;
- todo mi cuerpo está tenso;
- me apetece decir algo desagradable, algo que puede herir a alguien;
- me apetece explotar pero me contengo;
- me mantengo a la espera de una explicación, me pregunto continuamente ¿por qué?;
- etc.

En las conversaciones con las que he trabajado sólo lo he encontrado manifestado en una ocasión en la que el hablante recurre al alternante *brr*:

[\[H. 38. A. 1\] \(607-610\)](#)

- D: [y Orson→ Güel-<sup>36</sup>] y Orson Güel- y Orson Güel  
 A: sería de las primeras que hizo/ el Budi Alen ¿no? porqueee  
 D: era una mierda↓ eso↓ hombre// yyy (( )) yy Yan Pol Belmondo<sup>37</sup>↓ también  
 A: **BRR**/// (1'') yo estuve viendoo For Bravo<sup>38</sup>/// gran película

La función de este rasgo vocal no verbal como fórmula de desprecio queda ratificada, a pie de página, por los investigadores de Val. Es. Co.

•Satisfacción (*Contentment*)

Algunas de las descripciones que aparecen en J. R. Davitz [1969; 43] para definir esta emoción son las siguientes:

- me encuentro relajado;
- hay una sensación de bienestar;

<sup>36</sup> Orson Wells, director y actor cinematográfico.

<sup>37</sup> Jean Paul Belmondo, actor de cine.

<sup>38</sup> Fort Bravo.

- siento paz y armonía en mi interior;
- me siento libre de conflictos;
- todo está yendo bien para mi;
- etc.

Los rasgos paraverbales que, a su parecer (J. R. Davitz [1964: 63]), sirven para manifestarla son un volumen normal (D), un tono normal (D), un timbre algo resonante (C), una velocidad de habla normal (D), una inflexión ligeramente ascendente, un ritmo regular (D) y una articulación bastante arrastrada (D). Yo, por mi parte, he podido recoger un único ejemplo en el que C muestra su satisfacción y alegría por algo que supone le ha ocurrido a su madre. Los rasgos paraverbales de los que se vale para expresar tal emoción pertenecen tanto a la cualidad de la voz (timbre bajo) como a la dinámica (media tonal baja):

[\[G. 68. B. 1\] \(627-654\)](#)

- C: § y sentaos/en- en el sofá los tres/ éste a un lao y yo al otro↑ y mi madre en el medio↑/ diciéndonoslo/ y yo/ como estaba tan harta de que mi madre había pasao tanto↑§
- P: § (RISAS)§
- C: § que siempre siendo la- la eso de todos/ la ayudanta y tal↑/ **ME ALEGRO/ ME ALEGRO/ Y ASÍ MÁS DE CUATRO/ cuatro// que rabien /** y me vio tan embalada↑// además nos dijo que tenía piscina§
- J: § ((piscina)) y tenis§
- P: § una piscina [y todo]
- C: [piscina]/ frontón/ tenis/ DE TODO/ y que se lo dejaba todo a ella/ en herencia§
- P: § a ella§
- C: § mira/ y éste y yo// **EMBOBAOS**§
- P: § [(RISAS)]
- C: [(RISAS)]/ qué va// y cuando yo/ ahí es cuando mi madre ya↑/ le supo mal/ porque vio/ que yo lo había cogido// tan a- tan bien por verla a ella↑/ encumbrada en otra- en otra posición/ ¿es verdad o no (( ))/? eso/ que dijo/ *Carmencín/ ¿QUÉ no sabes qué día es hoy? /* y yo digo *¡mecachis la porra!// el día dee*§
- P: § los Santos [Inocentes]
- C: [Inocentes ] y yo *NOO ¡qué disgusto!// ¡qué disgusto!//* nos quedamos→// a éste que era pequeñito que estaba al lao/ ¡mira! al lao de su abuelita/ **ASÍ**/ que ella quería que le dijera

abuelita/ ABUELITA/ ¡ojo!/ ojo al decirle yaya como a los otros/ y abuela/ TAMPOC<sup>39</sup>/// la madre de mi madre no quería ser abuela/ con la palabra tan bonita que es ABUELA§

•Placer, deleite (*Delight*)

Algunas de las descripciones que aparecen en J. R. Davitz [1969: 44-5] para definir esta emoción son las siguientes:

- me apetece sonreír;
- siento un cálido brillo interno;
- siento una renovada apreciación por la vida;
- me siento optimista y alegre: el mundo parece básicamente bueno y bonito y las personas esencialmente amables;
- todo me va bien;
- me siento lleno de vida;
- me siento expansivo;
- etc.

Respecto a los rasgos vocales no verbales que se utilizan para manifestarla, he podido observar que, en unos casos, como en el próximo fragmento, se recurre a un tono elevado (D) y al doble alargamiento (D):

[\[G. 68. B. 1\] \(791-794\)](#)

- C: § pues nada/ la señora decía que era/ lo mismo///(2'') ¿es verdad o no↓ que no?/// ¡ay!/ nos vamos a tener que animar/ tenemos una cenita **MÁS RIICA**§
- P: § (RISAS)§

Mientras, en otros, como, por ejemplo, en el fragmento que se reproduce a continuación, hay cambios en la cualidad de la voz (la voz de P se hace nasalizada) o se hace uso de algún alternante (en este caso, el alternante *uhhh*)

[\[G. 68. B. 1\] \(1038-1045\)](#)

- P: § (pero) eso engorda ¿eh?/ eso engorda§
- J: § pero los pastelitos↑ ¿son para el cumpleaños  
[o→?]
- C: [noo]/ tengo encargada una tortada divina
- P: ¡**uhhh**!

---

<sup>39</sup> Valenciano, "tampoco".

C: °(a ver si lo encuentro aquí)°/ que quiero que lo veas

P: ¡ah! puees/ tiene una pinta BUENA ¿eh↑ Juan?

•Depresión, abatimiento (*Depression*)

Se trata, en este caso, de una emoción definida en J. R. Davitz (1969: 46-7), entre otras, de las siguientes maneras:

- me siento vacío y hueco;
- me siento físicamente menos receptivo;
- tengo una sensación de incertidumbre acerca del futuro;
- siento pena por mí mismo;
- tengo la sensación de ser completamente incapaz de hacer frente a la situación;
- me siento perdido;
- etc.

En los pocos momentos de las conversaciones analizadas en los que esta emoción se ha puesto de manifiesto los rasgos paraverbales utilizados han sido, por ejemplo, el volumen bajo (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(156-164\)](#)

B: [PERO ES QUE] ESO NO ES PROBLEMA TUYO↓ ESO TAMBIÉN ES PROBLEMA→ QUE A MÍ ME AFECTA/ ANDRÉS

A: ya lo sé

B: ¡jolín! es que/ a mí me afecta/ °(yo no sé qué decirte///(2") es que/ no- no/ no sé)°/// (3")  
pero así no podemos estar

A: °(ya lo sé)°/ hasta ahí llego

B: además parece que te enfades conmigo todo el rato y/ °(no sé)°// yo pienso que tampoco me he portado tan mal

o una voz murmurada (D) junto con una articulación confusa (C):

[\[ML. 84. A. 1\] \(217-221\)](#)

A: § NO↓ TÚ SABES QUE YO SÓLO- NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3")

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: mmm- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás§

•Determinación, resolución (*Determination*)

El significado que J. R. Davitz (1969: 47) le atribuye en su diccionario es el de *delimitar* (*to bound*) o *fixar* (*to fix*). Algunas de las descripciones dadas para definir esta emoción son:

- tengo una sensación de seguridad;
- me parece estar funcionando intelectualmente a un alto nivel;
- siento que ningún obstáculo es suficientemente grande para mí;
- me siento más alto, más fuerte, más grande;
- tengo una sensación de mayor confianza en mí mismo: siento que puedo hacer cualquier cosa;
- etc.

Entre los rasgos vocales no verbales que aparecen en las conversaciones analizadas manifestando esta emoción de determinación destacan el volumen (D) y el tono elevados (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(181-189\)](#)

A: § MIRA YO TE HE CONTADO TODO LO QUE ME PASA CON ELLOS/  
TÚ LO SABES/ Y SABES QUE MI RELACIÓN CON ELLOS NO ESTÁ TODAVÍA  
ESTABLECIDA/ Y CÓMO- CÓMO-

B: PERO ES QUE POR LO QUE ME ESTÁS DICIENDO NO ESTÁ ESTABLECIDA  
NINGUNA RELACIÓN↓ NI TÚ CON TUS AMIGOS↑ NI TÚ CONMIGO↑ NI TÚ CON  
NADIE/ [O SEA=]

A: [ÉSE ES EL PROBLEMA]

B: = ES LO QUE TE ESTOY DICIENDO

A: **PERO ES MI PROBLEMA**

Éstos, en ocasiones, provocan que el hablante sufra un cambio en la cualidad de su voz que se hace, por ejemplo, estridente:

[\[G. 68. B. 1\] \(695-715\)](#)

C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui↑/ y dije que/ a la revista Clima/ que quería presentarme/ y me dijeron *pues vaya*/ me hicieron un papel↑/ me fui al de la foto↑/ como no teníamos ni un duro↑/ pues Angelines me dejó ese jersey de Ademar/ (RISAS)/ que hace así→/ [con los hombros al aire↑= ]

P: [escote y todo/ muy bonito]

C: = con los hombros al aire↑/ y luego que me fotografié/ se lo devolví/ ENSEGUIDA/ o sea como una prueba/ si me estaba bien o no// y me hice la foto// pero mi madre/ se puso→ (2'')

P: ¿hecha un basilisco?§

C: § histeriquita perdida/ porque me dijo/ ¡sí *senyora!*/ *ESTA XIQUETA/ SE FICA EN TOT* <sup>40</sup>/ es que/ es que/ ¿tú no comprendes que no era guapa!/? ella me quería explicar que no era guapa/ y yo digo *ya lo sé que no soy guapa/ pero me da lo mismo/ mamá/ a mí me hacen la foto y me sacan en la revista Clima* <sup>↑</sup>/ y me conoce todo el mundo// [**y me importa un rábano** <sup>↑=</sup> ]

P: [pues  
no sé qué quería tu madre]

J: [(RISAS)]

C: = y me importa un rábano/ ser guapa o dejar de ser guapa§

Otras veces puede aparecer, en cambio, una voz que podría definirse como seca o ronca (C), la cual parece otorgar mayor seriedad a la afirmación:

[\[H. 38. A. 1\] \(140-147\)](#)

A: § o Emiliano/ a lo mejor§

B: § ¿Emiliano <sup>↑</sup> alto <sup>↑</sup> de qué <sup>↓</sup>?

A: ¿có[mo sería de alto?]

B: [ni física ni mental]mente es alto <sup>↓</sup> nano§

D: § como yo/ como nosotros/ más o menos

A: entonces muy alto <sup>↑</sup> el Conejo/// pero el Conejo nunca ha ido por el Carmen/ que yo sepa§

•Disgusto (*Dislike*)

Algunas de las descripciones que aparecen en J. R. Davitz (1969: 49) para definir esta emoción son, por ejemplo, las siguientes:

- me irrito fácilmente;
- mi cara y mi boca están estiradas y tensas;
- comienzo a pensar en qué puedo hacer para cambiar la situación;
- intento no pensar en la situación y procuro pensar en otras cosas;
- etc.

Como rasgos paraverbales que la manifiestan yo he encontrado, por ejemplo, el doble alargamiento (D) que aparece en el próximo fragmento:

<sup>40</sup> Valenciano, "¡sí señora! esta chica se mete en todo".

[\[AP. 80. A. 1\] \(653-659\)](#)

J: yo [cuando= ]  
 C: [en los sitios]  
 J: = cuando [me v- ]  
 C: [me lo] decía Inma  
 J: yoo/ me cambio de ropa/ no lo aguanto↓ TÍO  
 C: yy/ y es mu- si  
 J: es hoRRIBLE

y el alternante *uuff* en este otro:

[\[AP. 80. A. 1\] \(640-644\)](#)

C: pues luego la ropa tío↓ es horrible ¡macho!§  
 J: § claro§  
 C: § cuando huele a tabaco→/ **uuf**  
 S: ¿((en)) la ropa?

•Euforia, júbilo (*Elation*)

Definida en el diccionario del significado emocional de J. R. Davitz (1969: 49) como exaltación o elevación, se ofrecen como descripciones de esta emoción las siguientes:

- me siento lleno de vida;
- hay una elevación especial en todo lo que hago;
- me siento completamente despierto;
- me siento más alerta;
- me siento optimista y alegre;
- me apetece sonreír;
- etc.

En cuanto a los rasgos vocales no verbales a los que se recurre para ponerla de manifiesto, pienso que se pueden tomar como referencia los señalados por T. Navarro Tomás (1944 [1966]) así como los identificados por J. R. Davitz (1964: 63) para la alegría o regocijo (*cheerfulness*), es decir, un volumen alto (D), un tono elevado (D), un timbre estridente (C), una velocidad de habla rápida (D), una inflexión ascendente y descendente y una articulación o enunciación algo abreviada (D). No obstante, mientras para esta última emoción aparecerán de una forma moderada, para la euforia se manifestarán más intensamente.

Junto con éstos, en las conversaciones con las que yo he trabajado, a veces desempeñan también esta función los dobles alargamientos (D). Es lo que sucede, por ejemplo, en este fragmento en el que, a mi parecer, los rasgos paraverbales están manifestando, al mismo tiempo, y como ya se señaló anteriormente, placer o deleite:

[\[G. 68. B. 1\] \(791-794\)](#)

C: § pues nada/ la señora decía que era/ lo mismo///(2'') ¿es verdad o no↓ que no?/// ¡ay!/ nos vamos a tener que animar/ tenemos una cenita **MÁS RIICA**§

P: § (RISAS)§

•Goce, disfrute (*Enjoyment*)

Se trata, en este caso, de una emoción con la que en J. R. Davitz (1969: 52-4) se identifican descripciones como éstas:

- me apetece sonreír;
- me siento relajado;
- tengo una sensación de bienestar;
- me siento optimista y alegre; el mundo me parece básicamente bueno y bonito y las personas esencialmente amables,
- me siento lleno de vida;
- quiero hacer a los otros felices;
- me siento sociable;
- etc.

Los rasgos vocales no verbales que más a menudo se utilizan para expresarla son, según este mismo autor (J. R. Davitz [1964; 63]), un volumen alto (D), un tono elevado (D), un timbre moderadamente estridente (C), una velocidad de habla rápida (D), una inflexión ascendente y un ritmo regular (D).

Yo, por mi parte, he podido observar que, en las situaciones en las que esta emoción se pone de manifiesto (fundamentalmente, situaciones en las que algo hace gracia a los participantes en la interacción), sí aparecen, efectivamente, el volumen y el tono elevados:

[\[G. 68. B. 1\] \(746-758\)](#)

C: § ¿eh?/ y de- yo- yo veía y decía ¡pues madre mía!/ entonces yo ↑/ un Adonis/ y yo se lo he co- mentao a una compañera mía muy inteligente ↑/ una chica de treinta y cinco años/ y le dije/ pasa esto/ Maribel/ ¡qué guapa eras Carmen!/ (y) yo digo no/

*en aquella época no/ era GUAPITA/ pero no guapa/ claro↓/ cuando me presenté/ mi madre/ armó/ porque pensó→ no es guapa/ para la revista/ pero como Nuestro Señor me ayuda tanto↑/ pues va y resulta que la revista se hundió↑/ (RISAS)/ **YO NO SALÍ EN LA PORTADA/ porque la revista se fue a hacer GÁRGARAS/ y no hubo revista/** y yo me quedé con una foto gratis que me hicieron/ NO TENGO OTRA/ porque nada más era una/ para llevarla/ a la revista/ en la revista la ampliaban/ y te la daban y tú te quedabas con la foto/ como la revista se fue al cuerno↑/ pues yo me quedé con la foto (2'')*

P: ajá§

[\[H. 38. A. 1\] \(194-197\)](#)

D: yo sí

A: y no [no cuidao]

B: [(RISAS)]

D: **no no↓ cui- (RISAS) dice no no cuidao↓ y lo hace/ ¿es que tú la has puesto?**

Sin embargo, en las conversaciones con las que yo he trabajado, se recurre también a los siguientes rasgos del paralenguaje para expresar goce o deleite:

- a una voz lloriqueante (C):

[\[G. 68. B. 1\] \(591-597\)](#)

P: § ella se refería/ y luego contó una historia (RISAS)/ de la mamá- de tu madre// dice que→// una vez se fue Rosita no sé dónde↑/ con Pepe↑///(2'') y- y se quedaron allí en El Perelló↑// y dice dice/ tía/ se había roto el cristal de una puerta↑// y dicee y la tía nos decía/ *¿queréis cerrar la puerta/ que tengo frío?*§

C § (RISAS)/ **y no sabía que estaba el cristal roto/ quer- ¿no lo sabía?**§

P: § no lo sabía§

-a alternantes como *je* (que los investigadores de Val. Es. Co. transcriben como *mm*):

[\[AP. 80. A. 1\] \(854-864\)](#)

A: te lo dice en la cara↓ y se queda tan tranquilo

S: sí sí

J: aunque sea malo ¿eh?

A: sí sí sí// el díaa/ ee// eel día ese que avisaron de que habían entrao aquí↑// estabaa/ estaba yo conn Jaime// estábamos hablando↑/ y entró él↑/ y dice/ **BUENO ¿TÚ QUÉ**

HACES AQUÍ/ ¿eh? (RISAS) a ver si vienes menos ¿eh?/ que él es un cura/ y digo ¿y a mí qué me importa que sea cura!?!/ yo me meto a monja↓ si quiere

S: ¿eso te lo dijo Andrés?

A: mm

S: **je**

-y, lógicamente, al diferenciador *risa*, más concretamente, a lo que F. Poyatos (1993, 1994) denomina *risa de la diversión*:

[\[H. 38. A. 1\] \(214-222\)](#)

B: siempre tú has estao de acuerdo↓ en ese tema/// ¿y tú Raúl↑ opinas que los calvos son cabrones↑ o no?

C: hombre↓ he conocido pocos

D: **(RISAS)** ¡qué cabrón! y te mira [**(RISAS)**]

B: [¿dónde están las papas↓ nano?]

C: [**(RISAS)**] ((estoy mirando arriba))

D: **(RISAS)**§

B: § ¡qué cabrón!

A: tú no hables→ tú no hables§

[\[AP. 80. A. 1\] \(782-795\)](#)

S: pues hubo una persona del Grupo que se enamoró de Jaime/ ee/ lo que pasa es que como es cura pues lo tienen un poco crudo↓ pero

A: yo tam(b)ién estoy enamorá de él/ y no mee

J: no te supone un trauma

S: hombre/ [ésta= ]

A: [no me supone]

S: = ésta se fue a Roma y todo a verlo/ cuando estuvo allí estudiando Jaime en Roma

A: ¡ostris!

S: a(ho)ra↓ el nombre noo lo puede decir

A: eso es mu fuerte

S: secreto de confesión

A: eso eh mu fuerte// yo tanto por él no haría ¿veh?

**(RISAS)**

•Excitación, entusiasmo (*Excitement*)

J. R. Davitz (1969: 54) asocia esta emoción con el significado de *provocar, inspirar (to call forth) o despertar algo en alguien (to rouse)*. Como descripciones para su definición los informantes de su investigación ofrecieron, entre otras, las siguientes:

-hay una sensación de vitalidad, vibración, una aportación extra de energía;

-tengo la sensación de estar más vivo;

-me siento lleno de vida;

-me siento sobreestimulado y sobrecargado;

-hay una aceleración de los latidos de mi corazón;

-etc.

Los rasgos vocales no verbales de los que los hablantes de las conversaciones de mi trabajo se valen para expresarla son, por ejemplo, un tono (D) y un volumen elevados (D), como los del primero de los siguientes dos ejemplos, que, en ocasiones, como sucede en el segundo fragmento, pueden desembocar incluso en una voz estridente (C):

[\[G. 68. B. 1\] \(861-868\)](#)

C: § pues/// ésta/ es que yo sin gafitas no gilo ee mucho§

P: § mm§

C: § ésa/// y m'ha enseñao unas fotos d'ella/ de jovencita<sup>↑</sup>/ monísima/ **¿y SABÉIS QUIEN la pretendía?**/ un actor de cine/ que estudiaba→/ ella hizo también declamación dramática<sup>↑</sup>/ y le pasó como a mí/ solamente que yo piqué<sup>↑</sup>// y ella no/// ¿tú has visto eso de Vámonos al moro<sup>↑</sup>// el gordo??/ ¿u- uno que hace muchas pelí-/ muchas obras- obras d'estas de cine y de todo/ que es muy gordete él?///(3'') Enrique/ no se si se llamará Enrique/ deee

[\[G. 68. B. 1\] \(1069-1076\)](#)

C: § bueno/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// **¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER!** [(RISAS)]/// ¡qué idiota soy! y quiero adelgazar

P: noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿eeh?

C: síi↓ he perdido un poquito<sup>↑</sup>§

P: § ¿sí?§

C: § ¿noo?/// muy poquito// (RISAS)§

•Miedo, temor (*Fear*)

En este caso, a lo que J. R. Davitz (1969: 54) dice referirse cuando habla de miedo o temor es a un ataque repentino (*sudden attack*) o a un peligro repentino (*sudden danger*). Las descripciones que recoge como definiciones de esta emoción son, entre otras, éstas:

- todo mi cuerpo está tenso;
- siento rigidez muscular;
- quiero hacer algo, cualquier cosa, para cambiar la situación y liberar tensión;
- me siento frío pero al mismo tiempo sudo;
- mi pulso se acelera;
- siento que no tengo control sobre la situación;
- etc.

Como ejemplo de manifestación de esta emoción a través de medios vocales no verbales en las conversaciones que yo he analizado, sólo he podido encontrar el próximo, en el que P parece estar reproduciendo, mediante una voz lloriqueante (C), el miedo que su nieta sintió en un momento determinado a quedarse con la chica que la cuidaba:

[\[G. 68. B. 1\] \(978-985\)](#)

P: = ¡ESO es una raspa!//(2'') *mamá// yo// aah// con/* ay ¿cómo se llama esta chica?// *yo no/ yo/ a mamá// yo ↑ no//* y se ve que como s- q/ no se quiere quedar con la chica↑/ y Rosa la cogió/ y yo digo fíjate la mentalidad de los críos/ °(dice)° *mira/ Ana/ la mamá te va a decir una cosa// la MAMÁ TIENE que trabajar/* °(allí en el piso nuevo donde fuimos)° *AQUÍ/ la mamá trabajará aquí/ y tú →/* no sé si se llama Paula/ o °(no sé)° cómo se llama la chica/ no lo sé/ y tú te tie(ne)s que quedar con Paula↑/ porque la mamá tiene que trabajar// ¿eh?/ ANA// (2'') sí

•Frustración (*Frustration*)

J. R. Davitz (1969: 57) relaciona esta emoción con los significados de *sentirse desilusionado* (*having dissapointed*) y *sentirse engañado* (*having deceived*). Entre las descripciones que la definen se encuentran:

- me irrito fácilmente;
- me siento nervioso;
- tengo la sensación de ser completamente incapaz de poder con la situación;

- siento pena por mi mismo;
- comienzo a pensar qué puedo hacer para cambiar la situación;
- etc.

Por lo que a su manifestación vocal no verbal se refiere, en las conversaciones del corpus con el que yo he trabajado son varios los rasgos del paralingüaje utilizados. En los dos siguientes ejemplos, B baja el volumen de su voz (D) hasta hacerla murmurada para expresar ese sentimiento de frustración junto con los de depresión y abatimiento a los que también antes he hecho referencia:

[\[ML. 84. A. 1\] \(156-164\)](#)

B: [PERO ES QUE] ESO NO ES PROBLEMA TUYO↓ ESO TAMBIÉN ES PROBLEMA→ QUE A MÍ ME AFECTA/ ANDRÉS

A: ya lo sé

B: ¡jolín! es que/ a mí me afecta/ *tsk* °(yo no sé qué decirte///(2")) es que/ no- no/ no sé)°/// (3") pero así no podemos estar

A: °(ya lo sé)°/ hasta ahí llego

B: además parece que te enfades conmigo todo el rato y/ °(no sé)°// yo pienso que tampoco me he portado tan mal

[\[ML. 84. A. 1\] \(217-221\)](#)

A: § NO↓ TÚ SABES QUE YO SÓLO- NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3")

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: mmm- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás§

Asimismo, en mi opinión, tiene esta misma función el alternate *tsk* que aparece en el primero de los dos fragmentos y que los transcriutores de Val. Es. Co. no anotan.

También parecen manifestar frustración el suspiro (DF) (que los investigadores de Val. Es. Co. tampoco transcriben), el volumen (D) y el tono bajos (D) que caracterizan las emisiones de P en el próximo fragmento, así como la cualidad murmurada que adopta su voz:

[\[G. 68. B. 1\] \(925-937\)](#)

C: ¿se han alquilao una casa [pa todo el año?= ]

P: [sí]

- C: = ¿dónde la tienen?§  
 P: § y→// en→/// °SUSPIRO (¡ay!/ espérate↓ no sé)°  
 J: ¿de campo?  
 C: ¿eh?  
 J: ¿de campo?  
 C: sí  
 P: sí/ como un chalet/ como si fuese un chalet// °(¡ay!/ ¿dónde la tienen?)°§  
 C: § creo que me lo  
 dijistes/ pero [(ahora) como tengo la cabeza como= ]  
 P: [sí/ ((pues)) ahora no m'acuerdo]  
 C: = una cabra↑

En este otro fragmento, sin embargo, los rasgos paraverbales a los que recurre C para expresar esta misma emoción de frustración son muy distintos pues, como se ve, esta hablante se vale de una voz lloriqueante y estridente (C) y de un tono elevado (D):

[\[G. 68. B. 1\] \(627-654\)](#)

- C:§ y sentaos/en- en el sofá los tres/ éste a un lao y yo al otro↑ y mi madre en el medio↑/  
 diciéndonoslo/ y yo/ como estaba tan harta de que mi madre había pasao tanto↑§  
 P: § (RISAS)§  
 C: § que  
 siempre siendo la- la eso de todos/ la ayudanta y tal↑/ ME ALEGRO/ ME ALEGRO/ Y ASÍ  
 MÁS DE CUATRO/ cuatro// que rabien / y me vio tan embalada↑// además nos dijo que tenía  
 piscina§  
 J: § ((piscina)) y tenis§  
 P: § una piscina [y todo]  
 C: [piscina]/ frontón/ tenis/ DE TODO/ y que se lo dejaba  
 todo a ella/ en herencia§  
 P: § a ella§  
 C: § mira/ y éste y yo// EMBOBAOS§  
 P: § [(RISAS)]  
 C: [(RISAS)]/ qué va// y cuando  
 yo/ ahí es cuando mi madre ya↑/ le supo mal/ porque vio/ que yo lo había cogido// tan a- tan  
 bien por verla a ella↑/ encumbrada en otra- en otra posición/ ¿es verdad o no (( ))/? eso/ que  
 dijo/ Carmencín/ ¿QUÉ no sabes qué día es hoy? / y yo digo ¡mecachis la porra!! el día dee§  
 P: § los  
 Santos [Inocentes]

C: [Inocentes] y yo **NOO ¡qué disgusto! ¡qué disgusto!** nos quedamos→// a éste que era pequeñito que estaba al lao/ ¡mira! al lao de su abuelita/ **ASÍ!** que ella quería que le dijera abuelita/ **ABUELITA/ ¡ojo! ojo** al decirle yaya como a los otros/ y abuela/ **TAMPOC**/// la madre de mi madre no quería ser abuela/ con la palabra tan bonita que es **ABUELA**§

En El siguiente caso, finalmente, la frustración se manifiesta mediante la voz nasalizada (C) y lloriqueante (C) de A y los suspiros (DF) tanto de él como de B que los transcripores de Val. Es. Co. no anotan:

[\[ML. 84. A. 1\] \(217-221\)](#)

A: § NO↓ TÚ SABES QUE YO SÓLO-  
NO NO SÓLO TE PIDO ESO (3")

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: mmm- (**SUSPIRO**) **es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin tí de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás**§

•Culpa, culpabilidad (*Guilt*)

Se trata de una emoción para la que se dan descripciones como éstas (J. R. Davitz [1969: 62]):

- hay una sensación de arrepentimiento;
- me vuelven loco mis sentimientos y pensamientos sobre algo que he hecho;
- me culpo continuamente por la situación;
- comienzo a pensar qué puedo hacer para cambiar la situación;
- intento dejar de pensar en la situación y pensar en otras cosas;
- me gustaría poder dar marcha atrás en el tiempo;
- etc.

Entre los rasgos paraverbales que, en las conversaciones de mi trabajo, la expresan destacan rasgos como el volumen bajo (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(141-159\)](#)

B: § ¿es que te quito mucho tiempo?§

A: § no yo **SÉ** que debería darte más tiempo↓ del que te doy

B: pero si yo no te pido más tiempo↓ yo lo que te pido es que estés **SEGURO**/ porque si no estás seguro pues/ oye↓ si quieres lo dejamos ¿me entiendes? yo no lo quiero dejar/ yo por mí ya sabes que/ yo te quiero mucho y yo↑/ o sea- si ya sabes que por mí **NO**/ pero si tú/ ves que

necesitas un tiempo/ o- yo qué sé o que no estás seguro de que me quieras→/ o/ es que no lo sé/ entonces ya eso es lo que tú pienses// yo por mí [ya]

A: [¿ves] POR QUÉ NO QUERÍA METERTE EN ESTO↑?

B: pero ¡uy!§

A: §ES- ES- SON PROBLEMAS MÍOS↓ SIMPLEMENTE/ TENGO QUE ARREGLARME YO/ Y- Y UNA VEZ ESTÉ ARREGLADO / SÉ QUE PODRÉ ESTAR [BIEN CONTIGO]

B: [PERO ES QUE] ESO NO ES PROBLEMA TUYO↓ ESO TAMBIÉN ES PROBLEMA→ QUE A MÍ ME AFECTA/ ANDRÉS

A: **ya lo sé**

o la voz lloriqueante (C):

[\[G. 68. B. 1\] \(1069-1076\)](#)

C: § bueno/ que te comes un plato condimentao/ claro/ entonces no necesitas ponerte→/ aún quedan sardinitas/// ¡AY QUÉ ILUSIÓN ME HACE COMER!/[ (RISAS)]/// **¡qué idiota soy! y quiero adelgazar**

P: noo/ a ese paso no adelgazarás/ ¿eeh?

C: síii↓ he perdido un poquito↑§

P: § ¿sí?§

C: § ¿noo?/// muy poquito// (RISAS)§

Pienso, asimismo, que, en el próximo fragmento, con el doble alargamiento (D), A está manifestando inconscientemente un sentimiento de culpabilidad y, por ello, contradiciendo lo que se expresa a nivel verbal. Es decir, creo que, mediante este rasgo vocal no verbal, A está expresando que, a pesar de sus palabras, realmente sí quiere que B aguante mientras él está mal y que, además, se siente culpable por ello:

[\[ML. 84. A. 1\] \(219-230\)](#)

B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver

A: mmm- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás§

B: § o sea tú quieres que yo esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo?

A: **NOO**§

B: § DÍMELO/ NO↓ DÍMELO/ ¿TÚ QUIERES QUE ESTÉ YO AQUÍ AGUANTANDO

QUE TÚ ESTÉS MAL?§

A: § NO QUIERO QUE ESTÉS AGUANTANDO

B: ENTONCES ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?/ ¡HOSTIA! ES QUE/ ¡JODER!

•Impaciencia (*Impatience*) y nerviosismo (*nervousness*)

En el diccionario de significado emocional de J. R. Davitz (1969), ambas emociones son descritas en términos casi iguales (J. R. Davitz [1969: 66 y 72]):

-me irrito fácilmente;

-todo mi cuerpo está tenso;

-hay un deseo de cambiar; quiero que las cosas vayan deprisa y comiencen a ser diferentes;

-mis manos están temblorosas;

-no tengo apetito, no puedo comer;

-necesito tomar aire;

-etc.

Muy semejantes ambas entre sí y muy parecidas, a su vez, a la emoción a la que antes me he referido con el término de *ansiedad*, aunque menos intensas que ésta, los rasgos vocales no verbales que aparecen en la manifestación de las tres son similares.

Es bastante frecuente, por ejemplo, que la impaciencia y el nerviosismo se manifiesten a través de una velocidad de habla rápida (D), como en este ejemplo:

[\[ML. 84. A. 1\] \(89-102\)](#)

A: § vale bi[en/ vale]

B: [si] / si- es que no me cuentas nada/ no me cuentas-/ te veo todo el rato↓ igual estás superbien conmigo↑ ahí superbien↑ ¿no? y con todo el mundo↓ y de repente te encierras↑ tío↑ yo no sé qué te pasa↑ si es que tienes algún problema en casa o algo↑ tío↑/ y de repente te encierras y ya no quieres hablar con nada/ ya no me diriges la palabra↑te vas solo↑ tío↑/ y tengo que ir por ahí como una idiota pululando a ver dónde estás/// yo qué sé me parece un poco mal

A: es [que→]

B: [porque] TÍO SI TIENES ALGÚN PROBLEMA CUÉNTAMELO E [INTENTARÉ=]

A: [VALE/ SÍ ]

B: = AYUDARTE↑

o mediante un habla no continua e interrumpida o vacilante (D):

[\[ML. 84. A. 1\] \(172-180\)](#)

- A: § pero es que§
- B: § tú cuando te vas con tus amigos y me dices si te puedes ir ¿yo te he dicho alguna vez NO?/ *no no*↓ *quédate conmigo*/ JAMÁS/ o sea/ todo lo contrario/ igual yo a veces también me voy con- con éstas
- A: **mira tú- tú sabes→ tú- yo te he contado**§
- B: § además es que estamos hablando como si fuéramos completamente/ desconocidos/ y no nos conociéramos nada/o sea es que§

Tal y como sucede en los dos próximos fragmentos, otros rasgos paraverbales de los que se valen a menudo los hablantes con este mismo objetivo son la elevación del tono (primer fragmento) y la elevación del volumen (segundo fragmento):

[\[ML. 84. A. 1\] \(219-230\)](#)

- B: °(pues mira yo no sé lo que quieres)°/// (4") ¿para qué me necesitas? a ver
- A: mmm- es- es que no lo sé/ o sea tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás§
- B: § o sea tú quieres que yo esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo?
- A: NOO§
- B: § **DÍMELO/ NO**↓ **DÍMELO/ ¿TÚ QUIERES QUE ESTÉ YO AQUÍ AGUANTANDO QUE TÚ ESTÉS MAL?**§
- A: § NO QUIERO QUE ESTÉS AGUANTANDO
- B: ENTONCES ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?/ ¡HOSTIA! ES QUE/ ¡JODER!

[\[ML. 84. A. 1\] \(190-199\)](#)

- B: PUES BUENO↓ ENTONCES ERES UN EGOÍSTA/ ANDRÉS/ CARIÑO/ ES QUE ¡JODER!/// (3") es que eres un egoísta tú y tú y tú↑ y tú y tú↑ te encierras y tú eres todo/ ¡coño! pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué [cojones quieres que te diga]
- A: [VALE↓ LO SIENTO↓] LO SIENTO§
- B: § ES VERDAD↓ [ES QUE=]
- A: [LO SIENTO]
- B:= NO ME QUIERO ENFADAR [NO TE QUIERO AGOBIAR]
- A: [LO SIENTO] ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

Junto a estos rasgos pertenecientes a la dinámica de la voz, pueden ser utilizados también para expresar impaciencia y nerviosismo determinados rasgos de la cualidad de la voz. Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento, D parece estar nerviosa, entre otras cosas, porque su voz se hace un poco gangosa y adquiere una resonancia nasal, porque su articulación es confusa y por su registro alto:

[\[ML. 84. A. 1\] \(30-35\)](#)

- C: § tío ¿sabes qué me parece↑? que estás actuando como un absoluto egoísta§
- D: § bueno↓ un momento ¿me lo podéis explicar? / es que no me estoy enterando
- A: es que no/ no tiene explicación/ no es/ es// simplemente/ no/ o sea§
- ?: § problemillas§

Igualmente, he podido encontrar casos en los que la expresión de dicha emoción recae sobre un alternante. Así ocurre, en mi opinión, tanto con el alternante *tsk* (que los transcritores de Val. Es. Co. no señalan) como con el alternante *buf* (que para ellos más bien indica rechazo e indiferencia) que aparecen en el próximo fragmento:

[\[ML. 84. A. 1\] \(257-264\)](#)

- B: PUES ENTONCES/ PERO- QUE- // **tsk** ENTONCES ¿QUÉ COÑO QUIERES? ¿QUÉ COJONES QUIERES?/ NO QUIERES QUE SE ACABE ¿NO? PERO TAMPOCO ESTÁS SEGURO DE MÍ/ NI SABES DE LA RELACIÓN/ NI HOSTIAS/ ENTONCES ¿QUÉ QUIERES?// PER- ES QUE DIME LO QUE QUIERES/ YO SÓLO QUIERO SABER ESO (3'')
- A: ¡**buf!** // mira Blanca/ es que/ es que/ no lo sé/ es que/ YO ¿¿QUÉ QUIERES QUE HAGA!/? NO TENGO LA CULPA DE NO TENER LAS COSAS CLARAS
- B: BUENO ¿QUIERES QUE LO DEJEMOS?

Por último, hay veces, como en el caso siguiente, en las que la impaciencia o nerviosismo se comunica mediante diferenciadores como las toses:

[\[ML. 84. A. 1\] \(1-13\)](#)

- D: ¡uy!
- A: hola Mercedes§
- D: § ¿se puede?
- A: sí sí/ pasa pasa

- D: ¿qué pasa?  
 A: no/ nada/ charrábamos/ y eso  
 D: ¿me voy o me quedo? ¿qué hago? (RISAS)  
 A: no/ no te preocupes  
 C: [bueno ¿qué?]  
 A: [y eso] no sé /// (TOSES)  
 C: lo puede saber ¿no?  
 A: sí/ claro// total↑  
 D: bueno↓ pues contarme [porque estoy pez]

### •Irritación (*Irritation*)

La irritación aparece definida en J. R. Davitz (1969: 68) con descripciones como las siguientes:

- mi cara y mi boca están tensas;
- estoy nervioso;
- quiero explotar pero me contengo;
- mi pulso se acelera;
- tengo la sensación de estar atrapado, cerrado;
- etc.

En las conversaciones con las que he trabajado, la manifiestan rasgos del paralenguaje como la voz comprimida o laringalizada, nasalizada y estridente (C) que utiliza A en este fragmento:

#### [\[ML. 84. A. 1\] \(190-199\)](#)

- B: PUES BUENO↓ ENTONCES ERES UN EGOÍSTA/ ANDRÉS/ CARIÑO/ ES QUE  
 ¡JODER!/// (3") es que eres un egoísta tú y tú y tú↑ y tú y tú↑ te encierras y tú eres todo/  
 ¡coño! pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué [cojones quieres que te diga]  
 A: [VALE↓ LO SIENTO↓] LO SIENTO§  
 B: § ES  
 VERDAD↓ [ES QUE=]  
 A: [LO SIENTO]  
 B:= NO ME QUIERO ENFADAR [NO TE QUIERO AGOBIAR]  
 A: [LO SIENTO] ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

O el volumen y tono elevados a los que recurre en este otro:

#### [\[ML. 84. A. 1\]](#)

B: § o sea tú quieres que yo esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo?

A: NOO§

B: § DÍMELO/ NO→ DÍMELO/ ¿TÚ QUIERES QUE ESTÉ YO AQUÍ AGUANTANDO QUE TÚ ESTÉS MAL?§

A: § NO QUIERO QUE ESTÉS AGUANTANDO

B: ENTONCES ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?/ ¡HOSTIA! ES QUE/ ¡JODER!

A: BUENO→ YA ESTÁ BIEN/ VES POR QUÉØ/ ES QUE NO/ DE VERDAD→ NO LO ENTIENDO→ SIEMPRE PASA LO MISMO§

B: § vale→ no chillas ¡joder! °(que nos va a oír todo el mundo)°

#### •Apasionamiento (*Passion*)

J. R. Davitz (1969: 74) asocia esta emoción con el significado de *sufrimiento* (*suffering*) y recoge, para su definición, las siguientes descripciones:

- quiero estar cerca de otra persona;
- quiero darme a otra persona;
- quiero ser tierno y amable con otra persona;
- tengo una sensación de vitalidad y un aporte extra de energía;
- los latidos de mi corazón se aceleran;
- los sentimientos que experimento son muy profundos;
- etc.

En el corpus de mi trabajo, esta emoción parece manifestarse en situaciones como la siguiente donde el hablante recurre, para expresarla, a los rasgos paraverbales de campo tonal ancho y variabilidad tonal alta (D):

#### [\[ML. 84. A. 1\] \(262-272\)](#)

A: ¡buf! // mira Blanca/ es que/ es que/ no lo sé/ es que/ YO ¿¿QUÉ QUIERES QUE HAGA!/? NO TENGO LA CULPA DE NO TENER LAS COSAS CLARAS

B: BUENO ¿QUIERES QUE LO DEJEMOS?

A: NO QUIERO QUE LO DEJEMOS/ ESO SÍ QUE LO TENGO CLARO§

B: § vale↓ ahora dime cómo piensas aclararte/ ¿estando así? (4")

A: mira/ tú sabes que me has ayudado mucho/ y que- que sin ti muchas de las cosas que he conseguido/ no las hubiera conseguido/ y que- que LAS COSAS VAN YENDO MEJOR/ PERO DE- HAY COSAS QUE VAS AGUANTANDO Y LAS VAS AGUANTANDO UN DÍA Y DOS Y TRES Y CUATRO↓ PERO LLEGA UN DÍA QUE

## YA NO PUEDES MÁS

o en esta otra en la que C varía la cualidad de su voz confiriéndole un timbre bastante más bajo de lo normal, de manera que el apasionamiento se une a la emoción de satisfacción a la que antes ya he hecho referencia:

[G. 68. B. 1] (627-654)

C: § y sentaos/en- en el sofá los tres/ éste a un lao y yo al otro↑ y mi madre en el medio↑/ diciéndonoslo/ y yo/ como estaba tan harta de que mi madre había pasao tanto↑§

P: § (RISAS)§

C: § que siempre siendo la- la eso de todos/ la ayudanta y tal↑/ **ME ALEGRO/ ME ALEGRO/ Y ASÍ MÁS DE CUATRO/ cuatro// que rabien /** y me vio tan embalada↑// además nos dijo que tenía piscina§

J: § ((piscina)) y tenis§

P: § una piscina [y todo]

C: [piscina]/ frontón/ tenis/ DE TODO/ y que se lo dejaba todo a ella/ en herencia§

P: § a ella§

C: § mira/ y éste y yo// EMBOBAOS§

P: § [(RISAS)]

C: [(RISAS)]/ qué va// y cuando yo/ ahí es cuando mi madre ya↑/ le supo mal/ porque vio/ que yo lo había cogido// tan a- tan bien por verla a ella↑/ encubrada en otra- en otra posición/ ¿es verdad o no (( ))/? eso/ que dijo/ *Carmencín/ ¿QUÉ no sabes qué día es hoy? /* y yo digo *¡mecachis la porra!// el día dee*§

P: § los Santos [Inocentes]

C: [Inocentes ] y yo *NOO ¡qué disgusto!// ¡qué disgusto!// nos quedamos→//* a éste que era pequeñito que estaba al lao/ ¡mira! al lao de su abuelita/ *ASÍ* que ella quería que le dijera abuelita/ ABUELITA/ ¡ojo! ojo al decirle yaya como a los otros/ y abuela/ TAMPOC/// la madre de mi madre no quería ser abuela/ con la palabra tan bonita que es ABUELA§

- Pena, lástima (*Pity*) y tristeza o pesar (*sadness*).

En este caso, entre las descripciones recogidas por J. R. Davitz [1969: 75-6 y 80-1] se encuentran éstas:

- no puedo reír ni sonreír;
- parece que me duele el corazón;

- tengo la sensación de no tener el control de la situación;
- pienso continuamente en lo mala que es la situación para otra persona;
- me siento vacío;
- tengo una sensación de pérdida;
- etc.

Para este autor, los rasgos del paralingüaje a través de los que normalmente se manifiestan estas emociones son (J. R. Davitz [1964: 63]: un volumen suave (D), un tono bajo (D), un timbre resonante (C), una velocidad de habla lenta (D), una inflexión descendente, un ritmo irregular con pausas (D) y una articulación arrastrada (C). De forma similar, T. Navarro Tomás (1944 [1966]) ya apuntó en su día que, en español, la expresión de la tristeza solía conllevar un tono grave, un tempo lento y un contorno plano.

Yo, por mi parte, he podido observar que en la expresión de la tristeza el volumen suele ser, efectivamente, bastante bajo:

[\[ML. 84. A. 1\] \(156-164\)](#)

B: [PERO ES QUE] ESO NO ES PROBLEMA TUYO↓ ESO TAMBIÉN ES PROBLEMA→ QUE A MÍ ME AFECTA/ ANDRÉS

A: ya lo sé

B: ¡jolín! es que/ a mí me afecta/ °(yo no sé qué decirte///(2")) es que/ no- no/ no sé°/// (3")  
pero así no podemos estar

A: °(ya lo sé)°/ hasta ahí llego

B: además parece que te enfades conmigo todo el rato y/ °(no sé)°// yo pienso que tampoco me he portado tan mal

•Sorpresa (*Surprise*)

Esta emoción que J. R. Davitz (1969: 84) define mediante descripciones como:

- me siento completamente despierto;
- me siento más alerta;
- me siento más vivo;
- mi pulso se acelera;
- tengo una sensación de incredulidad;
- no puedo creer que lo que está pasando sea verdad;
- etc.

se manifiesta, en las conversaciones que he analizado, mediante distintos rasgos paraverbales.

Según T. Navarro Tomás (1944 [1966]), la sorpresa se expresa vocalmente en español mediante un tono alto, un tempo medio y a través de inflexiones suaves y bien moduladas. En mi caso, he observado que, por lo que respecta a la cualidad de la voz, la sorpresa se expresa, en ocasiones, con una voz murmurada:

[\[G. 68. B. 1\] \(990-999\)](#)

C: fíjate si lo comprenden// los niños tienen que comprender las cosas

P: lo- / lo/ comprende [todo/ todo no lo ha= ]

C: [son más listos que el hambre]

P: = bla todo/ pero/ lo **COMPRENDE TODO**/ y→§

C: § los niños les das una explicación razonada  
y la [suelen aceptar ]

P: [diicee] y va→ [(su herm)]

C: [mi hijo era] muy comprensivo/ ¿eh?§

P: § sí§

Otras veces, como en el próximo fragmento, se recurre a una voz hueca:

[\[H. 38. A. 1\] \(548-555\)](#)

B: § ¿QUÉ no había quórum↑ nano?

A: así es- es la [vida]

D: [la ley] de la selva// pero después/ nada/ después nos lo pasamos bien con ellas§

C: § y las tías→/ ayyy ¿quedamos para mañana?

A: (RISAS)

D: y yo voy a la parroquia↑/ como si nada↑/ y me la veo ahí y digo ¡hostiaaa↓ madre mía!

De los rasgos de la dinámica de la voz, el que yo me he encontrado con más frecuencia en la manifestación de la sorpresa es el volumen bajo. Así sucede, por ejemplo, en los dos fragmentos que se reproducen a continuación:

[\[G. 68. B. 1\] \(986-989\)](#)

C: (RISAS)

P: ¿tú llorarás?

C: (RISAS)

P: no// °(chica/ y el otro día va y no llora)°

[ML. 84. A. 1] (163-169)

B: además parece que te enfades conmigo todo el rato y/ °(no sé)°// yo pienso que tampoco me he portado tan mal

A: no si / TÚ NO TE HAS PORTADO MAL// pero→ no lo sé/ hay veces que- que me da la impresión de que/ cuando estoy con mis amigos me-/ me miras como si me dijeras *¿por qué estás ahí?/ ¿sabes?*

B: °(¿pero qué dices!?)°

A: o igual son imaginaciones MÍAS

En cuanto a los alternantes, el que más veces aparece es el alternante *uy*:

[ML. 84. A. 1] (44-62)

C: me parece que [estás sacando=]

D: [bueno tío↓ pero→]

C: = el problema de [quicio]

B: [¡ye tías!] os estaba buscando↓ tía// ¿qué hacéis?

A: [nada↓ charrar]

C: [aquí]

D: nada§

A: § charrábamos§

B: § ¿de qué?

D: nada

B: ¡uy!/ ¿qué pasa↓ tía↑?

D: no

B: ¡uy!/ ¿qué hacéis aquí?

A: ¿está ya la comida?

B: no

C: ¿bajamos↑ a ver si está?

D: vale/ yo me tengo que hacer un bocadillo aún§

C: § pues vamos

D: espérate que coja mis zapatillas

Ya para finalizar, hay que hacer también alusión a los casos en los que el diferenciador *risa* manifiesta sorpresa (sería, pues, la risa de sorpresa que F. Poyatos (1993, 1994) incluye en su inventario), tal y como ocurre, a mi entender, en el siguiente fragmento en el que el hablante se vale, asimismo, de un tono y un volumen elevados (D):

[\[H. 38. A. 1\] \(292-300\)](#)

A: me voy a comer→

D: una mierda (RISAS)

A: mi tortilla de ajos tiernos→

D: sí↓ yoo↑ habas/ con pollo§

A: § ¿tú de qué la tienes?

C: de espárragos

D: [(RISAS) de ESPÁRRAGOS↓ la tiene de ESPÁRRAGOS]

B: [(RISAS) yo me limito al jamón y queso↓ nano]

A: como Víctor

## 6.9. Función de contextualización

En el apartado del capítulo 4 dedicado a la función de contextualización terminaba preguntándome si, puesto que la mayoría de los autores que hablan de ella se están refiriendo, en realidad, a las funciones que acabo de comentar, sería necesario analizarla como una función aparte o habría que concebirla, más bien, como una función "general" que los rasgos paraverbales desempeñan siempre que realicen las demás. Una vez tratadas esas otras funciones, mis conclusiones al respecto son las siguientes.

Creo que los ejemplos vistos hasta el momento demuestran suficientemente que la primera y más importante función de los rasgos vocales no verbales es la de actuar como guías de interpretación del contexto comunicativo, es decir, como indicios contextualizadores, independientemente de si esta función de contextualización se traduce en una ayuda para que el receptor pueda interpretar cuál es la relación interpersonal que su interlocutor quiere establecer con él (función de manifestación de las relaciones interpersonales), en una guía que le permita averiguar dónde se sitúa el lugar de transición pertinente entre turnos (función de regulación de la alternancia de turnos), en una indicación sobre cuál es el sentido implícito de determinado mensaje (función de manifestación de la intención comunicativa), etc. En principio, pues, parecen conducir a pensar que la función de contextualización ha de considerarse, efectivamente, una función "general", desempeñada simultáneamente a las demás y como consecuencia de ellas.

Desde mi punto de vista, el contexto que se construye gracias a estos indicios contextualizadores paraverbales (y, por supuesto, gracias a otros verbales y no verbales no vocales) cumple, en la mayoría de los casos, ese requisito destacado por P. Auer (1992: 21-2) de ser un contexto reflexivo, es decir, un

contexto que, tal y como se dijo ya en dicho capítulo cuarto, no es algo que existe previamente a la interacción ni que determine la lengua utilizada sino algo que se constituye como un conjunto de esquemas cognitivos que van cambiando para informar sobre qué es relevante en cada momento, de forma que es él el que resulta determinado por la lengua y no al revés.

No obstante, al analizar las conversaciones, he podido constatar que, otras veces, los hablantes recurren a los rasgos vocales no verbales, no para construir el contexto del acto comunicativo en el que se encuentran inmersos, sino para "reconstruir" el contexto en el que se produjo otro acto comunicativo anterior. Son, en su mayoría, situaciones de discurso referido y en ellas estos rasgos pasan a desempeñar una función especial que no se identifica, en mi opinión, con ninguna de las comentadas hasta ahora y a la que se puede aplicar la denominación de *función de contextualización*, siempre que se tenga en cuenta que, en estos casos, la interpretación del contexto no es una consecuencia de la puesta en marcha de otra función sino el objetivo mismo de su utilización.

Así entendida, la función de contextualización es equivalente a la subfunción contextualizadora que S. Uhmman (1992: 314) llama *función onomatopéutica (onomatopoeitic function)* y, en el corpus con el que he trabajado, los rasgos paraverbales que la desempeñan sirven, principalmente, para:

a) marcar, bien los distintos tipos de discurso dentro de un discurso, bien lo que es discurso referido frente a lo que no es (función a la que, como ya se señaló, alude J. Cook-Gumperz [1992]);

b) crear una "atmósfera emocional" en la que el hablante intenta contagiar a los demás una emoción que él no siente o en la que simplemente intenta reproducirla porque, en un momento dado, según estaba llevando a cabo el discurso que estaba refiriendo, la experimentó (función que K. Müller [1992: 199] denomina *construcción de una modalidad interaccional*).

Ya se comentó, que, respecto a la primera de estas dos funciones que se pueden distinguir dentro de la función onomatopéutica o función de contextualización, J. Cook-Gumperz (1992) comprueba, por ejemplo, que los niños son capaces de marcar a lo largo de su juego, mediante rasgos paraverbales, cuándo son ellos mismos los que están hablando, cuándo están hablando los personajes de su juego (cuándo son, por ejemplo, "mamá" o "bebés") o cuándo están narrando o planificando lo que ocurre. M. Grosjean (1991: 166), por su parte, recuerda que los cambios vocales, son muchas veces, cambios de identidad enunciativa. A su parecer, en estos casos, los rasgos del paralenguaje desempeñan una función esencial como marcadores de la polifonía, es decir, como marcadores de los cambios de posición del locutor dentro de su propio discurso.

En el siguiente fragmento, por ejemplo, A eleva el tono de su voz (D) para indicar que eso no lo dice ella sino una serie de personas a las que les gusta pasar los días lluviosos en los grandes centros comerciales:

[\[AP. 80. A. 1\] \(421-429\)](#)

A: = eso eh mortal

J: el que no v'a comprar se mete ahí pa noo ((ver la))

A: CLARO

J: para no [mojarse]

A: [eso eh] mortal↓ loh díah lluviosoh ir a comprar↑/ eh mortal↓ porque es queee to'l mundo/ en vez d'está(r) en suh casah↑// pos disen *nos vamoh al Corte Inglés/ nos vamoh al Corte Inglés ↑ y nos damos un paseo↓* la escalera automática estropeá/ porque s'ha- / de tanto subí(r) y bajá(r) la gente s'ha estropeaoo// te tiene(s) que subir andando

Es decir, la hablante se vale de un rasgo de la dinámica de la voz, como es la elevación del tono, simplemente para marcar la parte de su discurso que es discurso referido pero no pretende reproducir las emociones que los locutores originales puedan sentir.

Muchas otras veces, sin embargo, la reproducción de un discurso anterior de uno mismo o de otra persona no resulta emocionalmente neutra, como en el ejemplo que se acaba de ver, sino que los rasgos paraverbales se utilizan para contextualizar una emoción o un estado de ánimo, o sea, para crear o referir emociones con fines meramente comunicativos. Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento, A acelera la velocidad de elocución (D) para reproducir la determinación original con la que se supone B le dice a veces las cosas:

[\[ML. 84. A. 1\] \(233-240\)](#)

B: § vale↓ no chilles ¡joder! °(que nos va a oír todo el mundo)°

A: MIRA/ ¿QUÉ PASA? YO TE CUENTO LO QUE PIENSO/ Y COMO TÚ/ CREES CONOCER PERFECTAMENTE TODO LO QUE YO PIENSO/ YA DICES/ **PUES MIRA ESTO NO ESTO NO ESTO NO ESTO SÍ ESTO SÍ ESTO NO**/ [PUES=]

B: [PERO]

A: = NO ME MOLA↓ NO QUIERO

Pienso, asimismo, de acuerdo con K. Müller (1992: 213), que en la mayoría de estas ocasiones el hablante no es únicamente un hablante que desea ser entendido sino, sobre todo, alguien que pretende provocar una serie de reacciones.

Esto se aprecia bastante bien, por ejemplo, en el próximo fragmento, donde C recurre a la elevación del tono y el volumen (D) para rememorar el enojo que sintió en determinado momento ante las afirmaciones de su suegra y, al mismo tiempo, para provocar la adhesión de P a su opinión:

[\[G. 68. B. 1\] \(776-784\)](#)

C: y mi suegra no hacía más que decir/ *pues*→ *siempre los ha tenido igual*/ cuando los tenía/ tan grandes y tan cruzaos/ y yo le decía/ a tu padre/ *¿¡QUÉ VOY A TENERLOS SIEMPRE IGUAL!?! mujer/ pues es verdad/ lo(s) has tenido muy grandes/ JULIÁN/ UNA COSA ES GRANDES Y OTRA ES SALIDOS*§

P: § y saltones/ hombre§

C: § POR FAVOR§

P: § A VEER/ [si no (esta dee)]

En él puede verse con bastante claridad, igualmente, cómo varía dichos volumen y tono para marcar, respectivamente, el discurso de su suegra y del padre de P.

La finalidad de los rasgos del paralenguaje en estos casos es expresar y provocar un estado de ánimo que contextualice adecuadamente el mensaje o, lo que es lo mismo, crear una serie de emociones, a las que K. Müller (1992: 200) denomina *emociones contagiosas*, que, como ya se dijo, son diferentes de las emociones reales y de verdad incontenibles (tratadas en el apartado anterior), sobre todo porque son negociadas por todos los participantes en un determinado proceso comunicativo. En las conversaciones que yo he analizado, esta función la desempeñan, por ejemplo, los rasgos paraverbales que son utilizados por los hablantes para indicar que lo que van a decir a continuación quieren que se interprete como algo gracioso o para provocar diversión en sus interlocutores. Pueden ser, por ejemplo:

-rasgos de la cualidad de la voz, como la voz lloriqueante de C en el primero de los siguientes tres ejemplos y la voz halitante de S, en el segundo, o la voz trémula de A, en el tercero:

[\[H. 38. A. 1\] \(516-529\)](#)

B: § ¿y le diste↑ nano? ;no jodas↓ tío!§

C: § íbamos↑ y estábamos donde estaba él y él estaba de espaldas

A: estábamos ciegos↓ completamente

B: [(RISAS)]

C: [y yo te dije] dale→ dale en to'l cogote/ y él me oyó↑ se giró↑/ y en vez del cogote en [todo el ojo]

A: [en todo el ojo que le dio]

B: [(RISAS)]

¡qué putada! (RISAS)§

A: § es que además↑§

C: § se quería ir a su casa (RISAS)

A: y yo le dije [no/ Emiliano por favor]

C: [y luego dij-] que por- por qué le odiábamos↓ tanto [(RISAS)]

[\[AP. 80. A. 1\] \(666-669\)](#)

S: = tú vienes fresquito comiéndote tu caramete de anís en el coche/ entras a la empresa y t'hace/ TUUFH/ **como si te metieran**/ una guantá en toda la cara/ [pues igual]

J: [¿sigues/] sigues con los caramelos dee- de anís?

[\[AP. 80. A. 1\] \(836-842\)](#)

A: y nuncaa mal dicho↓ la palabra/ padre/ porque es padre (RISAS)// ¿o no es padre?

L: sí↓ de todos

J: °(un padre salesiano)°

A: hombre

S: es un padre salesiano

A: hasta que te salee↑ el sapillo allí// que parece de los teleñecos (RISAS)

-rasgos de la dinámica de la voz , como la elevación del tono y el volumen en los próximos fragmentos:

[\[G. 68. B. 1\] \(727-743\)](#)

C: § ahora que se- te haces mayor se hace más fea/ pero→ entonces era-/ porque/ si nos aquí tienes una/ [de perfil/ no/ no/ pero= ]

P: [(y que- y que/ (( ))]

C: = espérate/ que tienes una de perfil y verás// como es una nariz bonita/ ¿eh?/ aquí es que es la carita más/ añiada/ y estoy más gordita de cara// bueno/ y entonces/ claro/ mi madre comprendía que yo no era la belleza d'Amparín// y no era guapa/ para esa época// aunque ahora/ al paso de los años↑/ resulta que todo el mundo me encuentra/ pero no guapa/ sino superguapa/ pero ¿¡por qué!/? porque los cánones de belleza de ahora/ han cambio// las chicas

de ahora↑/ no hace falta que sean casi guapas/ normalitas↑/ y todo el mundo dicen/ *¡qué guapa es!*/ porque no me digas tú↑/ que Mari Cruz Soriano↑/ o no sé- si os acordaréis d'ella/ una locutora que hubo/en tiempos ha/ tenía una nariz ASÍ§

P: § sí sí sí§

C: § y mi tío Paco→/ (ÉS) *QUE ÉS PRECIOSA* / y yo decía/ *este hombre*/ [*¿se le han cruzao los cables?*] (RISAS)]

P: [sí/ sí (( no ha ))- no hace] mucho salió en la tele§

[\[G. 68. B. 1\] \(746-758\)](#)

C: § ¿eh?/ y de- yo- yo veía y decía *¡pues madre mía!*/ *entonces yo↑/ un Adonis*/ y yo se lo he co- mentao a una compañera mía muy inteligente↑/ una chica de treinta y cinco años/ y le dije/ *pasa esto/ Maribel/ ¡qué guapa eras Carmen!*/ (y) yo digo *no/ en aquella época no/ era GUAPITA/ pero no guapa/ claro↓/ cuando me presenté/ mi madre/ armó/ porque pensó→ no es guapa/ para la revista/ pero como Nuestro Señor me ayuda tanto↑/ pues va y resulta que la revista se hundió↑/ (RISAS)/ **YO NO SALÍ EN LA PORTADA/ porque la revista se fue a hacer GÁRGARAS/ y no hubo revista/** y yo me quedé con una foto gratis que me hicieron/ **NO TENGO OTRA/** porque nada más era una/ para llevarla/ a la revista/ en la revista la ampliaban/ y te la daban y tú te quedabas con la foto/ como la revista se fue al cuerno↑/ pues yo me quedé con la foto (2'')*

P: ajá§

-alternantes como el *jé* de estos otros ejemplos (los investigadores de Val. Es. Co. transcriben como risas el primero y no lo transcriben en el segundo caso):

[\[G. 68. B. 1\] \(591-599\)](#)

P: § ella se refería/ y luego contó una historia **jé**/ de la mamá- de tu madre// dice que→// una vez se fue Rosita no sé dónde↑/ con Pepe↑///(2'') y- y se quedaron allí en El Perelló↑// y **je** dice dice/ *tía*/ se había roto el cristal de una puerta↑// y dicee y la tía nos decía/ *¿queréis cerrar la puerta/ que tengo frío?*§

C: § (RISAS)/ y no sabía que estaba el cristal roto/ quer- ¿no lo sabía?§

P: § no lo sabía§

[\[AP. 80. A. 1\] \(782-795\)](#)

S: pues hubo una persona del Grupo que se enamoró de Jaime/ ee/ lo que pasa es que como es cura pues lo tienen un poco crudo↓ pero

A: yo tam(b)ién estoy enamorá de él/ y no mee

J: no te supone un trauma

S: hombre/ [ésta= ]

A: [no me supone]

S: = ésta se fue a Roma y todo a verlo/ cuando estuvo allí estudiando Jaime en Roma

A: ¡ostris!

S: a(ho)ra↓ el nombre noo lo puede decir

A: eso es mu fuerte

S: secreto de confesión **je je**

A: eso eh mu fuerte// yo tanto por él no haría ¿veh?

(RISAS)

-y, por supuesto, el diferenciador *risa* que, en estos casos, actúa como lo que F. Poyatos (1993, 1994) considera *risa buscando alianza*:

[\[H. 38. A. 1\] \(507-513\)](#)

D: = y Emiliano se mos- amos- a veces se mosqueaba con él// MOSCA↓ ¿A QUE NO LE TIRAS A ESE A ESA (RISAS) farola un gapo↓?/ y PAAA<sup>41</sup> y verde

A: mm§

D: § y el mo- y el Emiliano→/yo también / y salpicaba a to'l mundo↓ (RISAS) y hacía PRRR<sup>42</sup> (RISAS) Emiliano

C: es verdad ¡cómo nos reíamos!

En la mayoría de las ocasiones en las que se contextualiza una emoción pasada mediante la reproducción de la función emotiva de los rasgos vocales no verbales que se emplearon en la interacción original, el emisor suele limitarse a imitar dichos rasgos paraverbales. Puesto que en el corpus de mi trabajo ha coincidido que los fragmentos de mayor carga emotiva, donde se manifiestan a través de la voz el mayor número de emociones, son, sobre todo, los fragmentos de discurso referido, me ha parecido oportuno recogerlos en la ejemplificación de la función emotiva y considero que repetirlos aquí es innecesario.

<sup>41</sup> Sonido que reproduce la acción de escupir.

<sup>42</sup> Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.

Opino, sin embargo, que sí es éste el momento de referirme a las ocasiones en las que, a tales rasgos con una función emotiva, se añaden otros que ayudan al receptor a interpretar la emisión como referida o reproducida. Así, por ejemplo, en el fragmento que se reproduce a continuación, a pesar de que los transcritores de Val. Es. Co. no han anotado la emisión de D como discurso referido, pienso que es conveniente distinguir el tono excesivamente elevado (D) con que la pronuncia, el cual permite al oyente atribuir esas palabras no a él sino a otra persona, del volumen elevado (D) que se supone A ha utilizado y que D imita para expresar la misma sorpresa que el locutor original experimentó:

[\[H. 38. A. 1\] \(648-650\)](#)

D: **MIRA MIRA no sabe condu-** [¡hostia! ¿qué es eso? =]

B: [(RISAS)]

D: = ¿dónde está el servicio? [¿dónde está? =]

Por otra parte, considero que también están desempeñando una función de contextualización los rasgos del paralenguaje que, como la voz murmurada (C) en el fragmento siguiente, se utilizan en el discurso no referido para recordar una emoción pasada (en este caso, la sorpresa):

[\[G. 68. B. 1\] \(627-654\)](#)

C: § y sentaos/en- en el sofá los tres/ éste a un lao y yo al otro↑ y mi madre en el medio↑/ diciéndonoslo/ y yo/ como estaba tan harta de que mi madre había pasao tanto↑§

P: § (RISAS)§

C: § que siempre siendo la- la eso de todos/ la ayudanta y tal↑/ **ME ALEGRO/ ME ALEGRO/ Y ASÍ MÁS DE CUATRO/ cuatro// que rabien /** y me vio tan embalada↑// además nos dijo que tenía piscina§

J: § ((piscina)) y tenis§

P: § una piscina [y todo]

C: [piscina]/ frontón/ tenis/ **DE TODO/** y que se lo dejaba todo a ella/ en herencia§

P: § a ella§

C: § mira/ y éste y yo// **EMBOBAOS**§

P: § [(RISAS)]

C: [(RISAS)]/ qué va// y cuando yo/ ahí es cuando mi madre ya↑/ le supo mal/ porque vio/ que yo lo había cogido// tan a- tan bien por verla a ella↑/ encubrada en otra- en otra posición/ ¿es verdad o no (( ))/? eso/ que

dijo/ Carmencín/ ¿QUÉ no sabes qué día es hoy? / y yo digo ¡mecachis la porra!// el día dee§

P: § los

Santos [Inocentes]

C: [Inocentes ] y yo NOO ¡qué disgusto!/ ¡qué disgusto!/ nos quedamos→// a éste que era pequeñito que estaba al lao/ ¡mira! al lao de su abuelita/ ASÍ/ que ella quería que le dijera abuelita/ ABUELITA/ ¡ojo!/ ojo al decirle yaya como a los otros/ y abuela/ TAMPOC/// la madre de mi madre no quería ser abuela/ con la palabra tan bonita que es ABUELA§

En definitiva, todos estos ejemplos muestran cómo los hablantes recurren a los rasgos no verbales de su voz para que sus interlocutores capten que lo que están reproduciendo son las palabras de otras personas o sus palabras, pero de una interacción anterior. En muchos de ellos, además, el emisor intenta no sólo referir un determinado discurso sino también reproducir las características vocales del mismo. Pienso, por lo tanto, que la función señalada por K. Müller (1992) se podría ampliar a los casos en los que, en el discurso referido, más que emociones, se contextualizan actos de habla anteriores. En mi opinión, es lo que sucede, por ejemplo, en el fragmento reproducido a continuación, donde A eleva el tono (D) y el volumen de su voz (D) para imitar la forma en que una determinada persona la animó en un momento dado:

[\[AP. 80. A. 1\] \(255-263\)](#)

A: pero es que yo con Gerardo no puedo correr

J: ¿por qué?

A: porque Gerardo va máaa(s) 'delantao↑/ y yo estoy/ principianta// yo es que empecé a ir a correr↑// y me llevaba una bolsa de pipas y me acostaba debajo un pino↓ y me decían VENGAD↓ ÁNIMO↓ que ya te queda POCO/ [y digo sí (RISAS)= ]

L: [( ( )]

A: = y lo que he hecho↑/ pa da(r) la vueltecita corriendo→

J: práctica

O en este otro en el que B imprime a su voz la cualidad de falsete, tensa y lloriqueante, característica de una súplica, que se supone habría tenido esa emisión si en realidad ella la hubiera pronunciado:

[\[ML. 84. A. 1\] \(172-180\)](#)

A: § pero es que§

B: § tú cuando te vas con tus amigos y me dices si te puedes ir ¿yo te he dicho alguna vez NO?/ no no↓ quédate conmigo/ JAMÁS/ o

sea/ todo lo contrario/ igual yo a veces también me voy con- con éstas

A: mira tú- tú sabes→ tú- yo te he contado§

B: § además es que estamos hablando como si fuéramos completamente/ desconocidos/ y no nos conociéramos nada/o sea es que§

No hay que olvidar, por otra parte, que, aunque parece que en los fragmentos vistos hasta ahora la intención no es imitar el habla de los demás sino sólo cómo expresaron una emoción o llevaron a cabo un determinado acto de habla, otras veces, los rasgos paraverbales, al mismo tiempo que están marcando el discurso referido, marcan también las características personales del locutor real de éste. Es decir, es preciso tener en cuenta que, en ocasiones, con la función de contextualización confluye una función de marcación tal y como ocurre, por ejemplo, en el próximo fragmento, en el que C se vale de una voz de falsete (C) para reproducir el discurso de unas chicas:

[\[H. 38. A. 1\] \(548-555\)](#)

B: § ¿QUÉ no había quórum↑ nano?

A: así es- es la [vida]

D: [la ley] de la selva// pero después/ nada/ después nos lo pasamos bien con ellas§

C: § y las tías→/ **ayyy ¿quedamos para mañana?**

A: (RISAS)

D: y yo voy a la parroquia↑/ como si nada↑/ y me la veo ahí y digo ¡hostiaaa↓ madre mía!

O en este otro en el que C sube el tono de su voz (D), hasta hacer que su registro resulte más elevado de lo normal (C), para referir lo que decía su abuela con una voz parecida a la de ésta:

[\[G. 68. B. 1\] \(571-577\)](#)

C: y ésa soy yo de pequeñina

P: ssssí (3'')

C: y tenía las manitas y todo así↑ EXACTAMENTE igual que mi padre/ y los bíceps/ y el dedito éste torcido/ y mi abuela paterna→/ ¡ay!// que e- **¡com el meu Juanito/ com el meu Juanito!** / y esto es/ a los diecisiete años// y este chico que hay aquí↑/ era mi pretendiente

P: ¡anda!

Finalmente, creo que la función de contextualización es la función que desempeñan los siguientes rasgos vocales no verbales, difíciles de explicar de otra manera:

-Por un lado, éstos pueden aparecer no para reconstruir un contexto previo sino para anticipar un determinado proceso comunicativo. Es el caso, por ejemplo, de la voz de falsete (C), el registro alto (C) y la velocidad de habla rápida (D) de A en este fragmento:

[\[ML. 84. A. 1\] \(24-31\)](#)

C: §vale↓ pero aunque no tenga la culpa le INCUMBE// a ver si lo entiendes↓ ANDRÉS/  
VALE↓ ELLA NO TIENE LA CULPA§

A: §SÍ/ YA LO SÉ/ **ELLA ES MI PAREJA/ Y / TIENE  
QUE COMPARTIRLO TODO CONMIGO/ si yo tengo problemas/ tengo que  
compartirlos con ella ↑/ etcétera etcétera etcétera§**

C: § tío ¿sabes qué me parece↑? que estás  
actuando como un absoluto egoísta§

-Por otro lado, considero que también están construyendo el contexto ciertos alternantes, los más parecidos a las denominadas *onomatopeyas*, que los hablantes utilizan para "dibujar" una determinada situación hasta el punto de que, como se apuntó, F. Poyatos (1994, II: 155) los llama *sonografías*. Así, por ejemplo, S recurre al alternante *tuufh* en el siguiente fragmento para evocar, con ayuda también de un gesto y como los investigadores de Val. Es. Co. señalan a pie de página, el choque que le produce a veces recibir el humo de los cigarrillos en la cara:

[\[AP. 80. A. 1\] \(666-669\)](#)

S: = tú vienes fresquito comiéndote tu caramete de anís en el coche/ entras a la empresa y  
t'hace/ **TUUFH**/ como si te metieran/ una guantá en toda la cara/ [pues igual]

J: [¿sigues/] sigues con los  
caramelos dee- de anís?

## 6. 10. Conclusiones

Para la elaboración de este capítulo, he partido de las premisas teóricas explicadas en el anterior y he trabajado con las funciones mayoritariamente atribuidas a estos elementos por la bibliografía con la finalidad de mostrar que los

análisis de tipo funcional pueden revelar que el comportamiento de los rasgos paraverbales en la conversación es bastante más sistemático, convencional y regular que lo que normalmente se ha pensado.

Los datos que he manejado sugieren (aunque no demuestran) que los hablantes no recurren a todos los tipos de rasgos vocales no verbales en la misma medida y que hay cierta "especialización" de rasgos por funciones. Así, como queda reflejado en el gráfico que aparece a continuación, se observa que, en las conversaciones analizadas,:

-los rasgos de la dinámica de la voz y los alternantes son los más utilizados mientras que los hablantes, siempre según mi percepción, recurren menos a los diferenciadores y a los rasgos de la cualidad de la voz;

-las funciones en las que se hace un mayor uso de los rasgos de la dinámica de la voz son la emotiva y la de regulación de la alternancia de turnos, así como la de estructuración y la de manifestación de la intención comunicativa;

-los rasgos de la cualidad de la voz, en cambio, son más frecuentes en la expresión de las emociones y en la función de contextualización, habiendo funciones, como la de validación interlocutoria, en las que apenas aparecen;

-también es en la función emotiva donde más se usan los diferenciadores, rasgos paraverbales de los que no he podido recoger ningún ejemplo en el que desempeñen las funciones de estructuración o marcación; asimismo, son bastante utilizados en la función de manifestación de las relaciones interpersonales;

-los alternantes, por último, son los fenómenos vocales no verbales más empleados en la función de validación interlocutoria y también se recurre mucho a ellos en la manifestación de la intención comunicativa.

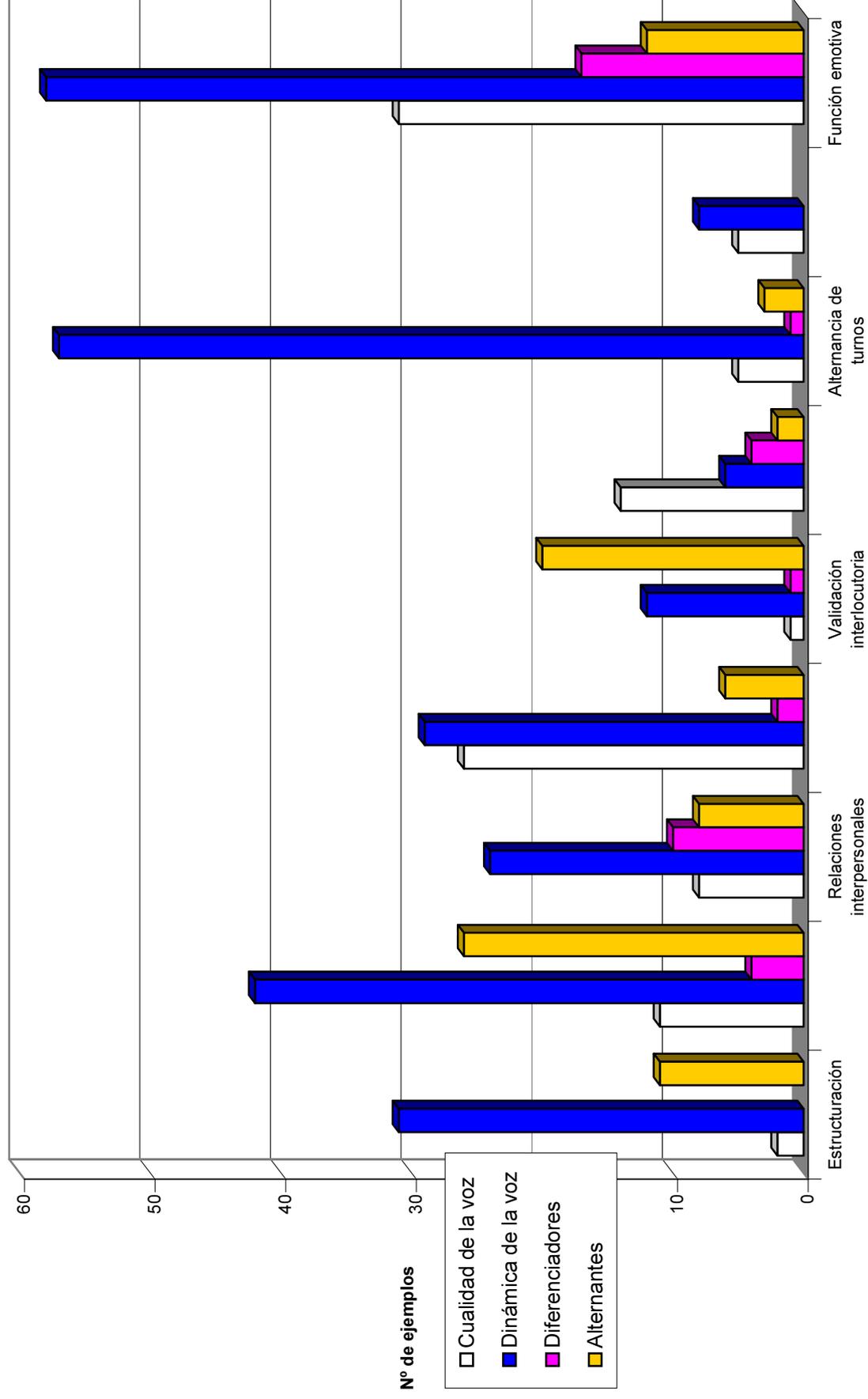
No obstante, resultan absolutamente necesarios estudios más detallados y acompañados de una comprobación acústica y/o experimental, si lo que se pretende es llegar a establecer un inventario de los signos vocales paraverbales del español similar al que ha propuesto Ch. Rittaud-Hutinet (1995) para el francés. En mi opinión, a pesar de no haber sido confeccionado para nuestra lengua, éste puede considerarse un buen punto de referencia, al menos, por dos razones: porque es uno de los que mejor combinan la descripción formal con la descripción funcional y porque, si se demuestra que los mismos significados que ella identifica se expresan en español mediante significantes diferentes, se conseguirá cuestionar el carácter universal que muchos estudiosos han otorgado a estos rasgos y, consecuentemente, el principal argumento de quienes no contemplan la posibilidad de estudiarlos desde una perspectiva lingüística.

Dada la naturaleza de mi investigación, yo me he limitado a comentar los rasgos habitualmente conocidos como *rasgos del paralenguaje*. Sin embargo,

siempre he tenido presente que, aunque en ocasiones los rasgos paraverbales sustituyen al lenguaje verbal y a la kinésica, la mayor parte de las veces lo que hacen no es sino apoyar, reforzar, contradecir y, en definitiva, complementar, esas otras dos dimensiones de la comunicación.

Así, pues, creo que, para el estudioso de la conversación, tan importante como reparar en las importantes y variadas funciones que desempeñan estos elementos es ser consciente de que cualquier acto comunicativo se sustenta sobre la estructura triple básica a la que se refiere F. Poyatos (1993, 1994): la formada por el lenguaje verbal, la kinésica y el paralenguaje.

## Categorías más frecuentes para cada función





## 7. Conclusiones



## 7. CONCLUSIONES

Como ya señalé en la introducción, esta tesis ha pretendido ser la demostración de la siguiente hipótesis: "el carácter marginal que hasta ahora se ha dado en Lingüística a la dimensión no verbal de la voz no se debe tanto a su naturaleza idiosincrásica y poco convencional como a una falta de estudios de conjunto y sistemáticos hechos desde una perspectiva lingüística".

Para intentar demostrarla me ha parecido oportuno, por un lado, poner de manifiesto la falta de consenso que existe entre los autores que se han ocupado de estudiar los rasgos vocales no verbales -lo cual he tratado de hacer en los capítulos dos, tres y cuatro- y, por otro lado, elaborar, a partir de algunos de los estudios más importantes sobre el tema, una propuesta que pueda facilitar el análisis de dichos rasgos en la conversación coloquial. Consciente de que los datos que he manejado son totalmente insuficientes para hacer de dicha propuesta un "modelo fiable", ésta, que ha sido presentada en el capítulo cinco y llevada a la práctica en el capítulo seis, tiene como única finalidad mostrar que los rasgos vocales no verbales sí pueden y deben ser estudiados desde un punto de vista lingüístico aunque no sea de la forma que yo propongo.

Según ha quedado resumido al final del quinto capítulo, estos años de trabajo me han llevado a concluir que partir de la adscripción de estos rasgos al denominado *paralenguaje* y considerar que tienen un carácter paralingüístico no resulta muy productivo ni demasiado coherente si lo que se quiere es "reivindicar" su legitimidad como objeto de estudio lingüístico. Creo haber comprobado asimismo que, en este aspecto, como en muchos otros, los términos absolutos dificultan enormemente la labor de análisis. Así pues, y ya que también se impone la necesidad de diferenciar los casos en los que los rasgos no verbales de la voz actúan como elementos propiamente lingüísticos y los casos en los que no lo hacen, pienso que lo mejor puede ser trabajar, no con categorías que *a priori* suponen la determinación de un estatus, sino con una especie de línea imaginaria o *continuum*: en uno de los extremos de éste se encontraría el comportamiento propiamente lingüístico de los rasgos vocales no verbales como tradicionalmente ha sido entendido (es decir, función distintiva y función demarcativa aunque ampliadas también al nivel dialógico); en el otro, un comportamiento de dichos rasgos totalmente extralingüístico; y, finalmente, los fenómenos de los que me he ocupado se situarían entre ambos extremos cuando estén desempeñando funciones como las que se han descrito en los capítulos cuatro y seis. En definitiva, espero que mis reflexiones puedan tomarse como argumentos a favor de lo que ya señaló D. Abercrombie (1968: 107) en su día:

Almost anything can be communicated linguistically, and almost anything paralinguistically. What is to be regarded as linguistic and what as paralinguistic depends not on the nature of what is communicated, but on how it is communicated -whether by formal systems and structures, in which case is linguistic; or not, in which case it is paralinguistic.

Tales funciones han sido consideradas paralingüísticas cuando aparecen a nivel no verbal pero, cuando las desempeñan son los elementos verbales, se han estudiado casi siempre desde una perspectiva pragmática. Es por eso por lo que, entendiendo que, cuando así funcionan, estos rasgos vocales no verbales tienen la función esencial de contribuir a la construcción del sentido, me he planteado la conveniencia de tratarlos como rasgos fonopragmáticos, es decir, como objeto de estudio, en el plano fónico, de la Pragmática, tal y como parecen sugerir autores como C. Kerbrat-Orecchioni, que los estudia dentro de una corriente que ha sido denominada *Pragmática Dialógica*, Ch. Rittaud-Hutinet, que los adscribe a la Fonopragmática o J. Calvo que se refiere a algunos de ellos como intereses de la Pragmática Fónica.

En un momento como el actual en el que, tras esa "suave transición" y la asimilación y ampliación de los presupuestos del estructuralismo y generativismo de la que habla S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 19), se está gestando un nuevo paradigma científico que este mismo autor llama *Lingüística de la Comunicación*, creo que el interés de los fenómenos vocales no verbales queda justificado, en resumen, por las siguientes razones:

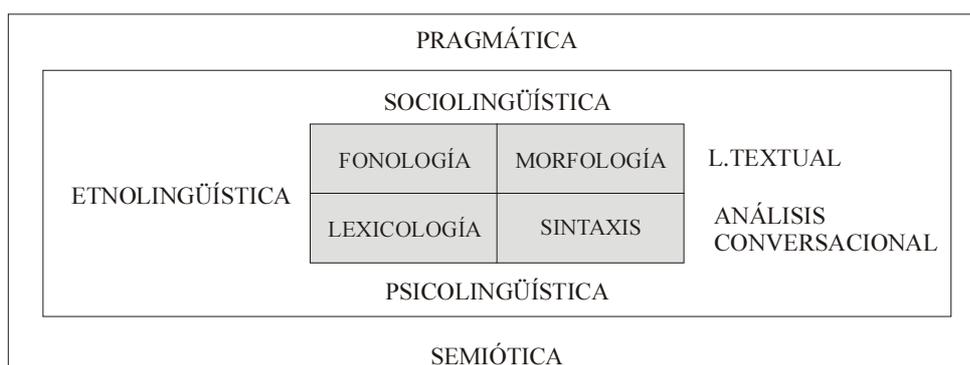
1. Aunque el carácter social era una de las características definitorias de la *lengua* estudiada en el anterior paradigma científico, el denominado *paradigma estructural-generativista*, en las descripciones de los lingüistas "no se hallaba presente uno de los rasgos relevantes de la dimensión social: la variación y el carácter gradual, proporcional de las categorías. Se describen los sistemas, las unidades o las reglas bajo la hipótesis ficticia (posiblemente necesaria) de que son idénticos en todos los hablantes" (S. Gutiérrez Ordóñez [1992: 6]). Hoy en día, en cambio, la variabilidad lingüística suscita una gran atención y, para explicarla a nivel fónico, me parece que resultan imprescindibles inventarios, como los vistos en el capítulo tres, que permitan explicar cómo varían su voz los hablantes en función de las distintas situaciones y tipos de discurso, según su estado anímico, su personalidad, edad, sexo, clase social, etc. De hecho,

estudiar la relación entre estos tres últimos factores sociológicos y la variabilidad lingüística es una de las tareas más importantes que se le asigna a la Sociolingüística, disciplina para la que la función de marcación de la voz puede convertirse en un instrumento de explicación sumamente útil.

2. A diferencia de la llamada *lingüística tradicional*, la lingüística estructural-generativista quiso partir del principio de que, más que el vehículo de transmisión del pensamiento, la lengua es un instrumento de comunicación. En la práctica, sin embargo, hasta bien entrado el siglo XX, la lingüística se ocupó de estudiar uno solo de los elementos del proceso comunicativo: el código. Es decir, según S. Gutiérrez Ordóñez (1992: 7), atendió casi únicamente "a las unidades y reglas intersubjetivas que constituyen el saber lingüístico, la competencia de cualquier conocedor de una lengua fuera de situación" y, mientras, las variaciones de sentido provocadas por factores contextuales y por la propia intención de los usuarios de lengua, la realización de la lengua, quedaban al margen de la lingüística. En el nuevo paradigma de la Lingüística de la Comunicación, sin embargo, todos estos factores comienzan a ser tenidos en cuenta y se buscan regularidades relacionadas con ellos de modo que comienza a desarrollarse la Pragmática. Dado que, según se ha visto, los rasgos paraverbales resultan fundamentales para la construcción del sentido en la lengua oral y tienen como función general la de guiar la interpretación del contexto (función de contextualización), parece que hay razones suficientes para estudiarlos desde el punto de vista de esta disciplina que "tiene por objeto el estudio del lenguaje en su uso" y puede definirse como "la lingüística que toma en cuenta todos los factores del circuito de la comunicación que pueden intervenir en la configuración del sentido" (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 19]).

3. Ha sido también en estos últimos años cuando la preeminencia del carácter oral que los estructuralistas y generativistas proclamaron a nivel teórico pero no pusieron en práctica se ha hecho realmente efectiva. Si en los dos paradigmas anteriores las investigaciones se llevaron a cabo, fundamentalmente, a partir de muestras de la lengua escrita, en la actualidad, cada vez son más los que trabajan sobre la lengua hablada y, en estas circunstancias, la descripción de ésta requiere ser lo más completa posible por lo que se deberá atender tanto a lo vocal verbal como a lo vocal no verbal.

4. Aparte de las disciplinas ya señaladas, Pragmática y Sociolingüística, la Lingüística de la Comunicación ha potenciado el nacimiento y desarrollo de otras que han venido a iluminar el conocimiento integral del fenómeno comunicativo de forma que, gráficamente, la división de los diferentes ámbitos y niveles del conocimiento lingüístico puede quedar representada como sigue (S. Gutiérrez Ordóñez [1997a: 26]):



Avanzar en el estudio de los rasgos vocales no verbales contribuirá, en mi opinión, al enriquecimiento de algunas de ellas, sobre todo, al del análisis de la conversación.

Yo por mi parte, espero haber conseguido demostrar, al menos, que, como dice D. Abercrombie (1968: 102) el estudio del comportamiento paralingüístico es una parte del estudio de este tipo de interacción: "the conversational use of spoken language cannot be properly understood unless paralinguistic elements are taken into account". Confío, asimismo, en haber respondido dignamente al reto que en su día lanzaron los siguientes autores cuando dijeron que:

Es muy posible que cualquiera que tenga un interés en la lengua hablada también tenga que interesarse, antes o después, por el paralenguaje (D. Abercrombie [1968: 101]).

La Lingüística no debe definir únicamente su núcleo sino que también tiene que definir su periferia sin ambigüedades y de una manera motivadora. Sólo después de que esto se consiga se obtendrá un modelo de trabajo que pueda dar cuenta tanto de los fenómenos centrales como de los periféricos (D. Wilkins [1992: 123]).

## 8. Referencias bibliográficas



## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABERCROMBIE, D. (1951): "Steele. Monboddoo and Garrick" in *Studies in phonetics and linguistics*. London: Oxford University Press, 1965, pp. 35-44.
- ABERCROMBIE, D. (1964): "A phonetician's view of verse structure" *Linguistics*, 6, pp. 5-13.
- ABERCROMBIE, D. (1967): *Elements Of General Phonetics*. Edinburgh: University Press.
- ABERCROMBIE, D. (1968): "Paralanguage" en LAVER, J. y HUTCHESON, S. (eds.) (1972): *Communication in Face to Face Interaction*. Harmondsworth: Penguin, pp. 64-70.
- ALARCOS, E. (1950): *Fonología Española*. Madrid. Gredos, 1965.
- ALARCOS, E. (1967): "Los rasgos prosódicos" en *Problemas y principios del Estructuralismo Lingüístico*. Madrid: CSIC, pp. 1-8.
- ALARCOS, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALCAIDE LARA, E. (1996): "La interjección" en C. FUENTES y E. ALCAIDE LARA: *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, pp. 261-352.
- ALCINA J. y BLECUA, J. M. (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALLPORT, G. W. y CANTRIL, H. (1934): "Judging personality from voice", *Journal of Social Psychology*, 5, pp. 37-55.
- ALMELA, R. (1982): *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. Murcia: Universidad de Murcia.
- ALONSO-CORTÉS, A. (1999): "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas" en I. BOSQUE y V. DEMONTE (dirs.): *Gramática Descriptiva de la lengua española. Vol. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 3993-4050.
- AMEKA, F. (1992a): "Interjections: The universal yet neglected part of speech" *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 101-118.
- AMEKA, F. (1992b): "The meaning of phatic and conative interjections" *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 245-271.
- ANDRÉ, D. (1984): *La conversation quotidienne*. Paris: Credif.

- ANSCOMBRE, J. C. (1980): "Voulez-vous dériver avec moi? Les actes de discours" *Communications*, 32, pp. 61-122.
- ARGYLE, M. (1978): *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza.
- ARNOLD, G. E. (1957): "Morphology and physiology of the speech organs" en L. KAISER (ed. ): *Manual of Phonetics*. Amsterdam: North Holland Pub.Co.), pp. 32-64.
- ATKINSON, J. M. y HERITAGE, J. (eds.) (1984): *Structures of Social Action Studies in conversation analysis*. Cambridge: C. U. P.
- AUER, P. (1992): "Introduction: John Gumperz' approach to contextualization" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-37.
- AUER, P. y DI LUZIO, A. (eds.) (1992): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins.
- AUSTIN, J. L. (1970): *Quand dire, c'est faire*. Paris: Seuil.
- BAKHTINE, M. (1929): "Préface à Résurrection" en T. TODOROV (1981): *Ecrits du cercle de Bakhtine*. Paris: Seuil.
- BAÑÓN, A. (1997): *La interrupción conversacional. Propuestas para su análisis pragmalingüístico*. Analecta Malacitana, Anejo XII, Málaga: Universidad de Málaga.
- BATESON, G. (1936): *La cérémonie du Naven*. Paris: Livre de Poche biblio, 1986.
- BATESON, G. (1956): "The message: 'This is play' " en B. SCHAFFNER (ed.): *Group processes*. New York: Josiah Macy Jr. Foundation, pp. 145-242.
- BENNET, A. (1978): "Interruptions and interpretation of conversation" *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, pp. 557-75.
- BLECUA, J. M. (1982): *Qué es hablar*. Madrid: Salvat.
- BLOCH, B. y TRAGER, G. L. (1942): *Outline of linguistic analysis*. Baltimore: Special Publication of the Linguistic Society of America.
- BLOOMFIELD, L. (1933): *Language*. New York: Holt; London: Allen y Unwin, 1935.
- BLOOMFIELD, M. W. y NEWMARK, L. (1963): *A Linguistic Introduction to the History of English*. New York: Knopf.

- BOLINGER, D. L. (1962): "Practical phonetics of rhythm waves" *Phonetica*, 8, pp. 9-30.
- BONAVENTURA, M. (1935): "Ausdruck der Persönlichkeit in der Sprechstimme und in Photogramm" *Archiv für die gesamte Psychologie*, 94, pp 501-70.
- BRAZIL, D. (1978): *Discourse Intonation II. Discourse Analysis Monographs 2*. Birmingham: University of Birmingham.
- BRAZIL, D. (1981): "Intonation" en M. COULTHARD y M. MONTGOMERY (eds.): *Studies in Discourse Analysis*. London: Routledge y Kegan Paul.
- BRAZIL, D. (1985): "Phonology. Intonation in Discourse" en T. A. VAN DIJK (ed.): *Handbook of Discourse Analysis*, 2. London: Academic Press.
- BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, A. (1995) (coord.): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- BRODY, M. W. (1943): "Neurotic manifestations of the voice" *Psychoanalytic Quarterly*, 12, pp. 371-80.
- BRÖNDAL, V. (1948): *Les parties du discours*. Copenhagen: Einar Munksgaard.
- BRONSTEIN, A. J. y JACOBY, B. F. (1967): *Your speech and voice*. New York: Random House.
- BROWN, G. et al. (1980): *Questions of Intonation*. London: Croom Helm.
- BROWN, G. y YULE, G. (1983): *Análisis del discurso*. Madrid: Visor, 1993.
- BROWN, P. y LEVINSON, B. (1978): *Universals in language usage: politeness phenomena* en E. N. GOODY (ed.): *Questions and politeness. Strategies in social interaction*. Cambridge: C.U.P.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. C. (1987): *Politeness. Some Universals of Language Use*. Cambridge: C: U. P.
- BUENO PÉREZ, M. L. (1994): "La onomatopeya y su proceso de lexicalización: notas para su estudio" *Anuario de Estudios Filológicos*, XVII, pp. 15-26.
- BÜHLER, K. (1933): *Ausdruckstheorie*. Jena: Fischer.
- BÜHLER, K. (1934): *Sprachtheorie*. Jena: Fisher.

- BUITEN, R. y LANE, H. (1965): "A self-instructional device for conditioning accurate prosody" *International Review of Applied Linguistics*, 3, pp. 205-19.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona. Ariel.
- CALVO PÉREZ, J. (1994): *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- CALVO PÉREZ, J. (1997): "¡¡Interjecciones!!" en E. SERRA *et al.* (eds.): *Panorama de la Investigación Lingüística a l'Estat Espanyol*. Vol. III. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 85-98.
- CAMMACK, F. M. y VAN BUREN, H. (1967): "Paralanguage across cultures some comparisons between Japanese and English " *ELEC Bulletin*, 22, 7-10, 47.
- CANTRIL, H. y ALLPORT, G. (1935): *The psychology of radio*. New York: Harper
- CARNICÉ DE GALLEZ, E. (1968): "Caracteres de la interjección" en *Actas de la 5ª Asamblea Interuniversitaria de Filología y Literatura Hispánicas (Bahía Blanca)*, pp. 84-90.
- CARRELL, J. y TIFFANY, W. R. (1960): *Phonetics: theory and application to speech improvement*. New York: McGraw-Hill.
- CATFORD, J. C. (1964): "Phonation types: the classification of some laryngeal components of speech production" en D. ABERCROMBIE *et al.* (eds.): *In Honour of Daniel Jones*. London: Longman, pp. 26-37.
- CESTERO MANCERA, A Mª (1994): "Intercambio de turnos de habla en la conversación en lengua española" *Revista Española de Lingüística*, 24, 1, pp. 77-99.
- CESTERO MANCERA, A. Mª (1996): "Funciones de la risa en la conversación en lengua española" *Lingüística Española Actual*, XVIII/2, pp. 279-98.
- CESTERO MANCERA, A Mª (1999): *Repertorio básico de signos no verbales del español*. Madrid: Arco Libros.
- CHAFE, W. L. (1976): "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view" en C. N. LI (ed.): *Subject and topic*, New York/San Francisco/London: Academic Press, pp. 25-56.
- CHAFE, W. L. (1979): "The flow of thought and the flow of language" en T. GIVÓN (ed.): *Discourse and Syntax*. New York: Academic Press, pp. 159-81.

- CHAFE, W. L. (1980): "The deployment of consciousness in the production of a narrative" en W. L. CHAFE (ed.): *The Pear Stories*. Norwood, NJ: Ablex, pp. 9-50.
- CHAFE, W. L. (1988): "Linking intonation units in spoken English" en J. HAIMAN y S. H. THOMPSON (eds.): *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-27.
- CHAFE, W. L. (1993): "Prosodic and Functional Units of Language" en J. A. EDWARDS y M. D. LAMPERT (eds.): *Transcription and coding in discourse research*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- CHARLESTON, B. M. (1960): *Studies on the emotional and affective means of expression in modern English*, Swiss Studies in English, 46, Berne : Franke.
- CHIBA, T. y KAJIYAMA, M. (1941): *The vowel, its nature and structure*. Tokyo: Tokyo Kaiseikan.
- CHREIST, F. M. (1964): *Foreign accent. Foundations of Speech and Pathology Series*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- CLARK, H. H. (1994): "Managing problems in speaking" *Speech Communication*, 15, pp. 243-250.
- COHEN, A. (1961): "Estimating the degree of schizophrenic pathology from recorded interview sample" *Journal of Clinical Psychology*, 17, pp. 403-6.
- COHEN, A. y STARKWEATHER, J. (1961): "Vocal cues to language identification", *American Journal of Psychology*, 74, pp. 90-3.
- COOK-GUMPERZ, J. (1992): "Gendered contexts" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 39-53.
- COSERIU, E. (1955-1956): "Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar" en *Teoría del lenguaje y Lingüística general*. Madrid: Gredos, 1967, pp. 282-323.
- COSERIU, E. (1977): *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- COSNIER, J. (1982): "Communication et langages gestuels" en J. COSNIER et al. (eds.): *Les voies du Langage*. Paris: Dunod.
- COSNIER, J. (1987): "Ethologie du dialogue" en J. COSNIER y C. KERBRAT-ORECCHIONI (eds.): *Décrire la conversation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, pp. 291-315.

- COSNIER, J. y BROSSARD, A. (1984): "Communication non verbale: co-texte ou contexte?" en A. BROSSARD *et al.*: *La Communication Non Verbale*. Paris: Delachaux y Niestlé, pp. 1-29.
- COSTANZO, F. et al. (1969): "Voice Quality Profil et Perceived Emotion" *Journal of Counseling Psychology*, 16, pp. 267-70.
- COULMAS, F. (ed.) (1981): *Conversational routine*. The Hague: Mouton.
- COULTHARD, M. (1983): *An introduction to discourse analysis*. Harlow: Longman.
- COUPER-KUHLEN, E. (1992): "Contextualizing discourse: the prosody of interactive repair" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 337-64.
- COUPER-KUHLEN, E. y SELTING, M. (1996): "Towards an interactional perspective on prosody and a prosodic perspective on interaction" en E. COUPER-KUHLEN, y M. SELTING (eds.): *Prosody in conversation*. Cambridge: C. U. P., pp. 11-56.
- CRUTTENDEN, A. (1986): *Intonation*. Cambridge: C. U. P.
- CRYSTAL, D. (1969): *Prosodic Systems and Intonation in English*. Cambridge: C. U. P.
- CRYSTAL, D. (1971): "Paralinguistics" en T. A. SEBEEK (ed.): *Current Trends in Linguistics*, Vol. 12. (*Linguistic and Adjacent Arts and Sciences*). The Hague: Mouton. pp. 265-95.
- CRYSTAL, D. (1975): *The English Tone of Voice. Essays in intonation, prosody and paralinguistics*. New York: St. Martin's Press.
- CRYSTAL, D. (1980): "The analysis of nuclear tones" en L. R. WAUGH y C. H. Van SCHOONEVELD (eds.): *The melody of language*. Baltimore, MD: University Park Press, pp. 55-70.
- CRYSTAL, D. (1985): *Dictionary of Linguistics and Phonetics*. Oxford: Blackwell.
- CRYSTAL, D. y QUIRK, R. (1964): *Systems of Prosodic and Paralinguistic Features in English*. The Hague: Mouton.
- DANES, F. (1957): "Sentence intonation in present-day standard Czech." Prague: Nakl. Československé akademie ved.
- DANES, F. (1960): "Sentence intonation from a functional point of view" *Word*, 16, pp. 34-54.
- DARWIN, Ch (1872): *The expression of the emotions in man and animals*. London.
- DAVIS, F. (1971): *Comunicación no verbal*. Madrid: Alianza, 1995.

- DAVITZ, J. R. (1964): "Minor studies and some hypotheses" en J. R. DAVITZ (ed.): *The communication of emotional meaning*. New York: McGraw-Hill, pp. 143-156.
- DAVITZ, J. R. (1964): "Personality, perceptual, and cognitive correlates of emotional sensitivity" en J. R. DAVITZ (ed.): *The communication of emotional meaning*. New York: McGraw Hill, pp. 57-68.
- DAVITZ, J. R. (1964): "Summary and speculations" en J. R. DAVITZ (ed.): *The communication of emotional meaning*. New York: McGraw Hill, pp. 177-202.
- DAVITZ, J. R. (1969): *The language of emotion*. New York: Academic Press.
- DAVITZ, J. R. (ed.) (1964): *The communication of emotional meaning*. New York: McGraw Hill.
- DAVITZ, J. R. y DAVITZ, L. J. (1959b): "Correlates of accuracy in the communication of feelings" *Journal of Communication*, 9, pp. 110-17.
- DE ANGULO, J. (1929): "Grammatical processes: incremental vs. autonomic" *Language*, 5, 117-18.
- DELATTRE, P. (1963): "Comparing the prosodic features of English, German, Spanish and French " *International Review of Applied Linguistics*, I, pp. 193-210.
- DELATTRE, P. (1966): "Les dix intonations de base du français" *French Review*, 40, 1, pp. 1-14.
- DEVA, B. C. (1957-60): "Psycho-physics of speech-melody", *Zeitschrift für Phonetik und allgemeine Sprachwissenschaft*, 10, pp. 337-44; 11, pp. 206-19; 13, pp. 8-18, 19-27.
- DEVEREUX, G. (1949): "Mohave voice and speech mannerisms", *Word*, 5, pp. 268-72.
- DIBNER, A. S. (1956): "Cue-counting: a measure of anxiety in interviews" *Journal of Consulting Psychology*, 20, pp. 475-8.
- DIMITROVSKY, L. (1964): "The ability to identify the emotional meaning of vocal expressions at successive age levels" en J. R. DAVITZ (ed.): *The communication of emotional meaning*. New York: McGraw Hill, pp. 69-86.
- D'INTRONO, F. et al. (1995): *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.

- DUCROT, O. (1972): *Dire et ne pas dire. Principes de sémantique linguistique*. Hermann.
- DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- DUNCAN, S. D. (1969): "Nonverbal Communication" *Psychological Bulletin*, 72, pp. 118-37.
- DUSENBURY, D. y KNOWER, F. H. (1939): "Experimental studies of the symbolism of action and voice: II. A study of the specificity of meaning in abstract tonal symbols" *Quarterly Journal of Speech*, 25, pp. 65-75.
- EDELSKY, C. (1981): "Who's got the floor?", *Language in Society*, 10, pp. 383-421.
- ERICKSON, F. y SHULZ, J. (1982): *The counselor as gatekeeper. Social interaction in interview*. London: Academic Press.
- ESCANDELL, M<sup>a</sup> V. (1993): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, 1996.
- EVANS, N. (1992): "Wanjh! Bonj! Nja!: Sequential organization and social deixis in Mayali interjections" en *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 225-44.
- FAIRBANKS, G. y HOAGLIN, L. W. (1941): "An experimental study of the durational characteristics of the voice during the expression of emotion" *Speech Monographs*, 8, pp. 85-90.
- FAIRBANKS, G. (1940): "Recent experimental investigations of vocal pitch in speech" *Journal of the Acoustical Society of America*, II, pp. 456-66.
- FAIRBANKS, G. y PRONOVOST, W. (1939): "An experimental study of the pitch characteristics of the voice during the expression of emotion" *Speech Monographs*, 6, pp. 87-104.
- FANT, G. (1956): "On the predictability of formant levels and spectrum envelopes from formant frequencies" en M. HALLE *et al.* (eds.): *For Roman Jakobson*. The Hague: Mouton, pp. 109-20.
- FAY, P. J. y MIDDLETON, W. C. (1940a): "Judgment of Kretschmerian body types from the voice as transmitted over a public address system" *Journal of Social Psychology*, 12, pp. 151-62.
- FAY, P. J. y MIDDLETON, W. C. (1940b): "Judgment of intelligence from the voice as transmitted over a public address system" *Sociometry*, 3, pp. 186-91.

- FEIBLEMAN, J. K. (1946): *An Introduction to the Philosophy of Charles S. Peirce, Interpreted as a System*. Cambridge M. A.: Massachusetts Institute of Technology Press, 1970.
- FIRTH, J. R. (1935): "The technique of semantics" *Papers in Linguistics, 1934-1951*. Oxford: O. U. P., 1957, pp. 7-33.
- FIRTH, J. R. (1948): "Sounds and prosodies" *Papers in Linguistics, 1934-51* London: O. U. P., 1957, pp. 121-38.
- FLANAGAN, J. L. (1985): "Some properties of the glottal sound source" *Journal of Speech and Hearing Research*, 1, pp. 99-116.
- FONAGY, I. (1978): "A new method of investigating the perception of prosodic features" *Language and speech*, 21, pp. 34-49.
- FONAGY, I. (1983): *La vive voix. Essais de psycho-phonétique*. Paris: Payot.
- FONAGY, I. et FONAGY, J. (1983): "L'intonation et l'organisation du discours" *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, LXXVIII, 1, pp. 161-209.
- FÓNAGY, I. y MAGDICS, K (1963): "Emotional patterns in intonation and music", *Zeitschrift für Phonetik und allgemeine Sprachwissenschaft*, 16, pp. 293-326.
- FONTANEY, L. (1987): "L'intonation et la regulation de l'interaction" en J. COSNIER y C. KERBRAT-ORECCHIONI (dir.): *Décrire la conversation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, pp. 225-67.
- FORNER, A. (1987): *La comunicación no verbal. Actividades para la escuela*. Barcelona: Graó.
- FRICK, R. W. (1985): "Communicating emotion: the role of prosodic features" *Psychological Bulletin*, 97, 3, pp. 412-29.
- FRY, D. B. (1958a): "Experiments in the perception of stress", *Language and Speech*, 1, pp. 126-52.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1993a): "La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos, interrupciones" *Contextos*, XI/21-22, pp. 189-220.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1993b): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Departamento de Teoría de los Lenguajes.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Episteme.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1998): *Comentario de textos conversacionales. I. De la teoría al comentario*. Madrid: Arco Libros.

- GARCÍA DE DIEGO, V. (1968): *Diccionario de voces naturales*. Madrid: Aguilar.
- GARCÍA RIVERÓN, R. (1996): *Aspectos de la entonación hispánica. Vol. I: Metodología*. Cácares: Universidad de Extremadura.
- GARDINER, A. H. (1932): *Language et acte de langage. Aux sources de la pragmatique*. Lille: Presses Universitaires de Lille, 1989.
- GARFINKEL, H. (1967): *Studies in Ethnomethodology*. New Jersey: Prentice-Hall.
- GARVIN, P. L. y MATHIOT, M (1958): "Fused units in prosodic analysis", *Word*, 14, pp.178-86.
- GELUYKENS, R. (1987): "Intonation and speech act type, an experimental approach to rising intonation in queclarative" *Journal of Pragmatics*, 11, pp. 483-94.
- GELUYKENS, R. (1989): "R(a)ising questions: Question intonation revisited" *Journal of Pragmatics*, 13, 4, pp. 567-77.
- GIBBON, D. (1983): "Intonation in context. An essay on metalocutionary deixis" en G. RAUH (ed.): *Essays on Deixis*. Gunter Narr: Verlag Tübingen, pp. 195-217.
- GILES, H. *et al.* (1979): "Speech markers in social interaction" en K. R. SCHERER y H. GILES (eds.): *Social markers in speech*. Cambridge: C.U.P., pp. 343-81.
- GOFFMAN, E. (1961): "Fun in games" en *Encounters*. Indianapolis: Bobbs-Merill, pp. 17-81.
- GOFFMAN, E. (1963): *Behaviour in Public Places*. New York: The Free Press of Glencoe.
- GOFFMAN, E. (1967): *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behaviour*. New York: Anchor Books, Doubleday y Co. Inc.
- GOFFMAN, E. (1974): *Frame Analysis*. New York: Harper torchbooks.
- GOFFMAN, E. (1979): "Footing" *Semiotica*, 25, pp. 1-29.
- GOFFMAN, E. (1981): "Response cries" en *Forms of talk*. Oxford: Blackwell, pp. 78-122.
- GOFFMAN, E. (1987): *Façons de parler*. Paris: Minuit.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1955): "Speech-breathing activity: a measure of tension and affect during interviews" *British Journal of Psychology*, 46, pp. 53-63.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1956a): "The determinants of the rate of speech output and their mutual relations" *Journal of Psychosomatic Research*, I, pp. 137-43.

- GOLDMAN-EISLER, F. (1956b): "Speech-breathing activity and content in psychiatric interviews" *British Journal of Medical Psychology*, 29, pp. 35-48.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1958): "Speech analysis and mental processes" *Language and Speech*, 1, pp. 59-75.
- GOLDMAN-EISLER, F. (1961): "A comparative study of two hesitation phenomena" *Language and Speech*, 4, pp. 18-26.
- GONZÁLEZ CALVO, J. M. (1991-2): "Sobre partes de la oración: Artículo, pronombre, adverbio, interjección" *Cauce*, 14-15, pp. 100-110.
- GROSJEAN, M. (1991): *Les Musiques de L'interaction. Contribution À Une Recherche Sur Les Fonctions De La Voix Dans L'interaction*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Lyon II.
- GUILLÉN NIETO, V. (1995): *El diálogo dramático y la representación escénica*. Alicante: Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- GUMPERZ, J. J. (1982): *Discourse strategies. Studies in international sociolinguistics*. Cambridge: C. U. P.
- GUMPERZ, J. J. (1989): *Engager la conversation. Introduction à la sociolinguistique*. Paris: Minuit.
- GUMPERZ, J. J. (1992a): "Contextualization and Understanding" en A. DURANTI y C. GOODWIN (eds.): *Rethinking Context. Language as Interactive Phenomenon*. Cambridge: C. U. P, pp. 229-52.
- GUMPERZ, J. J. (1992b): "Contextualization Revisited" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 39-53.
- GUNTER, R. (1972): "Intonation and Relevance" en D. BOLINGER (ed.): *Intonation*. Harmondsworth: Penguin, pp. 194-215.
- GÜNTNER, S. (1992): "Comments on Klaus Müller: Theatrical moments" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 223-31.
- GUSSENHOVEN, C. (1983): *On the grammar and semantics of sentence accents*. Dordrecht: Foris.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1992): *Curso de Pragmática* (borrador).
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1996): *Presentación de la Pragmática*. León: Universidad de León.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997a): "Nuevos caminos en la Lingüística (Aspectos de la competencia comunicativa)" en J. SERRANO y J.

- E. MARTÍNEZ (eds.): *Didáctica de la lengua y la literatura*. Barcelona: Oikos-tau, pp. 13-60.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997b): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- HALLIDAY, M. A. K. (1967): *Intonation and grammar in British English*. The Hague: Mouton.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978): *Language as social semiotic*. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M. A. K., McINTOSH, A. y STREVEENS, P. D. (1964): *The Linguistic Science and Language Teaching*. London: Longman.
- HANSON, R. J. (1978): "A two-state model of F<sub>0</sub> control" *Journal of the Acoustical Society of America*, 64, 1, pp. 543-4.
- HARGREAVES, W. A. y STARKWEATHER, J. A. (1964): "Voice quality changes in depression" *Language and speech*, 7, pp. 84-8.
- HARRIS, Z. S. (1945): Review of M.B. Emeneau, *Kota Texts*, en *Language*, 21, pp. 283-9.
- HAUGEN, E. (1949): "Phoneme or prosodeme" *Language*, 25, pp. 278-82.
- HAVERTAKE, H. (1988): "Politeness strategies in verbal interaction: an analysis of directness and indirectness in speech acts" *Semiotica*, 71, 1-2, pp. 59-71.
- HAYES, A. S. (1964): "Paralinguistics and kinesics", en T. A. SEBEOK *et al.* (ed.) *Approaches to Semiotics*. The Hague: Mouton, pp- 145-72.
- HECKER, M. H. *et al.* (1968): "Manifestations of Task-Induced Stress in the Acoustic Speech Signal" *Journal of the Acoustical Society of America*, 44, pp. 993-1001.
- HEFFNER, R-M. S. (1949): *General phonetics*. Madison: University of Wisconsin Press.
- HELFRICH, H. (1979): "Age markers in speech" en K. R. SCHERER y H. GILES (eds.): *Social markers in speech*. Cambridge: C.U.P., pp. 63-107.
- HERZOG, H. (1933): "Stimme und Persönlichkeit" *Zeitschrift für Psychologie*, 130, 300-79.
- HIDALGO, A. (1996a): *Entonación y conversación coloquial. Sobre el funcionamiento demarcativo e integrador de los rasgos suprasegmentales*. Tesis Doctoral (ed. Microficha).
- HIDALGO, A. (1996b): "El estudio de la entonación en el marco de la conversación coloquial", *Interlingüística*, 5, pp. 73-78.

- HIDALGO, A. (1996c): "Polifuncionalidad de la altura tonal en textos orales espontáneos", *Interlingüística*, 5, pp. 78-89.
- HIDALGO, A. (1997a): *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Valencia: Universidad de Valencia.
- HIDALGO, A. (1997b): "La estructura del discurso oral. En torno a las funciones lingüísticas de los suprasegmentos en la conversación coloquial" en A. BRIZ, M. J. CUENCA y E. SERRA (eds.): *Sobre l'oral i l'escrit*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 147-163.
- HIDALGO, A. (1998a): "Expresividad y función pragmática de la entonación", *Oralia*, 1, pp. 71-93.
- HIDALGO, A. (1998b): "Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea" *Lingüística Española Actual*, XX/2, pp. 217-238.
- HILL, A. A. (1958): *Introduction to Linguistic Structures*. New York: Harcourt Brace y World.
- HOCKETT, C. F. (1942): "A system of descriptive phonology" *Language*, 18, pp. 3-21.
- HOCKETT, C. F. (1950): "Peiping morphophonemics" *Language*, 26, pp. 63-85.
- HOCKETT, C. F. (1960): "The origin of speech " *Scientific American* 203, pp. 89-96.
- HOCKETT, Ch. y ALTMANN, S. (1968): "A note on design features" en T. A. SEBEOK (1968) (ed.): *Animal Communication: Techniques of study and results of research*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 61-72.
- HONIKMAN, B. (1964): "Articulatory settings" en D. ABERCROMBIE *et al.* (eds.): *In Honour of Daniel Jones*. London: Longman, pp. 73-84.
- HULTZÉN, L. S. (1962): "Significant and nonsignificant in intonation" *Proceedings of the Fourth International Congress of Phonetic Science*, pp. 658-61.
- HUTTAR, G. L. ( 1968): "Relations between prosodic variables and emotions in normal American English utterances" *Journal of Speech and Hearing Research*, II, pp. 481-87.
- IMAI, K. (1998): "Intonation and relevance" en R. CARSTON y S. UCHIDA (eds.): *Relevance Theory: Applications and Implications*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 69-86.

- IVIC, P. (1961): "The functional yield of prosodic features in the pattern of Serbocroatian dialect", *Word*, 17, pp. 293-308.
- JAKOBSON, R. (1960): "Lingüística y poética" en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel, 1984, pp. 347-95.
- JAKOBSON, R. y HALLE, M. (1957): "Phonology in relation to phonetics" en L. KAISER (ed.): *Manual of Phonetics*. Amsterdam: North Holland Pub. Co., pp. 215-51.
- JAMES, D. (1972): "Some aspects of the syntax and semantics of interjections" *CLS*, 8, pp. 162-172.
- JEFFERSON, G. (1972): "Side Sequences" en D. SUDNOW (ed): *Studies in Social Interaction*. New York: Free Press, pp. 294-338.
- JEFFERSON, G., SACKS, H. y SCHEGLOFF, E. (1987): "Notes on Laughter in Pursuit of Intimacy" en G. BUTTON y J. R. E. LEE (eds.): *Talk in Social Organization*. Clevedon: Multilingual matters, Ltd.
- JONES, D. (1944): "Chronemes and tonemes" *Acta Lingüística Academiae Scientiarum Hungaricae*, 4, pp. 1-10.
- JONES, H. E. (1942): "The adolescent growth study: VI. The analysis of voice records" *Journal of Consulting Psychology*, 6, pp. 255-6.
- JUNTANAMALAGA, P. y DILLER, A. V. N. (1992): "Thai pragmatic constructions: The oey paradigm" *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 289-301.
- KAPLAN, H. M (1960): *Anatomy and physiology of speech*. New York y London: McGraw-Hill.
- KARCEVSKI, S. (1931): "Sur la phonologie de la phrase" *Travaux de Cercle Linguistique de Prague*, 4, pp. 188-227
- KARCEVSKI, S. (1941): "Introduction à l'étude de l'interjection" *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 1, pp. 57-75
- KELLER, E. (1979): "Gambits: conversational strategy signals" en COULMAS (ed.) (1981): *Conversational Routine*. The Hague: Mouton, pp. 93-114.
- KENDON, A. (1992): "The negotiation of context in face-to-face interaction" en A. DURANTI y Ch. GOODWIN (eds.): *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: C.U.P., pp. 323-34.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1990): *Les interactions verbales, 1*. Paris: Armand-Colin.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1996): *La Conversation*. Paris: Seuil.

- KEY, M. R. (1970): "Preliminary Remarks on Paralanguage and Kinesics in Human Communication" *La Linguistique*, 6-2, pp. 17-36.
- KEY, M. R. (1975): *Paralanguage and Kinesics (Nonverbal Communication)*. Metuchen, N. J.: The Scarecrow Press.
- KINGDON, J R (1958a): *Groundwork of English intonation*. London: Longman.
- KINGDON, J R (1958b): *Groundwork of English stress*. London: Longman
- KINGDON, J R (1958c): *English intonation practice, with conversational texts by N. C. Scott*. London: Longman.
- KNOWER, F. H. (1941): "Analysis of some experimental variations of simulated vocal expressions" *Journal of Social Psychology*, 14, pp. 369-72.
- KRAMER, E. ( 1963): "Judgment of personal characteristics and emotions from nonverbal properties of speech" *Psychological Bulletin*, 60,pp. 408-20.
- KRAMER, E. (1964): "Elimination of verbal cues in judgment of emotion from voice", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 68, pp. 390-6.
- KRUISINGA, E. (1914): *An introduction to the study of English sounds*. Groningen: Noordhoff.
- KRYK, B. (1992): "The pragmatics of interjections: The case of Polish *no*" *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 193-207.
- KURATH, H. (1964): *A phonology and prosody of modern English*. Ann Arbor:University Press; Heidelberg: Carl-Winter-Universitätsverlag.
- LA BARRE, W. (1947): "The cultural basis of emotions and gestures" *Journal of Personality*, 16, pp. 49-68.
- LA BARRE, W. (1964): "Paralinguistics, Kinesics and Cultural Anthropology" en T. A. SEBEOK *et al.* (eds.): *Approaches to Semiotics*. La Hague: Mouton, pp. 191-220.
- LABOV, W. (1976): *Sociolinguistique*. Paris: Minuit.
- LADD, D. R. (1978): *The structure of intonational meaning-Evidence from English*. Bloomington, IN/London: Indiana University Press.
- LAYER, J. (1968): "Voice Quality and Indexical Information" en J. LAYER (ed.) (1991): *The Gift of Speech. Papers in the Analysis of Speech and Voice*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 147-61.

- LAVÉ, J. (1976a): "Language and No-Verbal Communication" en J. LAVÉ (ed.) (1991): *The Gift of Speech. Papers in the Analysis of Speech and Voice*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 131-46.
- LAVÉ, J. (1976b): "The Semiotic Nature of Phonetic Data" en J. LAVÉ (ed.) (1991): *The Gift of Speech. Papers in the Analysis of Speech and Voice*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 162-70.
- LAVÉ, J. (1979): *Voice Quality: a classified Research Bibliography*. Amsterdam: John Benjamins.
- LAVÉ, J. (1994): *Principles of Phonetics*. Cambridge: C. U. P.
- LAVÉ, J. *et al.* (1981): "A Perceptual Protocol for the Analysis of Vocal Profiles" en J. LAVÉ (ed.) (1991): *The Gift of Speech. Papers in the Analysis of Speech and Voice*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 265-80.
- LAVÉ, J. y HANSON, R. J. (1981): "Describing the Normal Voice" en J. LAVÉ (ed.) (1991): *The Gift of Speech. Papers in the Analysis of Speech and Voice*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 209-34.
- LAVÉ, J. y HUTCHESON, S. (eds.) (1972): *Communication in Face to Face Interaction*. Harmondsworth: Penguin.
- LAVÉ, J. y TRUDGILL, P. (1979): "Phonetic and Linguistic Markers in Speech" en J. LAVÉ (ed.) (1991): *The Gift of Speech. Papers in the Analysis of Speech and Voice*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 235-64.
- LEE, W. R. (1960): *An English intonation reader*. London: Macmillan
- LEECH, G. (1983): *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- LEHISTE I. y PETERSON G. (1959): "Vowel amplitude and phonemic stress in American English" *Journal of the Acoustical Society of America*, 31, pp. 428-35.
- LÉON, P. R. y MARTIN, P. H. (1969): "Prolégomènes à l'étude des structures intonatives" *Studia phonetica*, 2, Montréal, Paris, Bruxelles: Didier.
- LÉON, P. R. (1970): "Systématique des fonctions expressives de l'intonation. Analyse des faits prosodiques" en P. R. LÉON *et al.* (eds.): *Studia Phonetica* 3, Paris: Didier.

- LÉON, P. R. (1976): "De l'analyse psychologique à la catégorisation auditive et acoustique des émotions dans la parole" *Journal de psychologie*, 3-4, pp. 305-25.
- LÉON, P. R. et MARTIN, P. H. (1980): "Des accents" en L. R. WAUGH y C. H. VAN SCHOONEVELD (eds.): *The melody of language*. Baltimore: University Park Press.
- LEVINSON, S. (1983): *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989.
- LEVY, P. K. (1964): "The ability to express and perceive vocal communication of feeling" en J. R. DAVITZ (ed.): *The communication of emotional meaning*. New York: McGraw Hill, pp. 43-55.
- LEWANDOWSKI, D. (1982): *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- LIEBERMAN, P. y MICHAELS, S. B. (1962): "Some aspects of fundamental frequency and envelope amplitude as related to the emotional content of speech" *Journal of the Acoustical Society of America*, 34, 922-7.
- LIEBERMAN, P. (1961): "Perturbations in vocal pitch" *Journal of the Acoustical Society of America*, 33, pp. 597-603.
- LINDSEY, G. (1981): "Intonation and pragmatics" *Journal of the International Phonetics Association*, 11, pp. 2-21.
- LINDSEY, G. (1985): *Intonation and interrogation: Tonal structure and the expression of a pragmatic function in English and other languages*. Ann Arbor, MI/London: University Microfilms International.
- LOCAL, J. (1992): "Continuing and restarting" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 273-96.
- LOPE BLANCH, J. M. (1962): "Observaciones sobre la interjección" *Indianoramanía*, 1, pp. 19-25.
- LOPE BLANCH, J. M. (1979): *El concepto de oración en la lingüística española*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LUCHSINGER, R. y ARNOLD, G. E. (1965): *Voice-speech-language*. Belmont, California: Wadsworth; London : Constable.
- LUCHSINGER, R. y ARNOLD, G. E. (1972): "Human language" en R. A. HINDE (ed.): *Non-Verbal Communication*. Cambridge: C. U. P., pp. 49-85.

- LUNA, C. de (1996): "Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas" en Th. KOTSCHI *et al.* (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 95-116.
- LYCAN, W. G. (1977): "Conversation, politeness and interruption", *Papers in Linguistics*, 10, pp. 23-53.
- LYONS, J. (1972): "Human Language" en R. A. HINDE (ed.): *Non-Verbal Communication*. Cambridge: C. U. P., pp. 49-85.
- LYONS, J. (1977): *Semantics*. Cambridge: C. U. P.
- LYONS, J. (1980): *Semántica*. Barcelona: Teide.
- LYONS, J. (1981): *Language and Linguistics. An introduction*. Cambridge: C. U. P.
- MACLAY H. y OSGOOD C. E. (1959): "Hesitation phenomena in spontaneous English speech" *Word*, 15, pp. 19-44.
- MAHL, G. F. (1956): "Disturbances and silences in the patient's speech in psychotherapy" *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 53, pp. 1-15.
- MAHL, G. F. (1959): "Measuring the patient's anxiety during interview from 'expressive' aspects of his speech" *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 21, pp. 249-57.
- MAHL, G. F. y SCHULZE, G. (1964): "Psychological research in the extralinguistic area" en T. A. SEBEEK *et al.* (eds.): *Approaches to Semiotics*. The Hague: Mouton, pp. 51-124.
- MAHNKEN, I. (1956): "Zur Prosodie der Rede" en *Festschrift für Max Vasmer*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 278-85.
- MAINGUENEAU, D. (1996): *Les termes clés de l'analyse du discours*. Paris: Seuil.
- MALLORY, E. y MILLER, V. (1958): "A possible basis for the association of voice characteristics and personality traits", *Speech Monographs*, 25, 255-60.
- MARKEL, N. N. (1965): "The reliability of coding paralinguistic: Pitch, loudness, and tempo", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour*, 4, pp. 306-8.
- MARTINET, A. (1962): *A functional view of language*. Oxford: Clarendon Press.
- MARTINET, A. (1964): *Elements of general linguistics*. London: Faber y Faber.

- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1990): *Las interjecciones*. Logroño: Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de La Rioja.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1984): *Fonética*. Barcelona: Teide.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1996): *El sonido en la comunicación humana*. Barcelona: Octaedro.
- MCQUOWN, N. (1957): "Linguistic transcription and specification of psychiatric interview material", *Psychiatry: Journal for the Study of Inter-personal processes*, 20, pp. 79-86.
- MEAD, M. (1964): "Vicissitudes of the Study of the Total Communication Process" en T. A. SEBEEK *et al.* (eds.): *Approaches to Semiotics*. La Hague: Mouton, pp. 277-87.
- MILLER, R. L. (1959): "Nature of the vocal cord wave" *Journal of the Acoustical Society of America*, 31, pp. 667-77.
- MONSEN, R. B. y ENGBRETSON, A. M. (1977): "Study of variations in the male and female glottal wave" *Journal of the Acoustical Society of America*, 62, pp. 981-93.
- MOORE, W. E. (1939): "Personality traits and voice quality deficiencies" *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 4, 33-6.
- MOSES, P. J. (1954): *The voice of neurosis*. New York: Grune y Stratton.
- MOSKOWITZ, E. W. (1952): "Voice quality in the schizophrenic reaction type" *Speech Monographs*, 19, pp. 118-19.
- MÜLLER, K. (1992): "Theatrical moments" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 199-221.
- MÜLLER, M. (1862): *Lectures on the science of language*. New York: Charles Scribner.
- MUSGRAVE HORNER, A. (1958): *Spoken words, a guide to everyday speech*. London: Phoenix Books.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1944): *Manual de entonación española*, México: Colección Málaga, 1966.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1961): *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC, 1991.
- NEBRIJA, A. de (1492): *Gramática de la lengua castellana*.
- NEWMAN, S. S. (1946): "On the stress system of English" *Word*, 2, pp. 171-87.

- OCHAI, Y. y FUKUMURA, T. (1957): "On the fundamental qualities of speech in communication" *Journal of the Acoustical Society of America*, 29, 392-3.
- OCHS, E. (1979): "Introduction: What child language contribute to pragmatics" en E. OCHS y B. B. SCHIEFFELIN (comps.): *Developmental pragmatics*. New York: Academic Press, pp. 1-17.
- O'CONNOR, J. D. y ARNOLD G. F. (1961): *Intonation of colloquial English*. London: Longman.
- OGDEN, R. M. (1924): *Hearing*. London: Cape.
- OHALA, J. J. (1980): "The acoustic origin of the smile" *Journal of the Acoustical Society of America*, 68, pp. 33-43.
- OHALA, J. J. (1982): "The voice of dominance" *Journal of the Acoustical Society of America*, 72, pp. 66-72.
- OHALA, J. J. (1983): "Cross language use of speech: an ethological view" *Phonetica*, 40, pp. 1-18.
- OSTWALD, P. F. (1963): *Soundmaking: the acoustic communication of emotion*. American lectures in communication. Springfield. Ill. : Thomas.
- OSTWALD, P. F. (1964): "How the patient communicates about disease with the doctor" en T. A. SEBEOK *et al.* (eds.): *Approaches to Semiotics*. The Hague: Mouton, pp. 11-34.
- PALMER (1922): *English Intonation (with systematic exercises)*. Cambridge. C. U. P.
- PAYRATÓ, L. (1988): *Català Colloquial. Aspectes de l'us corrent de la llengua catalana*. Valencia: Universitat de Valencia, 1990.
- PAYRATÓ, L. (1998): *De profesión, lingüista. Panorama de la lingüística aplicada*. Barcelona: Ariel.
- PEAR, T. H. (1931): *Voice and personality*. London: Chapman y Hall.
- PERFETTI, C. C. y BERTUCELLI, M. (1987): "Per una tipologia cognitivista dei fenomeni di pausa" *Lingua e stile*, 22/1, pp. 21-30.
- PFAFF, P. L. (1954): "An experimental study of communication of feeling without contextual material" *Speech Monographs*, 21, pp. 155-6.
- PIKE, K. L. (1943): *Phonetics*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1971.
- PIKE, K. L. (1945): *The intonation of American English*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- PITTENGER, R. E. (1957): "Linguistic analysis of tone of voice in communication of affect". *Psychiatric Research Reports*, 8, pp. 41-54.
- PITTENGER, R. E. y SMITH, H. L. JR. (1957): "A basis for some contributions of linguistics to psychiatry" *Psychiatry: Journal for the Study of Inter-personal processes* 20, pp. 61-78.
- PITTENGER, R. E., HOCKETT, C. F. y DANEHY, J. J. (1960): *The first five minutes: a sample of microscopic interview analysis*. Ithaca. New York: Martineau.
- POPOV, A. *et al.* (1971): *The articulatory frequency spectrum as an indicator of the degree and the nature of emotional stress in man*. Washington, DC: NASA.
- POTTER, S. (1957): *Modern linguistics*. London: Deutsch.
- POYATOS, F. (1993): *Paralanguage*. Amsterdam: John Benjamins.
- POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal* (3 vols.). Madrid: Istmo.
- PSATHAS, G. (ed.) (1979): *Everyday Language. Studies in ethnomethodology*. New York: Irvington.
- PTACEK, P. H. y SANDER, E. K. (1963): "Breathiness and phonation length" *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 28, pp. 267-72.
- PULGRAM, E. (1965): "Prosodic systems: French", *Lingua*, 14, pp. 125-44.
- QUILIS, A. (1981): *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, A. (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, A. y FERNÁNDEZ, J. (1973): *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes, 1979.
- QUIRK, R. *et al.* (1964): "Studies in the correspondence of prosodic to grammatical features in English" en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*, pp. 679-91.
- REBOLLO TORÍO, M. A. (1994): "Aspectos fónicos y gráficos de las interjecciones" *Anuario de Estudios Filológicos*, XVII, pp. 385-94.
- RENSKÝ, M. (1966): "The systematics of paralanguage" *Travaux Linguistiques de Prague*, 2, pp. 97-102.
- RICHARDS, J. *et al.* (1985): *Longman Dictionary of Applied Linguistics*. London: Longman.

- RITTAUD-HUTINET, Ch. (1987): "Les signes vocaux de la communauté énonciative" en J. COSNIER et C. KERBRAT-ORECCHIONI (eds.): *Décrire la conversation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, pp. 270-90.
- RITTAUD-HUTINET, Ch. (1995): *La phono-pragmatique*. Berne: Peter Lang.
- ROCA PONS, J. (1960): *Introducción a la Gramática*. Barcelona: Vergara.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1974): *Lingüística estructural (I y II)*. Madrid: Gredos.
- ROSE, R. I. (1998): *The communicative value of filled pauses in spontaneous speech*. Publicación electrónica en [www.cisnet.or.jp/home/rlrose/pause/Default.htm](http://www.cisnet.or.jp/home/rlrose/pause/Default.htm)
- ROSSI, M. (1980): "Introduction" en M. ROSSI, DI CHRISTO, HIRST, MARTIN, NISHINUMA (eds.): *Etudes Linguistiques XXV, L'intonation. De L'acoustique À La Semantique*. Paris: Klincksieck.
- RUSH, J. (1827): *The philosophy of the human voice, embracing its physiological history, together with a system of principles by which criticism in the art of elocution may be rendered intelligible, and instruction, definite and comprehensive*. Philadelphia: Library Co.
- RUSSELL, G. O. (1931): *Speech and voice*. New York: Macmillan.
- SACKS, H y SCHEGLOFF, E. A. (1973): "Opening up closings" *Semiotica*, 8, 4, pp. 289-327.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. A. y JEFFERSON, G. (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation" *Language*, 50, pp. 696-735.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. (1562): *Minerva*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1975 (Edición de Eduardo del Estal).
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. (1587): *Minerva: seu de causis linguae Latinae*. Salmanticae. Apud Joannem et Andream Renaut. Fratres.
- SAPIR, E. (1921): *Language*. New York: Harcourt. Brace y World; Hart-Davies: Harvest Books.
- SAPIR, E. (1927): "Speech as a personality trait" en D. MANDELBAUM (ed.): *Language. culture and personality*. Berkeley: University of California Press; London: Cambridge University Press, 1958, pp. 533-43.
- SCHAFFER, D. (1983): "The role of intonation as a cue to turn taking in conversation" *Journal of Phonetics*, 11, pp. 243-57.

- SCHEGLOFF, E. A. (1987): "Between micro and macro: contexts and other connections" en J. C. ALEXANDER *et al.* (eds.): *The micro-macro link*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, pp. 207-36.
- SCHENKEIN, J. (1979): *Studies in the Organization of Conversational Interaction*. New York: Academic Press.
- SCHERER, K. R. (1979): "Personality markers in speech" en K. R. SCHERER y H. GILES (eds.): *Social markers in speech*. Cambridge: C.U.P., pp. 147-209.
- SCHERER, K. R. (1981): "Vocal indicators of stress" en J. K. DARBY (ed.): *Speech evaluation in Psychiatry*. New York: Grune et Stratton, pp.
- SCHERER, K. R. (1992): "Vocal affect expression as symptom, symbol, and appeal" en H. PAPOUSEK, V. JURGENS y M. PAPOUSEK (eds.): *Nonverbal vocal communication: Comparative y Developmental Approaches*. Cambridge: C. U. P.: pp. 43-60.
- SCHERER, K. R. et OSHINSKY, J. S. (1977): "Cue utilization in emotion attribution from auditory stimuli" *Motivation and emotion*, I, pp. 331-46.
- SCHOURUP, L. C. (1985): *Common discourse particles in English conversation*. New York/London: Garland Publishing.
- SCHUBIGER, M. (1935): *The role of intonation in spoken English*. Cambridge: C. U. P.
- SCHUBIGER, M. (1958): *English intonation, its form and function*. Tübingen: Max Niemeyer.
- SEARLE, J. R. (1979): *Expression and meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: C. U. P..
- SEBEOK, T.A. *et al.* (eds.) (1964): *Approaches to Semiotics*. The Hague: Mouton.
- SELTING, M. (1992): "Intonation as a contextualized device: case studies on the role of prosody, especially intonation, in contextualizing story telling in conversation" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 233-58.
- SERRANO, S. (1981): "Sistemas no verbales". *La Semiótica*. Barcelona: Montesinos.

- SHRIBERG, E. E. (1994): *Preliminaries to a theory of speech disfluencies*. Ph.D-dissertation, University of California at Berkeley.
- SIERTSEMA, B. (1962): "Timbre, pitch and intonation" *Lingua*, II, pp.388-98.
- SILVERSTEIN, M. (1992): "The indeterminacy of contextualization: when is enough enough?" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 55-76.
- SINCLAIR, J. y COULTHARD, M (1975): *Towards an analysis of discourse*. London: O. U. P.
- SKINNER, E. R. (1935): "A calibrated recording and analysis of the pitch, force and quality of vocal tones expressing happiness and sadness, and a determination of the pitch and force of the subjective concepts of ordinary, soft and loud tones" *Speech Monographs*, 2, pp. 81-137.
- SMITH, H. L. (1953): *The communication situation*. Washington: U.S. Dept of State,
- SMITH, H. L. (1959): "Towards redefining English prosody", *Studies in Linguistics*, 14, pp. 68-76.
- SMITH, P. M. (1979): "Sex markers in speech" en K. R. SCHERER y H. GILES (eds.): *Social markers in speech*. Cambridge: C.U.P., pp. 109-46.
- SOSKIN, W. F. y KAUFFMAN, P. (1961): "Judgment of emotion in word-free voice samples" *Journal of Communication*, II, pp. 73-80.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- STANKIEWICZ, E. (1964): "Problems of emotive language" en T. A. SEBEEK *et al.* (eds.): *Approaches to Semiotics*. La Hague: Mouton, pp. 239-64.
- STARKWEATHER, J.A. (1955): "Judgments of content-free speech as related to some aspects of personality" Northwestern University Ph.D. Dissertation.
- STARKWEATHER, J.A. (1956a): "The communication value of content-free speech " *American Journal of Psychology*, 69, pp 121-3.
- STARKWEATHER, J.A. (1956b): "Content-free speech as a source of information about the speaker" *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 52, pp. 394-402.

- STEELE, J. (1775): *An essay towards establishing the melody and measure of Speech, to be expressed and perpetuated by certain symbols*. London: Bowyer and Nichols, 1779.
- STENSTRÖM, A. B. (1994): *An introduction to spoken interaction*, Essex: Longman.
- STEVENS, K. N. y HOUSE, A. S. (1961): "An acoustical theory of vowel production and some its implications" *Journal of Speech and Hearing Research*, 4, pp. 303-20.
- STOCKWELL, R. P. *et al.* (1956): "Spanish juncture and intonation" *Language*, 32, pp. 641-5.
- SWEET, H. (1878): *Handbook of phonetics*. Oxford: Clarendon Press.
- SWEET, H. (1890): *Primer of spoken English*. Oxford: Clarendon Press.
- SWEET, H. (1892): *A primer of phonetics*. Oxford: Clarendon Press, 1906.
- SWEET, H. (1900): *A new English grammar, logical and historical*, part I. Oxford: Clarendon Press.
- SWERTS, M. (1998): "Filled pauses as markers of discourse structures" *Journal of Pragmatics*, 30, pp. 485-96.
- TANNEN, D. (1989): *Talking voices. Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Studies in interactional sociolinguistics, 6, Cambridge: C. U. P.
- TANNEN, D. y SAVILLE-TROIKE, M. (eds.) (1985): *Perspectives on silence*. London: Ablex Publishing Corporation.
- TAYLOR, H. C. (1934): "Social agreement on personality traits as judged from speech" *Journal of Social Psychology*, 5, pp. 244-8.
- THELWALL, J. (1812): *Selections for the illustration of a course of instructions on the rhythmus and utterance of English language*. London: McCreery.
- THOMPSON, C. W. y BRADWAY, K. (1950): "The teaching of psychotherapy through content-free interview", *Journal of Consulting Psychology*, 14, pp. 321-3.
- TRAGER, G. L. (1941): "The theory of accentual systems" en L. SPIER *et al.* (eds.): *Language, culture and personality*, Menasha, Wis: Sapir Memorial Pub. Fund, pp. 131-45.
- TRAGER, G. L. (1949): *The field of linguistics*. Studies in Linguistics, Occasional Papers, I. Norman, Okla.: Battenburg Press.
- TRAGER, G. L. (1958): "Paralanguage: a first approximation", *Studies in Linguistics*, 13, pp. 1-12.

- TRAGER, G. L. (1961): "The typology of paralanguage", *Anthropological Linguistics*, 3, pp. 17-21.
- TRAGER, G. L. (1964): "Paralanguage and other things", *Le Maître Phonétique*, 122, pp. 21-3.
- TRAGER, G. L. y SMITH, H. L. JR. (1951): *An outline of English structure*, Studies in Linguistics, Occasional Papers, 3. Washington : American Council Of Learned Societies; Norman, Okla.: Battenburg Press.
- TRUBETZSKOY, N. S. (1939): *Principes de phonologie*, Paris: Klincksieck, 1949.
- TUSÓN, A. (1997): *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- UHMANN, S. (1992): "Contextualizing relevance: on some forms and functions of speech rate changes in everyday conversation" en P. AUER y A. DI LUZIO (eds.): *The contextualization of language*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 297-336.
- ULDALL, E. (1960): "Attitudinal meanings conveyed by intonational contours" *Language and speech*, 3, 223-34.
- VANDEPITTE, S. (1989): "A Pragmatic function of intonation: tone and cognitive environment" *Lingua*, 79, pp. 265-97.
- VIVIS VALENTINI, J. L. (1782): *Opera omnia, distributa et ordinata... a Gregorio Majansio* Valentiae Edetanorum.
- WALKER, J. (1787): *The melody of speaking, delineated; or elocution taught like music, by visible signs, adapted to the tones, inflexions, and variations of voice in reading and speaking, with directions for modulation, and expressing the passions*. London: published for the author.
- WEAVER, A. T. (1942): *Speech: forms and principles*. New York y London:
- WELLS, R. S. (1945): "The pitch phonemes of English" *Language*, 21, pp. 27-39.
- WESCOTT, R. W. (1992): "Auditory Communication: Non-verbal, Pre-verbal and Co-verbal" en F. POYATOS (1992) (ed.): *Advances in Non-verbal communication*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 25-41.
- WESLEY, J. (1749): *Directions concerning pronunciation and gesture*. Bristol.
- WIERZBICKA, A. (1992): "The semantics of interjection" *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 159-192.

- WILKINS, D. P. (1992): "Interjections as deictics" *Journal of Pragmatics*, 18, 2/3, pp. 119-158.
- WILLIAMS, C. E. y STEVENS, K. (1972): "Emotions and speech: some acoustical correlates" *Journal of the Acoustical Society of America*, 52, 4, pp. 1238-50.
- WOLFF, W. (1943): *The expression of personality*. New York: Harper.
- ZURDO, M<sup>a</sup> T. (1994): "El componente no verbal en la interacción comunicativa" *Revista Española de Lingüística*, 24, 2, pp. 289-313.



## 9. Anexos



## Inventario de signos vocales (Ch. Rittaud-Hutinet [1995]).

Signo vocal	Significado general	Planos en los que puede manifestar su significado	Tipo	Soprote léxico	Orientación pragmática
/AsE/ (p. 223)	Señala que su enunciador no quiere decir nada más sobre el tema en curso y que le ofrece el turno de palabra a su interlocutor	-Plano de la organización interaccional: significado activo (oferta de turno, elección de tema) -Plano afectivo: significado inferencial	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado de organización interaccional (oferta de turno de palabra): hacia la derecha -Significado de organización interaccional (cambio de tema): nula
/B/ (p. 224)	Su enunciador, que es el locutor presente, intenta tranquilizar al receptor al mismo tiempo que, sobre el enunciado marcado, el cual se presenta como un "porque...", le da la orden de calmarse y de conducirse con más tranquilidad El receptor debe responder no hablando sino haciendo algo	-Plano de los actos ilocutorios -Plano morfosintáctico -Plano de regulación interpersonal	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado de acto ilocutorio: hacia la derecha -Significado de regulación interpersonal: a la izquierda -Significado morfosintáctico: ninguna
/C/ (p. 225)	Su enunciador, locutor-presente, solicita la convivencia del receptor: -seducción; -esfuerzo de entendimiento acerca de una idea; -remisión a los presupuestos culturales comunes; -remisión a la historia conversacional común; -atenuación de un comparativo de inferioridad	-Plano afectivo -Plano morfosintáctico -Plano de regulación interpersonal	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado afectivo: nula -Significado morfosintáctico: ninguna -Significado de regulación interpersonal: hacia la derecha
/Cad/ (p. 226)	Introduce una explicación dada por su enunciador, locutor-presente, cuando éste siente que no ha sido claramente comprendido y comienza una nueva frase que permite la reformulación de lo que precede A diferencia de /Su/, no es una expansión que forme parte del enunciado precedente	-Plano morfosintáctico -Plano de regulación interpersonal	Libre Reactivo	Pleno-	-Significado de regulación interpersonal: hacia la izquierda -Significado morfosintáctico: ninguna
/C10/ <sub>1</sub> (p. 227)	Señala que su enunciador acepta el turno que le ha ofrecido su interlocutor al mismo tiempo que él quiere cambiar de tema Desde el momento que lo utiliza, su enunciador se coloca en posición de locutor-presente	-Plano informativo -Plano de organización interaccional (toma de turno, cambio de tema)	Unas veces inducido, otras veces dependiente: es una respuesta al plan de los turnos de palabra y una reacción al plan de los temas	Suplet-A. Déb	-Significado informativo: nula -Significado de turno de palabra: nula -Significado de tema: nula
/C10/ <sub>3</sub> (p. 228)	Señala que su enunciador quiere tomar el turno de palabra (cuando el interlocutor le ha ofrecido una réplica) y al mismo tiempo que quiere cambiar de tema Desde el momento que lo utiliza, su enunciador se coloca en posición de locutor-presente	-Plano informativo -Plano de organización interaccional (toma de turno, elección de tema)	Unas veces inducido, otras veces dependiente Reactivo	Supl-A. Déb	-Significado informativo: nula -Significado de turno de palabra: nula -Significado de cambio de tema: nula

/C/ (p. 229)	Marca el hecho de que su enunciador, receptor-presente, comprende lo que dice su interlocutor (locutor-presente) y su opinión Siempre aparece asociado a /nP/	-Plano informativo	/nP + Co/ es un signo vocal bien libre (en cuyo caso es un iniciador), bien dependiente (en cuyo caso es una respuesta)	Supl.-A. NR en inclusión total, en inclusión parcial, en sobreimpresión	-Significado informativo: nula
/DF/ (p. 229)	Su enunciador, locutor-presente, dice algo con total certeza, algo que no se discute: no pide ni la opinión, ni el acuerdo del receptor	-Plano de la regulación interpersonal: "anti-regulador"	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado de regulación interpersonal: nula
/E/ (p. 230)	Su enunciador, locutor-presente, actúa en dos tiempos: comienza induciendo voluntariamente a error al receptor sobre el sentido de la primera parte de su enunciado y ello le permite dar una fuerza más grande, un efecto de sorpresa más importante a la segunda parte Hay una especie de traición hacia el receptor: el enunciador le empuja a obtener una interpretación errónea de la primera parte (presentada como un enunciado acabado) y luego, en cambio repentino, le obliga a interpretar dicho enunciado como el comienzo de todo un conjunto que sigue	-Plano afectivo -Plano morfosintáctico	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado afectivo: nula -Significado morfosintáctico: ninguna
/H/ (p. 231)	Corresponde a un intensivo y, para los adjetivos apreciativos, a un superlativo que se podría traducir por "hiper-" Tiene un efecto de focalización sobre lo que su enunciador, locutor-presente, considera como el punto más importante de su enunciado. Actúa, pues, como una especie de acento de insistencia	-Plano afectivo -Plano morfosintáctico	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado afectivo: nula -Significado morfosintáctico: ninguna
/Im/ (p. 232)	Marca una fuerte implicación personal de su enunciador, locutor-presente, frente a su enunciado	-Plano afectivo	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado afectivo: nula
/nP/ (p. 233)	Con él, el enunciador, receptor-presente, señala al locutor-presente que no toma el turno de palabra sino que únicamente se va a explicar brevemente	-Plano de la organización interaccional (no toma de turno)	Puede ser libre (en cuyo caso es iniciador) o dependiente (en cuyo caso es una respuesta)	Bref.-A. nR en inclusión total, en inclusión parcial o en sobreimpresión	-Plano de organización interaccional: nula
/nP + Po/ (p. 235)	Su enunciador, receptor-presente, señala al locutor-presente que no toma el turno de palabra sino que únicamente va a explicarse brevemente, al mismo tiempo que le manifiesta claramente que ha comprendido lo que éste está diciendo y que por tanto puede continuar sin tener que completar el enunciado en curso	-Plano de organización interaccional (no toma de palabra) -Plano de la regulación interpersonal	Signo asociado inducido: es una respuesta	Bref.-A. nR en inclusión total	-Significado de organización interaccional: nula -Significado de regulación interpersonal: hacia la derecha
/nP + Co/ (p. 236)	Su enunciador, receptor-presente, señala al locutor-presente que no toma el turno de palabra sino que únicamente va a explicarse brevemente, al mismo tiempo que le dice que comprende lo que dice éste así como su opinión	-Plano informativo -Plano de la organización interaccional (no toma de turno) -Plano de la regulación interpersonal	Signo asociado, bien libre (en cuyo caso es iniciador) bien dependiente (en cuyo caso es una respuesta)	Supl.-A. nR en inclusión total, en inclusión parcial en sobreimpresión	-Significado informativo: nula -Significado de organización interaccional: nula -Significado de regulación interpersonal: hacia la izquierda

/nT/ (p. 238)	Indica que su enunciador toma la palabra para una réplica. Si el interlocutor le había ofrecido un turno, significa que en ese momento hay un desacuerdo entre los interlocutores sobre los turnos de palabra. Si, por el contrario, el interlocutor le había ofrecido una réplica, este signo vocal marca el acuerdo de los interactuantes sobre los turnos de palabra. Aparece después de un signo de ofrecimiento y su enunciador se coloca en posición de locutor-presente cuando lo utiliza.	-Plano de la organización interaccional (toma de réplica): significado activo -Plano de la organización interaccional ( <i>offre en retour</i> ): significado inferencial	Unas veces inducido, otras veces dependiente: en los dos casos, puede ser bien una respuesta, bien una reacción	Bref-A. R. Pleno-A. R.	-Significado de organización interaccional: nula
/nT <sub>rep</sub> / (p. 240)	La interpretación de este signo vocal debe hacerse en dos tiempos. En primer lugar, su enunciador señala al receptor que tome la palabra para una réplica: contiene, pues, el significado inferencial de "oferta de turno". Instantes después, una vez constatado que el receptor no retoma el turno, el enunciador se decide, contra su voluntad, a retomar él mismo la palabra. Por lo tanto, no hay acuerdo sobre los turnos de palabra. Aparece después de una oferta. Cuando la utiliza, su enunciador se coloca en posición de locutor-presente.	-Plano de la organización interaccional (toma de réplica que se transforma en toma de turno): significado activo -Plano de la organización interaccional ( <i>offre en retour</i> ): significado inferencial	A veces inducido, a veces dependiente: en los dos casos, reactivo	Supl.-A. R. Rep (sólo después de bref.-A. R.) Bref.-A. R. Rep Pleno-A. R. Rep	-Significado de organización interaccional: nula
/Pa/ (p. 242)	Permite una enumeración, no exhaustiva, que completa la información central del enunciado y que es señalada por su enunciador, locutor-presente, como accesoria en relación con la información central (lo que lo diferencia claramente de /Su/).	-Plano morfosintáctico	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado morfosintáctico: ninguna
/Po/ (p. 242)	Invita al locutor-presente a proseguir su discurso sin buscar, durante más tiempo, la palabra que le falta, el argumento que ha olvidado, etc. puesto que su enunciador, receptor-presente, ha comprendido perfectamente lo que el locutor quiere decir. Aparece siempre asociado a /nP/.	-Plano de la regulación interpersonal	/nP + Po/ es un signo vocal asociado inducido: es una respuesta.	Bref-A. nR en inclusión total	-Significado de regulación interpersonal: hacia la derecha
/PP <sub>1</sub> / (p. 243)	Aparece cuando se tiene que tomar el turno de palabra por la fuerza (lo que la diferencia completamente de /C10/ y de /T/). Su enunciador se coloca en posición de locutor-presente mientras el otro interlocutor aun está en plena enunciación.	-Plano informativo -Plano de la organización interaccional (toma de turno)	Libre Iniciador	Supl.-A. Déb Supl.-nA. Déb	-Significado informativo: nula -Significado de organización interaccional: hacia la derecha
/PP <sub>2</sub> / (p. 245)	Permite a su enunciador recuperar su turno de palabra, turno que el interlocutor trataba de robar. Aparece siempre después de un /R <sub>2</sub> / emitido por el mismo enunciador y después de un intento de toma de turno realizado por el interlocutor.	-Plano de la organización interaccional (conservación de turno de palabra)	Inducido Reactivo	Pleno-	-Significado de organización interaccional: hacia la derecha
/QN/	Su enunciador, locutor-presente, formula una	-Plano de los actos ilocutorios	Libre	Pleno-	-Significado de acto ilocutorio:

(p. 246)	interrogación retórica: el conoce ya la respuesta pero él se resiste a creerla y, con este signo vocal, hace como si estuviera en posición de obtener del interlocutor la respuesta inducida por el giro de su falsa interrogación, en este caso, una respuesta negativa ("no" si el enunciado es una afirmación; "sí" si el enunciado es una negación). Pide una réplica y al mismo tiempo contiene un juicio del enunciador sobre aquello de lo que habla.	-Plano afectivo -Plano de la organización interaccional (oferta de réplica)	Iniciador Inductor	hacia la derecha -Significado afectivo: nula -Significado de organización interaccional: hacia la derecha.
/Q0/ (p. 247)	Su enunciador, locutor-presente, formula al interlocutor una interrogación retórica para la que pide una respuesta afirmativa ("sí" si el enunciado es afirmativo; "no" si es una frase negativa). Esta respuesta debe estar obligatoriamente hecha como una réplica. También contiene un juicio de su enunciador sobre aquello de lo que habla.	-Plano de los actos ilocutorios -Plano afectivo -Plano de la organización interaccional (oferta de réplica)	Libre Iniciador Inductor	-Significado de acto ilocutorio: hacia la derecha -Significado afectivo: nula -Significado de organización interaccional: hacia la derecha
/R/1 (p. 248)	Su enunciador, locutor-presente, ralentiza su caudal de habla para comprometer al interlocutor a tomar la palabra. El enunciado del enunciador se deja inacabado voluntariamente	-Plano de la organización interaccional (oferta de turno)	Libre Iniciador Inductor	-Significado de organización interaccional: hacia la derecha
/R/2 (p. 249)	Aparece cuando su enunciador, locutor-presente, tiene dificultades de codificación (bien porque no encuentre la palabra que debe seguir, bien porque lo que le viene a la mente no le parece conveniente, bien porque quiere corregir el efecto producido por lo que acaba de decir, bien porque la palabra elegida es incompatible con la estructura sintáctica, etc.) pero quiere conservar su turno de palabra	-Plano de la organización interaccional: -Plano verbal	Libre Iniciador	-Significado de organización interaccional: hacia la derecha -Significado verbal: hacia la izquierda o hacia la derecha
/Ré/ (p. 250)	Su enunciador, locutor-presente, quiere tener en cuenta, a lo largo de su discurso, las reacciones visibles del receptor hacia su enunciado precedente mediante rectificaciones, correcciones o una reformulación	-Plano de la regulación interpersonal	Libre Iniciador	-Significado de regulación interpersonal: hacia la izquierda
/S/ (p. 250)	Marca la sorpresa, el asombro de su enunciador a propósito de lo que ha dicho o manifestado el interlocutor. Está asociado a un esquema entonosintático de pregunta (lo que lo diferencia de /H/)	-Plano afectivo	Libre Iniciador	-Significado afectivo: nula

/Su/ (p. 251)	Indica un complemento de información que su enunciador, locutor-presente, considera indispensable para la comprensión de la información central. Este complemento de información es una expansión que forma parte de la frase en curso (lo que lo diferencia de /Cad/)	-Plano morfosintáctico	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado ninguna	morfosintáctico:
/T/1 (p. 252)	Su enunciador acepta tomar el turno de palabra que le ha ofrecido el interlocutor y lo toma. Se coloca, entonces, en posición de locutor-presente	-Plano informativo -Plano de organización interaccional (toma de turno)	A veces inducido, a veces dependiente: es una respuesta	Supl-nA. Déb	-Significado informativo: nula -Significado de organización interaccional: nula	
/T/s (p. 253)	Señala que su enunciador toma la palabra para un turno cuando el interlocutor le había ofrecido únicamente una réplica. Se coloca, entonces, en posición de locutor-presente	-Plano de la organización interaccional (toma de turno)	Inducido Reactivo	Pleno-	-Significado de organización interaccional: nula	
/Vi/ (p. 254)	Su enunciador, locutor-presente, está a punto de un ataque de cólera al mismo tiempo que, en el enunciado marcado y que es presentado como un "porque...", reprocha al receptor su lentitud a la hora de actuar y le ordena darse prisa. Se supone que va a responder con un acto, no hablando	-Plano de los actos ilocutorios -Plano afectivo -Plano morfosintáctico	Libre Iniciador	Pleno-	-Significado del acto ilocutorio: hacia la derecha -Significado afectivo: nula -Significado morfosintáctico: ninguna	

•CONVERSACIÓN:

•FRAGMENTO:

•UNIDAD CONVERSACIONAL:

•RASGOS VOCALES PARAVERBALES QUE APARECEN:

ÚNICO	SUPERPUESTOS
-------	--------------

•COMPORTAMIENTO:

LINGÜÍSTICO	PARALINGÜÍSTICO	EXTRALINGÜÍSTICO
-------------	-----------------	------------------

I. CUALIDAD DE LA VOZ F. Poyatos / J. Laver			
<b>CONTROL RESPIRATORIO</b>			
	SÍ	NO	COMENTARIOS
1. Discurso espirado (normal)			
2. Discurso aspirado o ingresivo			
3. Discurso espasmódico			
<b>CONTROL LARÍNGEO</b>			
	SÍ	NO	COMENTARIOS
0. Voz neutral / Voz modal			
1. Susurro suave			
2. Susurro normal / Susurro, voz susurrante			
3. Susurro forzado o teatral			
4. Voz murmurada			
5. Voz halitante / Aspiración, voz aspirante			
6. Oclusión glótica			
7. Voz comprimida o laringalizada / Chirrido (creak), voz chirriante			
8. Voz laringosusurrante / Chirrido susurrante, voz susurrante y chirriante			
9. Voz laringosusurrante dura			
10. Voz de falsete / Falsete			
11. Falsete susurrado / Falsete susurrante			
12. Falsete laringalizado / Falsete chirriante			
13. Falsete laringalizado susurrado / Falsete susurrante y chirriante			
14. Falsete ventricular			
15. Falsete muy alto			
16. Voz dura / Dureza o aspereza, voz áspera			
17. Voz dura laringalizada o comprimida / Voz áspera chirriante			
18. Voz dura susurrada / Voz áspera susurrante			
19. Voz dura comprimida y susurrada / Voz áspera susurrante y chirriante			
20. Falsete duro / Falsete áspero			
21. Falsete duro susurrado / Falsete áspero susurrante			
22. Falsete duro laringalizado / Falsete áspero chirriante			
23. Falsete duro laringalizado susurrado / Falsete áspero susurrante y chirriante			
24. Voz susurrada dura y profunda			
25. Voz ventricular extrema o dureza severa			
26. Voz estridente			

27. Voz chillona o chillante			
28. Voz chirriante			
29. Voz berreante			
30. Voz rechinante			
31. Voz cacareante			
32. Voz metálica			
33. Voz seca			
34. Voz ronca			
35. Voz croante			
36. Voz bronca o tosca			
37. Voz gruñente o regañante			
38. Voz trémula			
39. Voz tensa			
40. Voz laxa			
<b>CONTROL ESOFÁGICO</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
0. Neutral			
1. Voz esofágica			
<b>CONTROL FARÍNGEO</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
0. Neutral			
1. Faringalización			
2. Sequedad faríngea			
3. Voz empañada, sorda			
4. Voz hueca			
5. Voz faucalizada			
<b>CONTROL VELOFARÍNGEO</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Neutral			
2. Voz denasalizada			
3. Voz nasalizada / Voz nasalizada			
4. Voz ronca nasalizada			
5. Voz seca nasalizada			
6. Voz lloriqueante			
7. Voz balante o balido			
8. Gimoteo			
9. Voz gangosa			
10. Voz gimiente			
11. Voz gimiente profunda			
12. Voz gruñente			
13. Voz resfriada			
14. Voz adenoidal			
15. Voz nasofaríngea			
<b>CONTROL LINGUAL</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
0. Neutral			
1. Voz retrofleja / Articulación retrofleja			
2. Articulación con la punta de la lengua			
3. Articulación con el ápice de la lengua			
4. Voz laringofaringalizada			
5. Voz faringalizada			
6. Voz velarizada / Voz velarizada			
7. Voz palatalizada /Voz palatalizada			
8. Voz alveolarizada			
9. Voz palatoalveolarizada			
10. Voz de lengua adelantada / voz dentalizada			
<b>CONTROL LABIAL</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
0. Neutral			
1. Labialización o voz de labios redondeados / Protusión labial			

2. Voz de labios distendidos horizontalmente / Extensión labial			
3. Voz de labios contraídos horizontalmente			
4. Voz de labios contraídos verticalmente / Redondeamiento cerrado			
5. Redondeamiento abierto			
6. Voz de labios distendidos con diagonalidad ascendente			
7. Voz de labios distendidos con diagonalidad descendente			
8. Voz de labios temblorosos			
<b>CONTROL MANDIBULAR</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
0. Neutral			
1. Voz de mandíbula abierta / Posición de mandíbula abierta			
2. Voz de mandíbula cerrada / Posición de mandíbula cerrada			
3. Voz de prognata / Posición de mandíbula sobresaliente			
4. Voz de mandíbula retraída / Posición de mandíbula retraída			
5. Voz de mandíbula rotatoria			
6. Voz de mandíbula temblorosa			
<b>CONTROL ARTICULATORIO</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
0. Neutral			
1. Voz hiperarticulada			
2. Articulación confusa			
3. Voz arrastrada			
4. Incorrección articulatoria general			
5. Ceceo			
<b>CONTROL DE TENSIÓN ARTICULATORIA</b>			
1. Voz laxa (normal) / Voz laxa			
2. Voz tensa / Voz tensa			
<b>CONTROL OBJETUAL</b>			
<b>TIMBRE</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Muy bajo			
2. Bajo			
3. Medio			
4. Alto			
5. Muy alto			
<b>RESONANCIA</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Faringea			
2. Oral			
3. Nasal			

<b>II. DINÁMICA DE LA VOZ</b>			
<b>F. Poyatos / J. Laver</b>			
<b>TONO (Pitch)</b>			
1. Nivel tonal o de registro / Media tonal			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1.1. Media tonal alta			
1.2. Media tonal baja			
2. Campo tonal / Rango tonal			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
2.1. Campo tonal muy estrecho			
2.2. Campo tonal estrecho / Rango tonal estrecho			

2.3 Campo tonal medio			
2.4. Campo tonal ancho / Rango tonal ancho			
2.5. Campo tonal muy ancho			
<b>3. Registros tonales</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
3.1. Registro excesivamente bajo			
3.2. Registro bajo			
3.3 Registro medio			
3.4. Registro muy alto			
3.5. Registro falsete			
<b>4. Intervalo tonal</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
4.1. Intervalo excesivamente comprimido			
4.2. Intervalo comprimido			
4.3. Intervalo medio			
4.4. Intervalo extendido			
<b>5. Variabilidad tonal</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
5.1. Variabilidad tonal alta			
5.2. Variabilidad tonal baja			
<b>CAMPO ENTONATIVO</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Hipermelódico			
2. Melodioso			
3. Medio			
4. Monótono			
5. Hipermónótono			
<b>DURACIÓN SILÁBICA</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Hiperacortamiento			
2. Acortamiento			
3. Duración media			
4. Alargamiento simple			
5. Doble alargamiento			
6. Hiperlargamiento			
7. Hiperlargamiento prolongado			
<b>INTENSIDAD o VOLUMEN</b>			
<b>1. Volumen medio</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1.1. Volumen medio alto			
1.2. Volumen medio bajo			
<b>2. Rango de volumen</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
2.1. Rango de volumen ancho			
2.2. Rango de volumen estrecho			
<b>3. Variabilidad de volumen</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
3.1. Variabilidad de volumen alta			
3.2. Variabilidad de volumen baja			
<b>CONTINUIDAD</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Habla continua y fluida			
2. Habla no continua pero fluida			
3. Habla no continua e interrumpida o vacilante			
<b>VELOCIDAD DE ARTICULACIÓN</b>			
	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>COMENTARIOS</b>
1. Velocidad de articulación media			
2. Velocidad de articulación rápida			
3. Velocidad de articulación lenta			



<b>C. PARALINGÜÍSTICO</b>					
<b>C. LINGÜÍSTICO</b>	Demarcación de unidades conversacionales	Estructuración y jerarquización de la información		Contextualización	
		Emisor	Receptor	Emisor	Receptor
		Manifestación de las relaciones interpersonales		Intención comunicativa (sentido implícita) Actos de habla	
		Emisor	Receptor	Emisor	Receptor

<b>C. PARALINGÜÍSTICO</b>			
<b>Validación interlocutoria</b>	<b>Receptor (retrocomunicación)</b>	<b>Emisor</b>	<b>Receptor</b>
	<b>Emisor</b>	<b>Receptor</b>	<b>Emisor</b>
		<b>Definición de la situación y comunidad enunciativa</b>	<b>Regulación de la alternancia de turnos</b>
		<b>Emisor</b>	<b>Receptor</b>
		<b>Emisor</b>	<b>Emisor</b>
		<b>Receptor</b>	<b>Receptor</b>

<b>C. PARALINGÜÍSTICO</b>		<b>C. EXTRALINGÜÍSTICO</b>	
<b>F. DE MARCACIÓN</b>			
<b>Marcación controlada</b>		<b>Marcación incontrolada</b>	
<b>Emisor</b>	<b>Receptor</b>	<b>Emisor</b>	<b>Receptor</b>
1. Edad			
2. Sexo			
3. Personalidad			
4. Clase social			
5. Grupo social			

C. PARALINGÜÍSTICO		
F. EXPRESIVA		
Expresión de las emociones		
Emoción	Emisor	Receptor
1. Admiración (Admiration)		
2. Cariño, afecto (Affection)		
3. Distracción, entretenimiento (Amusement)		
4. Enojo, enfado (Anger)		
5. Ansiedad (Anxiety)		
6. Apatía (Apathy)		
7. Sobrecogimiento (Awe)		
8. Aburrimiento (Boredom)		
9. Alegría (Cheerfulness)		
10. Confidencia (Confianza)		
11. Desprecio (Contempt)		
12. Satisfacción (Contentment)		
13. Placer, deleite (Delight)		
14. Depresión, abatimiento (Depression)		
15. Determinación, resolución (Determination)		
16. Indignación, asco, repugnancia (Disgust)		
17. Disgusto (Dislike)		
18. Euforia, júbilo (Elation)		
19. Embarazo, vergüenza (Embarrassment)		
20. Goce, disfrute (Enjoyment)		
21. Excitación, entusiasmo (Excitement)		
22. Miedo, temor (Fear)		
23. Simpatía (Friendliness)		
24. Frustración (Frustration)		
25. Alegría, regocijo (Gaiety)		
26. Gratitud (Gratitude)		
27. Dolor, pena profunda (Grief)		
28. Culpa, culpabilidad (Guilt)		
29. Felicidad (Happiness)		
30. Odio (Hate)		
31. Esperanza (Hope)		
32. Impaciencia, ansiedad (Impatience)		
33. Inspiración (Inspiration)		
34. Irritación (Irritation)		
35. Celos, envidia (Jealousy)		
36. Amor (Love)		
37. Nerviosismo (Nervousness)		
38. Pánico (Panic)		
39. Pasión (Passion)		
40. Pena, lástima (Pity)		
41. Orgullo (Pride)		
42. Alivio (Relief)		
43. Remordimiento (Remorse)		
44. Resentimiento, rencor (Resentment)		
45. Veneración, reveración (Reverence)		
46. Tristeza, pesar (Sadness)		
47. Serenidad (Serenity)		
48. Vergüenza (Shame)		
49. Solemnidad, seriedad (Solemnity)		
50. Sorpresa (Surprise)		